

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Antigua



TESIS DOCTORAL

El vientre controlado: anticoncepción y aborto en la sociedad romana

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Patricia de los Ángeles González Gutiérrez

Director

Eduardo González Wagner

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA



**EL VIENTRE CONTROLADO.
ANTICONCEPCIÓN Y ABORTO EN LA SOCIEDAD
ROMANA.**

**TESIS DOCTORAL DE
PATRICIA DE LOS ÁNGELES GONZÁLEZ GUTIÉRREZ**

**DIRECTOR:
EDUARDO CARLOS GONZÁLEZ WAGNER**

Madrid, 2015

*Para mi familia
y para aquellos que se han convertido en ella.*

Índice

Agradecimientos.....	7
Introduction.....	11
1.- Historiografía.....	21
1.1.- Historia de las mujeres, historia de género y feminismo.....	23
1.2.- Sexualidad y sexualidades.....	44
1.3.- Demografía, antropología y familia.....	54
1.4.- Medicina, biología y género.....	60
1.5- El complicado tema del aborto y la anticoncepción en la antigüedad.....	71
2. La concepción científica.....	83
2.1.- La lógica de la medicina.....	84
2.2.- La reproducción.....	94
2.3.- El embrión y el alma.....	123
2.4- El embarazo, el parto y sus problemas.....	134
2.5- El cuerpo femenino.....	143
3. Las recetas y los medios.....	155
3.1.- Las fuentes y sus infiernos.....	156
3.2.- Comercio, falsificaciones y cultivo.....	164
3.3.- Anticonceptivos.....	170
3.4.- Abortivos.....	198
3.5.- El aborto tardío: la embriotomía y la ausencia de polémica.....	222
3.6.- Métodos de ayer y hoy.....	230

4.- Legislación.....	235
4.1.- Legislación real, legislación ideal, legislación ficticia.....	236
4.2.- La Familia romana.....	247
4.3.- La definición legal del feto.....	266
4.4.- El matrimonio en Roma.....	278
4.5.- Venenos, pociones y medicamentos.....	297
5.- Moralidad.....	305
5.1.- Continencia, lujuria y egoísmo.....	324
5.2.- La “bella muerte” y la maternidad romana.....	341
5.3.- Magia y pociones.....	364
5.4.- El problema religioso.....	372
6. Médicos, medicina popular y medicina culta.....	385
6.1.- La forma de abordar la cuestión. Moralidad, filosofía y medicina.....	386
6.2.- Transmisión escrita y oralidad.....	416
6.3.- Peligro social, peligro físico.....	442
Conclusions.....	451
Apéndice 1: Feto y aborto en el <i>Digesto</i>	459
Apéndice 2: Feto y aborto en las <i>Instituciones</i> de Justiniano.....	463
Apéndice 3: Feto y aborto en el <i>Código</i> de Justiniano.....	465
Bibliografía y fuentes.....	467

Agradecimientos.

La realización de una tesis doctoral es un largo viaje, durante el cual se cruza mucha gente. Algunos estuvieron ahí desde el principio, otros acompañaron en distintos momentos, pero todos aportaron algo al mismo y han contribuido a alcanzar una meta que, en muchas ocasiones, parecía inalcanzable.

En primer lugar quiero agradecer a mi director de tesis, Carlos González Wagner, que ha dirigido mi trabajo (aun desde antes de empezar la tesis o siquiera el master), me ha apoyado en los momentos difíciles, y animado cuando las cosas parecían menos claras. Siempre es de agradecer la labor de alguien que ha estado siempre dispuesto a escuchar dudas, ideas, quejas, alegrías o lamentaciones. También querría agradecer a Estela García Fernández, quién sacó tiempo de donde no había para prestarme su ayuda y consejos con el delicado y siempre complejo tema de la legislación romana. Junto con este agradecimiento va el consiguiente hacia el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, que me ha permitido desarrollar mi labor investigadora y docente dentro del mismo, y siempre ha aportado conocimiento, apoyo e incentivos. Su constante labor organizando actividades, divulgando y alentando la labor de los doctorandos es siempre bienvenida, y consigue crear espacios de debate que amplían la visión del mundo antiguo y de lo que significa la investigación. Dentro del mismo he encontrado siempre la puerta abierta de los profesores para cualquier petición de información o consejo. Así mismo, la labor del Departamento de Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid, que trabajó no solo para que el Máster Interuniversitario fuera un éxito sino para que todos aquellos que llegabamos a él nos sintieramos como en casa.

La actividad realizada, de investigación y docencia, dentro del departamento no hubiera sido posible sin la financiación concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia del gobierno de España a través de una de las becas del programa de contratos predoctorales de Formación del Profesorado Universitario (FPU) entre 2010 y 2014, que me ha permitido desarrollar el trabajo de investigación a tiempo completo, así como contar con un apoyo institucional que ha facilitado el trabajo en muchas más facetas que el mero apoyo económico.

Dentro de este programa, la posibilidad de realizar estancias predoctorales en centros en el extranjero ha resultado enormemente interesante, tanto por el acceso a

otras instituciones como por el inestimable apoyo de investigadores desinteresados que se preocuparon de integrarme, aconsejarme y ayudarme. En primer lugar agradecer a Leonor Peña Chocarro, de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma – CSIC, sus consejos e interés, así como el abrirme nuevos puntos de vista y plantearme infinidad de preguntas que debían ser respondidas. Su trabajo y cariño con los becarios contribuyó sin duda a que todos aquellos que coincidimos con ella hayamos salido enriquecidos y algo más sabios.

También quisiera agradecer a la profesora Teresa Morgan, de la Universidad de Oxford, quien se mostró siempre dispuesta a escuchar mis ideas, presentarme a investigadores con intereses similares y dedicarme tiempo cuando tenía algún problema, por muy ocupada que estuviese. La atención a los alumnos que van a pasar poco tiempo en una Universidad demuestra la calidad humana y profesional de aquellos profesores que se implican realmente en su trabajo.

No puedo olvidar agradecer a los compañeros que me he ido encontrando en esas estancias o en otras universidades españolas (en gran parte conocidos gracias a los Encuentros de Jóvenes Investigadores). Una mención especial merecerían Marzio, mi hermano romano, que tantas veces me ayudó en una ciudad que puede llegar a ser muy hostil sin la compañía adecuada, y Javier Martínez que hizo mucho más fácil e interesante la estancia en Oxford.

Se hace necesario, así mismo, agradecer a quienes durante mi vida en Sevilla, o en las horas de trabajo en Madrid, me apoyaron, aguantaron mis charlas y mis visitas a ver piedras, y me ayudaron a no desistir de mi investigación. También a Tato, Rubén y Julio, que han tenido que compartir, además de casa, pilas de libros y apuntes por todo espacio disponible, crisis existenciales y todo el estrés de congresos e investigaciones.

Tampoco habría sido posible esta tesis doctoral sin el apoyo, ayuda (económica, moral e incluso académica) de mis padres, que siempre han estado dispuestos a tender una mano en las malas situaciones, leerse y revisar capítulo tras capítulo o a animarme a cada aventura o desventura que pensaba empezar. Más allá de ello, no sería la persona que soy sin ellos, que siempre han hecho todo lo que han podido por animarme a dar saltos de fe, han respetado mis elecciones y han fomentado mi curiosidad y el interés por la historia, aunque no siempre hayan compartido mis ideas, opiniones o caminos.

No puedo olvidar la otra gran familia, que se formó a través del Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (MIHCA) y los departamentos de Historia Antigua de las Universidades Autónoma y Complutense, tanto en el primer año como en los

siguientes, que han conformado la red que permite saltar al vacío. Desde compartir los problemas de la investigación, recomendar un libro o salir un rato para desconectar, son estas amistades las que permiten que no naufrague una tesis antes de empezar y, más aún, que llegue a buen puerto.

Introduction.

*I'm on my time with everyone,
I have very bad posture.
Sit and drink pennyroyal tea,
distill the life that's inside of me.
sit and drink pennyroyal tea
I'm anemic royalty.
Give me a Leonard Cohen afterworld,
so I can sigh eternally.
I'm so tired I can't sleep,
I'm a liar and a thief.*

Nirvana, Pennyroyal tea, In Utero

There is nothing more natural than reproduction. A couple, sexual attraction, new babies and a family to protect the offspring. This is an idea shared by many people.

Reality, however, is quite different. Even if terms such as 'family', 'offspring', 'pregnancy' or 'parents' seem to exist since the very beginning of time, leading us back to the obscure prehistory, the truth is family models, established agreements, the amount of descendants or family sizes have always been strictly socially controlled phenomena. The permanence of some words should not mislead us about the survival of the concepts they refer to, as the practices meant are charged with a totally different meaning, either symbolic or real depending on the moment, place and circumstances they involved.

So, practices like abortion and more specially contraception, which seem quite up-to-date, have actually been playing a crucial role in societies since human groups started to gather together as such. Nowadays, it is not strange to omit these kinds of facts, as specially in the case of contraception this has for so long been associated in media to women emancipation through the last centuries and the control of their motherhood. It is thus forgotten that controlling motherhood is not simply pregnancy avoidance.

Population control has always been a subject of great interest from historic and anthropologic perspectives, namely since social history gained strength over positivism. Infanticide and newborn babies' exhibition have been in the centre of researches, provoking a great psychological impact in our society, where newborn babies lives are so valued. Nevertheless, population control previous to birth has never been a target for deep research, being this in most cases linked to political activism.

So, when approaches towards these subjects are developed we need to keep in mind that ancient societies in general, and Roman in particular, used to link their civic values and speeches around Honour, Virtue and Urban Preservation to maternity and paternity, being this completely opposite to certain daily life practices. This clash leads to a series of issues in the way people used to speak, write or reflect about practices like contraception and abortion (or even infanticide, mistreatments or children abandonments/sales) but the influence those practices had in real life is somewhat controversial. The problem we face - as it has always existed in Ancient History - is trying to decipher the meanings and nuances hidden beneath discourses and words, as well as the individual strategies used to confront ideologies and superstructures in daily lives.

Beyond the questions of how Birth Control affected Roman demographics and

how much it was practised, it is interesting to see how people used to fight against internal contradictions – so much for the users of abortive and contraceptive solutions as for the doctors who studied and prescribed them. So, it is necessary to accomplish a wide study on testimonials found around this phenomenon dividing them by origin, intention and source's position. Hence, determining factors presented by authors trying to create a moral allegation are far from the needs faced by legislators in terms of regulating social conflicts, as well as from the knowledge gathered and used by doctors. Nevertheless, all of them can be exchanged at any moment and no group can do without the other.

This doctoral research is focused on the vision Roman society had towards abortion and, specially on how it could affect doctors and their gathering and transmission of existing knowledge on available means to control births. Mostly, it is not focus in women as users or patients of those practices, but it has covered the problem in a more general range, for society is both agent and patient of this kind of phenomena.

The time framework is, generally, the period elapsed from the Roman Republic to the Late Antiquity, but older and newer sources were also needed. The influence, for example, of the Hippocratic Corpus cannot be forgotten – nor the constant presence of the Hippocratic Oath. In any case, it is a collection widely available in Rome and used in the training of new doctors. The same applies to scientific works of Greek authors such as Aristotle, Theophrastus and even the ideas about the human body and the society expressed by Plato.

Doctors such as Galen or Dioscorides and some other more or less scientific collectors as Pliny the Elder knew and valued the ideas and works of the aforementioned authors. On the other hand, the fact of having doctors who were once sold as slaves in places far away from their home lands and free people travelling to complete their training made some remedies, techniques and knowledge greatly survive and expand.

And that becomes especially true when analysing the different and at the same time very similar methods to diagnose a woman's fertility – as they are expressed in Kahun Papyri and in the Hippocratic Corpus. With so many centuries and kilometres of distance a researcher could be lead to think these ideas come from convergent sources or even that there is a contact and survival of both societies. In any case, even if the first hypothesis is completely justifiable their study and the comparison of the sources are of

great interest. In some other cases, such as the legal framework, this study will be strictly focused on the Roman case, paying special attention to the key of the research.

The study of this continuity in later times, since the Middle Ages until our days is extremely fascinating, but the same doubt is evoked in the case of contacts between medical systems separated in time and space. The continued existence of a real practice is obvious, for example, in the case of Islamic sources, in which Greek-Roman doctors are present, and even in later Christian sources based in Galen's Authority Statements. Nevertheless, it is much more complicated to guess which are the means for this transformation, transmission, innovation or generation of knowledge in more popular fields – a kind of so-called medical 'folklore' or traditional popular medicine. This becomes even more problematic when the plants used were the same, but the use they made of them were different – as we see in the case of Persil, herb eaten in Ancient times, but used as a mechanic device in more recent periods (as branches were introduced in women's vaginas).

One of the most controversial points of the research is the development of a particular Christian ethic during the first centuries of our era. It is not the intention of this study to focus on the creation and progressive strengthening of some Christian values based on sexuality - hugely important as an identity factor in their first movements and in later Theology Studies. However, it is necessary to focus on certain elements which had a mark in society. For example, the evident relationship between Christianity and the Western view towards contraception and abortion make us wonder about more current controversies, namely those related to their legal framework, moral issues or the need to establish a birth control system.

Furthermore, despite obvious changes brought by Christianity to some Roman Empire social views, these subjects are also developed in intellectual, scientific and moral domains, which have influence over theoretical developments. So, the study of these changes and survivals, as well as the foundations over which authors such as Tertullian and Jerome built their discourses are of immense interest. The same applies to some stories in which doctors and extreme situations are confronted to the newly born beliefs.

Anyway, this cross-cutting research is more focused on the variations within different groups and classes than on geographical specificities, which may escape from any researcher's control. It is extremely complicated to take into account the influence of Pre-Roman *strata* in some parts of the Empire when analyzing attitudes towards

population control, as there are not enough sources nor information to look for prejudices and local ideas. In some relevant cases, as those of the zones under Jewish influence or inside Egyptian territory, it is easier to understand some factors specific to those areas, but acceptance is needed over the fact that for some of those areas it will not be possible to deeply analyse behaviours but in the most Romanized cases.

Thereupon, it is impossible to establish exact chronological or spatial limits to the study of diffuse attitudes and ideas which have been changing formal discourses, apparently maintaining the same form. However, theoretical limits can be settled to later be run through in real practice looking for antecedents, origins and continuity. The same applies to geographical borders in the Roman Empire, which are more of a theoretical unit than an exact limit to a well defined and homogeneous society.

Another complex example is the methodology for discourse analysis. An excessive inclination towards the balancing of current mental processes with those of individuals living in ancient societies should be avoided, as well as the excessive comparison between Ancient Roman moral debates and current Western civilization ones. In fact, this is the main objection done to the work of Kapparis on abortion in the ancient world. It should not be forgotten that our society has inherited numerous items from Roman society and that comparing ideologies, discourses and interests of different actors is, nevertheless, useful to understand those societies from which we still own some items; randomly connected amongst them, which came to us beyond the lacks of information.

Our data comes mainly from written sources. It is indeed complicated to find material remains from gynaecological and birth control practices. Even if abortive practices left traces on skeletons it is almost impossible to establish the difference between miscarriages and real abortions, and some of the stress traces in skeletons do not need to be linked to birth, abortion or gynaecological complications – as some traces found in a skeleton's pubis bone. Remains from distocia are scarcely reflected in the cases where mothers survived and little is known about the measures adopted when the skeleton found belongs to a mother whose foetus was still engaged in pelvis. There is even a record of the use of marihuana in a difficult birth, but one cannot know for sure if its use was intended to eject the baby or to serve as a painkiller.

The ingredients used in pharmacology for gynaecologic purposes are not exclusive so, when references about the cultivation or trade of these substances are found they are, in general, of little help. Furthermore, not even most of them are

exclusive of the medical field as they are also commonly used in cooking.

An enlightening example when these practices are to be documented archaeologically is the case of the stillborn baby of Poundbury, who seems to have suffered an embryotomy albeit, his body was carefully buried. Besides, the absence of the mother's corpse seems to indicate the procedure's success, being this a surgical practice in need of great medical skills, so one can guess this practice was somewhat usual and well known.

Despite the problems encountered, some cultural material items and evidences from paleopathology can prove to be very useful- such as medical tools found throughout the Empire. Even if those tools give us little insight on perceived values around this phenomenon they provide us with proof about the existence of the methods appearing in the sources. Furthermore, the existence of specialized material around the practice of abortion in more general collections, specially the late ones, is not abundant. However, the frequent presence of vaginal specula shows us they were commonly used instruments.

Meanwhile, iconography is far from presenting some non-stereotyped aspects of the Maternity concept, even if it has proved to be important to understand some features of this concept in different societies. In the case of birth control, its absence is obvious in graphic representations, neither from the medical point of view nor from the infanticide one. These subjects are out of the ideal representations suitable to be exhibited in public.

So, it is proved that when approaching to those research subjects the main help comes from literary sources. Bilingual editions have been used to the maximum extent and some translations of controversial passages have been compared. Collections like *Les Belles Lettres* or *Loeb* are essential to study the texts, but in some cases texts are not available in the aforementioned collections- as most pieces from legal texts. Some digital collections have also been of great help to find texts and translations, as it is the case of the project *Perseus Digital Library*, available at:

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>.

Modern authors' quotations are left in their original language, being this English, French or Italian. Some projects for the digitalization of books and articles have also been important, like *JSTOR* (<http://www.jstor.org/>) or *Internet Archive* (<https://archive.org/details/texts>), whose old works digitalized made easier the access to some books which otherwise would have been impossible to have read.

Digitalization projects such as the one done by the University of Salamanca with the works of Dioscorides (<http://dioscorides.eusal.es/>), aimed at facilitating the research process are also of great help.

The first chapter has been devoted to the creation of an itinerary around the historiographic development birth control has suffered during the last centuries. This subject is of great interest for historians in many different fields and for professionals related to other domains – like medicine. These different points of view have contributed to create a more complete and exhaustive approach. The chapter is divided in different fields of interest, rather than in the different sections created for the division of the thesis. A summary is done on the emergence of women's history and gender studies - true milestone for the study of these subjects. A summary of sexuality history follows, closely linked to the researches about human body and reproduction.

The following section concerns demographics and the study of households, whose interests in census, fertility rates within the society and family hubs have a big contribution in the consideration of new questions about the efficacy, use and values of population control. The same happens with studies done by doctors, biologists and medical historians, more interested in concepts such as maternity, reproduction, the role of women in medicine or the role of midwives in societies. The last section includes a brief summary of the most important works and controversies considered in the latest years around the questions of abortion and contraception in Antiquity.

The next two chapters try to provide an approach to technical questions looping around the subject of birth control, including scientific ideas around women, reproduction, the status of a foetus and technical knowledge about contraception and abortion.

So, after a summary of some questions concerning some logic medical questions in Antiquity that cannot be omitted – as the creation of medical terms or the relationship with the religious world and the importance of traditions – the second chapter focus on subjects that can help us understand social meanings which impregnate views around reproduction or avoidance. The natural approach towards the roles and gender identities in biology and medicine treaties, the development of the foetus or the moment of animation, as well as the concept of soul or the understanding of reproduction processes belonged to a symbolic universe profoundly related to the philosophic world. Even though, some biological elements lost their strength in front of some moral speeches more linked to civic values than to medical interests. This issue used to be of great

concern to doctors, who usually suffered the stigma provoked by the gap between daily life practices and the ‘highly moralised’ speeches proposed instead.

In the third chapter there is a summary of the traditional knowledge gathered about means and substances used in abortion and contraception, as well as a brief introduction to the problems evoked in the sources. Furthermore, an analysis is included of the use of certain drugs throughout the time, their identification and the possible difficulties the doctors who used them may have encountered to understand them, transmit them and differentiate them from other similar substances. It would also be interesting to accomplish a brief study about the possible trade of ingredients or the possibilities for their farming in order to obtain some of the most common plants or substances in contraceptive and abortive recipes.

Nevertheless, it is not the intention of the author neither to list all the recipes nor to demonstrate the effectiveness or danger of their use, as they have already been published in the works of J. M. Riddle and the PhD thesis of M. T. Fontanille, to name some of them. However, it is in the basis of this work to remind some interesting examples to help understand the problems specific to those kinds of recipes, as well as their ambiguity.

In a later step the moral conditioning factors influencing abortion and contraception will also be analysed. The ideological use done with some phenomena in order to reinforce or criticize strange elements restrict the treatment of the information.

For example, the association of birth control to an uncontrolled lust instead to a way of better planning responsible family schemes implies a great charge, mostly unbearable when approaching such a big dilemma. Furthermore, this idea is opposed to the ideal of maternity, or even the expected ‘death in birth’ maternity, proposed as a civic example with great impacts. The same happens with the association to magic and with the conflict between these practices and the multiple existing taboos and religious rules. Although the theoretical religious practice is far from the real one, –and apparently this gap does not create any psychological trauma for most of the believers – it is, however, a huge conditioning factor when writing about those contradictions.

The influence of law over birth control is also essential to understand the problems faced by doctors, women and families when having to ask for information on certain practices. Although it may seem the control of family sizes or a woman’s decision whether or not she wants to have children is a question exclusively concerning that family or woman, the reality is completely different. The State intervention in

subjects as delicate as population control is continuous, and many times it leads to direct confrontations with particular citizens' interests. The need for assuring a continuous substitution of soldiers and workforce, as well as of the political elite, is a matter of concern for the elite – even if they are not always willing to comply by the requirements they impose.

It is important to make a difference between real law and fictive law – the one which usually appears in literary works, obsolete laws or laws affecting reduce groups of people – albeit, it is not always simple to establish clear limits amongst those two groups of laws. Laws will affect family models; solve inheritances problems, parent's authority, rights over the offspring and the capacities of each of the family members. However, it will also define a whole set of rights regarding the *nasciturus*, as well as family bonds and rights to heritage which begin to exist at the simple hope of having a descendant – even if it has not been yet conceived.

Last, but not least, it is necessary to analyze the approach projected in Roman society about the poisoning and use, possession or sale of poisons. The fine line between medicine, magic and crime leaves an ambiguous gap in which those who perform suspect practices can move. Abortive substances, contraceptives, drugs to improve fertility, aphrodisiac mixtures and some other controversial ingredients swing between legality and illegality, and even more in cases in which they could cause death to patients and which were not clearly under the field of 'healing'.

Doctors', drug sellers' and midwives' liability could mean a clear obstacle in the free accomplishment of some practices. For this reason, even in case of deciding to write about them, the strategies towards the protection of the self-image should be carefully selected.

Thereupon, we come into the final chapter, devoted to doctors' vision of the birth control issue. The gaps between different social status, the issue of personal protection against the attacks of other doctors, the acknowledgement of liabilities or even the legal need for maintaining an irreproachable image used to shape a series of representations and self-representation ways.

Therefore, the medical strategies secretly appear in this transmission of knowledge. Clear examples of this lack of clarity in the presentation of some practices are the attribution of the knowledge acquisition to others, the ambiguity in the concrete use of some recipes or the advices about the risks of consuming some of these recipes, amongst others.

This work aims to clarify some of the aforementioned conditioning factors that put birth control at stake, as well as the need for a study on the effects of having a network of discourses in place when different social actors were to build their own image.

Capítulo 1.

Historiografía

¡Vive Dios que no quiero pasar por mentiroso! Sin embargo, estos tales, amigo Tito, no saben lo que hacen al exigirme que, en esta empresa, diga la verdad, como si fuera un testigo y no un poeta; sin duda se creen que Numa conversó con Egeria y Tarquinio fue coronado por un águila.

Cicerón, Las Leyes, I, 1, 4.

En un trabajo sobre el control de la natalidad en la sociedad romana se entrecruzan muy diversos aspectos y factores. Si bien ha sido un tema sobre el que han tratado numerosos autores, el acercamiento ha sido distinto dependiendo de los intereses de cada uno de ellos. La historia de las relaciones de género, la de la medicina antigua, la historia de la sexualidad o de la demografía tienen un punto de encuentro en las discusiones sobre la existencia, efectividad, aceptación o rechazo de las prácticas abortivas o anticonceptivas.

Lo controvertido y delicado del tema ha hecho que las luchas ideológicas entren de lleno en algunos de los estudios, mientras otros tendrían que enfrentarse al conservadurismo prudente de amplias capas de la sociedad. La relación entre el estudio de muchos de estos temas y un marcado activismo político ha creado, en muchos casos, una gran suspicacia en el mundo académico, pero ha contribuido también a crear un ambiente propicio al debate y a un entusiasta trabajo de gran cantidad de autores. En todo caso, las grandes revoluciones del último siglo en cuanto a la forma de entender y escribir la historia han influido de forma notable para configurar un campo de investigación que no era imaginable un tiempo atrás.

El enorme número de autores que han tratado en un momento u otro estos temas hace imposible citarlos a todos en un repaso de este tipo, pero sí es posible definir algunas líneas clave y a algunos autores que han marcado cambios o que suponen un buen ejemplo de ciertos movimientos e ideas.

El nacimiento de la historia de las mujeres y de género (y del mismo concepto de género, aún objeto de fuertes polémicas en ciertos sectores), el cambio de perspectiva de la demografía histórica, el auge de la historia de la medicina y su creciente interacción con la historia de género o el surgimiento de una historia interesada por la sexualidad y la construcción del cuerpo, han sido claves en el desarrollo de estudios relacionados con el control de la natalidad en la sociedad.

1.1.- Historia de las mujeres, historia de género y feminismo.

Durante mucho tiempo la Historia, con mayúsculas, fue escrita tratando tan solo temas de alta política, de guerras, de reyes y papas. Pero, aunque a veces parece que toda la historia social comienza con la fundación de la revista *Annales* en Francia, diversos intereses y luchas sociales habían ido creando narrativas paralelas a la historia puramente política y positivista desde mucho antes.

El nacimiento de un profundo interés por la historia de la vida cotidiana que se produce a inicios del siglo XX, se uniría poco después a un interés por las minorías, los oprimidos, los débiles y los silenciados, propiciado por los fenómenos de descolonización producidos tras la Segunda Guerra Mundial. Circunstancias como la guerra de Vietnam, el movimiento *hippie* o las protestas de mayo del 68 se ven reflejadas en las prioridades y preocupaciones de la historiografía.

Los primeros acercamientos al estudio de la posición social de la mujer y su función o naturaleza, en todo caso, no provienen de historiadores ni del mundo estrictamente académico, sino de filósofos, escritores y activistas por los derechos de la mujer. La vinculación entre la lucha política y el estudio de la historia de las mujeres, de la construcción del género o de la familia fue, y aún hoy es, muy estrecha, lo que ha causado a lo largo de los años no pocos debates. Así, como bien dice Johanna Alberti, “*from the start, historians of women expected that their work would not just add to the material of history but change it*”¹. Las mujeres que luchaban por la igualdad y por sus derechos necesitaban encontrar explicaciones a la existencia del patriarcado y la desigualdad. Por otro lado, necesitaban también de la creación de una historia de las mujeres que supusiera una reivindicación de la existencia, importancia y participación de las mismas en el desarrollo histórico. A la academia le ha resultado complicado aceptar dicha vinculación con el activismo, pues podría suponer un ataque frontal a la objetividad, pero, en palabras de Domingo Plácido, “*si el feminismo necesita la Historia, la Historia necesita el feminismo para ser total*”².

Ya en el siglo XVIII la inglesa Mary Wollstonecraft (1759 - 1797) llevó a cabo durante toda su vida un intenso activismo en favor de los derechos de la mujer y en

¹ Alberti, J., *Gender and the Historian*, Londres, 2000, pág. 13.

² Plácido, D., “La construcción cultural de lo femenino en el mundo clásico”, en Amparo Pedregal y Marta González (eds.), *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo, 2005, pp. 19-32.

contra de la subordinación a la que se la sometía. El derecho a la educación aparece como un elemento clave para el cambio social a la vez que rechaza los esencialismos predominantes en la época, que consideraban a la mujer inferior intelectual y físicamente por naturaleza. La autora se anticipa, en cierto modo, al análisis feminista del género como construcción social, sobre todo en su obra más conocida, *A Vindication of the Rights of Woman*, publicada en 1792, dedicada a Charles Maurice Talleyrand-Périgord, que se había opuesto activamente al derecho a la educación de las mujeres³.

Aproximadamente medio siglo después el historiador Jules Michelet (1798 – 1874) también otorgó un papel importante a las mujeres dentro de sus trabajos. Consideraba que las relaciones entre hombres y mujeres funcionaban como motor en la historia, identificando el binomio como el binomio naturaleza-cultura. La imagen de la mujer es la tradicional, dividida entre la domesticidad y la maternidad por un lado y la crueldad y la histeria por otro, pero, al menos, tuvo en cuenta la influencia de esas relaciones en la sociedad y en el curso de la historia⁴. Michelet se alejó del mero positivismo para cargar el análisis de la historia en la filosofía, adoptando, además, un estilo mucho más emotivo⁵.

Pero, como casi todos los pioneros, fue incomprendido en su época, y sus contemporáneos le trataron con cierto escepticismo. En palabras de Lucien Febvre, describiendo el método de la época, decía que “*todo el mundo sabía que Michelet y la historia no tenían nada en común*”⁶.

Alice Clark (1874 – 1934), feminista y mujer de negocios, cuya formación fue realizada sobre todo en su casa y que no accedió a ninguna formación universitaria⁷, supuso un hito en la historia de género, aunque muchos hoy no la recuerden apenas.

En 1919 escribió su obra clave *The Working Life of Woman in the Senventeenth Century*, precursora de la historia social y de género que estaba por llegar. En ella reconoce que la imagen no puede ser completa y el problema de la práctica ausencia de estudios previos o fuentes claras sobre las mujeres en esa época⁸. Así, reconociendo

³ Wollstonecraft, M., *A Vindication of the Rights of Woman*, Londres, 1792.

⁴ Perrot, M., “Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 67-83.

⁵ Picazo, M. D., “La autenticidad de la Historia imaginada. Un ejemplo: ‘La Sorcière’ de Jules Michelet”, *Thélème: Revista complutense de estudios franceses*, 19, 2004: 107-116.

⁶ Febvre, L., *Combates por la historia*, Barcelona, 1970, pág. 23.

⁷ Holton, S. S., “Clark, Alice (1874–1934)”, *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford University Press, 2004, disponible on line en <http://www.oxforddnb.com/view/article/38517> (3/11/2014)

⁸ Clark, A., *The Working Life of Woman in the Senventeenth Century*, Londres y Nueva York, 1919,

hábilmente la construcción de pasividad y conservadurismo que se realizaba sobre las mujeres para obviar su papel en la historia, afirmaba que “*Hitherto the historian has paid little attention to the circumstances of women’s lives, for women have been regarded as a static factor in social developments, a factor wich, remaining itself essentially the same, might be expected to exercise a constant invarying influence on Society*”⁹. Clark fue capaz de adelantarse a su época en la visión de la ausencia de naturalidad en la construcción de la feminidad, y de criticar la asociación de la mujer al hogar como si fuera una ley natural¹⁰. Supone así un primer paso a la hora de cambiar la visión sobre la historia de las mujeres, cuando aún no había empezado a gestarse.

La labor de unas pocas pioneras más, como Eileen Power, Julia Spruill, Ivy Pinchbeck o Mary Beard, sobre todo provenientes del mundo anglosajón, permitió iniciar una historia de las mujeres comunes, que se salía del escaso interés que despertaban en el mundo académico, a excepción de las figuras de unas cuantas reinas o santas. Pero aún estos trabajos estaban muy lejos de verse incluidos en obras generales o de salir de un ámbito marginal de la investigación¹¹.

En 1929 Lucien Febvre y Marc Bloch fundaron una revista que cambiaría la historiografía profundamente. Primero se llamó *Annales d’Histoire Économique et Sociale*, luego *Annales d’Histoire Sociale* y más tarde *Mélanges d’Histoire Sociale*, para acabar siendo conocida simplemente por *Annales*, aunque con el subtítulo de *Économies, Sociétés, Civilizations*¹². La superación del positivismo para crear un nuevo tipo de historia, centrada más en el “hecho humano”, en algo más que las guerras, los reyes, los nombres y las fechas.

Dentro de esta corriente de interés por lo social, la historia de las mujeres pudo aspirar a un desarrollo más constante y a un mayor reconocimiento. En este marco era mucho más complicado obviar el papel de las mujeres, sobre todo cuando el interés se centraba en la demografía, en los sectores más olvidados o en la vida privada. Aun así, los planteamientos metodológicos tendrían que sufrir un proceso de adaptación para poder alcanzar algo más que la mera visibilización. La interacción con la sociología o la antropología permitirían nuevos puntos de vista que jamás se habían desarrollado con la

introducción.

⁹ Clark, A., *The Working Life of Woman in the Senventeenth Century*, Londres y Nueva York, 1919, pág. 1.

¹⁰ Clark, A., *The Working Life of Woman in the Senventeenth Century*, Londres y Nueva York, 1919, pp. 299 y ss.

¹¹ Rose, S. O., *¿Qué es Historia de Género?*, Madrid, 2012, pp. 19 y ss.

¹² Febvre, L., *Combates por la historia*, Barcelona, 1970, pág. 59.

historia positivista, predominante hasta entonces.

De la sociología y la antropología salen autoras como Andrée Michel o Christine Delphy, muy concienciadas sobre el problema del patriarcado, la exigencia de definirlo y acotarlo o la necesidad de luchar contra él. El problema de la desconfianza ante esta naciente interdisciplinariedad entre algunos historiadores, en este caso, jugó en contra de la difusión de estos estudios, pese al creciente interés gracias a figuras como, por ejemplo, Lévi-Strauss¹³.

El marxismo tiene también bastante influencia en la forma de enfocar la historia de las mujeres, aunque la relación no estuvo exenta de conflicto por la tendencia a la priorización de la problemática de clase sobre la de género por parte de los historiadores y activistas marxistas. El estudio y polémica sobre si la relación entre patriarcado y capitalismo supone un modelo dual o un modelo único, ocupa a autores como Engels, Heidi Hartman o Joan Kelly. En Inglaterra sobre todo, el estudio de las mujeres trabajadoras desde una óptica marxista, destacando la importancia de la división del trabajo en la creación de unas condiciones sociales específicas de la mujer, o la existencia de una ideología de separación de esferas, ocupó a importantes autoras, como Sally Alexander, Jill Norris o Laura Oren¹⁴.

El desafío a los modelos y límites marxistas surge pronto en Europa, aunque para las autoras inglesas resulta más problemático por el gran peso de la tradición en el país¹⁵. En palabras de Cascajero, “*se consumaba el, en mi opinión, peor de los pecados sociales del marxismo (los pecados de los demás, lo reconozco, me importan menos), porque [...] la cuestión femenina quedaba relegada ante la cuestión de clase. En adelante no se trataría ya de cómo liberar a las mujeres, sino de cómo prepararlas para la asexuada (o sea, masculina) revolución de clase y las esperanzas de redención eternamente postergadas*”¹⁶.

Conocido es también el artículo de Heidi Hartmann sobre la relación entre marxismo y feminismo, del que su inicio ha sido bastante recordado, diciendo que “*the marriage of marxismo and feminismo has been like the marriage of husband and wife*

¹³ Perrot, M., “Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 67-83.

¹⁴ Rose, S. O., *¿Qué es Historia de Género?*, Madrid, 2012, pp. 28 y ss.

¹⁵ Scott, J. W., “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical Review*, 91 (5), 1986: 1053-1075.

¹⁶ Cascajero, J., “Género, dominación y conflicto: perspectivas y propuestas para la historia antigua”, *Studia Historica. Historia antigua*, 18, 2000: 19-43.

depicted in English common law: marxismo and feminismo are one, and that one is marxismo”¹⁷ Destaca así mismo la necesidad de considerar aportaciones del feminismo radical, como el concepto de patriarcado o las construcciones de género, como también las de raza. Los sistemas sexo/género y color/raza forman jerarquías claras dentro de la sociedad que requieren análisis específicos que el marxismo había obviado. Se destaca la labor de investigadores como Ei Zaretsky, Shulamith Firestone o Mariarosa Dalla Costa¹⁸. La unión que se propugna entre capitalismo y patriarcado ha sido uno de los grandes campos de estudio entre las feministas marxistas, ampliando el campo de visión de la visión marxista inicial.

Uno de los grandes hitos de la reflexión sobre la condición e historia femenina surge en 1949, cuando Simone de Beauvoir publicó su obra *Le deuxième sexe*, que fue incluido rápidamente por el Vaticano en el *Índice de Libros Prohibidos*. La obra supone la culminación de una serie de reflexiones de la autora acerca de su propia experiencia sobre lo que significa ser mujer y cómo se habían llegado a desarrollar ciertas identidades de género, escrita desde una óptica existencialista, aunque con un concepto de la libertad individual más restringido que el de Sartre, ya que incide mucho más en lo finito de las opciones que se presentan al sujeto y a la situación como condicionante¹⁹.

Simone de Beauvoir niega todo determinismo biológico, y con ello, que haya una vocación femenina hacia la maternidad o una heterosexualidad natural. La identidad femenina, pues, se construye social y culturalmente, y de ahí la frase que quizás sea la más citada de toda su obra a lo largo de estos últimos años “*No se nace mujer: se llega a serlo*”²⁰. El concepto de alteridad marca toda la obra, prefigurando estudios muy posteriores que pusieron el énfasis en este concepto. La mujer es la *Otra* por excelencia y, en muchos casos, reivindica y se recrea en ese concepto.

La recepción en Francia no fue buena, y no se entendieron ni los motivos ni los planteamientos de la obra. Los intelectuales más conservadores se encerraron en sus planteamientos tradicionales y se acusó a la autora de verter sus propios malestares por no estar casada o ser madre. Simone de Beauvoir reconoció que, pese a esperar críticas,

¹⁷ Hartmann, H. I., “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a more Progressive Union”, *Capital & Class*, 3, 1979: 1-33.

¹⁸ Hartmann, H. I., “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a more Progressive Union”, *Capital & Class*, 3, 1979: 1-33.

¹⁹ López Pardina, T., “prólogo a la edición española” en Beauvoir, S., *El segundo sexo*, Madrid, 2011, pp. 7-42.

²⁰ Beauvoir, S., *El segundo sexo*, Madrid, 2011, pág. 371.

se sintió sorprendida de la violencia de las mismas²¹. La recuperación posterior de la obra y las ideas de alteridad e identidad de género convirtieron la obra de *Le deuxième sexe* en una de las obras de referencia en la historia de género.

La existencia de unos condicionantes sociales que marcan la forma en que cada sociedad ha entendido qué es una mujer, o un hombre, o las categorías intermedias en el caso de haberlas, hace que surja a mediados del siglo XX un nuevo concepto y categoría de análisis, la del *gender*, o género. Así, mientras “sexo” es un término biológico, el “género” es psicológico y cultural, y aunque se suele usar el criterio biológico como punto de partida, luego cada sociedad difiere en la forma de construir el segundo²². Sería esta innovación la que cambiaría, a lo largo del siglo, la forma de entender la historia de las mujeres y la que revolucionaría la historia en general. El desarrollo fue lento pero continuo, y los debates fueron conformando diversos matices y relacionándose con otros conceptos y formas de entender la sociedad.

Aun así, en los últimos años se han planteado algunos problemas en cuanto a la distinción sexo/género, tanto por autores ideológicamente contrarios al concepto en sí como por las mismas historiadoras del género, que denuncian un creciente uso de dicha palabra como mero sustituto “políticamente correcto” del sexo. Lo mismo ha pasado con algunos sectores que simplemente han identificado “género” con “mujeres”, sin entender el valor relacional del término. También ha existido debate en torno a los límites entre los comportamientos y características culturales y naturales²³.

Por otro lado, existe una crítica ideológica al término por parte de quienes rechazan las aspiraciones de igualdad del feminismo, asociando el término exclusivamente con estas. Los sectores más conservadores consideran que el concepto de género es tan solo una herramienta de destrucción del orden social basado en la religión y la familia tradicional, tergiversando y sacando de contexto en muchas ocasiones frases y estudios de feministas y de estudiosos de la historia de género para crear una imagen manipulada. En Internet pueden encontrarse más de tres mil entradas de crítica a lo que estos sectores denominan “ideología de género”, normalmente relacionadas también, por ejemplo, con el rechazo a modelos de familia no tradicionales

²¹ Morant, I., “El sexo de la historia”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 29-66.

²² Oakley, A., *Sex, gender and society*, Londres, 1972, *passim*.

²³ Rose, S. O., *¿Qué es Historia de Género?*, Madrid, 2012, pp. 48 y ss.

y a la homosexualidad o a las prácticas de control de la natalidad²⁴.

Así, por ejemplo, la Iglesia católica ha considerado como una amenaza los estudios de género, afirmando que *“para evitar cualquier supremacía de uno u otro sexo, se tiende a cancelar las diferencias, consideradas como simple efecto de un condicionamiento histórico-cultural. En esta nivelación, la diferencia corpórea, llamada sexo, se minimiza, mientras la dimensión estrictamente cultural, llamada género, queda subrayada al máximo y considerada primaria. El obscurecerse de la diferencia o dualidad de los sexos produce enormes consecuencias de diverso orden. Esta antropología, que pretendía favorecer perspectivas igualitarias para la mujer, liberándola de todo determinismo biológico, ha inspirado de hecho ideologías que promueven, por ejemplo, el cuestionamiento de la familia a causa de su índole natural bi-parental, esto es, compuesta de padre y madre, la equiparación de la homosexualidad a la heterosexualidad y un modelo nuevo de sexualidad polimorfa [...] Esta perspectiva tiene múltiples consecuencias. Ante todo, se refuerza la idea de que la liberación de la mujer exige una crítica a las Sagradas Escrituras, que transmitirían una concepción patriarcal de Dios, alimentada por una cultura esencialmente machista. En segundo lugar, tal tendencia consideraría sin importancia e irrelevante el hecho de que el Hijo Dios haya asumido la naturaleza humana en su forma masculina”*²⁵.

En la obra de Carcopino sobre la sociedad romana, originalmente editada en 1988, por otro lado, ya asociaba la degeneración de la moral de las mujeres a un “feminismo” incipiente. Así, en un apartado que titula “Feminismo y amoralidad”, presenta, frente a las “heroínas” romanas que morían con sus maridos y tenían familias abundantes, a unas mujeres “liberadas, o mejor, desenfrenadas”, que se negaban a cumplir con su deber de aportar hijos a la sociedad por ocuparse de asuntos masculinos o por una excesiva preocupación por su aspecto físico, y que se dedicaban alegremente al adulterio mientras vivían de sus maridos. Aun así, duda de si la baja tasa de natalidad de la élite romana se debía a una serie de medidas voluntarias para controlar la natalidad o

²⁴ Osborne, R. y Molina Petit, C., “Selección y presentación, La evolución del concepto de género: textos de S. de Beauvoir, K. Millet, G. Rubin y J. Butler”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales (Monográfico sobre género coordinado por Raquel Osborne)*, 15, 2008: 147-182.

²⁵ Ratzinger, J., *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*, Roma, 2004, disponible on line en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20040731_collaboration_sp.html (05/01/2015).

a un “empobrecimiento de la raza”, mezclando diversos prejuicios en su reflexión²⁶.

El mundo anglosajón fue pionero en estos desarrollos, con autoras como Joan Scott, quien reconoce que el camino fue espinoso, ya que “*fue difícil criticar la diferencia sexual y desafiar la autoridad de un hecho que en apariencia era natural y no una construcción social*”²⁷. Su artículo “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, ha sido uno de los más citados a la hora de analizar el surgimiento y auge del uso de esta nueva categoría de análisis²⁸. Recientemente la autora volvió sobre aquel artículo en un nuevo trabajo, titulado “Gender: Still a Useful Category of Analysis?”²⁹. En Scott se percibe la influencia de Jaques Derrida a la hora de analizar la diferencia sexual y la influencia de las estructuras del lenguaje, el género es una forma primaria de relaciones de poder, y permite evitar la tentación biologicista³⁰.

La aplicación de las innovaciones que aportaba el “giro cultural” y el “giro lingüístico” al género en los años ochenta fue enormemente importante, al permitir ampliar el campo de los intereses de los investigadores, que ya no solo se interesaban por los meros hechos sino también por la percepción de los mismos por parte de sus protagonistas. La importancia de la experiencia resultaría fundamental³¹.

En 1987 Josine Blok y Peter Mason dirigen la obra *Sexual Asymmetry: Studies in ancient society*³², en el que se recogen numerosos artículos sobre el género en el mundo antiguo en los que la relacionalidad resulta fundamental, así como la insistencia en la clara disimetría que marca las sociedades antiguas, tal y como marcaría las posteriores. En paralelo con el desarrollo de la categoría de “género”, se destaca que las relaciones entre sexos son relaciones sociales, y que no pueden estudiarse separada o simplemente como algo natural.

El estudio del género conlleva también el estudio de cómo esas construcciones y relaciones afectan tanto a mujeres como a hombres. Esto hace que se vaya derivando de una Historia de las Mujeres a una Historia de Género, de la que surgirán también

²⁶ Carcopino, J., *La vida romana en el apogeo del Imperio*, Madrid, 2001, pp. 126 y ss.

²⁷ Scott, J. W., “Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera”, en Joan Wallach Scott, *Género e historia*, México D.F., 2008, pp. 77-94.

²⁸ Scott, J. W., “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical Review*, 91 (5), 1986: 1053-1075.

²⁹ Scott, J.W., “Gender: Still a Useful Category of Analysis?”, *Diogenes*, 57 (225), 2010: 7-14.

³⁰ Sandoica, E., *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, 2004, pp. 458 y ss.

³¹ Aurell, J., *La escritura de la memoria. De los positivismos al posmodernismo*, Valencia, 2005, pp. 79 y ss.

³² Blok, J.; Mason, P., *Sexual Asymmetry: studies in ancient society*, Amsterdam, 1987.

estudios de las masculinidades, aunque aún hoy sean minoritarios dichas investigaciones. Según Isabel Morant, “*la historia del género debería intentar, así, explicar las prácticas y los contextos en los que se producen los significados de la diferencia sexual, a partir del análisis de los procesos discursivos del poder, que son los que organizan y legitiman las diferencias*”³³. Obras como las de Karen Bassi, *Acting like Men*³⁴, permiten un mejor análisis de las fuentes y de las relaciones de género, superando los prejuicios que presentan a los hombres como el “género neutro” o normalizado. El estudio de la desnudez, el vestido, el travestismo, la escena y las distintas clases de masculinidades posibles resulta básico para los análisis sobre la construcción del género. Lo mismo sucede con la obra coordinada por Lin Foxhall y John Salmon, *When Men were Men*³⁵, en la que la experiencia del cuerpo, la diferenciación sexual o la reproducción dejan de ser algo asociado solo a los estudios sobre las mujeres.

Otro de los grandes constructos sociales que se analizan es el del instinto maternal, cuestionando su naturalidad y universalidad. La inexistencia de un sentimiento general y automático de necesidad de cuidado hacia los niños, propios o ajenos, en las mujeres socava parte de la base de las teorías sobre la posición natural de la mujer en el hogar y permite un mejor análisis de los comportamientos familiares en las diferentes sociedades. Así, la maternidad se convierte de nuevo en un tema central para la historia de género.

Phillippe Ariès ya había dado en 1960 los primeros pasos hacia el reestudio de las relaciones paternofiliales con la obra *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien régime*, en el que negaba la existencia en el pasado de una idea de infancia tal y como se la concebía en su época. Su obra, que marcó un hito en la historiografía, aunque al principio no tuvo mucho éxito, fue muy criticada por Lloyd DeMause, que afirmaba que sí existía una idea de infancia, pero que las condiciones de vida de los niños eran mucho peores que lo descrito por Ariès³⁶. Obras posteriores han matizado mucho esa visión, destacando las relaciones interpersonales en las familias, el afecto y los vínculos que se

³³ Morant, I., “El sexo de la historia”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 29-66.

³⁴ Bassi, K., *Acting like Men. Gender, Drama & Nostalgia in Ancient Greece*, Michigan, 1998.

³⁵ Foxhall, L.; Salmon, J. (eds.), *When Men were Men. Masculinity, power & identity in Classical Antiquity*, Londres, Nueva York, 1998.

³⁶ DeMause, L., “The Evolution of Childhood” en Lloyd DeMause, L. (ed.), *The History of childhood. The Untold Story of Child Abuse*, Londres, 1974, pp. 1-73.

desarrollaban y la visión social sobre cómo debían comportarse los parientes. Aunque no se excluye la violencia dentro del seno de la familia, si se aceptan otro tipo de relaciones, descartadas por los autores con una visión más evolucionista sobre el afecto familiar³⁷.

La historia de la infancia, tan abandonada años atrás como la historia de las mujeres, empezaría una nueva andadura, que tuvo su auge en los años noventa y en la que cada vez más, se tiende a estudiar al niño como un agente activo y no solo como la víctima o el objeto de un discurso adulto. La existencia de instituciones como la The Society for the Study of Childhood in the Past confirman la vitalidad de estos estudios³⁸.

Suzanne Dixon, con su obra sobre la madre romana, contribuye a la deconstrucción de la idea de instinto maternal, afirmando la escasa atención que prestaba en muchos casos la mujer romana a sus propios hijos, que se criaban entre nodrizas y pedagogos³⁹. La psicóloga Norma Ferro realizó un conocido estudio sobre el tema, titulado precisamente *El instinto maternal o la necesidad de un mito*⁴⁰, en la que deconstruye las ideas de Freud, en la misma línea que la conocida obra de Elisabeth Badinter, *L'Amour en plus: histoire de l'amour maternel (XVIIe-XXe siècle)*, de 1981. En este trabajo, Badinter se pregunta si el desapego maternal que se percibe en muchas sociedades es causa o efecto de la alta mortalidad infantil, o quizás ambas cosas⁴¹. Son varias las obras sobre la maternidad, su construcción y deconstrucción que se han escrito en España en los últimos años, planteando nuevas visiones sobre el ideal femenino como madre amante y dedicada. Las obras coordinadas por Esteban Calderón y Alicia Morales⁴², Carmen Suárez⁴³, Silvia Tubert⁴⁴ o Rosa María Cid López⁴⁵ se han

³⁷ Entre otros, George, M. (ed.), *The Roman Family in the Empire. Rome, Italy, and Beyond*, Oxford, 2005; Saller, R. P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994; Mustakallio, K (ed.), *Hoping for continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and Middle Ages*, Roma, 2005; Crawford S. y Sheperd, G. (eds.), *Children, Childhood and Society*, Oxford, 2007; Dasen V. y Späth T. (eds.), *Children, memory, and family identity in Roman culture. Roman Family Conference (5th : 2007 : Fribourg, Switzerland)*, Oxford, 2010.

³⁸ Justel, D., “El estudio de la infancia en el Mundo Antiguo” en Daniel Justel (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, 2012, pp. 15-29.

³⁹ Dixon, S., *The Roman Mother*, Londres y Sydney, 1988.

⁴⁰ Ferro, N., *El instinto maternal o la necesidad de un mito*, Madrid, 1991.

⁴¹ Badinter, E., *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor materna, siglos XVI al XX*, Barcelona, 1991, pp. 62 y ss.

⁴² Calderón, E.; Morales, A. (eds.), *La madre en la Antigüedad. Literatura, sociedad y religión*, Madrid, 2007.

⁴³ Suárez, C. (ed.), *Maternidades: (de)construcciones feministas*, Oviedo, 2009.

⁴⁴ Tubert, S. (ed.), *Figuras de la madre*, Madrid, 1996.

convertido en importantes hitos a la hora de analizar este tema.

Con el concepto de género y sus implicaciones ya dando sus primeros pasos en el ámbito de la investigación, en los años sesenta surge en Estados Unidos lo que se ha llamado la Segunda Ola del feminismo, un amplio movimiento que adopta como lema la conocida frase de “*lo personal es político*”. Los objetivos de estudio y análisis se amplían desde la igualdad a la liberación. Se crearon grupos llamados de “autoconciencia” y se empezó a dar gran importancia a la experiencia de la mujer, así como al hecho de la transgresión⁴⁶.

La conciencia de los fracasos del feminismo en cambiar la sociedad tras la obtención del derecho al voto se constata con la “vuelta al hogar” de la mujer tras la Segunda Guerra Mundial, fomentada por amplios sectores sociales. Ante ello, los análisis de los estereotipos de género, de la construcción de identidades, de la invisibilización del trabajo en el hogar o de ciertos grupos sociales, se hace más importante. La trascendencia de libros como *The Feminine Mystique*, de Betty Friedan, publicado por primera vez en 1963, es enorme a la hora de profundizar en lo que significaba el género y su construcción social. Lo mismo sucede con la tesis de Kate Millet, *Sexual Politics*, de 1970, en la que denuncia la opresión sexual como forma de construcción de identidades y roles femeninos, afirmando que la biología se potencia con la cultura⁴⁷. La autora se adhiere así al aún no muy extendido concepto del género y analiza la sociedad bajo el prisma del dominio ejercido sobre la mujer.

A mediados de los setenta surgió un debate que marcaría claramente los años posteriores, el de la existencia o no de una “cultura femenina”, mantenido, por ejemplo, entre Ellen Dubois y Carroll Smith-Rosenberg. Las mujeres crearían una subcultura propia al moverse en espacios de socialización diferentes a los de los hombres, y la solidaridad femenina sería un punto clave en las relaciones entre ellas, creándose así en ciertas ocasiones una confusión entre los conceptos de “esfera femenina” y “cultura femenina”. De este modo, de una historia contributiva o del estudio del patriarcado y su origen, muchas historiadoras se centraron en este momento en buscar los vínculos femeninos y formas de autoridad alternativa⁴⁸. Parte de estas ideas fueron criticadas

⁴⁵ Cid López, R. M. (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009.

⁴⁶ Sánchez, C.; Beltrán, E.; Álvarez, S., “Feminismo liberal, radical, socialista”, en Elena Beltrán y Virginia Maquieira (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, 2001, pp. 75-125.

⁴⁷ Millet, K., *Política sexual*, Madrid, 1995, pp. 73 y ss.

⁴⁸ Rose, S. O., *¿Qué es Historia de Género?*, Madrid, 2012, pp. 25 y ss.; Alberti, J., *Gender and the*

posteriormente, tanto por la idea de una sororidad que a veces olvidaba los fuertes sentimientos de pertenencia a una clase o grupo de las mujeres, como por el hecho de que calificar como subcultura a algo propio de la mitad de la población plantea una gran cantidad de dudas metodológicas⁴⁹

La renovación historiográfica de finales de los sesenta y principios de los setenta coincidió con una serie de debates sociales más allá del feminismo, como el pacifismo, la lucha contra el racismo, el mayo del 68 y sus repercusiones o la Primavera de Praga. La crisis llegaba también a los *Annales*, que va derivando al estudio de lo simbólico y del imaginario colectivo, en la llamada Historia de las Mentalidades. Investigadores como Febvre y Bloch, seguidos de Ariés, Duby o Le Goff toman el relevo en los Anales, con nuevas ideas sobre el enfoque necesario al estudiar las sociedades antiguas⁵⁰.

A partir de los años setenta se fundan también numerosas revistas académicas feministas, que contribuyen en gran medida a la difusión de los trabajos sobre la historia de las mujeres, de género y sobre las nuevas construcciones teóricas. Así surgen publicaciones como *Feminist Studies* (1972), *Signs* (1974), *Women's Studies International Forum* (1978), *Memoria: rivista di storia delle donne* (1981), *Gender and History* (1989), *Arenal* (1994) o *Clío: histoire, femmes et sociétés* (1995)⁵¹.

A su vez, las universidades empiezan a considerar la historia de las mujeres como algo lo suficientemente importante como para adquirir una entidad propia dentro de los estudios y la investigación. Aun así, el desarrollo es lento y la inclusión en el mundo académico debe esperar para alcanzar la normalización. En 1973 en Estados Unidos se crean los *Women's Studies*, los cuales contaban hacia mediados de los años noventa con unos quinientos programas y cuarenta centros de estudio. En 1974 se implantó un curso sobre “Historia social de la Mujer” en la Universidad de Barcelona, pero fue un caso aislado, sin que surgieran iniciativas similares en otros centros durante mucho tiempo. Hubo que esperar hasta los años noventa para encontrar asignaturas dedicadas a la historia de género, coincidiendo con el cambio de los planes de estudios en los cursos

Historian, Londres, 2000, pp. 21 y ss.; pp. 47 y ss.

⁴⁹ Se ha criticado también el intento de proponer un “modelo femenino” como solución al patriarcado, ya que ambos modelos, tanto el masculino como el femenino, forman parte de un mismo sistema y supone, en muchos casos, obviar también el clasismo y el etnocentrismo. Moreno Sardá, A., *De qué hablamos cuando hablamos del hombre*, Barcelona, 2007, pp. 216 y ss.; Alberti, J., *Gender and the Historian*, Londres, 2000, pp. 21 y ss.; pp. 47 y ss.

⁵⁰ Ramos, M. D., “Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 85-102.

⁵¹ Ortiz, T., *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*, Oviedo, 2006, pág. 109.

1993-1994 o 1994-1995⁵².

La década de los setenta se abre y se cierra, a modo de círculo, planteando preguntas sobre la posibilidad y alcance de la historia de las mujeres en occidente. En 1973 se imparte en Jussieu el curso denominado “¿Les femmes ont-elles une histoire?”, con la presencia de Vidal-Naquet o Andrée Michel, y en 1983 se celebra en Saint-Maximin un coloquio bajo el título “¿Une histoire des femmes est-elle possible?”. La duda se traslada de la posibilidad de hacer esa historia a cómo hacerla⁵³. Aunque la selección de estos títulos parezca algo anecdótico, resulta significativa la elección de las preguntas.

Desde mediados de los setenta, pero sobre todo en los ochenta, se superan los debates centrados en el estudio del patriarcado y su relación con el capitalismo, para abrir más las discusiones a otros estudios, como el de la dicotomía entre esfera privada y pública, que usa, por ejemplo Michelle Rosaldo para analizar la posición del hombre y la mujer en la sociedad. Pese a la rápida expansión del paradigma, poco después autores como Bonnie Thorton Dill y Jaqueline Jones muestran los límites del mismo al destacar el papel del trabajo extradoméstico en mujeres pobres o de color. La propia Michelle Perrot califica el paradigma de excesivamente rígido, destacándose que la dicotomía funciona mucho más como una estructura ideológica y no como un sistema real. Pero el equilibrio obtenido al estudiar cómo se crean las categorías de público y privado, resultó increíblemente útil para el análisis de sociedades en las que la segregación es un ideal⁵⁴.

En todo caso, aunque se sigan usando los términos de “público” y “privado” en una gran parte de las obras actuales, tanto lectores como autores deben ser conscientes de los problemas que suponen, sobre todo en la Antigüedad. Las fronteras son enormemente permeables y, en la práctica, la diferenciación entre uno y otro ámbito, complicada de definir. Hay que tener siempre en cuenta el riesgo de proyectar conceptos de las sociedades modernas en el pasado con “*une distinction peut-être trop rigide pour une société qui d’une part, dans son état le plus archaïque, ne connaît peut-être pas encore une distinction entre sphère publique ou étatique et monde privé comparable à celle que nous connaissons, et qui, d’autre part, multiplierait les espaces intermédiaires*”

⁵² Gómez-Ferrer, G., “Introducción”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 13-28.

⁵³ Perrot, M., “Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 67-83.

⁵⁴ Lee Downs, L., *Writing Gender History*, Londres, Nueva York, 2010, pp. 43 y ss.

oy indécidables entre sphère politique et sphère individuelle”⁵⁵.

Así mismo, a partir de mediados de los setenta se intenta superar una línea de investigación calificada de “victimista” en la historia de las mujeres, surgiendo una nueva historia de resistencia, de poder alternativo, de autoridades soterradas, de creatividad y de supervivencia⁵⁶. Aunque el movimiento del péndulo debe tenerse en cuenta y no caer en el olvido de la opresión y la situación de sometimiento a la que estuvieron sometidas.

Un hito en la escritura de la historia de las mujeres en la Antigüedad lo marca Sarah B. Pomeroy, quien, ya en 1973, realiza un artículo de síntesis bibliográfica, que supuso un impulso para los estudios de género en la Antigüedad⁵⁷. Su obra más conocida es *Diosas, ramera, esposas y esclavas*, publicada por primera vez en 1987, en la que desarrolla un amplísimo estudio bibliográfico y de fuentes. El libro abarca un amplio periodo espacial y temporal por lo que algunos temas a veces se tratan de forma muy superficial, pero tiene el gran mérito de poner sobre la mesa nuevos campos de interés, insistiendo siempre en la pluralidad de estatus, situaciones y circunstancias de las mujeres en las distintas sociedades. Así, afirma que su “*tarea era la de examinar la historia de todas las mujeres y evitar el poner especial énfasis en las clases superiores y en su literatura*”⁵⁸. La autora critica la marcada escasez de protagonismo de las mujeres en grandes obras de historiadores sociales como Rostovtzeff (en cuyos índices no aparecía la palabra “mujer”), pese a que la historia de las mujeres ya tenía un recorrido historiográfico más o menos potente⁵⁹. Resalta también lo esquivo de las mujeres en la Antigüedad, ya que “*la recompensa para la mujer 'buena' en Roma, era posiblemente el ser alabada con frases estereotipadas; en Atenas, solo el olvido*”⁶⁰.

Tras el trabajo de Pomeroy vendrían otros estudios a principio de los años ochenta, como los de Helene Foley, Ammelie Khurt, Averil Cameron, Mary Lefkowitz y Mauren

⁵⁵ Macé, A., “La genèse sensible de l’État comme forme du commun”, en Arnaud Macé (ed.), *Choses privées et choses publique en Grèce ancienne. Genèse et structure d’un système de classification*, Grenoble, 2012, pp. 7-40. Aunque la obra se refiere al ámbito griego, el mundo romano, en este sentido, supone un mundo similar, por lo que la precaución es igualmente aplicable.

⁵⁶ Lee Downs, L., *Writing Gender History*, Londres, Nueva York, 2010, pp. 56 y ss.

⁵⁷ Pomeroy, S. B., “Selected Bibliography on Women in Antiquity”, *Arethusa*, 6, 1973: 125-158.

⁵⁸ Pomeroy, S. B., *Diosas, ramera, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1999, pág. 11.

⁵⁹ Pomeroy, S. B., *Diosas, ramera, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1999, pág. 12.

⁶⁰ Pomeroy, S. B., *Diosas, ramera, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1999, pág. 252.

Fant, que van recopilando ensayos y fuentes, así como realizando estudios comparativos entre los diversos materiales que proporcionaban Grecia, Roma y Oriente⁶¹. Así, se va creando una amplia base desde la que ampliar los estudios sobre las mujeres en la Antigüedad.

La labor de Eva Cantarella en el estudio de la mujer en la Antigüedad, que se inicia poco más tarde (sus primeros trabajos estaban más enfocados al derecho antiguo en general), también han sido importantes a la hora de analizar la situación de la mujer en la antigüedad greco-romana. Sus obras más conocidas han tenido un gran impacto divulgador, y pueden encontrarse en las librerías más conocidas, haciendo llegar la historia de género a un público más o menos amplio. Lo mismo ocurre con su obra sobre la bisexualidad en el mundo antiguo, tema que solo ha sido empezado a estudiar recientemente y que aún despierta numerosas polémicas por la carga ideológica que suele soportar. De hecho, no es una acusación de la que se haya librado esta autora y, en ocasiones, se ha visto forzada a aclarar la necesidad de dejar fuera de los estudios los debates presentes en nuestra sociedad. Así, en respuesta a una reseña del profesor Jasper Griffin, por ejemplo, escribió “*Griffin starts his review observing that the recently published books on sexual (and in particular on homosexual) behavior in the ancient world, as well as the ones on the sexual behavior of the animals, ‘tend to have a strong flavor of propaganda.’ I know of course that there is a hot current debate on these issues. But taking any side in it was absolutely out of the scope of my book, which was written in Italy several years ago*”⁶².

De los mismos años es la obra de Nicole Loraux (fallecida prematuramente en 2003), también centrada más en el mundo griego que en el romano. Su trabajo en París, que inició con Pierre Vidal-Naquet y Jean- Pierre Vernant ha sido muy prolífico. Sus interpretaciones sobre la construcción ideológica de la maternidad en Atenas marcaron a muchos autores que trabajaron posteriormente sobre el tema, convirtiéndose sus libros en obras de referencia. Su obra *Né de la terre. Mythe et politique à Athènes*⁶³, fue seguida de *Les enfants d'Athéna. Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des*

⁶¹ McClure, L., “Introduction”, en Laura McClure (ed.), *Sexuality and Gender in the Classic World. Readings and sources*, Oxford, 2000, pp. 3-18.

⁶² Cantarella, E., “Bisexuality in the Ancient World. Eva Cantarella, reply by Jasper Griffin”, *The New York Review of Books*, 1993, disponible on line en <http://www.nybooks.com/articles/archives/1993/may/27/bisexuality-in-the-ancient-world/> (11/11/2014).

⁶³ Loraux, N., *Né de la terre. Mythe et politique à Athènes*, París, 1996.

*sexes*⁶⁴ o, más recientemente de *Les Expériences de Tirésias*⁶⁵, entre otros trabajos. Sus teorías sobre la equiparación de la muerte en el parto de la mujer con la muerte en batalla de los hombres, y la construcción de todo un discurso ideológico sobre las identidades y roles de género han tenido una gran aceptación en el mundo académico y ha dejado activas discípulas, como la española Ana Iriarte.

En España la historia de género llegó con algo de retraso, en la década de los setenta, con pioneras como Cristina Segura, Rosa Capel o Mary Nash, que realizaron una gran labor tanto en la investigación como en su difusión y en la implicación de otros profesores en el desarrollo de instituciones y programas⁶⁶. Aun así, a diferencia de lo ocurrido en otros países, fueron principalmente historiadoras las que llevaron a cabo esta tarea, lo que permitió un rápido e importante desarrollo⁶⁷.

El momento definitivo de consolidación en la historia de género en España fue el año 1991, en el que se funda la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres (AEIHM), así como la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres (AUDEM), y tres años más tarde la revista *Arenal*, que con otras como *Duoda* o *Asparkía*, contribuyen al desarrollo y difusión de los estudios de género en nuestro país⁶⁸.

En el ámbito universitario y académico, la historia de género se ha ido normalizando con rapidez, y han surgido numerosos grupos de investigación, asociaciones e institutos, como el grupo Deméter en Oviedo, Duoda (Centro de Investigación de Mujeres de la Universidad de Barcelona y del Parque Científico de Barcelona) o Instituto Universitario de Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma de Madrid. Quienes se dedican a la historia de género siguen siendo, en su mayoría, mujeres, como Ana Iriarte, Rosa María Cid, Amparo Pedregal, Virginia Alfaro o Cristina Borderías. Aun así, muchos han sido los autores que, sin dedicarse específicamente a la historia de género, han dedicado libros y artículos a las mujeres y a

⁶⁴ Loraux, N., *Les enfants d'Athéna: idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*, París, 1981.

⁶⁵ Loraux, N., *Les Expériences de Tirésias*, París, 1990.

⁶⁶ Díaz Sánchez, P.; Franco Rubio, G.; Fuente Pérez, M. J., *Impulsando la Historia desde la Historia de las Mujeres. La estela de Cristina Segura*, Huelva, 2002, pág. 12 y ss.

⁶⁷ Cid López, R. M., “Los estudios históricos sobre las mujeres en la historiografía española. Notas sobre su evolución y perspectivas”, *Aljaba*, 10, 2006: 19-38, disponible *on line* en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042006000100001&lng=es&nrm=iso (09/11/2014).

⁶⁸ Ortiz, T., *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*, Oviedo, 2006, pp. 136 y ss.

las relaciones de género.

Un punto de inflexión en la historia de las mujeres lo representan las obras colectivas que, con un claro afán globalizador, se gestan en los años ochenta y que no solo demuestran la fuerza que había alcanzado el estudio de la historia de las mujeres sino que sirven de punto de arranque para nuevos estudios, que proliferarían en las décadas posteriores.

Michelle Perrot, junto con Georges Duby, se unen para dirigir la obra *Historie des Femmes en Occiden*⁶⁹, por iniciativa del editor italiano Laterza, que ya había traducido la *Histoire de la Vie Privée*, dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby. El proyecto se inició en 1987 y contó con la colaboración de Pauline Schmitt-Pantel, Christiane Klapisch-Zuber, Arlette Fargue, Geneviève Fraisse y Françoise Thébaud, entre otros, hasta un total de setenta y dos colaboradores⁷⁰.

También a finales de los ochenta se realiza otra de las ambiciosas obras generales sobre historia de las mujeres, la llevada a cabo por Judith P. Zinsser y Bonnie S. Anderson en dos volúmenes, titulada *A history of their own: women in Europe from prehistory to the present*, traducida en español como *Historia de las mujeres: una historia propia*⁷¹. Las autoras consideran que el género es el factor determinante, por encima de otros, en la experiencia personal de la mujer y, en consonancia con ello, intentan llevar a cabo una obra general en la que las experiencias de las mujeres no sean un elemento secundario en el estudio de la vida privada, sino que tomen verdadera relevancia.

Algunos autores han destacado también la dualidad del concepto de “vida privada” según se haga referencia a hombres o a mujeres, por lo que el género debería marcar decisivamente este tipo de estudios. Mientras que para los hombres hace referencia al ocio, el recogimiento y la ausencia de obligaciones, para la mujer la vida privada supone el ámbito principal de trabajo y obligaciones de cuidado familiar. Así mismo, la ausencia de una privacidad real en la vida doméstica de la mujer, debería llevar a replantearse ciertas premisas de los estudios de la vida privada⁷².

Dentro de esta historia de la vida privada, que interactúa con la historia social y la de género, la escuela de los Anales, en su tercera generación, influyó de forma decisiva,

⁶⁹ Duby, G. y Perrot, M. (eds.), *Historia de las Mujeres*, Madrid, 1991.

⁷⁰ Perrot, M., “Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 67-83.

⁷¹ Anderson, B. S. y Zinsser, J. P., *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, 1991.

⁷² Murillo, S., *El mito de la vida privada. De la entrega del tiempo propio*, Madrid, 1996, *passim*.

al igual que autores como Paul Veyne, cuya relación con la misma fue tangencial. Además de varios artículos sobre la sexualidad y la homosexualidad en Roma escritos en los años noventa, es quizás su dirección del primer tomo de la obra sobre la vida privada dirigida por George Duby y Philippe Ariès⁷³, lo que más le acerca al género y la sexualidad. Algunos autores, como Richard Saller han sido muy críticos con su acercamiento a la familia romana, destacando que, en algunas ocasiones, se dejaba llevar más por su visión de la misma como una institución fría y táctica hasta, al menos, el Imperio, que por lo que decían las fuentes. Así, llega a afirmar que “Veyne, in his representation of the Roman family has practically nothing to say about pietas – not surprisingly, since this familial virtue does not suit his argument at all”⁷⁴.

El surgimiento de la historia oral en los años ochenta estuvo muy relacionado con la historia de género, creándose provechosos vínculos entre ambas⁷⁵. Pese a que, incluso en época contemporánea, cuando la recogida de datos es directa, surgieron problemas de método para la transcripción, fijación e interpretación de los datos, las posibilidades de la historia oral superaron las posibles desventajas y críticas.

Si bien para la historia antigua el estudio de la oralidad resulta sumamente complejo, profesores como Juan Cascajero han realizado importantes aportaciones. Lo mismo ocurre con los estudios de Teresa Morgan sobre la cultura popular grecorromana, que se investiga a través de la permanencia de dichos, fábulas o refranes⁷⁶. Estos estudios permiten ver más allá del reducido grupo social que se ve reflejado en las fuentes más clásicas, aunque se hace necesaria la prudencia a la hora de percibir el tamiz por el que han pasado algunos de estos testimonios.

Una importante aportación de la historia oral fue el interés en la relación memoria/olvido, poniendo el foco en el modo en que las personas y grupos construyen y reconstruyen los recuerdos, recordando que la memoria no es solo algo pasivo. Así mismo, el interés en los silencios voluntarios y, en especial, en su relación con los

⁷³ Veyne, P. (ed.), *Tomo I: Del Imperio Romano al año 1.000*, en Philippe Ariès y George Duby, *Historia de la vida privada*, Madrid, 1987.

⁷⁴ Saller, R., “Corporal Punishment, Authority and Obedience in Roman Household”, en Beryl Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, 1991, pp. 144-165.

⁷⁵ Aunque ya en 1851 Henry Mayhew usaba entrevistas a obreros para su historia del trabajo, y a finales del XIX otros autores se habían interesado por recoger lo que empezó a llamarse folklore, un uso más sistemático e histórico no aparece hasta la segunda mitad del siglo XX. Yusta, M., “Historia oral, historia vivida: El uso de fuentes orales en la investigación histórica”, *Pandora: revue d'etudes hispaniques*, 2, 2002: 235-244.

⁷⁶ Morgan, T., *Popular Morality in the Early Roman Empire*, Cambridge, 2007.

distintos grados de violencia, permite abrir nuevos campos de investigación⁷⁷. Lo mismo sucede con el auge de un nuevo vocabulario, que responde a los nuevos conceptos de negociación y renegociación de la identidad, la experiencia o las normas⁷⁸. En ocasiones, el centrar excesivamente el foco en la negociación de las normas entre oprimidos y opresores ha llevado a los autores postmodernistas a olvidar las relaciones jerárquicas de poder. De este modo, se dibuja en ocasiones una excesiva capacidad del oprimido para definir sus propias condiciones, más que su adaptación a las mismas, o un desarrollo de vías de poder alternativo que ocultan la incapacidad real del sujeto oprimido para ejercer un poder o una autoridad real.

El concepto de género como nueva perspectiva con la que enfocar los estudios históricos también afectó a campos como la arqueología, en la que ha habido una creciente tendencia a intentar identificar los roles e identidades de género y las huellas materiales que han ido produciendo. El movimiento feminista y la creciente denuncia del sesgo androcéntrico en la antropología contribuyeron en gran medida al inicial interés por las mujeres y el género en la arqueología, con trabajos como los de Frances Dahlberg o Alice Kehoe. Aun así, los comienzos no fueron fáciles y los arqueólogos se mostraron, en general, reacios a incorporar estas nuevas perspectivas hasta al menos mediados de los años ochenta⁷⁹.

Las nuevas perspectivas ayudaron a romper con ciertos paradigmas que parecían asentados, sobre todo en la prehistoria, como el del “hombre cazador”, gracias a autores como Adrienne Zhihman, James Adovasio, Olga Soffer o Jake Page. En España, aunque la arqueología de género resulta tardía y relativamente escasa comparada con la de otros países, algunos arqueólogos se han esforzado en cambiar viejos prejuicios. M^a Ángeles Querol, por ejemplo, ha trabajado en los últimos años en el mismo tema, analizando la representación del género en los museos y exposiciones. Algunas de las últimas exposiciones sobre arqueología y prehistoria, como la de “Bifaces y Elefantes”, presentada en Alcalá de Henares, han sido más cuidadosas al respecto gracias a estos trabajos⁸⁰.

Algunas de las nuevas ramas de la arqueología, como la bioarqueología, la

⁷⁷ Sandoica, E., *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, 2004, pp. 365 y ss.

⁷⁸ Sandoica, E., *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, 2004, pp. 365 y ss.

⁷⁹ Milledge Nelson, S., “Archaeological Perspectives on Gender”, en Sarah Milledge Nelson (ed.), *Handbook of Gender in Archaeology*, Lanham, 2006, pp 1-27.

⁸⁰ Díaz-Andreu, M., “Género y arqueología: una nueva síntesis”, en Margarita Sánchez Romero (ed.), *Arqueología y género*, Granada, 2005, pp. 13-51.

paleopatología o la etnohistoria han ayudado en gran medida a comprender relaciones de género que no podían percibirse por medios más tradicionales. De esta manera, los patrones de trabajo, la calidad y cantidad de alimentos que consumía una persona o la diferencia más o menos marcada en el dimorfismo sexual, han ayudado a explorar la existencia de una división del trabajo, de terceros géneros o de diferencias de estatus⁸¹. La paleopatología también ha servido al investigador Lawrence Angel para postular la existencia efectiva de métodos de control demográfico, al calcular el descenso del número de partos por mujer desde el segundo milenio antes de nuestra era hasta la Roma imperial, aunque sus teorías no han dejado de ser polémicas⁸².

Algo similar ha ocurrido también con la arqueóloga y prehistoriadora Almudena Hernando, que ha intentado incluir reflexiones transversales sobre el género en la arqueología española. Usando conceptos de la psicología y la etnoarqueología, ha tratado de dar explicación al origen del patriarcado o a algunas de las construcciones de género más persistentes en las distintas sociedades⁸³.

De esta forma, en un siglo se ha pasado de una historia puramente positivista en la que primaba sobre todo la actividad guerrera y política, y en la que los hombres eran los personajes relevantes, a una apertura al protagonismo de las mujeres, así como al estudio de las relaciones jerárquicas y de género. Como diría Joan Kelly-Gadol, había que restituir las mujeres a la historia pero también la historia a las mujeres⁸⁴.

De una historia contributiva se pasó al estudio a partir de los años setenta de las diferentes dicotomías, que marcaban tanto las relaciones entre hombres y mujeres, como los debates en torno a la naturaleza y la cultura, el trabajo y la familia o lo público y lo

⁸¹ Brumfield, E. M., "Methods in Feminist and Gender Archaeology: A Feeling for Difference – and Likeness", en Sarah Milledge Nelson (ed.), *Handbook of Gender in Archaeology*, Lanham, 2006, pp. 31-58.

⁸² Angle, J. L., "Ecology and Population in the Eastern Mediterranean", *World Archaeology*, 4, 1972: 88-105. Hay que tener en cuenta que la erosión de los huesos púbicos es indicativa generalmente de que una mujer ha tenido partos, pero la asociación es algo inexacta y resulta complicado determinar cuántos partos pudo haber tenido cada mujer. Ortner, D. J., "Trauma", en Donald J. Ortner (ed.), *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*, San Diego, 2003, pp. 119-177.

⁸³ Hernando, A., "Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no-inocencia de una construcción socio-cultural", en Almudena Hernando (ed.), *La construcción de la subjetividad femenina*, Madrid, 2000, pp. 101-142; "Poder, individualidad e identidad de género femenina" en Almudena Hernando (ed.), *¿Desean las mujeres el poder? Cinco reflexiones en torno a un deseo conflictivo*, Madrid, 2003, pp. 71-136; "Mujeres y prehistoria: en torno a la cuestión del origen del patriarcado", en Margarita Sánchez Romero (ed.), *Arqueología y género*, Granada, 2005, pp. 73-108.

⁸⁴ Kelly-Gadol, J., "The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Women's History", *Signs*, 1 (4), 1976: 809-823.

privado. Con el desarrollo de nuevas teorías y metodologías, así como del concepto de género, las dicotomías estudiadas se ampliaron, incluyéndose las de lo subjetivo y lo objetivo, lo emocional y lo racional, los sistemas de sexo /género, o la igualdad y la diferencia.

También surgió un amplio debate en torno a otra dicotomía, esta vez más metodológica: la de la integración frente a la autonomía, así como la de la historia de género frente a la historia de las mujeres. En este debate el delicado equilibrio entre la asunción de la perspectiva de género dentro de cualquier rama de la historia y la necesidad de una autonomía y un estudio propio, da lugar a interesantes polémicas⁸⁵.

Sin duda la perspectiva de género ha sido una de las renovaciones más importantes de este siglo y del pasado, habiendo dado un vuelco a la forma de entender la historia en muchos campos, y aportando nuevos debates, campos y visiones. La comprensión de la historia ya no puede entenderse sin tener en cuenta las relaciones de género dentro de cada sociedad que la escribe.

⁸⁵ Bock, G., "Challenging Dichotomies: Perspectives on Women's History" en Karen Offen, Ruth Roach Pierson y Jane Rendall (eds.), *Writing women's history: International perspectives*, Bloomington (Indiana), 1991, pp. 25-44.

1.2.- Sexualidad y sexualidades

El asunto del estudio de la sexualidad siempre fue algo complejo, ya que existía la tendencia a caer en la mera recopilación de anécdotas, más o menos procaces, para entretenimiento del público, más que en realizar un verdadero estudio social. Así ocurre con obras como la de William C. Taylor, publicada originalmente en 1968, que recoge, sin notas ni bibliografía alguna, una larga serie de anécdotas desde la prehistoria hasta la época contemporánea. La preponderancia de las prostitutas, los escándalos de la élite narrados por las fuentes o la exageración conforman una obra que se vuelve inútil por la falta de análisis. Así, la descripción de los banquetes romanos se acerca a la visión más arraigada en el imaginario popular, con “*una atmósfera que inclinaba hacia la promiscuidad general, siendo las hijas poseídas a la vista de las madres, que a su vez se rendían en brazos de sus amantes, delante del marido que deseaba apasionadamente a otra mujer*”⁸⁶ y en los que “*los comensales solían coronarse de rosas cuyo aroma no llegaba a neutralizar el hedor de los banquetes*”⁸⁷. Resulta complicado saber de dónde puede deducir que “*las matronas sabían evitar las enfermedades venéreas y muy pocas ofrecían a sus maridos hijos ilegítimos*”⁸⁸.

Así mismo, al resultar un tema polémico, generó bastantes resistencias en el mundo académico, que aún hoy no se han superado completamente. Incluso con el auge de la historia de género, la historia de la sexualidad fue un tema marginal en muchas ocasiones, y solo recientemente ha ganado mayor reconocimiento. El activismo LGBT (lesbianas, gais, bisexuales y transexuales) ha contribuido a estos estudios, igual que el activismo feminista contribuyó al desarrollo de la historia de género, y obras como la de Kenneth James Dover sobre las prácticas homosexuales en el mundo griego, abrieron nuevos campos y permitieron poner el foco en fenómenos que habían sido largamente ignorados⁸⁹.

Hay que destacar, previamente a cualquier estudio sobre la historia de la

⁸⁶ Tylor, W. C., *Historia de la sexualidad*, Barcelona, 1972, pág. 75.

⁸⁷ Tylor, W. C., *Historia de la sexualidad*, Barcelona, 1972, pág. 75.

⁸⁸ Tylor, W. C., *Historia de la sexualidad*, Barcelona, 1972, pág. 74.

⁸⁹ Boehringer, S., *L'homosexualité féminine dans l'Antiquité grecque et romaine*, París, 2007, pp. 18 y ss.; Dover, J. K., *Greek Homosexuality*, Cambridge (USA), 1978. La obra de Dover tuvo una gran acogida en el mundo académico, influyendo decisivamente en investigadores como Foucault, Halperin o Cantarella, pero también ha sido muy criticada, sobre todo por sectores de la derecha que no están demasiado dispuestos a aceptar el hecho de que factores culturales influyan en las prácticas sexuales o en la orientación sexual.

sexualidad, la figura de Sigmund Freud (1856-1939) que, aunque ampliamente superado hoy en día, supuso una ruptura total con la forma de entender la sexualidad que existía hasta ese momento. El psicoanálisis ha tenido desde entonces una gran influencia en la forma de entender el estudio de la sexualidad y la forma de contar su historia. Desde las interpretaciones críticas de Bloch frente a las teorías de Jung, las interpretaciones de “retorno” de Lacan, las influencias en Ricoeur o Foucault o las críticas feministas a los conceptos de normalidad sexual, las teorías freudianas han tenido gran influencia en todas las generaciones posteriores⁹⁰.

Para Freud, la sexualidad natural es la heterosexual, y la madura en la mujer, la que prima el orgasmo vaginal. Pero, si bien el modelo sexual se reafirma en las ideas anatómicas de su época, también supone un cambio de paradigma enorme al redescubrir los orgasmos clitoridianos, postular una sexualidad infantil o una evolución sexual marcada no por la consciencia sino por el inconsciente y la cultura⁹¹. En la sexualidad freudiana existe una evolución, y así, cada persona debería pasar por una serie de etapas de desarrollo (oral, anal, fálica, latente y genital), en la que varía el objeto de deseo, y tiene que superar una serie de miedos o deseos. En el hombre la evolución estaría marcada por el miedo a la castración, pero en la mujer por la envidia del pene, que derivaría en un deseo de sustituirlo por un hijo.

La crítica feminista destaca lo erróneo de concebir a la mujer tan solo como un hombre castrado, considerando la sexualidad masculina como primaria y elemento de marcación. Se ha señalado frecuentemente que son los prejuicios de Freud (antifeminista claro y militante) los que le llevan a basar sus teorías en una inferioridad natural de la mujer, en vez de percibir la interiorización social de una serie de prejuicios. Sus interpretaciones de la naturaleza de la mujer como la de un ser con un super-yo débil, con un pudor natural por su inferioridad o con una vanidad alta para compensar la envidia del pene, tan solo naturalizaban una serie de clichés sociales sobre las mujeres. Cualquier desviación de la norma social impuesta sería interpretada, entonces, como una enfermedad psicológica. Ante las afirmaciones de algunos seguidores de Freud que, por ejemplo, afirmaban que si la mujer se interesaba por profesiones consideradas masculinas lo hacían por no haber superado la envidia del pene, se ha señalado que lo

⁹⁰ Gómez Sánchez, C., “El anudamiento de lo sexual y lo cultural en la obra de Freud”, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* CLXXXIII, 723, 2007, 75-86.

⁹¹ Laqueur, T., *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, 1994, pp. 397 y ss.

lógico es pensar que dichos intereses son tan masculinos como femeninos⁹². Autoras como Nancy Chodorow, por otro lado, han reinterpretado esta envidia del pene como una expresión de deseo de autonomía y no como una envidia de la sexualidad masculina⁹³.

Aun así, el psicoanálisis y la psicología influirían en numerosas autoras, que intentarían entender las diferencias de género dentro de las distintas sociedades, así como el origen del patriarcado, usando conceptos que nacen en ese momento. El interés en la evolución sexual, el deseo de maternidad, los problemas que puede causar la no adaptación a los roles sexuales o las raíces de las diferencias entre las sexualidades masculina y femenina, quedarán desde entonces, en todo caso, bajo nuevos focos.

El estudio más serio y social de la historia de la sexualidad y la reproducción estuvo muy ligado en un principio al estudio de los orígenes del patriarcado, y la sexualidad se convierte para el feminismo en lo que es el trabajo para el marxismo. La objetualización sexual se estudia como el origen básico de la sujeción de la mujer al hombre, y numerosas autoras, como Shulamith Firestone, Mary O'Brien o Catharine Mackinnon dedican sus trabajos a estos temas⁹⁴.

Michel Foucault (1926-1984) es, quizás, el autor más influyente en el desarrollo de la historia de la sexualidad. Su interés por estos temas provenía ya de trabajos como la *Historia de la Locura*, de 1961, bajo los estudios de las prohibiciones sexuales, así como en la *Arqueología del saber*, de 1969, o en el *Orden del discurso*, de 1970⁹⁵. El desarrollo definitivo realmente se dio en su conocida *Historia de la sexualidad*, en la que se aprecia la influencia de la obra del holandés J. Van Ussel. La obra está dividida en tres libros y se inició con *La voluntad del saber*, que vio la luz en 1976. El segundo libro fue el de *El uso de los placeres*, que apareció en 1984, casi una década después y en el mismo año que el tercero, titulado *La inquietud de sí*.

Foucault trata de la sexualidad como un conocimiento, como un constructor cultural que va variando en sus disposiciones. Al ser el discurso sobre la sexualidad, así

⁹² Ferro, N., *El instinto maternal o la necesidad de un mito*, Madrid, 1991, pp. 30 y ss.

⁹³ Ribas, J., "Sexualidad, psicoanálisis y crítica feminista" *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 72, 1999: 759-776.

⁹⁴ Scott, J. W., "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, 91 (5), 1986: 1053-1075.

⁹⁵ Vázquez, F., "Hipótesis represiva e hipótesis productiva. El contexto historiográfico de *La voluntad del saber*", en M. Isabel del Val y Henar Gallego (eds.), *Las huellas de Foucault en la Historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, 2013, pp. 15-28.

como sus represiones, algo que se conforma en la propia época, no puede caerse en el anacronismo de aplicarse discursos modernos (como el del psicoanálisis) a épocas pasadas. En ello se incluye el no aplicar categorías como la de homosexualidad o bisexualidad, de histeria o de sadomasoquismo o sadismo⁹⁶.

La sexualidad y el saber se relacionan de forma continua con el poder, entendiendo este como algo móvil y dinámico. Este poder construye un discurso en el que, por ejemplo, se prima la heterosexualidad y se construyen unos cuerpos sexuados concretos. Estas teorías han tenido una gran influencia en diferentes análisis feministas, como los de Gayle Rubin o Judith Butler⁹⁷. Así, el concepto foucaultiano que, probablemente, más éxito ha tenido ha sido el de biopoder o biopolítica, la conciencia de que “*poder y placer no se anulan; no se vuelven el uno contra el otro; se persiguen, se encabalgan y reactivan. Se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación y de incitación*”⁹⁸. El biopoder cobra, para Foucault, una gran importancia en ciertos momentos y así “*fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos*”⁹⁹.

El foco del estudio del poder, como el de la libertad, se centra en cómo se ejerce, en cómo el sujeto se relaciona con su propia historia y puede pensarse o repensarse. La libertad, así, es una práctica y no un estado¹⁰⁰. La posibilidad de resistencias y libertades en torno a la construcción de la sexualidad solo puede entenderse dentro de cada sociedad, en el ámbito de actuación de cada individuo para moverse en el ámbito de su historia.

Desde Foucault, el énfasis en la sexualidad como algo distinto a un hecho natural se potencia. La sexualidad se concibe como un acto social y como algo capaz de ser modificable culturalmente. Por ello es posible realizar una historia de la sexualidad.

⁹⁶ Vázquez, F., “Hipótesis represiva e hipótesis productiva. El contexto historiográfico de *La voluntad del saber*”, en M. Isabel del Val y Henar Gallego (eds.), *Las huellas de Foucault en la Historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, 2013, pp. 15-28.

⁹⁷ Burgos, E., “Foucault y la crítica feminista de la heterosexualidad como institución”, en M. Isabel del Val y Henar Gallego (eds.), *Las huellas de Foucault en la Historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, 2013, pp. 15-28.

⁹⁸ Foucault, M., *Historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad de saber*, Madrid, 2006, pág. 50.

⁹⁹ Foucault, M., *Historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad de saber*, Madrid, 2006, pág. 149.

¹⁰⁰ Cadahia, M. L., “Un modo de resistir al biopoder: el lugar de la *parrhesia* en las reflexiones ético-políticas de Michel Foucault”, *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 5, 2010: 289-299.

Como diría David Halperin, uno de los máximos exponentes de la historia queer junto con Kenneth Dover, “*sex has no history. It is a natural fact, grounded in the functioning of the body, and, as such, it lies outside of history and culture. Sexuality, by contrast, does not properly refer to some aspect or attribute of bodies. Unlike sex, sexuality is a cultural production: it represents the appropriation of the human body and of its physiological capacities by an ideological discourse. Sexuality is not a somatic fact; it is a cultural effect. Sexuality, then, does have a history*”¹⁰¹.

Algunos autores, sin ser especialistas en el campo de la sexualidad, han decidido también dedicar parte de su investigación a ella, incidiendo en una transversalidad en los campos de estudio que se volvía cada vez más importante en la historia. Jean -Louis Flandrin (1931-2001), por ejemplo, decidió afrontar una historia general de la sexualidad, aunque su especialidad fuera, más concretamente, la historia medieval. Además de su campo de investigación sobre la sexualidad y la familia, centró sus investigaciones en la historia del gusto y la cocina, en una relación que no ha sido ajena a la mentalidad histórica, en que ambos campos han estado profundamente relacionados. Su influencia ha sido evidentemente mucho menor que los anteriores, pero su obra ha sido interesante en el estudio del desarrollo de las moralidades sexuales en occidente y el estudio de las represiones sexuales a lo largo de la historia que han derivado en una relación muy particular de las personas con el sexo en la actualidad.

El autor se sorprende de que en una época como la actual, en la que el psicoanálisis ha tenido tanto éxito, hubiera tan pocos intentos serios de llevar a cabo una historia de la sexualidad, y de la ausencia de percepción de cuánto poder tiene el pasado sobre nosotros. Resulta de gran importancia su declaración de intenciones acerca del estudio de la influencia de la historia y del lento desarrollo de ciertos comportamientos sobre nuestras propias actitudes y valores éticos¹⁰².

También en su obra sobre la historia de las familias dedica amplios capítulos a la sexualidad y los valores en torno a la reproducción y el control demográfico, algo que no siempre se tenía en cuenta¹⁰³.

El feminismo de la segunda ola influye en gran medida en los estudios sobre la sexualidad, destacando en algunos casos la influencia que tiene la afirmación de la

¹⁰¹ Halperin, D., “Is There a History of Sexuality?”, en Henry Abelove *et al.* (eds.), *The Lesbian and Gay Studies Reader*, Nueva York, 1993, pp. 416-431.

¹⁰² Flandrin, J. L., *Le sexe et l'occident: Evolution des attitudes et des comportements*, París, 1981, pp. 2 y ss.

¹⁰³ Flandrin, J. L., *Familles: parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, París, 1976, capítulo 4.

sexualidad femenina sobre el cuerpo y la vida de las mujeres, como en el caso de dos estudios de los años ochenta, *The Garden of Priapus* de Amy Richlin (sobre violencia sexual) y la obra de Eva Keuls, *The Reign of Phallus*¹⁰⁴.

Amy Richard analizó la literatura explícitamente sexual en la sátira romana, y el reforzamiento de la identidad de los hombres como seres capaces de participar tanto en los ámbitos obscenos como en los no obscenos en la sociedad greco-romana. El análisis del humor romano de la autora recurre constantemente a la figura de Freud, así como a los análisis antropológicos del humor que pueden deducirse de sus ideas, según los cuales el humor permite reforzar las normas grupales¹⁰⁵. Esta obra fue pronto seguida de la dirección de la obra colectiva *Pornography and Representation in Greece and Rome*¹⁰⁶, compuesto de doce ensayos sobre el tema.

Eva Keuls, por su parte, justifica el título de su obra (publicada originalmente en 1985) diciendo que “*in the case of a society dominated by men who sequester their wives and daughters, denigrate the female role in reproduction, erect monuments to the male genitalia, have sex with the sense of their peers, sponsor public whorehouses, create a mythology of rape, and engage in rampant saber-rattling, it is not inappropriate to refer a reign of the phallus*”¹⁰⁷. La autora denuncia, así mismo, el sesgo patriarcal a la hora de estudiar las masculinidades y la situación de la mujer en la historiografía clásica, así como el olvido de los mismos autores del valor de las representaciones gráficas a favor del estudio prácticamente único de las fuentes literarias¹⁰⁸.

Algunas de sus tesis fueron bastantes controvertidas (entre otras cosas por la ausencia de pruebas suficientes como para sustentarlas), como la atribución de la mutilación de los hermas a las mujeres atenienses como un acto de protesta “*against the extreme phallocratic atmosphere that pervaded Athens*”¹⁰⁹. También resultan polémicas algunas imágenes que nos presenta la autora, como la de la iconografía de Atenea, a la

¹⁰⁴ McClure, L., “Introduction”, en Laura McClure (ed.), *Sexuality and Gender in the Classic World. Readings and sources*, Oxford, 2000, pp. 3-18.

¹⁰⁵ Richlin, A., *The Garden of Priapus: Sexuality and Aggression in Roman Humor*, Oxford, 1992, pp. 57 y ss.

¹⁰⁶ Richlin, A. (ed.), *Pornography and Representation in Greece and Rome*, Nueva York, 1992.

¹⁰⁷ Keuls, E., *The Reign of Phallus. Sexual politics in Ancient Athens*, Berkeley, Londres y Los Ángeles, 1993, pág. 1.

¹⁰⁸ Keuls, E., *The Reign of Phallus. Sexual politics in Ancient Athens*, Berkeley, Londres y Los Ángeles, 1993, pp. 9 y ss.

¹⁰⁹ Keuls, E., *The Reign of Phallus. Sexual politics in Ancient Athens*, Berkeley, Londres y Los Ángeles, 1993, pág. 32.

que se describe como “*the man-woman with the toothed vagina*”, asociando la imagen de las gorgonas y las serpientes a la vagina al vello púbico, siguiendo ideas de algunos psicoanalistas¹¹⁰.

La tendencia a exagerar la subordinación de la mujer, posición muy criticada en los años posteriores, en que hubo una cierta preferencia por estudiar los métodos de resistencia y los campos de autoridad de la mujer. Esta posición de la autora viene dada, entre otras cosas, por la sobrevaloración de la iconografía, pero aun así la labor de recopilación de piezas relacionadas con el sexo, el matrimonio o la vida doméstica que realizó resulta impresionante. El estudio de la sexualidad viene dado, en este caso, por la negatividad atribuida al dominio masculino, pero, aun así, contribuyó a abrir nuevas vías de estudio.

Tras estos trabajos iniciales, el estudio del cuerpo y la sexualidad, en unión con el de la historia de la medicina y sus conceptos sobre el ser humano, la enfermedad y la reproducción tendrían su gran auge en la siguiente década, con autores como Aline Rousell, Lesley Dean-Jones, Helen King o Ann Ellis Hanson¹¹¹.

El tema de la sexualidad, en todo caso, ha seguido siendo polémico y, en muchos casos, con unas implicaciones políticas que van mucho más allá del estudio histórico. Al igual que el concepto de “género”, el estudio de la sexualidad en el pasado entra de lleno en el debate sobre el comportamiento presente, la homofobia, la naturalidad de los esquemas familiares y sexuales o el tratamiento psicológico del sexo.

Un buen ejemplo de lo acalorado y personal que puede llegar a ser el debate está en las reseñas y respuestas al reciente libro de James Davidson *The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece*, publicado en Londres en 2007. El libro es un polémico texto que minimiza las prácticas homosexuales en la Grecia clásica, sobre todo en cuanto a la diferencia de edad que existiría entre eromenos y erastés. En su estilo poco formal o políticamente correcto llega a afirmar que “*However, despite all this reticence, modern work on ancient Greek culture is remarkably obsessed with the ins and outs of homosexual sex acts performed two and a half years ago. It is hard to convey to general readers the pervasiveness of anal sex in the work of classicist today, most of them happily married men whose*

¹¹⁰ Keuls, E., *The Reign of Phallus. Sexual politics in Ancient Athens*, Berkeley, Londres y Los Ángeles, , 1993, pp. 35 y ss.

¹¹¹ McClure, L., “Introduction”, en Laura McClure (ed.), *Sexuality and Gender in the Classic World. Readings and sources*, Oxford, 2000, pp. 3-18.

knowledge of sodomy tends to be the kind you get from books or dim rememberings of reckless nights at boarding school. For the present consensus, an *erastēs* is not a love-sick admirer, but ‘the aggressive male who pursues and penetrates boys’. This modern obsession has had particularly unfortunate results for the bottom of the boys of Sparta and ancient Crete”¹¹².

Cuando se publicó la primera reseña en la *Bryn Mawr Classical Review*, escrita por Eric C. Brook y bastante neutral, se desató una pequeña guerra de contra-reseñas¹¹³. Beert Verstraete escribió una reseña mucho más completa y crítica, en la que además, comenta la aún más crítica reseña de Thomas K. Hubbard¹¹⁴. Este último no duda en afirmar que “*Davidson is the author of an excellent, highly readable first book, Courtesans and Fishcakes: The Consuming Passions of Classical Athens (London 1997), and an important 50-page article on the present subject in the respected historical journal Past and Present. Fans of his previous work (among whom I would count myself), however, cannot fail but be dismayed by this turgid, self-indulgent, interminable tome of 634 pages, in which the author with free abandon mingles fact, fantasy, speculation, mistranslation, misleading paraphrase, and arguments of such impenetrable convolution and improbability that even the experienced scholarly specialist is left with head spinning. This is a genuine shame, as there are actually many valuable observations within the book, but one must wade through an insufferable cesspool of dross to find them*”¹¹⁵.

Las respuestas no tardaron en llegar (incluida la del propio Davidson), pasando a lo personal, insinuando, de una forma poco sutil, que las críticas de Hubbard y Verstraete a la idea de la minimización de las prácticas pederásticas en la Grecia clásica venían dadas por un interés personal en la práctica de la pedofilia, más que por una

¹¹² Davidson, J., *The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece*, Londres, 2007, pág. 101.

¹¹³ Brook, E.C., “James Davidson, *The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece*”, *Bryn Mawr Classical Review*, 2008, disponible on line en <http://bmcr.brynmawr.edu/2008/2008-07-20.html> (10/02/2015).

¹¹⁴ Verstraete, B., “James Davidson, Also Seen: *The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece*”, *Bryn Mawr Classical Review*, 2009, disponible on line en <http://bmcr.brynmawr.edu/2009/2009-09-61.html> (10/02/2015).

¹¹⁵ Hubbard, T. K., “James Davidson. *The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece*”, *H-Histsex*, 2009, disponible on line en <http://h-net.msu.edu/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx:list=H-Histsex;month=0902;week=b;msg=Ug%2BYuljwHAbmjyw%2BhMXhQ> (10/02/2015).

opinión académica¹¹⁶. El lema feminista de “lo personal es político”, se vuelve enormemente clarificador en este tipo de discusiones, convirtiendo el debate académico en una guerra de trincheras sobre las sensibilidades actuales.

La antropología ha desarrollado en los últimos años interés por la sexualidad, pero, aun así, muchos autores se quejan de las dificultades que se encuentran a la hora de publicar los resultados de sus investigaciones o de la escasez de protagonismo de estos temas en obras más generales. Las revistas especializadas son pocas y casi marginales, como *Sexualities* o *Journal of History of Sexuality*, y en muchos libros sobre la sexualidad la visión antropológica es secundaria frente a la de biólogos o psicólogos¹¹⁷.

Tampoco son escasos los estudiosos que han usado la antropología más bien como una excusa donde enmarcar obras de intención más bien moralizante, encaminadas muchas veces más a la teología que a la antropología. Un claro ejemplo sería una obra como la de Jacinto Choza, titulada *Antropología de la sexualidad*, pero cuya intención parece ser justificar la bondad natural, social y religiosa del matrimonio monógamo y la sexualidad heterosexual. De hecho, obvia hasta tal punto otro tipo de prácticas, que afirma que “*en el orden ético-sociológico, la sexualidad aparece como determinante de diversas formas de relación y convivencia del hombre y la mujer, de entre las cuales la más relevante es el matrimonio en tanto que institución jurídica y religiosa, con sus correspondientes normativas éticas*”¹¹⁸

Los antropólogos, en general (al igual que muchos historiadores y filósofos), se han ido desvinculando del determinismo biológico al resaltar la diversidad de significados sociales de prácticas similares como, por ejemplo, en el caso de las prácticas homosexuales. Las diversas sociedades tienen marcos organizativos diferentes que marcan lecturas muy diversas y desmienten la unicidad que, en muchos casos, ha

¹¹⁶ Ormand, k., “Response: Ormand on Davidson on Verstraete on Davidson, The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece”, *Bryn Mawr Classical Review*, 2009. Disponible on line en <http://bmcr.brynmawr.edu/2009/2009-11-15.html> (10/02/2015); Davidson, J., “Response: Davidson on Verstraete on Davidson, The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece”, *Bryn Mawr Classical Review*, 2009, disponible on line en <http://bmcr.brynmawr.edu/2009/2009-11-03.html> y en <http://www.bmcreview.org/2009/11/20091103.html> (10/02/2015).

¹¹⁷ Nieto, J. A., “Reflexiones en torno al resurgir de la antropología de la sexualidad”, en José Antonio Nieto (ed.), *Antropología de la sexualidad y la diversidad cultural*, Madrid, 2003, pp. 16-22.

¹¹⁸ Choza, J., *Antropología de la sexualidad*, Madrid, 1991, pág. 151.

postulado la biología o la medicina¹¹⁹. Aun así, como ya se verá, fenómenos y corrientes como la posmodernidad y la sociobiología demuestran que siempre se puede retroceder a posturas que se creían superadas¹²⁰.

¹¹⁹ Nieto, J. A., “Reflexiones en torno al resurgir de la antropología de la sexualidad”, en José Antonio Nieto (ed.), *Antropología de la sexualidad y la diversidad cultural*, Madrid, 2003, pp. 16-22.

¹²⁰ Corrientes de las que no se ve libre tampoco el feminismo, en el que algunos movimientos han vuelto a postulados deterministas y a revalorizar viejos prejuicios de género y esencialismos, sobre todo relacionados con la maternidad y la sexualidad. Puleo, A. H., “De Marcuse a la Sociobiología: la deriva de una teoría feminista no ilustrada”, *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, 6, 1992: 113-128.

1.3.- Demografía, antropología y familia.

Las primeras obras sobre historia o antropología de la familia se remontan a la década de los sesenta del siglo XIX, con las obras de Johan Jacob Bachofen o E. B. Tylor, seguidas poco después por J.F. MacLennan o Giraud-Teulon. A finales de la década de los setenta aparecen los trabajos de Morgan¹²¹. Unos años después Engels resumió y compiló los resultados de estas obras (contribuyendo en gran medida a su popularidad), así como las aportaciones de Marx en una obra que marcaría los estudios de las décadas siguientes, *The Origin of the Family, Private Property and the State*, publicada por primera vez en 1884 y que fue pronto traducida a diversos idiomas y reimpresa con asiduidad.

La obra fundamental de Johan Jacob Bachofen se publica en 1861 bajo el título de *Das Mutterrecht: eine Untersuchung über die Gynaikokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*¹²². En ella puede percibirse gran influencia del pensamiento hegeliano, con su visión del proceso histórico como una progresión humana desde una conciencia natural y sensible hasta un conocimiento puro¹²³. Las teorías de Bachofen postulan la existencia de una evolución social desde un periodo de promiscuidad sexual, matriarcal, hasta la monogamia y el patriarcado.

Las teorías de Bachofen fueron criticadas desde muy pronto, y autores como Max Weber, Simone de Beauvoir o Simon Pembroke descartaron la existencia de un matriarcado, destacando cómo la imagen de un periodo de superioridad femenina resulta más de una necesidad de justificación del patriarcado y de la creación de antimodelos sociales en los márgenes de la civilización, que a una realidad o a un recuerdo histórico conservado en la memoria colectiva¹²⁴. Aun así, tuvo algún ferviente defensor, como el helenista George Thomson o el filólogo Panagis Lekatasas¹²⁵.

¹²¹ Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Barcelona, 2012, Prefacio a la cuarta edición, pp. 14 y ss.

¹²² Bachofen, J. J., *Das Mutterrecht: eine Untersuchung über die Gynaikokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*, Stuttgart, 1861.

¹²³ Iriarte, A., *De Amazonas a Ciudadanos. Pretexto ginecocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*, Madrid, 2002, pp. 20 y ss.

¹²⁴ Iriarte, A., *De Amazonas a Ciudadanos. Pretexto ginecocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*, Madrid, 2002, pp. 24 y ss; 167 y ss.

¹²⁵ Georgoudi, S., "Bachofen, el matriarcado y el mundo antiguo: reflexiones sobre la creación de un mito", en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres, Tomo 1, La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 517-535.

En palabras de Marvin Harris, “Uno de los esquemas más descabellados desde el punto de vista de la causalidad es el de J. J. Bachofen. [...] Morgan y Bachofen se influyeron mutuamente. Las ideas de Bachofen relativas a la prioridad de la filiación matrilineal y de la ginecocracia las recogió Morgan en *Ancient Society*. Bachofen aprovechó la comparación del matriclan clásico con los iroqueses y expresó su gratitud dedicándole a Morgan un gran libro de ensayos”¹²⁶.

Las teorías de Bachofen no resisten el análisis de las fuentes y, por ejemplo, Sarah B. Pomeroy, pese a considerar la teoría del matriarcado como algo sugerente, debe descartarlo en la sociedad griega que muestran los poemas homéricos. Si bien en ella aparecen figuras femeninas con autoridad, son escasas y siguen subordinadas a un poder masculino. Además, en todo caso, cuando se ponen en contexto con el resto de la sociedad descrita, pierden gran parte de su fuerza evocadora¹²⁷.

Curiosamente, las misóginas ideas de Bachofen, en que el periodo matriarcal representa la barbarie que solo puede ser superada por la capacidad civilizadora del hombre y la imposición de un sano y racional patriarcado, han servido de base para numerosas feministas, que han dado la vuelta al enfoque de la teoría del matriarcado (gracias, en buena parte, a la obra de Engels). Esta vuelta de tuerca aseguró a estas hipótesis una vida mucho más larga de lo que se podía prever en un principio. De hecho, la controversia ha sido lo suficientemente importante como para ganarse un capítulo concreto en la monumental obra de Duby y Perrot, que escribió Stella Georgoudi¹²⁸.

El debate en torno a la existencia y viabilidad del matriarcado, recuperado por Gould Davis en 1971 con la obra *The First Sex*, fue bastante intenso en los años setenta y ochenta¹²⁹, y aún hoy tiene bastante fuerza en ambientes menos académicos y más populares. Figuras como Marija Gimbutas crearon una imagen de las sociedades matriarcales que encajaba bien en las aspiraciones feministas de la época. El matriarcado pasa así de ser un periodo de barbarie a un periodo sin desigualdades, respetuoso con los derechos de todos, una especie de época dorada a la que hay que

¹²⁶ Harris, M., *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Madrid 2005, pág. 164.

¹²⁷ Pomeroy, S. B., *Diosas, ramera, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1999, pág. 37.

¹²⁸ Georgoudi, S., “Bachofen, el matriarcado y el mundo antiguo: reflexiones sobre la creación de un mito”, en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres, Tomo 1, La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 517-535.

¹²⁹ Martin, A., *Antropología del género: cultura, mito y estereotipos sexuales*, Madrid, 2006, pp. 128 y ss.

regresar para eliminar los perjudiciales efectos del patriarcado en la sociedad.

Con el auge de la historia social propiciado por los Anales, se irían fusionando la historia de la familia y la demografía histórica, a la vez que se ponía el punto de interés en nuevos temas, como el amor, la sexualidad, la anticoncepción, el celibato, las pasiones o la vida privada, abriendo el campo a nuevas interpretaciones y estudios¹³⁰.

Aunque los estudios demográficos eran antiguos, con autores tan importantes como Thomas Malthus, que la nueva disciplina reconoce como pionero al poner sobre la mesa la importancia de la población como motor económico, así como, en una relación inversa, de la economía con el comportamiento demográfico de las poblaciones. Lo mismo sucede con sus estudios sobre la nupcialidad y su relación con el control demográfico, que siguen siendo ampliamente citados¹³¹.

Así, en los años cincuenta, en Francia irían surgiendo trabajos como los de Pierre Goubert o Louis Henry, que se interesan en las poblaciones preindustriales, centrándose en el funcionamiento de las crisis de subsistencia o en la fecundidad natural¹³². En todo caso, no se perdería en ningún momento la percepción de que los análisis a nivel macro no debían descuidarse, y las limitaciones de los análisis micro eran evidentes. Fallaban a la hora de analizar los procesos de cambios y su grado de representatividad siempre ha sido cuestionable¹³³.

La demografía histórica pretendía ir más allá de la simple recopilación de datos sobre nacimientos, muertes o censos, y ambicionaba a estudiar la sociedad y a lograr la constitución de una “anatomía de la estructura social”¹³⁴. Las reconstrucciones de familias y pequeñas poblaciones permitirían llegar a conclusiones históricas de mayor calado y más globalizadoras.

En la década siguiente las innovaciones francesas superaron las fronteras nacionales, y así, en 1964, los británicos fundaron el Grupo de Cambridge para la Historia de la Población y la Estructura Social¹³⁵.

¹³⁰ Sandoica, E., *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, 2004, pp. 178 y ss.

¹³¹ Reher, D. S., “La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 18 (2), 2000: 15-78.

¹³² Saito, O., “Demografía histórica: Realizaciones y expectativas”, *Revista de Demografía Histórica*, 15 (2), 1997: 169-204.

¹³³ Reher, D. S., “La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 18 (2), 2000: 15-78.

¹³⁴ Sandoica, E., *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, 2004, pp. 181 y ss.

¹³⁵ Saito, O., “Demografía histórica: Realizaciones y expectativas”, *Revista de Demografía Histórica*, 15 (2), 1997: 169-204.

En el ámbito peninsular se creó, en 1983, la Asociación de Demografía Histórica, que, desde el principio publicó una revista encaminada a difundir sus actividades. Al principio llamada *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, pasó a llamarse a partir del año 2000, *Revista de la Asociación de Demografía histórica*¹³⁶.

Los estudios de la demografía histórica respecto a la Antigüedad se han encontrado con numerosos problemas por la ausencia de censos, partidas de nacimiento, archivos conservados, o por el azar de la conservación de las lápidas, pero no por ello los historiadores de la Antigüedad han sido menos activos. Recientemente varios congresos internacionales sobre demografía antigua han demostrado la vitalidad de los estudios sobre la misma, como el *Premier Colloque International de Démographie Historique Antique* en Arras (1996), el *First Finley Colloquium on Ancient Social and Economic History: Population Size and Demographic Structure in the Ancient World* en Cambridge (1997) o el *Incontro internazionale di studio: demografia, sistemi agrari, regimi alimentari nel mondo antico* en Parma (1997)¹³⁷.

Temas como la edad de los cónyuges en el matrimonio o la incidencia del control demográfico en la Antigüedad han sido especialmente debatidos, aunque los principales estudios se han centrado en el nivel de población y en los periodos de despoblación del mundo antiguo. Autores como Elio Lo Cascio, Walter Scheidel o Geoffrey Kron han propuesto diferentes métodos y resultados, sin que parezca que se pueda realmente alcanzar una solución definitiva¹³⁸.

Especialmente citado es el artículo de M. K. Hopkins sobre la edad de las mujeres romanas en el matrimonio, que sostiene la existencia de un matrimonio normalmente muy precoz (sobre los doce o quince años) para, al menos, las capas más altas de la sociedad¹³⁹. El mismo autor reconoce que resulta complicado comprobar la extensión de estos matrimonios, y un artículo posterior de Brent D. Shaw matiza estas teorías, sin llegar a contradecirlas del todo¹⁴⁰. El hecho de basarse muchas veces en testimonios epigráficos complica el conocer el alcance de las conclusiones en este tipo de trabajos,

¹³⁶ Actualmente disponible on line, desde 1983 hasta 2012, <http://www.adeh.org/?q=es/node/92>.

¹³⁷ Corvisier, J. N., "L'état présent de la démographie historique antique: tentative de bilan", *Annales de démographie historique*, 102, 2001: 101-140.

¹³⁸ Scheidel, W., "Roman population: the logic of the debate", en Luuk de Ligt y Simon Northwood (eds.), *People, Land, and Politics: Demographic Developments and the Transformation of Roman Italy, 300 BC-AD 14*, Leiden, 2008, pp. 17-70.

¹³⁹ Hopkins, M. K., "The Age of Roman Girls at Marriage" *Population Studies*, 18 (3), 1965: 309-327.

¹⁴⁰ Shaw, B. D., "The Age of Roman Girls at Marriage: Some Reconsiderations", *The Journal of Roman Studies*, 77, 1987, pp. 30-46.

sin que se pueda realmente hallar respuestas totalmente satisfactorias en ningún caso.

De hecho, en 1990, dentro de la obra colectiva de Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*, se publica un capítulo concreto sobre la procreación en Roma, escrito por Aline Rouselle que se inicia reconociendo las dificultades de realizar un estudio de estas características en la Edad Antigua¹⁴¹.

También las interrelaciones entre la demografía y las reacciones psicológicas ante la muerte de un neonato han sido objeto de estudio. Así, Philippe Ariès, Edward Shorter o Lawrence Stone, afirman que la gran mortalidad infantil que se daba en épocas preindustriales hacía menos penosa la pérdida de un hijo pequeño. Ello, a su vez, influía en una menor repulsión hacia la exposición o el infanticidio. En una u otra medida, en los últimos años, autores como Robert Garland, Keith Bradley, Suzan Dixon o Thomas Wiedeman han recalcado la importancia de ese vínculo para entender la demografía antigua¹⁴².

También se ha debatido sobre la influencia de otras prácticas que no parecían directamente relacionadas con el control demográfico, pero que podían haber tenido una gran influencia y haber sido métodos, más o menos camuflados, de control del tamaño familiar. Así, por ejemplo, el debate sobre la práctica del infanticidio en el ritual *molk* entre los fenicios, ha sido largo y apasionado. De este modo, las interpretaciones que lo entendían como un sacrificio del primogénito, relacionado con el sacrificio de las primicias típicamente semítico, chocaba con otras interpretaciones que iban en una línea mucho más demográfica (como el encubrimiento de un infanticidio selectivo mediante la ritualización) o incluso con aquellas que negaban por completo la existencia de un sacrificio cruento y proponían que los *tofets* eran resultado de una mortalidad infantil natural¹⁴³.

En relación a estos temas, la antropología ha ayudado en los últimos años a los investigadores a comprender mejor, también, las dinámicas de control demográfico que permanecen más ocultas en cada sociedad. Incluso en las que prácticas como el aborto o el infanticidio están duramente penadas, se recurre a subterfugios, más o menos conscientes, como el infanticidio indirecto. Marvin Harris ha tratado en numerosas

¹⁴¹ Rouselle, A., “La política de los cuerpos: entre procreación y continencia en Roma”, en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 1. La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 317-369.

¹⁴² Suder, W., “Souci ou indifférence: la mort des enfants á Rome”, en Jean-Nicolas Corvisier, Christine Didier, Marine Valdher (eds.), *Thérapies, médecine et démographie antiques*, Arras, 2001, pp. 71-77.

¹⁴³ González Wagner, C., y Ruiz Cabrero, L. A., *El sacrificio molk*, Madrid, 2007, pp. 14 y ss.

ocasiones el tema, poniendo de relieve que el panorama demográfico es mucho más complejo de lo que las fuentes o la ideología dominante permiten ver. En su obra sobre los conceptos de la cultura en la era posmoderna, al debatir sobre la relación entre normas sociales y comportamiento, destaca estos casos. De esta manera, aunque toda una sociedad se adhiera a un dogma (como el de la prohibición del aborto, la anticoncepción o el infanticidio), esa misma adhesión trae tanto consecuencias deseadas como indeseadas, y las personas buscan rodeos mentales que les permitan contradecir la norma sin tener que hacerlo explícitamente. Por ejemplo, mientras el infanticidio indirecto en ciertas zonas de Brasil es habitual, nadie duda de que las normas que prohíben matar a los hijos sean correctas, y cualquier mujer que mate directamente a un neonato será calificada de bestia o criatura contra natura¹⁴⁴.

Las diferencias entre visiones etic/emic o entre comportamental/mental, ayudan a comprender mejor las realidades familiares en las distintas sociedades, así como las prácticas de control demográfico y las normas morales que se construyen en torno a ellas. Al igual que una perspectiva de género nos permite comprender mejor que estamos lejos de una feminidad o masculinidad natural, la antropología ha ayudado a comprender que el fenómeno de la reproducción en las sociedades humanas también dista de la “naturalidad”.

Especialmente importante parece también la denuncia que antropólogos como Harris han realizado acerca del creciente auge de nuevas formas de biologicismo, como el darwinismo social o la sociobiología, que parecían haber perdido crédito. Lo mismo ha sucedido con los excesos de relativismo en el posmodernismo, que acaba cuestionando fenómenos como la opresión o la explotación. Su consideración de que cualquier lectura es igualmente válida resulta, en ocasiones, peligrosa¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Harris, M., *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Barcelona, 2000, pp. 44 y ss.

¹⁴⁵ Harris, M., *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Barcelona, 2000, pp. 67 y ss.; 153 y ss.

1.4.- Medicina, biología y género.

Los estudios sobre biología y medicina han sido un fértil campo de discusiones sobre la biología y anatomía de la mujer, su posición social, la reproducción, maternidad o el origen y conformación de la familia. También se ha ampliado mucho el debate sobre el mismo concepto de enfermedad, salud, cuerpo o naturaleza. De una visión puramente médica de la historia de la medicina, que valoraba unos ciertos patrones biológicos, la efectividad de ciertas terapias o la exactitud de una serie de ideas anatómicas, se ha ido pasando a apreciar y estudiar, gracias a las aportaciones de la sociología, la antropología y la filosofía, la percepción que el individuo tiene de su propio cuerpo y estado físico, así como la relación de esas ideas con el discurso ideológico imperante¹⁴⁶.

La naturalización de una serie de conceptos, bases e instituciones sociales necesita de estudios científicos para asentarse, sea como sea que se conciba la ciencia en cada momento. Por ejemplo, Patrick Geddes (1854 –1932), biólogo y botánico pero también un estudioso interesado en campos como la educación, publica en Londres en 1889 su obra *The evolution of sex*, junto con Arthur Thompson. En ella explica los procesos reproductivos y el origen de la diferenciación sexual, que atribuye sobre todo a procesos ambientales por la observación de que en periodos de hambruna o estrés hay una mayor ratio de nacimientos de varones. De ello deduce que esas situaciones condicionan organismos prevalentemente catabólicos, mientras que al contrario se producen organismos prevalentemente anabólicos, es decir, femeninos¹⁴⁷. Al explicar la diferencia entre células (y organismos) catabólicos y anabólicos, describe que mientras las primeras son activas y móviles, las segundas son pasivas y vegetativas¹⁴⁸.

De este estudio sobre la naturaleza femenina se hace una reflexión histórico-política, sobre el origen y naturaleza de la sumisión de la mujer al hombre, bajo el epígrafe de “*Intellectual and Emotional differences between Sexes*” no como tiranía, o como expresión de un orden social concreto, sino como expresión de una naturaleza diversa. El ejemplo antropológico de la organización familiar entre los pescadores o los granjeros le sirve para reforzar sus teorías. Los posicionamientos políticos, de nuevo,

¹⁴⁶ Grimaudo, S., *Difendere la salute. Igiene e disciplina del soggetto nel De sanitate tuenda di Galeno*, Nápoles, 2008, pp. 25 y ss.

¹⁴⁷ Geddes, P. y Thompson, A., *The evolution of sex*, Londres, 1889, pp. 55 y ss.

¹⁴⁸ Geddes, P. y Thompson, A., *The evolution of sex*, Londres, 1889, pp. 132 y ss.

son importantes a la hora de mostrar un interés histórico en la organización social que posiciona a la mujer en unas categorías muy definidas. La maternidad, en este caso, marca una serie de diferencias que hacen de la mujer un ser naturalmente más emotivo que el racional, activo, curioso y más inteligente hombre cazador. Incluso, por su metabolismo más catabólico, los machos serían más variables y, por tanto, liderarían la evolución que las hembras solo seguirían¹⁴⁹.

En esos años comienza a escribir Mary Putnam Jacobi (1846-1906), una médico muy prolífica en publicaciones, que analizaba y rebatía los tópicos que se habían ido creando sobre la mujer. Su lucha por el derecho a la educación en la mujer o por el acceso al trabajo marcan toda su obra, que va desde publicaciones puramente médicas hasta la participación en la gran obra de 1891 *Woman's work in America*, donde analiza el trabajo femenino en el campo de la medicina¹⁵⁰.

En su obra *The question of rest for women during menstruation*¹⁵¹, rebatía las visiones masculinas sobre la inferioridad física de la mujer, poniendo de manifiesto el intento de naturalizar una serie de tópicos culturales por parte de la sociedad para, precisamente, asegurar que no serían derribados. Jacobi debe rebatir ideas que pervivían desde la época de Hipócrates acerca del comportamiento del cuerpo femenino y las consecuencias sociales del mismo, y recoge como “*as a practical inference, Dr. King recommends that girls be encouraged to marry immediately upon arriving at the age of puberty, so that menstruation may be at once interrupted by a pregnancy which should be repeated so frequently as to entirely exclude its pathological substitute from the existence of the woman*”¹⁵².

Sus estudios tuvieron un gran impacto en trabajos posteriores, que despatologizan

¹⁴⁹ Geddes, P. y Thompson, A., *The evolution of sex*, Londres, 1889, pp. 286 y ss.

¹⁵⁰ Ortiz, T., *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*, Oviedo, 2006, pp. 89 y ss.

¹⁵¹ Jacobi, M. P., *The question of rest for women during menstruation*, Nueva York, 1877. Existe una digitalización de la obra, disponible *on line* en <https://archive.org/details/questionofrestfo00jacoiala>. La obra fue escrita en respuesta a un libro del doctor Edward H. Clarke, que insistía en la necesaria domesticidad de la mujer por la necesidad de reposo mental durante el ciclo menstrual.

¹⁵² Jacobi, M. P., *The question of rest for women during menstruation*, Nueva York, 1877, pág. 7. Para la comparación con las ideas predominantes en la época Greco-romana cf. Flemming, R., “The pathology of pregnancy in Galen’s commentaries on the *Epidemics*”, en Vivian Nutton (ed.), *The unknown Galen*, Londres, 2002, pp. 101-112. Sobre la idea de la necesidad del matrimonio y las relaciones sexuales (con el consecuente embarazo) para mantener la salud de la mujer cf. Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 1; *Enfermedades de las mujeres* II, 127; *Enfermedades de las vírgenes*, *passim*; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 2; Galeno, *Sobre la localización de las enfermedades*, VI, 5, 417 – 418.

la menstruación u otros procesos biológicos asociados a la mujer. Su rechazo a las dicotomías de género, fuertemente arraigadas en la sociedad, sentó un importante precedente para el estudio de la diferencia sexual y de la construcción social del género¹⁵³.

Con el tiempo, se fueron cuestionando las teorías que naturalizaban la posición de la mujer en la sociedad, aduciendo una complementariedad o una inferioridad basada en la biología. Surgieron pues, estudios que analizaban el supuesto “carácter femenino” en base a la educación de las mujeres y a aspectos sociales que se habían tendido a obviar hasta ese momento. Dentro del mismo enfoque deconstructor de los prejuicios sobre el género y el sexo se encuadran los primeros trabajos sobre transexualidad, como los de los psicólogos J. Money y R. Stoller a finales de los años sesenta, aunque aún no se entendía la estructura dual del sistema de género como algo modificable. Esos planteamientos tuvieron que esperar a que los antropólogos documentaran sociedades en donde se aceptaban más de dos géneros, como los navajos o los pokot de Kenia¹⁵⁴. Obras como la de Viola Klein sobre la construcción del carácter femenino, publicada por primera vez en 1951, contribuyeron al cuestionamiento de premisas muy arraigadas en la sociedad. La autora estudia teorías biológicas, filosóficas, psicológicas, históricas, antropológicas y sociológicas para explicar las razones que se han dado para la subordinación femenina en la sociedad. Estudió tanto a los autores que racionalizaron los prejuicios, como Otto Weininger, Sigmund Freud o Havelock Ellis, como a aquellos que trabajaron para demostrar que el carácter femenino había sido siempre un constructor social, como Margaret Mead o Helen B. Thompson¹⁵⁵.

Cuando parecía que las teorías que se basaban sobre todo en explicaciones biologicistas (principalmente después de la II Guerra Mundial) habían sido definitivamente descartadas, la sociobiología, con autores como Edward Wilson o Richard Dawkins, ha hecho resurgir en los últimos años la idea de un profundo determinismo biológico en los seres humanos, en los que la cultura sería solo una capa muy delgada. Se justifican así los perjuicios sociales y las desigualdades. La historia de la mujer vendría marcada, así, por su biología y su posición social no sería solo inevitable, sino también beneficiosa para la sociedad y la especie. La evolución histórica

¹⁵³ Bittel, C. J., *Mary Putnam Jacobu and the Politics of Medicine in Ninetheenth-century America*, Chapel Hill, 2009, pp. 232 y ss.

¹⁵⁴ Izquierdo, M. J., *El malestar en la desigualdad*, Madrid, 1998.

¹⁵⁵ Klein, V., *El carácter femenino. Historia de una ideología*, Buenos Aires, 1971, *passim*.

sería, pues, un mero reflejo de una evolución genética y biológica, lo mismo que las estructuras sociales o las diversas prácticas sociales y reproductivas. Desde el altruismo hasta el infanticidio, todo se ve justificado por la competición biológica por la supervivencia y la reproducción. Estas teorías han sido duramente rebatidas por autores como Richard Lewontin, Steven Rose, Leon Kamin, Marshall Sahlins o Stephen Jay Gould, que destacan las falacias biologicistas usadas, el reduccionismo propio de la teoría, la tendencia a antropomorfizar los genes (definiéndolos como sabios o con intenciones) o la carga ideológica que las soportan¹⁵⁶.

Por otro lado, cada vez hay más estudios sobre el sesgo ideológico que puede tener la producción de la ciencia, y los estudios de género se han interesado de forma particular en el sexismo existente en la biología y la medicina y como puede afectar a las teorías científicas y no solo al acceso de las mujeres a ellas¹⁵⁷. Así mismo, la ecología conductual o del comportamiento insiste en la adaptabilidad del ser humano a diferentes condiciones ambientales mediante la flexibilidad que le proporcionan las prácticas culturales, por encima de otras teorías que priorizan la carga de la genética¹⁵⁸.

Aún así, hay que tener en cuenta que este determinismo biológico ha calado muy hondo en ciertos investigadores y sectores sociales. Pueden encontrarse ideas de este tipo incluso en obras que, en principio, no tendrían que tratar temas de diferenciación sexual o de género. Un buen ejemplo, quizás, sea el libro de Genaro Chic García sobre el comercio en el Mediterráneo antiguo, en cuya introducción se afirma que “*la obsesiva manía de considerar que todo lo que nos separa a los varones de las mujeres es sólo cuestión de cultura, despreciando lo obvio (que hay diferencias sustanciales, perceptibles en los propios cromosomas sexuales)*”, lo que “*lleva a perder la contemplación de matices que son muy interesantes*”, matices que serían, por ejemplo, la diferencia entre hombres y mujeres a la hora de invertir en bienes de prestigio, que

¹⁵⁶ Gould, S. J., *Desde Darwin. Reflexiones sobre Historia Natural*, Madrid, 1983; *La falsa medida del hombre*. Barcelona, 2007; Lewontin, R. C.; Rose, S.; Kamin, L. J. *No está en los genes. Crítica del racismo biológico*. Barcelona, 1996; Sahlins, M., *Uso y abuso de la biología*, Madrid, 1982.

¹⁵⁷ Álvarez Lires, M., “Pero... ¿puede haber sexismo en las ciencias experimentales?”, *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 14, 1992: 27-36; Maffía, D. H., “El vínculo crítico entre género y ciencia”, *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista*, 5, 2006: 37-58; Sanz González, V., “Una introducción a los estudios sobre ciencia y género”, *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad, y filosofía de la tecnología*, 8, 2005: 43-66; Tuana, N., *Feminism and Science*, Bloomington, 1989.

¹⁵⁸ Nogués, R. M., *Sexo, cerebro y género. Diferencias y horizontes de igualdad*, Barcelona, 2003, pp. 122 y ss.

vendría marcada por la diferencia biológica y no cultural. De hecho, la cultura tendría un papel igualador en el comportamiento, y no diferenciador, ya que “*las diferencias biológicas relativas al sexo y perceptibles en el cerebro tienden a manifestarse en las formas de actuar, pese al papel igualador de la cultura dominante, normalmente masculina*”,¹⁵⁹.

En un punto intermedio entre la medicina, la biología y la historia se hallan las primeras mujeres médico de la época contemporánea, muchas de las cuales, tras superar las enormes dificultades que les supuso el acceso a dicha profesión, escribieron obras sobre el papel de la mujer en la historia de la medicina. De esta forma, buscaban reafirmar y legitimar el papel de las mismas, frente a una sociedad que no veía con buenos ojos la reincorporación de la mujer a dicha profesión¹⁶⁰. Se publica una docena de trabajos entre 1872 y 1901¹⁶¹, obra de mujeres como Sophia Jex-Blake (1840-1912)¹⁶², Melanie Lipinska¹⁶³, Frances Hoggan (1843-1927)¹⁶⁴ o Mary Putnam Jacobi (1842-1906)¹⁶⁵. Estas dos últimas obras se incluyen en sendos libros colectivos que recogen ensayos sobre las aportaciones femeninas a la sociedad, con una intención claramente política de reivindicación del papel de la mujer más allá del ámbito de la domesticidad y la maternidad.

Una de las primeras mujeres en especializarse en historia de la medicina, y

¹⁵⁹ Chic, G., *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid, 2009, pp. 14-15. Este tema es desarrollado también en un artículo sobre “Neuroeconomía”, en el que se intenta adaptar la sociobiología al estudio de la economía antigua, afirmando su importancia. En él se afirma que la teoría de Wilson “asustó a algunos”, pese a que en ella “se ponía en evidencia lo que era de todos sabido”, achacando a esto las reacciones negativas de otros investigadores frente a la sociobiología. Chic, G., “Neuroeconomía: nuevas orientaciones en los estudios de historia económica”, *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 23, 2006: 953-964.

¹⁶⁰ Hay que recordar que las mujeres ejercieron como médicos hasta la edad Moderna, en que se empezó a exigir un título expedido por la Universidad para ejercer. Al no poder acceder a la misma, no podían cumplir ese requisito básico. García Aranquez, L., “Médicas y sanadoras en la sociedad medieval. Imágenes femeninas desde una perspectiva profesional”, en Teresa Sauret y Amaparo Quiles (eds.) *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones, Tomo I*, Málaga, 2001, pp. 503-515.

¹⁶¹ Ortiz, T., *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*, Oviedo, 2006, pp. 86 y ss.

¹⁶² Jex-Blake, S., *Medical women: a thesis and a history*, Londres, Edimburgo, 1886.

¹⁶³ Lipinska, M., *Historie des femmes médecins depuis l'Antiquité jusqu'à nos jours*, París, 1900.

¹⁶⁴ Hoggan, F., “Women in medicine”, en Theodore Stanton (ed.), *The woman question in Europe*, Nueva York, 1884, pp. 63-89. Cabe destacar la influencia en la visión y obra de Theodore Stanton de su madre, la conocida feminista Elizabeth Cady Stanton, que, tres años antes del nacimiento de Theodore, había contribuido a organizar el encuentro de Seneca Falls.

¹⁶⁵ Jacobi, M. P., “Woman in medicine”, en Annie Nathan Meyer (ed.), *Woman's work in America*, Nueva York, 1891, pp. 139-205.

especialmente en la historia de las mujeres en la medicina, fue la estadounidense Kate Hurd-Mead (1867-1941), quien colaboró activamente en la creación de la primera cátedra de historia de la medicina. Su labor contribuyó en buena medida al nacimiento de una rama histórica importante y alternativa a la historia política, así como al reconocimiento en ámbitos científicos de la importancia de la investigación de la propia historia. Pese a ello su obra fue ignorada en gran medida para ensalzar en cambio la de sus compañeros masculinos, aplicándose el llamado “efecto Matilde” según el cual se infrarrepresenta a las mujeres en la práctica de la ciencia¹⁶⁶. En los últimos años la profesora de Stanford Londa Schiebinger ha sido la que, quizás, más ha tratado la relación entre género, ciencia e historia, desde múltiples enfoques. Su obra se une a su actividad como directora del proyecto *EU/US Gendered Innovations in Science, Medicine, Engineering, and Environment Project*, que trabaja por la igualdad de género y el desarrollo de métodos de análisis de sexo y género para los científicos¹⁶⁷.

Otras historiadoras se han acercado a la historia del cuerpo femenino, de la medicina y de los conceptos científicos sobre el mismo, sobre todo desde las obras de Foucault o Bordieu. Monografías como *Le femme et les medecins* de Knibiehler y Fouquet¹⁶⁸, *Women's bodies in Classical Greek Science*, de Lesly Ann Dean-Jones¹⁶⁹ o los trabajos de la bióloga y filósofa Anne Fausto-Sterling¹⁷⁰, han supuesto un mejor acercamiento a los conceptos científicos y culturales que han marcado el desarrollo tanto del conocimiento del cuerpo de la mujer como del cuerpo mismo, al condicionarlo. Esta última autora se ha destacado en el intento de deconstrucción del concepto dual del género, con el estudio de los casos de intersexualidad, transgenerismo

¹⁶⁶ Ortiz, T., *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*, Oviedo, 2006, pp. 97 y ss. La obra de Martínez Pulido, C., *Gestando vidas, alumbrando ideas. Mujeres científicas en el debate sobre la Biología de la reproducción*, Madrid, 2004, insiste en la idea de infrarrepresentación de la mujer, que no solo debe igualar al hombre para aparecer en la historia, sino tener mucho más impacto que sus colegas masculinos contemporáneos. El “efecto Matilda” fue descrito por Rossiter, M. W., “The Matthew Matilda Effect in Science”, *Social Studies of Science*, 23 (2), 1993: 325-341, en respuesta al “efecto Mateo”, descrito por Robert K. Merton, que describe la existencia de un cierto “halo” que hace atribuir a los científicos más destacados de su periodo trabajos que no realizaron o no realizaron solos.

¹⁶⁷ El proyecto tiene una página web en que pueden consultarse algunos de sus proyectos y publicaciones, disponible en <http://genderedinnovations.stanford.edu/index.html>

¹⁶⁸ Knibiehler, Y. y Fouquet, C., *La femme et les medecins*, París, 1983.

¹⁶⁹ Dean-Jones, L. A., *Women's bodies in Classical Greek Science*, Oxford, 1996.

¹⁷⁰ Fausto- Sterling, A., *Myths of Gender: Biological Theories about Women and Men*, Nueva York, 1992; *Sexing the Body. Gender politics and the construction of sexuality*, Nueva York, 2000; *Sex/Gender: Biology in a Social World*, Londres, 2012...

o concepciones múltiples del género en sociedades no occidentales¹⁷¹.

Importante es también la obra de Thomas Laqueur, publicada originalmente en 1990, sobre la construcción del cuerpo, en la que se afirma, desde el mismo título, la importancia de las concepciones de género a la hora de analizar cómo se ha concebido la medicina y la biología, así como los presupuestos desde los que han partido los médicos para estudiar el cuerpo humano. La amplia cronología del libro se termina con Freud, y no permite olvidar que, como destacó el posmodernismo en una de sus grandes aportaciones (aunque su radicalización puede hacer perder la perspectiva), la ciencia la han hecho siempre científicos con sus propios prejuicios culturales, sin excluir a los actuales. En las páginas finales de su obra, el autor se reafirma en ello al escribir que concluye “*este libro con Freud, no porque se encuentre al final de la construcción de la diferencia sexual, sino porque planteó de manera muy fecunda sus problemas*”¹⁷².

Dicho punto de vista permite acercarse a la medicina y anatomía antiguas desde una perspectiva más completa que la que aporta simplemente el estudio de la realidad o no de sus conocimientos. Los conceptos sociales que se traslucen en la forma de concebir las ciencias resultan de gran interés para clarificar otros muchos constructos sociales que difícilmente se perciben en otro tipo de fuentes.

Similar tema trata el libro de Nancy Tuana, *The less noble sex*¹⁷³, aunque más enfocado a la clara jerarquización que se establece entre los sexos en la filosofía y la medicina, desde la Antigüedad hasta el siglo XX. En la misma línea de trabajo ha publicado otros libros como *Engendering Rationalities*¹⁷⁴, o *Feminism and Science*¹⁷⁵, en los que se estudia la “naturalización” de las ideas preconcebidas sobre la inferioridad femenina, y su tendencia a la perpetuación social. La autora, en una reflexión autobiográfica reflexiona sobre como “*we are too often hostage to a worldview that obscures the incredible richness of material interactions including the cognitive impact of embodiment and the relationships between human materiality and the materiality of the more-than-human world*”¹⁷⁶.

¹⁷¹ Fausto-Sterling, A., “The Five Sexes: Why male and female are not enough”, *The Sciences*, 33 (2), 1993: 20–24.

¹⁷² Laqueur, T., *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, 1994, pág. 412.

¹⁷³ Tuana, N., *The Less Noble Sex. Scientific, Religious, and Philosophical Conceptions of Woman's Nature*, Bloomington, 1993.

¹⁷⁴ Tuana, N., *Engendering Rationalities*, Albany, 2001.

¹⁷⁵ Tuana, N., *Feminism and Science*, Bloomington, 1989.

¹⁷⁶ Tuana, N., “In-Between Love and Wisdom”, en George Yancy (ed.), *The Philosophical and I: Persona*

Así, el cuerpo ha pasado a estudiarse como marcador social, en sus distintos significados, usos y simbolismos. Se ha analizado el cuerpo como superficie de representación, como lugar de intervención legal o del poder, como espacio de expresión personal y de dominio, como lugar de experiencia y memoria o como elemento de relación entre naturaleza y cultura. Los trabajos de autores como Mari Luz Esteban, Lynda Birke o Andrew Cunningham han permitido avanzar en estos conceptos que eran prácticamente inexistentes antes de los años ochenta¹⁷⁷. El concepto de *embodiment* con el que se ha trabajado en los últimos años resulta a veces algo vaporoso, pero permite el trabajo sobre el cuerpo de una forma mucho más profunda.

Junto con ello ha corrido paralelo el estudio de la patologización del cuerpo femenino y sus procesos, como el de la menstruación, así como el de la identificación de la mujer con un único órgano o función. La asociación de la mujer con el útero y la reproducción en la literatura médica, así como la vinculación de cualquier enfermedad en la mujer con un problema en la función reproductiva, ha sido una constante en la historia. Autoras como Isabel Jiménez Lucena o Isabel Ruiz Somavilla han tenido una gran importancia en el análisis de estas ideas en la medicina y, de forma muy destacada, en la psiquiatría¹⁷⁸.

Helen King, ha publicado abundantemente en los últimos años sobre la medicina en la sociedad grecorromana y su recepción en épocas posteriores, con un especial interés en la historia de género relacionada y con la construcción del cuerpo en dichas sociedades.

Su primer gran trabajo de investigación fue *Hippocrates' Woman. Reading the Female Body in Ancient Greece*, publicado por primera vez en 1998, en el que recoge mucho material anterior publicado en artículos independientes. En este libro aborda numerosos temas relacionados con la práctica de la medicina y los conceptos sobre el género en la Antigüedad griega, así como su recepción en el presente. Es destacable el título del capítulo dedicado a la anticoncepción en la obra hipocrática, *Reading the past through the present*¹⁷⁹. En él se reconoce la amplia labor de autores como John M. Riddle, Nancy Demand, Aline Rousell o Lesley Dean-Jones en el campo de la ginecología antigua. Esta última critica la postura de King de ignorar la existencia de

Reflections on Life in Philosophy, Lanham, 2002, pp. 111-128.

¹⁷⁷ Ortiz, T., *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*, Oviedo, 2006, pp. 61 y ss.

¹⁷⁸ Ortiz, T., *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*, Oviedo, 2006, pp. 175 y ss.

¹⁷⁹ King, H., *Hippocrates' Woman: Reading the Female Body in Ancient Greece*, Londres, 2002, pp. 132 y ss.

una experiencia universal sobre la enfermedad o el cuerpo, de sobrevalorar el hecho cultural que rodea estas experiencias, negando otras visiones más transversales¹⁸⁰.

La autora se muestra escéptica, o al menos prudente, sobre la capacidad real de prevenir la concepción y destaca que la visión masculina sobre la sabiduría femenina es siempre sospechosa, afirmando que “*when male writers say that women have ways (unspecified) of preventing conception, this may be more appropriately seen as part of a wider fear in ancient culture that women have knowledge of drugs, herbs, and spells which are potentially damaging to men*”¹⁸¹. La dedicación de una parte de la obra al debate sobre las mujeres como practicantes de la medicina resulta interesante, con dos capítulos dedicados al tema. El primero sobre género y su rol en la curación y el segundo sobre las comadronas. El estudio sobre el silencio en las obras hipocráticas sobre las comadronas o nodrizas comienza con un amplio excursus sobre la figura de la comadrona en la historia, y los prejuicios contruidos en torno a ellas, que pone en contexto un tema, el de la imagen de la mujer en la medicina, siempre polémico¹⁸².

Véronique Dasen es otra de las autoras que ha mostrado interés en los aspectos de la medicina antigua relacionados con la maternidad, la sexualidad y la infancia en la Antigüedad. Su acercamiento a la medicina, no solo mediante las fuentes clásicas, sino también por medio de la iconografía, resulta de gran interés y ha aportado nuevos puntos de vista a la investigación académica. Lo mismo sucede con su acercamiento a la medicina mágica, muchas veces ignorada en los estudios, con trabajos sobre amuletos protectores. Igualmente ocurre con la conocida autora Danielle Gourevitch, cuyo libro sobre mujer y medicina en el mundo antiguo se ha convertido en una obra icónica dentro de este tipo de estudios¹⁸³. Su obra abarca la posición de la mujer en la medicina romana, entre otros temas, acudiendo tanto a fuentes arqueológicas como literarias, ofreciendo normalmente una visión amplia y completa, aunque no sea un tema exclusivo en su trabajo.

Los estudios sobre la medicina antigua también se han encargado de intentar rastrear, en esta línea, las ideas básicas sobre lo que era un ser humano, la reproducción o las ideas que se tenían sobre el alma y su influencia en los sistemas médico-

¹⁸⁰ Dean-Jones, L., “Hippocrates' Woman: Reading the Female Body in Ancient Greece (review)”, *Bulletin of the History of Medicine*, 74 (4), 2000: 812.

¹⁸¹ King, H., *Hippocrates' Woman: Reading the Female Body in Ancient Greece*, Londres, 2002, pág. 156.

¹⁸² King, H., *Hippocrates' Woman: Reading the Female Body in Ancient Greece*, Londres, 2002, pp. 172 y ss.

¹⁸³ Gourevitch, D., *Le mal d'être femme*, París, 1984.

filosóficos.

Un buen ejemplo es la obra de Marie-Hélène Congourdeau, *L'embryon et son âme dans les sources grecques (VI^e siècle av. J.-C.-Ve siècle apr. J.-C.)*¹⁸⁴, que ya había sido precedida por algunos estudios acerca del tema, relacionados con la visión de la Iglesia primitiva sobre el embrión¹⁸⁵, o con el conocimiento sobre los abortivos en el mundo bizantino¹⁸⁶.

Lo mismo sucede con obras que intentan poner en contexto a los autores médicos y sus ideas, como en el caso de Fulgencio Martínez Saura, con varios artículos sobre la ginecología en los textos clásicos, o la obra *La medicina Romana (Desde la perspectiva de "De Medicina" de A. Cornelio Celso)*, en la que los temas de la situación social y legal de los médicos, los conceptos sobre la sexualidad, la reproducción o los abortos cobran gran importancia¹⁸⁷.

El estudio de la medicina antigua se ha visto complicado por el difícil acceso a las fuentes originales, ya que los estudios sobre ellas solo captaron el interés de los filólogos tardíamente. Aunque ya desde los años treinta del siglo XX se inicia un acercamiento más serio a las fuentes, con ediciones críticas y traducciones, habría que esperar hasta los años ochenta para que los trabajos se intensificaran y diversificaran. Este interés de los filólogos en las obras médicas se vio influido por la presión creciente de arqueólogos, historiadores sociales y los de género, cristalizando en la existencia de ciclos de conferencias que se celebran regularmente (bianual o trianualmente) desde mediados de los ochenta¹⁸⁸. En el caso de los tratados hipocráticos un factor añadido complicó aún más el análisis de los textos. La tendencia a separar los tratados en hipocráticos y pseudohipocráticos y a jerarquizar la importancia de los mismos conllevó el olvido de algunos de ellos, afectando especialmente a los tratados ginecológicos.

¹⁸⁴ Congourdeau, M.-H., *L'embryon et son âme dans les sources grecques (VI^e siècle av. J.-C.-Ve siècle apr. J.-C.)*, París, 2007.

¹⁸⁵ Congourdeau, M.-H., "Genèse d'un regard chrétien sur l'embryon" en Véronique Dasen (ed.) *Naissance et petite enfance dans l'Antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1^{er} décembre 2001. Orbis Biblicus et Orientalis 203*, Friburgo, 2004, pp. 349-362; Congourdeau, M.-H., "L'animation de l'embryon humain chez Maxime le Confesseur", *Nouvelle Revue Théologique*, 111, 1989: 693-709.

¹⁸⁶ Congourdeau, M.-H., "Les abortifs dans les sources byzantines", en Franck Collard y Evelyne Samama (eds.), *Le corps à l'épreuve, Poisons, remèdes et chirurgie : aspects des pratiques médicales dans l'Antiquité et le Moyen Âge*, Reims, 2002, pp. 57-70.

¹⁸⁷ Martínez, F., *La medicina romana (desde la perspectiva de "De Medicina" de A. Cornelio Celso)*, Madrid, 1996.

¹⁸⁸ Langslow, D. R., *Medical Latin in the Roman Empire*, Oxford, 2000, pp. 2 y ss.

Algunos de los textos considerados menos importantes no fueron traducidos al inglés al menos hasta 1983, y algunos no tienen una edición moderna, revisada y comentada¹⁸⁹. Una situación similar se produce en textos tardíos, epítomes o con los autores considerados menos importantes.

La antropología también ha mostrado interés en el cuerpo femenino, la medicina y las ideas que sobre él construyen las diferentes sociedades, tratando de superar ideas clásicas sobre la naturalidad. Thomas Buckley y Alma Gottlieb dirigieron, a finales de los años ochenta, una obra colectiva dedicada a la menstruación femenina y los tabúes en torno a la misma. En un intento de deconstrucción de los paradigmas que se habían asumido comúnmente sobre la segregación femenina en los periodos menstruales, se aspira a ofrecer un nuevo abanico de explicaciones, de creación de resistencias y solidaridades femeninas. Se procura eliminar el sesgo androcéntrico en el estudio de la corporeidad y los tabúes, y tener en cuenta las ambigüedades y la variedad de contextos.

La denuncia se amplía a las explicaciones demasiado deterministas y biologicistas de ciertos tabúes corporales, como la “menotoxicidad” propuesta en el siglo XX como respuesta a los tabúes menstruales y a su asociación a la impureza¹⁹⁰.

El interés de los autores dedicados a la historia de la medicina en temas relacionados con la construcción del género y sus prejuicios, el control demográfico y las diferentes ideas sobre la reproducción han ido aumentando con el interés de la historia general en una historia menos positivista y más centrada en un análisis más complejo de las sociedades antiguas. Los puntos de vista de médicos, historiadores y filósofos se entremezclan para alcanzar un mayor conocimiento de las ideas médicas y la posición y valores de los médicos en la Antigüedad. Aun así, en muchos campos todavía quedan una gran cantidad de zonas oscuras que quizás no lleguen nunca a iluminarse.

¹⁸⁹ Lloyd, G. E. R., *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983, pp. 58 y ss..

¹⁹⁰ Buckley, T.; Gottlieb, A., “A Critical Appraisal of Theories of Menstrual Symbolism”, en Thomas Buckley y Alma Gottlieb (eds.), *Blood Magic. The Anthropology of Menstruation*, Berkeley y Londres, 1988, pp. 3-50.

1.5.- El complicado tema del aborto y la anticoncepción en la Antigüedad

Las obras sobre el aborto y la anticoncepción surgen muy pronto entre médicos y biólogos. Buscando dotar de contexto un problema social al que se enfrentan frecuentemente, empiezan a acudir a las fuentes, pero los estudios distan de ser concretos o exhaustivos. Se hace un análisis de las fuentes, pero sin una metodología concreta, con más intención de dar una visión general o de justificar tendencias ideológicas que de hacer una investigación histórica.

Paul Brouardel (1837-1906) publicó en 1901 un estudio sobre el aborto en Francia. En él, aparte de una introducción general, realizó un recorrido histórico en más de treinta páginas, mostrando su interés por ello. Así, ve en Grecia una sociedad en la que el aborto es ampliamente practicado, gracias a los testimonios de Platón (o Sócrates más bien, para el autor), Aristóteles o los tratados hipocráticos, aunque afirma que en Atenas pudiera haber estado castigado. En Roma, en cambio, considera que sería algo clandestino, y propio más bien de las capas más altas de la sociedad, siguiendo los textos de moralistas y satíricos como Séneca o Juvenal. Apunta los motivos que nos legan los autores romanos, como el aborto por “coquetería”, la decisión del padre de no ampliar la familia o el intento de ocultar un adulterio¹⁹¹.

Las fuentes no siempre están bien recogidas y su estudio no va mucho más allá de su mera recopilación y acumulación pero el esfuerzo de recopilación, por otro lado, es amplio y aparece una separación entre la Antigüedad, las edades Media y Moderna y la situación en su época. Así mismo, sus planteamientos no serán superados en mucho tiempo en estos estudios.

Igualmente, en 1922, Alexander Morris Carr-Saunders publicó una obra sobre los niveles de población en la historia de la humanidad. En ella se sostenía que ya desde época prehistórica habría un control de la natalidad, que se llevaría a cabo tanto mediante la abstinencia sexual como por medio del aborto o el infanticidio¹⁹². Considera que en varias tribus estudiadas, tanto en África como en Norteamérica, se había documentado su uso de forma abundante y constante, eliminando la posibilidad de una simple fertilidad natural¹⁹³. En años posteriores algunos autores más exploraron la

¹⁹¹ Brouardel, P., *L'Avortement*, París, 1901, pp. 7 y ss.

¹⁹² Carr-Saunders, A. M., *The Population Problem: A Study in Human Evolution*, Oxford, 1922, capítulo IX y ss.

¹⁹³ Carr-Saunders, A. M., *The Population Problem: A Study in Human Evolution*, Oxford, 1922, pp. 146,

posibilidad de que nunca hubiera existido algo parecido al crecimiento poblacional sin control por parte de la comunidad, pero aún sin analizar las construcciones familiares, los roles de género o los discursos tras este control.

Uno de los grandes pioneros en los estudios sobre la anticoncepción en la historia fue Norman E. Himes (1899-1949), quien intentó demostrar que el deseo de control demográfico no era solo algo propio de la época contemporánea, sino un afán universal en las sociedades humanas¹⁹⁴. Esta obra fue precedida de algún artículo, como el que publicó en 1934 en *The New England Journal of Medicine*, en el que ya usa la antropología para intentar demostrar sus teorías sobre el deseo de encontrar métodos anticonceptivos en época prehistórica. El autor, además, separa los conceptos de intencionalidad y de efectividad. El hecho de que las pociones documentadas no tuvieran efecto era, en realidad, irrelevante frente al mismo hecho de que se intentara crear una esterilidad artificial¹⁹⁵.

Como con los estudios de la historia de las mujeres o de género, o la historia de la sexualidad, los trabajos sobre el aborto se ven unidos frecuentemente al activismo político o tienen un marcado sesgo ideológico. En este caso, la ideología presente en los análisis oscila entre las luchas por la despenalización del aborto o la anticoncepción y los trabajos enfocados a mantener estas prácticas en el ámbito de la prohibición o el pecado.

Son varios los estudios históricos sobre el aborto en los que se trata el tema de la visión del mismo en la Antigüedad, encaminados muchos de ellos a dar un marco histórico a las luchas por la despenalización del aborto que se han dado y se siguen dando en este siglo y el pasado. No siempre están elaborados por historiadores y, en la mayoría de las ocasiones, no se trata el tema con demasiada profundidad al ser obras generales. Así mismo, el interés principal consiste en la demostración de que tanto el fenómeno como la aceptación de la práctica han existido desde tiempos más o menos remotos, por lo que el análisis de los diferentes problemas que plantean los textos es, cuanto menos, escaso. Así podemos encontrar la obra de Giulia Galeotti¹⁹⁶ o José Luis

168, 196...

¹⁹⁴ Himes, N. E., *A Medical History of Contraception*, Baltimore, 1936.

¹⁹⁵ Himes, N. E., "Medical History of Contraception", *The New England Journal of Medicine*, 210, 1934: 576-581.

¹⁹⁶ Galeotti, G., *Historia del aborto. Los muchos protagonistas e intereses de una larga vicisitud*, Buenos Aires, 2004.

Ibañez¹⁹⁷, con multitud de datos sobre periodos muy amplios y con una idea clara de proyección en el presente.

Algunos estudios sobre la práctica de la anticoncepción y el aborto en la historia provienen del ámbito religioso. Los estudios sobre la relación entre sexualidad, mujer, natalidad y religión son abundantes, tanto por parte de los sectores más tradicionales y conservadores como por parte de una naciente teología feminista¹⁹⁸.

Los debates en el seno de la Iglesia sobre el tema de la anticoncepción y el aborto contribuyeron en gran medida a la publicación de obras sobre esta temática. En el Concilio Vaticano II la comisión encargada del control de la natalidad estuvo a punto de aprobar la anticoncepción, por lo que Pablo VI se adelantó con la encíclica *Humanae Vitae*¹⁹⁹. Actualmente se permite el recurrir al cálculo de los periodos infecundos, pero se sigue prohibiendo el uso de preservativos, píldoras anticonceptivas o esterilizaciones quirúrgicas²⁰⁰. En todo caso, son numerosos los autores que han tratado el tema de la situación de la mujer en el seno del cristianismo, aunque no todos tratan el tema del control de la natalidad. En algunos casos se trata como parte de ese control sobre el cuerpo femenino o como parte de una historia de la sexualidad en el cristianismo más general, más que como un tema particular en sí mismo. La obra de Uta Ranke-Heinemann es un excelente ejemplo de estos estudios sobre la complicada relación de la Iglesia con la sexualidad, en el que se tratan además algunas de las evoluciones más particulares de ciertos tabúes religiosos y sus precedentes no cristianos. Cuestiones como la necesaria purificación de la puerpera que le podía impedir acudir al bautizo de su propio hijo (o incluso ser enterradas en sagrado) o las prohibiciones de casamiento a

¹⁹⁷ Ibañez, J. L., *La despenalización del aborto voluntario en el ocaso del siglo XX*, Madrid, 1992.

¹⁹⁸ Para una introducción a la teología feminista, se puede consultar la obra de Villegas, S., *El sexo olvidado. Introducción a la teología feminista*, Sevilla, 2005; Hogan, L., *From Women's Experience to Feminist Theology*, Sheffield, 1995. La reciente obra de Teresa Forcades está enfocada desde un punto menos histórico y más divulgativo, en el que se comete el anacronismo de considerar feminista cualquier reivindicación de derechos para la mujer, y que carece de soporte o fuentes para la mayoría de sus afirmaciones. Forcades, T., *La teología feminista en la historia*, Barcelona, 2011.

¹⁹⁹ Pablo VI, *Encíclica Humanae Vitae*, El Vaticano, 1968, disponible *on line* en http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae_sp.html (11/12/2014).

²⁰⁰ Pablo VI, *Encíclica Humanae Vitae*, El Vaticano, 1968, disponible *on line* en http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae_sp.html (05/03/2015); *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2370, disponible *on line* en http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html (05/03/2015); Bruges, J. L.; Bedouelle, G.; Becqart, P., *La Iglesia y la sexualidad*, Madrid, 2007, pp 104 y ss.; Ranke-Heinemann, U., *Eunucos por el reino de los cielos. La Iglesia católica y la sexualidad*. Madrid, 1994, pp. 256 y ss.

hombres esterilizados, aunque fuera a la fuerza como en el caso del régimen nazi, son estudiados en un libro completo y amplio²⁰¹. La autora es una teóloga alemana que obtuvo una cátedra de teología que posteriormente perdió por sus controvertidos estudios y afirmaciones sobre las ideas de la Iglesia sobre la sexualidad. Algo parecido sucedió con el sacerdote suizo Hans Küng tras participar en el Concilio Vaticano II y cuestionar la encíclica *Humanae Vitae*, lo que le llevó a un proceso inquisitorial y a la retirada de la *licentia docenti* eclesiástica. Aun así siguió como docente independiente y publicando libros, así como criticando la visión de la Iglesia de la mujer como un ser atado a la maternidad²⁰².

En el otro extremo, en 2007 se publicó en la Biblioteca de Autores Cristianos una obra bajo el título de *La Iglesia y la sexualidad*²⁰³, en la que se dedicaban sendos capítulos a la anticoncepción y al aborto, aparte de otros sobre masturbación, homosexualidad o relaciones prematrimoniales. La intención es claramente moralizante y no pretende una objetividad significativa en sus reflexiones, pero los autores se ven en la necesidad de realizar un recorrido histórico por la postura de la Iglesia católica sobre ellas. De hecho, la contracepción se define como un “*desorden objetivo del amor*”²⁰⁴ que no respeta el matrimonio, o la homosexualidad como “*un acto que se considera contra natura, es decir, un acto que aleja de Dios*”²⁰⁵, pero entre reflexión y reflexión teológica se intercalan gran número de datos históricos, ya sea como apoyo explicativo a la postura de la Iglesia o como introducción al tema.

Si para los activistas por el derecho al aborto buscaban un marco histórico, también los teólogos y filósofos vinculados a la Iglesia buscan definir el aborto como un crimen desde el principio de los tiempos, y vincularlo, por ejemplo, al robo o al homicidio. Así ocurre, por ejemplo, en la obra de Mario Palmaro, abundante en fuentes, aunque no duda en mutilar algunas cambiando completamente su sentido o en obviar otros textos que no le interesan para su tesis de la condena total y temprana al aborto, a menos por parte de los cristianos²⁰⁶. Los estudios en bioética en las universidades son

²⁰¹ Ranke-Heinemann, U., *Eunucos por el reino de los cielos. La Iglesia católica y la sexualidad*, Madrid, 1994, pp. 26 y ss.; 225 y ss.

²⁰² Küng, H., *La mujer en el cristianismo*, Madrid, 2002, pp. 110 y ss.

²⁰³ Brugues, J. L.; Bedouelle, G.; Becqart, P., *La Iglesia y la sexualidad*, Madrid, 2007.

²⁰⁴ Brugues, J. L.; Bedouelle, G.; Becqart, P., *La Iglesia y la sexualidad*, Madrid, 2007, pág. 104.

²⁰⁵ Brugues, J. L.; Bedouelle, G.; Becqart, P., *La Iglesia y la sexualidad*, Madrid, 2007, pág. 173.

²⁰⁶ Palmaro, M., *Ma questo è un uomo. Indagine storica etica giuridica sul concepimento*, Turín, 1996, pág. 11. En la página 20, por ejemplo, cita el conocido texto de Escribonio Largo sobre el aborto y el juramento hipocrático, pero omitiendo intencionadamente la parte que no concuerda con sus ideas.

también suelen tratar sobre el aborto y la anticoncepción, aunque el marco histórico es apenas una justificación de las posturas que pretenden afirmarse posteriormente, por lo que, en muchos casos, la manipulación o simplificación es evidente²⁰⁷.

Una de las obras realmente fundacionales en la historia de la anticoncepción y el aborto es la que escribió John T. Noonan, publicada por primera vez en 1966, bajo el título *Contraception. A history of its Treatment by the Catholic Theologians and Canonist*, relacionada también con la historia de la Iglesia y el cristianismo. La obra se inicia con una amplia introducción histórica sobre las posturas egipcias, grecorromanas o judías sobre la anticoncepción, antes de empezar con la visión de los primeros cristianos sobre el tema, avanzando luego hasta la historia contemporánea. En el libro se plantea la necesidad de reconsiderar la posibilidad de que en los medicamentos para la concepción citados por las fuentes se oculten anticonceptivos, con el ejemplo del uso habitual del lenguaje sobre las medicinas, en el que, por ejemplo, una aspirina es “para el dolor de cabeza”, sin que ello signifique que pretende causarlo sino evitarlo²⁰⁸.

En la obra de Noonan, tanto en este estudio como en otros posteriores, ya se inicia un camino que luego sería ampliamente desarrollado por Riddle, el de buscar los soportes científicos al uso de ciertos remedios anticonceptivos, demostrando que las recetas anticonceptivas antiguas estaba lejos de ser solamente superstición o de ser totalmente inefectivas. Aunque el autor afirma la importancia de la alta mortalidad para explicar despoblamientos o familias de pocos hijos, también afirma que es razonable pensar en una voluntariedad a la hora de controlar el tamaño de las familias, sobre todo teniendo en cuenta las normativas que se encaminan a favorecer la natalidad en las familias más ricas²⁰⁹.

Noonan, que estudió tanto derecho como filosofía, ha tenido una gran relación con los ambientes eclesiásticos, llegando a colaborar en comisiones papales encargadas de

Esto le vale para sacar unas conclusiones evidentemente distorsionadas, como que era común ver el aborto como un homicidio en la Antigüedad.

²⁰⁷ Solo como ejemplo se presenta un artículo perteneciente a la documentación que aporta el Master de Bioética de la Universidad Rey Juan Carlos sobre la historia del aborto, en el que la Antigüedad es tratada de modo somero, claramente ideológico y con un análisis muy superficial. Mozos, I., “El aborto desde el punto de vista histórico. De una supuesta solución a un pretendido derecho, pasando por un delito incuestionable”, disponible *on line* en http://www.urjc.es/catedrabioeticaybioderechodetinsa/documentacion/mozos_2.html (19/02/2015).

²⁰⁸ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, pp. 37 y ss.

²⁰⁹ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, pp. 35 y ss.

analizar los temas de sexualidad y familia en la Iglesia. La carga ideológica, de nuevo, resulta enorme pese a la evidente honestidad del autor al tratar la historia de la anticoncepción. La neutralidad resulta, en estos casos, complicada, cuando se trata de definir las bases históricas que justifiquen una postura moral u otra en la actualidad.

De inicios de los años setenta data una tesis francesa, de Marie-Thérèse Fontanille, que trataba del aborto en la Antigüedad. La tesis fue publicada posteriormente con una introducción de Robert Étienne, en la cual el interés principal se centra en plantear la cuestión de la realidad de dichas prácticas, como paso previo a cualquier consideración demográfica o social posterior²¹⁰. En esa línea, la tesis fue, sobre todo, una recopilación de las recetas y medios que podían encontrarse en la medicina griega y romana, aunque incluyendo algunas recetas encontradas en los papiros médicos egipcios y en el Talmud²¹¹.

Todo ello se ve precedido de varios capítulos, no muy extensos, sobre la literatura en torno al aborto, en los que se presta atención al cambio que supone el cristianismo y en los que hay apartados con títulos bastante particulares como “Hippocrate n’est pas un avorteur” o “Peut-on parler alors de contraception”. La autora considera que sería la animación del feto lo que marcaría la diferencia en la Antigüedad entre la anticoncepción y el aborto, y considera que no hay una diferencia clara entre ambas prácticas en la medicina antigua, lo cual le permite la afirmación de que, en realidad, en los tratados hipocráticos, aun cuando se hable de destruir el feto, de lo que se estaría hablando es de anticoncepción²¹². También se ve seguido de un pequeño ensayo sobre las familias imperiales y el volumen de hijos de sus uniones²¹³. Ya se plantea en esta tesis, aunque de manera muy tangencial, la prudencia médica a la hora de tratar los temas del aborto y la anticoncepción, que atribuye al peligro que suponen las sustancias y técnicas usadas para el control de la natalidad²¹⁴.

Algunos trabajos de estas últimas décadas también realizan recopilaciones de

²¹⁰ Étienne, R., “Introduction”, en Marie-Thérèse Fontanille, *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pp7-20.

²¹¹ Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pp. 79 y ss.

²¹² Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pp. 58 y ss.

²¹³ Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pp. 163 y ss.

²¹⁴ Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pp. 60 y ss.

recetas, el uso de ciertas plantas o ingredientes en la medicina antigua, incluyendo un gran número de abortivos y anticonceptivos. Son obras que resultan de gran utilidad para el análisis de los ingredientes, pues suelen incluir las propiedades demostradas actualmente, así como otros datos de interés. Resulta destacable el trabajo colectivo de Giovanni Aliotta, Daniele Piomelli, Antonino Pollio y Alain Touwaide sobre las plantas en el Corpus Hipocrático²¹⁵, así como el esfuerzo de digitalización y análisis realizado por la Universidad de Salamanca con la obra de Dioscórides. Este proyecto, dirigido en principio por Antonio López Eire y, tras su fallecimiento, por Francisco Cortés Gabaudan, está basado en el estudio del manuscrito 2659 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca: el *Dioscórides de Salamanca*, que cuenta además con notas al margen comparando los ingredientes con la obra de Galeno. Tras un primer esfuerzo de estudio y traducción, la digitalización y publicación *on line* han facilitado enormemente el estudio de esta obra a los investigadores²¹⁶.

La misma idea de confusión entre aborto y anticoncepción ya había sido planteada unos años antes por Keith Hopkins en su artículo, publicado en 1965, sobre los métodos anticonceptivos usados en el Imperio romano. El autor deja fuera del estudio tanto el aborto como el infanticidio, pero también cualquier conclusión sobre las capas más modestas de la población romana, dejando patente que el sesgo de las fuentes es claro en este caso. El esfuerzo de recogida de fuentes fue notable, y, sobre todo, la idea de comparar la existencia de estos métodos en las obras de los diferentes autores médicos y con las pervivencias posteriores. Así, llega a la conclusión de que “*many of these methods could have been effective, and were still being used in Western countries in the last thirty years*”, atestiguando el uso de duchas vaginales de vinagre o el uso del aceite de oliva, al menos hasta los años treinta²¹⁷.

Jean-Claude Bologne publicó en 1979 su historia sobre el aborto y la anticoncepción en la Edad Media, *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen- Age*, que se inicia con una curiosa advertencia. El autor

²¹⁵ Aliotta, G.; Piomelli, D.; Pollio, A. y Touwaide, A., *Le piante medicinali del “Corpus Hippocraticum”*, Naples, 2003.

²¹⁶ Cortés Gabaudan, F. (coord.), *Dioscórides Interactivo, Proyecto de Investigación Estudios De materia medica de Dioscórides, dirigido por el prof. Antonio López Eire, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN HUM-2006-08794)*, Salamanca, 2009, disponible *on line* en <http://dioscorides.eusal.es/>.

²¹⁷ Hopkins, K., “Contraception in the Roman Empire”, *Comparative Studies in Society and History*, 8 (1), 1965: 124-151.

recuerda que “*Rappelons que les substances abortives ou contraceptives efficaces son avant tout extrêmement toxiques. Il n’est nullement question, dans l’esprit de l’auteur, de vouloir les substituer à des procédés modernes plus sûrs et plus efficaces*”²¹⁸. La historia de la anticoncepción y el aborto no son en absoluto neutras, ni pertenecen únicamente a un campo de estudio académico, como demuestra la necesidad de afirmaciones como esta. Tampoco se queda solo su uso en la lucha ideológica, sino que aún se puede percibir el deseo de un conocimiento práctico y heredado de métodos de control demográfico al margen de los canales oficiales o médicos actuales.

El autor, así mismo, recuerda que el control demográfico en la Edad Media se obvió en la historia, ya que se daba por válida la premisa de que, como la medicina estaba bajo el auspicio de la Iglesia, no se trataban estos temas. Pese a ello, cuando Bologne decidió investigar si realmente la premisa era válida, encontró unas doscientas cuarenta referencias a recetas anticonceptivas en las fuentes medievales, más de ciento veinte de ellas diferentes²¹⁹. Es decir, la necesidad de cuestionamiento de la divergencia entre una serie de postulados morales teóricos dominantes y la práctica habitual de la sociedad es notable, y no hay que olvidar esos huecos entre las costuras ideológicas de cada momento. Las mismas precauciones que hay que tener con la Edad Media hay que tenerlas en la Antigüedad, evitando la tendencia a dar por válidas las advertencias de legisladores o moralistas a la hora de analizar la realidad social, mucho más compleja.

Enzo Nardi escribió en 1971 la obra más importante de recopilación de fuentes sobre el aborto en el mundo grecorromano. Era, además, el primer intento serio de realizar un compendio similar en el tema del aborto en la antigüedad greco-romana, recogiendo además de forma bilingüe los textos, aunque se ha acusado al autor en alguna ocasión de falta de análisis²²⁰. Así, y aunque algunas de sus interpretaciones estén ampliamente discutidas o superadas, la obra de Nardi sigue siendo una de las más citadas en los trabajos sobre control demográfico, aun habiendo pasado más de cuarenta años desde su publicación. En algunos casos no acaba de percibirse una diferenciación entre el aborto intencionado y las maniobras que podían acabar en un aborto sin ser esa la intención primaria, como el caso de las palizas o los golpes en el vientre a una embarazada.

²¹⁸ Bologne, J.C., *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen- Age*, París, 1988, pág. 13.

²¹⁹ Bologne, J.C., *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen- Age*, París, 1988, pp. 16 y ss.

²²⁰ Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pág. 5.

El autor volvió en algunas ocasiones sobre el tema de la escala de valores representada en las fuentes respecto al aborto, escribiendo algún artículo sobre el tema. En ellos el enfoque es más analítico y plantea interesantes preguntas sobre la percepción que sobre las diversas técnicas de control de natalidad se tenía en la sociedad greco-romana. En algún caso tiende a planteamientos excesivamente basados en la retórica, perdiendo de vista otros textos, y planteando en algún trabajo la consideración del aborto como homicidio en ciertas etapas del embarazo²²¹.

Angus McLaren, hoy profesor emérito de la Universidad de Victoria (Canadá), ha dedicado gran parte de su carrera a la historia de género y de la sexualidad, dentro de la cual el estudio del control de la natalidad ha tenido un importante espacio. En general, el periodo más tratado es el de la época contemporánea, pero su obra *A History of Contraception from Antiquity to Present Day*, publicada en 1990, ha tenido una gran repercusión.

La obra empieza directamente con la anticoncepción en Grecia, mencionando muy de pasada los conocimientos egipcios sobre dicho asunto, pero en la introducción se plantea cuándo surge realmente un intento de anticoncepción en la historia de la humanidad. La consustancialidad de un intento de control de la natalidad en el ser humano se afirma como algo lógico, así como el hecho de que si bien las mujeres han ganado tradicionalmente estatus a través de la maternidad, igual de importante es el hecho de cuándo y cómo llevar a buen término esa maternidad. El autor afirma que “*I have carefully avoided the temptation to take the Whiggish line of argument that the movement was one from ignorance to knowledge, from 'primitive' to ever more effective forms of contraception; the point of this study is that each age gave its own meaning to effective family planning and invented its own methods of exerting control*”²²²

Uno de los personajes más polémicos en los últimos años a la hora de estudiar el control demográfico en la Antigüedad es John M. Riddle, especialista en farmacología antigua, que se interesó pronto por la efectividad de los métodos para el control de la natalidad en la Antigüedad y en la Edad Media. Las publicaciones sobre estos temas han tenido un gran impacto en la historiografía reciente, aunque algo similar había sido propuesto ya por M. Moïssidés en un artículo publicado en 1922²²³.

²²¹ Nardi, E., “Aborto e omicidio nella civiltà classica”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II (13), 1980: 366-385.

²²² McLaren, A., *A History of Contraception. From Antiquity to the Present Day*. Oxford, 1990, pp. 5 y ss.

²²³ Moïssidés, M., “Contribution à l'étude de l'avortement dans l'antiquité grecque”, *Janus*, 26, 1922: 59-

Su obra *Contraception and Abortion from the Ancient World to the Renaissance*²²⁴, publicada en 1992, había sido precedida por un artículo en la revista *Past and Present* el año anterior²²⁵. Fue seguida cinco años más tarde por *Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West*²²⁶, así como por *Goddesses, Elixirs, and Withes: Plants and Sexuality Throughout Human History* en 2010²²⁷. La recogida de información médica y científica sobre las recetas e ingredientes usados en la Antigüedad es enorme y permite poner en contexto una serie de conocimientos y estrategias médicas que difícilmente pueden ser abordadas sin tener en cuenta esos factores.

Su enfoque creó bastante polémica, incluso entre quienes admiten sus teorías al menos en parte, pues él mismo admite que “*some critics of this study will say that I too have committed the transgression of historical positivism because my study uses modern science to validate historical practices – selected ones at that*”²²⁸. Su teoría se basa en que las mujeres han tenido desde los tiempos más remotos conocimientos prácticos sobre la manera de controlar cómo y cuándo tener hijos. Así, afirma que “*whatever we decide on the morality of contraception and abortion, we must recognize that women in the past made deliberate decisions about whether to have children and when to have them. These decisions, and the knowledge behind them, left their mark on human history*”²²⁹.

La visión de Riddle ha sido muy criticada por la idealización que hace de la transmisión del conocimiento por vía femenina, considerando el control de la natalidad como un tema de mujeres, sin apenas intervención masculina. De hecho, el primer capítulo del libro *Eve's Herbs* es titulado *A Woman's Secret*. En palabras de Walter Scheidel, “*Riddle's story is a romantic tale of wise women obtaining, preserving and transmitting critical information without male interference*”²³⁰. Lo mismo sucede con

85.

²²⁴ Riddle, J. M., “Oral Contraceptives and Early-term abortifacients during Classical Antiquity and the Middle Ages”, *Past and Present*, 132 (1), 1991: 3-32.

²²⁵ Riddle, J. M., *Contraception and Abortion from the Ancient World to the Renaissance*, Cambridge, Massachusetts, 1992.

²²⁶ Riddle, J. M., *Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West*, Cambridge, 1997.

²²⁷ Riddle, J. M., *Goddesses, elixirs, and withes. Plants and sexuality throughout human history*, Nueva York, 2010.

²²⁸ Riddle, J. M., *Contraception and Abortion from the Ancient World to the Renaissance*, Cambridge, Massachusetts, 1992, pág. VIII.

²²⁹ Riddle, J. M., *Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West*, Cambridge, 1997, pág. 259.

²³⁰ Scheidel, W., “Progress and problems in roman demography”, en Walter Scheidel (ed.), *Debating*

Elio Lo Cascio, que considera altamente improbable que los métodos anticonceptivos tuvieran la efectividad y el amplio uso que propone Riddle²³¹.

Tampoco ha sido bien acogida por todos la visión de la intercambiabilidad de ciertas propiedades de algunos ingredientes, que aparecen en las recetas como emenagogos tanto como abortivos o anticonceptivos. Aunque si bien es cierto que en algunos casos el análisis de la causa de esa ambigüedad es pasado por alto, resulta complicado aceptar que Riddle es simplemente “reduccionista” en este caso, como afirma Helen King. Tampoco ayuda al autor el cometer algunos errores de bulto, como considerar a Artemisa como una diosa del amor, como vuelve a señalar King²³².

Su visión de la caza de brujas europea como una forma de eliminar a las mujeres sabias y como causa de la pérdida de conocimientos efectivos en la población sobre plantas, remedios, anticonceptivos y abortivos es bastante cuestionable, y supondría obviar enfoques mucho más sociales y realistas sobre la caza de brujas, como el realizado por Daxelmüller²³³.

La monografía más conocida de los últimos años sobre el aborto en la Antigüedad es la obra de Konstantinos Kapparis, publicada en 2002 bajo el título *Abortion in the Ancient World*. No fue una obra exenta de polémica, ya que se ha acusado al autor de un excesivo anacronismo a la hora de analizar las posturas emocionales y morales respecto al aborto en el mundo grecorromano. Él mismo dice en el prefacio a la obra que “*from the outset it was clear that the main arguments in modern debate are not really new, but rather the latest manifestations of an old, inconclusive debate that started thousands of years ago and still continues today*”²³⁴. Nancy Demand, escribió, de hecho, una dura reseña desaconsejando su lectura, calificándolo de descuidado en la documentación y cuestionable en sus conclusiones. La acusación de una inspiración demasiado política en los debates del presente vuelve a asomar en dicha reseña, afirmando que “*although Kapparis claims that he treats abortion within its ancient cultural contexts, his discussion of when human life begins suggests the inspiration of current abortion*

Roman Demography, Leiden, Boston, Colonia, 2001, pp. 1-81.

²³¹ Lo Cascio, E., “Recruitment and the size of the roman population from the third to the first century BCE”, en Walter Scheidel (ed.), *Debating Roman Demography*, Leiden, Boston, Colonia, 2001, pp. 111-137.

²³² King, H., “Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West (review)”, *Medical History*, 42 (3), 1998: 412-414.

²³³ Daxelmüller, Ch., *Historia social de la magia*, Barcelona, 1997.

²³⁴ Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pág. VI.

debate. While it was an intellectual topic, the identification of the beginning of life was not a question associated with abortion in antiquity, at least in classical Greece”²³⁵.

Más allá de las monografías, los estudios sobre la anticoncepción y el aborto en el mundo antiguo han ocupado bastantes artículos, o capítulos en obras colectivas, que muchas veces han supuesto un complemento a otro tipo de trabajos de un autor, o un tema transversal²³⁶. El control de la natalidad aún necesita tanto de estudios concretos como globales que permitan un mejor acercamiento a los conceptos, ideas y valores que concurrían y divergían en las sociedades antiguas. El asunto de los contactos entre diversos sistemas médicos y morales está aún también falto de exploraciones más profundas, así como la profundización en los medios de transmisión de esos conocimientos y valores, así como las relaciones de género e ideologías que subyacen en los discursos contruidos.

²³⁵ Demand, N., “Abortion in the Ancient World (review)”, *Bulletin of the History of Medicine*, 78 (4), 2004: 886-887.

²³⁶ Blázquez, J. M., “Los anticonceptivos en la Antigüedad Clásica”, en Carmen Alfaro Giner y Marta Tirado Pascual (eds.), *Actas del Segundo Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad*, Valencia, 2000, pp. 135-146; Crahay, R., “Les moralistes anciens et l'avortement”, *L'antiquité classique*, 10 (1), 1941: 9-23; Escobar, A., “Oppressed voice and oppressing silence: some ancient attitudes toward abortion and infanticide”, *Euphrosyne. Revista de filología clásica*, 40, 2012: 109-122; Polo, E. M., “Origen y significado del principio *conceptus pro iam nato habetur* en Derecho Romano y su recepción en Derecho histórico español y en el vigente Código Civil”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 11, 2007: 719-740; Watts, W. J., “Ovid, the law and Roman society on abortion”, *Acta classica*, 16, 1973: 89-101...

Capítulo 2.

La concepción científica.

Y ella respondió: - Todas vuestras palabras significan una sola cosa: Eres una mujer, y tu misión está en el hogar. Sin embargo, cuando los hombres hayan muerto con honor en la batalla, se te permitirá quemar la casa e inmolarte con ella, puesto que ya no la necesitarán. Pero soy de la casa de Eorl, no una mujer de servicio. Sé montar a caballo y esgrimir una espada, y no temo el sufrimiento ni la muerte.

- ¿A qué teméis, señora? – le preguntó Aragorn.

- A una jaula. A vivir encerrada detrás de los barrotes hasta que la costumbre y la vejez acepten el cautiverio, y la posibilidad y aun el deseo de llevar a cabo grandes hazañas se hayan perdido para siempre.

J. R. R. Tolkien, El señor de los anillos.

2.1.- La lógica de la medicina

En ocasiones resulta enormemente complejo comprender la lógica de la medicina que se desarrolla en el ámbito greco-romano.

En primer lugar por la escasez de fuentes. Aparte del hecho de que cierta parte de la información se transmitiría de forma oral, la conservación de las obras escritas es siempre azarosa e incompleta. En muchos casos se conocen obras solo por comentarios de terceros que, en algunas ocasiones, solo recogen parte del texto para rebatirlo o con usos no médicos. Algunos autores, como Hipócrates y Galeno, tuvieron mejor suerte en la transmisión de sus obras, pero la mayoría se perdieron para siempre²³⁷.

En un mundo en el que la capacidad técnica para comprender los fenómenos naturales o el funcionamiento del cuerpo humano era muy limitada, se intentó rellenar los huecos de la observación de la forma más lógica posible. Aunque la coherencia no siempre es factible, las diferentes teorías se van desarrollando mientras se intenta construir un edificio teórico sólido. Diversos discursos sociales y conceptos filosóficos se unen para conformar diversas teorías que se entrelacen u opongan.

Aun así, no todos los autores médicos eran igualmente refinados escribiendo o mostraban una gran complejidad teórica. Según señala Ann Ellis Hanson, dentro de los mismos tratados hipocráticos pueden señalarse diferentes autores con un nivel variado de habilidad en la expresión, siendo los tratados ginecológicos un ejemplo de sencillez, estilística y teórica. Por el contrario, la embriología parece ser más sofisticada²³⁸. Así, teoría y práctica se combinan de forma variada para llegar a una serie de explicaciones y terapias que puedan facilitar la concepción, el embarazo y el parto exitoso para la mujer.

La teoría humoral, en su concepción del cuerpo como una composición a base de cuatro elementos principales: bilis amarilla, bilis negra, sangre y flema, que estarían en estado líquido o semi-sólido, y que se combinaba con las características de humedad y sequedad, frío y calor, proporcionó una buena base donde asentar el resto de teorías. Así, la sangre es caliente y húmeda, la flema o pituita, húmeda y fría, la bilis amarilla caliente y seca y la bilis negra, seca y fría. Esta se mezcla con las especulaciones sobre

²³⁷ Nutton, V., *Ancient Medicine*, Londres, Nueva York, 2004, pp. 1 y ss.

²³⁸ Hanson, A. E., “*Paidopoiia*: Metaphors for conception, abortion, and gestation in *Hippocratic Corpus*”, *Clio Medica*, 27, 1995: 291-307.

los cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego), que serían los conformantes de cada uno de los humores en distintas proporciones, para desarrollar diferentes explicaciones a los fenómenos corporales, ya fueran los normales o los anómalos. En algunos casos, ciertos autores reducirían el número de humores a tres o incluso dos, pero resultan minoritarios frente a la enumeración canónica²³⁹.

El equilibrio necesario para el buen funcionamiento del cuerpo podía ser roto o restaurado de diversas maneras, y las plantas y remedios podían, mediante sus teóricas capacidades para regular la temperatura, la humedad o la producción de algún elemento, provocar alteraciones. Así podía interpretarse coherentemente la existencia de principios activos en las diferentes sustancias usadas en la medicina, así como sus posibles efectos secundarios.

Unido a ello, la curación, igual que la enfermedad, podía darse por diferentes motivos, tanto por “contagio”, ya sea por el contacto con algo sagrado, mágico o medicinal, como por traspasar la dolencia a otro animal²⁴⁰, o por la mera reacción del cuerpo humano a una serie de sustancias. Las asociaciones de simpatía o antipatía también funcionan en la medicina clásica. La noción de contagio, “*miasma*” e infección están muy presentes en la medicina grecorromana, como también la influencia del ambiente. En algunas ocasiones la influencia del ambiente estaba claramente sobredimensionada, como en las obras hipocráticas *Sobre la dieta*, o *Sobre los aires, aguas y lugares* en los que los tópicos sobre el carácter, la constitución física o la tendencia a ciertas enfermedades se mezclan sin demasiado armazón teórico y con conclusiones tendentes al prejuicio.

Aunque la teoría humoral pueda parecer un modelo relativamente sencillo como

²³⁹ Laín Entralgo, P., *El cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua*, Madrid, 1987, pp. 94 y ss. Las obras de los presocráticos, que lamentablemente nos han llegado fragmentadas, o la *Metafísica* de Aristóteles permiten acercarse a los esfuerzos por comprender el mundo y su composición que marcarían los siglos siguientes. Son muy numerosas los trabajos que se han publicado sobre la filosofía presocrática y su influencia en la ciencia posterior. Como muestra, tan solo, un par de ejemplos, Schafer, C., “Los orígenes del pensamiento escéptico antiguo. El “pesimismo gnoseológico” de los Presocráticos y su influencia en la filosofía antigua”, *Revista de Filosofía*, 22, 1999: 95-127; Segura, C., “Una interpretación de la concepción de la ‘physis’ entre los presocráticos: Antes y después de Parménides”, *Contrastes: revista internacional de filosofía*, 6, 2001: 143-160; Van der Eijk, P. J., *Medicine and Philosophy in Classical Antiquity. Doctors and Philosophers on Nature, Soul, Health and Disease*, Cambridge, 2005; De la Fuente, J. A., *La biología en la Antigüedad y la Edad Media*, Barcelona, 2002, pp. 27 y ss.; Laín Entralgo, P., *Historia Universal de la Medicina. Tomo II. Antigüedad clásica*, Barcelona, 1972.

²⁴⁰ Gil, L., *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, 2004, pp. 160 y ss.

base teórica, puede resultar extremadamente complejo, y formarse asociaciones explicativas que no cuadren del todo con lo que podríamos encontrar lógico en la actualidad. En ocasiones se ha dedicado mucho trabajo a realizar modelos teóricos, a veces muy enrevesados, que permitan comprender mejor las relaciones que se establecen en la teoría humoral para explicar la salud, la enfermedad y el funcionamiento del cuerpo humano o animal²⁴¹.

Las enfermedades y las diferentes partes del cuerpo no son siempre bien identificadas ni nombradas, con lo que muchos síntomas o enfermedades se describen de forma genérica²⁴². Así mismo, no existe una garantía real de que el vocabulario médico fuese usado por todos los autores de forma coincidente²⁴³. Para identificar algunas de esas enfermedades comunes la paleopatología resulta de gran ayuda. También para el estudio de la prevalencia de las mismas, la observación de casos particulares o de técnicas quirúrgicas. Además, puede ayudar a identificar epidemias, causas de aborto o, incluso, un número aproximado de partos por mujer²⁴⁴. Sin embargo, además de que muchas enfermedades (o técnicas, como la anticoncepción) no dejan huella en el registro arqueológico, difícilmente puede ayudar a comprender la lógica interna que rige la medicina, las particularidades de cada autor o los conceptos corporales que rigen el ámbito científico o popular.

Tampoco es posible saber hasta qué punto ciertos conocimientos médicos o anatómicos eran comunes a todos los médicos (entre los que había médicos rurales más o menos iletrados, esclavos, médicos famosos, doctores pertenecientes a la élite y con un amplio acceso a libros y escuelas...), o entre todas las capas de la sociedad. La invisibilización del pensamiento de las capas populares o de la mayoría de mujeres impide, además, comprender el mosaico completo de conceptos y valores que se pondrían en juego en torno al cuerpo, la enfermedad, la salud, la curación o la medicina.

²⁴¹ Balzer, W. y Eleftheriadis, A., "A Reconstruction of the Hippocratic Humoral Theory of Health", *Journal for General Philosophy of Science / Zeitschrift für allgemeine Wissenschaftstheorie*, 22 (2), 1991: 207-227.

²⁴² En textos ginecológicos, por ejemplo, en muchas ocasiones se citan, genéricamente, desplazamientos de la matriz o sofocaciones, que pueden responder a varias dolencias. Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 2; I, 7; I, 12; I, 24; II, 124-128; II, 132; II, 137-138; *Sobre la superfetación*, 34; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 14; Sorano, *Ginecología*, III, 5... Sobre la idea del útero errante, consultar el apartado 2. 5.- El cuerpo femenino.

²⁴³ Nutton, V., *Ancient Medicine*, Londres, Nueva York, 2004, pp. 28 y ss.

²⁴⁴ Angel, J. L., "The Bases of the Paleodemography", *American Journal of Physical Paleodemography*, 30, 1969: 427-438.

Aún menos sobre las distintas prácticas concretas.

La reflexión sobre la importancia de la tradición es grande en el campo de la medicina, aunque no sea aceptada en todos los casos. Pese al debate sobre la oposición entre la tradicional y rústica medicina romana y la sofisticada medicina griega²⁴⁵, la realidad es que muy pronto, tras el contacto entre unos y otros, se crea un ámbito de discusión común, en el que médicos de diferentes regiones tienen ideas en común y bases similares. Las referencias de los médicos romanos a la anti-romanidad de la medicina griega o a la defensa de una medicina más tradicional²⁴⁶, depende mucho más de un ambiente en el que la helenización o la resistencia a ello suponen opciones políticamente definidas, que realmente a una oposición real a ideas o recetas compartidas²⁴⁷.

El reconocimiento o crítica a los médicos precedentes es habitual y, por ejemplo, el autor de los tratados hipocráticos se sitúa a sí mismo en una discusión que reconoce trillada en su tratado *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*²⁴⁸, lo mismo que en la introducción a *Sobre la dieta*²⁴⁹. De idéntica manera, Sorano cita una obra de Herófilo titulada *Contra las opiniones comunes*²⁵⁰ o Galeno considera a Hipócrates como ejemplo a seguir y estudiar por cualquier médico, considerando esta opinión como algo general²⁵¹. Las citas entre médicos son frecuentes, tanto alabando como criticando. Las disquisiciones sobre su propio arte, filosofía, técnica y conocimientos son frecuentes, en un ejercicio de crítica e intento de separación de supersticiones o creencias infundadas. Se crean sectas, escuelas y metodologías, mientras se escribe sobre esas mismas sectas, escuelas y metodologías²⁵². Florece una amplia literatura médica, tanto primaria como

²⁴⁵ Scarborough, J., “Romans and Physicians”, *The Classical Journal*, 65 (7), 1970: 296-306.

²⁴⁶ Nutton, V., *Ancient Medicine*. Londres, Nueva York, 2004, pp. 161 y ss.

²⁴⁷ Como afirma Salvador Mas, hablando sobre el proceso llevado a cabo a causa de las Bacanales como forma o no de reacción ante una forma de religiosidad griega, “el asunto, en definitiva, no es el filohelenismo o anti-helenismo de Roma, sino el control de las influencias de la cultura griega, la invención de una Grecia asimilable con y desde categorías romanas, un Oriente en función de los intereses de la oligarquía senatorial, por decirlo con palabras menos grandilocuentes”. Mas, S., *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*, Valencia, 2006, pág. 27.

²⁴⁸ Hipócrates, *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, 1.

²⁴⁹ Hipócrates, *Sobre la dieta*, I, 1.

²⁵⁰ Sorano, *Ginecología*, I, 27

²⁵¹ Galeno, *El mejor médico es también filósofo*, 1.

²⁵² Algunos de estos tratados se recogen en Von Staden, H., “Ruptur and Continuity: Hellenistic Reflections on the History of Medicine”, en Philip J. Van der Eijk (ed.), *Ancient Histories of Medicine. Essays in Medical Doxography and Historiography in Classical Antiquity*, Leiden, Boston, Colonia, 1999, pp. 144-187.

secundaria, en la que las obras se copian, transmiten, resumen y comentan²⁵³. No puede acusarse, desde luego, de ausencia de intención de racionalidad o falta de reflexión teórica a la medicina grecorromana, por mucho que a veces se haya tendido a exagerar su separación de la filosofía o la religión.

Dentro de estos debates, la percepción de las diferencias sexuales y de género crea una gran problemática en el mundo antiguo, al surgir, entre otras cuestiones, la duda sobre la especificidad de las enfermedades femeninas o la necesidad de explicar la razón última de las diferencias entre hombres y mujeres. Los tratados hipocráticos dedican libros enteros a las conocidas como “enfermedades de la mujer”²⁵⁴, en las que no solo se recogen enfermedades ginecológicas, aunque todas las que se traten serán relacionadas por los médicos con el útero o los caracteres secundarios femeninos como causa final.

No se trata de una cuestión puramente médica, sino que resulta en una necesidad de justificar y explicar, a la vez, toda una serie de dinámicas sociales y conceptos de dualidad que marcan una visión social específica. La relación entre los datos biológicos y la ideología es compleja, ya que se construye un círculo vicioso en el que el dato biológico sirve para elaborar ideología, pero, a su vez, la ideología marca decisivamente la visión sobre el dato ideológico. El esquema conceptual basado en el género, en el que la dualidad hombre/mujer se ve vinculada a otras dicotomías como razón/pasión, público/privado, objetividad/subjetividad o cultura/naturaleza, justifica la posición social de cada uno de los géneros creados, así como la división sexual del trabajo en el sentido más amplio. Esas dicotomías se transforman en mandatos, que chocan con la plasticidad de las identidades y las coartan, pero que perduran con gran fuerza en la sociedad al ser naturalizadas de forma muy temprana²⁵⁵.

Tampoco los sistemas de herencia genética son bien comprendidos, ni la causa de la diferenciación sexual del embrión. En estos casos la influencia ideología puede

²⁵³ Van der Eijk, P. J., “Historical Awareness, Historiography and Doxography in Greek and Roman Medicine”, en Philip J. Van der Eijk (ed.), *Ancient Histories of Medicine. Essays in Medical Doxography and Historiography in Classical Antiquity*, Leiden, Boston, Colonia, 1999, pp. 1-31.

²⁵⁴ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres I y II y Sobre la naturaleza de la mujer*. Además se conserva el tratado específico *Sobre las mujeres estériles*, además de otros relacionados con el embarazo y el parto, como *Sobre la superfetación*.

²⁵⁵ Osborne, R., *La construcción social de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, Valencia, 1993, pp. 55 y ss. En algunas ocasiones, ciertos movimientos feministas o misticismos, han usado los mismos esquemas pero dando la vuelta a las jerarquías, y considerando superior jerárquicamente la condición de madre/naturaleza y hombre/cultura, presentando a éste último como el opresor causante de la violencia de la sociedad. No deja de ser la misma falacia esencialista que debería ser evitada al estudiar el género y su construcción.

percibirse mucho más claramente, al entrar, de lleno y sin obstáculos, en las explicaciones médicas. Esto no es algo, obviamente, que se limite a la Antigüedad, sino un fenómeno claramente visible a lo largo de la historia de la ciencia, sobre todo en los casos en los que entran en juego aspectos cívicos como la moral o la eugenesia. No conviene olvidar que, todavía en los años cincuenta del siglo XX, algún autor debatía sobre la heredabilidad genética del carácter y la moral, considerando como evidente la transmisión genética de tendencias criminales de padres a hijos, por ejemplo, aduciendo que “*Considerada la cuestión objetivamente a la luz de los estudios sobre la herencia y sobre la constitución delincinencial, el frecuentar las malas compañías no es la causa de la futura conducta criminosa de un sujeto, sino la consecuencia de sus perversas tendencias constitucionales, que lo incitan hacia ellas por afinidad electiva; como por el contrario, los constitucionalmente probos, buscan la compañía de los buenos, rehuendo por fuerza instintiva la de los malos*”²⁵⁶. Dentro de los “criminales”, incluían a prostitutas o vagabundos, tanto como a criminales violentos o regentes de prostíbulos. La sociedad provee así de un material a los científicos para trabajar, mientras que, en un círculo cerrado, se ve justificada en sí misma por las explicaciones que proporcionan estos.

La amalgama de datos que pueden obtenerse de la observación directa tiene que ser ordenada e interpretada y, en ese momento, entran las visiones, interesadas o no, personales o comunitarias, de quien tiene que crear, confirmar o descartar teorías²⁵⁷.

²⁵⁶ Flesch, G.; Franco, R., “Valor y Límites del Factor Hereditario en la Etiología de la Criminalidad”, *Revista Mexicana de Sociología*, 14 (2), 1952: 193-218.

²⁵⁷ Numerosas obras tratan estos temas, ya que no es un debate reciente. Algunas son análisis de teorías ya descartadas, o son obras generales, como la publicada originalmente en 1981 por Gould, sobre diversas teorías sobre el determinismo biológico y la inteligencia humana que intentaban justificar el racismo y el sexismo, Gould, S. J., *La falsa medida del hombre*, Barcelona, 2007. En todo caso, muchos de estos estudios, más que en base al trabajo sobre teorías del siglo XIX o mediados del XX, surgen en respuesta a teorías científicas actuales, como la sociobiología, en la que los prejuicios sociales marcan con fuerza las explicaciones biológicas. Algunas de las obras recogen este debate aunque admitiendo ciertas ventajas explicativas de la sociobiología, como Laland, K. N. y Brown, G., *Sense and Nonsense: Evolutionary Perspectives on Human Behaviour*, Oxford, Nueva York, 2011. Otros en cambio realizan críticas mucho más feroces a la sociobiología, que esconde muchos más intereses ideológicos de los que reconoce, como Gould, S. J., *Desde Darwin. Reflexiones sobre Historia natural*. Madrid, 1983; Lewontin, R. C.; Rose, S.; Kamin, L. J., *No está en los genes. crítica del racismo biológico*. Barcelona, 1996; Sahlin, M. *Uso y abuso de la biología*. Madrid, 1982. Otros trabajos tratan el tema desde un punto de vista más puramente histórico como Campos, R., Montiel, L. y Huertas, R. (eds.), *Medicina, ideología e historia en España (siglos XVI-XXI)*, Madrid, 2007, o desde una óptica más centrada en el género como Martínez Pulido, C., *Gestando vidas, alumbrando ideas. Mujeres científicas en el debate sobre la Biología de la reproducción*, Madrid, 2004, en la que

Aunque la ciencia no se reduce solo a crear historias, la necesidad de comprender la visión interna de una sociedad sobre sí misma y su mundo, se vuelve imprescindible para comprender la forma de hacer ciencia por parte de dicha sociedad.

En cualquier caso la lógica médica no tiene por qué coincidir siempre con la lógica de todos y cada uno de los sectores de la población. Un razonamiento más cercano a la magia, a convenciones sociales básicas o a mitos transmitidos a lo largo de generaciones es esperable en grandes capas sociales. No en vano, aún hoy, con la capacidad de acceso a la información y la continua divulgación médica que se realiza en nuestra sociedad, existen amplios grupos sociales capaces de comprar amuletos curativos, “productos milagro” o consumir terapias mágicas. No es de extrañar, pues, que en la Antigüedad coexistieran también diferentes tipos de magia médica, medicina religiosa y medicina que hoy consideraríamos “científica”.

Los mitos relacionados con temas en cierto modo tabú, como la menstruación, la anticoncepción, las enfermedades venéreas o el aborto, tienen una enorme pervivencia, causada en parte por la renuencia a solicitar información abiertamente. Aún hoy pueden rastrearse falsas creencias sobre la peligrosidad de la menstruación, la imposibilidad del embarazo en la primera relación sexual o si se mantienen relaciones durante la menstruación, o la eficacia anticonceptiva de ciertas posturas o prácticas²⁵⁸.

Sería discutible, además, hasta qué punto hay un conocimiento de la anatomía femenina producido por una observación directa y detallada. Los médicos tenían un acceso restringido a la anatomía humana. Aunque la experiencia marcaba el aprendizaje, y en casos de partos distócicos no había más remedio que acceder directamente a la mujer, en algunas ocasiones las exploraciones serían realizadas por la propia mujer, se realizarían solo interrogatorios orales o se acudiría a la ayuda de la comadrona²⁵⁹, aunque existiera la posibilidad de exploraciones directas por parte del médico. La

se analizan los problemas que afrontaron y afrontan las mujeres en el reconocimiento de su producción científica. Sería imposible listar todas las obras que se acercan a este dilema y todos los debates, más generales, sobre la relación entre ciencia e ideología en los que se han implicado los grandes pensadores de los últimos siglos, como Foucault, Althusser, Habermas o Wittgenstein, por lo que solo se apuntan aquí algunos ejemplos más concretos que afectan a la biología y a la medicina, sin pretender marcar un panorama general.

²⁵⁸ Cerdón-Colchón, J., “Mitos y creencias sexuales de una población adolescente de Almendralejo”, *Matronas Profesión*, 9 (3), 2008: 6-12, disponible on line en <http://www.federacion-matronas.org/rs/249/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/c9d/rclang/es-ES/filename/vol9n3pag6-12.pdf> (3/3/2014).

²⁵⁹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, II, 119; *Enfermedades de las mujeres*, I, 68...

autoridad femenina y el conocimiento real de la anatomía de la mujer en la obra hipocrática, por ejemplo, ha sido muy discutida, y ha oscilado entre posturas que consideran que el conocimiento del cuerpo femenino era nulo y simplemente se reconstruía mediante las teorías masculinas, y otras, igualmente extremas (como las de Aline Rouselle), que consideran que todo el conocimiento vendría de la transmisión oral por vía femenina, y Leslie Dean-Jones destaca el papel de la desconfianza mutua que podía existir entre pacientes y médicos, lo que dificultaría una transmisión efectiva de conocimientos y datos entre ellos²⁶⁰.



Imagen 1.

Espéculo vaginal romano, encontrado en Mérida.

(Museo Arqueológico Nacional, n° de inventario 32643)

²⁶⁰ Dean-Jones, L., “Autopsia, historia and what women know: the authority of women in Hippocratic gynaecology”, en Don Bates (ed.), *Knowledge and the scholarly medical traditions*, Cambridge, 1995, pp. 41-59. La autora afirma que, en todo caso, la falta real de conocimiento sobre el cuerpo femenino no tenía que ser percibida obligatoriamente como un problema. El ejemplo propuesto respecto a estas actitudes es el de la medicina china, en la que el médico, varón, no tenía acceso alguno a exploraciones, salvo el tomar el pulso a las pacientes, pero en la que no existía la sensación de que el entendimiento del cuerpo femenino fuera algo problemático.

No solo las exploraciones externas estarían condicionadas a numerosos factores sociales, sino que el mismo conocimiento anatómico general sería limitado. El aprendizaje en una escuela de gladiadores permitiría acceder a conocimientos generales de anatomía o cirugía, como fue el caso de Galeno²⁶¹, pero las disecciones estaban muy restringidas, lo que dificultaba un acceso preciso a los conocimientos anatómicos menos generales. Pese a que las fuentes recogen casos en los que se permitió realizar, incluso, vivisecciones, serían ocasiones muy particulares, en un ambiente muy concreto, como podía ser la Alejandría helenística²⁶². En todo caso, parece que ya se había abandonado la práctica de la disección de cadáveres (y, con mayor razón, la vivisección) aún antes de la batalla de Accio y la dominación romana, por lo que el conocimiento anatómico de la escuela alejandrina fue decayendo²⁶³. La mayor parte de los conocimientos se extrapolarían de disecciones o experimentaciones sobre animales²⁶⁴, desde cerdos hasta huevos en distintas etapas de desarrollo²⁶⁵, no siempre extrapolables a los humanos.

En la Inglaterra victoriana del siglo XIX se planteó un dilema probablemente similar al romano con el uso novedoso de los modernos espéculos, ya que suponían una observación directa por parte del médico de los genitales femeninos. El debate moral sobre la posibilidad de su uso y sobre la capacidad de acceso del médico a la anatomía de la mujer se prolongó, aunque no afectaba a casos como, por ejemplo, los exámenes a

²⁶¹ Hankinson, R. J., “The man and his work”, en Robert J. Hankinson (ed.), *The Cambridge Companion to Galen*, Cambridge, 2008, pp. 1-33.

²⁶² Gourevitch, D., *Pour une archéologie de la médecine romaine*, París, 2011, pp. 12 y ss; Longrigg, J., “Anatomy in Alexandria in the Third Century B.C.”, *The British Journal for the History of Science*, 21 (4), 1988: 455-488; Celso, *De Medicina*, Proemio, 23-24; Tertuliano, *Acerca del alma*, 10, 4.

²⁶³ Laín Entralgo, P., *El cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua*, Madrid, 1987, pp. 144 y ss. Ludwig Edelstein dedicó un amplio estudio, publicado originalmente en 1932, a la existencia y extensión de las disecciones en la Antigüedad greco-romana, analizando los testimonios sobre anatomía, tanto previos y como posteriores a la escuela alejandrina y las posibles pruebas de disecciones en humanos. Edelstein, L., “The History of Anatomy in Antiquity”, en Oswei Temkin y C. Lilian Temkin (eds.), *Ancient Medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore, 1967, pp. 247-302.

²⁶⁴ En ocasiones los experimentos podían llegar a ser extremadamente crueles, como los realizados con tortugas por Aristóteles, quitándoles el corazón para ver cuánto vivían tras la vivisección, o ahogándolas para ver si expelían aire, o Galeno, sobre mamíferos vivos. Aristóteles, *Parva Naturalia*, *En la juventud, vejez, de vida y la muerte, y la respiración* 2; 9; 23; Filippis Cappai, C., *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993, pág. 126.

²⁶⁵ Aristóteles, *Partes de los animales*, 666a; 667b; 677a... en 665a se comenta también la observación directa de embriones abortados, que permitirían, en los casos en que fuera posible acceder a ellos, aumentar el conocimiento sobre embriología. Galeno, *Sobre las facultades naturales*, I, 32; III, 147; III, 155...

prostitutas en busca de síntomas de enfermedades venéreas²⁶⁶. El ejemplo es significativo. Cuando la sexualidad de la mujer honesta está muy controlada, su maternidad dirigida y su cuerpo sometido a un continuo dominio, es complicado permitir un acceso libre y sin complejos a su anatomía, más aún cuando se trata de los genitales. El médico, que debe, al menos, parecer intachable, tendría que tener un enorme cuidado a la hora de examinar, diagnosticar y tratar a las pacientes.

La existencia de médicos mujeres, que pudieron dejar incluso obras escritas y que denotan en sus epitafios una cultura literaria médica²⁶⁷, no cambia demasiado el panorama, por lo restringido de sus posibles observaciones. Además, los métodos y teorías serían compartidos por hombres y mujeres, siendo poco probable que las mujeres que ejercieran la medicina tuvieran una actitud muy distinta a sus compañeros varones. Tampoco parece que pudieran dejar por escrito abiertamente lo que pudieran observar en el caso de tener un acceso más sencillo a exploraciones físicas más directas y detalladas. La posibilidad de que muchas de las comadronas, que serían las que tendrían un contacto y conocimiento más directo de la anatomía femenina y de las cuestiones relacionadas con la reproducción, fueran iletradas tampoco ayudaría a una transmisión de conocimientos basados en la observación empírica. Y si bien muchas podrían tener una cultura médica más o menos amplia, no conservamos ninguna de las obras que pudieron haber sido directamente escritas por ellas ni puede saberse hasta qué punto existieron o corresponden a una ficción literaria de otros autores²⁶⁸.

²⁶⁶ Yenyurt, K. “When it Hurts to Look: Interpreting the Interior of the Victorian Woman”, *Social History of Medicine*, 27 (1), 2013: 22–40.

²⁶⁷ Está bastante debatido cuánta de la obra atribuida a médicos mujeres fue realmente escrita por mujeres, ya que en algunos casos puede tratarse simplemente de un recurso retórico. Flemming, R., “Women, Writing and Medicine in the Classical World”, *The Classical Quarterly*, 57 (1), 2007: 257–279.

²⁶⁸ Flemming, R., “Women, Writing and Medicine in the Classical World”, *The Classical Quarterly*, 57 (1), 2007: 257–279. Para un desarrollo más amplio del papel de las mujeres como practicantes profesionales de la medicina, puede consultarse el capítulo sexto sobre el papel de los médicos.

2.2.- La reproducción

El conocimiento en el mundo grecorromano sobre la anatomía humana, las diferencias sexuales y cómo funciona la reproducción fueron siempre un tema de interés. Cada una de estas ideas afectó de una forma distinta a los planteamientos y normas que se desarrollaron sobre los temas relacionados con el control de la natalidad. La “naturalidad” de la que se revisten, en general, estos conceptos dificulta una revisión de los mismos en la sociedad que los naturaliza, y hace necesario un fuerte cambio de paradigma para empezar a cuestionar las ideas que se consideran fundamentales. Aunque los conceptos concretos puedan someterse a debate, las ideas se mantienen dentro de un marco general muy preciso. Este marco general de conceptos preconcebidos, naturalizados, sacralizados en muchos casos, de los que la dualidad y bipolaridad sexual será el máximo exponente, se acerca a la idea de los “memes” que ha creado la sociobiología²⁶⁹. Los memes serían unidades de información y transmisión cultural que no pueden variarse bruscamente y que funcionan a la manera de los genes en un organismo.

Hay que tener en cuenta que muchas de nuestras propias ideas sobre la ciencia o el cuerpo humano están culturalmente marcadas, pese al enorme intento de objetividad en la ciencia y la medicina actuales. Ni siquiera algo que pudiera parecer tan fácil de estudiar como el dimorfismo sexual escapa de los condicionamientos culturales, tanto en los agentes como en los pacientes del estudio. La necrópolis de Bab edh-Dhra (cerca del Mar Muerto), por ejemplo, muestra que durante el Bronce inicial el dimorfismo sexual se redujo drásticamente, lo que los arqueólogos atribuyen a un incremento de la actividad física en las mujeres²⁷⁰. Las obras que se publican sobre la diferencia cerebral entre hombres y mujeres también distan, muchas veces, de ser ideológicamente neutrales²⁷¹.

²⁶⁹ Dawkins, R., *El gen egoísta*, Salvat, Barcelona, 2002, pp. 251 y ss; Guzmán Díaz, R. y Vélez, J. I., “La ciencia a la luz de los memes. Los memes a la luz de la ciencia”, *Apuntes Filosóficos*, 41, 2012, disponible on line en http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_af/article/view/3617/3463 (01/03/2015).

²⁷⁰ Peterson, J. D., “Labor Patterns in Southern Levant in the Early Bronze Age”, en Alison E. Rautman (ed.), *Reading the body. Representations and remains in the archaeological record*, Philadelphia, 2000, pp. 38-54.

²⁷¹ Incluso en los que parecen más neutrales aparecen frases menos inocentes, como en el libro de Hugo Liaño, un eminente neurólogo que sostiene que muchas conductas de hombres y mujeres son aprendidas socialmente. Dice también que machismo y feminismo son comparables y que considera reprobable la existencia de algo como el “orgullo gay”. Liaño, H. *Cerebro de hombre, cerebro de*

Una de las principales dudas en cuanto a la reproducción consiste, precisamente, en la participación de la mujer en la creación de un nuevo ser humano. Parece paradójico que la parte más evidente sea la más cuestionada, pero hay que considerar la lógica médica y científica antigua, en la que el papel pasivo de la mujer no se limita a su rol social sino que parte de su propia naturaleza. Como bien afirma Rebecca Flemming, los prejuicios masculinos asoman en este caso de forma más clara que en ningún otro caso, no cuestionándose, pese a la evidencia, cuál es la aportación femenina a la creación de un descendiente, sino si esta existe²⁷².

Algunos autores consideran, pues, que el hombre es quien, mediante el semen, se conforma como único responsable real de la nueva vida, mientras que la madre actúa solo como la tierra fértil en la que se desarrolla el embrión²⁷³. La metáfora agrícola para la reproducción es habitual en el mundo antiguo, al resultar muy gráfica a la hora de explicar el papel que se atribuye a la mujer en la generación de una nueva vida²⁷⁴. Si bien la hembra es el símbolo de la fertilidad, como la tierra apta para el cultivo, es también un elemento pasivo, que se limita a recibir y guardar un elemento activo masculino que se desarrolla gracias a su misma potencialidad. Esta idea marca, moral y legalmente, la idea de pertenencia del feto al padre, y no a la madre. Si bien en la creación de la legislación grecorromana intervienen conceptos diferentes sobre capacidad, la justificación social y moral necesaria viene dada en gran parte por ideas sobre la naturaleza de la mujer, el hombre o la generación, por lo que el debate antiguo

mujer, Barcelona, 1998, pp. 105 y ss. Otras obras, pretendidamente científicas, como la coordinada por María Calvo, resultan directamente en una diatriba contra el feminismo o la “ideología de género” y en una justificación de la educación segregada. Calvo, M. (ed.), *Hombres y mujeres. Cerebro y educación*, Córdoba, 2008.

²⁷² Flemming, R., *Medicine and the making of Roman women. Gender, nature, and authority from Celsus to Galen*, Oxford, Nueva York, 2000, pp. 202 y ss.

²⁷³ Montero, E., *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, 1991, pp. 85 y ss. Aunque a veces parece contradecirse en su propia teoría, al teorizar sobre el predominio de la sangre menstrual femenina sobre el semen masculino en los descendientes en los que predominaran las características de la madre, por lo parece advertirse cierta actividad en la semilla femenina, y no solo el aporte de la materia. Aristóteles refuta teorías sobre la formación de machos o hembras, o su parecido con sus progenitores que podrían parecer más coherentes con la pasividad atribuida al papel femenino, como la de la calidez del útero de Empédocles o la de Demócrito, que basa la diferenciación sexual en la procedencia del semen del testículo izquierdo o derecho. Laín Entralgo, P., *El cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua*, Madrid, 1987, pp. 128 y ss.

²⁷⁴ Y su papel en el matrimonio, como ser pacífico, pasivo y domado, en contraposición a la naturaleza salvaje con la que se compara a las jóvenes o a las mujeres fuera del sistema. Mirón Pérez, M. D., “La desmesura femenina, o por qué es tan importante el autocontrol para una mujer griega”, en Amparo Pedregal y Marta González (eds.), *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo, 2005, pp. 83- 101,

sobre la existencia de una o dos semillas, así como las ideas generales de la población sobre la reproducción tienen una amplia repercusión en la forma misma de entender la familia y la sociedad.

La amplitud de uso de la metáfora agrícola puede rastrearse en obras como la de Artemidoro, el cual, en su trabajo sobre la interpretación de los sueños enfocado a un público más o menos popular, asocia el soñar con la tierra a la mujer fértil, mientras que las plantas representan a los hijos, estableciendo una gradación evidente entre los descendientes masculinos (trigo), femeninos (cebada) y los abortos (legumbres)²⁷⁵. Mientras la mujer o sus genitales son comparados con campos, jardines o prados, el pene lo es con el arado, y el coito con el acto de sembrar. También se asocia la vagina a cuevas o bolsas, contenedores pasivos, así como el pene con armas, objetos agrícolas u objetos punzantes en general, denotando actividad y agresividad²⁷⁶.

En obras ajenas al mundo grecorromano, como la Biblia o en autores judíos, aunque ya helenizados o romanizados, como Filón de Alejandría encontramos la misma metáfora común de la tierra cultivada y las semillas²⁷⁷. Multitud de autores recurrieron a ella, demostrando la fuerza de la analogía en el ideario común, como Sófocles²⁷⁸, Lucrecio²⁷⁹, San Agustín²⁸⁰ o Platón. En éste último la metáfora se amplía y, además de la agrícola²⁸¹, se desarrolla la artesana, en el mismo sentido, ya que compara a la madre con un receptáculo, con la cera con la que se hace una imagen y que no debe tener forma alguna²⁸². La madre es, pues, pura materia informe e inactiva.

En Platón la vinculación de la maternidad con la tierra llega a una de sus máximas expresiones, al retorcer el enlace de tal modo que considera que debe enseñarse no ya que la madre sea como la tierra, sino que la tierra es la madre, y es la mujer la que imita a la Naturaleza, en vez de pensarse la Naturaleza con la figura de la mujer²⁸³. Consigue así invisibilizar o eliminar la figura materna de una forma mucho más drástica.

Ante este uso habitual puede plantearse el interrogante de si realmente nos

²⁷⁵ Artemidoro, *La interpretación de los sueños*, I, 51.

²⁷⁶ Adams, J.N., *The Latin sexual vocabulary*, Londres, 1982, *passim*.

²⁷⁷ Filón Alejandría, *Legum Allegoriae*, III, 32-33; Congourdeau, M.-H., *L'embryon et son âme dans les sources grecques (VIe siècle av. J.-C.-Ve siècle apr. J.-C.)*, París, 2007, pp. 183 y ss.

²⁷⁸ Sófocles, *Antígona*, 569.

²⁷⁹ Lucrecio, *De la naturaleza*, IV, 1107.

²⁸⁰ San Agustín, *La ciudad de Dios* 14, 23.

²⁸¹ Platón, *Leyes*, 839a.

²⁸² Platón, *Timeo*, 50d-51a.

²⁸³ Platón, *República*, 414 d-e., *Menéxeno*, 238a.

encontramos ante unas creencias extendidas y aceptadas o se trata tan solo un recurso poético, sin un convencimiento real detrás del mismo. Pero el mismo uso de estos conceptos afirma una necesaria admisión y comprensión de, al menos, parte de ellas entre el público al que van dirigidas, si bien no tiene que haber necesariamente una correspondencia coherente entre la expresión de la idea y el resto de conceptos contruidos en torno a la concepción. Es decir, el conocimiento o intuición del funcionamiento real de un proceso no equivale automáticamente a la eliminación de las abstracciones sociales creadas sobre el mismo. Aún hoy la idea de la mujer como tierra fecunda se puede rastrear en numerosas expresiones artísticas, publicitarias o en diversos discursos (si bien la carga de fertilidad se ha invertido respecto a los discursos pasados), sin que ello signifique una creencia real en una diferente participación en la concepción por parte de hombres y mujeres.

Buenos ejemplos de la popularidad de una idea son las obras teatrales, a través de las cuales las ciudades se piensan a sí mismas, en ciclos que contribuyen a la creación y reforzamiento de la identidad cívica y social. La negación del papel materno en ellas no es infrecuente y, por ejemplo, Esquilo en las *Euménides*²⁸⁴, o Eurípides en *Orestes*²⁸⁵, reducen el papel femenino al de mera portadora de la nueva vida, siendo la madre la que concibe, pero el padre el que genera. Las implicaciones sociales de ello quedan, además, muy claras en estas obras, en las que surge un conflicto entre la descendencia y los progenitores. Lo mismo ocurre con Platón, cuando afirma que la madre alumbra y el padre procrea, sin que no sea más que una afirmación que se da por supuesta²⁸⁶.

Nicole Loraux ha trabajado brillantemente en estos años, en el ámbito ateniense, sobre el ideario que se forma en torno a las ideas de la generación, y la problemática que suponía para un sistema que propugnaba la superioridad masculina el concebir a la mujer como madre de la humanidad. Estos interrogantes se solucionaron, por ejemplo, mediante el recurso de reducir a la mujer a ser solo madre de la raza de las mujeres, como en Heródoto, o mediante el mito de la tierra productora, como en el caso del mito de Erictonio²⁸⁷. El mito de la autoctonía no vehicula solo la percepción de la diferencia

²⁸⁴ Esquilo, *Euménides*, 658-660.

²⁸⁵ Eurípides, *Orestes*, 551-557.

²⁸⁶ Platón, *República*, 454c.

²⁸⁷ Loraux N., *Nacido de la tierra: Mito y política en Atenas*, Buenos Aires, 2007, pág. 47. Ver también su obra, *Les enfants d'Athéna : idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*, París, 1981. Una buena recopilación de las fuentes que nos hablan de las ideas sobre la autoctonía en Atenas, y de la idea de la tierra como auténtica madre, podemos encontrarla en Valdés, M., "La revalorización de la

entre el “nosotros” y “los otros” en cuanto a la extranjería, sino también la percepción de la alteridad interna en torno al género. Así mismo, la metáfora agrícola se vincula también con la domesticación de la tierra y de la mujer. La tierra solo es fecunda cuando es debidamente dominada y cultivada. El factor determinante sería idealmente el hombre que, mediante la agricultura o el matrimonio, controla una naturaleza fértil pero salvaje e inútil sin la debida sumisión. La exaltación de la Tierra-Madre se vuelve casi obligatoria en los discursos fúnebres atenienses²⁸⁸ en una dualidad de significados relacionados tanto con la autoctonía como con la conformación del género en la sociedad.

Posteriormente, Aulo Gelio recoge la teoría de Marco Varrón, en el mismo sentido de la formación del feto solo por la acción del esperma masculino, aunque más alejado de la asociación con la tierra. Su teoría, bordeando lo mágico, considera la importancia del número siete en el desarrollo del feto, con los primeros siete días de condensación, y a la séptima semana la formación completa, aunque da preeminencia al feto masculino²⁸⁹. La misma importancia del siete, considerado el número perfecto, en la formación y desarrollo del ser humano y del universo puede encontrarse en Filón de Alejandría, mostrando el sustrato común y amplio en ciertas ideas sobre la generación²⁹⁰.

Aristóteles, uno de los más destacados defensores de la teoría de un único esperma, recoge en sus obras las opiniones de varios autores anteriores sobre el tema, afirmando que Anaxágoras creía que la hembra solo proporcionaba el lugar de crecimiento, mientras Demócrito de Abdera creía que existían dos espermatozoides²⁹¹. Aristóteles desarrolla la hipótesis del papel masculino activo coherentemente con su línea filosófica, al afirmar que es el esperma masculino el que aporta el principio generador, así como el alma, mientras que la mujer aporta el principio material, al ser de la sangre menstrual, coagulada por la acción del semen, de donde se forma el cuerpo²⁹². Para dotar de mayor cohesión a la idea de la importancia de la dualidad espíritu/corporeidad o forma/materia,

Tierra y de la ‘autoctonía’ en la Atenas de los Pisistrátidas: el nacimiento de Erictonio y de Dioniso órfico”, *Gerión*, 26 (1), 2008: 235-254.

²⁸⁸ Loraux, N., “La Madre, la Tierra”, en Silvia Tubert (ed.), *Figuras de la madre*, Madrid, 1996, pp. 53-69.

²⁸⁹ Aulo Gelio, *Noches Áticas*, III, X, 7.

²⁹⁰ Filón de Alejandría, *Legum allegoriae*, I, 1 y ss.

²⁹¹ Aristóteles, *Sobre la generación de los animales*, IV, 763b - 764a.

²⁹² Aristóteles, *Acerca del alma passim*, *Sobre la generación de los animales passim*.

el desarrollo aristotélico de la idea de la semilla única acaba afirmando que la semilla masculina, la única generadora, se disolvería sin dejar nada material en el cuerpo de la descendencia.

Si bien autores como Needham²⁹³, al estudiar la historia de la embriología, reducen esta cuestión al mero desconocimiento de Aristóteles respecto a la existencia de los espermatozoides, la dualidad establecida entre forma y materia, entre espiritualidad y corporeidad, entre civilización y naturaleza, es mucho más profunda que la simple idea médica. La teoría filosófica se superpone a la teoría biológica, canalizándola y haciéndola coherente con el resto de su sistema ideológico. Sus teorías tuvieron una gran influencia en médicos posteriores, hasta prácticamente nuestros días, y las ideas sobre la generación no son una excepción²⁹⁴.

Censorino incide en el mismo tema, asegurando que los estoicos Diógenes e Hipón creían que solo el semen del padre formaba el feto, mientras que Anaxágoras, Alcmeón, Parménides y Epicuro creían que intervenían tanto la madre como el padre en la generación²⁹⁵. Algunos autores cristianos, excepcionalmente, como Tertuliano, toman la idea del semen como transmisor del alma para justificar, precisamente, la maldad intrínseca del aborto o la anticoncepción²⁹⁶, aunque pueda resultar difícil de cuadrar con una intervención divina consciente en cada caso, la misma se refuerza con una teoría científica que, en principio, sería puramente médica. La existencia de un alma desde el mismo momento de la concepción, cuestión teológica en este caso, se vería reforzada, así, por algunos postulados de las teorías científicas de autores como Aristóteles o Galeno, que confirmarían la universalidad del hecho, aparte de la creencia puramente religiosa argumentada.

En el tratado pseudo-hipocrático *Sobre el feto de siete meses* el autor considera que

²⁹³ Needham, J. *A History of Embryology*, Cambridge, 1959, pág. 55.

²⁹⁴ Hay que tener en cuenta que las concepciones médicas hipocráticas, aristotélicas y galénicas fueron la base de la medicina durante mucho tiempo. Laqueur, T., *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, 1994; Moral, P., *La mujer imaginada. La construcción cultural del cuerpo femenino en la Edad Media*, Murcia, 2008. Estas influencias también podían resultar en un intento de superación de las visiones aristotélicas, con obras como la de Cornelio Agripa o Jean Liébaut, que afirmaban que la mujer tenía una parte activa en la concepción o que no eran tan solo machos mutilados. Knibiehler, Y.; Fouquet, C., *La femme et les medecins*, Paris, 1983, pp. 67 y ss.

²⁹⁵ Censorino, *El libro del cumpleaños*, II.

²⁹⁶ Tertuliano, *Acerca del alma*, 25, 9

la mujer es la que concibe pero el varón el que procrea²⁹⁷, aunque en los tratados hipocráticos encontramos claramente expresada la idea de las dos semillas, considerándose que tanto la mujer como el hombre aportan un esperma igualmente fecundo e importante²⁹⁸. No es extraña la existencia de contradicciones, aparentes o reales, en los tratados hipocráticos, que recogen el saber de diferentes escuelas y autores, más aún en un tema tan especulativo y sujeto a prejuicios sociales.

Galeno coincide con la teoría aristotélica de que la mujer no emite un esperma activo, sino que aporta la materia al proceso²⁹⁹. El origen de la sangre menstrual y del esperma masculino sería el mismo, pero el semen masculino se convertiría, mediante una mayor cocción, en el principio activo de la reproducción, que iniciaría la formación del embrión. Argumenta el autor que no puede considerarse que dos principios activos puedan entrar en conflicto en la reproducción, así como, que si la mujer emitiera un esperma activo podría iniciar el embarazo por sí misma sin necesidad de la participación del varón³⁰⁰. Así pues, considera que la mujer tiene cierto esperma, útil para la lubricidad, pero que no es en absoluto fecundo, siendo de naturaleza diferente al masculino³⁰¹.

Para dicho médico la creación de embriones masculinos o femeninos vendría dada tanto por la procedencia del esperma y la situación en el útero, ya que considera que la parte derecha es más caliente por recibir sangre más purificada³⁰². En muchas ocasiones se consideraba que el sexo del futuro niño dependería de cuál de los testículos hubiera producido el semen que le dio origen, si era el derecho, hombre, si, en cambio, el izquierdo, mujer. Esta debía ser una creencia más extendida de lo que se podría pensar ya que se recomendaba para engendrar varones atar fuertemente el testículo izquierdo, para evitar que el semen saliese de él³⁰³. De nuevo los prejuicios sociales de la época se plasman en las explicaciones médicas que se proporcionan, cuadrando la explicación en

²⁹⁷ Pseudo-Hipócrates, *Sobre el feto de siete meses*, 8.

²⁹⁸ Hipócrates, *Generación, passim*; *Sobre la dieta*, I, 27-28.

²⁹⁹ En sus dos libros *Sobre la semilla* realiza una amplia explicación de sus argumentos, así como una refutación de aquellos que creían que la mujer también aportaba una parte a la concepción.

³⁰⁰ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 7, 165-166; *Sobre las facultades naturales*, 85. En esta última obra critican las teorías de Erasístrato, autor al que acusa de no comprender la naturaleza del semen o de la menstruación.

³⁰¹ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 11, 188.

³⁰² Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 7, 171-172.

³⁰³ Laín Entralgo, P., *Historia Universal de la Medicina. Tomo II. Antigüedad clásica*, Barcelona, 1972, pp. 56 y ss.

los paradigmas lógicos imperantes³⁰⁴.

Tampoco hay, en todo caso, consenso en este tema. La causa de la diferenciación sexual del feto en los autores grecorromanos es explicada de muy diversas maneras. De la existencia de dos “espermas”, masculino y femenino, vendría para Demócrito la diferenciación, que dependería de cual predominara. Para otros autores, en cambio, dependería de si el útero era caliente o frío, si el esperma venía de la derecha o la izquierda o de si se alojaba en la parte derecha o izquierda del útero³⁰⁵. Lucrecio, partidario de la teoría de las dos semillas, considera que en cada concepción intervienen ambas, solo que en diferente medida, dependiendo de ello el sexo del feto o el parecido con los progenitores, en un aplastante ejercicio de lógica que atribuye a la observación empírica³⁰⁶.

Los tratados hipocráticos afirman que el embrión masculino se sitúa en el lado derecho de la matriz y el femenino en el izquierdo³⁰⁷, pero no deja claro si considera esto como causa o consecuencia de la definición sexual del feto. En el tratado *Sobre la dieta*, considera que mediante la dieta puede forzarse la diferenciación sexual, produciéndose un feto masculino en el caso de seguir una dieta a base de alimentos considerados calientes y secos, o afines al fuego, mientras que se produciría un feto

³⁰⁴ Mientras se desconociera la teoría celular y se careciera de aparatos de observación como los microscopios, no se alcanzarían acercamientos más concretos al funcionamiento del cuerpo humano y la reproducción. Los grandes debates se dieron entre los partidarios de una formación progresiva de los fetos o de la existencia de “homúnculos”, pero la comprensión de lo que era un óvulo o un espermatozoide, o cómo se unían resultaba imposible. Martínez Pulido, C., *Gestando vidas, alumbrando ideas. Mujeres científicas en el debate sobre la Biología de la reproducción*, Madrid, 2004.

³⁰⁵ Aristóteles, *Sobre la generación de los animales*, IV, 763b – 764a, Censorino, *El libro del cumpleaños*, VI.

³⁰⁶ Lucrecio, *De la naturaleza*, IV, 1227 y ss. *Et muliebre oritur patrio de semine saeculum/ maternoque mares existunt corpori creti./ Samper enim partir duplici de semine constat,/ atque utri similest magis id quodcumque creatur./ Rius habet plus parte aequa; quod cernere possis,/ siue uirum suboles siue muliebris origo*. Por muy lógico que pueda parecer que, si existen hijos parecidos tanto al padre como a la madre, debe haber una participación de ambos progenitores, las explicaciones científicas, apegadas a los condicionantes sociales, encuentran explicaciones alternativas y no puede aplicarse una concepción contemporánea a las visiones médicas de una sociedad distinta. En algunos casos, por motivos propagandísticos más que por una concepción científica, podían destacarse parecidos físicos incluso entre los hijos adoptados y sus padres no biológicos, como en el caso de la familia imperial. Un buen ejemplo es el parecido en la representación de Augusto con Gayo y Lucio César. Kleiner, D. E. E., “Family Ties. Mothers and Sons in Elite and Non-Elite Roman Art”, en Diana E. E. Kleiner y Susan B. Matheson, *I Claudia II. Women in Roman Art and Society*, Austin, 2000, pp. 43-60.

³⁰⁷ Hipócrates, *Aforismos*, 48.

femenino en el caso de seguir una dieta fría y húmeda, afín al agua³⁰⁸. Con dicha dieta se forzaría la parte masculina o femenina que hay en cada una de las semillas de los progenitores, pues se considera que ambos principios se encuentran en cada uno de los espermas. En la subsiguiente explicación de la creación de distintos tipos de hombres y mujeres, se deja clara la consideración de la superioridad de lo masculino.

“En el caso de que las partes segregadas por ambos progenitores sean masculinas, se desarrollarán según su fundamento, y de ellas nacerán hombres brillantes por su espíritu y fuertes de cuerpo, con tal de que no les perjudique su régimen de vida posterior. En el caso de que lo procedente del hombre sea masculino, y lo de la mujer femenino, y que se imponga lo masculino, el alma más débil se funde con la más fuerte, ya que no tiene adónde retirarse que le sea más apropiado en lo que está a su alcance. Pues lo menor se dirige a lo mayor y lo mayor converge con lo menor. Y juntamente dominan lo que tienen a su disposición. El cuerpo varonil se desarrolla, en tanto que lo femenino disminuye y se aleja en pos de otra suerte. Y esos individuos son menos brillantes que los anteriores; sin embargo, al imponerse lo masculino proveniente del hombre, son varoniles y reciben con justicia tal apelación. Pero si lo masculino proviene de la mujer y lo femenino del hombre, y se impone lo masculino, esto se desarrolla del mismo modo que lo de antes, mientras que lo femenino mengua. Los que nacen sobre esta base son afeminados, y se les llama así con razón. Estas tres son, pues, las maneras de formarse los hombres, que se distinguen en que lo son más o menos (hombres), por la combinación del agua y del fuego, de sus elementos y sus alimentos, crianzas y usos. Me explicaré al avanzar el tratado también sobre estos puntos.

El ser femenino se origina de la misma manera. Cuando lo femenino se segrega de ambos progenitores, nacen las hembras muy femeninas y muy hermosas. Si lo femenino proviene de la mujer, y lo masculino del varón, y se impone lo femenino, resultan unas mujeres más bravas que las anteriores, pero también éstas son moderadas. Mas cuando lo femenino viene del varón, y lo masculino de la mujer, y domina lo femenino, éste se desarrolla según el mismo modo, pero de ahí salen unas mujeres más bravas que las anteriores y las llaman masculinas”³⁰⁹.

³⁰⁸ Hipócrates, *Sobre la dieta*, I, 27.

³⁰⁹ Hipócrates, *Sobre la dieta*, I, 28-29. Ἄρρενα μὲν οὖν καὶ θήλεα ἐν τῷδε τῷ τρόπῳ γίνονται ὥς ἀνυστόν· τὰ δὲ θήλεα πρὸς ὕδατος μᾶλλον ἀπὸ τῶν ψυχρῶν καὶ ὑγρῶν καὶ μαλακῶν αὔξεται καὶ σίτων καὶ ποτῶν καὶ ἐπιτηδεύμάτων· τὰ δὲ ἄρρενα πρὸς πυρὸς μᾶλλον, ἀπὸ τῶν ξηρῶν καὶ θερμῶν καὶ σίτων καὶ διαίτης. εἰ οὖν θῆλυ τεκεῖν βούλοιο, τῇ πρὸς ὕδατος διαίτῃ χρηστέον· εἰ δὲ ἄρσεν, τῇ πρὸς πυρὸς ἐπιτηδεύσει διακτέον· καὶ οὐ μόνον τὸν ἄνδρα δεῖ τοῦτο διαπρήσσεσθαι, ἀλλὰ καὶ τὴν

El proceso de formación del semen masculino o su composición son también objeto de especulación. En general se han distinguido tres teorías sobre el origen y formación del semen, en una el semen provendría del cerebro y la médula y ha sido denominada encefálo-mielógena (Alcmeón de Crotona, Hipón de Regio, etc.), otros autores sostienen, en cambio, que provendría de todas las partes del cuerpo, la pangénesis (Anaxágoras o Demócrito, por ejemplo). Por último, algunos autores sostuvieron que el semen provendría de una elaboración o cocción de la sangre³¹⁰. Aunque la teoría pangenética se impuso en los siglos V y IV a.C., fue la hemática la que alcanzó un gran desarrollo posterior, llegando a convertirse, probablemente, en la más común. Esta hipótesis se encuentra ya en filósofos como Parménides o Diógenes de Apolonia (siglo V a.C.), cuyas conjeturas recogen Aristóteles o San Clemente, influyendo de forma decisiva en su difusión³¹¹.

En algunos casos el desarrollo de estas creencias llevó a curiosas suposiciones como la expuesta en los tratados hipocráticos acerca de la existencia de venas en o tras

γυναῖκα. οὐ γὰρ ἀπὸ τοῦ ἀνδρὸς μόνον ἀποκριθὲν αὐξιμὸν ἐστίν, ἀλλὰ καὶ ἀπὸ τῆς γυναικὸς, διὰ τὰδε· ἐκάτερον μὲν τὸ μέρος οὐκ ἔχει ἱκανὴν τὴν κίνησιν τῷ πλήθει τοῦ ὑγροῦ, ὥστε καταναλίσκειν τὸ ἐπιρρέον καὶ συνιστάναι δι' ἀσθενεῖν τοῦ πυρός· ὁκόταν δὲ κατὰ τωὐτὸ ἀμφοτέρα συνεκπεσόντα τύχη, συμπίπτει πρὸς ἄλληλα, τὸ πῦρ τε πρὸς τὸ πῦρ καὶ τὸ ὕδωρ ὡσαύτως. ἦν μὲν οὖν ἐν ξηρῇ τῇ χώρῃ πέση, κινεῖται, εἰ καὶ κρατεῖ τοῦ συνεκπεσόντος ὕδατος, καὶ ἀπὸ τούτου αὐξεται τὸ πῦρ, ὥστε μὴ κατασβέννυσθαι ὑπὸ τοῦ ἐπιπίπτοντος κλύδωνος, ἀλλὰ τὸ τε ἐπιὸν δέχεσθαι καὶ συνιστάναι πρὸς τὸ ὑπάρχον· ἦν δὲ ἐς ὑγρὸν πέση, εὐθέως ἀπ' ἀρχῆς κατασβέννυται τε καὶ διαλύεται ἐς τὴν μείω τάξιν. ἐν μιῇ δὲ ἡμέρῃ τοῦ μηνὸς ἐκάστου δύναται συστήναι καὶ κρατῆσαι τῶν ἐπιόντων, καὶ ταῦτ' ἦν τύχη συνεκπεσόντα παρ' ἀμφοτέρων κατὰ τόπον. Συνίστασθαι δὲ δύναται καὶ τὸ θῆλυ καὶ τὸ ἄρσεν πρὸς ἄλληλα, διότι καὶ ἐν ἀμφοτέροις ἀμφοτέρα τρέφεται, καὶ διότι ἡ μὲν ψυχὴ τωὐτὸ πᾶσι τοῖσιν ἐμψύχοισι, τὸ δὲ σῶμα διαφέρει ἐκάστου. ψυχὴ μὲν οὖν αἰεὶ ὁμοίη καὶ ἐν μέζονι καὶ ἐν ἐλάσσονι· οὐ γὰρ ἀλλοιοῦται οὔτε διὰ φύσιν οὔτε δι' ἀνάγκην· σῶμα δὲ οὐδέποτε τωὐτὸ οὐδενὸς οὔτε κατὰ φύσιν οὔθ' ὑπ' ἀνάγκης, τὸ μὲν γὰρ διακρίνεται ἐς πάντα, τὸ δὲ συμμίσγεται πρὸς ἅπαντα. ἦν μὲν οὖν ἐς ἄρσενα τὰ σώματα ἀποκριθέντα ἀμφοτέρων τύχη, αὐξεται κατὰ τὸ ὑπάρχον, καὶ γίνονται οὗτοι ἄνδρες λαμπροὶ τὰς ψυχὰς καὶ τὸ σῶμα ἰσχυροί, ἦν μὴ ὑπὸ τῆς διαίτης βλαβῶσι τῆς ἔπειτα. ἦν δὲ τὸ μὲν ἀπὸ τοῦ ἀνδρὸς ἄρσεν ἀποκριθῇ, τὸ δὲ ἀπὸ τῆς γυναικὸς θῆλυ, καὶ ἐπικρατήσῃ τὸ ἄρσεν, ἡ μὲν ψυχὴ προσμίσγεται πρὸς τὴν ἰσχυροτέραν ἢ ἀσθενεστέραν, οὐ γὰρ ἔχει πρὸς ὃ τι ὁμοτροπώτερον ἀποχωρήσει τῶν παρεόντων· προσέρχεται γὰρ καὶ ἡ μικρὴ πρὸς τὴν μέζω καὶ ἡ μέζων πρὸς τὴν ἐλάσσονα· κοινῇ δὲ τῶν ὑπαρχόντων κρατεῖται· τὸ δὲ σῶμα τὸ μὲν ἄρσεν αὐξεται, τὸ δὲ θῆλυ μειοῦται καὶ διακρίνεται ἐς ἄλλην μοῖρην. καὶ οὗτοι ἦσσαν μὲν τῶν προτέρων λαμπροί, ὅμως δέ, διότι ἀπὸ τοῦ ἀνδρὸς τὸ ἄρσεν ἐκράτησεν, ἀνδρεῖοι γίνονται, καὶ τοῦνομα τοῦτο δικαίως ἔχουσιν.

³¹⁰ Laín Entralgo, P., *El cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua*, Madrid, 1987, pp. 86 y ss.

³¹¹ Aristóteles, *Historia de los animales*, III, 2, 512a; Clemente, *Pedagogo*, 1 6, 48. Un buen resumen sobre estas teorías puede encontrarse en la obra, ya algo antigua pero no por ello menos valiosa, de Laín Entralgo, P., *Historia Universal de la Medicina. Tomo II. Antigüedad clásica*. Barcelona 1972, pp. 50 y ss.

las orejas que, si se eliminan, provocan la ausencia de semen³¹². Hay que tener en cuenta que, al no considerarse el sistema reproductivo como autónomo, aunque los tratados hipocráticos no son uniformes teóricamente en este tema, no sería tan raro que la eliminación de algunos vasos sanguíneos concretos fuera considerada causa de esterilidad masculina³¹³. Así mismo, la ausencia de semen provocaría que la persona afectada sufriera no solo esterilidad, sino también impotencia.

También se considera que la climatología, y no solo la constitución o integridad del individuo, puede afectar al proceso de creación y coagulación del semen y, por tanto, a su calidad y a la formación del nuevo individuo³¹⁴. Dado que el calor se consideraba un punto esencial en la cocción del producto, ya fuera para conseguir semen, para la cantidad de residuo en la menstruación de la mujer o para la ausencia del mismo en el hombre, en cualquier teoría anatómica el clima y las condiciones de vida podían variar el ciclo reproductivo. Los alimentos considerados capaces de calentar o enfriar el cuerpo eran considerados, siguiendo estas teorías, capaces de aumentar o disminuir los niveles de semen en el hombre, así como su capacidad o deseo sexual. Galeno, por ejemplo, considera que el *Agnus castus* enfriaría, por lo que reduciría el deseo sexual³¹⁵, mientras que la rúcula calentaría, por lo que aumentaría la producción de semen y el deseo sexual³¹⁶. Así pues, aunque algunos anticonceptivos masculinos pudieran estar basados en observaciones y en una experiencia cercana de sus efectos (como la ruda o el agnocasto), otros serían elaborados a partir de elucubraciones meramente teóricas, lo que explicaría, por ejemplo, la presencia de la citada rúcula en la lista.

Aristóteles, uno de los autores más influyentes en la elaboración y transmisión de teorías médico-anatómicas, como ya se ha dicho, consideraba el semen masculino como una elaboración mediante el calor y la cocción de la sangre sobrante en el cuerpo masculino. La ausencia o escasez de semen en niños, ancianos o enfermos sería, según el autor, la prueba de que el semen es, al fin y al cabo, un residuo re-elaborado³¹⁷. Al

³¹² Hipócrates, *Sobre los aires, aguas y lugares*, 22.

³¹³ Hipócrates, *Sobre la enfermedad sagrada*, 5. Craik, E., “Myelos: Matters of life and death”, en Louise Cilliers (ed.), *Asklepios: Studies on Ancient Medicine*, Bloemfontein, 2008, pp. 64-73. La autora propone también que el uso de distintos tipos de médula o grasas animales en remedios ginecológicos estaría relacionado con esta teoría hipocrática, tanto como la necesidad de “suavizar” la cervix y el útero.

³¹⁴ Hipócrates, *Sobre los aires, aguas y lugares*, 23.

³¹⁵ Galeno, *Sobre las propiedades de los alimentos*, I, 35.

³¹⁶ Galeno, *Sobre las propiedades de los alimentos*, II, 53.

³¹⁷ Aristóteles, *Reproducción de los animales*, 725b.

ser, tanto la menstruación como el esperma, dos formas de elaborar el mismo residuo, resultan incompatibles, y Aristóteles considera, en consecuencia, que la mujer no contribuye a la reproducción con un esperma, sino solo aportando materia al feto³¹⁸. Además, se explicaría mediante la mayor frialdad del cuerpo femenino su incapacidad para producir semen, a la vez que se establece una clara jerarquía tanto en la perfección del cuerpo como en la producción y elaboración de los residuos³¹⁹.

El semen, al igual que la sangre menstrual, es considerado en la Antigüedad como causa de impureza, aunque mucho menos que esta. Tanto en la tradición judía como en la cristiana se une la suciedad del semen a la de la relación sexual, considerándose negativa una emisión de semen fuera de una relación sexual legítima encaminada a la procreación, e incluso esta es causante de una cierta corrupción, por lo que se desaconseja en sacerdotes o en momentos previos a acudir al templo³²⁰. Lo mismo pasa en las leyes sagradas griegas, en las que tiene una carga de impureza importante, tanto por las connotaciones adquiridas que tiene al ser un fluido emitido sin control, como por la pérdida de vida que se supone en su descarga y su asociación con la sexualidad y genitalidad³²¹.

La variante médica de este debate es, en el fondo, la discusión sobre los posibles beneficios o perjuicios que causan las relaciones sexuales, aunque ello no obsta para que haya un interés médico real en comprender los efectos que puede tener dicha actividad sobre el cuerpo humano masculino y femenino.

La influencia de las relaciones sexuales en la salud femenina tiene también diferentes matices, pero es bastante general la consideración de que son fundamentales para impedir que los canales femeninos se cierren, o se retenga la menstruación³²², o incluso para facilitar la llegada de la primera menstruación, pensando que la vagina estaba obturada mientras la muchacha fuera virgen³²³. Este tipo de conceptualización

³¹⁸ Aristóteles, *Reproducción de los animales*, 727a.

³¹⁹ Para Galeno, esto demostraría la perfección de la naturaleza, ya que la mayor frialdad de la mujer que ocasionaría la acumulación de materia sobrante, eliminada mensualmente mediante la menstruación, permitiría al feto crecer sin perjudicar a la madre, alimentándose de ese sobrante. Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 6, 162-163.

³²⁰ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, p. 68 y ss.

³²¹ Perea, S., "Prescripciones rituales sobre la impureza sexual de la mujer Coincidencias funcionales entre algunas Leyes Sagradas griegas y Septuaginta Lv 12 y 15, 18-33", *Collectanea Christiana Orientalia*, 5, 2008: 217-253.

³²² Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 1.

³²³ Rouselle, A., "La política de los cuerpos: entre procreación y continencia en Roma", en Pauline

médica se convierte también en una potente justificación médica de los matrimonios tempranos, incluso prepuberales, para las muchachas, así como de la sumisión de la mujer a las peticiones sexuales del marido. Una pérdida de la virginidad temprana, con la estructura genital poco desarrollada, así como con un marido que probablemente fuese mayor en edad y poco delicado con las necesidades de la muchacha, causaría frecuentemente un cierto rechazo a las relaciones sexuales posteriores.

No pocos autores han destacado que el hecho de no conocer al marido antes de la boda y la gran diferencia de edad que habría en muchos matrimonios harían bastante difícil la comunicación en la pareja, al menos durante los primeros años, y la noche de bodas en algo bastante traumático³²⁴.

En la epigrafía pueden encontrarse numerosos testimonios de mujeres casadas muy jóvenes, todavía impúberes. Entre ellos tenemos casos como el de Vitalina o Paula, casadas y muertas antes de los once años, o de Constantia y Favorina, muertas tras el matrimonio con menos de doce años³²⁵. En el trabajo de Hombert y Preaux sobre Egipto también se documentaron casos de matrimonios muy precoces, tres de ellos antes de los trece y tres a esa edad, frente, por ejemplo, a las ocho que se habían casado después de los diecinueve años. Casi la mitad de las mujeres estudiadas estaban casadas antes de los quince años, pero, como afirman los autores, la proporción debía de ser mucho mayor, ya que solo contaron como casadas las que tuvieran una mención explícita al marido en el monumento funerario³²⁶. Igualmente, en las obras literarias pueden encontrarse casos como los de Octavia, esposa de Nerón, casada con no más de once años o Agripina, la madre del mismo, que contrajo matrimonio con unos doce años; con algo más de edad se casan Julia, con catorce, o Livilla, hija de Marco Aurelio, que contrae matrimonio con trece³²⁷. Aun así, hay que tener en cuenta que la familia imperial (y de la élite en general) dista de ser un ejemplo del comportamiento habitual

Schmitt (ed.), *Historia de las mujeres en occidente. Tomo 1: La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 317-369; Caldwell, L., *Roman Girlhood and the Fashioning of Femminity*, Cambridge, 2015, pp. 83 y ss.

³²⁴ Rojo, M. T., “El sentimiento de la mujer ateniense frente al matrimonio”, en Elisa Garrido González (ed.), *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, 1986, pp. 167-172.

³²⁵ Salmon, P., *Population et depopulation Dans l’Empire Romain*, Bruselas, 1974, pp. 40 y ss.; ILCV 3368ad; 4284B; 2874A; 4363Ba.

³²⁶ Hombert, M. y Preaux, Cl., *Recherches sur le recensement dans l’Egypte romaine*, Bruselas, 1954, pp. 160-161.

³²⁷ Salmon, P., *Population et depopulation Dans l’Empire Romain*, Bruselas, 1974, pp. 40 y ss.; Caldwell, L., *Roman Girlhood and the Fashioning of Femminity*, Cambridge, 2015, pp. 3 y ss.

en el resto de la población, ya que las estrategias políticas primaban sobre cualquier otra norma. En el ejemplo de Octavia es especialmente notable la necesidad de legitimidad que marcaba las nupcias con el emperador, así como el interés en que no pudiera servir de excusa a un posible usurpador que se casara con ella.

Los trabajos de Hopkins y Shaw resultaron un gran aporte en este campo, analizando la edad de matrimonio mediante el estudio de amplios conjuntos epigráficos, que incluían mujeres paganas y cristianas, para analizar la precocidad de los matrimonios en el Imperio romano. La evidencia de una menor edad en el primer casamiento en el caso de los grupos privilegiados resultaba evidente a la luz de la existencia de amplias estrategias de alianzas entre las familias poderosas³²⁸.

Sorano recoge en su obra esta preocupación sobre hasta cuándo hay que mantener virgen a una muchacha, recogiendo opiniones de autores que afirman que el mismo deseo de la joven debe marcar el momento de la pérdida de la virginidad. Argumento que puede parecer razonable o tendente a retrasar la edad de las primeras relaciones sexuales, pero que se ve contradicho por las siguientes afirmaciones de Sorano en las que considera que algunas pueden tener deseos precoces y no resulta, aun así, conveniente el que una niña tenga relaciones hasta por lo menos tener la menstruación³²⁹. Los deseos precoces de una niña criada negligentemente (según los estándares de la época) pueden ser interpretados literalmente, pero también puede verse una presión social o familiar para adelantar la edad de relaciones o matrimonio de una hija, arguyendo sus propios deseos o naturaleza.

Otros autores vuelven sobre el tema de la necesidad de un matrimonio y embarazo algo más tardío que la misma edad de la menarquia, insistiendo sobre la peligrosidad de una maternidad precoz. Aristóteles considera los dieciocho como la edad adecuada para el embarazo, y recuerda una profecía de Delfos dada a los treceños sobre no “arar en surco nuevo”, que relaciona con la advertencia sobre la mortalidad que pueden causar los matrimonios precoces y no sobre la agricultura³³⁰.

En todo caso, en muchas de las ocasiones, la advertencia parece más encaminada a asegurar la fortaleza de la descendencia que la seguridad de la madre, en el

³²⁸ Hopkins, M. K., “The Age of Roman Girls at Marriage”, *Population Studies*, 18 (3), 1965: 309-327; Shaw, B. D., “The Age of Roman Girls at Marriage: Some Reconsiderations”, *The Journal of Roman Studies*, 77, 1987: 30-46.

³²⁹ Sorano, I, 12

³³⁰ Aristóteles, *Política*, 1334b – 1335a. De nuevo aparece la relación de la mujer con la tierra, y el hombre agricultor con la parte activa de la sexualidad y la generación.

convencimiento de que unos padres fuertes y en la plenitud de la vida engendrarían mejor descendencia que padres demasiado jóvenes, enfermos o ancianos. Así Plutarco recoge en las máximas atribuidas a Licurgo la limitación que habría impuesto a la edad de los matrimonios³³¹, y Aristóteles desaconseja tanto la diferencia excesiva de edad entre esposos, como la procreación en una madre demasiado joven³³². Considera el autor que una madre joven procrearía hijos imperfectos, lo cual conllevaría no solo hijos enfermizos también tener mayor número de hijas.

La legislación romana exigía (en teoría por lo menos) que los esposos fueran, al menos, púberes, y se estableció desde Augusto una edad mínima teórica de matrimonio en los doce años para las niñas y de catorce para los niños. Pero la pubertad podía ser desvinculada de la llegada de la primera menstruación y la asociación trasladarse a la condición de *viripotens* de la muchacha, considerada apta para casarse cuando su cuerpo fuera capaz de soportar una relación sexual³³³.

Cabe pensar que la existencia misma de las advertencias y el debate sobre la edad necesaria para la pérdida de la virginidad o el primer parto, denotarían una experiencia previa necesaria para llegar a esas conclusiones y, así, la habitualidad de estas prácticas que, por otra parte, aparecen atestiguadas en documentos epigráficos tanto griegos como romanos³³⁴.

En algunas obras puede verse una aparente contradicción entre los casos médicos expuestos y presentados y las conclusiones que se desprenden de ello. Aproximadamente un tercio de los pacientes del tratado hipocrático *Epidemias* son mujeres, y la mayoría de ellas presentan complicaciones ginecológicas, sobre todo tras el parto o un aborto. Pese a ello, se repite habitualmente en numerosos tratados hipocráticos que la mujer que se queda embarazada o toma marido estará más sana³³⁵. La infrarrepresentación de la mujer en este tratado puede dar una idea de la mayor tasa de asistencia médica en varones o, al menos, de una mayor atención de los médicos a estos casos. Así mismo, el que la mayoría de problemas femeninos presentados sean

³³¹ Plutarco, *Licurgo* 16.

³³² Aristóteles, *Política*, 1334b – 1335a.

³³³ Robert, J. N., *Eros romano: Sexo y moral en la Roma Antigua*, Madrid, 1999, pp. 3 y ss.

³³⁴ Rouselle, A., “La política de los cuerpos: entre procreación y continencia en Roma”, en Pauline Schmitt (ed.), *Historia de las mujeres en occidente. Tomo 1: La Antigüedad*. Madrid, 1991, pp. 317-369.

³³⁵ Flemming, R., “The pathology of pregnancy in Galen’s commentaries on the *Epidemics*”, en Vivian Nutton (ed.), *The unknown Galen*, Londres, 2002, pp. 101-112.

ginecológicos también incide en dicha idea. Sorano, al contrario que los tratados hipocráticos, considera peligroso el embarazo y el parto, los cuales, aunque son procesos necesarios para la continuidad de la especie y naturales, no suponen para el autor ningún bien para la mujer³³⁶, mientras que Galeno supone un punto intermedio, al considerar seguro un embarazo y partos normales, pero potencialmente peligroso el proceso en general³³⁷.

Las consecuencias de la ausencia de relaciones sexuales (por virginidad, viudedad o cualquier otra circunstancia), según algunos médicos, serían variadas y, en todo caso, graves, tales como infecciones, retención de los menstruos, dolores, fiebre, locura e incluso desarrollar una tendencia al suicidio³³⁸. También Platón recoge la consideración del útero como una especie de animal que, si no es fertilizado, se convierte en una especie de ente rabioso que provoca enfermedades y angustia³³⁹. El autor, aunque con una amplia cultura, no tiene conocimientos médicos específicos, por lo que podría pensarse que la idea no sería una especulación médica concreta, sino una concepción que tendría una cierta extensión en el imaginario popular, aunque resulta complicado calcular su alcance³⁴⁰.

Lo mismo ocurre con el testimonio de Apuleyo, el cual, en su defensa ante las acusaciones de haberse servido de la magia para conseguir casarse con la viuda Pudentilla, afirma que esta había sufrido de graves afecciones histéricas que le

³³⁶ Sorano, *Ginecología*, I, 13.

³³⁷ Flemming, R., "The pathology of pregnancy in Galen's commentaries on the *Epidemics*", en Vivian Nutton (ed.), *The unknown Galen*, Londres, 2002, pp. 101-112.

³³⁸ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 1; *Enfermedades de las mujeres* II, 127; *Enfermedades de las vírgenes*, *passim*; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 2; Galeno, *Sobre la localización de las enfermedades*, VI, 5, 417 – 418. La asociación de la ausencia de menstruación o relaciones sexuales a la locura no es exclusiva de esta época, y la misma idea pervivía en época victoriana, aunque, por otro lado, al verse la menstruación como un flujo incontrolable e incontrolado, también se asociaba al lado oscuro y salvaje de la mujer, que necesitaba ser reprimido. Shuttelworth, S., "Female Circulation: Medical Discourse and Popular Advertising in the Mid-Victorian Era", en Mary Jacobus, Evelyn Fox Keller y Sally Shuttelworth (eds.), *Body/ Politics. Women and the discourse of science*, Londres y Nueva York, 1990, pp. 47-68. Para una asociación entre el suicidio, el ahorcamiento, la menarquia y la justificación de matrimonios precoces, King, H., "Bound to Bleed: Artemis and Greek Women", en McClure, L. K. (ed.), *Sexuality and Gender in the Classical World: Readings and Sources*, Oxford, 2002, pp. 77-97.

³³⁹ Platón, *Timeo*, 91 c-d.

³⁴⁰ Algunos autores han querido minimizar la idea platónica del útero errante, como mera metáfora, o bien considerar que Platón da un paso de una teoría fisiológica "absurda" a una psicológica más "plausible". Adair, M. J., "Plato's View of the 'Wandering Uterus'", *The Classical Journal*, 91 (2), 1995 – 1996: 153-163.

provocaban enormes dolores y habían puesto en peligro su vida, causadas por la ausencia prolongada de relaciones sexuales³⁴¹. La exageración de Apuleyo es evidente, al pretender que el nuevo casamiento era beneficioso incluso para la salud de su nueva mujer, pero resulta también evidente que era considerado un argumento válido para dicha defensa, por lo que debía ser una creencia lo suficientemente extendida como para esperarse la comprensión del público. Se añadía así una presión adicional a la necesidad de encontrar un matrimonio conveniente para las muchachas, pudiendo realmente somatizarse en ataques de angustia o depresiones.

Galeno basa la necesidad de relaciones sexuales para la mujer en la observación de que las afecciones histéricas (que pueden variar para el autor desde la apatía o la debilidad hasta las contracciones musculares, sofocos o apneas) se dan sobre todo en viudas³⁴². Se justifica la necesidad de la emisión del esperma femenino, que no es fecundo pero sí favorecedor de las relaciones sexuales y que, en caso contrario, se acumula en el cuerpo femenino enfriándolo aún más. En este caso también se recoge el caso masculino, en que el hombre puede sentir debilidad si se abstiene de relaciones sexuales³⁴³. El doble rasero a la hora de juzgar la sexualidad permitida en la sociedad romana se muestra claramente en la asunción de la carencia de relaciones sexuales de la viuda, mientras que la renuncia masculina es voluntaria y considerada como algo no común, asociado a un alto grado de pudor o de tristeza por la viudedad.

Otra afirmación que tiene su origen en esta época, es la de la necesidad del orgasmo femenino para la concepción³⁴⁴, aunque se crea en torno a ella cierta controversia que se alargaría durante los siglos subsiguientes³⁴⁵. En la Edad Media, Guillermo de Conches aún afirma la necesidad del orgasmo femenino para la procreación, considerando que ni prostitutas ni violadas pueden quedarse embarazadas. Averroes, en cambio, lo niega, y

³⁴¹ Apuleyo, *Apología*, 68-69.

³⁴² Galeno, *Sobre la localización de las enfermedades*, VI, 5, 414; VI, 5, 417 – 418.

³⁴³ Galeno, *Sobre la localización de las enfermedades*, VI, 5, 417 – 418.

³⁴⁴ O al menos el placer femenino, ya que la cantidad de orgasmos, la anorgasmia total o temporal, el fingimiento, la definición del orgasmo o la percepción del placer sexual en cada época sería un tema demasiado largo como para extenderse en él en un trabajo de este tipo. Pellauer, M. D., “The Moral Significance of Female Orgasm: Toward Sexual Ethics That Celebrates Women's Sexuality”, *Journal of Feminist Studies in Religion*, 9 (1/2), 1993: 161-182. También Lucrecio, *Sobre la naturaleza*, IV, 1192-1196 comenta como habitual el fingimiento del placer en el caso de la mujer, lo que lleva a una reflexión sobre el alcance del orgasmo femenino en la Antigüedad grecorromana, en sociedades en las que lo que se prima es el placer masculino y, por tanto, su ritmo sexual.

³⁴⁵ Laqueur, T., “Orgasm, Generation, and the Politics of Reproductive Biology”, *Representations*, 14, *The Making of the Modern Body: Sexuality and Society in the Nineteenth Century*, 1986: 1-41.

pasa al otro extremo, afirmando que incluso la que se baña en agua donde se ha emitido esperma puede quedarse embarazada³⁴⁶. Solo en 1840 empieza a demostrarse que las hembras pueden ovular sin una estimulación previa mediante el coito, y se establece definitivamente la innecesariedad del placer femenino para la concepción³⁴⁷. El debate resulta de vital importancia, dadas sus consecuencias sociales. La tendencia a la culpabilización de la mujer violada se acentúa aún más en el caso de quedarse embarazada, ya que se le presupondría un consentimiento o, al menos, una escasa resistencia³⁴⁸. El acercamiento de la violación al adulterio en estas situaciones podía tener graves consecuencias para la mujer, aunque, aún en el mejor de los casos, podía invocarse a un placer involuntario que permitiría la descarga de la semilla femenina, sin una intervención activa o racional de la mujer³⁴⁹.

La observación sobre las prostitutas incide, como en el caso de la idea de que tenían una matriz demasiado húmeda como para poder procrear³⁵⁰, en la vinculación de las prostitutas a la esterilidad, tanto por una asociación real (las infecciones pueden causar esterilidad y abortos, posible desnutrición, influencia de los malos tratos), como por una ceguera ante posibles métodos anticonceptivos y abortivos que las situarían fuera de la legalidad.

No puede olvidarse tampoco la idea de una determinada intervención divina en la creación y desarrollo del embrión, aun en quienes postulaban la actuación del semen en la formación del mismo, como recuerda Galeno, quien reconoce desconocer la manera exacta de cómo funciona la reproducción o la esencia del embrión³⁵¹. El tema del alma o la chispa divina necesaria para iniciar la conversión de la sangre y esperma en un ser humano será tratado más adelante, pero cabe destacar la radicalidad que podía llegar a

³⁴⁶ Jaquart, D.; Thomasset, C., *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona, 1989, pp. 60 y ss.

³⁴⁷ Laqueur, T., "Orgasm, Generation, and the Politics of Reproductive Biology", *Representations*, 14, *The Making of the Modern Body: Sexuality and Society in the Nineteenth Century*, 1986: 1-41.

³⁴⁸ Aún hoy algunos sectores consideran que si se da una "verdadera" violación, la mujer no puede quedarse embarazada, para negar la posibilidad del aborto por violación. Las declaraciones del congresista Todd Akin sobre el tema en 2012 desataron la polémica en Estados Unidos. Fleischmann, R., "Rape, Pregnancy and the Akin Controversy", 2012, disponible *on line* en <http://www.christianliferesources.com/news/rape-pregnancy-and-the-akin-controversy-8741> (02/05/2014).

³⁴⁹ Bologne, J. C., *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen- Age*, París, 1988, pp. 46 y ss.

³⁵⁰ Para la relación entre el cuerpo de la mujer, su exceso de humedad o de frío, consultar el apartado 2.5.- El cuerpo femenino.

³⁵¹ Galeno, *Sobre mis propias opiniones*, 11.

concebirse al introducir un elemento religioso en el inicio de la vida. Un buen ejemplo es la postura de San Juan Crisóstomo, que llega a comparar la anticoncepción (que ya no el aborto) con el asesinato, en una postura que supera las posturas más comunes y moderadas del resto de autores cristianos³⁵². Estas la condenan por asociación con la brujería, la lujuria y la desobediencia a Dios, pero no llegan al extremo de considerar que ya hay almas en el semen derramado sin una intención de procrear. Cabe preguntarse hasta qué punto es un recurso retórico y no una afirmación real, pero, en todo caso, sienta un precedente literario para autores posteriores que radicalizarán las posturas acerca de la anticoncepción en los siglos siguientes.

Probablemente las ideas religiosas sobre el tema de la concepción y la diferenciación sexual del feto fueran las más habituales entre la población, y las que más se han perpetuado, llegando incluso en nuestros días. La idea de elección y acción por parte de la divinidad o divinidades en el desarrollo y diferenciación sexual del feto remana como una fuerte corriente general, apartada de las discusiones médico-científicas o filosóficas que, muchas veces, incluso hoy, son dejadas a un lado³⁵³.

Así mismo, las posturas aparentemente carentes de lo que podría calificarse de superstición, parecen claras en las fuentes, pero conviven con muchas otras ideas, más o menos populares, que estaban presentes en la sociedad, limitando con la magia o claramente adentrándose en ella. Plinio el Viejo recoge en la *Historia Natural* diversas plantas que se creía que podían alterar el sexo del descendiente, muchas veces coincidiendo la concepción de hijas con el consumo de la planta hembra o de la variedad más pequeña³⁵⁴. Incluso la influencia de los diferentes vientos se concibe como capaz de cambiar o influenciar el sexo del descendiente que está por llegar³⁵⁵. El mismo autor recoge un supuesto conjuro encaminado a parir un varón, consistente en incubar

³⁵² Blázquez, J. M, “Los anticonceptivos en la Antigüedad Clásica”, en Carmen Alfaro Giner y Marta Tirado Pascual (eds.), *Actas del Segundo Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad*, Valencia, 2000, pp. 135-146.

³⁵³ La frase de “será lo que Dios quiera”, o “Dios lo ha querido”, en el caso tanto del sexo como de posibles enfermedades o anomalías del feto es común hoy. En el fondo, la misma lógica subyace en argumentos a favor del derecho al aborto en los que la abundancia de abortos espontáneos justifica el derecho al inducido, ya que se naturaliza o diviniza una elección moral que no tiene una relación real con esa naturalidad o divinidad. Murphy, T. F., “The moral significance of spontaneous abortion”, *Journal of medical ethics*, 11, 1985: 79-83.

³⁵⁴ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXV, 18, 39-40; XXVI, 43, 97; XXVI, 91, 162; XXVII, 42, 65.

³⁵⁵ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XVIII, 77, 336.

un huevo³⁵⁶.

También la mera visión o deseo de algo concreto se creía capaz de afectar a la conformación del feto. Incluso el carácter, marcado por el físico, podía hacer a una persona proclive a procrear machos o hembras, como en el caso expuesto en la obra, atribuida falsamente a Aristóteles, sobre fisionomía, en la que los misericordiosos (entre los que incluye a los afeminados y cobardes) tienden a procrear hijas en vez de varones³⁵⁷. Lo mismo se transluce de la historia de la concepción de Cómodo en la *Historia Augusta*, en la que al bañarse la esposa de Marco Aurelio en la sangre de un gladiador, transmite al hijo que concibe el carácter violento y la pasión por la arena³⁵⁸. Aunque se afirme poco después la posibilidad de que el adulterio fuera real, más que una simple cuestión de transmisión mágica del carácter, el caso es que el recurso a ello carecería de fuerza si la población a la que iba dirigida lo considerase completamente imposible.

Tertuliano, al afirmar el vínculo entre el feto y su madre, recalcando la vida del mismo, dice que las lesiones que se causan a una embarazada se reflejan en igual medida en el feto, y quedan marcadas en los mismos sitios³⁵⁹. Lo mismo se ha sostenido hasta la actualidad sobre los antojos a la hora de explicar marcas de nacimiento o incluso la apariencia del neonato³⁶⁰.

Puede verse como en las ideas que se crean sobre la generación y la diferenciación sexual del embrión, sobre cuyos mecanismos solo pueden especular en la Antigüedad, se plasman los prejuicios y dualismos más clásicos. Así pues, si bien la asociación seco-húmedo puede tener una lógica más biológica, y algo menos la de frío-calor, la asociación izquierda-derecha responde sólo a la tendencia a vincular cualquier opuesto a la dualidad básica entre masculino y femenino. Artemidoro da por supuesto en su análisis sobre los sueños estas asociaciones, sin necesidad alguna de explicación más allá de su mención³⁶¹. Esta conceptualización, junto con los prejuicios asociados, tiene una gran pervivencia en el mundo occidental, en el que se ha mantenido una dualidad que asociaba al hombre al sujeto, la actividad, el calor o la zona derecha, mientras

³⁵⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, X, 5, 154.

³⁵⁷ Pseudo Aristóteles, *Fisiognomía*, 808a-b.

³⁵⁸ *Historia Augusta*, Marco Aurelio, 19, 1-7.

³⁵⁹ Tertuliano, *Acerca del alma*, 25, 3.

³⁶⁰ Newman, L. F., "Folklore of Pregnancy: Wives' Tales in Contra Costa County, California", *Western Folklore*, 28 (2), 1969: 112-135.

³⁶¹ Artemidoro, *La interpretación de los sueños*, I, 21.

vinculaba a la mujer al objeto, la pasividad, el frío o la zona izquierda.

La dualidad que marca el sexo/género en el mundo grecorromano es extremadamente fuerte y sirve de base a esos otros pares de dualidades, en un sistema conjunto. Dentro de esta dualidad choca la existencia de personas con un sexo no bien definido, por una razón u otra. Diferentes anomalías físicas o síndromes de origen genético pueden alterar el cuerpo humano en ese sentido. El síndrome de Turner, el de Klinefelter, la hiperplasia suprarrenal congénita o el síndrome de insensibilidad a los andrógenos pueden causar hermafroditismo o pseudohermafroditismo, si bien se discute la prevalencia de estos problemas³⁶².

La figura de los hermafroditas en la Antigüedad es considerada mítica, o bien un prodigio que es necesario eliminar o anular³⁶³. Tito Livio nos habla de la expiación mediante rituales o sacrificio de víctimas mayores³⁶⁴, y en algunos casos recoge el sacrificio ritual del andrógino, como en el caso en el que se da muerte a un niño hermafrodita, ya de nueve años³⁶⁵. La Ley de las XII Tablas, en teoría, legisla que todo neonato con alguna deformidad o que sea monstruoso debía ser muerto³⁶⁶, y otros autores nos confirman la sentencia a muerte de estos niños³⁶⁷, que eran arrojados al agua, aunque puede que no fuera algo tan sistemático como se da a entender, y hay otros autores, como Plinio, que mencionan también la posibilidad del destierro para alguno de estos casos³⁶⁸. Así mismo, el *Digesto* confirma que los nacimientos monstruosos o prodigiosos no eran contados entre los *liberi*³⁶⁹.

³⁶² Sax, L., "How Common is Intersex? A Response to Anne Fausto-Sterling", *The Journal of Sex Research*, 39 (3), 2002: 174-178. El autor obvia los factores sociales, y las construcciones de género, analizando únicamente las anomalías físicas para discutir la tesis de Anne Fausto-Sterling sobre la sexualidad como *continuum* y no como dicotomía. Al obviar la gran mayoría de la obra de dicha autora y basarse solo en la prevalencia de las anomalías físicas, pierde de vista la base de su trabajo, usando los datos médicos de una forma bastante reduccionista.

³⁶³ Agacinsk, S., *Metafísica de los sexos: masculino-femenino en las fuentes del cristianismo*, Madrid, 2007, pp. 126 y ss. Plinio o Tito Livio, por ejemplo, los citan como prodigios y hablan de la eliminación ritual de los mismos.

³⁶⁴ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXII, 11; XXIV, 10.

³⁶⁵ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXXIX, 22.

³⁶⁶ *Ley de las XII Tablas*, tabla IV.

³⁶⁷ Julio Obsecuente, *Libro de los Prodigios*, 22, 27, 32, 34, 36, 47, 48, 50,53. Sobre los *monstra* y los andróginos, se habla en detalle en: Montero, S., "Los haruspices y la moralidad de la mujer romana", *Athenaeum. Studi Periodici di Letteratura e Storia dell'Antichità*, 81, 1993: 647-658.

³⁶⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 4, 36.

³⁶⁹ *Digesto*, I., 5, 14.

En la cotidianeidad no se acepta ningún tercer género³⁷⁰, siendo asignado, en todo caso, el individuo con problemas de identificación, al sexo que se considere que predomine³⁷¹, ley que pasaría de forma casi idéntica al derecho posterior, apareciendo, por ejemplo, en las Siete Partidas de Alfonso X³⁷². La asignación no está carente de implicaciones legales, ya que el hermafrodita podría testar o ser testigo en caso de ser asignado al sexo masculino, pero no en el caso de serlo al femenino. Aun así, se aceptaba en casos excepcionales el cambio de sexo, y por tanto de condición jurídica, en casos considerados asociados al hermafroditismo o a la intervención divina.

Aunque esta legislación entra en contradicción con la supuesta eliminación ritual de los andróginos, las fuentes nos hablan de una cierta laxitud en este sentido en ciertas épocas, siendo eliminados algunos solo en el caso de que hubiera grandes peligros o catástrofes, así como de la asociación con los eunucos como objeto de placer³⁷³.

Diodoro Sículo considera que no existen realmente dos naturalezas, masculina y femenina, en un andrógino, sino que es mera apariencia. Achaca así a la ignorancia el miedo religioso a los hermafroditas, y recoge, con un reproche implícito, el sacrificio de algunos hermafroditas adultos, que mueren quemados vivos en Atenas o Roma. Asocia también el hermafroditismo a los cambios de sexo que recogen algunas fuentes y que Diodoro afirma comunes en Nápoles y de los que recoge algunos casos³⁷⁴.

En todo caso, la explicación entra, en general, mucho más en el campo de lo religioso que en el de lo médico, e incluso llega a adentrarse en el ámbito moral, al asociarse un comportamiento masculino en las mujeres a un clítoris excesivamente grande³⁷⁵. De todos modos, en esos casos se procedía a la ablación del clítoris excesivo, considerado un problema. Pablo de Egina indica claramente que la ablación debe

³⁷⁰ Nieto, J. A. (ed.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid, 1998, pp. 20-30. En otras sociedades, en cambio, si se documentan terceros o cuartos géneros. Los *chukchee*, de Siberia, por ejemplo, reconocen hasta siete géneros distintos. Existe hoy en la sociedad occidental el debate sobre el reconocimiento de situaciones como estas, siendo el transgenerismo un movimiento más rompedor con las identidades sexuales impuestas socialmente que la transexualidad, que acepta la dualidad pero no su asignación a uno de los dos únicos géneros reconocidos. Todavía hoy la opción más corriente en casos de hermafroditismo o pseudohermafroditismo es recurrir a la cirugía para eliminar los elementos del sexo que se considere que predomine menos o eliminar las anomalías, y poder asignar un sexo concreto.

³⁷¹ *Digesto*, I, 5, 10.

³⁷² Alfonso X, *Siete Partidas*, Partida IV, Título 1, Ley 10.

³⁷³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 34; Aulo Gelio, *Noches áticas*, IX, IV, 13.

³⁷⁴ Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*, XXXII, 10, 12.

³⁷⁵ Marcial, *Epigramas*, I, 90. Se atribuye a Basa un clítoris grande, con el que ejercería de varón en relaciones sexuales homosexuales, penetrando a su pareja.

llevarse a cabo por los deseos excesivos de copular que pueda causar el clítoris y por la misma indecencia de su tamaño³⁷⁶, no porque exista un problema real que cause dolor o incomodidad a la mujer. Lo mismo ocurre con la ablación practicada en el Egipto grecorromano, mucho más vinculada con una práctica social relacionada con el control de la sexualidad que con la comodidad o salud de la mujer o, en todo caso, con una supuesta facilitación de la capacidad generativa³⁷⁷. Aún hoy se considera en algunos países la ablación teóricamente como una forma de eliminar lo masculino de la mujer, polarizando todavía más la dualidad de sexo/género y alejando el fantasma del hermafroditismo, la masculinidad en la mujer o la sexualidad descontrolada.

Aparte de la causa de la dualidad de género, uno de los temas que centran la atención de los médicos grecorromanos en torno a la reproducción en particular y la salud femenina en general, es el de la menstruación. La especulación sobre dicho proceso se hace necesaria para dar una explicación coherente a los procesos reproductivos. La visión tanto sobre el producto físico de la menstruación, como del proceso mismo, será ambivalente en los médicos así como en la población en general, ya que al considerarse una purga de elementos negativos se veía como algo beneficioso, pero también considerablemente tóxico y peligroso.

Por ello, aunque se considere algo propio del ciclo reproductivo, también se considera un riesgo para el mismo, y el contacto con una mujer menstruante podría hacer abortar a otras mujeres embarazadas o incluso a hembras preñadas de otras especies. En la misma línea se situaría el peligro para los animales inferiores, sobre todos los insectos, que se pensaba que podían verse afectados por esta menotoxicidad³⁷⁸.

Aristóteles recoge la creencia tradicional de que el reflejo de una mujer menstruante podía estropear los espejos de forma temporal o permanente³⁷⁹. Plinio, además de afirmar que la mujer es el único animal que tiene una menstruación como tal³⁸⁰, recoge también este tipo de supersticiones, llevadas a extremos difícilmente creíbles. No sólo los espejos se empañan, sino que se estropea el bronce, los perros se contagian de la rabia, se secan los cultivos, el mosto se avinagra, las viñas mueren y las colmenas

³⁷⁶ Pablo de Egipto, *Epitome*, VI, 70.

³⁷⁷ Knight, M., "Curing Cut or Ritual Mutilation?: Some Remarks on the Practice of Female and Male Circumcision in Graeco-Roman Egypt", *Isis*, 92 (2), 2001: 317-338.

³⁷⁸ Gourevitch, D., *Le mal d'être femme*, París, 1984, pp. 96 y ss.

³⁷⁹ Aristóteles, *Acerca de los ensueños*, 459b.

³⁸⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 15, 64.

mueren. La sangre menstrual sería tan tóxica que podría llegar a matar al esposo por el mero contacto durante el coito, pero precisamente por esa toxicidad y peligrosidad también serviría de solución contra plagas y tormentas (aunque el texto resulta contradictorio respecto a la supuesta muerte de los cereales)³⁸¹, o como remedio medicinal, en forma de linimentos o amuletos, si bien este último uso es duramente criticado por el autor al considerarlo asociado al uso criminal de los restos de abortos y bordeando la moralidad, cuando no la legalidad³⁸². Recoge también, por otra parte, una supuesta solución a los males causados por la sangre menstrual, consistente en que la mujer llevara consigo un salmonete³⁸³.

Los tabúes sobre la menstruación y la necesidad de separación de la comunidad de la mujer menstruante no son igualmente fuertes en todas las sociedades, y son evidentemente más suaves en el mundo grecorromano que en sociedades como la judía, donde la separación debe ser estricta y el mero contacto con la mujer durante su periodo menstrual contamina objetos y personas³⁸⁴. Pese a no existir una exclusión de la comunidad, sí que puede restringirse a una mujer menstruante el acceso a ciertos productos, prácticas o zonas en razón de la posible contaminación de las mismas, ya sea de forma oficial o por la tradición popular. El acceso a los templos de la mujer menstruante se restringe, pues contaminaría el espacio sagrado³⁸⁵.

Aún hoy en zonas rurales de Portugal se prohíbe que las mujeres menstruantes tomen parte en la matanza del cerdo, alegando que su mera presencia u ofrecimiento de ayuda podría estropear los productos³⁸⁶.

La sangre menstrual será también un importante componente mágico, recogiendo Plinio su uso, por ejemplo, para anular otros hechizos³⁸⁷ o para conseguir que una mujer no pueda tener relaciones adúlteras³⁸⁸. Todavía en la actualidad es un ingrediente usado en las prácticas mágicas, como en el vudú o en hechizos populares, con intenciones

³⁸¹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 23, 77 y ss.

³⁸² Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 20, 70.

³⁸³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 23, 82 y ss.

³⁸⁴ Levítico, 15: 19-33.

³⁸⁵ Perea, S., "Prescripciones rituales sobre la impureza sexual de la mujer Coincidencias funcionales entre algunas Leyes Sagradas griegas y Septuaginta Lv 12 y 15, 18-33", *Collectanea Christiana Orientalia* 5, 2008: 217-253.

³⁸⁶ Lawrence, D. L., "Menstrual Politics: Women and Pigs in Rural Portugal", en Thomas Buckley y Alma Gottlieb (eds.), *Blood Magic. The Anthropology of Menstruation*, Berkley, Londres, 1988, pp. 117-136.

³⁸⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 23, 85.

³⁸⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXII, 18, 49.

variadas, al ser un elemento considerado poderoso a la vez que potencialmente contaminante³⁸⁹. Incluso en el ámbito más racional se han mantenido numerosos tabúes sobre la menstruación, hasta el punto de que a mediados del siglo XX se llegó a proponer que el origen de estos tabúes estaba en una supuesta toxicidad real de la sangre menstrual, que los médicos se han encargado de desmentir rotundamente³⁹⁰.

Para los médicos del mundo greco-latino resulta evidente la conexión entre menstruación y fertilidad, y se considera imposible que una mujer que no tiene menstruaciones conciba³⁹¹. Aunque el vínculo exacto no es bien comprendido, lo que lleva a pensar que el momento más fértil para la mujer es el inmediatamente siguiente a la menstruación, al considerarse como una limpieza de material sobrante³⁹². Incluso en las sociedades donde la concepción de la menstruación como fuente de impureza es más fuerte, como en el judaísmo, se da una ambivalencia entre el estudio médico de la menstruación, como proceso positivo y necesario, relacionado con la fertilidad, y como causante de impureza³⁹³.

Esta relación hace que el uso de los emenagogos sea bastante ambiguo, pues el intento de solucionar una ausencia de menstruación puede ir encaminado a eliminar el resultado de una concepción o a solucionar un problema de fertilidad o retención de menstruaciones. No hay una contradicción lógica pues, en el uso de la misma sustancia como abortivo temprano o como ayuda para la concepción. Era la intención la que marcaba el uso y no las propiedades en sí del remedio, aunque no pueden descartarse accidentes, abortos involuntarios o esterilizaciones permanentes por un mal uso de una cierta sustancia.

Así mismo, ya en los aforismos hipocráticos queda claro que la ausencia de

³⁸⁹ No hay que subestimar la creencia en este tipo de prácticas, que pueden llegar a usarse para coaccionar, reprimir o explotar a los creyentes, como en el caso de la trata de blancas. Recientemente se han desarticulado grupos delictivos que usaban la sangre menstrual para “amarrar” a las mujeres explotadas sexualmente y atemorizarlas. Van Dijk, R., “Voodoo on the Doorstep: Young Nigerian Prostitutes and Magic Policing in the Netherlands”, *Journal of the International African Institute*, 71 (4), 2001: 558-586; <http://www.lavozdegalicia.es/hemeroteca/2006/11/26/100000111944.shtml> (15/07/2014).

³⁹⁰ Lawrence, D. L., “Menstrual Politics: Women and Pigs in Rural Portugal”, en Thomas Buckley y Alma Gottlieb (eds.), *Blood Magic. The Anthropology of Menstruation*, Berkley, Londres, 1988, pp. 3-50.

³⁹¹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 15, 66.

³⁹² Agustín, *De las costumbres de los maniqueos* 18, 65. Sorano en *Ginecología*, I, 8, afirma que no hay un acuerdo generalizado sobre la menstruación, y que hay médicos que consideran que es benéfica para la salud, otros que favorece la concepción, y otros que ni una ni otra cosa.

³⁹³ Caballero, C., “Mujeres, cuerpos y literatura médica medieval en hebreo”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 60 (1), 2008; 37-62.

menstruación (sin estar acompañada de otros síntomas de infección) puede ser síntoma de embarazo³⁹⁴, y que si una mujer embarazada tiene sangrados es complicado que el embrión sobreviva³⁹⁵, percibiéndose la incompatibilidad entre menstruación y embarazo.

La menstruación, según Aristóteles, sería el equivalente al semen masculino, pero sin terminar de elaborar por la imposibilidad del cuerpo femenino de producir suficiente calor³⁹⁶. De ahí que la sangre femenina en el útero sirviera para la formación de la materia del feto, pero solo el semen masculino pudiera aportar la forma. La frialdad del cuerpo femenino y su incapacidad para cocer y asumir el residuo servirían para aportar la materia de la que se crea el feto y para alimentarle, explicando así la ausencia de menstruación durante el embarazo.

La leche materna, que también vendría de la cocción de la sangre, consumiría de la misma manera el residuo sobrante en la mujer, lo que explicaría la ausencia de menstruación durante la lactancia, como afirma Galeno o los tratados hipocráticos, como recuerda también dicho autor³⁹⁷, al afirmar que la leche y las menstruaciones son sustancias hermanas³⁹⁸, así como que en el caso de haber abundante leche durante el embarazo, el feto sería forzosamente débil³⁹⁹, ya que se estaría detrayendo sustancia de su alimentación.

Al considerar la menstruación como una limpieza y liberación de desechos acumulados en el cuerpo de la mujer, se considera también como beneficiosa, cuando no básica, para la salud de la mujer (independientemente de su relación con la fertilidad), marcando su aparición la desaparición de otros problemas⁴⁰⁰. Celso, por ejemplo, considera que la menstruación libera a las mujeres de peligros como los vómitos de sangre, aunque otro tipo de sangrados, como el de la nariz, podrían cumplir la misma función purgativa⁴⁰¹. La llegada de la menstruación en las jóvenes marcaba un punto de seguridad respecto a ciertas enfermedades y, a su vez, las relaciones sexuales y los partos harían más sencillas las menstruaciones y solucionarían los problemas de estas al

³⁹⁴ Hipócrates, *Aforismos*, 60.

³⁹⁵ Hipócrates, *Aforismos*, 61.

³⁹⁶ Aristóteles, *Sobre la generación de los animales*, IV, 765b; *Reproducción de los animales*, 725b-726a.

³⁹⁷ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 8, 177.

³⁹⁸ Hipócrates, *Epidemias*, II, 2, 17.

³⁹⁹ Hipócrates, *Epidemias*, II, 6, 18.

⁴⁰⁰ Gourevitch, D., *Le mal d'être femme*, París, 1984, pp. 93 y ss.

⁴⁰¹ Celso, *De Medicina*, II, 8.

“abrir” más el cuerpo y los vasos sanguíneos⁴⁰².

La periodicidad de la menstruación de las mujeres que vivieron en la Antigüedad ha sido también objeto de debate en la actualidad. Aristóteles mantiene que a algunas mujeres les baja la menstruación mensualmente, y a otras bimensualmente⁴⁰³. Sorano afirma la mensualidad (lunar) del periodo menstrual como lo ideal, al relacionarla con el nombre griego “*catamenion*”⁴⁰⁴. El autor recoge también la observación de la posibilidad de la suspensión de la menstruación, no solo por la llegada de la menopausia o por una enfermedad, sino también por un cansancio o estrés excesivo, fenómeno bien atestiguado en la actualidad⁴⁰⁵.

Queda claro que la periodicidad ideal es la mensual pero resulta complicado creer que realmente la mayoría de las mujeres tuvieran una regularidad en su menstruación, al menos en las capas sociales menos privilegiadas, en las que el estrés o los periodos de estrés alimenticio serían más frecuentes, unidos a un trabajo físico más intenso que produciría un nivel de grasa corporal inferior al 20%, que es el considerado óptimo para la reproducción⁴⁰⁶. Estos factores llevarían puntualmente a periodos de amenorrea, protegiéndose así el cuerpo de una maternidad que resultaría excesiva en dichas condiciones, si bien en casos prolongados (o si no se considera factible la mejora de las condiciones de vida) el cuerpo acaba volviendo a producir menstruaciones⁴⁰⁷.

⁴⁰² Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 1.

⁴⁰³ Aristóteles, *Historia de los animales*, VII, 1, 581b; Gourevitch, D., *Le mal d'être femme*, París, 1984, pp. 91 y ss.; Sorano, *Ginecología*, I, 8 realiza una reflexión sobre la naturaleza de la menstruación y su contribución a la salud femenina, en que parece pensar que la menstruación solo es parte del ciclo reproductivo, pero no contribuye especialmente a mantener la salud femenina ni a purgar residuos peligrosos.

⁴⁰⁴ Sorano, *Ginecología*, I, 6. “καταμήνιον”

⁴⁰⁵ Maimoun L., Georgopoulos N. A., Sultan C., “Endocrine Disorders in Adolescent and Young Female Athletes: Impact on Growth, Menstrual Cycles, and Bone Mass Acquisition”, *Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism*, 99(11), 2014: 4037-4050; Florack, E. I. M; Zielhuis, G. A. y Rolland, R., “The Influence of Occupational Physical Activity on the Menstrual Cycle and Fecundability” *Epidemiology*, 5 (1), 1994: 14-18.

⁴⁰⁶ Fiszlejder, L., “Etiopatogenia de la amenorrea hipotalámica funcional Interacción de las respuestas hormonales del Sistema Nervioso Central y Neuropeptidos Periféricos”, *Revista Argentina de Endocrinología y Metabolismo*, 45 (2), 2008: 75-88.

⁴⁰⁷ Peláez, F.; Sánchez, S.; Gil, C., “Supresión de la reproducción en los primates”, en Fernando Colmenares (ed.), *Etología, psicología comparada y comportamiento animal*, Madrid, 1996, pp. 315-339. La tasa de natalidad, por ejemplo, de las esclavas negras jamaicanas era muy escasa, pero ascendía tras la liberación. El problema de estos casos es determinar si la escasa natalidad de los esclavos se debía exclusivamente a sus condiciones de vida, con una nutrición deficiente, exceso de trabajo y violencia continua e intensa, o también influían las posibles técnicas anticonceptivas y abortivas para evitar dar a luz hijos esclavos que podían ser vendidos a otros dueños. Rich, A.,

Parece que estos factores también influyen en el nivel general de progesterona y estrógenos, y algunos análisis en diferentes poblaciones parecen evidenciar un menor nivel de dichas hormonas en las mujeres de sociedades no industrializadas frente a las europeas. Aun así, no son bien conocidas las causas de estas variaciones y, aunque parece más o menos clara la influencia de la dieta y el nivel de actividad física, también podrían intervenir factores genéticos. Así mismo, una dieta baja en grasas y principalmente vegetariana también parece influir en la periodicidad de la menstruación, presentándose una mayor cantidad de irregularidades⁴⁰⁸.

El momento de la menarquia es establecido por casi todos los autores entre los doce y los catorce años, en el mismo arco temporal que marca la legislación, que considera este punto como el inicio de la edad legal para el matrimonio⁴⁰⁹. Aun así, mientras algunos autores médicos tienden a considerar lo más normal una menarquia a los catorce, la legislación se sitúa en el límite más bajo, al asociarse más a la capacidad de la muchacha de soportar las relaciones sexuales que al hecho concreto de una primera menstruación⁴¹⁰. La edad de la menopausia se sitúa más o menos entre los cincuenta y los sesenta años⁴¹¹, pero es un tema escasamente tratado en las fuentes. La menopausia supone un cambio fisiológico que resulta menos básico para la sociedad al terminar y no empezar el periodo reproductivo. Es además un fenómeno más variable, en un marco de edad más amplio que la menarquia y más gradual. Así mismo se da en una edad que no muchas mujeres alcanzaban, ya que la mortalidad a causa de los embarazos o partos era bastante elevada.

Igualmente, algunas de las ideas secundarias que pueden percibirse en los discursos sobre la menstruación y reproducción son claramente ideológicas y sociales como, por

Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución, Madrid, 1996, pp. 23 y ss.

⁴⁰⁸ Bentley, G. R., “Evidente for interpopulation variation in normal ovarian function and consequences for hormonal contraception”, en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 46-65; Rosetta, L., “Non pathological source of variability in fertility: between/within subjects and between population”, en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 91-105.

⁴⁰⁹ Sorano, *Ginecología*, I, 6; Lo misma edad aproximada aparece en autores como Galeno, Rufo o en los tratados hipocráticos. La edad de la primera menstruación depende mucho de las condiciones de vida de la niña, y se ha constatado la tendencia a una mayor precocidad en las jóvenes que viven en un ambiente urbano en países desarrollados en la actualidad, frente a otras de zonas rurales o con peores condiciones de vida. Gourevitch, D., *Le mal d’être femme*, Paris, 1984, pp. 84 y ss.

⁴¹⁰ Pablo de Egina, *Epitome*, III, 60 considera, recopilando en conocimiento anterior, que la mayoría de las niñas tendrían su primera menstruación a los catorce años o más tarde, mientras que solo unas pocas la tendrían a los trece o incluso a los doce.

⁴¹¹ Sorano, *Ginecología*, I, 6; Aristóteles, *Política*, 1334b – 1335a

ejemplo, la creencia de que la sangre menstrual de una mujer saludable coagula rápidamente⁴¹², pese a que realmente no coagula⁴¹³. En ello influye la asociación de la mujer con el animal sacrificado y su sangre, vínculo muy obvio en alguna descripción de Aristóteles⁴¹⁴.

Puede verse también en los tratados hipocráticos como se vincula una distinta facilidad a la hora de sobrellevar el embarazo en el caso de haber concebido un niño o, en cambio, una niña, considerando que la salud de la madre era peor en el caso de estar embarazada de un feto femenino⁴¹⁵. Lo mismo sucede con la formación del feto, en la que se diferencian los embriones masculinos y femeninos, considerándose que los primeros se forman más rápidamente⁴¹⁶. Los momentos intermedios entre la menstruación, la fertilización y el comienzo del desarrollo del feto caían en un marco de ambigüedad que Aristóteles delimitó en torno a la semana, llamando aborto solo a lo que pueda suceder tras los primeros siete días y derrame a la pérdida anterior⁴¹⁷.

⁴¹² Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 6.

⁴¹³ Sanz Esponera, J., “Cambios morfológicos durante el ciclo menstrual”, en José Botella (ed.), *El útero. Fisiología y patología*, Madrid, 1997, pp. 53-61. Anticoagulantes como la plasmina se encargan de que la sangre no coagule y de que la eliminación de la capa degenerada del endometrio sea correcta, aunque en casos de sangrado muy abundante pueden aparecer coágulos ocasionales.

⁴¹⁴ Aristóteles, *Historia de los animales*, 581b.

⁴¹⁵ Hipócrates, *Aforismos*, 42.

⁴¹⁶ Aristóteles, *Historia de los animales*, 583b. Cf. Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pp. 45 y ss.

⁴¹⁷ Aristóteles, *Generación de los animales*, 758b; *Historia de los animales*, 583b.

2.3.- El embrión y el alma

Como Kapparis recuerda, aún hoy el desarrollo del embrión, sus derechos o el punto en el que se convierte en una persona resulta un tema espinoso y debatido⁴¹⁸, en el que la ciencia no puede fijar un límite exacto y en el que los valores morales, la legislación y las ideas religiosas tienen mucho más que decir que la misma. El desarrollo y viabilidad del feto, la aparición de la primera actividad cerebral o el proceso de fertilización del óvulo pueden ser medidos y cuantificados por los médicos y científicos, pero no son un factor decisivo en la conceptualización de la “humanidad”. Los médicos se convierten en filósofos cuando tratan estos temas, que entran dentro de la bioética y del campo de la discusión más especulativa. Aun así son pilares de apoyo para los diferentes argumentos a favor o en contra del aborto, pese a lo etéreo que pueda resultar dicho apoyo.

Los vocablos empleadas para referirse al feto en un ámbito científico, tanto por griegos como por romanos, lo diferencian claramente del niño o de la persona adulta, al existir una terminología específica. Desde el *embruon* griego, o incluso el *kata gastrós* (“lo que se lleva en el vientre”), al *foetus* o *embryo* latinos, el vocabulario se muestra neutro al definir la humanidad del feto y bastante preciso en su diferenciación respecto a etapas posteriores del desarrollo. En muchos casos los autores se refieren al feto como animal (*zôon/animal*)⁴¹⁹. En cambio otras fuentes, normalmente insertas en un ámbito moral y alejadas del entorno médico, se refieren al embrión ya como niño, persona u hombre de forma claramente intencionada⁴²⁰. El uso de términos como “esperanza de vida”⁴²¹, remarca la diferencia del feto frente a una persona ya nacida, pero evita la neutralidad de los términos más puramente científicos.

El alma queda hoy, en general, fuera de las discusiones estrictamente médicas o científicas, por mucho que los científicos o médicos puedan tener diferentes creencias. En cambio en la ciencia grecorromana el alma tenía una entidad clara y no podía quedar fuera de las especulaciones de los distintos autores, por más que la capacidad real de experimentación sobre ella fuera nula, como reconocen muchos.

⁴¹⁸ Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pp. 33 y ss.

⁴¹⁹ Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pp. 36 y ss.

⁴²⁰ Escobar, A., “Oppressed voice and oppressing silence: some ancient attitudes towards abortion and infanticide”, *Euphrosyne, Revista de filología clásica*, 40, 2012: 109-122.

⁴²¹ Séneca, *Consolación a Helvia*, 16, 2-4. De hecho en *Epístolas morales a Lucilio*, XX, 124, 8, reconoce la diferencia física, legal y filosófica entre el feto y el niño, pero la minimiza.

Galeno es bastante prudente en sus consideraciones sobre el embrión y el alma. Afirma no conocer la esencia del mismo, ni el proceso exacto de su configuración⁴²², aunque considera que, al menos cuando ya está formado completamente, el embrión es ya un ser vivo⁴²³. La escasa experimentación sobre embriología que podía llevarse a cabo consistía en abrir huevos en diferentes estadios de desarrollo, o como mucho a diversos mamíferos. Y si bien ello permitió fundamentar algo más el conocimiento sobre el desarrollo físico del embrión, no permitía en absoluto asegurar el conocimiento sobre la generación o la posible vitalidad del feto en un momento dado de la gestación. No puede olvidarse tampoco que la posibilidad de experimentación acerca de la anatomía o la embriología, no tiene necesariamente que pesar más que las creencias establecidas acerca del cuerpo humano. Las ideas sociales naturalizadas tienden a resistir el choque con la realidad mucho más allá de lo que sería esperable, ya que marcan una conciencia básica para la construcción de ideas más abstractas sobre las identidades propias, ya sean sociales, de género o cualquier otro aspecto de las mismas.

El modo de interpretar, además, lo que pueda verse en una exploración o experimentación, queda también supeditado a las ideas preconcebidas sobre lo que debe demostrarse. Las ideas, por ejemplo, sobre la inferioridad femenina siguen los mismos patrones. Aunque la idea médica pueda cambiar, el trasfondo permanece inalterado, permitiendo mantener vivo el prejuicio de base. La idea, por ejemplo, de la preeminencia masculina basada en la precedencia en la creación, que puede encontrarse tanto en la tradición grecorromana como en la judeocristiana, se mantiene durante cientos de años, hasta el momento en que el desarrollo de la embriología comienza a cambiar la idea de precedencia. Cuando se comienza a afirmar que el feto es de forma femenina por principio y que la masculinización se da en una etapa más tardía, los argumentos cambian, y se decantan por justificar la inferioridad femenina por su falta de desarrollo y evolución⁴²⁴.

La misma naturaleza del alma, más allá de la discusión sobre su existencia o no en el feto, supone un problema del que los autores son plenamente conscientes. Aristóteles comienza su tratado sobre el alma con el convencimiento de la dificultad que entrañaba llegar a alguna convicción sobre ella⁴²⁵. Galeno tampoco se considera capaz de dar

⁴²² Galeno, *Sobre mis propias opiniones*, 11.

⁴²³ Galeno, *Del uso de las partes*, XV, 5, 238.

⁴²⁴ Knibiehler, Y.; Fouquet, C., *La femme et les medecins*, París, 1983, pp. 214 y ss.

⁴²⁵ Aristóteles, *Acerca del alma*, 401a.

ninguna seguridad sobre la esencia o la relación con el cuerpo que pueda tener el alma, mientras otros autores, como Alejandro de Afrodisias, desarrollan teorías explicativas generales, al afirmar que al igual que las formas simples se combinan en otras más complejas (y así las plantas son más simples que los animales, o los medicamentos simples más sencillos que los compuestos), esta mezcla da lugar a un alma con una potencia más compleja⁴²⁶. Así pues, se establece un eterno debate sobre si el alma es corpórea o incorpórea, eterna o no, cuándo entra en el cuerpo, cómo o qué pasa con ella tras la muerte.

Los atomistas o los estoicos consideran el alma como algo material, connatural al cuerpo e inseparable del mismo. Epicuro considera el alma como algo doble, tanto material como inmaterial, mientras que autores como Jámblico, Platón o los órficos conciben un alma inmaterial y preexistente, que solo convive con el cuerpo pero que no depende de él⁴²⁷.

El acuerdo no resultaba fácil en un tema que se escapaba de la observación y la experimentación, y en el que se conjugaban las teorías médicas, las afirmaciones religiosas y las creencias “populares”. Desde los que creían en un soplo divino hasta quien consideraba el alma solo como sinónimo de la vida, hay un gran número de ideas intermedias. De estas ideas sobre el alma, se crearían dependientes también, aunque no exclusivamente, las ideas que puedan crearse sobre el aborto o la anticoncepción. No resultaría igual pensar en el aborto si se considera que no habita en el feto un alma humana, si el alma aparece progresivamente o si se cree que hay un momento concreto de animación. Pese a ello algunos de los grupos que consideran que el alma es simplemente un elemento más del cuerpo y no pervive tras la muerte, como los estoicos, son también los más reacios a aceptar prácticas anticonceptivas o abortivas, ya que la implicación moral de las mismas dista de depender solo de la humanidad o no de un feto o de la preexistencia o no del alma.

Lucrecio también comienza su obra afirmando la imposibilidad de conocer realmente la naturaleza del alma, ya fuera concebida como solo la potencia de vida o como una creación divina⁴²⁸, aunque luego desarrolle sus propias teorías sobre sus

⁴²⁶ Moraux, P., “Galien comme philosophe: la philosophie de la nature”, en Vivian Nutton (ed.), *Galien: Problems and prospects*, Oxford, 1981, pp. 87-116.

⁴²⁷ Congordau, M. H., “Genèse d’un regard chrétien sur l’embron”, en Véronique Dasen (ed.), *Naissance et petite enfance dans l’Antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1er décembre 2001. Orbis Biblicus et Orientalis 203*. Friburgo, 2004, pp. 349-362.

⁴²⁸ Lucrecio, *De la naturaleza*, I, 110 y ss.

características. Considera jactancia más que realidad el convencimiento de ciertos grupos (en alusión a los estoicos) de la mortalidad del alma, formada de sangre o aire, y se muestra poco convencido de la adecuación de la creencia real a la teoría filosófica⁴²⁹. Lucrecio desarrolla una teoría en cierto modo intermedia, en la que el alma se compone de átomos sutiles y es consustancial a la vida, ya que la unión que se produciría en el mismo vientre materno haría imposible una separación sin daños⁴³⁰. Así mismo diferencia entre una parte racional, alojada en el pecho, y una irracional⁴³¹, que se esparce por todo el cuerpo, para evitar el problema planteado por algunos filósofos sobre cuál sería el órgano que acogería el alma o si sería una disposición general alojada en todo el cuerpo⁴³².

Incluso con la llegada del cristianismo y el cambio moral que pudiese suponer, no resulta un asunto que constituya un punto clave en cuanto a las ideas sobre el aborto. Aun así, las especulaciones sobre el alma, relacionadas con las de otras corrientes filosófico-religiosas, no dejan de cobrar una cierta importancia. No serán pocos los filósofos cristianos que intenten adaptar los aspectos de su formación pagana y cristiana para crear una serie de teorías más o menos coherentes sobre la reproducción, el alma y el momento de infusión de esta en el cuerpo⁴³³. Hay que tener en cuenta que para el cristianismo primitivo el interés en el feto y su desarrollo se insertaba en una serie de discursos filosóficos mucho más amplios, incluso para aquellos que tratan el tema más directamente, como Tertuliano o Clemente de Alejandría. El desarrollo del concepto de los cristianos como hijos de Dios, las reflexiones sobre el alma y su naturaleza o las ideas sobre la educación cristiana de niños y adultos ocupan, en realidad, un lugar mucho más privilegiado en los textos de estos autores⁴³⁴.

Las cuestiones morales asociadas, sobre control de la sexualidad y pureza, supusieron un peso mayor en las argumentaciones en torno al control demográfico que el tema del alma en sí misma. Así mismo, la imposición de la idea de la animación inmediata en el cristianismo es bastante tardía, y no se establece definitivamente sino

⁴²⁹ Lucrecio, *De la naturaleza*, III, 41-45.

⁴³⁰ Lucrecio, *De la naturaleza* III, 179-180; III, 344 – 347.

⁴³¹ Lucrecio, *De la naturaleza* III, 140.

⁴³² Lucrecio, *De la naturaleza* III, 98 – 103.

⁴³³ Congourdeau, M.-H., “L’embryon entre néoplatonisme et christianisme”, *Oriens-Occidens, Cahiers du Centre d’histoire des sciences et des philosophies arabes et medievales*, 4, 2002: 201-216.

⁴³⁴ Playoust, C. y Bradshaw Aitken, E., “The Leaping Child: Imagining the Unborn in Early Christian Literature”, en Jane Marie Law y Vanessa R. Sasson (eds.), *Imagining the Fetus: The Unborn in Myth, Religion, and Culture*, Oxford, 2008, pp. 157- 184.

hasta 1869⁴³⁵. Tampoco el tema del desarrollo del alma resulta distintivo en la crítica a la anticoncepción, salvo en algún caso muy extremo del cristianismo primitivo en que se asocie también con el asesinato⁴³⁶. La desobediencia a la voluntad divina en cuanto a la fecundidad o la asociación, evidente por otro parte, a las relaciones sexuales no reproductivas suponían el verdadero punto de inflexión en torno a estos asuntos.

Los filósofos pitagóricos parecen ser los únicos en el mundo antiguo que consideran la posibilidad de la existencia de un alma desde el momento mismo de la concepción, que provendría del vapor que existe asociado al cerebro ya desde el mismo germen de la generación. La creencia en la existencia de un alma en el feto desde el principio, así como sus estrictas normas de pureza y moralidad les habrían llevado a rechazar estrictamente el aborto, así como la eutanasia⁴³⁷.

La especulación sobre la procedencia y naturaleza del alma permite dar alguna coherencia a unas ciertas hipótesis, más o menos elaboradas, de lo que se presupone del resto del cuerpo, pero el debate es extraordinariamente abierto. La asociación del alma a la vida, como elemento fundamental, permite una vinculación a los elementos que claramente desaparecen con la muerte, como el aliento o el calor. Algunos médicos y filósofos asociaron el alma solo al calor corporal, como Heráclito o Empédocles, y en algunos casos, siguiendo esta línea de pensamiento, se asocia a la sangre (como en Empédocles, en el que la sangre y el calor están vinculados, o en ciertas partes de la Biblia, o en ciertos pasajes de Juan Crisóstomo en que se asocia en los animales la sangre al principio de vida). Otros, en cambio, como Anaximeno o Jenófanes afirman una naturaleza pneumática del alma. La mayor parte de los filósofos presocráticos coincidían en esta asociación alma-aliento, asociada también al intelecto⁴³⁸. En este último caso, el alma no podría entrar en el cuerpo sino en el momento del nacimiento, pues antes el feto no respira, y la vida vendría, definitivamente, con el primer vagido del niño.

En otros casos el alma puede desarrollarse, preexistir o ser implantada en cualquier

⁴³⁵ Ibáñez y García-Velasco, J. L., *La despenalización del aborto voluntario en el ocaso del siglo XX*, Madrid, 1992, pp. 66 y ss.

⁴³⁶ Blázquez, J. M., “Los anticonceptivos en la Antigüedad Clásica”, en Carmen Alfaro Giner y Marta Tirado Pascual (eds.), *Actas del Segundo Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad*, Valencia, 2000, pp. 135-146.

⁴³⁷ Eldestein, *The Hippocratic Oath: Text, Translation, and Interpretation*, Baltimore, 1943, pp. 16 y ss.

⁴³⁸ Congourdeau, M.-H., *L'embryon et son âme dans les sources grecques (VIe siècle av. J.-C.-Ve siècle apr. J.-C.)*, París, 2007, pp. 171 y ss.

momento. Lucrecio, aunque asocia el alma al calor y el aliento, no lo hace exclusivamente a esos fenómenos, sino que la considera formada por una sustancia leve pero material en alguna forma, por lo que, pese a que la ausencia de aliento y calor corporal serían signos evidentes de muerte y, por tanto, ausencia del alma, se puede considerar un desarrollo anterior de la misma en el feto sin caer en contradicción⁴³⁹. En el caso de los estoicos el alma es un elemento corpóreo, sin una sustancia inmaterial y, mucho menos, eterna. Así pues, no hay una existencia previa ni posterior, y el alma solo es un modo de referirse al principio de vida que existe en el cuerpo⁴⁴⁰, pero sin asociarse concretamente a uno de los signos de vida.

Además, existen otras vías intermedias, como la de Aristóteles, Platón o Galeno, que considerarían el alma no como un elemento único u homogéneo, sino consistente en varias partes o facultades que podrían llegar a desarrollarse en el ser vivo en diferentes momentos⁴⁴¹. Aristóteles divide el alma en dos elementos, uno racional y otro irracional, estando a su vez dividido el primero en una facultad nutritiva y reproductiva (vegetativa) y otra desiderativa, irracional aún, pero que puede llegar a obedecer a la razón⁴⁴². En el caso de Galeno, más que elementos del alma, considera que existen tres almas diferenciadas, cada una de las cuales estaría situada en un órgano. La vegetativa, generativa, nutritiva o concupiscible en el hígado, la “pulsatriz” en el corazón, encargada de la circulación sanguínea y de las emociones y la tercera estaría en el cerebro, encargada de la imaginación, la memoria y el razonamiento⁴⁴³.

El hecho de que la diferencia sexual se considere o no reducida al cuerpo, o si afecta también al alma, es básico a la hora de construir un discurso político acerca de la incapacidad femenina para actuar en un ámbito político o, en ciertos casos, económico. Las decisiones sobre su vida, matrimonio, maternidad o vida social quedarían así

⁴³⁹ Lucrecio, *De la naturaleza*, III, 231 – 234.

⁴⁴⁰ Congourdeau, M.-H., *L'embryon et son âme dans les sources grecques (VIe siècle av. J.-C.-Ve siècle apr. J.-C.)*, París, 2007, pp. 145 y ss.

⁴⁴¹ Congourdeau, M.-H., *L'embryon et son âme dans les sources grecques (VIe siècle av. J.-C.-Ve siècle apr. J.-C.)*, París, 2007, pp. 139 y ss.

⁴⁴² Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1102 a-b. Si bien se ha tendido a considerar que Aristóteles deprecia la parte irracional, y considera el alma racional como la única que debe ser realmente considerada, hay estudios que consideran que la visión política y moral de Aristóteles sobre la parte irracional del alma es mayor de lo que se suele pensar. Schwarzenbach, S., “A Political Reading of the Reproductive Soul in Aristotle”, *History of Philosophy Quarterly*, 9 (3), 1992: 243-264.

⁴⁴³ Aristóteles, *Acerca del alma*, *passim*; *Generación de los animales*, *passim*; Moraux, P., “Galien comme philosophe: la philosophie de la nature”, en Vivian Nutton (ed.), *Galen: Problems and prospects*, Oxford, 1981, pp. 87-116.

supeditadas a la de un varón responsable. Este discurso debe cimentarse en torno a la noción de alma e intelecto, ya que resulta necesario afirmar una inferioridad intelectual y anímica en las mujeres si se pretende racionalizar la inferioridad política. Toda la construcción social en torno a las identidades y roles de género, en realidad, se levanta en torno a esta supuesta diferencia en la capacidad física y psíquica de hombres y mujeres. Las cuestiones acerca de si el cuerpo limita el alma, el alma es diferente *per se*, o si hay o no una diferencia intelectual, marcan un debate que da forma a toda la sociedad.

Un buen ejemplo es el caso de la conceptualización cristiana del alma. San Pablo afirma que ya no existe ni hombre ni mujer⁴⁴⁴, a la vez que marca claras diferencias en el modo de actuar o incluso de orar entre ambos géneros⁴⁴⁵. Los autores cristianos se ven en la necesidad de reelaborar los discursos heredados sobre la naturaleza femenina y masculina, adaptándolos a un nuevo concepto de alma, en el que se mezclan elementos judíos, grecorromanos e innovaciones. Así pues, se argumenta que, si bien el alma es igual en hombres y mujeres, la debilidad del cuerpo físico supone un impedimento para el completo desarrollo de las capacidades en el caso de la mujer⁴⁴⁶. Una vez libres de esta traba, en el Más Allá, no existiría una diferencia entre unos y otros.

El caso de las mártires supone además un caso especial para los cristianos, ya que, a la hora de afrontar el martirio, las actitudes de las mártires entran en contradicción con los roles sociales establecidos y con lo que se espera de su propia naturaleza. El tópico de la *mulier virilis* no resulta del todo innovador, ya que pueden encontrarse abundantes ejemplos en ámbitos no cristianos de mujeres que demuestran su valor o fortaleza y que, por ello, son comparadas con los hombres⁴⁴⁷. Pero en el caso cristiano la cristalización en un modelo claro de este tipo de mujeres, a la vez que se convierten en un contramodelo por la excepcionalidad que se supone a su actuación, muestra un alto grado de originalidad⁴⁴⁸.

⁴⁴⁴ *Gálatas* 3, 28.

⁴⁴⁵ 1 *Corintios*, 11, 3-10.

⁴⁴⁶ Agacinski, S., *Metafísica de los sexos. Masculino / femenino en las fuentes del cristianismo*, Madrid, 2007, pp. 142 y ss.

⁴⁴⁷ Jenofonte, *Económico* X, 1, resulta un buen ejemplo de la alabanza de la mujer que se adapta con energía a su rol de género, curiosamente, calificada como “viril” por ello.

⁴⁴⁸ Hace relativamente poco se ha publicado una monografía sobre la construcción de la identidad cristiana primitiva en torno a los conceptos de masculinidad y feminidad, incidiendo en el tópico de las mártires masculinizadas. Cobb, L. S., *Dying to be men: gender and language in early Christian*

En el caso del cristianismo la existencia y naturaleza del alma se considera tan intrínsecamente unida a la del cuerpo, aunque pueda existir más allá del mismo, que ha seguido marcando los estudios de biología y medicina hasta nuestros días. Algunas cuestiones podrían parecer irrelevantes, como por ejemplo el caso de los gemelos, el discutir sobre si Dios crea más de un alma y luego se dividen los cuerpos o un alma que se divide. Sobre ello debaten apasionadamente en 1986 en un congreso suizo de bioética titulado “El embrión: un hombre”⁴⁴⁹. Pero el caso es que decisiones médicas importantes, como las tomadas sobre la fecundación *in vitro* o la separación de siameses pueden verse afectadas.

No solo se discute en torno a la forma en que la diferencia sexual afecta al alma, sino que también la diferencia en la rapidez de la formación en los fetos masculinos y femeninos es tema de controversia, atribuyéndose generalmente una formación más rápida a unos que a otros, aunque tampoco hay consenso sobre cuál de los sexos sería más precoz. Autores como Diógenes afirman que el feto masculino se forma más rápidamente⁴⁵⁰. Galeno también recoge esta creencia, añadiendo la preeminencia masculina también en el movimiento, y la considera, además, como bastante consensuada⁴⁵¹. Asclepiades afirma que los niños adquieren su forma completa entre los veintiséis días y los cincuenta, pero que, en el caso de las niñas (más lentas en su desarrollo por su mayor frialdad), el proceso llevaría unos dos meses, la misma diferencia establecen los textos hipocráticos, dando un período de formación de un mes para los niños y de cuarenta días para las niñas⁴⁵². No es, en todo caso, una opinión unánime, y algunos textos, como el calendario de Damastés, de probable influencia pitagórica, consideran que los fetos de ambos sexos se forman con igual rapidez y siguiendo las mismas etapas. Este autor poco conocido es además de los pocos que consideran el feto de ocho meses como viable⁴⁵³.

La determinación del sexo del feto resulta también de gran interés en una sociedad preocupada principalmente por engendrar herederos varones que puedan continuar la línea familiar. Algunas de estas predicciones, como la hipocrática basada en el aspecto

martyr texts, Nueva York, 2008.

⁴⁴⁹ Vila-Coro, M. D. *Introducción a la biojurídica*, Madrid, 1995, pp. 89 y ss.

⁴⁵⁰ Censorino, *El libro del cumpleaños*, IX, 2.

⁴⁵¹ Galeno., *Sobre la semilla*, II, 5, Galeno, *Sobre las Epidemias de Hipócrates*, VI, com.

⁴⁵² Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pp. 45 y ss.

⁴⁵³ Parker, H. N., “Greek Embryological Calendars and a Fragment from the Lost Work of Damastes, on the Care of Pregnant Women and of Infants”, *The Classical Quarterly*, 49 (2), 1999: 515-534.

más o menos saludable de la madre, tienen una gran pervivencia a lo largo de los siglos, con explicaciones relativas a la perfección o excelencia del feto masculino⁴⁵⁴. A lo largo de la literatura médica de todo el Mediterráneo aparecen numerosos métodos para averiguar el sexo de la criatura engendrada, si bien no parece que ello pudiera ser determinante a la hora de decidir un aborto o no en el marco familiar. Teorizar sobre la posible justificación de un aborto en un embarazo complicado, bajo la premisa de la eliminación segura de una niña y no de un niño, basándose en las teorías hipocráticas, sería tan arriesgado como inútil, aunque resultaran, tanto la prueba como la posible conclusión, coherentes con el sistema de pensamiento y las teorías predominantes.

Todavía hoy existen numerosas supersticiones sobre cómo intentar reconocer el sexo del futuro bebé, siendo precisamente un debate abierto el cómo afecta el conocimiento previo de esta característica a la planificación familiar. En países como la India, Corea o China, el sexo se postula como un elemento a tener en cuenta a la hora de un aborto provocado, y se relaciona con el infanticidio femenino y el abandono de las hijas, como formas de discriminación hacia las niñas y mujeres⁴⁵⁵. De hecho, en algunas zonas se ha prohibido la realización de ecografías precisamente para evitar esta selección por razón de sexo⁴⁵⁶. Recientes estudios amplían el alcance de estos abortos por razón de sexo a países europeos, en los que el ratio de nacimientos de varones resulta anormalmente elevado, aunque en teoría no se permitan estos abortos selectivos⁴⁵⁷. No se pretende una comparación directa entre sociedades como la china o la india y la romana, pero el hecho de la asociación clara entre la discriminación por género, el infanticidio y abandono femenino y el aborto selectivo, sobre todo en familias con una escasa capacidad para criar muchos hijos, o con restricciones legales al tamaño

⁴⁵⁴ Forbes, T. R., “The Prediction of Sex: Folklore and Science”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 103 (4), 1959: 537-544.

⁴⁵⁵ Goodkind, D., “Should Prenatal Sex Selection be Restricted? Ethical Questions and Their Implications for Research and Policy”, *Population Studies*, 53 (1), 1999: 49-61.

⁴⁵⁶ Revenga, A.; Shetty, S. *et al.* (Equipo del Banco Mundial), *Informe sobre el desarrollo mundial 2012. Panorama General. Igualdad de Género y Desarrollo*, Washington, 2011, pág. 15. Varios medios se han hecho eco de este fenómeno en los últimos años, como por ejemplo, Higuera, G., “Más de dos millones de mujeres ‘desaparecen’ cada año”, *El País*, 21 de septiembre de 2011, http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/21/actualidad/1316556011_850215.html, Agencias, “La India prohíbe las ecografías para evitar el aborto selectivo de niñas”, *El País*, 5 de junio de 2012, http://elpais.com/diario/2012/06/05/sociedad/1023228005_850215.html (13/04/2014)

⁴⁵⁷ Guilmo C. Z.; Duthé G., “La masculinisation des naissances en Europe orientale”, *Population et Sociétés*, 506, 2013, disponible *on line* en http://www.ined.fr/fichier/t_publication/1661/publi_pdf1_population_societes_2013_506_masculinisation_naissances.pdf (13/04/2013).

familiar, resulta un punto interesante de análisis.

El tiempo necesario para la formación y viabilidad del feto es un tema que resulta de suma importancia, no solo en el ámbito médico, sino en el legislativo y familiar, en los que resulta decisivo este cálculo a la hora de determinar si un heredero póstumo es legítimo, si una mujer ha cometido adulterio o si el hijo nacido tras un divorcio queda bajo la autoridad del anterior marido o del nuevo. En estos casos la diferencia entre la formación de los fetos según su sexo queda en un segundo plano frente a la importancia del tiempo de formación general y la duración posible, máxima o mínima, de un embarazo llevado a buen término.

La creencia más común es que el nacimiento se da entre el noveno y el décimo mes, pero los plazos pueden ser variables. Aulo Gelio comenta el caso de una mujer considerada honrada que tiene el parto en el undécimo mes tras la muerte de su marido y, pese a los plazos establecidos por la legislación precedente, Adriano interviene para que se considere legítimo el heredero y, por tanto, también honrada la mujer⁴⁵⁸. Este caso forma parte de una larga disertación en torno a la posibilidad de la duración del embarazo, en la que recoge las ideas más habituales, sobre la letalidad del parto en el octavo mes, la posibilidad de supervivencia de los nacidos en el séptimo mes y las creencias religiosas en torno al término del embarazo, como por ejemplo la asociación de partos extraños a los prodigios⁴⁵⁹. En dicha disertación puede advertirse la importancia que pueden llegar a alcanzar algunas ideas médicas en el ámbito público, en principio alejado de las argumentaciones científicas. Así, la pregunta que se hace el autor sobre si los hijos nacidos en el octavo mes y muertos después cuentan para el *ius trius liberorum*, ya que se consideraba letal dicho mes y podían ser contados como abortos⁴⁶⁰.

La diferencia de consideraciones acerca el feto no se construye, evidentemente, solo sobre la concepción científica de su naturaleza. Una gran cantidad de factores intervienen a la hora de referirse al producto de la concepción o asignarle una condición jurídica. La legislación puede considerar un embrión como sujeto de derecho⁴⁶¹, a la vez

⁴⁵⁸ Aulo Gelio, *Noches Áticas*, III, 16, 12.

⁴⁵⁹ Aulo Gelio, *Noches Áticas*, III, 16, 1.

⁴⁶⁰ Aulo Gelio, *Noches Áticas*, III, 16, 21.

⁴⁶¹ *Digesto* I, 5, 7... (Ver apéndice). Polo, E. M., “Origen y significado del principio ‘conceptus pro iam nato habetur’ en Derecho Romano y su recepción en Derecho histórico español y en el vigente Código Civil”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 11, 2007: 719-740.

que como mera víscera de la madre⁴⁶², o discutir si los hijos de una esclava son frutos o no⁴⁶³. A la vez, la consideración popular de un feto deseado y querido diferirá en gran medida de lo que pueda pensarse del producto de un embrazo no deseado o de la consideración económica sobre los hijos de esclavos o, por el contrario, las alabanzas al futuro hijo de un patrón o un emperador. Lo mismo sucede con la intención del emisor del mensaje, sobre todo cuando se pretende transmitir moral, conmover al receptor o argumentar en un juicio.

No puede pensarse en una idea unívoca sobre el feto que marque definitivamente las ideas romanas (ni griegas tampoco) sobre el aborto y, en menor medida, la anticoncepción. Pese a que la consideración o no del feto como persona pueda ser aducida como argumento a la hora de posicionarse a favor o en contra, o resultar neutral, en un asunto como el aborto, el resto de factores implicados en el debate resultan mucho más determinantes. Hay que tener en cuenta que, al fin y al cabo, el infanticidio (o la exposición) era una práctica permitida en muchas ocasiones, y en ese caso ya no cabía duda de la animación del bebé. Tampoco la existencia o no de un alma, salvo en casos muy concretos, como el de Tertuliano, es un factor determinante a la hora de las decisiones en torno al control de la natalidad en sus diferentes momentos, y así tenemos la posición crítica de Séneca respecto al control de la natalidad, aunque, como estoico, no crea en una supervivencia más allá de la muerte.

⁴⁶² *Digesto* XXV, 4, 1, 1.

⁴⁶³ Polo, E. M., “Origen y significado del principio ‘conceptus pro iam nato habetur’ en Derecho Romano y su recepción en Derecho histórico español y en el vigente Código Civil”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 11, 2007: 719-740.

2.4.- El embarazo, el parto y sus problemas

Una de las principales causas de muerte para la mujer en el mundo antiguo⁴⁶⁴ era el proceso del embarazo y el parto. Sorano, recogiendo la opinión de Diocles de Caristo, Cleofante o Herófilo, afirma que los partos distócicos se producen sobre todo en el caso de primíparas y mujeres jóvenes, además de los problemas causados por anomalías físicas en la madre, por fetos demasiado grandes, mal colocados o muertos⁴⁶⁵. Pero incluso en mujeres que ya habían pasado por partos anteriores, más o menos fáciles, la posibilidad de muerte era alta.

Si el proceso de desarrollo del feto era objeto de debate, la cuestión sobre cómo se produce el parto tampoco queda clara a los autores grecorromanos. Aunque para Galeno el útero tiene tanto una capacidad retentiva como una propulsiva⁴⁶⁶, su teoría resulta prácticamente única en un ambiente en el que lo normal era considerar al feto como la parte activa y a la madre y al útero, una vez más, tan solo como elementos pasivos. Puede rastrearse dicha teoría en los tratados hipocráticos⁴⁶⁷, o en las teorías de Sorano, aunque este último acepte cierta participación activa del útero, siendo estas ideas de pasividad, más que las de Galeno, las que perduran en los siglos posteriores. También es una idea que debía tener cierto predicamento en las capas populares, ya que muchos amuletos propiciadores de partos fáciles y rápidos, bastante usuales, urgen al feto más que al útero en este trance⁴⁶⁸.

La coherencia no es absoluta ni siquiera dentro de las ideas de un mismo autor. En la solitaria teoría de Galeno, por ejemplo, el útero no solo se abre en el momento del parto (o de la expulsión de un feto muerto), resultando así activo, sino que es el órgano,

⁴⁶⁴ Y no solo en el mundo antiguo, ya que aún en la actualidad el riesgo que corre la mujer en el embarazo y el parto en los llamados Países en Desarrollo, es enorme. El 99% de las muertes por parto se producen en el Tercer Mundo, donde el acceso a la asistencia médica es mucho más escaso que en el Primero. El riesgo de muerte en el embarazo pasa de uno de cada dieciséis en los países africanos a uno cada mil cuatrocientos en los países europeos. Herrera, M., "Mortalidad materna en el mundo", *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 68 (6), 2003: 536-543, disponible *on line* en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262003000600015](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262003000600015&lng=es&tlng=es) (14/04/2014).

⁴⁶⁵ Sorano, *Ginecología*, IV, 2.

⁴⁶⁶ Galeno, *Sobre las facultades naturales*, III, 3, 148.

⁴⁶⁷ Hipócrates, *Sobre la Naturaleza del niño*, 30, 1; 10, 78...

⁴⁶⁸ Hanson, A. E., "A long-lived 'quick-borther' (okytokion)", en Véronique Dasen (ed.), *Naissance et petite enfance dans l'Antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1er décembre 2001. Orbis Biblicus et Orientalis 203*, Friburgo, 2004, pp. 265-280.

junto con los músculos que le rodean, encargado de empujar al feto hacia afuera, pudiendo llegar a darse prolapsos por ello. Además de la labor del útero, considera que la mujer parturienta también hace un esfuerzo activo de empuje, en el que intervienen los músculos del abdomen, como en el caso de la micción o defecación⁴⁶⁹. Pero esta afirmación no obsta para que, en otra de sus obras, encontremos una alusión al feto en el parto como parte activa, ajustándose mejor a la idea más común en la Antigüedad⁴⁷⁰.

Sea la mujer la activa o no, el peligro del parto tanto para la madre como para el hijo son evidentes, y algunas de las prácticas sociales que se desarrollaban en Roma (comunes con muchas *poleis* griegas), contribuirían a aumentar ese peligro. Una de las grandes amenazas en el momento del parto vendría dado por los problemas que en la fisiología femenina causa la desnutrición y malnutrición. La mala alimentación de las mujeres, en cantidad y calidad, tanto en la infancia como en la edad adulta, dificulta enormemente una reproducción exitosa.

Una deficiente nutrición en la infancia produce habitualmente raquitismo, que deriva en un mal desarrollo óseo y, por tanto, provoca que las caderas de las mujeres sean demasiado estrechas o presenten malformaciones. Esto hace que los partos sean más sean largos y difíciles, lo que disminuye las probabilidades de supervivencia del neonato, además de causar daños en la madre que comprometen aún más los futuros partos⁴⁷¹. Curiosamente, los médicos justifican en ocasiones la subalimentación de las niñas, a veces con el fin de conseguir una menarquia temprana⁴⁷².

Así mismo una crisis alimentaria⁴⁷³, por ejemplo, con una reducción significativa de la cantidad y calidad del alimento ingerido por la mujer, puede reducir el número de nacimientos hasta en un cincuenta por ciento o retrasar la menarquia de una joven, con tan solo causar una pérdida de peso de la mujer de tan solo un diez o quince por ciento.

⁴⁶⁹ Galeno, *Sobre las facultades naturales*, III, 3, 152.

⁴⁷⁰ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 3, 145.

⁴⁷¹ Lalou, R., "Endogenous Mortality in New France. At the crossroad of nature and social selection", en Alan Bideau, Bertrand Desjardins y Héctor Perez Brignoli (eds.), *Infant and child mortality in the past*. Oxford, 1997, pp 203-215.

⁴⁷² Flemming, R., *Medicine and the making of Roman women: gender, nature and authority from Celsus to Galen*, Oxford, Nueva York, 2000, pp. 225 y ss; Garnsey, P., *Food and society in Classical Antiquity*, Cambridge, 1999, pp. 102 y ss.

⁴⁷³ Si bien las hambrunas catastróficas parecen no ser tan comunes en el mundo antiguo, las crisis alimentarias si son normales. Las malas cosechas podían darse dos o tres veces por década, dependiendo del cereal, y la alimentación diaria sería la mayor preocupación de una gran parte de la población. Garnsey, P., *Famine and food supply in the Graeco-Roman world: responses to risk and crisis*, Cambridge, 1989, pp. 3 y ss.

También provocará mayor número de abortos, neonatos de bajo peso, una peor calidad de la leche y mayores riesgos para la salud de la madre⁴⁷⁴. Una alimentación deficiente puede, además de retrasar la menarquia, adelantar la menopausia, alargar la amenorrea posparto o causar un agotamiento maternal severo, induciendo una bajada de peso y una menor fertilidad⁴⁷⁵.

En una curiosa interpretación de la anorexia nerviosa, cuya relación con la supresión de la ovulación es evidente, Linda Mealey llegó a proponer que, pese a que ahora era una adaptación no funcional, en el pasado había tenido una función muy clara relacionada con la dominación. Así pues, las mujeres dominantes habrían ejercido una presión social sobre las menos dominantes para suprimir su capacidad reproductiva, forzando que renunciaran voluntariamente a la comida. La autora propone que con el acceso a la anticoncepción segura, sencilla y eficaz, este tipo de conductas se habría convertido en algo epidémico e inútil, pero que podría explicar ciertos comportamientos antiguos⁴⁷⁶. No parece que sea un modelo que atienda a los diversos factores sociales que influyen en los diversos tipos de renuncia a la comida por parte de las mujeres, desde la esposa que renuncia a las mejores partes, cediéndolas a su marido e hijos, hasta la participante de prácticas ascéticas de ayuno, pero, en todo caso, muestra el interés que ha despertado este vínculo entre alimentación, fertilidad y sociedad.

La alimentación incorrecta y desequilibrada también supone un grave peligro. La deficiencia en vitamina B12, D o en zinc pueden causar problemas de baja fertilidad, causar anomalías fetales o una propensión de los neonatos a ciertas enfermedades⁴⁷⁷. La alimentación de la enorme mayoría de las personas durante el Imperio romano consistiría en una base de cereales con alguna variación ocasional a base de salsas, muy

⁴⁷⁴ Harris, M., *Introducción a la Antropología General*, Madrid, 2003, pp 342 y ss.

⁴⁷⁵ Ulijaszek, S. J. y. Strickland, S. S., *Nutritional anthropology: prospects and perspectives*, Londres, 1993, pp. 41-60.

⁴⁷⁶ Mealey, L., "Anorexia: A Dis-ease of Low, Low Fertility", en Joseph Lee Rodgers y Hans-Peter Kohler (eds.), *The Biodemography of Human Reproduction and Fertility*, Boston, 2003, pp. 1-21.

⁴⁷⁷ Serenius, F.; Elidrissy, A. T.; Dandona, P. J., "Vitamin D nutrition in pregnant women at term and in newly born babies in Saudi Arabia", *Journal of clinical pathology*, 37 (4), 1984: 444-447; Erdogan, M.; Ustüner, I.; Cengiz, B.; Söylemez, F.; Cavdar, A. O., "Effects of nutrition on zinc, folic acid, and vitamin B12 levels during pregnancy", *Biological trace element research*, 109 (2), 2006: 105-113; Favier, A., "Current aspects about the role of zinc in nutrition", *La Revue du praticien*, 43 (2), 1993: 146-151; Molloy A. M., *et al.*, "Maternal vitamin B12 status and risk of neural tube defects in a population with high neural tube defect prevalence and no folic Acid fortification", *Pediatrics*, 123 (3), 2009: 917-923; Oladapo A. L., "Nutrition in pregnancy: mineral and vitamin supplements", *The American Journal of Clinical Nutrition*, 72 (suppl), 2000: 280s-90s.

poca carne y algo de pescado y vegetales, lo cual empeoraría en el caso de la parte femenina de la población respecto a la masculina⁴⁷⁸. En los países del Tercer Mundo, en la actualidad, se comprueba la tendencia a una peor alimentación de la mujer frente al hombre, no solo por recibir alimentos en menor cantidad, sino también con menos proteínas. Las mujeres pueden recibir menos alimentos de origen animal por decisión directa del hombre o bien porque se les enseñe a declinar los mismos en favor de los hombres de la familia. Esto parece repetirse sistemáticamente también en las tribus de horticultores estudiadas por los antropólogos⁴⁷⁹. Como consecuencia de ello la tendencia a padecer déficits alimentarios o anemias es mucho mayor.

Musonio Rufo es una de las pocas voces que apuestan decididamente por la necesidad de educar igual a hijos e hijas, no solo en el acceso equivalente a la cultura, sino también a una alimentación adecuada⁴⁸⁰, pero su disertación parece haber sido tan poco escuchada como la referente a la necesidad de enseñar filosofía a la mujer o a la de no exponer a los hijos. No era algo nuevo, y ya Jenofonte se asombraba de que las espartanas recibieran una buena alimentación, en cantidad y calidad⁴⁸¹. Las *Institutiones Alimentariae* establecidas en Roma también daban preferencia, normalmente, a los varones, proporcionando alimentos para ellos en mayor cantidad y hasta una edad bastante más avanzada⁴⁸². Aunque alguna fundación se realiza exclusivamente para niñas, como las *puellae Faustianae* de Adriano, lo normal es que también se vean más favorecidos en número de elegidos los niños frente a las niñas⁴⁸³.

La capacidad de alimentar a más hijos de los deseados también afectaba a los partos múltiples. El tener gemelos se consideraba como un símbolo de abundancia, un signo

⁴⁷⁸ En ocasiones hay que tener en cuenta el componente ideológico del discurso de la frugalidad, que no tiene por qué corresponderse exactamente con lo practicado luego por ciertos grupos sociales. Así, la consideración de la frugalidad como una virtud, elogiando una dieta basada en cereales y legumbres, que puede verse en autores como Cicerón, Séneca o Columela, tiene mucho más de discurso que de pretensión real de eliminar la carne de la dieta, que suponía un elemento de prestigio e, incluso, evergetismo. Algo parecido sucede con el ascetismo cristiano que propugnaba el ayuno y la privación de alimentos considerados placenteros, o las reglas sobre la abstinencia de carne en el pitagorismo o el neoplatonismo. Garnsey, P., *Food and society in Classical Antiquity*, Cambridge, 1999, pp. 78 y ss.

⁴⁷⁹ Contreras, J., *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, Barcelona, 1995, pp. 274 y ss.; Garnsey, P., *Food and society in Classical Antiquity*, Cambridge, 1999, pp. 100 y ss.

⁴⁸⁰ Musonio Rufo, *Disertaciones*, 13; 16 (*De si hay que educar de la misma manera a hijas y a hijos*)

⁴⁸¹ Jenofonte, *Constitución de los laconios*, 1, 3.

⁴⁸² Duncan-Jones, R., "The Purpose and Organisation of the Alimenta", *Papers of the British School at Rome*, 32, 1964: 123-146.

⁴⁸³ Bourne, F. C., "The Roman Alimentary Program and Italian Agriculture", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 91, 1960: 47-75.

del favor divino. Encontramos múltiples gemelos en la mitología como Rómulo y Remo, Cleobis y Bitón o Apolo y Diana. También vemos la alegría que se refleja en las fuentes antiguas con ocasión del nacimiento de gemelos, sobre todo visibles dichas muestras cuando los gemelos eran hijos del emperador. Aun así se era realista sobre las pocas posibilidades de supervivencia de ambos niños, y de las dificultades de un parto múltiple. Se creía especialmente difícil que sobrevivieran ambos si se trataba de un niño y una niña, y más fácil si eran ambos del mismo sexo⁴⁸⁴. No puede descartarse el infanticidio indirecto en algunos de estos casos, aunque la mala alimentación, la alta mortalidad infantil y las malas condiciones físicas de algunas madres serían causas frecuentes de muerte de neonatos en partos múltiples.

Cuando nacían más de dos niños las visiones de las fuentes al respecto eran mucho más ambivalentes. Por un lado son bien recibidos por el discurso oficial romano, que es claramente pronatalista, y encontramos algunos casos en la mitología, como los Horacios. Pero, por otra parte, también era visto como un prodigio, y no precisamente favorable, asociándose al hambre, como los gemelos eran asociados a la prosperidad. Las leyes no prescribían su muerte, aunque también es cierto que no se tenían demasiadas esperanzas en la supervivencia de todos. El único caso en que no se considera como prodigio este tipo de partos múltiples era que ocurrieran en Egipto, ya que se consideraba que el Nilo transmitía su fecundidad a las mujeres que vivían en sus orillas⁴⁸⁵.

Las visiones médicas al respecto también son diversas, desde el pensamiento hipocrático, que ve los partos múltiples como algo infrecuente pero natural, hasta la visión de Aristóteles, que considera que son una monstruosidad, vinculando en ese caso a la mujer con los animales y considerando que eran consecuencia de una sexualidad abusiva o anormal⁴⁸⁶.

Hay que añadir la posibilidad del caso contrario respecto a la alimentación, la obesidad de la madre también resulta perniciosa para el feto, ya que aumenta de dos a

⁴⁸⁴ Tirado, M., “Biología y generación: estudios sobre el género en el libro VII de la *Historia Natural* de Plinio”, en Alejandro Noguera Borel y Carmen Alfaro Giner (eds.), *Actas del primer seminario de Estudios sobre la mujer en la Antigüedad (Valencia 24-25 abril 1997)*, Valencia, 1998, pp. 99-116.

⁴⁸⁵ Dasen, V., “Blessing or Portent? Multiple Births in Ancient Rome”, en Katariina Mustakallio (ed.), *Hoping for continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and Middle Ages*, Roma, 2005, pp. 61-73.

⁴⁸⁶ Dasen, V., “Blessing or Portent? Multiple Births in Ancient Rome”, en Katariina Mustakallio (ed.), *Hoping for continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and Middle Ages*, Roma, 2005, pp. 61-73.

tres veces el riesgo de que el niño tenga defectos en el tubo neuronal⁴⁸⁷. Los autores antiguos coinciden en señalar que se considera necesario que la mujer estuviera en unas mínimas condiciones físicas para que pudiese quedarse embarazada y llevar a término la gestación, incluyendo en ello tanto la necesidad de un cierto ejercicio físico, como de una constitución adecuada.

Aristóteles recomendaba al legislador ideal, por ejemplo, que debía obligar a las mujeres a rendir culto cada día fuera de su casa para asegurar un mínimo de ejercicio cotidiano, pero poco violento⁴⁸⁸. Lo mismo ocurre en los tratados hipocráticos, en los que se explica la supuesta escasez de fertilidad entre las mujeres escitas por su gordura y blandura, oponiéndola a la abundancia de fertilidad de sus esclavas, más enjutas y ejercitadas⁴⁸⁹.

Galeno también insiste en la necesidad de unas condiciones físicas adecuadas para la reproducción, en un discurso bastante más moralizante que médico. Considera como defectuosa la concepción si se produce bajo los efectos del alcohol, y reprocha a las mujeres conductas más inmorales que peligrosas, como los “inadecuados” hábitos sexuales, la glotonería, pereza o la ira⁴⁹⁰. La recurrencia en este caso a la metáfora agrícola se realiza en un ámbito moral, en que se compara a los agricultores que se preocupan de tener una buena tierra y adecuadas condiciones, así como de realizar un trabajo cuidadoso. En este caso las críticas se dirigen exclusivamente a la mujer, y se obvia una intervención paterna en el comportamiento femenino.

Plutarco usa el ejemplo de las espartanas en la asociación de un modo de vida sano y con ciertas dosis de ejercicio, con una mayor seguridad en el embarazo y el parto⁴⁹¹. No solo se asocia en este caso la fortaleza de la mujer a su propia salud, sino que se considera que influye en la constitución de los hijos, en la misma línea de la idea eugenésica de Aristóteles, partidario de prohibir la concepción a personas fuera de la edad ideal⁴⁹².

Es poco probable que estas observaciones se basen en un conocimiento empírico sobre la mayor posibilidad de nacimientos con anomalías en mujeres mayores, y resulta

⁴⁸⁷ Langman, T. W. S., *Embriología médica. Con orientación clínica*. 9ª edición, Buenos Aires, 2004, pág. 168.

⁴⁸⁸ Aristóteles, *Política*, 1335b (VII, 16).

⁴⁸⁹ Hipócrates, *Sobre los aires, aguas y lugares*, 21.

⁴⁹⁰ Galeno, *Del uso de las partes*, XI, 9, 885-886.

⁴⁹¹ Plutarco, *Vidas paralelas*, *Licurgo*, 12.

⁴⁹² Aristóteles, *Política*, 1334b – 1335a.

mucho más probable la existencia de un discurso idealizado sobre las características de una sociedad ejemplar, contrapuesta a la percepción de la mujer como portadora de una serie de vicios y hábitos peligrosos para la comunidad.

Además de los peligros reales y físicos durante el embarazo, se desarrolla en Roma una cierta hipersensibilidad al peligro en esos momentos, con una preocupación sobre cómo afectaban los elementos sobrenaturales al desarrollo del mismo. Los astros se consideraban capaces de ejercer una notable influencia en la gestación, tanto sobre el feto como sobre la madre, así como sobre el momento del parto⁴⁹³.

Al igual que en las teorías que podrían considerarse (en la actualidad) más científicas, los astrólogos no eran unánimes al definir las influencias astrales, pero se acaba creando un fondo común en el que más o menos todos venían a coincidir en que Capricornio, Acuario y Piscis eran signos favorables para el inicio y desarrollo de los embarazos, pero que Tauro, Géminis o Aries, así como la influencia de Sol, Saturno o Marte podían provocar abortos espontáneos, enfermedades y malformaciones al feto. Ciertas conjunciones se asocian con la fertilidad o la esterilidad tanto femenina como masculina, como vemos por primera vez en las *Astronomicas* de Manilio o como puede verse, por ejemplo, en la obra de Claudio Ptolomeo. Resulta curiosa la mención a la esterilidad masculina en estos tratados, insertos en una sociedad en la que la culpa de la esterilidad suele asociarse a la parte femenina de la pareja⁴⁹⁴.

Pese a que pueda parecer una exageración la insinuación de algunos autores de que la creencia en el destino marcado por el día del nacimiento era tan fuerte que hubo niños abandonados por haber nacido bajo malos augurios⁴⁹⁵, no hay que subestimar la ansiedad o tranquilidad que pueden provocar este tipo de prácticas en las que aún hoy se cree intensamente. Este tipo de creencias, como cualquier otra, pueden marcar profundamente la actitud frente a una situación, problema o comportamiento, favoreciéndose así el cumplimiento del augurio. Aunque puedan justificarse, de una forma más descarnada, unos sucesos mediante el recurso de profecías, presagios o predicciones hechas a posteriori, tampoco puede pensarse en esto como un fenómeno

⁴⁹³ Censorino, *El libro del cumpleaños*, 8.

⁴⁹⁴ Montero, S., “Astrología y esterilidad femenina en la Roma Antigua”, en Pilar Ortega, María José Rodríguez Mampaso y Carlos González Wagner (eds.), *Mujer, Ideología y Población. II Jornadas de Roles Sexuales y de Género (1995)*, Madrid, 1998, pp. 39 – 47.

⁴⁹⁵ Aniñen, M. L., “From womb to family. Rituals and Social conventions connected to roman birth”, en Katariina Mustakallio (ed.), *Hoping for continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and Middle Ages*, Roma, 2005, pp 49 – 59.

único y descartar la existencia de creencias reales.

Hay que tener en cuenta que la influencia de la astrología en la medicina no se reduce a los asuntos de la concepción, el embarazo y el parto, sino que afecta a toda ella, desarrollándose en el Imperio romano una relación muy estrecha entre ambas ciencias.

Se conservan textos que nos hablan del desarrollo de una *melostesia zodiacal*, desde el s. I d.C., pero probablemente pueda retrotraerse un par de siglos más la existencia de la misma. Las corrientes gnósticas potenciarán esta relación desde el s. III d.C., y su pervivencia será fuerte, perdurando en las fuentes árabes e incluso en fuentes italianas y francesas renacentistas, pese a que las críticas serán mayores en esta época⁴⁹⁶. La influencia de los astros influiría pues, tanto en el carácter de la persona como en su salud, o incluso en sus inclinaciones sexuales⁴⁹⁷.

Así pues, el prestigio de la astrología, mezclada con la astronomía y la medicina, era fuerte, y su extensión, relativamente amplia. La astrología llegó a tener una gran importancia incluso política, y no debería olvidarse el ejemplo del recurso de Septimio Severo al matrimonio con una mujer, Julia Domna, cuyo horóscopo predecía su unión con un emperador, para justificar su propio poder y legitimidad como gobernante⁴⁹⁸. Más allá de que la historia sea real o no, queda clara la posibilidad del recurso a la astrología para todos los ámbitos de la vida, pública o privada, de una persona.

La enorme ansiedad que pudiera causar la necesidad de herederos (sobre todo varones) sanos, así como la preservación de la vida de la madre, explica lo que podía llevar a intentar controlar por estos medios el momento de la concepción y el nacimiento de los hijos.

La existencia de numerosas deidades protectoras del embarazo y el parto en Roma nos indica también la preocupación por los peligros que supone la reproducción para la mujer y el futuro hijo⁴⁹⁹. No hay que olvidar que el parto era una de las causas más frecuentes de muerte en la mujer, y se ha calculado que uno de cada cuatro partos acabaría en el fallecimiento de la madre, el hijo o ambos. Los estudios en necrópolis en

⁴⁹⁶ Pérez Jiménez, A., “Melostesia zodiacal y planetaria: la pervivencia de las creencias astrológicas antiguas sobre el cuerpo humano”, en Aurelio Pérez Jiménez y Gonzalo Cruz Andreotti (eds.), *Unidad y pluralidad del cuerpo humano*, Madrid, 1999, pp. 249-292.

⁴⁹⁷ Macías, C., “La homosexualidad y las conductas sexuales pervertidas desde la perspectiva de la astrología antigua”, *Minerva: Revista de filología clásica*, 19, 2006: 215-24.

⁴⁹⁸ *Historia Augusta, Septimio Severo*, 3, 8.

⁴⁹⁹ Ver apartado 5.1.- El problema religioso.

los que haya una buena conservación de los esqueletos confirman muchas veces este extremo y, por ejemplo, en el cementerio de Giv'at ha - Mitvar en Jerusalén, la mayoría de mujeres enterradas están acompañadas por el neonato o tienen aún al nonato en el vientre⁵⁰⁰.

Otros casos, como el de Beit Shemesh (Israel), en el que, junto con los restos de una mujer, aparecen restos de marihuana, muestran los intentos fallidos de tratar un parto distócico con un oxitócico como dicha planta⁵⁰¹. Estos casos revelan los riesgos por los que pasaban las mujeres con cada embarazo. Muchos de los epitafios conservados de mujeres en edad fértil hacen referencia también a estos peligros, que tanto marcaban la mentalidad griega y romana⁵⁰².

El recurso a la anticoncepción en los casos en que una mujer fuese demasiado fértil, para espaciar los nacimientos y minimizar el peligro, supone una forma de protección de la mujer dentro de su familia y dentro de la sociedad. Lo mismo sucede en el caso de un peligro previsto en embarazos de riesgo, así como el aborto en el caso de complicaciones. Y, en estos casos, todos los recursos médicos, religiosos y mágicos posibles se ponen al servicio de la seguridad de la madre y, solo en segundo plano, del hijo.

El recurso a la embriotomía debía de ser habitual en el caso de fetos muertos y en partos distócicos, en los que el sacrificio del hijo se vuelve necesario para salvar a la madre⁵⁰³. Casos como el de Poundbury, en el que el neonato muestra marcas claras de haber sufrido una embriotomía, resulta muy significativo, no solo por confirmar la práctica que aparece en las fuentes médicas, sino por el hecho de haber sido cuidadosamente enterrado, revelando un concepto del neonato más cercano de lo que muestran en muchos casos las fuentes, y la prevalencia, en todo caso, de la vida de la mujer. Otros esqueletos estudiados, como el Mundford (Norfolk, Inglaterra), o el de la tumba 22 de la necrópolis de Viale della Serenissima (Roma, Italia), parecen mostrar también daños óseos provocados por la manipulación violenta en casos de partos distócicos⁵⁰⁴.

⁵⁰⁰ Gourevitch, D., *Le mal d'être femme. La femme et la médecine à Rome*, París, 1984, pp. 69 y ss.

⁵⁰¹ Gourevitch, D., *Pour une archéologie de la médecine romaine*, París, 2011, pp. 161 y ss. Puede que se usara también como analgésico además de oxitócico.

⁵⁰² GV 1338; GV 991; GV 1353; GV 1606; GV 1837; GV 758; GV 377; GV 2031; GV 1681; GV 1164; CILA III, 362...

⁵⁰³ Ver apartado 3. 5.- El aborto tardío: la embriotomía y la ausencia de polémica.

⁵⁰⁴ Gourevitch, D., *Pour une archéologie de la médecine romaine*, París, 2011, pp. 161 y ss.

2. 5.- El cuerpo femenino

Las historias de la creación de la mujer en el mundo antiguo ponen de manifiesto las ideas culturales sobre el género mucho más allá de lo que pueda parecer. El mito de Pandora⁵⁰⁵ refleja una creación separada de hombres y mujeres, no necesariamente vinculados, y de naturalezas diferentes. La naturaleza femenina queda marcada por la artificialidad de Pandora y su consideración como castigo para el género humano. Se considera un mal necesario, pero precisamente es el cuestionamiento mismo de la necesidad de la existencia de la mujer, cuando no se considera siquiera el mismo planteamiento en el caso de los hombres, lo que mejor refleja los prejuicios sociales que se construyen en torno a las identidades y roles de género.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la causa de la diferencia sexual no quedaba clara en el mundo antiguo, y se presentaron varias explicaciones a por qué se diferencian los cuerpos masculino y femenino, más allá de la cuestión de la genitalidad. Las teorías médicas más comunes y aceptadas consideraban que la diferenciación vendría marcada por la mayor humedad o frialdad del cuerpo femenino, que lo haría más débil.

Uno de los autores que más profundamente había desarrollado estas teorías, como ya se ha visto anteriormente, fue Aristóteles, que consideraba que la mayoría de las hembras, incluida la de la especie humana, son más débiles, frías, húmedas, menos musculosas, menos longevas y más delicadas⁵⁰⁶. Así pues considera que la hembra es, en realidad, una especie de macho imperfecto, o malogrado, por lo que se partía de la concepción de una única naturaleza para hombres y mujeres, en la que la hembra solo sería producto de un desarrollo defectuoso. No conviene olvidar tampoco el círculo cerrado en la relación ciencia-ideología, ya que, aunque esta teoría le sirve al autor para demostrar la inferioridad de la mujer y la necesidad biológica de su rol social, cuando a partir de la edad Moderna se empieza a hablar de dos naturalezas diferentes, una masculina y otra femenina, dichas teorías también servirían para justificar la posición social de la mujer. Así, la mujer pasaba de ser un varón defectuoso y, por tanto, menos capacitado en todos los sentidos, a ser un ser que, por su naturaleza diferente a la del hombre, no era apta para la educación exigente y la participación en el ámbito

⁵⁰⁵ Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 42-105.

⁵⁰⁶ Aristóteles, *Acerca de la longevidad*, 466b; *Historia de los Animales*, 538b.

público⁵⁰⁷

Esta condición defectuosa en la mujer la convierte, según Aristóteles, en una especie de monstruo, pues supone, en cierto modo, una desviación de la Naturaleza⁵⁰⁸, aunque esa monstruosidad sea necesaria para la reproducción y, por tanto, no sea un fallo achacable a la naturaleza⁵⁰⁹. Dentro del discurso sobre la formación del cuerpo femenino, al autor le resulta necesario explicitar la pertenencia a una misma especie de hombres y mujeres, dada la generalización en el mundo griego de la palabra “*genos*” para referirse al sexo, lo que lleva a la cuestión de considerar o no la existencia de dos especies distintas a partir de la diferencia sexual, concepto rastreable desde las ideas que transmiten mitos como el de Pandora⁵¹⁰.

Pese a dicha terminología, la idea dominante que se había desarrollado era, como en Aristóteles, la del modelo único del cuerpo humano, en el que los órganos masculinos y femeninos serían lo mismo, con la excepción de la situación dentro o fuera del cuerpo⁵¹¹. Así lo recogen autores como Galeno o Hierófilo, y aún en 1819 el *London Medical Dictionary* afirmaba que los ovarios no eran más que la contrapartida femenina de los testículos. Todo esto lleva a que el vocabulario usado para definir el sistema

⁵⁰⁷ Gómez Rodríguez, A., *La estirpe maldita. La construcción científica de lo femenino*, Madrid, 2004, pp. 55 y ss.

⁵⁰⁸ Existen trabajos que consideran que se ha tendido a exagerar el sexismo de las teorías aristotélicas, basándose en otros fragmentos en que la carga de negatividad vertida sobre la mujer es menor. En todo caso, puede resultar algo anacrónico tanto el acusar de sexismo a Aristóteles, como absolverlo del mismo, con lo que la investigación debe cuidarse de no atribuir a un autor antiguo conceptos e ideologías contemporáneas. Henry, D. M., “How Sexist Is Aristotle's Developmental Biology?”, *Phronesis*, 52 (3), 2007: 251-269; Green, J. M., “Aristotle on Necessary Verticality, Body Heat, and Gendered Proper Places in the Polis: A Feminist Critique”, *Hypatia*, 7 (1), 1992: 70-96; Arnhart, L., “A Sociobiological Defense of Aristotle's Sexual Politics”, *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*, 15 (4), 1994: 389-415; Murphy, J. B., “Aristotle, Feminism, and Biology: A Response to Larry Arnhart”, *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*, 15 (4), 1994: 417-426.

⁵⁰⁹ Aristóteles, *Sobre la generación de los animales*, 767b; Aristóteles, *Sobre la generación de los animales*, 775a.

⁵¹⁰ Aristóteles, *Metafísica*, 1058a. En Hesíodo, *Teogonía*, 585-591, la descendencia de Pandora forma el *genos* de las mujeres, como colectividad y especie aparte, y hay una pervivencia de la idea de dos estirpes separadas, que tan solo se relacionan y reproducen, pero que se mantienen diferenciadas.

⁵¹¹ Aunque cabe destacar que la teoría del modelo único del cuerpo humano desarrollada en la Antigüedad dista mucho de ser completamente coherente, y surgen contradicciones con otro tipo de explicaciones, con la consideración de ciertas enfermedades como típicamente femeninas, con la concepción del útero o con concepciones más populares sobre la diferencia sexual. Ello ha creado cierto debate en el mismo campo académico actual, en ocasiones demasiado tendente a considerar las cosas blancas o negras. Stolberg, M., “A Woman Down to Her Bones: The Anatomy of Sexual Difference in the Sixteenth and Early Seventeenth Centuries”, *Isis*, 94 (2), 2003: 274-299.

reproductivo femenino sea mucho más escaso que el usado para el masculino, o que haga referencia al mismo⁵¹². Galeno desarrolla, además, la teoría aristotélica sobre la formación de la mujer, considerándola también una especie de hombre imperfecto. Así, los órganos genitales no habrían llegado a desarrollarse completamente como los de los varones, y ello explicaría la permanencia de los mismos dentro del cuerpo de la mujer. La Naturaleza, mediante la formación de seres imperfectos, haría posible la reproducción, ya que el sobrante que la mujer es incapaz de reciclar (al contrario que los varones), permitiría alimentar al embrión durante el embarazo⁵¹³. De nuevo puede justificarse, como en el caso de Aristóteles, que la Naturaleza produzca seres defectuosos pese a su supuesta sabiduría.

Galeno considera probado también el que el cuerpo de la mujer es más frío⁵¹⁴, demostrándose en sus afirmaciones el amplio consenso al que se había llegado en el tema, aunque hay alguna fuente discordante. Parménides, por ejemplo, según Aristóteles, considera que la mujer es más caliente que el hombre⁵¹⁵. También Areteo de Capadocia considera a la mujer más fría y húmeda, afirmación que se da en el marco de la explicación de cómo afecta a la percepción de una reacción diferencial ante una misma enfermedad entre hombres y mujeres, mientras que se da por sentada la aseveración básica⁵¹⁶.

En los tratados hipocráticos, de hecho, puede advertirse que mientras que en la obra *Sobre la dieta* se considera que la mujer es más fría que el hombre⁵¹⁷, en otros lugares se menciona la idea de que la sangre y naturaleza de la mujer son más calientes que las del hombre (contrariamente a la idea mayoritaria)⁵¹⁸. Esta calidez, unido a la mayor blandura de la mujer, haría necesaria una purga habitual para evitar el exceso de calor en el cuerpo, que podría provocar enfermedades, explicando así la necesidad y origen de la menstruación, así como el peligro que podría suponer para la mujer la ausencia de la misma. La capacidad de ciertas plantas para refrescar el cuerpo o subir su temperatura podría, según estas teorías, favorecer o cortar la menstruación, o evitar o favorecer la

⁵¹² Laqueur, T., "Orgasm, Generation, and the Politics of Reproductive Biology", *Representations*, 14, *The Making of the Modern Body: Sexuality and Society in the Nineteenth Century*, 1986: 1-41.

⁵¹³ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 6, 162-163.

⁵¹⁴ Galeno, *Del uso de las partes*, VII, 22, 606.

⁵¹⁵ Aristóteles, *Partes de los animales*, II, 648a.

⁵¹⁶ Areteo de Capadocia, *De las causas y los signos de las enfermedades agudas y crónicas*, I, 6.

⁵¹⁷ Hipócrates, *Sobre la dieta*, I, 34.

⁵¹⁸ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 1.

concepción, regulando la cantidad de material que debe purgarse.

En el discurso que se construye en torno a los escitas en la obra *Sobre los aires, aguas y lugares*, vuelven a ponerse en juego estas consideraciones, recogiendo la creencia de que los hombres escitas debían ser cauterizados en ciertas partes del cuerpo para eliminar su exceso de humedad natural, que les haría débiles e incapaces de manejar un arma y semejantes a las mujeres. Por el mismo exceso de humedad se les considera poco proclives al sexo y débiles en el mismo⁵¹⁹.

En muchos casos la explicación de la diferencia sexual se racionalizará, como se ha visto, con una visión finalista, lo cual ya se ve claramente en las teorías del mal necesario de Aristóteles y Galeno. Así, Jenofonte afirmaba también que es la divinidad la que crea intencionadamente a la mujer con más amor y blandura, al haberle encargado el cuidado de la casa y las crías, ya que no necesitaría la fortaleza necesaria para sobrevivir a la intemperie⁵²⁰. Se cierra en la mentalidad antigua un círculo vicioso en el que la mujer es más débil porque ha sido creada para la casa, pero se justifica su sumisión y reclusión teórica a causa de esa misma debilidad. Así causa y efecto se confunden hasta formar un conjunto homogéneo de características no cuestionables y naturalizadas, sobre las que se puede reflexionar, pero muy difícilmente dudar. Cuando Platón se vea abocado a sostener la necesidad de educar mujeres guardianas, en su teoría utópica sobre la sociedad perfecta, tendrá que elaborar un discurso que le permita evitar que se califique de ridículo el asunto. En el mismo da por supuesta la superioridad masculina, salvo en las tareas domésticas, que considera absurdo comparar, pero la misma fórmula social obliga a que las mujeres sean educadas en uno de los ambientes creados mientras se hace necesaria la división, también, para poder justificar la puesta en común de las mujeres para los filósofos⁵²¹.

Lo mismo pasa, en parte, con Galeno y su exaltación de la Naturaleza, que es fuertemente antropomorfizada y considerada un ente con voluntad y capacidad de diseño. Así pues, es la necesidad de la domesticidad de la mujer la que marca sus características físicas, con menos vello, aunque mantendría el pelo de la cabeza por una cuestión estética⁵²². Esta teoría se combina con una meramente física, en la que el hombre, al ser más caliente que la mujer y producir mayor cantidad de residuos

⁵¹⁹ Hipócrates, *Sobre los aires, aguas y lugares*, 20-21.

⁵²⁰ Jenofonte, *Económico* 7, 24.

⁵²¹ Platón, *República*, 454c-457e.

⁵²² Galeno, *Del uso de las partes*, XI, 14, 899-901.

humorales, estos se destinan a la alimentación de una mayor cantidad de vello corporal. De este modo, en la filosofía galénica, la Naturaleza alcanza una doble perfección al crear cuerpos diferenciados según las necesidades tanto sociales como físicas.

En ocasiones, la exaltación de la perfección de la Naturaleza lleva a exagerar algunas de las condiciones naturales del cuerpo humano, como al asegurar que los órganos genitales están en el mejor sitio posible pues pueden dilatarse sin ningún dolor⁵²³, obviando las evidentes molestias que causa un embarazo. Este discurso no es achacable a una falta de conocimiento del cuerpo femenino o del desarrollo del embarazo por parte del médico, sino a la construcción de un concepto de perfección que impide incluir o admitir aquello que pueda considerarse menos excelente o completo.

El órgano considerado fundamental en el cuerpo femenino es, evidentemente, el útero, considerado causa y origen de toda enfermedad femenina. No era una idea puramente médica, sino bastante presente en la sociedad, como nos muestra el hecho de que se hayan encontrado amuletos destinados a mantener el útero en su sitio, evitando así problemas de salud⁵²⁴.

La teoría de la movilidad del útero, muy extendida⁵²⁵, afirmaba la capacidad del órgano de desplazarse y afectar a otras vísceras, secándolas o irritándolas. Esta idea va más allá de la simple observación de un prolapso uterino, y corresponde a un concepto más ideológico, explicativo de lo que se consideraban enfermedades femeninas, solo atribuibles a su diferencia. Hay que tener en cuenta que desde que Herófilo había realizado disecciones en animales y, probablemente, en humanos, la estructura del útero era conocida, además de haberse identificado los ovarios, que el autor relacionó con los testículos masculinos⁵²⁶.

Areteo de Capadocia lo llega a considerar un ser viviente dentro de otro, que vagabundea desde el esternón hasta la parte baja del vientre, dotado de voluntad propia, y que podía responder a estímulos internos⁵²⁷. Así pues, el útero podía ser atraído o repelido por fumigaciones, ya que el olor causaría la reacción del órgano, que se

⁵²³ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 3, 145.

⁵²⁴ Tomlin, R. S. O., “‘Sede in tuo loco’: A Fourth-Century Uterine Phylactery in Latin from Roman Britain”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 115, 1997: 291-294.

⁵²⁵ Presente desde el inicio de la literatura médica conocida, fue objeto de amplio debate en la Antigüedad. Lonie, I. M., “Medical Theory in Heraclides of Pontus”, *Mnemosyne*, 18 (2), 1965: 126-143.

⁵²⁶ Filippis Cappai, C., *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993, pp.71 y ss.

⁵²⁷ Areteo de Capadocia, *De las causas y los signos de las enfermedades agudas y crónicas*, II, 11.

concibe como algo dotado de cierta vida propia, animalizándolo. Platón, en el *Timeo*, recoge sus ideas, más o menos metafóricas, acerca de los órganos sexuales masculinos y femeninos, que considera dotados de cierta voluntad propia⁵²⁸. Mientras los órganos masculinos intentan dominar al hombre, el útero es un órgano irritable, que se enfurece al no ser fertilizado y vaga por el cuerpo obstruyendo los conductos de aire y, por tanto, causando enfermedades. La actividad del órgano femenino es concebida como peligrosa y, en este caso, responde solo a la incapacidad de comportarse de forma pasiva, recibiendo la semilla masculina. La actividad en el género femenino sería contraria a la Naturaleza, mientras que la del masculino sería natural, aunque se haga necesario un control. La diferencia, genéricamente marcada, es percibible aun en el caso de que se iguale en cierto modo el comportamiento de uno y otro órgano.

Celso considera el útero como el órgano que se ve más afectado por dolencias tras el estómago, y el que más influencia puede ejercer sobre el resto del cuerpo⁵²⁹, considerándolo así como el origen indirecto de muchas de las enfermedades que no se podrían asociar, por sus síntomas, con un padecimiento ginecológico.

Galeno se encarga de desmentir la idea de un útero móvil, recurriendo a las enseñanzas de las disecciones. Recurre además a la comparación con un estómago hinchado o un embarazo para confirmar lo erróneo del pensamiento de un útero móvil, ya que en estos casos no se dan los síntomas asociados en la Antigüedad a una sofocación histérica⁵³⁰. En este caso no resulta tan importante el hecho en sí de la observación anatómica de Galeno, sino la circunstancia misma de sentirse obligado a dedicar un largo párrafo a desmentir la idea de una víscera animalizada, viajera y con voluntad propia, lo que indica las profundas raíces que la idea había creado en la mentalidad tanto médica como popular.

Lo mismo ocurre con Sorano, quien deja claro que la idea del útero como ser viviente es habitual, pero errónea⁵³¹, y que si bien el útero puede desplazarse, solo pasa por prolapsos o inflamaciones, que aumentan el tamaño del mismo, no porque el órgano esté “suelto” en el interior del cuerpo de la mujer ni por algún tipo de voluntad. Aún así, todas estas ideas médicas pasan de forma más o menos confusa a la cultura médica más popular, y mientras en algunos amuletos parece representarse un útero con sus trompas

⁵²⁸ Platón, *Timeo*, 91a-c.

⁵²⁹ Celso, *De Medicina*, IV, 20.

⁵³⁰ Galeno, *Sobre la localización de las enfermedades*, VI, 5, 424 – 427.

⁵³¹ Sorano, *Ginecología*, I, 4.

de Falopio y ovarios de forma bastante correcta, en otros se invoca a las deidades o daimones protectores de las mujeres para mantener el útero en su sitio y evitar los problemas que se creían asociados a su vagabundeo por el cuerpo femenino⁵³².

La idea del útero errante tiene una gran pervivencia⁵³³, y las teorías de Galeno y Sorano no cobran importancia hasta mucho tiempo después. Aun cuando se descarte la movilidad del útero y su capacidad, por este motivo, para causar enfermedades en las mujeres, el órgano continuará asociado al carácter y enfermedades femeninas. El concepto de histeria se transforma a lo largo de los siglos, y pasa de una causa puramente física a una más etérea en la que se combinan diversas características de la naturaleza femenina, pero en la que el útero sigue siendo un punto central. Incluso en el siglo XIX se acepta, más o menos íntegra, la concepción hipocrática de la histeria, con sus síntomas como la ceguera, la parálisis o la pérdida de la voz y hasta la actualidad llegan reminiscencia de estas conceptualizaciones⁵³⁴.

Pese a que la estructura general del útero y los ovarios habían sido más o menos correctamente descritas, las ideas anatómicas más particulares sobre el útero, aparte de la idea de su movilidad, no son tampoco siempre correctas, tanto por el hecho de acudir a disecciones animales y extrapolarlas a los humanos, como por la necesidad de creación de un modelo teórico coherente sobre la reproducción, lo cual lleva a una amplia especulación sobre la forma del mismo. Galeno sostiene, por ejemplo, la existencia de numerosas cavidades en el útero⁵³⁵, y asocia al número de cavidades la capacidad de alojar un número determinado de crías. En las mujeres el útero sería doble, ya que el autor considera que debe seguir la tendencia a la simetría del cuerpo humano, y debe equiparar, como ha dicho antes, el número de mamas al de cavidades uterinas. Para ello debe obviar en su teoría la existencia de partos múltiples más allá de los gemelos o mellizos, dato que se omite, descartando lo que puede considerarse una anomalía o una desviación del curso normal de la Naturaleza.

También se asocia, de esta manera, la cavidad izquierda al feto femenino y la

⁵³² Cruse, A., *Roman Medicine*, Stroud, 2004, pp. 54 y ss.

⁵³³ Cassell, A. K., "Pilgrim Wombs, Physicke and Bed-Tricks: Intellectual Brilliance, Attenuation and Elision in 'Decameron' III: 9", *Modern Language Notes*, 121 (1), 2006: 53-101; Gourevitch, D., *Le mal d'être femme*, París, 1984, pp. 113 yss. Sobre la histeria y la tradición del útero errante también Gilman, S. L. et al. (eds.), *Hysteria beyond Freud*, Berkeley, 1993.

⁵³⁴ King, H., "Once upon a Text: Hysteria from Hippocrates", en Sander L. Gilman et al. (eds.), *Hysteria Beyond Freud*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1993, pp. 3-90.

⁵³⁵ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 4, 150 -151.

derecha al masculino, permitiendo terminar de cerrar un círculo de conceptos y dualidades que da una apariencia más compacta a la teoría reproductiva galénica⁵³⁶. La explicación anatómica se completa con una supuesta diferencia en la alimentación sanguínea de las dos mitades del útero, o de los dos testículos, lo cual permite explicar, como ya se ha dicho, la formación de una hembra en la mitad izquierda, peor y más escasamente alimentada, que recibe sangre impura y acuosa, y un macho en la parte derecha, que recibe más calor y mejor sangre. Esto permite al autor mantener la teoría de un solo esperma fecundo, el del varón, y explicar a la vez la diferenciación de sexos⁵³⁷. El concepto de un útero con una única cavidad arruinaría la compleja explicación.

Los numerosos exvotos de úteros encontrados a lo largo de toda la extensión del Imperio romano demuestran la importancia que se atribuía a éste órgano. Estos exvotos tienen un modelo bastante homogéneo en las distintas zonas geográficas⁵³⁸, que puede encontrarse también, por ejemplo, en exvotos etruscos o ibéricos⁵³⁹, y que serían fabricados en talleres cercanos o anejos al templo⁵⁴⁰.

En algunas ocasiones la cantidad de exvotos depositados en un mismo templo resulta llamativa, como el caso de los numerosos úteros del santuario de Gravisca, datado entre el 400 y el 250 a.C.⁵⁴¹. En este caso, además, sorprende la ausencia total de exvotos anatómicos claramente masculinos, y la existencia de pocos exvotos neutros, como orejas o manos. La tipología de los úteros, aunque en general es similar (sin dejar lugar a dudas sobre de qué órgano se trata), presenta una rica variedad tipológica⁵⁴². La presencia de exvotos principalmente femeninos e infantiles hace suponer un culto enfocado a la fertilidad y la maternidad, atestiguándose además un culto a Afrodita-Turan en las fases más arcaicas del santuario, culto quizás unido luego al de Hera-Uni,

⁵³⁶ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 4, 153.

⁵³⁷ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 7, 171-172.

⁵³⁸ Aunque algunas formas varían un poco, como los conservados en el Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia, en Roma (Italia), que presentan formas más redondeadas, asemejándose a peces.

⁵³⁹ Rueda Galán, C., “La mujer sacralizada: La presencia de las mujeres en los santuarios (lectura desde los exvotos de bronce iberos)”, *Complutum*, 18, 2007: 227-235.

⁵⁴⁰ Perea Yébenes, S., “Exvotos sexuales. Una aproximación a la “medicina sagrada” antigua a través de la epigrafía griega”, en Sabino Perea Yébenes (ed.), *Erotica antiqua : sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*, Madrid, 2007, pp. 121-148.

⁵⁴¹ Comella, A., *Il materiale votivo tardo di Gravisca*, Roma, 1978, pp 9 y ss.

⁵⁴² Comella, A., *Il materiale votivo tardo di Gravisca*, Roma, 1978, pp. 60 y ss. Tav. XXXI-XXXVII.

cuya presencia aparece atestiguada en una inscripción posterior en bronce⁵⁴³.

Algunos de los exvotos de úteros contienen pequeñas bolas de arcilla en su interior o apéndices en el exterior, pero la ausencia de epígrafes explicativos convierte en mera especulación cualquier afirmación sobre la naturaleza exacta del exvoto. Se puede suponer que tanto la solución con ayuda divina de las enfermedades directamente relacionadas con el útero, así como los problemas relacionados con el parto o cualquier afección teóricamente asociada al útero, sería potencialmente agradecida con un modelo anatómico de este tipo, lo cual explicaría la abundancia de los mismos.

Se han encontrado casos de exvotos de mujeres embarazadas⁵⁴⁴, tanto como de niños pequeños, aún fajados, que podían agradecer tanto la curación del bebé como un parto exitoso. Puede que estos respondieran a una temática o a un agradecimiento más específico, mientras que los úteros fueran realizados para agradecimientos más generales acerca de la salud ginecológica y reproductiva de la mujer. También pueden ser simplemente maneras diferenciadas pero equivalentes de agradecer un favor divino dentro del mismo campo.

La generalización de un modelo más o menos estandarizado dentro de una tipología variada, pero siempre conceptualmente similar, puede hacer pensar en unas ciertas ideas comunes de la población sobre cómo *debía* ser un útero, y, en consecuencia, como *debía* comportarse. Estas ideas no afectarían solo a la élite, sino que la misma abundancia de los exvotos sugiere una extensión mayor de estas conceptualizaciones anatómicas. Toda población que fuera a ofrecer un exvoto debía reconocer el órgano en cuestión, o ser capaz de exigir un prototipo reconocible.

En todo caso, queda clara la evidente influencia de las ideas médicas en la sociedad, que intentan desarrollar un modelo teórico sólido, que puede verse reflejado en ideas más o menos fragmentarias, como, en este caso, las de la forma, función, problemática y características del útero. Resulta complicado unir esas ideas fragmentarias en un sistema único, no solo por lo escaso de las fuentes, sino porque es complicado afirmar que existiera tal modelo unitario y coherente. Lo mismo sucede con las conceptualizaciones sobre la diferencia sexual, la reproducción o la anatomía, que vehiculizan y crean a la vez, ideas sociales fuertes pero no siempre congruentes, con lo que el estudio comparado de unas y otras permite un mayor acercamiento a la globalidad de los

⁵⁴³ Comella, A., *Il materiale votivo tardo di Gravisca*, Roma, 1978, pág. 90.

⁵⁴⁴ Un par de estupendos ejemplares pueden encontrarse en el Science Museum de Londres, procedente de la misma Inglaterra (números de inventario A634991 y A634992). Ver imágenes 3 y 4..

sistemas de pensamiento de una sociedad.

En conclusión, los conceptos médico-científicos y sociales están separados apenas por una capa permeable, en el que los filósofos justifican o critican costumbres sociales de acuerdo con lo que se ajusta o no a la Naturaleza. El discurso, por ejemplo, de Aulo Gelio⁵⁴⁵ sobre la necesidad de que las madres amamanten a sus propios hijos no es sólo un discurso conservador que refuerza la idea de domesticidad y maternidad en las mujeres, a la vez que critica la vanidad o las convenciones sociales en la élite romana, es también un elaborado discurso que toma las ideas médicas para justificar una moral natural que vehicule una serie de comportamientos a través de una justificación pretendidamente racional. El escritor no pretende ser médico, ni teorizar sobre la anatomía humana o su ciclo reproductivo, pero sí emplea una serie de teorías, más o menos simplificadas, así como ejemplos no humanos (apelando a la Naturaleza), para construir sus propias reflexiones. Así, la lactancia es positiva porque se transmiten cualidades positivas del carácter de la madre al hijo, y esto se deduce de la formación del feto a partir de la sangre de la madre, lo que refuerza, de nuevo, su pasividad a la vez que la necesidad de control sobre ella. Los hijos se convierten, además, en prueba

⁵⁴⁵ Aulo Gelio, *Noches Áticas*, XII, 1, 10-15. “Pero no importa de quién sea la leche – esto es lo que se dice – con tal de que sea alimentado y siga vivo’. Entonces ¿por qué quien habla así, si es tan incapaz de percibir los sentimientos de la naturaleza, no piensa que tampoco hay diferencia alguna entre qué cuerpo y de qué sangre se ha engendrado y alimentado a un ser humano? ¿Acaso porque se haya hecho blanca por el mucho aire y calor no es la misma sangre que ahora está en los pechos la que antes estuvo en el útero? ¿Acaso no es evidente también en esto la sabiduría de la naturaleza, en que, después que la sangre aquella engendradora modeló todo el cuerpo del ser humano en sus entrañas, estando ya próximo el parto, ascienda a la parte superior del cuerpo para proporcionar los primeros rudimentos vitales y ofrecer al recién nacido un alimento que le resulta conocido y familiar? Por este motivo se ha creído, no sin razón, que del mismo modo que la fuerza y naturaleza del semen sirven para modelar la semejanza del cuerpo y del alma, así también la naturaleza y propiedad de la leche valen también para el mismo fin. Y esto se ha podido comprobar no sólo en los hombres, sino también en los animales. En efecto, si alimentamos a los cabritos con leche de oveja y los corderos con leche de cabra, resulta un hecho constatado que en éstos la lana es más dura y en aquellos el pelo más suave”. *Sed nihil interest, hoc enim dicitur, dum alatur et vivat, cuius id lacte fiat. Cur igitur iste qui hoc dicit, si in capessendis naturae sensibus tam obscuruit, non id quoque nihil interesse putat, cuius in corpore cuiusque ex sanguine concretus homo et coalitus sit? An quia spiritu multo et calore exaluit, non idem sanguis est nunc in uberibus, qui in utero fuit? Nonne hac quoque in re sollertia naturae evidens est, quod, postquam sanguis ille opifex in penetralibus suis omne corpus hominis finxit, adventante iam partus tempore, in supernas se partis perfert, ad fovenda vitae atque lucis rudimenta praesto est et recens natis notum et familiarem victum offert? Quamobrem non frustra creditum est, sicut valeat ad fingendas corporis atque animi similitudines vis et natura seminis, non secus ad eandem rem lactis quoque ingenia et proprietates valere. Neque in hominibus id solum, sed in pecudibus quoque animadversum. Nam si ovium lacte haedi aut caprarum agni alantur, constat ferme in his lanam duriores, in illis capillum gigni teneriores.*

de la bondad y nobleza de los padres, ya que el carácter sería, en este caso, tan heredable como el color de ojos. Educación, crianza, lactancia y pureza de los padres se confunden en una misma construcción. No pueden separarse pues, las teorías científicas del resto de discursos morales, filosóficos o sociales.

Capítulo 3.

Las recetas y los medios

- No sé por qué le tienen tanta tirria a las brujas- protestó Adán.

Los Ellos se miraron unos a otros. Aquello prometía.

- Porque arruinan las cosechas- explicó Pepper-, y porque hunden los barcos. Y te dicen si vas a ser rey y todo eso. Y hacen cosas con especias.

- Mi madre usa especias- dijo Adán-. Y la tuya.

- Sí, pero esas son normales – repuso Brian, decidido a no perder su posición de experto en ocultismo-. Supongo que Dios dijo que se podía echar menta y salvia a la comida. Salta a la vista que no tienen nada malo.

N. Gaiman y T. Pratchet, Buenos Presagios

3.1.- Las fuentes y sus infiernos

Cuando se trata de analizar la literatura médica, tanto la oficial como la más “folklórica”, surgen numerosos interrogantes y obstáculos⁵⁴⁶. Y, por supuesto, aquella literatura destinada a solucionar problemas ginecológicos o a asegurar un control demográfico no supone una excepción. Descartando ciertos fenómenos que pueden encontrarse en las fuentes, que pueden tener un origen más ideológico, como la ambigüedad en el lenguaje, o ciertas discrepancias en la terminología⁵⁴⁷, quedan aún muchos aspectos nebulosos en los textos.

La primera dificultad viene dada por nuestro desconocimiento sobre el origen de ciertos remedios y sobre los métodos de transmisión y asociación en las fuentes. No puede saberse si ciertas plantas empiezan a usarse como medicinas por el uso indiscriminado en la cocina que lleva a observaciones empíricas, si su uso como forraje permitiría algo similar con la observación de los animales o al usarse como comida de emergencia, si ciertos sabores indicarían la presencia de tóxicos que pudieran ser usados como medicamentos o si se racionalizaría el uso de una planta desde una asociación por simpatía o antipatía (que parece más obvia en plantas cuyo parecido físico con una parte del cuerpo resulta evidente). Las fuentes tampoco nos aclaran si el uso de mitos, fábulas y proverbios permitirían reforzar la creencia en las propiedades mágicas o medicinales de una planta o en restarles, por otro lado, credibilidad en el ámbito médico. Desconocemos por qué unos autores citan unos remedios y no otros o a qué fuentes populares tendrían acceso, lo cual dificulta enormemente su estudio⁵⁴⁸.

En principio, los griegos y romanos distinguían entre anticonceptivos, encaminados a impedir la concepción, y abortivos, encaminados a destruir lo concebido⁵⁴⁹. Pero la fina línea que separa estos conceptos en los primeros momentos

⁵⁴⁶ Aunque habría que ser cuidadosos al aplicar este término, sobre todo en la Antigüedad, a cierto tipo de medicina basada en la fitoterapia. Sobre el tema de las visiones contradictorias sobre este tipo de medicina Riddle, J. M., “Folk Tradition and Folk Medicine”, en John Scarborough (ed.), *Folklore and Folk Tradition*, Wisconsin, 1987, pp. 33-61.

⁵⁴⁷ Ver el desarrollo en el capítulo sexto referido a la posición de los médicos.

⁵⁴⁸ Stannard, J., “Medicinal plants and folk remedies in Pliny, *Historia Naturalis*”, *History and Philosophy of the Life Sciences* 4 (1), 1982: 3-23, recogido en Katherine E. Stannard y Ricard Kay (eds.), *Pristina Medicamenta. Ancient and Medieval Medical Botany*, Aldershot, Brookfield (USA), Singapore, Sydney, 1999.

⁵⁴⁹ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 60.

del embarazo resulta mucho más problemática, por lo que a veces los autores se refieren a una misma cosa como anticonceptiva o como abortiva. Por ejemplo, existe la creencia de que los estornudos o los movimientos bruscos justo después del coito impiden el embarazo. Plinio se refiere a ello como abortivo considerando además que resulta mortal en el parto, por asociación⁵⁵⁰. En cambio Sorano considera estas prácticas como anticonceptivas, al considerar que la concepción no ha tenido lugar en momentos tan inmediatos⁵⁵¹. Celso⁵⁵², como Hipócrates⁵⁵³, recoge tan solo la facilitación del parto o la expulsión de un feto muerto (posible asociación, como en el caso de Plinio y no solo una referencia a movimientos bruscos y violentos), pero obvian un aborto provocado. En este caso puede darse una confusión intencionada, suavizando o intensificando la terminología de ciertas prácticas, pero también una confusión real sobre cómo se inicia la concepción o por asociaciones irracionales.

En ocasiones, los cambios en el efecto de un remedio podían darse por la alteración de los ingredientes secundarios, el momento de uso o la dosis. El cuajo de liebre, por ejemplo, para Dioscórides puede favorecer la concepción si es aplicado con mantequilla tras la menstruación, mientras que bebido destruye el feto, aunque ingerido y no aplicado después de la regla, provocaría esterilidad. Pero todo ello lleva a una cierta confusión sobre el uso concreto de ciertos ingredientes, que pueden aparecer en las fuentes de manera contradictoria.

El asunto de la cantidad de ingrediente a usar se vuelve más problemático, ya que la toxicidad de una planta puede provocar efectos muy indeseables en caso de una dosis inadecuada. Una planta como el azafrán, comúnmente usada en la cocina y conocida como afrodisíaco, puede resultar expulsiva por su toxicidad, y numerosos autores, como Dioscórides o Galeno, nos recuerdan que, en ciertas cantidades, puede resultar mortal o llevar a problemas mentales⁵⁵⁴. Así pues, la ausencia de dosificación en muchos textos complica el análisis de las recetas, su uso y su efectividad o toxicidad. Tampoco se

⁵⁵⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 6, 42. *Oscitatio quidem in enixu letalis est, sicur sternuisse a coitu abortivum*. También en Aulo Gelio, *Noches áticas*, III, 16, 21.

⁵⁵¹ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 61.

⁵⁵² Celso, *De Medicina*, II, 8.

⁵⁵³ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 68; *Sobre la superfetación*, 15. También recoge el estornudo como solución para la sofocación de la matriz, en *Enfermedades de las mujeres* II, 201, o para expulsar la placenta en *Aforismos*, 49.

⁵⁵⁴ Goubeau, R., “De quelques usages médicaux du crocus dans l’antiquité”, en Marie-Claire Amouretti y Georges Comet (eds.), *Des hommes et des plantes. Plantes méditerranéennes, vocabulaire et usages anciens*. Provence, 1993, pp. 23-26.

señala, en muchos casos, la parte de la planta que se usa, cómo se prepara o si se ingiere o aplica tópicamente.

Galeno se queja en numerosas ocasiones de lo sencillo que resultaba la modificación, intencionada o no, de las dosis en las copias de los libros de medicina. Los números podían ser fácilmente sobrescritos o malinterpretados. El autor también se muestra, en ocasiones, frustrado o confundido a la hora de enfrentarse a las medidas extranjeras, que no siempre parecían coincidir en las traducciones o responder siempre a las mismas cantidades⁵⁵⁵.

Al problema de la definición y separación entre anticoncepción y aborto en ciertos momentos, que se ha visto anteriormente, se une el de la propia identificación de los ingredientes indicados en cada receta. Este problema no afecta solo a los estudiosos actuales, sino que en la propia Antigüedad la confusión podía provocar problemas graves. Plinio recoge, espantado, el hecho de que se usara en Roma el plomo rojo, muy venenoso, en ciertos medicamentos en vez del cinabrio indio. La confusión provenía de que ambos se denominaban comúnmente *minium*⁵⁵⁶.

Cuando se trata de plantas, todo se complica aún más. La gran cantidad de remedios herbales y plantas recogidas por los principales autores médicos hace muy complicado identificar todas las especies. Hay que tener en cuenta que la ausencia de una clasificación científica adecuada y una terminología homogénea hacía que los nombres, variantes y traducciones se multiplicaran y se crearan relaciones entre plantas sin ningún tipo de vínculo familiar real⁵⁵⁷. Hipócrates recoge unas doscientas veinticinco plantas diferentes y Aecio de Amida unas trescientas cincuenta. El número asciende al medio millar en el caso de Teofrasto, más o menos la misma cantidad que aparece en Galeno o en Pablo de Egina, no todas ellas bien identificadas y muchas con nombres diferentes o con relaciones confusas⁵⁵⁸.

⁵⁵⁵ Staden, H. v., “Inefficacy, error and failure: Galen on δόκιμα φάρμακα ἄπρακτα”, en Amelle Debru (ed.), *Galen on Pharmacology. Philosophy, history and medicine*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1997, pp. 59-83.

⁵⁵⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIX, 8, 25.

⁵⁵⁷ Una primera aproximación a la clasificación científica la realiza el naturalista inglés John Ray en 1682, pero con menos éxito que el que tendría Carl Linnaeus en 1735, que había sido ampliamente aceptada para la década de los sesenta de dicho siglo. Suponían los primeros intentos de elaborar un sistema lógico en el que se pudiera clasificar e identificar especies. Reveal, J. L., “What’s in a name: Identifying plants in pre-linnaean botanical literature”, en Bart K. Holland (ed.), *Prospecting for Drugs in Ancient and Medieval European Texts. A Scientific Approach*, Amsterdam, 1996, pp. 57-90.

⁵⁵⁸ Stannard, J., “Byzantine botanical lexicography”, *Episteme* 5 (3), 1971: 168-187, recogido en

Una misma planta puede tener varios nombres, además del hecho de que las traducciones a veces puedan ser confusas. Dioscórides o Plinio recogen en numerosas ocasiones varios nombres para una misma especie. Un buen ejemplo es el de la manzanilla. Dioscórides⁵⁵⁹ comenta que se la llama flor blanca, flor de primavera, flor de manzana, bella de oro o, simplemente, belleza. Así mismo recoge la existencia de tres variedades, solo diferenciables por la flor. Indica también que en latín podía llamarse *malium*. Pero también encontramos la manzanilla como *anthemis*, transcribiendo directamente la palabra del griego, o como *chamaemelon*⁵⁶⁰. Por otro lado, en la actualidad nosotros reconocemos variedades, como la *Matricaria recutita* (o *M. chamomilla*, *Chamomilla vulgaris* o *Chrysanthemum chamomilla* entre otras), la *Anthemis arvensis* (también llamada *Anthemis anglica*, *Anthemis sallei* o *Chamaemelum arvense*) o la *Chamaemelum nobile* (denominada también *Anthemis nobilis* o *Matricaria nobilis*). Pero, a su vez y bajo un nombre común, llamamos manzanilla a todas, así como camomila, o camamila, añadiendo a veces adjetivos como “de campo” o “común”, o bien usando el mismo apelativo para distintas variedades.

A veces el problema era justamente el contrario, ya que un mismo nombre podía referirse a dos o más plantas distintas. Como la *heraclea*, que se refiere al menos a una decena, o *scorpion* para al menos seis⁵⁶¹. Lo mismo sucede con el nombre *viola*, usado, al menos, para las especies *Viola odorata* L, *Matthiola incana* L y quizá para *Erysimum cheiri* L., además de otras plantas sin identificar⁵⁶². Aunque hay que decir que hoy se usa la palabra genérica de alhelí para las dos últimas especies. La última conserva en parte su nombre en italiano, siendo llamada *violacciocca*, y la segunda en catalán, bajo la denominación de *violer*.

Así pues, si bien es cierto que puede ayudar a la identificación de una planta el que, en algunos casos, se conserve el nombre desde época antigua, como el ciclamen (en inglés *cyclamen*, y en latín *cyclaminos*) o la achicoria (en inglés *chicory*, y en latín *cichorium*)⁵⁶³, también puede resultar una trampa. Como vemos en el caso de la *viola*, que puede referirse tanto a la violeta como al alhelí y, a su vez, conservar este su

Katherine E. Stannard y Ricard Kay (eds.), *Pristina Medicamenta. Ancient and Medieval Medical Botany*, Aldershot, Brookfield (USA), Singapore, Sydney, 1999.

⁵⁵⁹ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 137.

⁵⁶⁰ *Oxford Latin Dictionary*, s.v. “*anthemis*”, “*chamaemelon*”.

⁵⁶¹ Ducourthial, G., *Flore magique et astrologique de l'Antiquité*, París, 2003, pp. 30-31.

⁵⁶² Jashemski, W. F., *A Pompeian Herbal. Ancient and Modern Medicinal Plants*, Austin, 1999, pp. 19.

⁵⁶³ Jashemski, W. F., *A Pompeian Herbal. Ancient and Modern Medicinal Plants*, Austin, 1999, pp. 19.

nombre latino en catalán o italiano. A algunas plantas citadas por los autores no ha sido posible asignarles aún una identificación segura, como el *epimedium* de Dioscórides⁵⁶⁴, y otras han sido objeto de largos debates, como el silfio.

No solo para los investigadores actuales resulta un problema la identificación de la planta, sino que los tratados médicos podían resultar confusos para los propios médicos greco-romanos. En los tratados hipocráticos, por ejemplo, se citan en numerosas ocasiones de forma genérica plantas que, según autores como Teofrasto, tenían diferentes variedades. No parece que Teofrasto considerara estas variedades como algo desconocido, sino que, en algunos casos, se refiere a ellas como objeto de debate, aunque no podemos saber si los médicos que usaran los textos hipocráticos usarían la variedad más común o considerarían otras posibilidades⁵⁶⁵.

A todo ello hay que añadir las confusiones al describir plantas parecidas, que pueden confundirse, como la citada manzanilla y las margaritas. Esto se vería agravado cuando se tratase de plantas no locales, cuya descripción pudiera ser más o menos vaga. Plinio el Viejo se queja amargamente de la dificultad de estudiar los remedios vegetales, ya que algunos se limitan a recoger nombres y propiedades, llevando a error o impidiendo la correcta identificación de la planta⁵⁶⁶.

Los primeros herbarios comienzan a escribirse, según las fuentes, con Diocles de Caristo, contemporáneo de Aristóteles, pero no se conservan datos de nadie a quien se le ocurriera dibujar las plantas hasta Crateas, que sirve bajo Mitridates VI del Ponto (120-63 a.C.). El manuscrito más antiguo conservado con ilustraciones es el realizado en Constantinopla en fechas tan tardías como el 512 d.C. para la princesa Juliana Anicia, conocido como el *Códice de Juliana Anicia* o el *Codex Vidoboniensis Medicus Graecus*, conservado en la Biblioteca Nacional Austriaca, en Viena.⁵⁶⁷ Aun con la descripción y el dibujo sigue siendo compleja la identificación de una planta si no se posee el conocimiento exacto y, a veces, las confusiones podían ser menos inocuas que la de la manzanilla y las margaritas. Basta con observar el parecido entre plantas como la

⁵⁶⁴ Dioscórides, *De Materia Medica*, 4, 19.

⁵⁶⁵ Lloyd, G. E. R., *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983, pp. 126 y ss., Teofrasto, *Historia de las Plantas* IX, 16. La discusión se centra en el dictamo, nombre que correspondería a dos plantas completamente diferentes, además de existir un falso dictamo. En este último caso se debatía si eran variedades diferentes o solo la misma planta de calidad inferior cuando crecía en terrenos poco propicios y superior en caso de tener unas condiciones adecuadas.

⁵⁶⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXV, 5.

⁵⁶⁷ Jashemski, W. F., *A Pompeian Herbal. Ancient and Modern Medicinal Plants*, Austin, 1999, pp. 7 y ss.

zanahoria, la cicuta, el perejil florecido o incluso el apio.

No habría que descartar que, de hecho, el empezar a dibujar las plantas viniera dado por accidentes. Lo mismo podría decirse de algunos casos de envenenamientos accidentales.

En algunas ocasiones se puede dar una confusión por el parecido de los nombres, o por transcribirse mal las fuentes, como le sucede a Plinio con Teofrasto. En su *Historia Natural*, confunde la hiedra (*cissos*) con la jara (*khisthos*), atribuyendo sistemáticamente propiedades de una a otra y al revés⁵⁶⁸. En estos casos en que se recoge una fuente ajena, sin citarla en muchas ocasiones, la información puede variar ligeramente, resultado de malas interpretaciones, mezcla con otras fuentes o de la visión particular de cada autor, por lo que las recetas o informaciones podían variar mucho tras una serie de usos más o menos descuidados. Un ejemplo significativo puede ser el recogido por Geoffrey Ernest Richard Lloyd, en el que se comparan los textos de Plinio y Teofrasto sobre el díctamo, claramente herencia el romano del griego, pero en el que se proporciona información suplementaria y existen numerosas variaciones en los detalles⁵⁶⁹.

El idioma usado en una fuente, y las diversas traducciones, también pueden ser un problema, ya que hay palabras que pueden referirse a una sola planta en un idioma pero a muchas en otro. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el tomillo, que las fuentes presentan como abortivo y emenagogo. La palabra latina para definirlo es *thymus*, que los romanos usan solo para el tomillo (*thymus vulgaris*), pero que transcribe una palabra griega que puede usarse también para otras dos especies, *Coridothymus capitatus* y *Thymbra capitata* L.⁵⁷⁰, por lo que autores que escriben en griego pueden usarlo indistintamente.

Otro gran problema, como ya se ha dicho, es la mezcla de ingredientes en las recetas, ya que puede considerarse como anticonceptivo o abortivo un ingrediente, pero solo mezclado con otras sustancias de reconocidos efectos. Una muestra de ello es lo que ocurre con el altramuz (*Lupinus albus* L.)⁵⁷¹ en el caso de Dioscórides, que

⁵⁶⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XVI,145 ss o XII,74

⁵⁶⁹ Lloyd, G. E. R., *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983, pp. 142 y ss.

⁵⁷⁰ Bonet V., “Le Thym Médicinal Antique: Un Cadeau Divin”, en Marie-Claire Amouretti y Georges Comet (eds.), *Des hommes et des plantes. Plantes méditerranéennes, vocabulaire et usages anciens. Table ronde Aix-en-Provence, mai 1992*, Provence, 1993.

⁵⁷¹ Dioscórides, *De Materia Medica*, 2, 109.

considera purgante y emenagogo (incluso abortivo), si se mezcla con ruda o mirra. Lo mismo sucede con la aristoloquia⁵⁷², venenosa de por sí, que se mezcla con mirra y pimienta. Plinio el Viejo recoge que se usan huevos para facilitar el parto, ahora bien, preparados con ruda, eneldo y comino⁵⁷³. De igual modo los cangrejos resultan emenagogos, de nuevo, si se mezclan con ruda⁵⁷⁴. Sorano⁵⁷⁵ recomienda los higos, ahora bien, mezclados en un pesario con natrón, mucho menos inocuo, coincidiendo en esta receta con Celso⁵⁷⁶. Así, ingredientes sin ningún tipo de efectividad podían pasar a otras recetas, al ser considerados principales, dando como resultado prescripciones inútiles cuya razón de ser puede resultar complicada de comprender.

Las recetas no se ven contaminadas solo “homeopáticamente”, sino que en ocasiones se sustituyen ingredientes por otros parecidos, en caso de no tener acceso a los originales. No solo en el caso de ingredientes exóticos o muy caros, sino incluso en ingredientes comunes, como sucede en los tratados hipocráticos cuando se aclara en una receta que, en caso de no tener grasa de ganso, valdrá la grasa de cualquier ave o, incluso, si se carece de ésta, cualquier grasa o aceite viejo⁵⁷⁷. De hecho, la capacidad de improvisación y la creatividad en los tratamientos debía ser una constante. Aristóteles recoge como costumbre extraña de los médicos egipcios el que no pudieran cambiar un tratamiento ya escrito hasta que no funcionara durante al menos cuatro días⁵⁷⁸. Galeno también presume constantemente de la innovación de sus tratamientos cuando los del resto de médicos no funcionaban, aunque evidentemente lo atribuye más a su capacidad de razonamiento que a una cierta creatividad con los mismos⁵⁷⁹.

Por último, resulta curiosa la ausencia de recogida de la dosificación en muchos de los casos, lo que sería fundamental para un tratamiento adecuado. Teniendo en cuenta

⁵⁷² Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 4.

⁵⁷³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIX, 11, 47.

⁵⁷⁴ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXII, 45, 131.

⁵⁷⁵ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 62.

⁵⁷⁶ Celso, *De Medicina*, V, 21, 1

⁵⁷⁷ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 66.

⁵⁷⁸ Aristóteles, *Política*, III, 1286a

⁵⁷⁹ Todo ello le conlleva no pocas enemistades entre los médicos profesionales. López Pérez, M., “Autoritarismo, persuasión y didáctica de la medicina en la obra de Galeno”, en Gonzalo Bravo Castañeda y Raúl González Salinero (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano: actas del VIII Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos, celebrado en Madrid los días 1 y 2 de diciembre de 2010*, Madrid, 2011, pp. 413-422. Las críticas a los tratamientos que seguían ciertas escuelas o grupos de médicos podía ser despiadada, como, por ejemplo, *Sobre las facultades naturales*, I, 13, 40; II, 9, 127-128.

la peligrosidad de los anticonceptivos y, sobre todo, de los abortivos más potentes, no debía ser algo desconocido la necesidad de ser prudentes con la dosis. Algunas sustancias, como la ruda o la sabina, que provocan contracciones musculares, eran excelentes emenagogos, abortivos o medicamentos para ayudar en el caso de partos distócicos, pero podían causar la muerte en caso de sobredosis por hemorragias o por paradas cardiorrespiratorias.

Algo similar ocurre hoy en día con medicamentos como el misoprostol, un remedio para problemas gástricos que aplicado de forma intravaginal o sublingual en una dosis adecuada, es un potente abortivo. En dosis controladas médicamente no ha presentado grandes problemas, los efectos secundarios han sido escasos y controlables y las complicaciones graves, escasas⁵⁸⁰. Pero sin un estricto control de la dosis, falta de información en abortos autoinducidos de forma clandestina y al tender muchas mujeres a sobrepasarla para asegurar el aborto, los problemas aumentan y pueden llegar a producirse graves hemorragias y la muerte⁵⁸¹.

Estas dificultades de las fuentes, presentes en época romana, podían suponer problemas sanitarios graves, y constituyen en la actualidad obstáculos importantes a la hora de analizar la conceptualización e ideas de la medicina antigua. Analizar con estas condiciones las tasas de efectividad resulta complicado. Se puede comprobar la efectividad de algunos componentes, aunque resulta arriesgado afirmar una alta fiabilidad del control demográfico, como suele hacer Riddle⁵⁸², pues a ello se puede contraponer la posible alternancia con medios inútiles, las formulaciones erróneas o la falta de la constancia necesaria con ciertas sustancias. Todos estos factores citados no hacen más que complicar una tarea ya de por sí enrevesada.

⁵⁸⁰ Carbonell, J. L.; Varela, L.; Velazco, A.; Tanda, R. y Sánchez, C., “Misoprostol vaginal para el aborto del segundo trimestre temprano”, *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 26 (1), 2000:28-35.

⁵⁸¹ Cebeiro, M., “La trampa de abortar en casa con Cytotec”, *El País*, 14 de enero de 2007, disponible online en http://elpais.com/diario/2007/01/14/sociedad/1168729202_850215.html (28/11/2014).

⁵⁸² Riddle, J. M., *Contraception and Abortion from the Ancient World to the Renaissance*, Cambridge, Massachusetts, 1992, *passim*.

3. 2.- Comercio, falsificaciones y cultivo

Una cuestión que debe ser planteada a la hora de conocer el alcance de ciertas prácticas es la facilidad de acceso a los ingredientes y preparaciones necesarias para su realización. Las preguntas son numerosas y no siempre de sencilla respuesta. ¿Resulta sencillo conseguir abortivos y anticonceptivos? ¿Se comercia con ellos de forma habitual? ¿Se cultivan fácilmente las plantas?

Una de las fuentes más primarias de obtención de ciertos ingredientes sería la recolección de ciertos elementos o el pequeño cultivo en jardines o en casas de campo. La recolección es evidente cuando se trata de ingredientes que provienen de plantas claramente salvajes, consideradas a veces como más efectivas o con propiedades diferentes⁵⁸³, pero menos cuando se trata de plantas comunes. Lo mismo ocurre, en cierto modo, con los animales de caza, en el caso de remedios de origen animal, frente a los productos provenientes de la ganadería. La ruda o las morenas podían provenir de un ambiente doméstico, pero también podían encontrarse en el medio salvaje.

Las fuentes nos hablan de muchas plantas cultivadas en los jardines romanos o en huertos más o menos pequeños para el autoconsumo. Plantas como cebollas, ajo, ruda, orégano, albahaca, berros, rúcula, cilantro o eneldo se debían conseguir en gran parte por estos métodos, aunque también pudieran encontrarse en el mercado⁵⁸⁴.

Los textos nos dicen que, además de la posible recolección autónoma o cultivo casero de ciertas hierbas medicinales, existían vendedores de este tipo de remedios, especializados según el tipo de ingrediente, como los comerciantes de raíces, de

⁵⁸³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 53, 110.

⁵⁸⁴ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIX, trata sobre jardines, huertos y el cultivo de ciertas plantas. Varrón, *Sobre la Agricultura*, I, 1, 6; I, 1, 10; I, 23, 4... habla de espacios para los huertos en las fincas rústicas o en las afueras de las ciudades, tanto para productos alimenticios como para flores destinadas al autoconsumo o al pequeño comercio. Purcell, N., "The horti of Rome and the landscape of property", en Anna Leone, Domenico Palombi, Susan Walker (eds.), *Res bene gestae: ricerche di storia urbana su Roma antica in onore di Eva Margareta Steinby*, Rome, 2007, pp. 361-78; Carroll, M., *Earthly Paradises: Ancient Gardens in History and Archaeology*, Londres, 2003. Yacimientos como el de Pompeya han contribuido en gran medida al conocimiento de los jardines urbanos. Por ejemplo puede consultarse la obra de Wilhelmina Feemster Jashemski sobre los mismos. Jashemski, W. F., *The Gardens of Pompeii, Herculaneum, and the Villas Destroyed by Vesuvius*, New Rochelle (U.S.A.), 1979; "The Campanian Peristyle Garden", en Wilhelmina Feemster Jashemski y Elizabeth Blair Macdougall (eds.), *Ancient Roman Gardens*, Washington, D.C., 1981; *A Pompeian Herbal. Ancient and Modern Medicinal Plants*, Austin, 1999.

drogas...⁵⁸⁵. Teofrasto menciona a uno de ellos, Aristófilo de Platea, como fuente de información⁵⁸⁶, y cabe preguntarse en qué medida los médicos colaboraban con estos vendedores especializados a la hora de compartir conocimientos, obras y recetas. Resulta también prácticamente imposible saber si los pacientes acudirían en ciertas ocasiones directamente a estos vendedores, para automedicarse o en busca de consejo, o hasta qué punto podían sustituir a un médico en ciertos casos en que se careciera de ellos. Tampoco puede saberse a ciencia cierta si actuaban predominantemente en un ambiente urbano o se extendían también por un ambiente rural.

Sí se conoce la existencia de un mercado de productos médicos especializados, destacando, por ejemplo, el comercio del silfio, planta medicinal que llegó a extinguirse en su lugar de origen, Cirene, y fue sustituida por diversas variantes regionales, menos reputadas⁵⁸⁷. Se sabe que ciertos ingredientes, aunque la extensión de su cultivo fuera grande, eran especialmente apreciados cuando procedían de ciertos lugares concretos⁵⁸⁸. Otras plantas, en cambio, eran consideradas iguales crecieran donde crecieran, aunque en ocasiones se recogen instrucciones de cultivo algo extrañas, como sucede con Plinio, al recoger la creencia de que la ruda robada crece mejor⁵⁸⁹. Las plantas cultivadas se van extendiendo, lo que indica un interés en obtener un cultivo de cercanía para evitar el tener que importar ciertos elementos. La albahaca, por ejemplo, es originaria de la India, pero se extendió pronto por Europa, Asia y el norte de África, llegando a ser su cultivo muy habitual⁵⁹⁰. Lo mismo pasa con plantas como el cilantro, la granada o incluso las cebollas⁵⁹¹.

En algunos casos parece que hubo problemas para lograr el cultivo de ciertas plantas, ya sea por la dificultad de trasladarlas, por la disminución de sus propiedades o por la imposibilidad de cultivarlas en un clima diferente al de origen. Así, Plinio el Viejo comenta el caso del cidro (*Citrus Medica L.*), que se intenta implantar en diversas regiones precisamente por sus propiedades medicinales, pero que, pese a todos los esfuerzos, parecía crecer correctamente solo en Media o Persia⁵⁹². Dioscórides la

⁵⁸⁵ Mazliak P., *La naissance de la biologie dans les civilisations de l'Antiquité*, París, 2007, pp. 188-189.

⁵⁸⁶ Teofrasto, *Historia de las Plantas*, IX, 18, 3 y ss.

⁵⁸⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXII, 48, 100.

⁵⁸⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIII, 80, 158.

⁵⁸⁹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIX, 37, 123.

⁵⁹⁰ Manniche, L., *An Ancient Egyptian Herbal*, Londres, 1989, p. 113 y ss.

⁵⁹¹ Zohary, D.; Hopf, M.; Weiss, E., *Domestication of Plants in the Old World*, Oxford, 2012, pp. 157, 163.

⁵⁹² Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XII, 7.

menciona como buen remedio contra los antojos en el embarazo o contra los venenos, y, curiosamente, también como laxante. Comenta que los frutos se conocen también como “manzanas de Media” o “manzanas pérsicas”, haciendo referencia a este origen extranjero⁵⁹³. El mismo uso como regulador de la fertilidad aparece documentado en la actualidad fuera del ámbito mediterráneo, concretamente en la India⁵⁹⁴. Aun así hay que tener cuidado con estas noticias, porque el cidro parece haber sido cultivado sin problemas en Italia, y aún hoy pervive su cultivo en ciertas zonas, como por ejemplo, en Sicilia.

Un fenómeno que se daba habitualmente en el caso de los ingredientes y elementos más caros era la falsificación, y la medicina no era una excepción en este sentido. Por ello podemos suponer que el mercado de sustancias medicinales era lo suficientemente activo, y con la suficiente demanda, como para que estas actividades fueran muy rentables⁵⁹⁵. En todo caso, este fenómeno no ha sido algo único en el mundo antiguo, y las falsificaciones y adulteraciones de plantas y preparados medicinales fue algo muy común en épocas posteriores. Las farmacias en época islámica estaban controladas, como las tiendas de alimentos, para asegurarse de que la mercancía era de calidad o que las pesas y medidas no estaban trucadas⁵⁹⁶. Algo parecido sucedía en los Estados Unidos, donde tuvieron que repetirse las normativas encaminadas a combatir estas prácticas, ya que se llegó a calcular que aproximadamente la mitad de los extractos, plantas y preparados importados llegaban adulterados al país. En el mejor de los casos, las medicinas se volvían ineficaces, pero también podían llegar a ser peligrosas dependiendo de la sustancia usada como adulterante⁵⁹⁷.

Dioscórides comenta, por ejemplo, que es habitual el que se intente falsificar el

⁵⁹³ Dioscórides, *De Materia Medica*, 1, 115, 5b.

⁵⁹⁴ Kumar, D.; Kumar, A. y Prakash, O., “Potential antifertility agents from plants: A comprehensive review”, *Journal of Ethnopharmacology*, 140, 2012: 1– 32. Se ha estudiado la actividad estrogénica de diversos preparados de la planta, así como su utilidad para evitar la implantación, por lo que parece fundado su empleo en diversos problemas ginecológicos además de reducir la fertilidad.

⁵⁹⁵ Por ejemplo el libro XII de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo está plagado de referencias a falsificaciones más o menos ingeniosas.

⁵⁹⁶ Chama, A. y Chekroun, A., “Réflexions sur l’histoire ancienne de la médecine du travail; contribution des médecins arabes et chinois”, en Eric Fierens *et al.* (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d’Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 1207-1213.

⁵⁹⁷ Foust, C. M., ““Good for their kind”, the adulteration of drugs and the U.S. act of 1848”, en Eric Fierens *et al.* (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d’Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 375-386.

maná de incienso, pero que es sencillo comprobar la autenticidad del ingrediente⁵⁹⁸, así pues, junto con el mercado de falsificaciones, van surgiendo nuevos modos de evitarlas, en una carrera por asegurar la calidad de los ingredientes usados. Autores como Plinio o Galeno muestran su preocupación por este tipo de fraudes, y por la creciente sofisticación de los mismos, que podía hacer que incluso los expertos en la detección de estos engaños fallasen. La complejidad de algunas de las recetas que podían encargarse a los comerciantes de drogas, que incluían muchos ingredientes en proporciones variables, no facilitaba tampoco el trabajo del médico⁵⁹⁹. Las formas de falsificación podían variar de un falsificador a otro, o de una región a otra⁶⁰⁰, lo que dificultaba aún más la detección. La preocupación de los médicos frente a este fenómeno era natural, cuando la curación del paciente y, por tanto, la reputación del médico, dependía de la honradez de estos comerciantes.

Aun así, en algunas ocasiones se considera que puede usarse el elemento falsificado o adulterado cuando resulta imposible encontrar el original, como en el caso del falso canelero de China (*Cassia angustifolia* Vahl.), citado por Dioscórides, que puede sustituir al original (*Cinnamomum aromaticum* Nees) en los medicamentos⁶⁰¹. Aunque en este caso no se explicita su comercio intencionadamente para hacerlo pasar por el original, es complicado pensar que se importara con otro fin, ya que, precisamente, su característica básica es su parecido con el original. Este autor nos habla también de ingredientes de uso ginecológico falsificados, como el pánace (*Opopanax hispidus*)⁶⁰² o los testículos de castor⁶⁰³, que podían dar al traste con un intento de aborto, provocar una intoxicación o empeorar una situación delicada cuando se usaba como expulsivo de un feto muerto.

En diversas fuentes (desde cartas privadas hasta referencias en las obras de Galeno) se menciona el estampillado o sellado de ciertos medicamentos, ya fuera sobre la misma sustancia, en el caso de ser sólida o una mezcla solidificada, o en el recipiente que la contuviera, pudiendo también añadirse a este en forma de etiquetas separadas. Estas marcas podían tener un cierto contenido religioso, pero servían también para

⁵⁹⁸ Dioscórides, *De Materia Medica*, 1, 68, 6.

⁵⁹⁹ Scarborough, J., *Roman medicine*, Londres y Southampton, 1969, pp. 130 y ss.

⁶⁰⁰ Por ejemplo Dioscórides (*De Materia Medica*, 2, 80) cita varias formas de falsificar el excremento de cocodrilo.

⁶⁰¹ Dioscórides, *De Materia Medica*, 1, 13, 2.

⁶⁰² Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 48.

⁶⁰³ Dioscórides, *De Materia Medica*, 2, 24.

asegurar la procedencia y calidad de la sustancia en caso de comerciar con ella, creando una especie de “marca” que los identificara, por lo que los sellos debían de ser fácilmente reconocibles⁶⁰⁴.

Algunas plantas son cultivadas específicamente para la fabricación de drogas, como las amapolas o el cáñamo, diferenciándose de las variedades usadas para otros fines, como la obtención de aceite o fibras. Eso indica un largo cultivo y una selección cuidadosa de las variedades que destacaran por ciertas cualidades, hasta llegar a crear plantas diferenciadas. A modo de ejemplo, aunque Dioscórides mencione la planta del cáñamo como una sola, sabemos que existían diversas variantes. Para obtener la sustancia activa en la variante usada para obtener droga se necesitaban, además, unas condiciones especiales de calidez, horas de luz y sexo de la planta. En cambio, la que era usada para obtener fibras vegetales era bastante más grande, necesitaba unas condiciones menos estrictas y los tallos eran diferentes⁶⁰⁵. El uso medicinal del cannabis en la Antigüedad es innegable, y apareció, por ejemplo, en la tumba de una mujer joven muerta de parto en Beit Shemesh (Israel). Su uso médico para aliviar el parto distócico es el mismo que le siguen dando en la actualidad las mujeres sudafricanas⁶⁰⁶, tanto por su acción sedante como oxitócica. En cambio, cuando Dioscórides habla de la adormidera menciona la existencia de variedades, incluyendo una específicamente hortense⁶⁰⁷. Plinio menciona también de un ingrediente, el *saccharon* o tabaschir, obtenido en Arabia o en la India, cuyo único uso es el medicinal⁶⁰⁸.

El cultivo específico para la obtención de drogas o sustancias medicinales puede ser claro en algunos casos como estos, pero se vuelve más complicado de distinguir cuando se trata de ingredientes usados también en la alimentación diaria o en la industria. Hay que tener en cuenta que la relación entre la dieta y la medicina era habitual en el ámbito greco-romano, no solo por parte de médicos que recomendaran seguir unas ciertas prescripciones alimentarias para evitar o curar ciertas enfermedades, sino también por parte de los expertos en cocina o los encargados de la provisión de

⁶⁰⁴ Marganne, M.-H., “Les médicaments estampillés dans le corpus galénique”, en Amelle Debru (ed.), *Galen on Pharmacology. Philosophy, history and medicine*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1997, pp. 153-174.

⁶⁰⁵ Zohary, D.; Hopf, M.; Weiss, E., *Domestication of Plants in the Old World*, Oxford, 2012, p. 107

⁶⁰⁶ Robinson, R., *El gran libro del cannabis: Guía completa de los usos medicinales, comerciales y ambientales de la planta más extraordinaria del mundo*, Rochester, 1999, p. 61.

⁶⁰⁷ Dioscórides, *De Materia Medica*, 4, 64.

⁶⁰⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XII, 18, 32.

alimentos en la casa, que podían considerar ciertas recetas como adecuadas para ciertas dolencias. Así, por ejemplo, en la obra de Marco Gavio Apicio, conocido sibarita y gastrónomo que vivió bajo el reinado de Tiberio, pueden encontrarse recetas medicinales⁶⁰⁹.

Ingredientes como la ruda, el perejil, el poleo, la granada o el apio estarían habitualmente en cualquier cocina, muchos de ellos, incluso en las más pobres. Ingredientes más caros, como el azafrán o la pimienta estarían al alcance de menos personas, pero no serían un elemento extraño al uso culinario. Otros elementos, como la mirra, conocido emenagogo y abortivo⁶¹⁰, eran usados también en perfumes, ceremonias... Todo ello hace complicado analizar el alcance de un comercio específico. Plinio comenta que algunas plantas, como el anís o el eneldo, se cultivan en los huertos tanto para uso culinario como medicinal, aunque otras, como el *sacopenium*, solo con la intención medicinal, aunque también puede ser cultivada con la intención de adulterar otros ingredientes⁶¹¹.

Aunque algún registro arqueológico permite intuir la acumulación de alguna de estas hierbas, probablemente no solo por parte del comerciante, sino también por las familias, que tendrían algunos suministros almacenados a modo de botiquín básico. Por ejemplo, en Egipto se han encontrado restos de plantas medicinales en basureros, como el excavado en Saqqara, probablemente provenientes de sustituir plantas estropeadas o secas por otras nuevas y frescas⁶¹². Pero, nuevamente, es complicado saber si se trata de un suministro puramente médico o de los restos de una cocina. Probablemente nunca se llegue a una conclusión segura y excluyente, ya que seguramente ambas opciones sean correctas y no incompatibles. Tampoco hay que olvidar que, pese a que muchos remedios fueran recetas profesionales, también habría mucha medicina popular, y que los “remedios de la abuela” se basan, precisamente, en el uso de elementos comunes y habituales en una casa o un jardín.

⁶⁰⁹ Lejavitser, A., “Algunas recetas médicas en el *De Re Coquinaria* de Apicio”, *Noua tellus*, 24 (1), 2006: 123-139. Aun así, en algunos casos, como en el de Platón, podía verse el arte de la cocina como contrapuesto al de la medicina, ya que el primero busca el placer y el segundo el beneficio corporal. Notario, F., *La democracia devorada: ideología, sociología, banquetes y alimentación en la Atenas del siglo IV a. C.*, Tesis doctoral dirigida por Domingo Plácido. Madrid, 2013, pp. 472 y ss.

⁶¹⁰ Dioscórides, *De Materia Medica*, 1, 64; Celso, *De Medicina*, V, 21, 3; Sorano, *Ginecología*, I, 19, 63 y 65; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIV, 97, 154; Galeno, *De los medicamentos simples*, VII, 12, 30.

⁶¹¹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIX, 52, 167.

⁶¹² Manniche, L., *An Ancient Egyptian Herbal*, Londres, 1989, p. 20.

3.3.- Anticonceptivos

La primera píldora anticonceptiva moderna, de carácter hormonal, llamada Endovid, se aprobó en Estados Unidos en mayo de 1960, muy efectiva aunque con muchos efectos secundarios, documentándose al menos seis muertes en los primeros años. En la década siguiente la fórmula se mejoró y una docena de grandes farmacéuticas habían comercializado productos similares en muchos de los países europeos. En poco tiempo una anticoncepción oral segura y efectiva se había convertido en algo consumido de forma regular por más de setenta millones de mujeres. Para la primera década del siglo XXI se calculaba que más del sesenta por ciento de las mujeres casadas o en una unión estable consumían anticonceptivos, aunque solo un diez por ciento eran anticonceptivos orales⁶¹³. Pero eso no quiere decir que antes de esa fecha no hubiera múltiples formas de reducir o eliminar la fertilidad, aunque menos seguras y efectivas.

En el mundo grecorromano no se dudó en ningún momento de que se podía controlar artificialmente la natalidad, y no solo por medio del infanticidio o del aborto, sino también evitando la concepción. Igualmente, se aspiraba a intervenir, evidentemente, en sentido contrario, intentando curar la esterilidad y favorecer la fecundidad, así como determinando si una mujer podía o no tener hijos y con qué frecuencia. Aunque no existiera una palabra exacta para denominar a los anticonceptivos en general, las perífrasis *ne concipiat, ut non concipiat* o *inhiebatur conceptio* usadas en muchas ocasiones, son lo suficientemente claras sobre la intención de las sustancias indicadas por los médicos⁶¹⁴.

Aunque la sociedad romana tuviera políticas fuertemente pronatalistas y la existencia de hijos asegurara la posición de la mujer en el matrimonio, como recuerda Angus McLaren, “*women gained status through motherhood, but what was often most important for previous generations was not so much the question of how many children were born as who bore them, when and why*”⁶¹⁵. Aecio comentaba ciertos remedios y

⁶¹³ Christin-Maitre, S., “History of oral contraceptive drugs and their use worldwide”, *Best Practice & Research Clinical Endocrinology & Metabolism*, 27, 2013: 3–12; Marks, L. V., *Sexual Chemistry. A history of the contraceptive pill*, New Haven y Londres, 2001, pp. 2 y ss.

⁶¹⁴ Salmon, P., *La limitation des naissances dans la société romaine*, Bruselas, 1999, pág. 29; “Contraception in the Roman Empire”, *Comparative Studies in Society and History*, 8 (1), 1965: 124–151.

⁶¹⁵ McLaren, A., *A History of Contraception. From Antiquity to the Present Day*, Oxford, 1990, pág. 8.

métodos abortivos tempranos para mujeres que hubieran “concebido por negligencia”⁶¹⁶. Todo ello indica que se tenía la idea de que una mujer (o una familia), siendo cuidadosa, podría controlar el número de concepciones que tendrían lugar en su vida. Además, se transmite la idea de que no todos los nacimientos, ni siquiera dentro del matrimonio, eran bien recibidos, haciéndose preciso controlar la fertilidad natural de la mujer.

El espaciamiento de los nacimientos resulta necesario para mantener la salud de la madre, para la que una maternidad excesiva resultaba fatídica en gran parte de los casos. No solo el riesgo de muerte directa en el embarazo o en el parto era altísima, sino que el exceso de embarazos podía agotarla y conducirla a una malnutrición y una anemia que le costaran la vida. No parece que los romanos ignoraran esto, y Plinio justificaba el uso de anticonceptivos en este tipo de casos⁶¹⁷. La mortalidad infantil, cuando los nacimientos están poco espaciados, es mucho más alta que cuando se da una frecuencia de nacimientos algo más dilatada en el tiempo. En esta mortalidad influyen tanto los factores biológicos como los culturales, ya que el infanticidio indirecto o directo es mucho más probable cuando existe una fertilidad excesiva. Así, en un estudio realizado en Guayaquil (Ecuador), en los casos de niños concebidos hasta dos meses después del último parto, la tasa de muerte antes del año era de casi el sesenta y dos por ciento, mientras que descendía al quince por ciento cuando los niños eran concebidos más de un año después del último parto⁶¹⁸.

Así mismo, algunos autores contemporáneos, como Hopkins o Salmon, consideran que el aborto o el infanticidio suponen una gran carga de ansiedad y tensión nerviosa para cualquier madre (además de los peligros del embarazo y el parto) por el hecho de suprimir a su propio hijo. Por ello, el empeño en evitar la concepción y evitar ese tipo de situaciones sería bastante sólido⁶¹⁹. No parece claro que la ansiedad en un aborto venga dada en su mayor parte por la idea de supresión de un hijo propio, sino de la misma situación del embarazo, por lo que el aborto exitoso podría suponer un alivio más que una carga emocional en numerosas ocasiones. Pero, en cualquiera de los casos, la anticoncepción evita una situación más desagradable emocionalmente y físicamente

⁶¹⁶ Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pág. 104; Aecio, *De re medica*, XVI, 18, *per negligentiam conceperit*.

⁶¹⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIX, 28, 85.

⁶¹⁸ Scrimshaw, S. C. M., “Infant Mortality and Behavior in the Regulation of Family Size”, *Population and Development Review*, 4 (3), 1978: 383-403.

⁶¹⁹ Salmon, P., *La limitation des naissances dans la société romaine*, Bruselas, 1999, pág. 28.

dolorosa.

Los métodos anticonceptivos podían presentarse en forma de medicamento oral o prácticas mecánicas y de higiene, y una buena parte aparecen en forma de pesarios impregnados en sustancias resinosas o con cierta toxicidad. La mayoría serían bastante efectivos, más por cambiar el pH vaginal que por el efecto de tapón. Aunque, en algunos casos, por su efecto podría ser incluso contraproducente, ya que el excremento de cocodrilo⁶²⁰, por ejemplo, tiene un pH de 7,9, que hace aumentar el pH vaginal, acercándolo al óptimo para la concepción, que se sitúa entre el 8,5 y el 9,5. Su uso puede provenir de una asociación del animal a Seth que, a su vez, se asocia a los abortos y a la esterilidad⁶²¹. Algunos autores contemporáneos han afirmado, medio en broma, medio en serio, que funcionaría desalentando cualquier tipo de relación sexual, pero puede ser que al causar una infección se creara un ambiente poco propicio para la concepción⁶²². También puede suceder que, realmente, se tratase de una receta para favorecer la concepción, ya que las prescripciones egipcias pueden ser confusas, pero también se atestigua el uso de excrementos para el control demográfico en varias fuentes grecorromanas, por lo que se haría menos probable esta opción⁶²³.

En algunos casos la efectividad está más allá de toda duda, como en el caso de los pesarios que contuviesen goma arábiga, sustancia extraída de la acacia, que es espermicida. Al entrar en contacto con un líquido, la goma arábiga produce ácido láctico, el cual, de hecho, ha sido la principal sustancia usada en productos y gelatinas espermicidas hasta la actualidad⁶²⁴.

La primera receta anticonceptiva conservada con este ingrediente puede encontrarse en el papiro Ebers, en el que se fabrica un pesario vegetal que debe ser impregnado con el jugo de la acacia, la planta *djaret* (de identificación confusa, para la que se ha propuesto el *Citrullus colocynthis*), dátiles y miel⁶²⁵.

⁶²⁰ Papiro Kahun, 21.

⁶²¹ Bullough, V. L. (ed.), *Encyclopedia of Birth Control*, Santa Barbara (California), 2011 s.v. Ancient Civilizations and Birth Control.

⁶²² Nunn, J. F., *Ancient Egyptian medicine*, Londres, 1996, pág. 196; Parra, J. M., *Vida amorosa en el Antiguo Egipto*, Madrid, 2001, pág. 99.

⁶²³ Dioscórides, *De Materia Medica*, 2, 80 recoge el de cabra como abortivo. Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 86 el de vaca como emenagogo y en *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32 el de cabra como emenagogo (con alhelí, por vía oral). Plinio, *Historia Natural*, XXX, 43, 123 comenta que el excremento de oca, por vía vaginal u oral, favorece el parto.

⁶²⁴ Major, R. H., *Storia della medicina*, Firenze, 1959, pp. 38.

⁶²⁵ Papiro Ebers, 783. Existe una buena traducción en francés de los principales papiros médicos

En las fuentes grecorromanas la mención del uso de la goma arábica no es clara. Los tratados hipocráticos mencionan una receta con acanto en caso de retrasarse la menstruación, si bien usa las hojas ingeridas, además de que la palabra usada puede hacer referencia a una planta espinosa en general y no solo a la acacia⁶²⁶, aunque menciona igualmente un “ungüento egipcio”, cuya composición no es conocida, también como emenagogo y ayuda al parto⁶²⁷. Sorano menciona de igual forma una goma entre los anticonceptivos, pero no tiene por qué ser goma arábica⁶²⁸, ya que se fabricaban gomas a partir de varias plantas, como algunas umbelíferas. Dioscórides y Galeno mencionan la acacia egipcia para problemas uterinos, aunque no específicamente como anticonceptivo ni abortivo⁶²⁹. Podría pensarse que una receta familiar en Egipto, territorio incorporado tanto por los griegos como por los romanos, debía ser, al menos, conocida en ciertos círculos médicos. Un papiro en Cocodrilópolis (Κροκοδείλων πόλις, la antigua Per Sobek), en el Fayum, de época helenística y escrito en demótico, recoge derivados de la acacia como anticonceptivos, por lo que este ingrediente debía tener un uso bastante común⁶³⁰. De hecho, el uso de la acacia y la coloquintida en Egipto para solucionar problemas ginecológicos o provocar la regla, es mencionado todavía en el siglo XVI por el viajero Prosper Alpin⁶³¹. Pero siempre queda la duda de la expansión real del uso de ciertas recetas, por muy efectivas que pudieran ser.

También apoyaría la teoría de una amplia difusión de esta receta el hecho de que la coloquintida de esta fórmula sí es claramente mencionada como abortiva en otras fuentes⁶³². Esta planta de la familia de las cucurbitáceas y que crece en ambientes desérticos o semidesérticos es bastante tóxica, pudiendo causar efectos tan indeseados

egipcios, editados por Thierry Bardinot, bajo el título de *Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique* (Lyon 1995).

⁶²⁶ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 87.

⁶²⁷ Hipócrates, *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32; *Enfermedades de las mujeres* I, 74.

⁶²⁸ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 62.

⁶²⁹ Dioscórides, *De Materia Medica*, 1, 101; Galeno, *De los medicamentos simples*, VI, 1, 17.

⁶³⁰ Legras, B., *Hommes et femmes d'Égypte (IV^o s.av.n.è – IV^o s.de.n.è.) Droit, Histoire, Anthropologie*, París, 2010, pp. 22 y ss.

⁶³¹ Alpin, P., *Plantes d'Égypte*, El Cairo, 1980, III, 13 y XIV, 314.

⁶³² Aunque hay autores que han propuesto lecturas alternativas para la coloquintida, como que el término se refiera al algarrobo. Por ello podría resultar complicado usar esta asociación como prueba de la difusión de las recetas, aunque parece evidente la necesidad de comercio de, al menos el ingrediente y de las instrucciones de un uso abortivo. Tanto Thierry Bardinot como John F. Nunn proponen como posible la identificación con la algarroba, frente a la tradicional con la coloquintida.

como hemorragias rectales agudas⁶³³. Dioscórides recoge estos posibles efectos secundarios bajo un eufemístico “sentar mal al estómago”, además de comentar sus efectos abortivos al aplicarse por vía vaginal en forma de bolas⁶³⁴. Oribasio también la recoge entre los medicamentos emenagogos, con la recomendación de que solo se suministre a mujeres robustas, por ser consciente de la alta toxicidad de la planta⁶³⁵. Así pues, a una receta anticonceptiva se puede unir una abortiva temprana, asegurando la eficacia de la misma.

Curiosamente, en la India, antigua y medieval, se recoge también, entre otras recetas con plantas locales más comunes, una receta anticonceptiva a base de raíz de coloquintida, que también se aplicaba tópicamente en los genitales⁶³⁶.

En todo caso, la pervivencia de métodos completamente ineficaces no debe resultar sorprendente, ya que, probablemente, se usarían varios procedimientos a la vez o sucesivamente. Aún hoy perduran creencias completamente absurdas sobre la anticoncepción que provocan embarazos no deseados que acaban luego en abortos, tempranos o tardíos. Pierre Salmon ya lo consideraba así, afirmando que “*il y a dans tout cela un curieux mélange de méthodes contraceptives efficaces et inefficaces. On peut supposer que, dans la majorité des cas, l’habitude d’essayer toutes les recettes des livres de médecine et de botanique a provoqué une baisse considérable de la fécondité dans la haute société romaine*”⁶³⁷.

Sorano es, quizá, el autor más claro al hablar de anticonceptivos⁶³⁸, los cuales considera mucho más seguros que un aborto o que el pasar por los peligros de un embarazo y un parto para luego deshacerse del bebé. Aunque algunos de los remedios usados para prevenir la concepción, ya fuera en forma de una poción bebida o un pesario con sustancias irritantes, puedan ser tan peligrosos y agresivos para la mujer como muchos de los abortivos, la imagen de violencia que se construye sobre el aborto y la destrucción del feto resulta mayor que la construida sobre la anticoncepción.

⁶³³ Javadzadeh, H. R.; Davoudi, A.; Davoudi, F.; Valizadegan, G.; Goodarzi, H.; Mahmoodi, S.; Ghane, M. R., Faraji, M. C., “*Citrullus colocynthis* as the Cause of Acute Rectorrhagia”, *Case Reports in Emergency Medicine*, 2013, disponible on line en <http://www.hindawi.com/journals/criem/2013/652192/> (17/04/2014).

⁶³⁴ Dioscórides, *De Materia Medica*, 4, 176.

⁶³⁵ Oribasio, *Elección de los tratamientos*, 138.

⁶³⁶ Dash, B. y Basu, R. N., “Methods for sterilization and contraception in Ancient India and Medieval India”, *Planning Commission*, 3 (1), 1968: 9-24.

⁶³⁷ Salmon, P., *Population et depopulation Dans l’Empire Romain*, Bruselas, 1974, pp. 61 y ss.

⁶³⁸ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 61 y ss.

La primera recomendación para evitar el embarazo no incluye medios farmacológicos ni de barrera, sino el abstenerse de relaciones sexuales en periodos fértiles. El problema era que, dada las ideas médicas sobre ese tema, que consideraban que el periodo más fértil es el posterior a la menstruación y el de menor fertilidad el anterior, el intento de planificación podía resultar muy contraproducente⁶³⁹. Pese a que la experiencia debería pesar en la identificación de los fallos en este tipo de ideas, la verdad es que las creencias erróneas sobre el ciclo reproductivo tienen una gran pervivencia y aún en la década de los años treinta del siglo XX continuaban los consejos equivocados sobre los periodos de máxima y mínima fertilidad⁶⁴⁰.

San Agustín, hablando de las costumbres de los maniqueos, critica el uso por parte de este grupo de dichas prácticas para evitar la generación. Consideran, tanto el autor como los maniqueos, que el periodo fértil es el inmediatamente posterior a la menstruación y no parece que la recomendación que se hace de la abstinencia periódica fuera algo extraño a la época, ni su uso ajeno al conocimiento popular⁶⁴¹. Ante la evidencia de la ineficacia de la abstención de relaciones en esos días, puede plantearse la duda sobre si dicho grupo recurría también a otros medios, ya fueran anticonceptivos o abortivos, para impedir el nacimiento de niños. Duda que, por otra parte, ya planteó el mismo Agustín, dejando claro la gradación de maldad que establece entre unos y otros actos.

La abstención de relaciones sexuales, periódica o total, es un método evidente de control de la natalidad, pero no puede calificarse realmente de “anticonceptivo”, al menos intencionado, en todos los casos. La irregularidad de las menstruaciones en la Antigüedad, igual que en países del Tercer Mundo hoy, las largas temporadas que podía pasar fuera el marido o las normas de templanza en cuanto a las relaciones dentro del matrimonio reducirían los encuentros sexuales, pero sin una intención consciente de reducir la natalidad. Lo mismo pasaría con las prácticas de algunas parejas cristianas de reducir las relaciones sexuales al mínimo o con las prohibiciones religiosas de acercarse

⁶³⁹ Como ya se ha visto más detalladamente en el capítulo referido a la concepción que se tenía del cuerpo femenino y su funcionamiento.

⁶⁴⁰ Laqueur, T., “Orgasm, Generation, and the Politics of Reproductive Biology”, *Representations*, 14, *The Making of the Modern Body: Sexuality and Society in the Nineteenth Century*, 1986: 1-41.

⁶⁴¹ Agustín, *De las costumbres de los maniqueos* 18, 65. Para un breve repaso a la controversia entre los maniqueos y Agustín por el asunto de la anticoncepción, puede consultarse Coyle, J. K., “Agustín, el maniqueísmo y la contracepción”, *Augustinus: revista trimestral publicada por los Padres Agustinos Recoletos*, 44 (172-175), 1999: 89-97; *Manichaeism and Its Legacy*, Leiden, 2009, pp. 283 y ss.

al altar en el caso de haber tenido sexo recientemente.

Aun así, cabe plantearse si el uso como objeto sexual de esclavas por parte del dueño, así como el recurso a prostitutas, que era legal e incluso probablemente habitual, en el caso de varones casados⁶⁴², no supone un sistema no consciente de protección de la esposa legítima. La ausencia de relaciones frecuentes, no consideradas demasiado saludables⁶⁴³, y de una maternidad excesiva, alejaba a la mujer de una de las principales causas de muerte femenina en el mundo antiguo.

Un caso especial en los métodos anticonceptivos era, quizá, el del uso de esclavos castrados por parte de mujeres, casadas o no, para evitar embarazos no deseados⁶⁴⁴. Aunque en Roma llegaría a explicitarse la prohibición de que una mujer mantuviera relaciones con su esclavo⁶⁴⁵, la misma prohibición denota la existencia de dichas prácticas. Otro caso especial y del que no puede saberse hasta qué punto resulta literario o era una práctica habitual, es el relatado por Macrobio y puesto en boca de Julia, la hija de Augusto. Ante la pregunta de cómo conseguía que los hijos fueran parecidos a Agripa, su esposo legítimo, pese a que cometía adulterio frecuentemente, Julia habría respondido que jamás aceptaba pasajeros sin estar la bodega llena⁶⁴⁶. El limitar las relaciones sexuales a periodos de embarazo podía resultar una argucia para ocultar los adulterios, pero difícilmente sería un método usual en parejas legalmente casadas o en solteras.

De todas maneras, y aunque se presuponga infértil una relación sexual, se recomendaban una serie de prácticas postcoitales para asegurar la eliminación del semen. Así el lavado vaginal, los movimientos bruscos, estornudar... se consideraban

⁶⁴² Suetonio, *Vida de los doce Césares, Augusto*, 71, comenta que la propia Livia le busca muchachas vírgenes a su esposo.

⁶⁴³ Como ya se ha visto en el capítulo sobre la concepción científica del cuerpo femenino y la reproducción, se consideraba que un exceso de relaciones podía humedecer en exceso la matriz, aunque la ausencia total de relaciones tampoco era considerada saludable y podía causar sofocaciones histéricas o locura.

⁶⁴⁴ Marcial, *Epigramas*, VI, 67; Juvenal, *Sátiras*, VI, 366 y ss.

⁶⁴⁵ *Código de Justiniano*, IX, 11, 1. Se considera crimen público, condenándose a la mujer a la pena de muerte, así como al esclavo, que sería quemado vivo. Los hijos, de existir, serían libres pero no podrían acceder a ninguna dignidad. En caso de que el esclavo no fuera suyo, una mujer podía mantener relaciones si el dueño lo permitía (en contubernio, se supone), de lo contrario, la mujer pasaba a convertirse en esclava. Los hijos eran considerados esclavos hasta que Adriano modificó la legislación para que fueran considerados libres, siguiendo la condición de la madre. *Instituciones de Goyo*, I, 84.

⁶⁴⁶ Macrobio, *Saturnales*, II, 5, 9.

anticonceptivos⁶⁴⁷. Hoy se sabe que las duchas vaginales, con más o menos presión o más o menos productos detergentes, son totalmente inútiles, y aún así se siguen usando⁶⁴⁸, pese a que se asocian a una mayor prevalencia de infecciones y problemas ginecológicos o sean un medio anticonceptivo ineficaz y que no protege de enfermedades de transmisión sexual⁶⁴⁹. Si todavía en el siglo XIX se recomendaban e incluso hoy se siguen usando, es natural que sonara completamente lógico en su momento. En algunos casos extraeuropeos, como muestra un estudio realizado en Shanghai⁶⁵⁰, los medios anticonceptivos post-coitales son increíblemente parecidos, con prácticas como los saltos, las duchas u orinar, pudiendo ser tanto prácticas heredadas de su propia cultura como influencias occidentales.

También las diferencias en las posturas adoptadas en el coito eran consideradas importantes a la hora de concebir o evitar la concepción. Así, las posturas más parecidas a las de los animales podían ser consideradas propicias (bajo el argumento de que los animales no tienen problemas para concebir) y los movimientos lascivos, como contrarios a la concepción, ya que se pensaba que impedirían al semen permanecer correctamente. La relación con las prostitutas es evidente, considerando que de este modo, conseguirían no concebir, y así lo considera Lucrecio, ya que se “*aparta el surco de la recta dirección del arado y desvía de su blanco el ímpetu del semen*”⁶⁵¹.

Sorano también recomienda contener la respiración y retirarse un poco al eyacular el hombre⁶⁵², algo similar al *coitus interruptus*, método que no suele mencionarse en las fuentes clásicas, salvo en menciones indirectas como esta o la de Lucrecio, que lo asocia a las prostitutas, que desviarían el semen para no quedarse preñadas. Aunque puede resultar complejo asociar automáticamente el *coitus interruptus* como tal al intento de que el semen no alcance mucha profundidad.

⁶⁴⁷ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 61; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 6, 42; Hipócrates, *Sobre la naturaleza del niño*, 13, 2...

⁶⁴⁸ Ferranti M., “From birth control to that ‘fresh feeling’: a historical perspective on feminine hygiene in medicine and media” *Women & Health*, 49 (8), 2009: 592-607.

⁶⁴⁹ Blythe, M. J.; Fortenberry, J. D.; Orr, D. P., “Douching behaviors reported by adolescent and young adult women at high risk for sexually transmitted infections”, *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 16 (2), 2003 :95-100.

⁶⁵⁰ Xu, J.; Cheng, L., “Awareness and usage of emergency contraception among teenagers seeking abortion: a Shanghai survey”, *European Journal of Obstetric, Gynecology and Reproduction Biology*, 141 (2), 2008: 143-6.

⁶⁵¹ Lucrecio, *De la naturaleza*, IV, 1260 y ss. *eicit enim sulcum recta regione uiaque uomeris atque locis auertit seminis ictum*.

⁶⁵² Sorano, *Ginecología*, I, 19, 61.

Algo parecido aparece en el Antiguo Testamento, cuando Onán⁶⁵³ rechaza tener hijos con la viuda de su hermano, descargando en tierra, actitud rechazada por Dios, pero más por desobedecer que por la actitud sexual en sí misma. Progresivamente, en la tradición cristiana el pecado del “onanismo” va pasando de definir el *coitus interruptus* a la masturbación. Pero ello no quiere decir que se castigue menos el *coitus interruptus* por perder el nombre, ya que, como otras formas de anticoncepción (pociones, sexo oral, sexo anal...), llegó a ser castigado más severamente que el asesinato⁶⁵⁴.

La ausencia de este método en las fuentes, prácticamente total, puede tener lecturas contradictorias. Por un lado, puede ser tan común y evidente que nadie se moleste en aconsejarlo o recordarlo como método anticonceptivo. Pero por otro, puede que un método que disminuyese el placer masculino no fuera considerado como el más apropiado o aconsejable, si se podía recurrir a otros. En todo caso, la pervivencia posterior es enorme, por lo que no puede afirmarse que no se recurriese a ello frecuentemente. De hecho, hay testimonios posteriores de confesores que recuerdan que prácticas como esa no suelen ser percibidas como pecaminosas por los fieles y la necesidad de preguntar constantemente por ellas⁶⁵⁵.

El sexo anal y oral pueden ser consideradas prácticas anticonceptivas también, aunque es difícil adscribirlos a un contexto de mera contención de la natalidad. Las connotaciones ideológicas de este tipo de prácticas parecen estar más asociados a la sexualidad por mero placer, o a una posición de superioridad, que a la anticoncepción.

Un caso particular es el uso de la prostitución masculina por parte de mujeres, limitándolo al *cunnilingus*⁶⁵⁶, lo que evitaría concepciones no deseadas. Este caso podría parecer poco probable si se tomara el discurso social y de género romano al pie de la letra, pero los testimonios epigráficos e iconográficos pompeyanos permiten ver como se aleja la práctica cotidiana de los estrictos constructos morales teóricos. Los anuncios de prostitución, tanto femenina como masculina, son públicos y notorios y, aunque la discreción pudiera ser un factor determinante, desde luego el secretismo no

⁶⁵³ Génesis, 38: 7-10.

⁶⁵⁴ Ranke-Heinemann, U., *Eunucos por el reino de los cielos. La Iglesia católica y la sexualidad*, Madrid, 1994, pp. 136 y ss.

⁶⁵⁵ Bruges, J. L.; Bedouelle, G.; Becqart, P., *La Iglesia y la sexualidad*, Madrid, 2007, pp. 148 y ss.

⁶⁵⁶ En algún caso parece haber prostitución pero no es explícita, y podrían ser grafitos insultantes como CIL IV, 2400. *Satur, noli cunnum lingere/ extra portam et intra portam; / rogat te Arpocras ut sibil ingas mentulam*. (la referencia a la “puerta” puede no ser geográfica sino hacer referencia al *cunnilingus* anteriormente mencionado). También CIL IV, 4995; CIL IV, 5267; CIL XIV, 5291.

podía ser demasiado grande. Un grafito pompeyano de un prostituto, de nombre *Maritimus*⁶⁵⁷, indica que se aceptan también vírgenes para los servicios de *cunnilingus*, suponiéndose la necesidad de un mayor cuidado para no causar daños que pudiesen delatar la maniobra.

En las termas suburbanas pompeyanas, por ejemplo, uno de los paneles muestra a una mujer recibiendo sexo oral⁶⁵⁸, junto a paneles con otras técnicas y posturas sexuales, sin que parezca que se le da un tratamiento diferente. Practique la prostitución ella o él, el caso es que la situación se presenta con cierta normalidad, más allá de lo que puedan referirnos de ella las fuentes morales.

Otros usan como insulto una práctica que, al poner en un lugar pasivo al hombre, resultaba humillante para el imaginario colectivo (más aún que la homosexualidad pasiva), pero cuya práctica parece haber sido más habitual de lo que pueda creerse⁶⁵⁹. Tanto Marcial como Ausonio mencionan repetidamente la existencia de este tipo de prácticas, no siempre asociadas a la anticoncepción y, desde luego, nunca con una connotación positiva⁶⁶⁰.

Hay que tener en cuenta que, en sociedades en las que el beber con una persona resulta altamente simbólico, el practicante de *cunnilingus* estaba claramente contaminado y se convertía en un ser repugnante e impuro⁶⁶¹. Aunque en el caso del banquete griego el discurso construido en torno al consumo de alimento y vino en un simposio resultara mucho más fuerte, el banquete romano tendría connotaciones similares.

Otra de las prácticas claramente anticonceptivas, encaminada a espaciar los nacimientos, y que está ausente en las fuentes es la lactancia prolongada. La prolactina, que estimula la producción de leche, también estimula la producción de dopamina, que inhibe el ciclo ovárico, por lo que se produce una amenorrea posparto y una bajada de fertilidad mientras dure la lactancia, aunque se puedan producir menstruaciones⁶⁶². Esta

⁶⁵⁷ CIL IV, 8940. *Maritimus/ cunnus linget assibus IIII/ virgines am/mittit*.

⁶⁵⁸ Varone, A., *Erotik in Pompeji*, Roma, 2010, Lam. 25 y 28.

⁶⁵⁹ CIL IV, 8898. *Tiopilus, canis, /cunnum lingere noli/ puellis in muro*. También CIL IV, 1331, en que se usa la segunda persona, en una interpelación directa.

⁶⁶⁰ Martos, J. F.; Salcedo, M. C., “Sobre el *cunnilingus* en la antigüedad clásica según F. K. Forberg: anticipo de una edición española del manual de erotología clásica (*De figuris Veneris*)”, *Myrtia: Revista de filología clásica*, 17, 2002: 337-392.

⁶⁶¹ Davidson, J., *Courtesans and fishcakes. The consuming passions of classical Athens*, Londres, 1997, pp. 49 y ss.

⁶⁶² Peláez, F.; Sánchez Rodríguez, S. y Gil, C., “Supresión de la reproducción en los primates”, en

adaptación resulta muy útil para la hembra de cualquier mamífero, que evita quedarse preñada mientras está realizando el trabajo de cuidar una cría. El esfuerzo que supone la producción de leche y la modificación del metabolismo tras el parto pueden influir también en alargar o acortar la amenorrea, y así, mientras la media de meses que transcurren hasta la primera menstruación tras el parto es de seis en los países desarrollados, en los países del Tercer Mundo puede prolongarse más de dieciocho⁶⁶³.

De las noticias en las fuentes se deduce que el fenómeno de la amenorrea posparto era conocido en la Antigüedad y puede pensarse que se prolongaba la lactancia en algunas ocasiones no solo por suponer una boca menos que alimentar, sino por una intención consciente de espaciar los nacimientos. Aun así, la lactancia prolongada no es mencionada directamente como un método anticonceptivo, y solo puede intuirse este uso por menciones indirectas, algunas de las cuales no pertenecen al ámbito grecorromano. Hay estudios químicos que permiten conocer la dieta que llevaba un determinado individuo cuyos restos se hayan encontrado, como el análisis de la cantidad de estroncio (que se reduce según se sube en la cadena trófica), o el estudio de los isótopos del carbono y el nitrógeno en el colágeno. Dichos análisis permiten conocer la edad de destete, pero no siempre resultan fáciles de realizar y son más bien escasos, por lo que resulta complicado sacar conclusiones aún⁶⁶⁴.

La teoría más común para explicar esta ausencia de menstruación mientras se amamantaba al bebé era la de un exceso de humedad, que normalmente sería eliminada por la menstruación, y que pasaba a centrarse en la producción de leche⁶⁶⁵. Galeno atribuye a la falta de calor en la mujer que haya un sobrante, que solo puede ir a la menstruación, a la alimentación del embrión o a la leche, pero considera incompatibles unas con otras⁶⁶⁶. En el texto egipcio de *La sabiduría de Ani*, se menciona como normal

Fernando Colmenares (ed.), *Etología, psicología comparada y comportamiento animal*, Madrid, 1996, pp. 315-339.

⁶⁶³ Lunn, P. G., “Breast-feeding practices and other metabolic loads affecting human reproduction”, en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 195-216; Ulijaszek, S. J. y. Strickland, S. S., *Nutritional anthropology: prospects and perspectives*, Londres, 1993, pp. 47 y ss.

⁶⁶⁴ Polet, C. y Orban, R., “Análisis químico y regímenes alimenticios”, en Esther Rebato, Charles Susanne y Brunetto Chiarelli (eds.), *Para comprender la Antropología biológica. Evolución y biología humana*, Estella, 2005, pp. 155-159; Ramos, G., “Estudio de la dieta infantil : aplicación del análisis químico de esmalte y dentina en una población histórica”, *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia*, 5 (1), 2011: 508-515.

⁶⁶⁵ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 73.

⁶⁶⁶ Galeno, *Del uso de las partes*, XIV, 6, 162-163; XIV, 8, 177.

el amamantamiento durante tres años⁶⁶⁷, que no consideran raro ninguno de los autores grecorromanos que tratan sobre las costumbres egipcias, y que no parece ser un consejo médico o social encaminado a una mejor crianza del niño.

No parece que sea una práctica que se realice de forma generalizada, ni por las familias de todos los status, ya que es conocida la tendencia a usar nodrizas entre las familias más acomodadas romanas, tanto por comodidad como por una cuestión estética⁶⁶⁸. Pero sí debía ser más habitual entre familias más tradicionales o menos acomodadas. Lo problemático viene a la hora de determinar cuánto había de intencionado en este alargamiento de la lactancia y cuánto de anticoncepción indirecta que, si bien deseada, no se explicitaba en un discurso consciente. Mucho se ha estudiado respecto al infanticidio indirecto⁶⁶⁹, en el que las prácticas encaminadas a provocar la muerte del infante no son explicitadas como tales ni, realmente, llegan a aflorar conscientemente, sino que la familia se autoconviene de estar cuidando apropiadamente al bebé. Ahora bien, que pueda existir el mismo mecanismo para prácticas anticonceptivas es un asunto todavía sin estudiar.

En todo caso, la lactancia prolongada, como recuerdan Marvin Harris y Eric B. Ross, tiene sus problemas como método único de espaciamiento de los nacimientos, ya que no puede mantenerse si la madre no está bien alimentada, puede provocar

⁶⁶⁷ Legras, B., *Hommes et femmes d'Égypte (IV^e s.av.n.è – IV^e s.de.n.è.) Droit, Histoire, Anthropologie*. París, 2010, pág. 20; pág. 196; Parra, J. M., *Vida amorosa en el Antiguo Egipto*, Madrid, 2001, pp. 98 y ss.

⁶⁶⁸ Aulo Gelio, *Noches áticas* XII, I, 5, Asociado también a la mujer que aborta por razones estéticas. Dixon, S., *The Roman Mother*, Londres y Sydney, 1988, pp. 18 y ss. La autora recoge que probablemente incluso los esclavos serían criados por nodrizas (lo que permitiría a la madre seguir trabajando). La idoneidad de tener a un niño bajo el cuidado de una esclava era discutido en ocasiones como en Tácito, *Diálogo de los oradores*, 29; Quintiliano, *Instituciones oratorias*, I, 1, 2; y, en todo caso, se recomienda una cuidadosa elección, como en el caso de Sorano (*Ginecología*, II, 18). Para más información, entre otros, Bradley, K. R., “Wetnursing at Rome: A Study in Social Relations”, en Beryl Rawson (ed.), *The Family in Ancient Rome: New Perspectives*, Londres y Sydney, 1986, pp. 201-229; “The Nurse and the Child at Rome: Duty, Affect and Socialisation”, *Thamyris*, 1, 1994: 137-156; McWilliam, J., “The socialization of roman children”, en Judith Evans Grubbs, Tim Parkin y Roslynne Bell (eds.), *The Oxford Handbook of Childhood and Education in the Classical World*, Oxford, 2013, pp. 264-285; Mangas, J., “Promoción social y oficio de las nodrizas”, en María Mar Myro, Juan Miguel Casillas, Jaime Alvar y Domingo Plácido (eds.), *Las edades de la dependencia en la Antigüedad*, Madrid, 2000, pp. 223-238.

⁶⁶⁹ Badinter, E., *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal, siglos XVII al XX*, Barcelona, 1991, pp. 56 y ss; Harris, M. y Ross, E. B., *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*, Madrid, 1991 pp.37 y ss. También se menciona la posibilidad de aborto indirecto, por un descuido en la alimentación de la futura madre, mayor carga de trabajo, etc.

problemas de salud al bebé por la falta de hierro de la leche materna o por la posible necesidad de trabajar de la madre que es obstaculizada por una lactancia frecuente⁶⁷⁰.

Además, el embarazo y la lactancia prolongada, cuando la alimentación no es del todo correcta, aumentan la pérdida de densidad ósea en las mujeres y aumenta el riesgo de anemia (a lo que parece contribuir también un estilo de vida sedentario, así como la dieta inadecuada), lo que puede provocar problemas graves de salud, aunque sería cuestionable hasta qué punto podían asociarse esos problemas al agotamiento que se percibe por una maternidad excesiva. En pueblos con dietas con un alto grado de aporte de proteínas no parece que la lactancia prolongada suponga un problema⁶⁷¹.

A todo ello hay que unir el inconveniente de que no siempre resulta una medida del todo efectiva. Es curioso que, pese a la importancia que parece tener, y la que le dan autores como Marvin Harris, otros autores, como Riddle⁶⁷², la ignoren a la hora de enumerar las prácticas encaminadas al control de la fertilidad.

Hay también medios mágicos que parecen haber sido muy usados. Los más “evidentemente” mágicos suelen ser descartados por las fuentes médicas como inútiles, pero hay que tener en cuenta que la línea que separaría la magia de la medicina podía ser muy fina. Entre llevar una planta como amuleto o ingerirla, entre una poción mágica y un medicamento o entre un pesario y un colgante mágico, la diferencia podía ser escasa. Más aún cuando no se comprendían los medios de actuación de las diversas sustancias. No es preciso irse muy lejos para comprobar como muchos amuletos actuales y productos milagro pasan por científicos (pulseras magnéticas y energéticas, productos homeopáticos, talismanes, productos de cristaloterapia, flores de Bach, imanes milagrosos...), y son vendidos como tales, ya sea por charlatanes o por gente

⁶⁷⁰ Harris, M. y Ross, E. B., *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*, Madrid, 1991, p.17- 44; Harris, M., *Introducción a la Antropología General*, Madrid, 2003, pág. 45. La falta de hierro de la leche materna, por muy equilibrada que sea la alimentación de esta, provoca anemia en los bebés si la lactancia se prolonga más allá de los seis meses sin ningún tipo de alimentación complementaria. Antes de este periodo la leche materna parece prevenir la incidencia de la anemia en los bebés, además de ser beneficiosa para el desarrollo del sistema inmune de los mismos.

⁶⁷¹ Weaver, D., “Osteoporosis in the bioarchaeology of women”, en Anne L. Grauer y Patricia Stuart-Macadam (eds.), *Sex and gender in palopathological perspective*, Cambridge, 1998, pp. 27-44; Stuart-Macadam, P., “Iron deficiency anemia: exploring the difference”, en Anne L. Grauer y Patricia Stuart-Macadam (eds.), *Sex and gender in palopathological perspective*, Cambridge, 1998, pp. 45-63.

⁶⁷² Riddle, J. M., *Contraception and Abortion from the Ancient World to the Renaissance*, Cambridge, Massachusetts, 1992. Dedicó una introducción general en las páginas 2-14 en que menciona factores de control de la natalidad como la edad de matrimonio, la abstinencia (periódica o no), el sexo anal u oral, el aborto, el infanticidio e incluso los condones, pero no el alargamiento de la lactancia.

que realmente cree en sus propiedades. Si bien el efecto placebo puede ser muy efectivo en el tratamiento de ciertas enfermedades, en el caso de la anticoncepción puede ser incluso contraproducente, ya que el estrés, la ansiedad o la depresión, que funcionan como anticonceptivos y abortivos bastante poderosos⁶⁷³, pueden ser eliminados, y con los mismos, sus efectos.

Algunos ingredientes se repiten en las fórmulas mágicas y en recetas médicas, como ingredientes utilizados más “científicamente”. Una buena muestra de ello son los garbanzos (*Cicer arietinum*), que son usados como anticonceptivo en los papiros mágicos⁶⁷⁴, pero también pueden encontrarse en Dioscórides como emenagogos, diuréticos y abortivos⁶⁷⁵, propiedades que, evidentemente, no tienen. Plinio también recoge estas propiedades para el garbanzo silvestre⁶⁷⁶. Ibn Wafid, cuando habla de los garbanzos, afirma que Galeno creía que eran diuréticos y emenagogos y que Al-Tabari los consideraba afrodisiacos⁶⁷⁷, quizá relacionada esta última propiedad con las anteriormente descritas. Se ha documentado también su uso como emenago en ciertas zonas de la India⁶⁷⁸.

La extensión de la idea de que los garbanzos pueden resultar anticonceptivos resulta sumamente desconcertante. Los garbanzos han formado parte de la dieta habitual en Europa durante mucho tiempo, gracias a su gran aporte nutricional, y se consumían bastante en el mundo romano. Un posible factor en esta vinculación podría ser la confusión de los garbanzos con las almortas (*Lathyrus sativus*), muy tóxicas y que causan una enfermedad llamada latiriosis. También puede que se asociaran a los altramuces (*Lupinus albus*) u otras plantas de la familia que, aunque sean menos tóxicos, pueden ser infectados también por un hongo (*Diaporthe toxica* o *Phomopsis leptostromiformis*) y causar lupinosis⁶⁷⁹.

⁶⁷³ Waser, S. K. y Barash, D. P., “Reproductive Suppression among Female Mammals: implications for biomedicine and sexual selection theory”, *Quarterly Review of Biology*, 58 (4), 1983: 513 – 538.

⁶⁷⁴ Papiro 1 de la Biblioteca de la Universidad de Oslo= PGM XXXVI

⁶⁷⁵ Dioscórides, *De Materia Medica*, 2, 104.

⁶⁷⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXII, 72, 149.

⁶⁷⁷ Ibn Wāfid, *Libro de los medicamentos simples*, 78.

⁶⁷⁸ Kumar, D.; Kumar, A. y Prakash, O., “Potential antifertility agents from plants: A comprehensive review”, *Journal of Ethnopharmacology*, 140, 2012: 1– 32. En algunos foros de Internet, sobre todo los encaminados al público femenino, aún se puede encontrar el uso de los garbanzos como emenagogos o, incluso, como prueba de embarazo si no hace bajar la menstruación.

⁶⁷⁹ Seymour, M., “Lupinosis”. en Peter White, Bob French y Amelia McLarty (eds.), *Producing lupins*, South Perth, 2008, pp. 155-160, disponible on line en http://archive.agric.wa.gov.au/OBJTWR/imported_assets/content/fcp/lp/lup/lupins/Lupinbulletinch13.

Estas plantas normalmente eran usadas como forraje para el ganado, pero solían servir como alimento de emergencia en los casos de escasez alimentaria⁶⁸⁰. Estos periodos, en el mundo preindustrial, eran bastante frecuentes, aunque no lo fueran tanto las grandes hambrunas⁶⁸¹. No hay que olvidar que, aunque el aceite, el vino y los cereales han acaparado la atención de los estudiosos de la alimentación en el mundo antiguo, las legumbres jugaron un papel importante, y no están en absoluto ausentes en las fuentes. Tampoco lo está la documentación de algunas dolencias por su consumo excesivo, aunque la asociación no estuviera completamente establecida⁶⁸².

La combinación de estrés, mala alimentación y consumo de plantas tóxicas podría aumentar en gran medida el número de abortos, quedando una asociación en el imaginario colectivo que se extendería a otras leguminosas. Pese a que formalmente se distinguiera entre unos y otros, la confusión entre plantas o la asociación de unas a otras no era infrecuente, como se ha visto al principio del capítulo. La mención de Plinio sobre que son los garbanzos silvestres, y no los cultivados, los que tienen estas propiedades sería una evidencia a favor de esta teoría.

Esta misma combinación de superstición y medicina se da con los ingredientes relacionados con animales estériles, siendo especialmente usado el mulo, animal doméstico estéril por excelencia. Los ingredientes a base de partes de mulo están presentes también en los papiros mágicos griegos⁶⁸³, y Sorano advierte especialmente contra los amuletos fabricados con la cera de los oídos o los úteros de estos animales⁶⁸⁴, lo que da una idea de lo extendidos que podían llegar a estar. Teofrasto, en cambio, en una receta anticonceptiva que incluye el helecho de la India (*ceterach officinarum*),

[pdf](#) (5/12/2014).

⁶⁸⁰ Flint-Hamilton, K. B., “Legumes in Ancient Greece and Rome: Food, Medicine, or Poison?”, *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 68 (3), 1999: 371-385.

⁶⁸¹ Garnsey, P., *Famine and food supply in the Graeco-Roman world: responses to risk and crisis*, Cambridge, 1989, pp. 11 y ss. Se calcula que, por ejemplo, en el Ática había, de forma natural, malas cosechas de trigo uno de cada cuatro años y de cebada uno de cada década, o que en Samos aproximadamente la mitad de los años había una mala cosecha de alguno de los cultivos básicos. A ello habría que añadirle las pérdidas causadas por las guerras, la piratería, la especulación o la corrupción.

⁶⁸² Notario, F., *La democracia devorada: ideología, sociología, banquetes y alimentación en la Atenas del siglo IV a. C.*, Tesis doctoral dirigida por Domingo Plácido, Madrid, 2013, pp. 156 y ss.

⁶⁸³ *Papiro Griego 323 de la Biblioteca Nacional de Viena*= PGM LXIII; *Papiro 1 de la Biblioteca de la Universidad de Oslo*= PGM XXXVI.

⁶⁸⁴ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 63

recomienda mezclarlo con piel y ralladuras de casco de mulo ⁶⁸⁵. Así mismo Dioscórides, que recomienda mezclar el álamo blanco con riñón de mulo para que sea esterilizante ⁶⁸⁶. Por el mecanismo mágico contrario, una mujer podría ser obligada a intentar concebir mediante los pelos de la cola de un mulo hembra, si estos se obtienen cuando está siendo montada ⁶⁸⁷.

Incluso Ibn Wafid, ya en época medieval, refiere el uso de partes del mulo en recetas anticonceptivas, como en el mencionado caso del álamo blanco, recogiendo la noticia de Dioscórides (aunque lo considera abortivo y no anticonceptivo) ⁶⁸⁸, o en el de una planta no bien identificada que podría ser el helecho de la India citado por Teofrasto o la doradilla de Dioscórides ⁶⁸⁹. Otros remedios anticonceptivos del Oriente Próximo medieval incluían la orina o los excrementos de mulo, en ocasiones mezclados con miel, aunque también otros que parecen más eficaces, como la ruda, la pimienta o la mirra ⁶⁹⁰.

En el mundo cristiano también pervive esta idea de que el contacto con un animal estéril puede volver estéril a una mujer, como menciona *De mirabilis mundi et de quibusdam efectibus causatis a quibusdam animalibus*, obra atribuida a Alberto el Grande ⁶⁹¹. También el médico milanés Magninus, en torno al 1330 recoge el uso de la matriz de un mulo hembra como anticonceptivo ⁶⁹². Las pervivencias de ideas mágicas racionalizadas en forma de medicina añeja son fuertes y pasan a formar parte del imaginario colectivo sin que se perciba una contradicción con el resto de ideas religiosas.

Plinio menciona numerosos amuletos relacionados con la fertilidad (tanto para aumentarla como para reducirla) y los partos, así como con un efecto afrodisíaco o anafrodisíaco ⁶⁹³. A veces son consignados con un uso tanto mágico como médico, como

⁶⁸⁵ Teofrasto, *Historia de las plantas*, IX, 18, 7.

⁶⁸⁶ Dioscórides, *De Materia Medica*, 1, 81.

⁶⁸⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXX, 49, 143

⁶⁸⁸ Ibn Wāfid, *Libro de los medicamentos simples*, 31.

⁶⁸⁹ Teofrasto, *Historia de las plantas*, IX, 18, 7; Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 134.

⁶⁹⁰ Bacsu, C., "The history of oral contraception", en William A. Whitelaw (ed.), *Proceedings of the 11th Annual History of Medicine Day*, Calgari, 2002, pp. 133-138.

⁶⁹¹ Bologne, J. C., *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen- Age*, París, 1988, pp. 92 y ss.

⁶⁹² Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chretienne?*, París, 1969, pp. 268 y ss.

⁶⁹³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 29 114; XXVIII, 77, 246; XXVIII, 80, 261-262; XXX, 43, 123-128; XXX, 44, 129; XXX, 49 141-143; XXXIII, 50, 139; XXXVI, 39, 151...

en el caso del *anagyros*⁶⁹⁴, planta identificada con la *Anagyris foetida*, que es usada como amuleto en el parto, pero bebida para un uso emenagogo. A veces cita la fuente, e incluso la duración del efecto, como en el caso de la *phalangi*, una araña a la que había que destripar, encontrar unos “gusanos” y guardarlos en una piel de ciervo, pero cuya duración sería de tan solo un año.⁶⁹⁵ Plinio habría recogido este dato de los *Comentarii* de un tal *Caecilius* y justifica su aparición en la obra excusándose con que debe ser usado solo por mujeres demasiado prolíficas, que necesiten un descanso entre maternidad y maternidad.⁶⁹⁶

En algunos casos parece que pudo haber un intento de racionalizar ciertas prácticas mágicas, aunque siempre nos quedará la duda de la dualidad de un camino que puede llevar a racionalizar lo irracional o a “irracionalizar” lo racional. Un papiro griego mágico considera, por ejemplo, que los ingredientes extraños de ciertas recetas responden a un intento de ocultar por parte de los profesionales de la magia y de la medicina los ingredientes activos reales⁶⁹⁷. Así pues, el “semen de Hermes” sería eneldo, o la “sangre de los costados de Ares”, manzanilla. Aunque en algunos casos la sustitución no parezca mucho más racional que el ingrediente original, salvo en la facilidad de obtención, como sucede al sustituir el semen de león por el humano y, en otros casos, se consideran simbólicos ingredientes de cuyo uso sí tenemos constancia, como el excremento de cocodrilo, que llegó a venderse (y falsificarse) en Roma habitualmente⁶⁹⁸.

En otros casos resulta complicado llegar a discernir cuánto hay de mágico y cuánto de racional en ciertas prácticas. Las especificaciones para recoger ciertos ingredientes en momentos muy concretos o de formas muy concretas tienen una base claramente mágica, como en el caso de la mandrágora⁶⁹⁹, pero en algunos casos la cosa parece complicarse. Los médicos afirman en ocasiones la necesidad de recoger ciertos ingredientes en épocas muy concretas, ya que puede afectar a las propiedades de la sustancia, como también lo podía hacer el tiempo de preparación o el área geográfica

⁶⁹⁴ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVII, 13, 30.

⁶⁹⁵ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIX, 28, 85.

⁶⁹⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIX, 28, 85.

⁶⁹⁷ PGM, XII, 401-44.

⁶⁹⁸ Galeno (*De los medicamentos simples*, X, 1, 29) menciona su uso por parte de las mujeres, pero como cosmético, entre otros usos médicos.

⁶⁹⁹ Stewart, A., *Wicked Plants. The A-Z of plants that kill, maim, intoxicate and otherwise offend*, Londres, 2010, pp. 105 y ss.

donde hubiera crecido la planta⁷⁰⁰. Por ello, algunas prescripciones pueden llegar a ser ambiguas, como las realizadas por Apicio sobre las ortigas, que deberían ser recogidas cuando el sol estuviera en Aries para resultar medicinales⁷⁰¹.

También a ciertas aguas se les reconoce el poder de afectar a la fertilidad. Plinio informa de fuentes de aguas que hacen fértiles a las personas, como las fuentes Tespia o Linus, o el río Elatum (Arcadia), y también de otros ríos que causan esterilidad, como el río Afrodisio⁷⁰². Séneca también avala estas noticias, afirmando que existen diferentes tipos de agua que, por tanto, tendrán distintas propiedades, desde ser letales hasta conceder la fertilidad⁷⁰³. La del Nilo, por ejemplo, harían fértiles a las mujeres, convirtiéndose esta idea en un tópico⁷⁰⁴ vinculado al de la feracidad de las tierras egipcias. Séneca recoge tanto esta idea como la de que existen en Licia unas aguas que protegen de los abortos, aunque no le da demasiado crédito⁷⁰⁵.

Los métodos farmacológicos parecen ser más fiables que los anteriormente descritos. No sólo la goma arábiga puede funcionar como espermicida, sino que hay plantas y sustancias que pueden reducir la fertilidad⁷⁰⁶.

Los autores médicos coinciden bastante en torno a unos cuantos ingredientes que funcionan como emenagogos, anticonceptivos o abortivos tempranos, aunque pueden diferir, precisamente, en la consideración de su utilidad para un momento u otro. Es el

⁷⁰⁰ Van der Eijk, P., "Galen's use of the concept of 'qualified experience' in his dietetic and pharmacological works", en Amelle Debru (ed.), *Galen on Pharmacology. Philosophy, history and medicine*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1997, pp. 35-57.

⁷⁰¹ Lejavitze, A., "Algunas recetas médicas en el *De Re Coquinaria* de Apicio", *Noua tellus*, 24 (1), 2006: 123-139; Apicio, *Sobre materia de cocina*, III, 17.

⁷⁰² Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXI, 7, 10

⁷⁰³ Séneca, *Cuestiones Naturales*, III. 2, 2

⁷⁰⁴ También en Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 3, 33; Estrabón, *Geografía*, XV, 1, 22; Aristóteles. En general, las referencias a la fertilidad egipcia son un *topos* de la literatura antigua, tanto de la tierra como de sus mujeres, especificando la acción del Nilo solo en algunas ocasiones. Aristóteles, *Historia de los animales*, 584-585; Legras, B., *Hommes et femmes d'Égypte (IV^o s.av.n.è – IV^o s.de.n.è.) Droit, Histoire, Anthropologie*, París, 2010, pp. 17 y ss.

⁷⁰⁵ Séneca, *Cuestiones Naturales*, III. 25, 11

⁷⁰⁶ Riddle, J. M., "Oral Contraceptives and Early-term abortifacients during Classical Antiquity and the Middle Ages", *Past and Present*, 132 (1), 1991: 3-32. Una reciente revisión sobre los estudios realizados acerca de los remedios herbales, sus principios activos y su posible uso en el control demográfico podemos encontrarla en Unny, R.; Chauhan, A. K.; Joshi, Y. C.; Dobhal, M. P.; Gupta, R. S., "A review on potentiality of medicinal plants as the source of new contraceptive principles", *Phytomedicin*, 10 (2-3), 2003: 233-260, disponible on line en <http://www.thefreelibrary.com/A+review+on+potentiality+of+medicinal+plants+as+the+source+of+n+ew...-a0102677174>

caso, por ejemplo, del uso de ciertos escarabajos relativamente tóxicos. En los papiros médicos ya aparece el escarabajo llamado *hekoun* (un coleóptero probablemente) como parte de una receta para expulsar lo que se encuentra en el vientre⁷⁰⁷, asociándose en esta ocasión a una ayuda al parto, un expulsivo o un abortivo. Dioscórides menciona como emenagogo el escarabajo “*hincha vacas*” (*bouprestes*)⁷⁰⁸, e Hipócrates recomienda el uso de dos escarabajos como emenagogos y expulsivos, además de otros usos ginecológicos, el ya mencionado de buey o *bupreste*⁷⁰⁹ y el trigüero o cantárida⁷¹⁰. Estos últimos, que poseen una toxina, la cantaridina, que provoca irritación y erupciones, parecen ser los más recurrentes. No en vano se previene contra un uso excesivo o en pacientes débiles, ya que podían resultar mortales en estos casos⁷¹¹.

Otro elemento que se repite es el apio, que contiene apiol, una sustancia abortiva y muy tóxica⁷¹². Aparece en los papiros médicos egipcios como anticonceptivo⁷¹³, también recomendado para problemas uterinos más genéricos⁷¹⁴ y como diurético⁷¹⁵.

⁷⁰⁷ *Papiro Ebers*, 807

⁷⁰⁸ Dioscórides, *De Materia Medica*, II, 61, 1.

⁷⁰⁹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 74, 78.

⁷¹⁰ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 74, 78, 84, 91; *Enfermedades de las mujeres* II, 135, 206; *Sobre la superfetación*, 33; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 18, 32, 109

⁷¹¹ Dioscórides (*De Materia Medica*, 2, 76; 2, 70, 3) recomienda la ingesta de suero o grasa de cabra para contrarrestar los efectos nocivos de la ingesta o aplicación de cantáridas. Su venta estaba regulada, pudiendo ser penada la venta imprudente, *Digesto*, XLVIII, 8, 3, 2. Su uso ha sido continuado, y, por ejemplo, en un diccionario médico decimonónico sigue usándose como sustancia irritante y expulsiva (para disolver cálculos, entre otras cosas), pero advirtiendo de su peligro para sujetos que no estuvieran en buena forma física, Ballano, A., *Diccionario de Medicina y Cirugía*, Madrid, 1806, s.v. “Cantáridas”.

⁷¹² En el s. XX seguía siendo una sustancia reputada como abortivo, pese a los peligros que conllevaba su ingesta, causando numerosas muertes de mujeres en abortos clandestinos. Quinn, L. J.; Harris, C.; Joron, G. E., “Apiol Poisoning”, *Canadian Medical Association Journal*, 78 (8), 1958: 635–636; Shorter, E., *Women's Bodies: A Social History of Women's Encounter with Health, Ill-Health, and Medicine*, New Brunswick (U.S.A.), 1997, pp. 213 y ss.

⁷¹³ *Papiro Berlín*, 192. Aunque la traducción es discutida, y se propone entenderla como anticonceptiva tanto como favorecedora de la concepción. Puede que no sean incompatibles ambas versiones. Legras, B., *Hommes et femmes d'Égypte (IV^o s.av.n.è – IV^o s.de.n.è.) Droit, Histoire, Anthropologie*, París, 2010, pp. 21 y ss.

⁷¹⁴ *Papiro Ebers*, 822. Es posible que pudiera ser usado en partos distócicos, pero resulta solo una hipótesis imposible de comprobar, ya que, curiosamente, en los papiros médicos egipcios se omite el momento del parto. Pese a que se tratan temas ginecológicos, anticonceptivos, de fertilidad o enfermedades de los neonatos, la información sobre el momento mismo del parto nos viene dada por papiros mágicos o por representaciones en los *mamisi*, no en textos propiamente médicos. Töpfer, S., “The physical activity of parturition in ancient Egypt: textual and epigraphical sources”, *Dynamis*, 34 (2), 2014: 317-35.

⁷¹⁵ *Papiro Ebers*, 282.

Prosper Alpin (1153-1617) recogía en su libro el uso de una planta *ammi*, un tipo de apio salvaje, para afecciones histéricas y como emenagogo, junto con otras plantas como la ruda, la coloquintida, el laurel o el eneldo⁷¹⁶.

Los tratados hipocráticos son contradictorios con los usos de esta planta pero, en general, pueden asociarse a una limpieza y purga de la matriz⁷¹⁷, por lo que será empleado tanto para recetas que favorezcan la concepción⁷¹⁸, en tratamientos cortos, como para elaborar anticonceptivos y emenagogos e incluso como expulsivo⁷¹⁹. En ocasiones las recetas son terriblemente ambiguas, como cuando se recomiendan pesarios o tratamientos para matrices desplazadas⁷²⁰, ya que casi cualquier enfermedad o molestia de una mujer podía ser atribuida a un movimiento de la matriz que afectaría a otros órganos. Teofrasto menciona la existencia del apio caballar, el de los pantanos, el de montaña y el cultivado, siendo probablemente uno de ellos el perejil. Del apio de montaña, que describe como de hoja parecida a la de la cicuta, recoge su uso habitual para las enfermedades de las mujeres, aunque sin entrar en más detalles ni aclarar si es una propiedad que atribuya también a las otras variedades.⁷²¹

Dioscórides distingue entre tres tipos de apio, el de huerta (*Apium graveolens* L.), el salvaje (*Apium graveolens* L. var. *sylvestre*) y el de monte (*Athamanta macedonica* L.). También resulta algo ambiguo, considera diurético el de huerta y el salvaje⁷²², y emenagogo y diurético el de monte⁷²³. Pero a la vez considera que el apio de huerta tiene las mismas propiedades que el cilantro⁷²⁴, que favorece la concepción al considerarse un generador de semen. Se advierte también de la posibilidad de confusión con el perejil⁷²⁵.

Plinio el Viejo también recoge el uso ginecológico del apio. Se considera como

⁷¹⁶ Alpin, P., *Plantes d’Egypte*, El Cairo, 1980, pp. 314-315. Prosper Alpin fue un botánico y médico italiano que residió en Egipto entre 1580 y 1584, realizando una labor de investigación sobre los usos médicos de las plantas egipcias durante su estancia en dicho país.

⁷¹⁷ La referencia más general se encuentra quizás en Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* II, 206.

⁷¹⁸ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 75, *Enfermedades de las mujeres* II, 181, *Sobre las mujeres estériles*, 5; *Sobre la superfetación*, 29.

⁷¹⁹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 78; *Enfermedades de las mujeres* II, 113; *Sobre la superfetación*, 33; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32.

⁷²⁰ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, II, 201.

⁷²¹ Teofrasto, *Historia de las plantas*, VII, 6, 3.

⁷²² Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 64 y 3, 64, 2.

⁷²³ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 65.

⁷²⁴ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 63.

⁷²⁵ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 65.

emenagogo mezclado con cangrejos, aunque en este caso es solo el ingrediente secundario⁷²⁶ También aparece como ingrediente secundario en otra receta emenagoga, junto con la caña⁷²⁷. El autor menciona también una variedad de apio silvestre, también usado como emenagogo⁷²⁸.

Relacionado con el apio está el perejil. Ambos son de la familia de las *Apiaceae*, y poseen la misma sustancia en su aceite esencial, el apiol. Ambas plantas eran denominadas en muchas ocasiones igual, como *apium*⁷²⁹, aunque el perejil pueda ser llamado también *petroselinum*.

La mención más clara como anticonceptivo en Plinio el Viejo tiene este problema, de nuevo, de la posible confusión entre apio y perejil⁷³⁰ ya que se menciona, hablando del *apium*, una planta hembra, que ni apio ni perejil tienen.

Ni Sorano ni Celso recogen ni el apio ni el perejil como remedio ginecológico, ni en un sentido ni en otro. Los tratados hipocráticos que mencionan abundantemente el apio, en cambio, obvian el perejil, ausente en general y no solo en el caso ginecológico.

Pese a que no aparezca en los tratados hipocráticos sabemos que era, al menos, un remedio casero conocido, ya que se conserva el dicho popular de “no estar ni en el perejil ni en la ruda”⁷³¹, para indicar que apenas se estaba al principio de algo, haciendo referencia a los dos anticonceptivos o abortivos tempranos más conocidos.

Dioscórides⁷³² lo cita como emenagogo y diurético, las mismas propiedades que cita para el apio, con el que de hecho lo relaciona, considerándolo como una especie de “apio de roca”. Plinio, como ya se ha dicho, lo llama también *apium*, sin que sea fácil distinguir uno del otro. Recoge la recomendación del herborista Dalion⁷³³, quien lo recomienda para las mujeres de parto y las molestias en el vientre. Galeno también cita sus virtudes emenagogas y diuréticas⁷³⁴.

⁷²⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXII, 10, 131.

⁷²⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIV, 50, 85-86.

⁷²⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 46, 117.

⁷²⁹ *Apium* parece ser el término propiamente romano, mientras que *petroselinum* sería un calco del griego πετροσέλινον, *Oxford Latin Dictionary*, s.v. “apium”, “petroselinum”. Para las acepciones de apium puede consultarse también André, J., *Les noms de plantes dans la Rome Antique*, París, 1985, s.v. “apium”

⁷³⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 43, 114.

⁷³¹ Aristofanes, *Avispas*, 480. οὐδὲ μὴν οὐδ’ ἐν σελίνῳ σουστὶν οὐδ’ ἐν πηγάνῳ.

⁷³² Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 66.

⁷³³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 73, 191.

⁷³⁴ Galeno, *De los medicamentos simples*, VIII, 16, 16. También menciona otra especie, el “selino”, que se ha identificado tradicionalmente con algún tipo de perejil o apio silvestre. Galeno, *De los*

Ambas plantas podrían considerarse en el límite entre la anticoncepción y el aborto temprano que, como ya se ha mencionado, no siempre es clara. Lo mismo sucede con la resina o el aceite de diversas coníferas, como el cedro o el pino, usándose también la corteza para los mismos usos.

Hay que tener en cuenta que con la palabra “cedro” o “cedrus” se recogen, tanto en castellano como en latín varias especies, que van desde la familia de las pináceas hasta la de los juníferos, la misma a la que pertenece, por ejemplo, la sabina, un conocido abortivo. La efectividad de las recetas podía depender mucho de con qué especie identificaran el ingrediente mencionado.

Celso lo menciona entre los elementos usados para “abrir el cuerpo”⁷³⁵, junto con otros como la simiente de ruda, la pimienta, el opopánax, el alumbre o el cinamomo, que podemos encontrar habitualmente en las recetas relacionadas con el control de la natalidad. Galeno considera que no solo es emenagogo, sino también abortivo, diferenciando entre cedro y junífero, pero considerando ambas como especies cercanas⁷³⁶.

Tanto Sorano⁷³⁷ como Aristóteles⁷³⁸ coinciden en un uso preventivo del aceite o resina de cedro, el cual, untado en la vagina, estaría pensado para hacer resbalar el semen de la matriz, y que éste no pudiera mantenerse. El aceite de oliva, el de mirto, o incluso la miel que atrapara el semen cumplirían la misma función. La misma idea de la humedad excesiva unida a la incapacidad del semen para mantenerse en la matriz es usada en la explicación medieval sobre la esterilidad de las prostitutas⁷³⁹, aunque la explicación real estaría más cercana a un exceso de infecciones o a las prácticas anticonceptivas y abortivas de las mismas.

Dioscórides sitúa la corteza de pino⁷⁴⁰ entre los abortivos y expulsivos, pero de las resinas solo recoge la existencia de la de cedro⁷⁴¹, o la de pino⁷⁴², sin entrar demasiado

medicamentos simples, VIII, 16, 30.

⁷³⁵ Celso, *De Medicina*, V, 4.

⁷³⁶ Galeno, *De los medicamentos simples*, VII, 10, 16.

⁷³⁷ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 61

⁷³⁸ Aristoteles, *Historia de los animales*, VII, 3, 583a.

⁷³⁹ Jaquart, D.; Thomasset, C., *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona, 1989, pp. 16 y ss.

⁷⁴⁰ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 69.

⁷⁴¹ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 77.

⁷⁴² Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 71, 4 y I, 71, 3.

en sus propiedades. En el caso de la de ciprés⁷⁴³ cita más detalles de sus propiedades, pero sin mencionar ningún uso ginecológico. Ahora bien, sí que recoge como emenagogo los frutos del cedro, bebidos con pimienta⁷⁴⁴, así como el aceite del mismo, aunque parece referirse más a una especie de goma que a un aceite como tal. Este aceite sí es indicado por el autor, claramente y sin ninguna ambigüedad, como anticonceptivo⁷⁴⁵.

El autor menciona otras plantas que, si bien no son exactamente coníferas, sí se asocian a las mismas, ya sea por el olor o por la forma de las hojas, como puede ser el pinillo oloroso (*Ajuga chamaepitys Schreber*), que es emenagogo y abortivo.

Los tratados hipocráticos son terriblemente contradictorios con el uso de estas sustancias, ya que igual recomiendan la resina, aceite o bayas de cedro como parte de un remedio para favorecer la concepción⁷⁴⁶, que como emenagogo⁷⁴⁷, expulsivo o abortivo⁷⁴⁸, cubriendo todas las posibilidades de uso relacionado con el control de la natalidad, incluso usándolo como acelerante del parto⁷⁴⁹. Lo mismo ocurre con los derivados del pino, sirviendo para purgar la matriz antes y después del parto⁷⁵⁰, lo que incluye purgas para favorecer la concepción⁷⁵¹ más veces que para evitarla o destruirla⁷⁵², además de ser usados en casos más genéricos como las sofocaciones de matriz⁷⁵³.

Un caso curioso es el de la granada (*púnica granatum*), asociada a la fertilidad en el mundo antiguo, de oriente a occidente, pero considerada anticonceptiva y abortiva. La explicación más frecuente de su asociación a la fertilidad se relacionaba con la multiplicidad de granos, pero J. M. Riddle sostiene que la asociación a ritos matrimoniales y dioses de la fertilidad no sea solo por la potenciación de la fertilidad,

⁷⁴³ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 71, 4.

⁷⁴⁴ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 77, 4. Haciendo referencia en este caso, claramente, al *juniperus communis* o al *juniperus oxicedrus*.

⁷⁴⁵ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 77, 1.

⁷⁴⁶ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 75, *Sobre la naturaleza de la mujer*, 94; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 109.

⁷⁴⁷ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 91.

⁷⁴⁸ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 78.

⁷⁴⁹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 77.

⁷⁵⁰ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 37; 78; *Sobre las mujeres estériles*, 18; 22; 26; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 9.

⁷⁵¹ Hipócrates, *Sobre las mujeres estériles*, 4; 13; *Sobre la superfetación*, 29

⁷⁵² Hipócrates, *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32.

⁷⁵³ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* II, 132.

sino también por el control de la misma, que la haría más provechosa al poder escoger el momento adecuado⁷⁵⁴. Sorano menciona la piel de esta fruta en una gran cantidad de recetas anticonceptivas⁷⁵⁵, ya sea mezclada con otros ingredientes o en solitario, y Celso recomienda el uso de pesarios preparados con su corteza para expulsar el feto muerto⁷⁵⁶. Plinio señala la granada solo como ingrediente secundario, frente al útero de hiena, para usos ginecológicos poco definidos⁷⁵⁷ y Dioscórides no menciona uso ginecológico alguno, ni en el caso de la planta⁷⁵⁸ ni en el del vino elaborado con ella⁷⁵⁹. Tampoco en los textos hipocráticos se recoge un uso anticonceptivo o abortivo temprano, reduciéndose a algún remedio para favorecer la concepción⁷⁶⁰ o a aparecer en tratamientos posparto o ginecológicos más genéricos (diarrea, úlceras, inflamaciones...) ⁷⁶¹.

Recientes estudios parecen demostrar una cierta capacidad de reducción de la fertilidad, así como la presencia de una gran cantidad de estrógenos y otras sustancias similares en la granada⁷⁶². Otros estudios, en cambio, parecen mostrar un incremento de la motilidad y cantidad de semen en ratas a las que se administra extracto de granada, con lo que la teoría del nacimiento de un simbolismo basado en una observación de un efecto real podría interpretarse al contrario de lo expuesto por Riddle⁷⁶³. Aunque es evidente que la medicina antigua no es algo tan sólo basado en un simbolismo aleatorio

⁷⁵⁴ Riddle, J. M., *Goddesses, elixirs, and withces. Plants and sexuality throughout human history*, Nueva York, 2010, pp. 5 y ss.

⁷⁵⁵ Sorano, *De Materia Medica*, I, 19, 62.

⁷⁵⁶ Celso, *De Medicina*, V, 21, 5.

⁷⁵⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 27, 98-99.

⁷⁵⁸ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 110.

⁷⁵⁹ Dioscórides, *De Materia Medica*, V, 26.

⁷⁶⁰ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 23; 75.

⁷⁶¹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 37; 42; 52; 78; *Enfermedades de las mujeres* II, 149; 176; 192; 194; 196; 199; 212; *Sobre las mujeres estériles*, 36; 41; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 5; 15; 33; 44; 51; 60...

⁷⁶² Gujral, M. L.: Varma, D. R.: Sareen, K. N., "Oral Contraceptives. Part I: Preliminary Observations on Antifertility Effect of Some Indigenous Drugs", *Indian Journal of Medical Research*, 48, 1960: 46-51; Dean, P. D. G.: Exley, D.: Goodwin, T. W., "Steroids Oestrogens in Plants: Re-estimations of Oestrone in Pomegranate Seeds", *Phytochemistry*, 10, 1971: 2215-2216.

⁷⁶³ Türk, G.; Sönmez, M.; Aydin, M.; Yüce, A.; Gür, S.; Yüksel, M.; Aksu, E. H.; Aksoy, H., "Effects of pomegranate juice consumption on sperm quality, spermatogenic cell density, antioxidant activity and testosterone level in male rats", *Clinical Nutrition*, 27 (2), 2008: 289-296; Mansour, S. W.; Sangi, S.; Harsha, S.; Khaleel, M. A.; Ibrahim, A. R., "Sensibility of male rats fertility against olive oil, Nigella sativa oil and pomegranate extract", *Asian Pacific Journal of Tropical Biomedicine*, 3 (7), 2013: 563-568.

o en supersticiones, es bastante arriesgada una asociación demasiado directa de los significados religiosos de ciertos elementos con una observación directa y científica previa.

Si bien en muchos casos, además, la eficiencia de las plantas usadas ha sido comprobada posteriormente, en otros no parece haber un efecto real. En algunas ocasiones la asociación de diuréticos con emenagogos se extiende a plantas más inocuas (sin descartar otras asociaciones y simbolismos), como parece ser el caso del espárrago, citado por Dioscórides como esterilizante, en una exageración tal que llega a afirmar que incluso tocando la planta se produce dicho resultado⁷⁶⁴. Cabe preguntarse hasta qué punto puede mantenerse una creencia tal sobre una planta tan común, y la extensión de su uso con tales intenciones.

Otras creencias infundadas parecen provenir de la creencia en la toxicidad de ciertas sustancias inocuas o por una asociación simpática, como ya se ha visto con el uso de partes de animales naturalmente estériles, como la mula, o como sucede también con la sangre menstrual⁷⁶⁵.

Las drogas anticonceptivas no están centradas únicamente en la mujer, sino que se recogen recetas encaminadas a la esterilidad masculina, ya sea para reducir la cantidad de semen que se produce o para esterilizar al varón por completo temporalmente⁷⁶⁶. Este fenómeno resalta la necesidad de no limitar la anticoncepción y el aborto a una cuestión meramente femenina, que interesa solo a las mujeres o que se realiza clandestinamente, al margen de cualquier conocimiento masculino. El interés en evitar ciertas concepciones o de eliminar lo concebido de una forma u otra afecta tanto a hombres como a mujeres.

Así mismo cuestiona el discurso teórico sobre la masculinidad y actuación activa de los varones. Pese a que el castrarse estuviese prohibido por las leyes romanas, salvo

⁷⁶⁴ Dioscórides, *De Materia Medica*, II, 125.

⁷⁶⁵ Dioscórides, *De Materia Medica*, II, 79.

⁷⁶⁶ Una revisión sobre plantas con estos posibles efectos puede encontrarse en Ogbuewu, I. P.; Unamba-Oparah, I. C.; Odoemenam, V. U.; Etuk, I. F.; Okoli, I. C., “The potentiality of medicinal plants as the source of new contraceptive principles in males”, *North American Journal of Medical Sciences*, 3, 2011: 255–263, disponible *on line* en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3336916/>. Los resultados son buenos con algunas plantas, pero hay que tener en cuenta que, al igual que en el caso de los anticonceptivos orales femeninos, se hace complicado pensar en una aplicación meticulosa y continuada de la sustancia preparada de una forma correcta, con lo que los resultados, en ambos casos, serían sensiblemente peores que los obtenidos en estos estudios.

excepciones⁷⁶⁷, y se asociara incluso a una pérdida de estatus o incluso de derechos ciudadanos, la esterilidad temporal podía ser deseada, en la práctica, por muchos hombres. La emasculación, de hecho, está mucho más asociada a ritos religiosos que a la anticoncepción, por la radicalidad de la misma. La excepción radicaría en el caso particular de esclavos que pudieran ser castrados, ya en la edad adulta, para su uso sexual. Este último caso, prohibido por las leyes, ya que una ciudadana no podía mantener relaciones sexuales con su esclavo, era contemplado con horror por las fuentes, por las implicaciones sociales que conlleva⁷⁶⁸.

Plinio recoge varios ingredientes con estas propiedades anticonceptivas, ya fueran deseadas o consideradas efectos secundarios indeseables, como por ejemplo el cannabis⁷⁶⁹ o el *apium* (sea perejil o apio)⁷⁷⁰. Al eneldo lo considera debilitador, pero que no elimina completamente la capacidad generadora, pero la inhibe en gran medida⁷⁷¹. El cannabis también es citado por Plinio como debilitador del semen, aunque Dioscórides afirma que la cantidad ingerida debe ser elevada para conseguir dicho efecto⁷⁷².

La misma propiedad debilitante se la atribuye Dioscórides a la ruda (*ruta graveolens*), la cual, ingerida, desecaría el esperma⁷⁷³. Esta planta ha seguido siendo usada hasta la actualidad como abortivo y como anticonceptivo masculino en algunas regiones, y recientes investigaciones parecen confirmar la efectividad de dicha planta reduciendo la cantidad del esperma y la motilidad de los espermatozoides⁷⁷⁴.

⁷⁶⁷ Juan Crisóstomo, *Homilía* IV, 27; Amiano Marcelino, *Historias*, XVIII, 4, 5; *Digesto*, XLVIII, 8, 4, 2. Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, *Domiciano*, 7, afirma que se prohíbe castrar a los esclavos, probablemente para evitar su uso sexual, aunque intervendrían otros factores, como el no privar de su hombría a un esclavo de origen romano. En *Código de Justiniano*, IV, 42, condena a la pena capital a quien castrate un esclavo, el cual sería confiscado, pero estaba permitido vender eunucos bárbaros.

⁷⁶⁸ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, *Vespasiano*, 11; Juvenal, *Sátira*, VI, 366. Juvenal lo asocia explícitamente a una práctica anticonceptiva.

⁷⁶⁹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 97, 259.

⁷⁷⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 44, 114.

⁷⁷¹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 74, 196.

⁷⁷² Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 148.

⁷⁷³ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 45.

⁷⁷⁴ Halvaei, I.; Roodsari, H. R.; Harat, Z. N., "Acute Effects of *Ruta graveolens* L. on Sperm Parameters and DNA Integrity in Rats", *Journal of Reproduction and Infertility*, 13 (1), 2012: 33-38; Bazrafkan, M.; Panahi, M.; Saki, G.; Ahangarpour, A.; Zaeimzadeh, N., "Effect of Aqueous Extract of *Ruta graveolens* on Spermatogenesis of Adult Rats", *International Journal of Pharmacology*, 6, 2010: 926-929; Harat, Z. N.; Sadeghi, M. R.; Sadeghipour, H. R.; Kamalinejad, M.; Eshraghian, M. R., "Immobilization effect of *Ruta graveolens* L. on human sperm: a new hope for male contraception", *Journal of Ethnopharmacology*, 115 (1), 2008: 36-41.

Plinio recoge, además, varios anafrodisiacos⁷⁷⁵, pero sería complicado asociarlos directa y simplemente a un deseo de espaciar nacimientos o a un control demográfico. La idea de control del propio deseo tiene mucho más que ver en este caso con el uso de estas drogas que el simplemente anticonceptivo.

Dioscórides también recoge algunas plantas a las que se atribuía este supuesto efecto, como el agnocasto (*Vitex Agnus castus*), al que, por otra parte, concede la capacidad de anular el semen y que fue un reconocido anafrodisiaco⁷⁷⁶. Esta planta recibe, aún hoy, el nombre popular de hierba de la castidad o de los monjes, por el uso que se le daba. Por sus propiedades como regulador hormonal, tanto en hombres como en mujeres, ha sido usado por la medicina tradicional también para tratar disfunciones sexuales femeninas, por ejemplo en el caso de la bajada de libido causada por la menopausia⁷⁷⁷.

Pablo de Egina también recoge las propiedades de la ruda y el agnocasto como agentes moderadores del deseo sexual, sobre todo para acabar con los sueños “libidinosos”⁷⁷⁸. Pese a ello, uno de los métodos de uso propuestos, dejando la preparación bajo la cama, parece poco efectivo. En este caso la receta efectiva se habría perdido y el uso de las plantas se acercaría al placebo, aunque la otra receta, ingerida, resultaría más útil. Estos remedios estarían indicados, según el autor, para hombres que emitieran mucho semen y se debilitaran por ello, o para evitar los incómodos sueños húmedos, pero no para la anticoncepción.

Las plantas que inhiben el deseo sexual masculino o que provocan impotencia parecerían, desde nuestra visión, más encaminadas a usarlos en terceros, como por ejemplo para evitar que los esclavos tuvieran relaciones, pero podían ser utilizados

⁷⁷⁵ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 80, 261-262; XXVII, 42, 65; XX, 50, 127; XXX, 49 141-143; XXXII, 14, 34; XXXIII, 50, 139.

⁷⁷⁶ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 103. Dioscórides recoge también el uso de esta planta como emenagogo, afirmando que es beneficiosa para la matriz. Helen King asocia el agnocasto al culto de Ártemis, que se vincula a las muchachas en su paso de la niñez a la época adulta. King, H., “Bound to Bleed: Artemis and Greek Women”, en McClure, L. K. (ed.), *Sexuality and Gender in the Classical World: Readings and Sources*, Oxford, 2002, pp. 77-97.

⁷⁷⁷ Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres, 2008, pp. 62-63. Resulta curioso que el agnocasto ha sido usado también en la medicina tradicional para promover la segregación de leche, pero algunos trabajos han puesto de manifiesto que precisamente resulta contraproducente en este sentido, ya que puede inhibir la producción de prolactina. Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres, 2008, pp.75-76.

⁷⁷⁸ Pablo de Egina, *Epitome*, I, 38. También ver, Galeno, *Sobre las propiedades de los alimentos*, I, 35.

habitualmente para uso propio, como por ejemplo, en el citado caso del agnocasto y su uso en los monasterios. Las fuentes normalmente no entran en la intencionalidad con que va a ser usada la receta y, en algunos casos, parecen deberse más a un posible efecto colateral o a mera curiosidad científica, como en el caso de la descripción de Dioscórides del uso del nenúfar blanco (*Nymphaea alba L.*)⁷⁷⁹.

Así pues, más o menos eficaces o accesibles, los romanos poseían un amplio elenco de plantas y remedios considerados útiles para evitar la concepción, y que, aunque afectarían principalmente a la fertilidad femenina, podían ser usados también por los hombres. Esto descartaría, en principio, un uso muy reducido, clandestino o una transmisión exclusivamente femenina y doméstica, e indica que la ansiedad por controlar la reproducción no era algo puntual o esporádico, sino que estaba muy presente en la sociedad.

⁷⁷⁹ Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 132.

3. 4.- Abortivos

Cuando fallaban todos los intentos para evitar la concepción, se recurría al aborto. Como se ha dicho anteriormente, un aborto muy temprano sería difícil de distinguir, en la práctica, de la anticoncepción, aunque se presupusiera una diferencia teórica. La distinción sería especialmente complicada en el caso de sustancias ingeridas de forma continuada o de pesarios usados habitualmente. Así pues, muchas de las sustancias usadas para uno u otro fin coinciden en las fuentes. La diferencia vendría dada más por la dosis, las circunstancias y la periodicidad de uso. Muchos abortos no llegarían a distinguirse de una menstruación más o menos abundante o a diferenciarse de los habituales trozos de endometrio expulsados. Incluso hoy una gran parte de los abortos espontáneos pasan desapercibidos, y pueden aumentar en mucho la proporción de diez o quince por ciento de abortos tempranos documentados de forma segura⁷⁸⁰.

En los estudios de Hopkins sobre medicina, anticoncepción y aborto, de los veintidós autores que estudia, dieciocho recogen abortivos y once anticonceptivos explícitamente. Además, de los cerca de doscientos remedios abortivos que se recogen en los últimos estudios sobre ginecología en el Imperio romano, aproximadamente de un noventa por ciento se ha demostrado la efectividad⁷⁸¹.

Como dice Sorano, el aborto es más peligroso que evitar la concepción (sin ser esto último inocuo tampoco)⁷⁸², además de requerir un cierto tratamiento médico posterior, para solucionar los daños causados, como la inflamación⁷⁸³. Incluso los abortos espontáneos tienen bastante riesgo, como recuerda el autor al afirmar que la mayoría de problemas se dan en mujeres que han forzado el aborto, pero que también suceden en el resto⁷⁸⁴. Las hemorragias, expulsiones incompletas (y el subsecuente shock séptico si no se consigue dicha expulsión), el dolor abdominal o las infecciones serían comunes, a lo que se añadirían las ulceraciones, desgarros vaginales y uterinos o la intoxicación en el caso de los abortos provocados.

Plinio el Viejo recoge la creencia de que los abortos, sean espontáneos o no, en el

⁷⁸⁰ Murphy, T. F., "The moral significance of spontaneous abortion", *Journal of medical ethics*, 11, 1985: 79–83.

⁷⁸¹ Bujalkova, M., "Birth Control y Antiquity", *Bratislava Medical Journal*, 108 (3), 2007: 163-166.

⁷⁸² Sorano, *Ginecología*, I, 19, 60

⁷⁸³ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 65.

⁷⁸⁴ Sorano, *Ginecología*, I, 18, 59.

cuarto o el octavo mes son mortales para la mujer⁷⁸⁵ y su sobrino, Plinio el Joven, afirma que su mujer estuvo a punto de morir por uno de esos abortos espontáneos, aunque el escritor achaca dicho aborto a haber realizado ciertas prácticas desaconsejables (que no se mencionan de forma explícita en el texto), con lo que se vincula, en cierto modo, este accidente a los abortos provocados respecto al discurso sobre el riesgo que conllevan⁷⁸⁶. También recuerda el caso de la sobrina de Domiciano, viuda y con quien había mantenido una relación, muerta por un aborto, y aunque no dice si fue provocado o no, culpa en cualquier caso a Domiciano de la tragedia⁷⁸⁷. También Corina, amada de Ovidio, se situó al borde de la muerte por un aborto provocado⁷⁸⁸, y ya sea la historia real o una ficción literaria, no desentona en la percepción de riesgo para la mujer.

Incluso en la actualidad los abortos realizados mediante medios farmacológicos considerados relativamente seguros suponen un alto grado de dolor. Los abortos producidos con mifepristona o misoprostol, producen en la mujer náuseas, diarrea, fiebre, sangrado vaginal (además del aborto expulsado), fuertes calambres y dolor⁷⁸⁹. La posibilidad actual de un tratamiento con analgésicos y antipiréticos, combinado con una mayor información y la seguridad de poder acudir a un hospital como último recurso, no existían en la Antigüedad, y el miedo, unido al estrés, acentuarían los síntomas dolorosos, convirtiendo un aborto en una situación realmente traumática y peligrosa. Plutarco pone como ejemplo de valor, aunque deshonesto en cierta medida, a una espartana que resistió un aborto provocado sin proferir queja⁷⁹⁰. El dolor que debía causar el aborto no era algo desconocido para la sociedad.

Pese a todo, los riesgos son siempre valorados respecto a otro mal o a un beneficio, y la posible letalidad de ciertas prácticas o remedios no los descarta automáticamente. Aún en la actualidad la ilegalidad del aborto en muchos países y la peligrosidad de un aborto clandestino no son freno para la realización de los mismos. Se calcula que en España antes de su legalización se estaban realizando anualmente unos

⁷⁸⁵ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 5, 40

⁷⁸⁶ Plinio el Joven, *Cartas*, VIII, 10, 1-2.

⁷⁸⁷ Plinio el Joven, *Cartas*, IV, 11, 4- 11.

⁷⁸⁸ Ovidio, *Amores*, II, 13, 1 y ss.

⁷⁸⁹ Honkanen, H. *et al.*, “WHO multinational study of three misoprostol regimens after mifepristone for early medical abortion”, *BJOG: an international journal of obstetrics and gynaecology*, 111 (7), 2004: 715-725; De Nonno, L. J. *et al.*, “Timing of pain and bleeding after mifepristone-induced abortion”, *Contraception* 62, 2000: 305–309.

⁷⁹⁰ Plutarco, *Máximas de las espartanas*, *Espartanas desconocidas* 26 (=Moralia, 242c).

cien mil abortos clandestinos⁷⁹¹, y hoy en día se realizan mundialmente unos cuarenta millones de abortos anuales, entre legales e ilegales. En éstos últimos la mortalidad es relativamente elevada, con unas mil muertes por cada cien mil abortos, aunque el riesgo no es inexistente en los legales, con una muerte por cada cien mil abortos⁷⁹².

Tampoco el dolor anteriormente citado ha sido nunca un obstáculo a la hora de practicar un aborto, sobre todo cuando se hace presente la desesperación de la mujer. No son pocos los casos actuales de mujeres que se han practicado un aborto a sí mismas mediante agujas de punto, alambres o ramas afiladas, pese a ser conscientes del dolor y el peligro que ello suponía. Uno de los testimonios usados por un senador en 1998, en el marco de las discusiones sobre el endurecimiento o no de las penas por aborto en Chile, dejaba clara la determinación de las mujeres y la peligrosidad de un aborto inseguro. La historia era la de Herminia, una muchacha de veintiún años de una zona rural, que se provocó el aborto introduciéndose una varilla afilada de quila, una planta semejante al bambú. Tras un día con la varilla insertada hasta el útero, y tras padecer fiebre y fuertes hemorragias, su familia tuvo que llevarla al hospital, exponiéndose a los castigos que establecía la ley en caso de aborto clandestino⁷⁹³.

No solo los abortos son peligrosos, sino que otros muchos remedios, sustancias y prácticas médicas o folclóricas, son considerados letales si se aplican en cantidades altas o sin conocimiento. Dioscórides, por ejemplo, advierte del peligro del uso del cilantro, usado no para impedir la concepción sino, por el contrario, para favorecerla⁷⁹⁴. También Plinio se asombra de que sustancias venenosas sean usadas como afrodisiacos, pese al peligro que conllevan⁷⁹⁵.

Los medios más inmediatos y considerados más seguros serán los puramente mecánicos, realizando prácticas consideradas peligrosas para el embrión, pero inocuas para la madre o, como mucho, tan solo agotadoras. Hipócrates considera que el ejercicio extenuante, levantar pesos, golpes en el vientre, comer cosas que revuelvan el estómago o algunas enfermedades⁷⁹⁶, pueden provocar un aborto⁷⁹⁷, en una lista que parece tan

⁷⁹¹ Ibañez y García-Velasco, J. L., *La despenalización del aborto voluntario en el ocaso del siglo XX*. Madrid, 1992, pp. 37 y ss.

⁷⁹² Ibañez y García-Velasco, J. L., *La despenalización del aborto voluntario en el ocaso del siglo XX*. Madrid, 1992, pp. 103 y ss.

⁷⁹³ Lagos, C., *Aborto en Chile: el deber de parir*, Santiago de Chile, 2001, pp. 93 y ss.

⁷⁹⁴ Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 63.

⁷⁹⁵ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXII, 36, 78.

⁷⁹⁶ Ciertas enfermedades, crónicas también aumentan la tasa de abortos espontáneos. Enfermedades como la diabetes provocarían un 20% de abortos, mientras el hipertiroidismo o el hipotiroidismo entre un

evidente que puede hacer preguntarse al lector por qué el autor es tan minucioso. En el tratado *Sobre la naturaleza del niño* recomienda el saltar tocando con los talones las nalgas como método abortivo⁷⁹⁸. Lo mismo hace Sorano, recomendando además sacudidas violentas o paseos enérgicos⁷⁹⁹.

En algunas culturas el aborto indirecto se produce mediante estas mismas prácticas, incitando u obligando a la mujer embarazada a realizar tareas pesadas, privándola de ciertos nutrientes básicos y sometiéndola a altos niveles de tensión psicológica⁸⁰⁰. Algunos estudios afirman que la supresión del ciclo reproductivo de las hembras secundarias en algunas especies y grupos de primates se consigue mediante el acoso y las frecuentes agresiones por parte de las hembras dominantes⁸⁰¹. En los humanos la baja fertilidad de algunos grupos sometidos podría deberse, en parte, a factores similares. El estrés de por sí ya resulta un factor abortivo bastante potente, además de funcionar como anticonceptivo, ya que altos niveles de estrés puntual pueden provocar la anulación del ciclo ovulatorio, al liberarse opiáceos endógenos y dopamina. Un cierto nivel de dolor mantenido en el tiempo provoca el mismo efecto, aunque si estos elementos se vuelven crónicos el ciclo ovulatorio acaba volviendo a aparecer⁸⁰². Las grandes dosis de ansiedad y presión social que podía llegar a sentir una mujer con un embarazo no deseado podían contribuir a la efectividad de muchas sustancias. En algunos casos el efecto no sería deseado, como el caso de Julia, hija de César, embarazada de Pompeyo, que habría fallecido, según Valerio Máximo, en un aborto causado por la impresión que recibió la mujer al pensar que su marido había muerto y

40-50%. También las infecciones graves como una gripe hemorrágica o las intoxicaciones provocan abortos. Hofmann, P., “Ecología fetal y teratogénesis”, en María Elena Castillo *et al.*, *Embriología. Biología del desarrollo*, México, 2002, pp. 169-174. Las epidemias pueden provocar un aumento dramático de la mortalidad fetal y de las deformidades en los fetos. Una epidemia de rubeola en Estados Unidos entre 1963-1965, por ejemplo, provocó más de diez mil abortos y unos veinte mil nacimientos de niños con problemas. Gilbert, S. F., *Biología del Desarrollo*, Buenos Aires, Madrid, 2005, pp. 750 y ss.

⁷⁹⁷ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 25.

⁷⁹⁸ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 60; Hipócrates, *Sobre la naturaleza del niño*, 13, 2.

⁷⁹⁹ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 64.

⁸⁰⁰ Harris, M. y Ross, E. B., *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*, Madrid, 1991, pp. 37 y ss

⁸⁰¹ Lee, P. C., “Lactation, contidion and sociality: constraint on fertility of non-human mammals” en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor, *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 25-45.

⁸⁰² Peláez, F.; Sánchez, S.; Gil, C., “Supresión de la reproducción en los primates”, en Fernando Colmenares (ed.), *Etología, psicología comparada y comportamiento animal*, Madrid, 1996, pp. 315-339.

por la caída causada por el desmayo sufrido⁸⁰³.

Especialmente controvertido ha sido la posible asociación del vino a los abortos⁸⁰⁴, además de a las malformaciones fetales⁸⁰⁵, lo que llevaría a la prohibición de su consumo a las mujeres, en general y no solo a las embarazadas. Las fuentes romanas recogen una teórica prohibición de este tipo, pero refiriéndose siempre a tiempos pasados ya que no parece que exista ninguna norma similar en época de los autores que la refieren. Aulo Gelio elogia la sobriedad de las antiguas romanas, que podían ser condenadas en el divorcio si habían bebido vino, aunque afirma, en el mismo fragmento, que podían beber vino de pasas o incluso licor rebajado⁸⁰⁶. El fragmento es una clara idealización de un pasado dorado, de costumbres mejores que el presente del autor, en el que se puede presuponer una cierta contraposición, aunque probablemente sea más ideológica que real. También se recoge esta noticia en Plinio⁸⁰⁷, en la que el consumo femenino del vino va unido a medidas extremas como la pena de muerte, siempre dentro del ámbito familiar, medida que, si bien era considerada excepcional y especialmente estricta, no es considerada reprochable por el autor.

También Juvenal critica a las mujeres aficionadas al vino⁸⁰⁸ (sin mencionar ninguna prohibición, salvo la moral), y asocia este consumo a la depravación. Más probable es la reprobación por ese motivo que una supuesta precaución médica en caso de embarazo⁸⁰⁹. La asociación al descontrol, al adulterio, a la pérdida de voluntad son

⁸⁰³ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, IV, 4, 4.

⁸⁰⁴ Chiodo, L. M.; Bailey, B. A.; Sokol, R. J.; Janisse, J.; Delaney-Black, V.; Hannigan, J. H., "Recognized spontaneous abortion in mid-pregnancy and patterns of pregnancy alcohol use", *Alcohol*, 46 (3), 2012: 261-267.

⁸⁰⁵ Aunque hay discusión en si una dosis moderada de alcohol afecta o no significativamente al feto, surgiendo en los últimos años estudios que parecen negar dicha relación. Henderson, J.; Gray, R.; Brocklehurst, P., "Systematic review of effects of low-moderate prenatal alcohol exposure on pregnancy outcome", *BJOG: an international journal of obstetrics and gynaecology*, 114 (3), 2007: 243-252. Respondido por Black, D.; Cobben, J. M.; Didden, R.; Lindhout, D.; Pereira R. R.; van Wieringen, H., "Low levels of prenatal alcohol exposure can cause fetal damage", *BJOG: an international journal of obstetrics and gynaecology*, 114 (6), 2007: 778-779.

⁸⁰⁶ Aulo Gelio, *Noches áticas*, X, XXIII, 1. También recoge una prohibición similar en ciudades como Masalia y Mileto, en II, 38.

⁸⁰⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIV, 14, 89-90.

⁸⁰⁸ Juvenal, *Sátiras* VI, *passim*. Lo mismo, aunque menos claramente asociado al libertinaje sexual, puede verse en Aristófanes, *La asamblea de las mujeres*, 223 y ss. en que se critica el gusto por el vino de las mujeres, descaradas y rebeldes.

⁸⁰⁹ Si bien hay que decir, más como curiosidad que realmente como elemento de análisis, que algunas de las recomendaciones de Pablo de Egina para evitar la resaca, que incluían infusiones de artemisia antes y después de beber, el ejercicio y los baños, podían no ser de lo más recomendable para una

mucho más graves en una mujer (que se supone ya predispuesta por naturaleza), que en un hombre. Cuando Valerio Máximo comenta la antigua prohibición de beber vino a las mujeres lo asocia claramente al intento de evitar la incontinencia femenina⁸¹⁰. No es infrecuente la asociación de la prostitución (o del mundo del espectáculo en general) a la capacidad de beber o comer de forma desmesurada⁸¹¹, e idéntica asociación se da con mujeres que destaquen por ocupar, escandalosamente, la esfera masculina, como Cleopatra.

Algo similar sucede con la consideración sobre los etruscos, a los que se atribuía el dejar a las mujeres participar a lo largo de todo el simposio y beber vino, a la vez que participar en las discusiones, por lo que sus mujeres serían caracterizadas como inmodestas, promiscuas y borrachas⁸¹². En consecuencia, parece que el discurso en torno a la sobriedad tiene un claro componente ideológico de autocontrol y castidad, más que un trasfondo médico real⁸¹³.

Las pocas referencias a la fertilidad en el tema del alcohol y la ebriedad no tienen que ver con posibles abortos, sino con el poco cuidado que se hace de la progenie ya desde el principio, comparándose con el labrador que no prepara la tierra⁸¹⁴. La comparación de la mujer con la tierra es común, y no solo una referencia a la idea de la mujer como mero receptáculo de la semilla masculina⁸¹⁵. También se recomienda al hombre no estar borracho si se pretende concebir (aunque si se recomienda tomar algo de vino fuerte), así como medidas encaminadas, conscientemente o no, a mejorar la

embarazada. En todo caso, no puede afirmarse el uso extensivo de estas recetas, ni parece que el mismo autor considere algo habitual el tener que recurrir a ello. Pablo de Egina, *Epitome*, I, 95.

⁸¹⁰ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, II, 5.

⁸¹¹ Aulo Gelio, *Noches áticas*, I, 26; Ateneo, *Deipnosophistas*, 571e-572a, Plauto, *La comedia de los asnos*, 795 y ss.... De acuerdo con la idea de que las mujeres, en general, tienden a la desmesura, lo cual se ve muy bien reflejado, por ejemplo, en las obras de Aristófanes, como en *Tesmoforiantes*, 389 y ss., 730 y ss., *Asambleístas*, 214 y ss...

⁸¹² Harris, J., "The cube and the Squire. Masculinity and male social roles in Roman Boiotia", en Lin Foxhall y John Salmon (eds.), *When Men were Men. Masculinity, power & identity in Classical Antiquity*, Nueva York y Londres, 2010, pp. 184-194.

⁸¹³ Purcell, N., "Women and Wine in Ancient Rome", en Maryon McDonald (ed.), *Gender, Drink and Drugs*, Oxford y Nueva York, 1994, pp. 191-208. Hay que tener en cuenta también el alto simbolismo del vino dentro de las sociedades griegas y romanas, lo que reforzaría el veto al consumo del mismo a las mujeres, pero que también crearía tabúes en torno al mismo y a las uvas para ciertos cargos sacerdotales.

⁸¹⁴ Galeno, *Del uso de las partes*, XI, 9, 885-886.

⁸¹⁵ Montero, E., *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, 1991, pp. 85 y ss.

calidad del semen, como el no tomar baños muy calientes⁸¹⁶. Aun así no se prohíbe completamente el consumo de alcohol o la ebriedad, limitándose los médicos a aconsejar la moderación.

También encontramos casos concretos de vinos que pueden ser abortivos. Aulo Gelio cita como abortivo un vino de Acaya, cerca de Cerinea, en una referencia compartida por Ateneo y Teofrasto⁸¹⁷. Plinio recoge el caso de un vino de Thasos, pero en este caso no se asocia tanto a las propiedades de la uva, sino a plantar escamONIO en medio de las viñas⁸¹⁸. Lo mismo comenta Dioscórides, recogiendo además como abortivos los vinos no hechos de uvas, como el de pánace o el de eléboro⁸¹⁹. Plinio también señala la existencia de un vino egipcio abortivo⁸²⁰.

Pero en todos estos casos se da por supuesto que son excepcionales, indicando que el vino normal no es considerado dañino, al menos en caso de ser bebido moderadamente. De hecho, será habitual para las disoluciones médicas⁸²¹, y considerado beneficioso para la salud en muchas ocasiones⁸²². Puede estar presente en remedios emenagogos, pero sin considerarse el elemento principal⁸²³, además de estar presente también en recetas para promover la fertilidad⁸²⁴.

⁸¹⁶ Hipócrates, *Sobre la superfecundación*, 26; *Sobre las mujeres estériles*, 6. Aunque probablemente la recomendación esté más basada en planteamientos teóricos antiguos sobre el cuerpo humano y no en una observación empírica de los efectos de los baños excesivamente calientes, se ha comprobado que una temperatura corporal excesiva, como la provocada por la fiebre, provoca una bajada significativa de la calidad del esperma durante un periodo que puede llegar a los dos meses. Mascie-Taylor, N., "The relationship between disease and subfecundity", en Lyliane Rosetta y Nicholas Mascie-Taylor, *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 106-122.

⁸¹⁷ Aulo Gelio, *Noches áticas*, XIII, 6; Teofrasto, *Historia de las plantas*, IX 18, 11; Ateneo, *Deipnosophistas*, 31e-f.

⁸¹⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIV, 19, 110. Dioscórides, *De Materia Medica*, 5, 67.

⁸¹⁹ Dioscórides, *De Materia Medica*, 5, 67; 5, 72; 5, 62. Curiosamente Teofrasto recoge el uso del eléboro como un remedio contra los abortos y no para provocarlos. Para ello se usaría tanto el fruto como el jugo de la planta. En cambio la raíz sería usada como una ayuda al parto, por lo que resultan algo contradictorias las prescripciones. Teofrasto, *Historia de las Plantas*, IX, 9, 2.

⁸²⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIV, 22, 116-117

⁸²¹ Disoluciones médicas con vino son habituales en las recetas hipocráticas, sin que influya el uso de la receta en su restricción. Dioscórides tiene un apartado específico para las propiedades de los vinos, sin citar efectos nocivos para la fertilidad (*De Materia Medica*, 5, 6). Plinio el Viejo, incluso lo incluye en recetas para restaurar la fertilidad, como por ejemplo con los nervios de los riñones de una hiena (*Historia Natural*, XXVIII, 27, 28).

⁸²² Por ejemplo en el uso por Livia del vino de Pucino, en Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIV, 6, 60.

⁸²³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXI, 96, 168; XXI, 80, 136; XX, 84, 226; XXII, 32, 70; XXII, 49, 101; XXIV, 97, 154; XXVI, 90, 161.

⁸²⁴ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXX, 44, 130.

Los métodos farmacológicos y químicos son probablemente los más eficaces, aunque también son extremadamente peligrosos, y un error en la dosis causa una muerte casi segura. Las preparaciones varían desde la aplicación en forma de pesario a la ingestión de los ingredientes. También las definiciones y explicaciones varían, desde el calificar una receta como emenagoga, expulsiva de fetos muertos o enfermos, o directamente como abortiva⁸²⁵.

Una gran cantidad de sustancias pueden favorecer un aborto temprano por su toxicidad, aunque, precisamente por ello, también resultan bastante peligrosas, pudiendo provocar paradas respiratorias, cardíacas o hemorragias internas graves. Los principales medios farmacológicos para provocar un aborto consisten en la ingestión o aplicación de sustancias capaces de provocar un efecto oxitócico, que provoca contracciones uterinas, una congestión o hemorragia o en envenenar al feto para que muera y se desprenda. Muchas plantas conocidas desde la Antigüedad, como la hierbabuena, la sabina, el perejil, el azafrán o el romero poseen sustancias capaces de provocar estos efectos si son adecuadamente preparadas⁸²⁶. De hecho, actualmente, en los libros y páginas web sobre plantas abortivas siguen apareciendo, básicamente, estas mismas plantas, en preparaciones similares a las que podemos encontrar en la Antigüedad⁸²⁷.

La ruda (*ruta graveolens*) es una de las más conocidas y eficaces, siendo usada como medio casero para abortos clandestinos todavía en nuestros días⁸²⁸. Es bastante efectiva en cantidades lo suficientemente altas, siendo útil en el tratamiento de la dismenorrea y diferentes problemas ginecológicos asociados⁸²⁹, atribuyéndosele en la Antigüedad un gran número de propiedades médicas adicionales, así como la capacidad

⁸²⁵ El tema de la indefinición en el lenguaje se tratará más ampliamente en el capítulo dedicado a la figura y actividad de los médicos.

⁸²⁶ Artuz, M. A.; Restrepo, H., “El aborto inducido. Una visión histórica de su manejo”, *Revista Colombia Médica*, 33 (2), 2002: 65-71.

⁸²⁷ Annwen, *Herbal Abortion*, Leeds, 2002, *passim*.

⁸²⁸ Un caso clínico se describe, por ejemplo, en Lozano, F.; Fernández, S.; Rodríguez Almada, H., “Muerte materna por aborto inseguro como falla del primer nivel de atención”, *Revista Médica de Uruguay*, 23, 2007: 271-272. También se ha documentado el aborto en bovinos por la ingesta accidental de dicha planta, en Zarzuelo, E., “Abortos bovinos”, *Hojas divulgadoras del Ministerio de Agricultura*, 1979, 10.

⁸²⁹ Espinoza, T. C., *Diagnóstico y actualización de la información de productos registrados como productos farmacéuticos complementarios: homeopáticos, fitofármacos y otros de origen natural, vigentes hasta el año 2005, y elaboración de monografías de plantas medicinales*, Monografía 9. *Ruta Graveolens L. (Monografía Oficial Instituto Salud Pública de Chile)*, disponible on line en http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2007/fce.77s/doc/monografias/Ruta_graveolens.pdf (13/06/2014).

de extinguir el semen⁸³⁰, efecto que también se ha estudiado en la actualidad⁸³¹. Existen fuentes que confirman su cultivo intencionado, y no solo su recolección, aunque puede ser tanto para fines médicos como culinarios⁸³².

Ya en los textos hipocráticos ginecológicos es citada con abundancia, como ingrediente para casi cualquier problema, sobre todo para la expulsión de loquios⁸³³, pero también como emenagoga⁸³⁴, como remedio para el llamado “flujo rojo”⁸³⁵ o para favorecer la concepción⁸³⁶. Si bien es cierto que no siempre se aplica de forma efectiva, y hay algunas recetas que no pueden dejar de sorprender, como el consejo de aplicarse ruda en los oídos tras haber comido cebollas, bebido hidromiel y vomitado, para ayudar a concebir⁸³⁷. En alguna ocasión es citada explícitamente como expulsiva para fetos muertos o abortiva⁸³⁸.

Celso comenta su utilidad para los desmayos teóricamente producidos por la matriz⁸³⁹, lo mismo que Dioscórides⁸⁴⁰, quien también la considera emenagoga y abortiva, advirtiendo además de su letalidad en altas dosis.

Plinio advierte de su efecto abortivo, recomendando a las embarazadas que excluyan esta planta, usada frecuentemente como condimento culinario, de su dieta⁸⁴¹. Además la recomienda para “abrir” el útero (facilitar el parto, emenagogo...) ⁸⁴² y, sola o combinada con otros ingredientes, para diversos problemas ginecológicos⁸⁴³. Sorano menciona que se usaba en un pesario para pruebas de fertilidad, por su fuerte olor, que

⁸³⁰ Ibn Wafid, *Libro de los medicamentos simples*, I, Medicamentos del semen; Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 45.

⁸³¹ Bazrafkan, M.; Panahi, M.; Saki, G.; Ahangarpour, A.; Zaeimzadeh, N., “Effect of Aqueous Extract of Ruta graveolens on Spermatogenesis of Adult Rats”, *International Journal of Pharmacology*, 6, 2010: 926-929.

⁸³² Paladio, *Tratado de Agricultura*, IV, 9, 13. Recoge también el comentario de que la planta rechaza el contacto con la mujer impura, contrastando vivamente con su uso como abortivo, aunque quizás provenga la creencia recogida de las posibles muertes por abortos provocados con esta planta. También aparece su cultivo en Plinio, *Historia Natural*, XIX, 37, 123.

⁸³³ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 35; 45; 75; 78; *Sobre las mujeres estériles*, 22.

⁸³⁴ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 74; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 59.

⁸³⁵ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, II, 113.

⁸³⁶ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 75; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 109.

⁸³⁷ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 75.

⁸³⁸ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 91.

⁸³⁹ Celso, *De Medicina*, IV, 20.

⁸⁴⁰ Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 45.

⁸⁴¹ Plinio, *Historia Natural*, XX, 51, 143.

⁸⁴² Plinio, *Historia Natural*, XX, 51 136-139.

⁸⁴³ Plinio, *Historia Natural*, XX, 34, 89; XXIX, 11, 47; XXXII, 45, 131.

debía pasar a la boca (por medio de la sangre, se supone), pero considera que no son pruebas fiables⁸⁴⁴. También la cita entre las sustancias que sitúa al límite de la anticoncepción y el aborto⁸⁴⁵, o directamente como abortiva⁸⁴⁶, advirtiendo también del peligro del uso de estas sustancias fuertes. Teodoro Prisciano recomienda la ruda para abortar, ya sean las hojas o las semillas⁸⁴⁷.

La planta, como ya se ha dicho anteriormente, tiene una gran pervivencia posterior, apareciendo en numerosas obras hasta nuestros días, como por ejemplo en un tratado médico del siglo IX, junto con la sabina o el díctamo, o en otro anónimo del siglo XV, en el que se recomienda esta planta como expulsiva para los casos de muerte del feto, aunque de una manera bastante ambigua⁸⁴⁸.

Diversas variedades de plantas de la familia de las rutáceas han sido usadas, además, como agentes contra la fertilidad, como anticonceptivos o abortivos, a lo largo de todo mundo. La *ruta angustifolia* en la India, la *ruta chalepensis* en México o la *ruta montana* en España, además de la *ruta graveolens*, han sido documentadas por diversos autores⁸⁴⁹.

Otra familia de plantas de amplio uso culinario, pero con propiedades medicadas reseñables es la del orégano (*Origanum vulgare*). El díctamo crético (*Origanum dictamnus*), así como la mejorana (*Origanum majorana*), pertenecen a este grupo. Originario de la isla de Creta, el díctamo, también parece tener propiedades abortivas ya reconocidas ampliamente en la Antigüedad. En la actualidad se desaconseja usar los remedios herbales basados en el orégano y la mejorana durante el embarazo, ya que contienen carvacrol y thymol, que resultan abortivos, o para mujeres con menstruaciones especialmente fuertes o abundantes⁸⁵⁰.

El díctamo es citado por Dioscórides como un potente expulsivo para los fetos muertos, tanto ingerido como aplicado o fumigado. De forma similar, recoge su utilidad

⁸⁴⁴ Sorano, *Ginecología*, I, 9, 35.

⁸⁴⁵ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 63.

⁸⁴⁶ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 64- 65.

⁸⁴⁷ Teodoro Prisciano, *Remedios de uso común*, III, 6, 23-27.

⁸⁴⁸ Bologne, J. C., *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen- Age*, París, 1988, pp. 173; 79.

⁸⁴⁹ Kumar, D.; Kumar, A. y Prakash, O., “Potential antifertility agents from plants: A comprehensive review”, *Journal of Ethnopharmacology*, 140, 2012: 1– 32.

⁸⁵⁰ Chevallier, A., *Encyclopedia of Herbal Medicine*, Nueva York, 2000, pp. 241-242; Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres, 2008, pág. 182.

para acelerar el parto⁸⁵¹. Así pues, afirma que algunos nombres del dictamo tendrían relación con estas propiedades, como “acelerapartos” (*ōkytōkos/ ὠκυτόκος*), o “abortiva” o “expulsiva” (*ekbólion/ ἐκβόλιον*). Las otras dos plantas precitadas tendrían, para el mismo autor, propiedades emenagogas⁸⁵². Teofrasto también menciona el uso del dictamo como medicamento para acelerar el parto o calmar los dolores que provoca, así como su parecido con el poleo, aunque no dice nada sobre un parecido en sus propiedades⁸⁵³. Celso solo menciona el dictamo de entre las tres, también como un expulsivo en caso de muerte del feto⁸⁵⁴. Sorano y Plinio no mencionan las propiedades ginecológicas de estas plantas.

En los tratados hipocráticos el dictamo aparece en remedios para la expulsión de las secundinas⁸⁵⁵, los embarazos molares⁸⁵⁶, para acelerar un parto complicado⁸⁵⁷, expulsar las secundinas o los fetos muertos⁸⁵⁸, así como emenagogo⁸⁵⁹. El orégano también aparece de forma común, en remedios para los dolores posparto⁸⁶⁰, contra la sofocación del útero⁸⁶¹, emenagogo⁸⁶² o para solucionar los problemas que provoca un feto muerto en descomposición que no ha sido expulsado⁸⁶³. Aunque, curiosamente, también aparece en un remedio contra las náuseas y molestias en las primeras fases del embarazo⁸⁶⁴. La mejorana parece ser usada para problemas más generales⁸⁶⁵.

⁸⁵¹ Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 32.

⁸⁵² Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 27; 3, 39.

⁸⁵³ Teofrasto, *Historia de las Plantas*, IX, 16. El autor coincide con Aristóteles (*Historia de los animales*, IX, 612a), Plinio (*Historia Natural*, XXV, 8), Virgilio (*Eneida*, XII, 410-415) y con Dioscórides (3, 32) en afirmar que las cabras cretenses comen esta planta cuando han sido heridas por una flecha, ya que las liberaría de la misma. Aunque resultaría tentador pensar en una relación entre Ártemis como cazadora y arquera y la planta como aliviadora de los dolores del parto, parece excesivamente arriesgada, ya que también era usada en heridas comunes.

⁸⁵⁴ Celso, *De Medicina*, V, 25, 13.

⁸⁵⁵ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 45.

⁸⁵⁶ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 71. El tratadista reconoce la alta posibilidad de muerte en estos casos y afirma que el médico, si es posible, debe intentar no tratar un caso tan complejo. Pero si se ve obligado por alguna circunstancia, el médico debe advertir a la enferma de los detalles y peligros del caso.

⁸⁵⁷ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 77.

⁸⁵⁸ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 78; *Sobre la escisión del feto*, 4; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32.

⁸⁵⁹ Hipócrates, *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32.

⁸⁶⁰ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 51.

⁸⁶¹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 55.

⁸⁶² Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 74; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 71; 109.

Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, II, 113.

⁸⁶⁴ Hipócrates, *Sobre las mujeres estériles*, 3.

El mismo efecto oxitócico que tiene, por ejemplo, la anteriormente mencionada ruda, lo tiene la sabina (*juniperus sabina*), así como algunos miembros más de la misma familia. Es un conocido abortivo en la Antigüedad, pasando a ser la principal planta abortiva en la Edad Media, siendo asociada a la magia, llamándosele, por ejemplo, “ciprés de los magos” en la zona de Bolonia⁸⁶⁶. También el autor musulmán Ibn Wafid la menciona dentro de los medicamentos emenagogos en su apartado sobre los medicamentos para la menstruación⁸⁶⁷. Aún hoy es una planta usada popularmente en el Magreb con las mismas intenciones⁸⁶⁸.

Dioscórides cita esta planta como abortiva, advirtiéndole de que provoca sangre en la orina, es decir, que las hemorragias podían llegar a ser graves⁸⁶⁹. Recoge el nombre romano de “*herba sabina*”, nombre con la que se refiere a ella Plinio, citando sus propiedades expulsivas y abortivas de una forma bastante escueta⁸⁷⁰.

El problema con la sabina viene dado por la generalidad con que las fuentes se refieren tanto a la familia de las juniperas, que engloba varias especies de enebro, sabinas e incluso cedros, nombre común tanto para, por ejemplo, el *cedrus libani* o el *cedrus atlantica* como para el *juniperus oxycedrus* (aunque el castellano se refiere a él tanto por cedro como por enebro) o al *juniperus cedrus*⁸⁷¹. De hecho, cuando Dioscórides menciona el enebro grande afirma que se le conoce también como ciprés salvaje, y resalta su parecido con dicha planta. Tanto del enebro grande (*juniperus oxycedrus*) como del enebro real (*juniperus communis*)⁸⁷² cita propiedades contra los sofocos ginecológicos, pero no como abortivos explícitamente.

La ruda, el orégano, la mejorana o los productos derivados de las coníferas debían de ser relativamente fáciles de conseguir (aunque no ocurre lo mismo con el díctamo crético). Lo mismo sucede con el tomillo (*Thymus capitatus*), planta habitual en cualquier jardín o cocina, que es resistente y de fácil adaptación a diferentes suelos y climas, hasta el punto de que actualmente se ha extendido por todo el mundo. Sus propiedades antiespasmódicas, expectorantes y antisépticas lo convirtieron en una

⁸⁶⁵ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, II, 126; II, 132; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 104.

⁸⁶⁶ Bologne, J.C., *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen- Age*. París, 1988, pp. 171 y ss.

⁸⁶⁷ Ibn Wafid, *Libro de los medicamentos simples*, I, Medicamentos de la menstruación.

⁸⁶⁸ Font Quer, P., *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona, 1961, pág. 187.

⁸⁶⁹ Dioscórides, *De Materia Medica*, 1,76.

⁸⁷⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIV, 61, 102.

⁸⁷¹ Como ya se ha visto en el apartado dedicado a los anticonceptivos.

⁸⁷² Dioscórides, *De Materia Medica*, 1, 75.

planta medicinal muy popular, y usada especialmente como remedio para eliminar los parásitos intestinales o como tónico⁸⁷³. Aun así, los principios activos del tomillo, como el carvacrol o el thymol, parecen convertirlo en un eficaz abortivo, sobre todo por vía oral, por lo que la ingesta de remedios herbales a base de tomillo se desaconseja actualmente durante el embarazo⁸⁷⁴.

Dioscórides lo cita como emenagogo, abortivo y expulsivo para las secundinas, además de diurético⁸⁷⁵. Las mismas propiedades cita Plinio, aunque como expulsivo del feto muerto en vez de abortivo, como suele ser usual en él⁸⁷⁶. También aparece en los tratados hipocráticos ginecológicos, ya sea como remedio purificador en general o como tratamiento específico contra la erisipela⁸⁷⁷.

Otra planta de la familia, el serpol, tomillo silvestre o tomillo sanjuanero (*Thymus serpyllum*) es también mencionada por Dioscórides⁸⁷⁸ como emenagogo y diurético, así como en los tratados hipocráticos como parte de un pesario para facilitar la menstruación en el caso de que otros remedios ingeridos no hayan sido suficientes, así como remedio para problemas ginecológicos generales⁸⁷⁹. Isidoro de Sevilla también lo cita como emenagogo, cuando escribe sobre las hierbas aromáticas más comunes⁸⁸⁰.

También las plantas de la familia de la *artemisia* son usadas como emenagogos. Las tres plantas más conocidas de esta familia son el ajenjo (*artemisia absinthium*), el abrotano (*artemisia abrotanum*) y la artemisia o hierba de San Juan (*artemisia vulgaris*). Los miembros de esta familia, no siempre bien diferenciados en las fuentes, contienen dosis bastante altas de tujona (al igual que el enebro o la sabina), un conocido tóxico, de acción abortiva por su capacidad para causar contracciones uterinas, y que resulta letal en dosis altas. Esta sustancia puede provocar, además daño renal, insomnio y, en algunos casos, alucinaciones o psicosis, así pues, aunque un uso puntual y controlado no sea demasiado peligroso, se suele desaconsejar vivamente un tratamiento prolongado⁸⁸¹.

⁸⁷³ Chevallier, A., *Encyclopedia of Herbal Medicine*, Nueva York, 2000, pág. 143.

⁸⁷⁴ Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres, 2008, pág. 229.

⁸⁷⁵ Dioscórides, *De Materia Medica*, 3, 36.

⁸⁷⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXI, 89, 156.

⁸⁷⁷ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, II, 174; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32

⁸⁷⁸ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 38.

⁸⁷⁹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 74; *Enfermedades de las mujeres* II, 104; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 104.

⁸⁸⁰ Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XVII, 9, 51.

⁸⁸¹ Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres,

Estas plantas tuvieron una gran continuidad como abortivas en la Edad Media, apareciendo en la obra de Pedro Hispano o en algunas obras anónimas, como por ejemplo un libro de medicina carolingio⁸⁸². Actualmente se siguen usando como emenagogas, como remedio para eliminar parásitos intestinales en niños y, por supuesto, para la fabricación de licores, pese a su toxicidad⁸⁸³.

Dioscórides cita el ajeno como tal, bebido o aplicado, aunque advierte de los desagradables efectos secundarios de ingerir los derivados de esta planta⁸⁸⁴. La misma capacidad emenagoga le concede al vino de ajeno⁸⁸⁵. El abrotano también es citado como emenagogo, además de recoger el significativo nombre alternativo de “mata hembras”⁸⁸⁶. Recoge también el llamado ajeno moruno (*Artemisia arborescens* L.), con las mismas propiedades y como abortivo y expulsivo⁸⁸⁷.

Plinio también cita estas plantas frecuentemente, solas o en conjunto con otros ingredientes, como emenagogas, expulsivas y abortivas⁸⁸⁸. Cuando habla de ellas en solitario advierte de que la capacidad expulsiva viene de que la purgación del vientre es bastante violenta, con lo que se sobreentiende el peligro de excederse ligeramente en la dosis. Sorano, en cambio, cita estas plantas como abortivos relativamente seguros, sin hacer ninguna advertencia especial, aunque sí que lo usa como ingrediente en los casos en que otros medios han fallado⁸⁸⁹. Para Teodoro Prisciano, ya de época tardía, la artemisia es uno de los principales ingredientes de sus recetas abortivas, que recomienda ya solo para casos terapéuticos⁸⁹⁰. Celso, en cambio, solo recoge su efecto diurético.

Otras dos plantas comúnmente usadas son el apio (*Apium graveolens*) y el perejil (*Petroselinum sativum*), de cuyos efectos ya se ha hablado en el apartado sobre

2008, pág. 237.

⁸⁸² Mazliak P., *La naissance de la biologie dans les civilisations de l'Antiquité*, París, 2007, pp. 174.

⁸⁸³ Jashemski, W. F., *A Pompeian Herbal. Ancient and Modern Medicinal Plants*, Austin, 1999, pág.26. En el caso del vermut, en la actualidad, se utiliza un extracto de *artemisia absinthium* libre de tujona. En todo caso, se usa la variedad proveniente de Italia, considerada menos tóxica, que es la usada también para aromatizar el Campari. Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres, 2008, pp. 237.

⁸⁸⁴ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 23.

⁸⁸⁵ Dioscórides, *De Materia Medica*, V,39.

⁸⁸⁶ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 24.

⁸⁸⁷ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 113.

⁸⁸⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVI, 90, 151-161.

⁸⁸⁹ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 64-65.

⁸⁹⁰ Teodoro Prisciano, *Remedios de uso común*, III, 6, 23-27.

anticonceptivos⁸⁹¹. Quizá la facilidad de acceso a las mismas gracias a su amplia distribución geográfica, fácil crecimiento y resistencia, así como su presencia en prácticamente todas las cocinas, haya hecho que su popularidad fuera tan grande. Aunque no siempre las recetas se conservan, y muchas veces se recurre a la introducción directa en vez de la ingestión, pudiendo provocarse shocks sépticos y lesiones de diversa gravedad⁸⁹².

En algunos casos, abortivos de gran efectividad parecen haber sido poco usados como tales, quizá por el riesgo de su toxicidad, que hace que se consuman solo en dosis menores, por la preferencia por otras de sus virtudes o por el precio que puede llegar a alcanzar. Un buen ejemplo es el azafrán, el cual, aunque en la Antigüedad debía de ser más accesible que en nuestra época, no resultaría un ingrediente especialmente barato. Paladio comenta que se usa también para añejar vinos⁸⁹³, cosa que hoy no tendría mucho sentido por resultar peor el remedio que la enfermedad. Es más citado como tratamiento general para males ginecológicos⁸⁹⁴ que explícitamente como abortivo, e incluso en algunas ocasiones es recogido, por su poder emenagogo, como un remedio para la esterilidad, como en el caso del ya medieval Ibn Wafid⁸⁹⁵ o incluso en el Talmud⁸⁹⁶. Sorano menciona el azafrán entre los remedios para la pica y las náuseas del embarazo, probablemente por sus cualidades digestivas, pero sin mencionar contraindicación alguna⁸⁹⁷.

Plinio menciona el azafrán, mezclado con otros ingredientes, como ayuda al parto, expulsivo o incluso cita su virtud contra la esterilidad como consecuencia de sus propiedades emenagogas⁸⁹⁸. También considera que los caracoles sirven para acelerar el parto, salvo si son ingeridos con azafrán, en cuyo caso son un remedio contra la esterilidad, resultando algo contradictorio en este caso⁸⁹⁹. Este autor, además de dichas propiedades, así como la que le hace útil para sanar sofocaciones uterinas, destaca otro

⁸⁹¹ Ver apartado 3.3.

⁸⁹² Sandoval O., “Aborto inducido, séptico y shock séptico”, *Publicaciones del Departamento de Obstetricia y Ginecología de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, disponible on line en <http://escuela.med.puc.cl/publ/arsmedica/ArsMedica18/AbortoInducido.html> (22/03/2014).

⁸⁹³ Paladio, *Tratado de Agricultura*, XI, 14, 7.

⁸⁹⁴ Celso, *De Medicina*, V, 21, 2-4

⁸⁹⁵ Ibn Wafid, *Libro de los medicamentos simples*, II, 69.

⁸⁹⁶ *Talmud Shabbath* 110a- 110b

⁸⁹⁷ Sorano, *Ginecología*, I, 15, 50.

⁸⁹⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 77, 247.

⁸⁹⁹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXX, 43, 126.

uso de la planta, recogido por varias fuentes más, que es el empleo como afrodisíaco, virtud que, quizá, eclipse un poco al resto⁹⁰⁰.

Dioscórides recoge también esta propiedad, la de estimular la sexualidad⁹⁰¹, pero advierte de que la planta puede llegar a ser letal en dosis altas, lo cual también puede influir en su escaso uso como abortivo, al acercarse mucho la dosis abortiva a la letal⁹⁰². El autor recoge más bien las virtudes emenagogas del aceite de azafrán⁹⁰³, como también del aceite de abrotano⁹⁰⁴ o el de eneldo⁹⁰⁵. Sabemos, sin embargo, que pese a los riesgos y escasas menciones, sí se llegó a usar como abortivo y expulsivo, como nos lo citan los textos hipocráticos⁹⁰⁶ o autores como Marcelo Empírico⁹⁰⁷. Con una función similar aparece incluso en tratados médicos del siglo XVIII⁹⁰⁸, en la obra de Prosper Alpin (en conjunción con las semillas de la *dolichos lablab* o judía egipcia)⁹⁰⁹ o en una obra francesa de 1939 sobre medicina natural⁹¹⁰. Igualmente sucede con la tradición oral, en la que se ha mantenido el conocimiento de sus capacidades abortivas hasta tal punto que, en algunos lugares, se llega a decir que las mujeres embarazadas no deben acudir a la recolección del azafrán⁹¹¹.

Otro de los remedios que no estaban al alcance de cualquiera era la mirra (*Commiphora myrrha*), de la que se usa la resina, que Dioscórides considera abortiva

⁹⁰⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXI, 81, 137.

⁹⁰¹ Parece ser, según recientes estudios, que un tratamiento a base de azafrán puede resultar de utilidad contra problemas como la disfunción eréctil o algunos síntomas de disfunciones femeninas, como el dolor o la falta de lubricación, aunque lo inicial de los estudios, las cantidades y la constancia necesaria quizás sean demasiado problemáticas como para asumir una observación de un efecto real en la Antigüedad. Shamsa, A.; Hosseinzadeh, H.; Molaei, M.; Shakeri, M. T.; Rajabi, O., "Evaluation of *Crocus sativus* L. (saffron) on male erectile dysfunction: a pilot study", *Phytomedicine*, 16 (8), 2009: 690-693; Kashani, L.; Raisi, F.; Saroukhani, S.; Sohrabi, H.; Modabbernia, A.; Nasehi, A. A.; Jamshidi, A.; Ashrafi, M.; Mansouri, P.; Ghaeli, P.; Akhondzadeh, S., "Saffron for treatment of fluoxetine-induced sexual dysfunction in women: randomized double-blind placebo-controlled study", *Human Psychopharmacology*, 28 (1), 2013: 54-60.

⁹⁰² Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 26.

⁹⁰³ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 54.

⁹⁰⁴ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 50.

⁹⁰⁵ Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 51.

⁹⁰⁶ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 74; 78; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 109.

⁹⁰⁷ Marcelo Empírico, *De medicamentis*, 20, 10-14.

⁹⁰⁸ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, p. 443.

⁹⁰⁹ Alpin, P., *Plantes d'Égypte*, El Cairo, 1980, XX, 74.

⁹¹⁰ Riddle, J. M., *Contraception and Abortion from the Ancient World to the Renaissance*, Cambridge, Massachusetts, 1992, p. 161.

⁹¹¹ Ávila, J., *Historia del azafrán. La flor del amanecer*, Barcelona, 1999, p. 61.

mezclada con ruda o ajeno, además de tener otras muchas propiedades medicinales⁹¹², además de ser usada para usos cosméticos o como perfume. Galeno también recoge las propiedades abortivas de la mirra, considerándola como una purga, en general, que sirve tanto para eliminar un embrión como parásitos intestinales⁹¹³.

Los tratados hipocráticos ya habían recomendado su uso como purgante y emenagoga⁹¹⁴, además de considerar que tiene otras propiedades, como ser antiinflamatoria y antiséptica, muy útil para úlceras o enfermedades oculares⁹¹⁵. Así mismo, como en otros casos, al considerarse purgante y emoliente, puede ser usada también en recetas para favorecer la concepción, en los casos en que se considera dicha purga necesaria por no considerarse a la mujer capaz de retener el semen masculino⁹¹⁶.

También Plinio menciona virtudes emenagogas y expulsivas (ya sea como ayuda al parto o para expulsar un feto muerto) para la mirra⁹¹⁷, tanto en solitario como mezclada con otros ingredientes⁹¹⁸. En cambio Celso la menciona solo en un pesario genérico, sin aclarar cuál es su función, probablemente emenagoga o emoliente, como alguno de los anteriores y siempre relacionado con problemas ginecológicos⁹¹⁹.

La pimienta es otro de los ingredientes medicinales costosos, ya que era importada de la India, siendo su uso culinario el más usual, aunque el medicinal fuera importante. De hecho, es curioso que aparezca en muchas recetas asociada a la ya mencionada mirra, aumentando en mucho el coste de una sustancia ya de por sí cara⁹²⁰. Plinio por ejemplo, la menciona en su crítica al consumo de alimentos de lujo por parte de los ricos, como uno de los grandes ejemplos del despilfarro en este sentido⁹²¹. En cuanto a sus propiedades, solo la menciona unida a la aristoloquia y la ruda en una receta expulsiva⁹²². Ovidio no menciona esta planta, tampoco como un abortivo, sino como uno de los ingredientes usados, en teoría, como afrodisíaco o hechizo de amor,

⁹¹² Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 64.

⁹¹³ Galeno, *De los medicamentos simples*, VIII, 18, 30.

⁹¹⁴ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 81; 82; 84; 88; *Enfermedades de las mujeres*, II, 164; 205; *Sobre la superfetación*, 33; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 9; 32; 72; 109

⁹¹⁵ Hipócrates; *Enfermedades de las mujeres* I, 90; 102; 105; 147, *Sobre la naturaleza de la mujer*, 33; 55; 60...

⁹¹⁶ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, II, 158; 162, 181.

⁹¹⁷ Plinio, *Historia Natural*, XXIV, 97, 154.

⁹¹⁸ Plinio, *Historia Natural*, XXVI, 90, 154; XXIV, 13, 22.

⁹¹⁹ Celso, *De Medicina*, V, 21, 3.

⁹²⁰ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 81; Sorano I, 19, 63...

⁹²¹ Plinio, *Historia Natural*, XIX, 19, 57.

⁹²² Plinio, *Historia Natural*, XXVI, 90, 154.

junto a otras como la ajedrea o la ortiga. No menciona mucho más del posible funcionamiento de estas pociones, que desaconseja firmemente como peligrosas, al usar de ingredientes tóxicos⁹²³.

Pero, como de la mirra, sabemos que su uso fue relativamente conocido y común, y su pervivencia es grande, y, aún hoy, es usada en la India en la medicina tradicional como abortiva⁹²⁴, y, dado que es usada incluso en algunas de las tribus que han permanecido más incomunicadas, probablemente llegara a occidente en su momento ya con indicaciones acerca de sus propiedades medicinales. En los tratados hipocráticos ya aparece, por ejemplo, como un ingrediente común en recetas expulsivas, purgantes y abortivas⁹²⁵.

Dioscórides recoge sus capacidades abortivas, y considera que aplicada directamente tras las relaciones sexuales era anticonceptiva⁹²⁶, aunque podía ser un método ciertamente poco deseable para muchas personas. Celso incluye esta planta entre las que sirven para “abrir el cuerpo”, en una referencia muy genérica que podía referirse desde ayuda al parto o a un aborto⁹²⁷ hasta otros temas más generales⁹²⁸. En todo caso une este ingrediente a otros que son comúnmente usados como abortivos o emenagogos, como el poleo, el opopánax, la resina de pino, el azufre o la ruda. En Sorano también aparece descrita como una de las sustancias al límite entre la anticoncepción y el aborto temprano⁹²⁹, aunque no es uno de los ingredientes comunes que recomienda dicho médico, quedando muy lejos de la ruda o la granada, y con una dosificación claramente insuficiente como para producir un efecto real.

Algunas plantas usadas en los abortos provocados podían tener efectos secundarios a largo plazo, como en el caso de la aristoloquia⁹³⁰, de la que se ha

⁹²³ Ovidio, *El Arte de Amar*, II, 415 y ss.

⁹²⁴ Panduranga, R. M.; Prasanthi S.; Seetharami Reddi, T. V. V., “Medicinal plants in Folk medicine for Women’s diseases in use by Konda Reddis”, *Indian Journal of Traditional Knowledge*, 10 (3), 2011: 563-567.

⁹²⁵ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 37; 81; 84; *Enfermedades de las mujeres*, II, 205; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32.

⁹²⁶ Dioscórides, *De Materia Medica*, II, 159.

⁹²⁷ Una expresión similar la encontramos, por ejemplo, en algunos amuletos egipcios destinados a usos ginecológicos, en que se consignan los términos de abrir y cerrar el vientre. Ritner, R. K., “A Uterine Amulet in the Oriental Institute Collection”, *Journal of Near Eastern Studies*, 43 (3), 1984: 209-221.

⁹²⁸ Celso, *De Medicina*, V, 4.

⁹²⁹ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 63.

⁹³⁰ El nombre común de esta planta, que conserva desde la Antigüedad puede hacer referencia a varias especies de la misma familia, pero que poseen las mismas sustancias básicas. Puede referirse a la

demostrado recientemente su alto efecto carcinógeno⁹³¹. Esta planta, también muy usada en la medicina china como emenagoga y abortiva, era bastante conocida en la Antigüedad, y ha seguido siendo usada en múltiples recetas medicinales en algunas zonas europeas, como los Balcanes. Solo recientemente se han hecho estudios sobre el posible impacto del uso habitual de una planta así en la prevalencia de ciertas enfermedades en estas regiones⁹³². Todo ello nos indica que, pese a que la observación y la práctica, así como siglos de experiencia, pueden aportar grandes conocimientos sobre los efectos de ciertas plantas, no se trata de una ciencia exacta, por lo que plantas inocuas y sin efecto alguno seguirán siendo usadas sin percibir su nulo efecto como también plantas extraordinariamente peligrosas continuarán en el acervo cultural sin llegar a asociarse con las enfermedades que provocan.

Su nombre proviene, precisamente, de las virtudes que se le atribuyen como oxicítica, y es citada en los tratados hipocráticos como emenagoga⁹³³ y, en general, como remedio para diversos males ginecológicos o pretendidamente ginecológicos, como las sofocaciones de matriz o diversos dolores⁹³⁴. Aunque en estos tratados dista de ser un remedio muy usual, siendo mucho menos mencionado que otros más exóticos, como la mirra. Teofrasto la menciona también como remedio para los desprendimientos de matriz⁹³⁵.

Dioscórides la considera abortiva, emenagoga y una buena ayuda para las parturientas, además de citar una larga lista de propiedades medicinales adicionales,

aristolochia rotunda L., la *aristolochia longa* L. o a la *aristolochia clematidis* L. Dioscórides (*De Materia Medica*, 3, 4), por ejemplo, si llega a distinguirlas, diferenciando entre una variedad redonda, otra larga y otra sarmentosa, pero en Plinio (*Historia Natural*, XXVIII, 77, 254), en cambio, no aparecen diferenciadas. Galeno (*De los medicamentos simples*, VI, 1, 17) afirma que es usada para varias dolencias crónicas, como el asma o la podagra.

⁹³¹ Hoang, M. L.; Chen, C.-H.; Sidorenko, V. S.; He, J.; Dickman, K. G.; Yun, B. H.; Moriya, M.; Niknafs, N.; Douville, C.; Karchin, R.; Turesky, R. J.; Pu, Y.-S.; Vogelstein, B.; Papadopoulos, N.; Grollman, A. P.; Kinzler, K. W.; Rosenquist, T. A., "Mutational Signature of Aristolochic Acid Exposure as Revealed by Whole-Exome Sequencing", *Science Translational Medicine*, 5, 2013: 197ra102; Moriya, M.; Slade, N.; Brdar, B.; Medverec, Z.; Tomic, K.; Jelaković, B.; Wu, L.; Truong, S.; Fernandes, A.; Grollman, A. P., "TP53 Mutational signature for aristolochic acid: an environmental carcinogen", *International Journal of Cancer*, 129 (6), 2011: 1532-1536.

⁹³² Moriya, M.; Slade, N.; Brdar, B.; Medverec, Z.; Tomic, K.; Jelaković, B.; Wu, L.; Truong, S.; Fernandes, A.; Grollman, A. P., "TP53 Mutational signature for aristolochic acid: an environmental carcinogen", *International Journal of Cancer*, 129 (6), 2011: 1532-1536.

⁹³³ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 74.

⁹³⁴ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, II, 201; 206; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32.

⁹³⁵ Teofrasto, *Historia de las plantas*, IX, 13, 3; IX, 20, 3.

desde la limpieza dental hasta actuar como antídoto para ciertos venenos⁹³⁶. En la receta abortiva mezcla esta planta con mirra y pimienta, como aparece también en la receta de Plinio, que la considera un excelente remedio ginecológico. Curiosamente la cita tanto como un buen emenagogo y expulsivo⁹³⁷, como para una ayuda para concebir varones⁹³⁸, algo a lo que aspiraría cualquier mujer casada, deseosa de proporcionar un heredero varón a la familia y que podía verse, en algunos casos, precisamente impedido por consejos médicos como este.

Otros autores también mencionan la aristoloquia, pero solo los usos no ginecológicos, como es el caso de Celso o Escribonio Largo, que introducen esta planta en recetas más amplias que, en ocasiones, resultaban excesivamente caras y exóticas. Por lo que parece, en la medicina bizantina formó parte de bastantes remedios contra la gota, lo cual no deja de resultar paradójico siendo la aristoloquia un potente neurotóxico. Teniendo en cuenta que muchos de las obras que nos han llegado estaban relacionadas con médicos de la corte, como Aecio de Amida, Scarborough se pregunta “*how many of his royal patients might have succumbed to kidney poisoning*”⁹³⁹.

Lo mismo sucede con el poleo (*mentha pulegium* L.) que resulta hepatotóxica en dosis altas o continuadas⁹⁴⁰, y que puede causar hipertensión⁹⁴¹. Pese a ello ha tenido una gran pervivencia como abortivo, aunque la dosis abortiva puede provocar directamente daños hepáticos y renales, además de provocar una seria intoxicación⁹⁴². También ha pervivido en la medicina popular tradicional para problemas digestivos o catarros, pudiendo encontrarse fácilmente infusiones de poleo menta en cualquier casa del mundo occidental.

Dioscórides recoge sus capacidades emenagogas, expulsivas y su uso como acelerante del parto, además de otros usos ginecológicos, para las durezas de la matriz o

⁹³⁶ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 4.

⁹³⁷ Plinio, *Historia Natural*, XXVI, 90, 154.

⁹³⁸ Plinio, *Historia Natural*, XXVIII, 77, 254.

⁹³⁹ Scarborough J., “Ancient Medicinal Use of Aristolochia: Birthwort's Tradition and Toxicity”, *Pharmacy in History*, 53, 2011: 3-22.

⁹⁴⁰ Anderson, I. B.; Mullen, W. H.; Meeker, J. E.; Khojasteh-Bakht, S. C.; Oishi, S.; Nelson, S. D.; Blanc, P.D., “Pennyroyal toxicity: measurement of toxic metabolite levels in two cases and review of the literature”, *Annals of Internal Medicine*, 1996, 124(8):726-34. Haller, C.A.; Dyer, J.E.; Ko, R.J. et al., “Making a diagnosis of herbal-related toxic hepatitis”, *Western Journal of Medicine* 2002; 176: 39–44.

⁹⁴¹ Jalili, J.; Askeroglu, U.; Alleyne, B.; Guyuron, B., “Herbal products that may contribute to hypertension”, *Plastic and Reconstructive Surgery*, 2013, 131(1):168-73.

⁹⁴² Ciganda, C.; Laborde, A., “Herbal infusions used for induced abortion”, *Journal of Toxicology*, 41 (3) 2003: 235-239.

el dolor⁹⁴³. También Celso la recoge entre las plantas que abren el cuerpo⁹⁴⁴ o Plinio entre las emenagogas y expulsivas del feto muerto, así como un uso más general, al igual que Dioscórides, para hacer volver a su sitio la matriz desplazada⁹⁴⁵. También cita la planta como emenagoga en asociación con el castóreo⁹⁴⁶ con la misma receta que da Dioscórides, mezclando testículo de castor con dos dracmas de poleo, explicitando, esta vez sí, la dosis necesaria para obtener un efecto abortivo⁹⁴⁷.

Es bastante indicativo de la extensión de su uso el juego de palabras que realiza Aristófanes sobre esta planta⁹⁴⁸, como remedio digestivo pero también anticonceptivo o abortivo, al jugar con *ὀπώρα*, que puede referirse tanto a la fruta como al sexo, siendo considerada la planta como una solución al exceso de una y de otro⁹⁴⁹. Para que el juego de palabras sea exitoso, debe ser de conocimiento común en la población y no corresponder solo a un conocimiento puramente médico o puramente femenino.

En los tratados hipocráticos volvemos a encontrarnos usos ginecológicos contradictorios, siendo, al considerarse un elemento que ayuda a la purga y la purificación, útil tanto para combatir la esterilidad temporal⁹⁵⁰, como para expulsar un feto muerto o las secundinas⁹⁵¹. Igualmente se incluye en recetas emenagogas⁹⁵². En algunos casos no queda claro si la receta va encaminada a purgar la matriz y expulsar un feto muerto o a restablecer la fertilidad perdida, como en el caso de un remedio a ingerir después de un aborto espontáneo⁹⁵³.

Pocos fragmentos en las fuentes se muestran tan contradictorios en apariencia como el resumen de las propiedades de la zanahoria silvestre de Dioscórides⁹⁵⁴, en el que, en apenas un párrafo, cita sus virtudes emenagogas y abortivas, pero también su función como una ayuda para concebir. Solo pueden entenderse fragmentos así, como

⁹⁴³ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 31, ἔμμηνα καὶ δεύτερα καὶ ἔμβρυα.

⁹⁴⁴ Celso, *De Medicina*, V, 4.

⁹⁴⁵ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 54, 154.

⁹⁴⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXII, 13, 28

⁹⁴⁷ Dioscórides, *De Materia Medica*, II, 24.

⁹⁴⁸ Aristófanes, *La Paz*, 712.

⁹⁴⁹ Scarborough. J., "The pharmacology of sacred plants, herbs, and roots", en *Magika Hiera: Ancient Greek Magic and Religion*, Cristopher A. Faraone y Dirk Obbink (eds.), New York, Oxford, 1991. pp. 138-174

⁹⁵⁰ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 75; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 93.

⁹⁵¹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 37; *Enfermedades de las mujeres* II, 113; 157; 205; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32.

⁹⁵² Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 74; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 32; 53.

⁹⁵³ Hipócrates, *Sobre las mujeres estériles*, 30.

⁹⁵⁴ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 52.

ya se ha dicho, en el sentido de que los elementos que funcionan como purgantes son considerados apropiados para eliminar retenciones de la menstruación en general, no atribuidas a una causa concreta (como un embarazo o una infección), pero no se ignora su uso como expulsivo. También considera esta planta como afrodisiaca, en una asociación que no es única en las fuentes y quizá relacionada con la tranquilidad que puede suponer un coito no reproductivo.

No solo Dioscórides menciona la zanahoria con estos usos, apareciendo como expulsivo, por ejemplo, en los tratados hipocráticos⁹⁵⁵, aunque de una manera extremadamente puntual (solo aparece en una ocasión), y sin especificar qué parte de la planta debe ser usada.

Recientes estudios demuestran que una ingesta regular de ciertos preparados extraídos de la zanahoria silvestre (*Dacus carota*) y sus semillas, de actividad estrogénica, aunque débil, pueden obstaculizar la implantación del huevo en caso de que el óvulo fuese fecundado. Aunque la dosis debería ser la adecuada, tomada poco después del coito y, además, hay que tener en cuenta que todavía no se ha probado más que en ratones⁹⁵⁶. De hecho, la posible efectividad de una posible ingesta postcoital no justificaría suficientemente las indicaciones que hace Dioscórides sobre la planta, y podría pensarse que podría ser incluso contraproducente en algunos casos e inútil en otros, al ser una ingesta tardía ineficaz como emenagogo y una ingesta continuada contraproducente para la concepción. Aun así, Riddle recoge el uso de esta planta, también conocida como *Queen anne's lace*⁹⁵⁷, no sólo en el ámbito europeo, sino también extraeuropeo, como en zonas rurales de los Apalaches o en la India, por lo que se hace evidente que debió alcanzarse un cierto conocimiento sobre la preparación y uso adecuado de dicha planta.

Aún hoy puede rastrearse la presencia de las semillas de esta planta en recetarios anticonceptivos y abortivos populares, así como su uso de forma continuada como agente contra la implantación⁹⁵⁸.

⁹⁵⁵ Hipócrates, *Sobre las mujeres estériles*, 30.

⁹⁵⁶ Sharma, M. M.; Lal G.; Jacob D., "Estrogenic and pregnancy interceptory effects of carrot *daucus carota* seeds", *Indian Journal of Experimental Biology*, 14 (4), 1976: 506-508.

⁹⁵⁷ Riddle, J. M., *Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West*, Cambridge, 1997, pp. 50 y ss.

⁹⁵⁸ Un buen ejemplo es el pequeño fanzine, que puede encontrarse en Internet, titulado *Plantas, anticoncepción y aborto*, que ha sido realizado de forma anónima, disponible *on line* en http://torturesquatrecamins2004.files.wordpress.com/2013/10/plantas_anticoncepcic3b3n_aborto.pdf

Otras muchas plantas e ingredientes son mencionados en las fuentes por sus capacidades abortivas, resultando imposible un análisis detallado de cada una de ellos. Dioscórides menciona, entre otros ingredientes, el cardamomo (*Elettaria cardamomum Matton*), el alhelí (*Mathiola incana R. Br.*), el altramuz (*Lupinus albus L.*), las bayas de laurel (*Laurus nobilis L.*), la hiedra (*Hedera helix L.*), la mandrágora (*Mandragora sp.*) o el pan y quesillo o zurrón de pastor (*Capsella bursa-pastoris L.*). Las mismas plantas pueden encontrarse en los tratados hipocráticos ginecológicos, en Plinio el Viejo, en Galeno o en fuentes medievales, como el ya citado Ibn Wafid, existiendo un amplio consenso en el uso de las recetas más conocidas.

Estas plantas, unidas generalmente a otras virtudes ginecológicas, son mostradas formando un amplio elenco de recetas más o menos comunes al saber médico de la época, y que, como ya se ha visto, pueden ser más o menos efectivas, más o menos accesibles, más o menos complejas o exóticas o más o menos discretas, pero que acaban cubriendo cualquier tipo de necesidad y que pueden ser obtenidas en cualquier rincón del Imperio o por cualquier mujer, fuese cual fuese su estatus social.

En definitiva, las opciones que se presentaban en la Antigüedad a la hora de ejercer un control real de la natalidad son amplias, accesibles y, en muchos casos, bastante efectivas, aunque no inocuas ni completamente seguras. La efectividad de ciertos tratamientos dependerá de la habilidad en su preparación, de su empleo de forma continuada y regular, o de que fueran utilizados en el momento adecuado, pero, en todo caso, había alternativas suficientes cuando uno de los medios fallara. No puede olvidarse que la existencia de embarazos no deseados llevados a término, o el fallo de ciertos medios anticonceptivos, se da también en la actualidad, por mucho que existan métodos para evitarlos mucho más fiables que los usados en la Antigüedad, así como una mayor información sobre el proceso reproductivo.

Las recetas y medios usados para este fin se ajustan a las distintas situaciones médicas y personales de las mujeres, cambiando también la visión moral adaptándose a las diversas circunstancias. Así pues no hay una visión homogénea ni de la anticoncepción ni del aborto en las fuentes, dependiendo la misma no solo del autor y sus ideas sino de la coyuntura concreta. La gran cantidad y variedad de medios ponen de manifiesto la extensión de estas prácticas, no solo geográfica o temporalmente sino también entre todas las capas de la sociedad.

Las concepciones científicas sobre la biología de hombres y mujeres (sobre todo la de estas), así como los prejuicios sobre la reproducción en los mamíferos,

condicionarán en gran medida muchas de las ideas sobre anticoncepción y aborto en el mundo antiguo, no pudiendo ser entendidos éstos fenómenos sin conocer aquellas.

3.5.- El aborto tardío: la embriotomía y la ausencia de polémica.

Además de los métodos mecánicos y farmacológicos existía en la medicina romana el método quirúrgico para realizar un aborto, la embriotomía, que es el más drástico de todos, usado solo como último recurso por su peligrosidad.

Este tipo de operación era realizado principalmente en caso de partos distócicos, sobre todo cuando la cabeza del feto fuera demasiado grande para atravesar el canal de parto de la madre. En esos casos, como dice Sorano⁹⁵⁹, aunque se pierda un hijo ya viable, es prioritario salvar a la madre. Advierte también, recogiendo ideas de Diocles de Caristo, de que el riesgo de parto distócico aumenta en mujeres primíparas. Aun en estos casos, en que se trata del primogénito, y sin saber si vendrán más hijos, sigue valiendo más la vida de la mujer.

También se usa en los casos en que el feto, ya muy desarrollado, esté o pueda estar muerto. El que el feto muerto permanezca demasiado tiempo en el vientre materno puede causar graves complicaciones, como infecciones, o problemas de coagulación y, por tanto, hemorragias⁹⁶⁰

Las descripciones de la operación que se conservan coinciden en lo general, pero difieren en los detalles. De ella nos hablan los tratados hipocráticos, Celso, Sorano (adaptado y reelaborado luego por Celio Aureliano y Muscio), Aecio de Amida y Pablo de Egina. También aparece mencionada en contextos no médicos, como por Agustín de Hipona, San Macario, Tertuliano, Pablo de Mérida o el alejandrino Olimpiodoro. Era pues una práctica bien conocida, de cuya legalidad no se dudaba en ningún momento y raramente de su adecuación a la moral más estricta⁹⁶¹.

La dilatación se forzaría con un espéculo vaginal, como los encontrados en Pompeya o en Roma⁹⁶², o manualmente, usando aceite o grasa, o incluso agua⁹⁶³, para facilitar la introducción del objeto o la mano y la dilatación. A partir de ahí, la forma de

⁹⁵⁹ Sorano, *Ginecología*, IV, 2, 1 y ss

⁹⁶⁰ Sixto, G. G.; Cruz Hernández, J., “Trastornos de la hemostasia durante la gestación”, *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 36 (3), 2010: 440-461, disponible on line en http://www.bvs.sld.cu/revistas/gin/vol_36_03_10/gin14310.pdf (27/03/2015).

⁹⁶¹ Gourevitch, D., “Chirurgie obstétricale dans le monde romain: césarienne et embryotomie”, en Véronique Dasen (ed.), en *Naissance et petite enfance dans l'Antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1er décembre 2001. Orbis Biblicus et Orientalis 203*, Fribourg, 2004, pp. 239-264.

⁹⁶² Taliercio, A., *L'ostetricia ai tempi dell'Impero Romano*, Spoleto, 1942, pp.8-9.

⁹⁶³ Hipócrates, *Sobre la superfetación, passim*.

extraer el feto difiere, aunque, en cualquier caso, se hace necesario trocearlo y extraerlo completamente. El peligro de infección es alto incluso en el caso de no haber complicaciones, pero la posibilidad de dejar trozos (sobre todo de hueso), dentro de la matriz, resultaba mortal.

Para ayudar a la extracción se usaban unos ganchos largos, con la punta curvada, para lograr enganchar el feto, con cuidado de no destruirlo demasiado, por el referido peligro de dejar trozos que pudieran infectarse o ulcerar la matriz. Sorano advierte sobre las extracciones torpes, en las que un hueso del feto que se estuviese extrayendo pudiese perforar el útero, causando daños permanentes⁹⁶⁴. Celso advierte del especial cuidado que había que tener con los fetos muertos, ya que podían estar putrefactos⁹⁶⁵. La maceración de los fetos tras su muerte pasa por varias etapas, en las que los tejidos se embeben, ablandan, surgen ampollas y descamaciones, además de poder afectar la putrefacción a la placenta o llenarse el útero de gases⁹⁶⁶. Esta evolución, de forma genérica, es ya descrita en los tratados hipocráticos⁹⁶⁷.

En el tratado hipocrático *Sobre la escisión del feto*, dedicado íntegramente a la embriotomía, recomienda, en caso de que el feto esté colocado lateralmente y asome un brazo, usarlo también para sujetarlo mientras se trocea, desollando el brazo y sujetándolo con un material rugoso⁹⁶⁸.

También advierte Celso de la necesidad de clavar bien el gancho, aprovechando cavidades naturales del feto (ojos, boca, orejas) o zonas de consistencia, como la frente, para facilitar la extracción, pero también de que no hay que seguir tirando en caso de nerviosismo de la madre, que cerraría la matriz, o de contracciones, ya que podría herirse a la mujer⁹⁶⁹. Hipócrates, refiriéndose también al riesgo de desgarros involuntarios, recomienda al médico llevar las uñas muy cortas y limpias⁹⁷⁰. A continuación menciona el uso de un bisturí curvado, variación de los ganchos usados por otros médicos y también mencionado por Celso, pero definiéndolo como un gancho

⁹⁶⁴ Sorano, *Ginecoogía*, IV, 130 y ss

⁹⁶⁵ Celso, *De Medicina*, VII, 29

⁹⁶⁶ Petroche, H.; Petroche, C.; Petroche, V., Petroche, M., “Síndrome de muerte fetal durante el embarazo. Presentación de un caso”, *Signos vitales, servicio de salud*, disponible on line en <http://signosvitales-servicios.blogspot.com.es/2004/12/servicios-de-salud.html> (27/03/2015).

⁹⁶⁷ Hipócrates, *Sobre la superfetación*, 9.

⁹⁶⁸ Hipócrates, *Sobre la escisión del feto*, 1.

⁹⁶⁹ Celso, *De Medicina*, VII, 29. También se advierte de este peligro en Hipócrates, *Sobre la superfetación*, 8.

⁹⁷⁰ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 70.

con filo en el interior⁹⁷¹.

Hipócrates recomienda usar estos ganchos no solo para agarrar el feto, sino también para facilitar el desmembramiento, apretando con el pulgar⁹⁷². Los ganchos también son mencionados por Sorano⁹⁷³ de forma genérica, y podemos encontrar la constatación arqueológica en varios yacimientos⁹⁷⁴, aunque la identificación no es siempre segura. Puede, de hecho, que no fueran específicos, sino parte del material médico usado para sujetar, separar o limpiar heridas en la cirugía general. La semejanza de los ganchos usados para una embriotomía con los retractores es enorme, por lo que puede que en muchos equipos médicos no hubiera una diferenciación real. Dado que los retractores, ganchos y fórceps formarían parte habitual del equipo médico⁹⁷⁵, puede que este bastara en casos de emergencia, sin necesidad de acudir a material más especializado.

Después se hace necesario reducir el tamaño del feto. El problema de las dimensiones de la cabeza suele solucionarse deshuesándola o aplastándola⁹⁷⁶, opción ésta última que se recomienda para no correr el riesgo de dejarse huesos en la extracción⁹⁷⁷, al tener la capa de piel entera. También se recomienda pinchar los costados en caso de estar hinchado de gases o líquidos⁹⁷⁸, o vaciar el cuerpo de vísceras, e incluso cortar los brazos para que no molesten en la extracción⁹⁷⁹.

No se ha podido demostrar el uso de instrumentos similares al fórceps, cuya invención se atribuye a Chameberlen en el s. XVII, o a Jan Palfjin en 1721. En 1937 el profesor Baglioni, de la Universidad de Roma, presentó un relieve romano de un parto en el que parece mostrarse dicho instrumento, afirmando que databa de los siglos III o

⁹⁷¹ Celso, *De Medicina*, VII, 29.

⁹⁷² Hipócrates, *Sobre la superfetación*, 7.

⁹⁷³ Sorano, *Ginecología*, III, 3 [19], 9 [61].

⁹⁷⁴ Bliquez, L. J., Jackson, R., *Roman surgical instruments and other minor objects in the National Archaeological Museum of Naples*, Mainz, 1994, pp. 97, pl. 42-46; Milne, J. S., *Surgical instruments in Greek and Roman times*, Oxford, 1907, 152 y ss; pl. L, pl. LI; Jackson, R., La Niece, S., "A Set of Roman Medical Instruments from Italy" *Britannia*, 17, 1986: 119-167; Caton, R., "Notes on a Group of Medical and Surgical Instruments Found Near Kolophon" *The Journal of Hellenic Studies*, 34, 1914: 114-118; Bliquez, L. J., "Roman Surgical Instruments in Malibu and Richmond" *The J. Paul Getty Museum Journal*, 8, 1980: 189-196.

⁹⁷⁵ Jackson, R., La Niece, S., "A Set of Roman Medical Instruments from Italy", *Britannia*, 17, 1986: 119-167.

⁹⁷⁶ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 70.

⁹⁷⁷ Hipócrates, *Sobre la escisión del feto*, 1.

⁹⁷⁸ Hipócrates, *Sobre la escisión del feto*, 1; *Sobre la superfetación*, 7; Celso, *De Medicina*, VII, 29.

⁹⁷⁹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 70.

IV d. C., aunque hubo más que sobradas dudas sobre la autenticidad del mismo⁹⁸⁰. Sí se han encontrado, en cambio, espéculos vaginales y fórceps usados para el vaciado del cráneo o para la extracción de las diversas partes del cuerpo del feto⁹⁸¹. El parecido de este instrumental con el moderno es bastante destacable, ya que demuestra el grado de avance de los romanos en este campo, pese a que la carencia de una asepsia adecuada o de antibióticos complicara bastante estas operaciones, elevando el riesgo de infecciones.

Una buena descripción del material quirúrgico usado en estos casos la realiza Tertuliano, diciendo “*se sirven de un aparato con el que primero fuerzan con un movimiento rotatorio gracias al cual se hacen accesibles antes los lugares ocultos; de un bisturí en forma de anillo con el que se cortan con angustiosa decisión los miembros; de un garfio romo, con el que se extrae en violento parto todo el feto muerto. Existe también un espejo bronceo, con el cual la misma yugulación se dirige a modo de robo encubierto, embriophákten lo llaman por su función infanticida, de destrucción del niño vivo. Contaron con este instrumento Hipócrates y Asclepiades, Erasítrato y Herófilo, discípulo igualmente de los anteriores, y el mismo Sorano más moderado en la seguridad de que es concebido un ser vivo y, por lo tanto, compadeciéndose de esta forma de la desventurada criatura, de modo que muera antes para que no sea despedazada viva*”⁹⁸². El tono es claramente de reproche, incluso cuando admite en el párrafo anterior que se suele hacer para evitar la muerte de la madre en partos complicados. Las ideas del cristianismo cambiarán las ideas morales sobre la embriotomía.

Aun así, no parece que este cambio fuera rápido ni homogéneo, ya que en las *Vidas de los Padres Emeritenses* podemos encontrar un testimonio claro de una embriotomía, realizada por el poco sospechoso obispo de la ciudad, Paulo, que había sido cirujano antes que sacerdote. La duda que se le presenta al obispo para realizar la

⁹⁸⁰ Taliercio, A., *L'ostetricia ai tempi dell'Impero Romano*, Spoleto, 1942, pp. 8-9.

⁹⁸¹ Bliquez, L. J., Jackson, R., *Roman surgical instruments and other minor objects in the National Archaeological Museum of Naples*, Mainz, 1994, pp. pl. 143, 174-178, 181-184; Milne, J. S., *Surgical instruments in Greek and Roman times*, Oxford, 1907, 150-151, 154-155; pl. L, pl. XLIII, XLVII, XLVIII, XLIX.

⁹⁸² Tertuliano, *Acerca del alma*, XXV, 5, *Itaque est inter arma medicorum et cum organo, ex quo prius patescere secreta coguntur tortili temperamento, cum anulocultro, quo intus membra caeduntur anxio arbitrio, cum hebetate unco, quo totum facinus extrahitur uiolento puerperio. Est etiam aeneum spiculum, quo iugulatio ipsa dirigitur caeco latrocinio; ἐμβρυοσφάκτην appellant de infanticidii officio, utique uiuentis infantis peremptorium. Hoc et Hippocrates habuit et Asclepiades et Erasistratus et maiorum quoque prosector Herophilus et mitior ipse Soranus, certi animal esse conceptum atque ita miserti infelicissimae huiusmodi infantiae, ut prius occidatur, ne uiua lanietur.*

operación es la de haber renunciado ya a la medicina, así como tener que tocar a una mujer, esposa de otro, para más señas, pero no la realización en sí de una embriotomía (a lo cual ayuda que el feto haya sido declarado muerto). Pero los hermanos le convencen de que es preferible salvar una vida antes que seguir estrictamente una norma más o menos secundaria, y la divinidad, mediante una voz interior, lo confirma. En la operación se describe el uso de un bisturí para realizar una incisión y luego sacar el feto muerto, ya putrefacto, a pedazos. Esta operación que realiza Paulo ha sido descrita como una cesárea por prácticamente todos los autores que lo han estudiado (y de hecho la consideran como la primera realizada en una paciente viva), aunque bien podría referirse a algo más parecido a la episiotomía realizada en los partos, para facilitar el acceso del médico al útero, o bien a cortar el feto en sí mismo, cuyo despedazamiento no sería necesario en el caso de una cesárea. Así mismo puede verse como los intentos previos de médicos menos experimentados se limitan a un intento de aborto del feto muerto por medios mecánicos o farmacológicos, sin que se atrevan a realizar una operación peligrosa. El marido, angustiado, debe acudir al obispo, no en función de tal, sino de médico experimentado, para que acceda a la realización de una medida considerada extrema⁹⁸³.

Desde luego, no debía ser una operación fácil ni indolora, tampoco corta. A ello se uniría un factor psicológico, el del miedo u horror de la mujer, que podía provocar que se moviera (aumentando el riesgo de accidentes), contrajera los músculos o entrara en shock. Por ello se hacen recomendaciones como la de cubrirle la cara, incluso con cera si fuera necesario⁹⁸⁴. El tratamiento posterior, tanto en el caso de la embriotomía como en el de un aborto no temprano (pero no tan tardío), es asociado al de la inflamación en general⁹⁸⁵. Para el caso de la embriotomía se añaden a veces recomendaciones como el reposo en un sitio cálido, o hidratar la zona⁹⁸⁶. La recomendación hipocrática de sacudir enérgicamente a la parturienta en el tratado de *Sobre la escisión del feto*⁹⁸⁷, no parece que sea una recomendación común, y aun en ese tratado parece aplicarse más a parturientas con problemas que a pacientes de embriotomía. Desde luego, en general, el

⁹⁸³ Curado, B. *La medicina en Mérida según la vida de los Padres Emeritenses*, Mérida, 2004, pp.148 y ss.

⁹⁸⁴ Hipócrates, *Sobre la escisión del feto*, 1. Se dice específicamente que hay que evitar que la mujer se asuste con la visión de la operación.

⁹⁸⁵ Celso, *De Medicina*, VII, 29; Sorano, *Ginecología*, I, 19, 65.

⁹⁸⁶ Celso, *De Medicina*, VII, 29, Hipócrates, *Sobre la escisión del feto*, 1.

⁹⁸⁷ Hipócrates, *Sobre la escisión del feto*, 4.

cuidado extremo en la manipulación de la paciente, durante y después de la operación, parece ser mucho más común.

Pese a todas las precauciones, la tasa de mortalidad debía ser elevada, ya fuera durante la operación o en los momentos posteriores, debido a una infección. El miedo que demuestran los médicos menos experimentados en el relato de los Padres Emeritenses es un buen ejemplo de lo reacios que podían ser los miembros de la comunidad médica a realizar prácticas tan arriesgadas.

Un excepcional hallazgo en Poundbury (Inglaterra) muestra el resultado de una embriotomía, que debió llevarse a cabo siguiendo las mismas maniobras descritas en los tratados médicos. La tumba 1414, de época tardía, muestra un feto al que se le seccionó la cabeza, una pierna y un brazo mediante algún instrumento afilado⁹⁸⁸. El feto fue posteriormente enterrado, lo que demuestra un cierto aprecio por el mismo, pese a lo cual se realiza la operación de disección. La mujer no se haya enterrada con el feto, lo que parece indicar que habría sobrevivido, al menos inicialmente, a la operación.

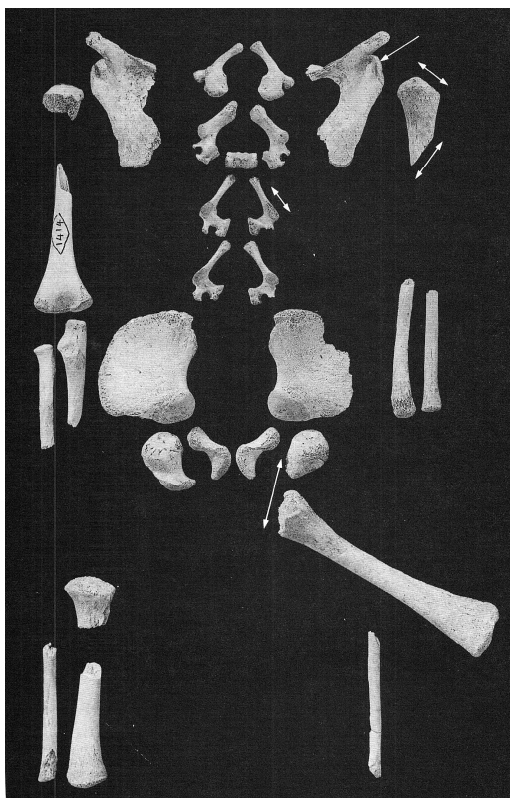


Imagen 2.

Reconstrucción del feto de la tumba 1414 de Poundbury.

*(En Farwell, D. E.; Molleson, T. L. (eds.),
Excavations at Poundbury, 1966-1980, vol II,
The cmenteries, Dorset, 1993,
pl. 51. pág.152).*

⁹⁸⁸ Farwell, D. E.; Molleson, T. L. (eds.), *Excavations at Poundbury, 1966-1980, vol II, The cmenteries*, Dorset, 1993, Tumba 1414, esquema 14, pág. 24, pág. 302; pl. 9 (pág.16); pl. 51 (pág.152), pl. 52 (pág.153); Molleson T.; Cox M., "A neonate with cut bones from Pound-bury Camp, 4th century AD, England", *Bulletin de la Société royale Belge d'Anthropologie et de Préhistoire*, 99, 1988: 53-59.

Otro método quirúrgico, relacionado también con estos abortos muy tardíos, consiste en el uso de agujas o sondas metálicas. Pueden ser usadas para causar la muerte del feto, provocando luego la expulsión por otros medios, o bien para la dilatación del útero y la ruptura del saco amniótico. El método resulta muy peligroso, y deriva fácilmente en desgarros uterinos, hemorragias y sepsis⁹⁸⁹.

La valoración social de este tipo de intervenciones parece ser menor, y la operación no aparece bien detallada en las fuentes médicas, frente a la embriotomía clásica. Pese a que largas agujas o punzones, así como sondas, han sido encontrados habitualmente en el material quirúrgico, no puede demostrarse indiscutible que se utilizaran para practicar abortos además de otro tipo de usos más generales⁹⁹⁰. En algunas fuentes parece ser la misma mujer la que realiza la maniobra, como aparece reflejado en Ovidio, cuando habla de agujerear el propio cuerpo⁹⁹¹, pero, aunque en el caso de abortos clandestinos contemporáneos es algo que ocurre frecuentemente, resulta complicado calibrar cuánto hay de retórica o poesía en las fuentes romanas (así como de exculpación de los médicos) y cuanto de realidad en estas afirmaciones. La posibilidad de una intervención propia de la mujer, frente a la especializada de un médico, podría explicar la menor atención en las fuentes médicas, pero también puede deberse a que podría considerarse una embriotomía realizada sin el instrumental adecuado, por lo que se alejaría del ideal descrito en los textos.

En todo caso, el recurso a una percha desdoblada, una aguja de tejer o una cánula, ha sido y aún hoy es, uno de los métodos más habituales para la práctica de los abortos clandestinos. La información, de la que nadie parece hablar pero todo el mundo conocer, se transforma en tópico, y acaba convirtiéndose prácticamente en un meme⁹⁹².

⁹⁸⁹ Paxman, J. M.; Rizo, A.; Brown, L.; Benson, J., “The Clandestine Epidemic: The Practice of Unsafe Abortion in Latin America” *Studies in Family Planning*, 24 (4), 1993: 205-226.

⁹⁹⁰ Jackson, R., “The composition of Roman medical instrumentaria as an indicador of medical practice: a provisional assessment”, en Philip J. van der Eijk, Manfred H. F. J. Horstmanshoff y Piet Schrijvers (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context*, Amsterdam, Atlanta, 1995, pp. 189-207; Fuentes Domínguez, A., “Instrumentos romanos de medicina en el Museo de Cuenca”, *Archivo español de arqueología*, 60 (155-156), 1987: 251-274... En la Casa del Médico de Pompeya se encuentran asociadas las agujas a un instrumental ginecológico más especializado, como los ganchos o un espejo vaginal. Bliquez, L. J.; Jackson, R., *Roman surgical instruments and other minor objects in the National Archaeological Museum of Naples*, Mainz, 1994, pp. 84 y ss.

⁹⁹¹ Ovidio, *Amores*, II, 14, 1 y ss.

⁹⁹² Durante las recientes protestas y manifestaciones que se han producido en España ante la posibilidad de un cambio de la ley del aborto (para endurecer la misma), se ha hecho frecuentemente alusión al uso de las perchas en época contemporánea como método de aborto clandestino, fundamentalmente

Un reciente estudio en Chile ponía de manifiesto lo común del uso de una sonda quirúrgica, o de palillos o tallos para provocar el aborto, lo que causaba la necesidad de atención médica posterior en muchos casos⁹⁹³.

Contrariamente al mundo clásico, en el mundo moderno la embriotomía y el recurso a las perchas, agujas o cañas es la práctica abortiva que más horror produce, ya sea por lo visible del aborto frente a los tempranos, por una consideración de un feto avanzado ya como una persona (y, más aún como un bebé, cuyo asesinato causa más horror), o por el peligro y el dolor que puede suponer uno de estos abortos en el caso de ser clandestino. La diferencia de consideración social varía dependiendo de la visión de la necesidad de practicar una intervención de este tipo, ya que mientras en el mundo antiguo la vida de la madre se pone muy por encima de la del feto, y, más aún en el caso de un parto problemático, en épocas contemporáneas se ve como una irresponsabilidad el recurrir a un aborto tardío, o directamente como un asesinato frente a un parto y abandono controlado, si la madre puede dar en adopción al hijo. Es, quizás, en este tipo de casos, donde la intersección entre las conceptualizaciones del feto, la responsabilidad sexual y los derechos reproductivos de la mujer se forme, para nosotros, de un modo más problemático frente al mundo romano.

casero (ver apartado siguiente, sobre las pervivencias y similitudes entre las prácticas de control de la natalidad antiguas y contemporáneas). Mora, M., “Miles de personas salen a la calle en Francia contra la reforma del PP”, *El País*, 1 de febrero de 2014, disponible *on line* en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/01/31/actualidad/1391184864_715480.html (19/02/2014);

El uso de perchas como símbolo a favor del derecho al aborto, recordando el peligro de los abortos clandestinos, es bastante común entre activistas de todo el mundo. Por ejemplo, consultar http://www.jillstane.com/assets_c/2009/11/coathanger%20abortion%20healthcare%20pro-life-7459.html (19/02/2014), <http://www.theguardian.com/commentisfree/2012/oct/07/where-evidence-jeremy-hunt-abortion> (19/02/2014); Incluso se ha realizado un documental sobre el aborto cuyo nombre se refiere a dicho método, *The Coat hanger project*, <http://www.thecoathangerproject.com/> (19/02/2014).

⁹⁹³ Schreck, L., “Chilean Women Prosecuted after Clandestine Abortion are Often Reported by the Hospitals that Treat Them”, *International Family Planning Perspectives*, 24 (4), 1998: 200-201.

3.6.- Métodos de ayer y hoy

Resulta curioso, o más bien sintomático, que las plantas que aparecen más frecuentemente en los textos griegos y romanos, aún son usadas hoy en día para realizar abortos clandestinos. Sobre todo existe esta farmacopea popular en las zonas rurales, donde el acceso a los ingredientes es mucho más sencillo y se conserva un cierto conocimiento básico de botánica, pero también se puede encontrar un conocimiento parecido en zonas urbanas. Los conocimientos se mueven, en este caso, al margen de una medicina oficial, que se suele limitar a atender los casos de complicaciones, ya que la ilegalidad de los hechos hace que el acudir a estamentos oficiales sea muy complicado si no se posee el dinero para sobornar a un médico o se conoce a algún doctor de confianza.

No hay que despreciar la extensión de este tipo de medios abortivos y anticonceptivos, con recetas más o menos tradicionales. Una mezcla de conocimiento tradicional y médico. Las plantas pueden encontrarse en el campo, o comprarse directamente en herbolarios. En un artículo publicado en el diario *El País* sobre la persistencia de los abortos clandestinos en España en 1985 se recogía un dato interesante: en Birmingham (Inglaterra) se habían encontrado en los herbolarios hasta una treintena de productos, de propiedades purgantes o que provocaban contracciones, que se vendían como abortivos⁹⁹⁴. En Estados Unidos se calcula que se venden cerca de mil quinientos remedios a base de plantas medicinales diferentes al año, con un enorme beneficio calculado en unos cinco mil millones de dólares anuales. Unos ciento sesenta millones de norteamericanos recurrirían a este tipo de medicina en ese periodo y en los países en vías de desarrollo es la opción principal (y a veces única) de cerca del ochenta por ciento de su población⁹⁹⁵.

El interés científico por estas plantas ha crecido en los últimos años, intentando encontrar nuevos anticonceptivos orales masculinos y femeninos, estudiar las posibles consecuencias de un consumo a largo plazo de ciertas plantas consideradas anticonceptivas o intentando crear nuevos tratamientos a través de las plantas usadas en la medicina tradicional. Muchos de estos estudios provienen de la India, en la que el

⁹⁹⁴ Criado, A., “El aborto clandestino, origen de numerosas muertes”, *El País*, 13 de mayo de 1985, disponible on line en http://elpais.com/diario/1985/05/13/sociedad/484783204_850215.html (28/11/2014)

⁹⁹⁵ Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres, 2008, pág. 1.

problema del crecimiento de la población y la escasez de acceso a la medicina oficial, han marcado un creciente interés en los ingredientes más tradicionales. Entre las plantas comúnmente usadas para reducir la fertilidad se cuentan la ruda, la granada, la coloquintida o la menta⁹⁹⁶.

Plantas similares pueden documentarse en zonas de Sudamérica y Centroamérica, donde la influencia europea resulta mucho más obvia. Como en otras ocasiones, los remedios son usados de una forma más o menos laxa para un amplio conjunto de problemas ginecológicos, desde dolores o quejas poco concretas, hasta problemas de infertilidad o, por el contrario, para provocar la esterilidad o abortos. Las variedades locales (y la etnomedicina en general), en este caso, han sido menos estudiadas que en la India o en Europa. Ocurre lo mismo con el uso de remedios herbales en general, aunque se ha documentado una gran cantidad de vegetales empleados en problemas ginecológicos⁹⁹⁷.

Un estudio realizado recientemente revisando los trabajos de diferentes investigadores sobre las plantas usadas en el folclore médico como agentes contra la fertilidad recogía quinientas setenta y siete especies pertenecientes a ciento veintidós familias. De ellas más de un cuarenta por ciento eran abortivas, y un treinta por ciento anticonceptivas. También eran mencionadas como emenagogos más de un centenar de ellas. No se consumen indiscriminadamente, sino que se distingue entre el uso de las distintas partes, ya sean hojas, semillas, frutos o flores y en muchas de ellas se han identificado principios activos que las dotan de una cierta efectividad. Plantas como la ruta, el perejil, la aristoloquia, el apio, los espárragos, la artemisia y el ajenojo o diferentes especies de coníferas aparecen mencionadas en la revisión⁹⁹⁸.

Así pues, las plantas que pueden verse frecuentemente en las fuentes grecorromanas con funciones ginecológicas, aparecen una y otra vez como ingredientes anticonceptivos y abortivos habituales por todo el mundo. Un manual chileno sobre el aborto con misoprostol, creado por activistas feministas chilenas, en un país donde

⁹⁹⁶ Shweta, G.; Chetna, R.; Jinkal, S.; Nancy, S. y Hitesh, J., "Herbal Plants Used as Contraceptives", *International Journal of Current Pharmaceutical Review and Research*, 2 (1), 2011: 47-53; Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres, 2008.

⁹⁹⁷ Lans, C., "Ethnomedicines used in Trinidad and Tobago for reproductive problems", *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 3, 2007: 13, disponible on line en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1838898/> (27/12/2014).

⁹⁹⁸ Kumar, D.; Kumar, A. y Prakash, O., "Potential antifertility agents from plants: A comprehensive review", *Journal of Ethnopharmacology*, 140, 2012: 1– 32.

incluso el aborto terapéutico está penado por la ley, advierten contra los métodos tradicionales, como “*introducirse palillos de tejer, sondas artesanales o inyecciones*”, o “*utilizar té de ruda, borraja, apio o perejil*”, considerando que “*seguramente las mujeres han escuchado sobre abortos con estas cosas y mucho más*”⁹⁹⁹. En este mismo país se documenta el uso del ajenjo o el orégano, que normalmente se hierven en algún tipo de alcohol y, a veces, se complementa con otros medicamentos¹⁰⁰⁰.

Los ejemplos se multiplican en informes y estudios. En uno de ellos, realizado por *The Alan Guttmacher Institute* en 1999 sobre el aborto inducido, se recogen, entre otros, los métodos caseros más comunes en el mundo. Entre ellos se encuentran algunos de los viejos conocidos de las fuentes clásicas, como el perejil, el apio, la ruda, la pimienta, el castóreo o, incluso, las cantáridas. También se mencionan otros medios no farmacológicos, como las duchas vaginales, la inserción de varillas de distinto tipos o los masajes en el vientre¹⁰⁰¹. Otro informe, de la World Health Organization, también cita el apio, el ajenjo o el perejil, entre otros remedios de base vegetal, como abortivos comúnmente usados en los abortos clandestinos¹⁰⁰².

Cuando se discutía en España la reforma del aborto planteada por Alberto Ruíz Gallardón, en unas declaraciones al periódico *El Comercio*, Carmen Sanjurjo, comentaba el retroceso que esto supondría y hacía referencia a los medios típicos en generaciones pasadas, diciendo (en una afirmación que se convertía en el titular del artículo) “*Quieren que volvamos al aborto con ruda, perejil y agujas de tejer*”¹⁰⁰³. La misma idea se deduce de una noticia sobre la propuesta de restricción del aborto en Texas, en la que se afirma que las mujeres volverían a usar métodos tradicionales, como el empleo de la ruda o el poleo¹⁰⁰⁴. En el estudio sobre plantas medicinales de uso

⁹⁹⁹ Lesbianas y Feministas por el Derecho a la Información, *Línea Aborto Chile: El Manual ¿Cómo las mujeres pueden hacerse un aborto con pastillas?*, Chile, 2012, pág. 42.

¹⁰⁰⁰ Lagos, C., *Aborto en Chile: el deber de parir*, Santiago de Chile, 2001, pp. 95 y ss.

¹⁰⁰¹ The Alan Guttmacher Institute, *Sharing responsibility: women, society and abortion worldwide*, Nueva York, 1999, pág. 37, disponible *on line* en <https://www.guttmacher.org/pubs/sharing.pdf> (28/11/2014). Los métodos se califican, literalmente, de “Traditional”, pero en este caso puede malinterpretarse el término de “tradición”, ya que entre esos métodos también se incluyen algunos modernos, como la gasolina, los antibióticos o el misoprostol.

¹⁰⁰² Grimes, D. A. *et al.*, “Unsafe abortion: the presentable pandemic”, *The Lancet*, 368 (9550), 2006: 1908 - 1919.

¹⁰⁰³ Villacorta, A., “Quieren que volvamos al aborto con ruda, perejil y agujas de tejer”, *El Comercio*, 02 de marzo de 2014, disponible *on line* en <http://www.elcomercio.es/v/20140302/asturias/quieren-volvamos-abortar-ruda-20140302.html> (28/11/2014)

¹⁰⁰⁴ Choate, T., “Some expect unsafe abortions”, *Standard-Times*, 20 de julio de 2013, disponible *on line*

común y su toxicidad, realizado por Lakshman Karalliedde e Indika Gawarammana¹⁰⁰⁵, se recogen como remedios para los problemas menstruales (reconociendo en el mismo el embarazo como una de las causas evidentes de desaparición de la menstruación), plantas como la ruda, el agnocasto o la artemisia, así como la mejorana, que también es recogida por Oribasio o Dioscórides¹⁰⁰⁶.

El uso de algunas plantas se ha perdido en muchas zonas donde se utilizó de forma tradicional, pero se conserva el conocimiento en zonas rurales más o menos concretas como, por ejemplo, el caso de la sabina en ciertas regiones italianas¹⁰⁰⁷. En otros casos es el método de empleo el que cambia. Por ejemplo, el perejil sigue siendo muy usado como abortivo, pero ni ingerido ni usanso su aceite esencial, sino que se utiliza como método mecánico. Se usan los tallos para romper el saco amniótico, provocando en numerosas ocasiones graves complicaciones.

La misma persistencia férrea puede detectarse en las creencias sobre los medios mecánicos para impedir la concepción. Levantarse, lavarse y orinar siguen siendo medios considerados eficaces para la anticoncepción. Lo mismo sucede con creencias como la imposibilidad de embarazo en la primera relación sexual, que se extiende por Europa y América por igual. Algunas creencias sobre el ciclo menstrual parecen más basados en observaciones del cuerpo o en intuiciones más o menos desafortunadas que en una pervivencia de creencias ancestrales¹⁰⁰⁸.

Incluso en las actitudes podemos ver, en ocasiones, una cierta tendencia a repetir la ambigüedad al hablar del aborto y la anticoncepción. Estas ambigüedades, conscientes o no, ya estaban atestiguadas en el infanticidio indirecto, que se ha producido a lo largo de toda la historia. Incluso en época contemporánea las familias regulan su tamaño mediante métodos más o menos indirectos que no conllevan un fuerte rechazo moral, como causaría un infanticidio directo. Se ha constatado en varios países de América una fuerte tendencia a aumentar la tasa de mortalidad en los hijos más pequeños en familias numerosas, que no pueden atribuirse a causas meramente

en http://www.utexas.edu/cola/orgs/txpep/files/pdf/dgrossman_self-induced-abortion.pdf (30/11/2014).

¹⁰⁰⁵ Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres, 2008, pág. 55.

¹⁰⁰⁶ Oribasio, *Elección de los tratamientos*, 138; Dioscórides, *De Materia Medica*, I, 58.

¹⁰⁰⁷ Idolo, M.; Motti, R. y Mazzoleni, S., "Ethnobotanical and phytomedicinal knowledge in a long-history protected area, the Abruzzo, Lazio and Molise National Park (Italian Apennines)", *Journal of Ethnopharmacology*, 127 (2), 2010: 379-395.

¹⁰⁰⁸ Lagos, C., *Aborto en Chile: el deber de parir*, Santiago de Chile, 2001, pp. 18 y ss.

naturales. Así, en Recife (Brasil), la tasa de mortalidad infantil en primeros y segundos hijos es de casi un catorce por ciento. En cambio, en quintos hijos la mortalidad asciende a más del cincuenta por ciento. La tasa es parecida en Monterrey (México), en donde la tasa de mortalidad en los dos primeros hijos es menor al quince por ciento, y sube a casi el cincuenta por ciento a partir del quinto hijo¹⁰⁰⁹. En ninguno de los casos anteriores se consideraba que hubiera habido infanticidio, pese a que la diferencia en las cifras es palpable.

Estudios parecidos entre los yanomami y shuar, también en Sudamérica pero, además, un gran número de hijos puede no tener solo una influencia en una mayor mortalidad infantil, sino también en reducir el éxito reproductivo de algunos de los hermanos. Aunque no en todas las sociedades estudiadas se percibe esa variable, ya que en la Finlandia del siglo XVIII y XIX se ha estudiado la mayor mortalidad infantil en familias numerosas pero ningún efecto en la fertilidad de los supervivientes. En cambio, entre los kipsigis de Kenia o los arsi oromo de Etiopía el sistema de herencia centrado en el varón hace que se reduzca el éxito reproductivo en las familias con más de un hijo, aunque las hermanas tienen una menor influencia. Los estudios realizados sobre las familias suecas y alemanas del siglo XIX también demuestran un menor éxito reproductivo de los descendientes según aumentaba el número de hermanos¹⁰¹⁰.

En muchas zonas de Jamaica confluye una visión extremadamente negativa del aborto con la necesidad de un control del tamaño familiar. Así pues existe una divergencia entre el discurso que se forma en torno al fenómeno del aborto y la práctica del mismo. En esa línea, los abortivos son calificados de emenagogos, y un aborto no se considera como tal, sino la solución a una retención de reglas o a una enfermedad, sin considerarlo como tal¹⁰¹¹. En este caso, evidentemente, no se debe dicha divergencia a una tradición que permanezca, pero sí es interesante ver la reacción de sociedades en las que existe un fuerte condicionamiento social pronatalista. Así pues, se constata que no solo puede haber infanticidio indirecto, como atestigua la antropología, sino que los diversos métodos de ocultación, conscientes o no, pueden afectar a otras prácticas, como el aborto.

¹⁰⁰⁹ Scrimshaw, S. C. M., "Infant Mortality and Behavior in the Regulation of Family Size", *Population and Development Review*, 4 (3), 1978: 383-403.

¹⁰¹⁰ Lawson, D. W.; Mace, R., "Parental investment and the optimization of human family size", *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 366, 2011: 333-343.

¹⁰¹¹ Sobo, E., "Abortion traditions in rural Jamaica", *Social Science and Medicine*, 42 (4), 1996: 495-508.

Capítulo 4

Legislación

La Ley de la Selva.

*El cachorro también tiene derechos.
Puede pedir comida a su Manada,
Siempre que el cazador ya haya comido;
Nadie puede negarle su pitanza.*

*El derecho de cría es de la madre,
Y puede pedir para su camada
Una pierna de cada presa muerta;
Nadie puede negarle su pitanza-*

*El derecho de la cueva es del padre;
Para los suyos puede cazar a solas.
Queda exento de atender a la Manada;
Solo el Consejo puede juzgar sus obras.*

J. R. Kipling, El libro de la selva.

4. 1.-Legislación real, legislación ideal, legislación ficticia.

Estudiar la legislación de una sociedad, y esa sociedad a través de sus normas legales, plantea innumerables problemas. Resulta enormemente complicado valorar hasta qué punto la legislación se aplica, en qué modo, que conocimiento hay de la misma o cuánto hay de propagandístico y cuánto de plasmación de problemas reales para la sociedad. No solo se trata de plantearse la pregunta de si puede entenderse la ley romana como una guía para entender los *mores* romanos¹⁰¹², por encima de otras fuentes literarias, sino de si realmente las distintas capas sociales eran igualmente permeables a dicha ley. Más aun cuando se trata de asuntos privados o familiares, en los que la percepción de autonomía frente al Estado resulta mucho mayor.

A principios del siglo XX, cuando se empezaban a oír voces que pedían la legalización del aborto, con pioneras como Stella Brown o Marie Stopes, se constató que la mayoría de las mujeres que acudían a los médicos pidiendo el aborto no conocían realmente las leyes que lo convertían en un crimen, y que los médicos que los realizaban, que sí conocían la ley, no dejaban de hacerlo a pesar de su existencia. Tras la legalización del aborto en ciertos países, se comprobó también que su número no aumentó significativamente, simplemente varió la seguridad con la que se realizaban y, por tanto, la mortalidad materna en los mismos¹⁰¹³. La legislación, en estos casos, muestra divergencias profundas con lo que realmente sucede en la comunidad en la que se desarrolla, aunque no por ello deja de indicar una serie de parámetros morales y sociales.

Por otro lado, en las ocasiones en que existe una legislación especialmente dura, resultaría necesario reflexionar sobre hasta qué punto se lleva a cabo. En las leyes asirias la mujer que abortaba debía ser castigada con la muerte por empalamiento y, luego, no ser enterrada, por lo que su espíritu vagaría eternamente sin descanso. Este castigo era, además, público, y no llevado a cabo por el marido. La idea del robo al Estado y al soberano de un futuro soldado y trabajador primaba sobre un robo particular al marido de un hijo y heredero¹⁰¹⁴. Pero, sabiendo que en cualquier sociedad se llevan a

¹⁰¹² Saller, R. P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994, pp. 158 y ss.

¹⁰¹³ Lee, E., "Abortion in the Twentieth Century in England", en Lawrence Brokliss y Heather Montgomery (eds.), *Childhood and violence in the Western tradition*, Exeter, 2010, pp. 97-104.

¹⁰¹⁴ Saporetti, C., *Abolire le nascite. Il problema nella Mesopotamia antica*, Roma, 1991, pp. 38 y ss.

cabo prácticas complementarias para el control de la natalidad, cabe preguntarse cuánto tiene esta legislación de propagandístico y ejemplarizante, y cuánto de norma real que afectara realmente a la población.

La legislación romana se iría construyendo en un periodo de tiempo muy amplio, y unas normas se superpondrían a otras pero sin llegar a anularse completamente las anteriores, salvo en raras ocasiones. Todo esto lleva a la creación de un edificio legal sumamente complejo en el que no se puede estar completamente seguro de qué normas se aplicarían en cada momento¹⁰¹⁵. De esta manera, aunque la legislación fue cambiando con el tiempo, no resulta fácil para el investigador determinar en que momento se modifican ciertas leyes, muchas de las cuales se conservan solo en referencias tardías, ya modificadas. Algunas de ellas no se recogen ni siquiera en la literatura legal posterior, sino que tiene que ser reconstruida mediante las fuentes literarias, como pasa con la *Lex Oppia*, que es una de las leyes que se abrogan formalmente, con no poca polémica¹⁰¹⁶.

La tradición nos habla de los reyes como los primeros legisladores, en un marco oral y consuetudinario. Las Leyes de las XII Tablas habrían sido las primeras normas puestas por escrito, en el marco del conflicto patricio-plebeyo y la interpretación de las mismas se habría dejado en manos de los pontífices, indicando el marco religioso en el que se enmarcaban. Juristas no religiosos también aportaron obras, comentarios e interpretaciones, con una literatura legal que floreció hasta más o menos el 235 a.C.¹⁰¹⁷.

Gayo, jurista romano del siglo II d.C., afirma en sus *Instituciones*, que la ley romana, al menos en su época, se componía de estatutos, plebiscitos, senadoconsultos, constituciones de los emperadores, edictos de los magistrados y opiniones de los juristas¹⁰¹⁸. De este modo, como en el sistema anglosajón, los casos particulares iban creando jurisprudencia. Pero resulta muy complicado saber hasta qué punto esa

¹⁰¹⁵ Sigue siendo de utilidad, aunque es bastante antigua (se publicó por primera vez en 1912, poco antes de la muerte de su autor), la obra de Giovanni Rotondi sobre la legislación romana. Rotondi, G., *Leges publicae populi romani: elenco cronologico con una introduzione sull'attività legislativa dei comizi romani*, Hildesheim, 1966. Aunque en esta tesis la legislación se trata de una manera menos centrada en la cronología o en un enfoque sincrónico, ya que se hace necesario un enfoque más global, siempre resulta conveniente tener en cuenta en qué momento puede surgir cierta ley o la evolución de la misma a lo largo del tiempo.

¹⁰¹⁶ Küne, V., “La Lex Oppia Sumptuaria y el control sobre las mujeres”, en Rosalía Rodríguez López y M. José Bravo Bosch (eds.), *Mulier. Algunas Historias e Instituciones de Derecho Romano*, Madrid, 2013, pp. 19-36.

¹⁰¹⁷ Watson, A., *The Spirit of Roman Law*, Atenas y Londres, 1995, pp. 1 y ss.

¹⁰¹⁸ Gayo, *Instituciones*, I, 2.

jurisdicción llegaría a todas las regiones del Imperio, cuánto acceso al material escrito tendrían los distintos juristas, magistrados o aristócratas que hacían de abogados, o cuánta capacidad real de hacer cumplir ciertas leyes tendría el Estado.

A ello se une el problema de la legislación romana por su tendencia a no derogar normas antiguas, que caen en desuso pero siguen existiendo formalmente. Los Graco, por ejemplo, para realizar su reforma agraria recuperan una ley antigua, pero nunca abrogada¹⁰¹⁹. Los textos también hacen referencias a prohibiciones que pudieron no existir, o ser solo normas morales que jamás llegaron a formar parte de la legislación como tal¹⁰²⁰. La complejidad de esta distinción se acentúa por la idea romana de la complementariedad y, a la vez, unidad de los *mores* y las *leges*, siendo reconocida cierta parte del derecho como algo que había sido reconocido de forma consuetudinaria desde el principio de la sociedad romana. Normas que se atribuyen a Numa o a Rómulo o incluso a un contacto con la cultura griega¹⁰²¹.

Así mismo, hay que tener en cuenta que siempre existe una brecha entre la legislación oficial, las normas informales y religiosas y la forma de comportarse de la sociedad en general. A menudo actos legales son considerados profundamente inmorales, mientras que actos ilegales son considerados con indulgencia por la sociedad¹⁰²². Hay que tener en cuenta que la construcción ideal de un pasado dorado en el que la moralidad ruda y estricta se plasmaba en severas relaciones familiares es una cuestión puramente ideológica. Hay autores que han puesto en duda la concepción de la familia romana que se había hecho tradicionalmente siguiendo las fuentes literarias de una forma, quizás, menos crítica de lo deseable. Por ejemplo, Richard P. Saller afirma que *“I am deeply suspicious of the standard story of evolution from the severely authoritarian, extended family to the affectionate, simply family. This story overcomes the banality of describing family life by advancing an arresting thesis with a strong*

¹⁰¹⁹ Apiano, *Guerras Civiles*, I, 9; Arbizu, J. M., *Res Publica Opressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a.C.)*, Madrid, 2000, pp. 53 y ss.

¹⁰²⁰ Por ejemplo, puede verse el caso de la supuesta prohibición para las mujeres romanas de beber vino, en el apartado 3. 4.- Abortivos.

¹⁰²¹ Mas, S., *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*, Valencia, 2006, pp. 47 y ss. Parte de la tradición romana (Dionisio de Halicarnaso o Diodoro Sículo así lo afirman) consideraba a Numa como pupilo de Pitágoras, aunque autores como Cicerón o Titio Livio señalaron ya en la Antigüedad la imposibilidad cronológica de tal relación (pp. 27 y ss.). En la misma sociedad romana hay intentos de sistematización e investigación sobre el origen de las leyes, su naturaleza o sus características, como en la obra de *Las leyes*, de Cicerón.

¹⁰²² La ley romana ya recogía la máxima de que no todo lo que es lícito es honesto. *Digesto*, L, 17, 144.

intuitive appeal, to judge by its application to various times and places. However, the evolutionary period before spouses, parents and children learned to love each other has been elusive, disappearing when the evidence for the period before the invention of family love is scrutinized. Such is true of Rome”¹⁰²³.

Realmente, no puede hablarse, ni en el derecho romano ni en ningún otro en la Antigüedad, de una especie de “derecho a la vida” que afectase al feto y ni siquiera al recién nacido o al hijo ya crecido. La sociedad romana, como la griega, hasta cierto punto permite el infanticidio, aunque la legislación estatal se encamine muchas veces a intentar reducir esa práctica en favor de conseguir un estado con más población y, por tanto, más potente¹⁰²⁴. La escasez de ciudadanos significaba una escasez de soldados, y el Estado debía intentar paliarlo.

No debe olvidarse que en el fondo, el “Estado” romano lo componen sus ciudadanos que están dictando las leyes, y, sobre todo, la élite urbana. Pese a ello, hay que tener en cuenta que durante una gran parte de la República sí estaba mucho más democratizada la capacidad legislativa, y el pueblo tenía una mayor capacidad de acción a la hora de aprobar o rechazar las leyes propuestas. En algunas ocasiones la gente podía hacer largos viajes a la ciudad para atender a ciertas votaciones, como sucedió con la ley agraria propuesta por los Graco, lo cual implica también que se conocía fuera de la ciudad las leyes que se iban a votar y existía un cierto interés en algunas de ellas¹⁰²⁵. Todo ello no es incompatible con el hecho de que el ciudadano que está a favor de una natalidad amplia en el resto de las familias del Estado, no tenga sus propios intereses a la hora de limitar el tamaño de su propia familia. No hay una incompatibilidad real en estas prácticas, y no puede buscarse una coherencia total en los sistemas legislativos, como tampoco puede hacerse en los sistemas de moralidad o de creación de identidad común.

Todo ello no obsta para que, en ciertas circunstancias, se reconozcan ciertos

¹⁰²³ Saller, R. P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994, pág. 5.

¹⁰²⁴ No solo mediante normativas que limitaran el infanticidio, como las que Dionisio de Halicarnaso atribuye a Rómulo, sino también mediante premios a la natalidad o desincentivando el celibato. Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma*, II, 15.

¹⁰²⁵ Para un acercamiento reciente a la legislación romana republicana y al funcionamiento de las instituciones relacionadas resulta muy recomendable Williamson, C., *The laws of the Roman people : public law in the expansion and decline of the Roman Republic*, Ann Arbor, 2005. El autor considera que durante la República el nivel de “soberanía popular” sería especialmente elevado y, aunque no todos los autores estén de acuerdo en estas premisas, el autor realiza un cuidadoso análisis de la relación entre el pueblo y el estado a través de estas vías.

derechos al nonato, como por ejemplo en cuestiones familiares. La esperanza de un futuro hijo afecta a las herencias familiares, al reconocimiento del mismo o a otros asuntos legales. En estos casos, puede tenerse en cuenta al concebido como si hubiese nacido ya, preservando así los derechos del futuro hijo. Pero hay que destacar que solo se tiene en cuenta “como si”, y en ningún caso se le considera realmente como una persona con plenos derechos. Los términos jurídicos más habituales para referirse al nonato serán los relacionados con la fisiología materna (*qui in utero est, qui in venter est...*) o con la esperanza de vida (*spes vitae, spem nascendi...*), y no con una persona como tal¹⁰²⁶. De este modo, se considera el feto *in rerum naturam* (aunque no en todos los casos), pero no *in rebus humanis*¹⁰²⁷.

El problema legal sobre la anticoncepción y el aborto no viene del derecho a la vida del concebido o por concebir, sino de que la autoridad del *pater familias* se vea mermada, o del posible conflicto con los intereses del Estado. La mujer que por propia iniciativa aborta o que decide controlar su fecundidad está, además, ocupando un lugar en el ámbito masculino, lo cual convierte el acto en algo más que un mero robo o un conflicto de intereses. Hay que tener en cuenta que, aunque en la legislación se puedan reconocer ciertos derechos maternos y en algún caso concreto incluso concederse la custodia de los hijos a la madre, siempre la autoridad paterna será más fuerte, lo que se explicita en algunos códigos, como el de Teodosio. Por otro lado, siempre que no exista el conflicto con el *pater familias*, el dueño o los hijos legítimos, el interés de la legislación decrece considerablemente¹⁰²⁸.

Masculinizar a una mujer puede ser considerado una mejora o una alabanza siempre y cuando se mantenga en el ámbito retórico y metafórico, mientras suponga, en

¹⁰²⁶ Polo, E. M., “Origen y significado del principio *conceptus pro iam nato habetur* en derecho romano y su recepción en derecho histórico español y en el vigente Código Civil”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 11, 2007: 719-740. En este mismo artículo la autora pone de manifiesto las incoherencias de la legislación, incluso dentro de la realizada o recopilada por un mismo autor, ya que tan pronto el concebido es considerado como existente y persona, como lo contrario. De nuevo, la situación pesa más que la naturaleza en sí del feto. Diversas teorías han intentado encontrar los puntos en común que expliquen estas diferencias, y dotar de armonía al sistema, encuadrando cada situación en una circunstancia legal y moral especial.

¹⁰²⁷ Albanese, B., *Le persone nel diritto privato romano*, Palermo, 1979, pp. 8 y ss.

¹⁰²⁸ Gallego, H., “los márgenes de la maternidad en el universo jurídico tardorromano del *Codex Theodosianus*”, en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidades: representaciones y realidad social. Edades Antigua y media*, Madrid, 2010, pp. 215-231; *Código de Teodosio*, IV, 1, 1, No permitiremos que los padres sean legalmente inferiores a las madres en algún particular; *Patrem aliqua ex parte minorem esse matribus, non sinemus*.

realidad, un reforzamiento de los comportamientos que se suponen femeninos o una excepción que viene, al fin y al cabo, a reforzar el estereotipo general. Destacar que una mujer ha superado las debilidades que se le suponen a su sexo, como la vanidad, el egoísmo o la imbecilidad, se considera como algo positivo, pero no lo es tanto cuando intenta intervenir en un ámbito público.

El evergetismo femenino, muy común en el Imperio romano, debe ser llevado a cabo bajo unas premisas y condiciones muy determinadas¹⁰²⁹. El reconocimiento se realizaba relacionando a la mujer siempre con su círculo familiar, que era, en último caso, el que se beneficiaba del prestigio generado por la mujer, en forma de activos a la hora de obtener cargos públicos o de ampliar su red clientelar¹⁰³⁰.

De la mujer se esperaba que trabajara a favor de su familia, ya fuera mediante dicho evergetismo, de sus influencias o, incluso, con cierto grado de manipulación de los varones de su entorno. En las fuentes puede verse continuamente a madres como Servilia o Livia usando a sus contactos para favorecer la carrera y posición de sus hijos¹⁰³¹. Aquella mujer, en cambio, que pretendiera alcanzar ciertas cotas de poder político por sí misma, o que adoptaba actitudes masculinas en su relación con la

¹⁰²⁹ Medina, S., “Las mujeres hispanas en el forum: prácticas evergéticas y sacerdotales”, *Antesteria*, 1, 2012: 37-49; Melchor Gil, E., “Mujeres y evergetismo en la Hispania romana”, en Juan Francisco Rodríguez Neila, *Hispania y la epigrafía romana, cuatro perspectivas*, Faenza, 2009, pp. 133-179. En ocasiones este evergetismo femenino se ha calificado de “matronazgo”, considerando además que supone una cierta feminización de las relaciones públicas. Martínez López, C., “*Amantissima civium suorum*: Matronazgo cívico en el Occidente romano”, *Arenal*, 18 (2), 2011: 277-307.

¹⁰³⁰ En el caso de las mujeres de la familia imperial el evergetismo femenino forma parte claramente de un programa propagandístico mayor, en el que el papel de las mujeres es complementario. El programa edilicio de Septimio Severo, por ejemplo, se ve acompañado del de Julia Domna, la cual reconstruye el templo de Vesta, que había sufrido un incendio, y restaura el de *Fortuna Muliebris* (que ya había sido restaurado anteriormente por Livia), lo que la presentaba como conectada con dichas divinidades y como vínculo con el pasado. Igualmente, los pórticos de Vipsania, Octavia o Livia estaban abiertos al público como lugar de entretenimiento o como forma de devolver simbólicamente un espacio al pueblo antes ocupado por villas aristocráticas, en el caso del de Livia. El simbolismo de estas construcciones era evidente. Gorrie, C., “Julia Domna's Building Patronage, Imperial Family Roles and the Severan Revival of Moral Legislation”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 53 (1), 2004: 61-72; Kleiner, D. E. E., “Imperial Women as Patrons of the Arts in Early Empire”, en Diana E. E. Kleiner y Susan B. Matheson (eds.), *I, Claudia : women in ancient Rome*, New Haven y Austin, 1996, pp. 28-41. Algo similar ocurría con la erección de estatuas de mujeres, que eran usadas como elemento propagandístico, como por ejemplo ocurría con las figuras de Octavia y Livia frente a la de Cleopatra. Flory, M. F., “Livia and the History of Public Honorific Statues for Women in Rome”, *Transactions of the American Philological Association* (1974-), 123, 1993: 287-308.

¹⁰³¹ Treggiari, S., “Women in Roman Society”, en Diana E. E. Kleiner y Susan B. Matheson (eds.), *I, Claudia : women in ancient Rome*, New Haven y Austin, 1996, pp. 116-125.

comunidad tendía a resultar desprestigiada¹⁰³². Se convertía en un blanco fácil para los enemigos políticos de su familia o de los varones relacionados con ella de una u otra manera. A una supuesta masculinización negativa se unía, a la hora de descalificar a una mujer, un ataque a su sexualidad. La mujer sexualmente activa, rapaz, lujuriosa y que toma decisiones en su propia sexualidad y maternidad, resulta el paradigma de la feminidad peligrosa y descontrolada, que puede afectar a todo lo que tiene alrededor.

La figura de Cleopatra resulta paradigmática, al ser usada como ariete en la campaña de desprestigio que realizó Augusto contra Marco Antonio. Su figura como madre (o su imagen e identificación como tal) queda cuidadosamente oculta¹⁰³³, para destacar su ambición política, su capacidad de seducción o una tendencia al lujo inmoderado, e incluso se la acusa de usar la brujería para controlar a sus amantes, uniendo todos los tópicos negativos sobre la feminidad¹⁰³⁴. Todo ello contravendría, según los romanos, las leyes humanas y divinas sobre el papel que debía jugar una mujer en la sociedad¹⁰³⁵. Lo mismo sucede con las mujeres de la familia imperial que intentan implicarse en la política de un modo activo, que no son atacadas tanto como figuras políticas sino como malas mujeres. Incluso cuando se combate a un adversario, el atacar a las mujeres de su entorno resulta útil. Así, Juvenal acusa a Julia, la sobrina de

¹⁰³² Hay que tener en cuenta que las mujeres romanas no tenían derecho a acceder a las asambleas, ni a participar con el voto en la vida pública, ni podían alcanzar cargos políticos ni militares. Casos muy excepcionales como el de Cleopatra (aunque sean buenos ejemplos de los mecanismos que podían llegar a desarrollarse en estos casos) no pueden marcar nuestra visión del ámbito romano, en el que el poder femenino solo podía darse a través de los parientes masculinos, como en el caso de Fulvia o Livia, ni pensar que pretendían otro tipo de organización social. Los casos de intervenciones públicas, como en el caso narrado por Livio en su libro 34 sobre la presencia de las mujeres en el foro para pedir a los hombres que abrogaran la *Lex Oppia*, son excepcionales y causaban un amplio rechazo. Lo mismo pasa con figuras como Hortensia, que se defiende públicamente pero solo en un caso excepcional. Las interpretaciones políticas que se han hecho en ocasiones forzando un paralelismo con los feminismos modernos o la situación tras la I y II Guerras Mundiales deben ser cuidadosamente evitadas. Aun así, como afirma Diana E. E. Kleiner, es posible que las tensiones entre el ideal de mujer romana y las actuaciones concretas de ciertas mujeres en el campo de la política, aunque estas fueran indirectas, provocara una fuerte reacción en algunas personas. Kleiner, D. E. E., “Imperial Women as Patrons of the Arts in Early Empire”, en Diana E. E. Kleiner y Susan B. Matheson (eds.), *I, Claudia : women in ancient Rome*, New Haven y Austin, 1996, pp. 28-41.

¹⁰³³ Puyadas, V., “Cleopatra VII como encarnación de Isis, Diosa Madre” en Rosa María Cid López (ed.) *Maternidad/es: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 99-109; Cid López, R. M., “Cleopatra: mitos literarios e historiográficos en torno a una reina”, *Studia historica. Historia antigua*, 18, 2000: 119-137.

¹⁰³⁴ Dion Casio, *Historia de Roma*, L, 5; L, 24-25 ...

¹⁰³⁵ Apiano, *Guerras Civiles*, V, 9.

Domiciano, de abortar tras cometer adulterio e incesto con su tío¹⁰³⁶ o Procopio a Teodora de todo tipo de desmanes sexuales¹⁰³⁷.

Los juicios morales sobre estas mujeres no se realizarán, en realidad, por los casos de aborto o por prácticas anticonceptivas, aunque se conserven leyes que puedan penarlos, sino que, generalmente, la acusación será la de adulterio. Lo realmente importante no está en el acto en sí de controlar la natalidad, sino en todo lo que conlleva el camino hacia el deseo de no procrear.

Los hijos de la mujer pertenecen, en todo caso, al varón con autoridad sobre ella, ya sea el marido, dueño, padre e incluso hermano. El *Digesto* afirma claramente, citando palabras de Gayo, que “*es evidente que los hijos de las mujeres no son de su familia, porque los que nacen siguen la familia del padre y no la de la madre*” (obviándose el caso de los hijos ilegítimos, evidentemente)¹⁰³⁸.

En este planteamiento se mezcla el modelo familiar romano con las concepciones científicas que niegan a la madre un papel relevante en la generación del nuevo hijo, reduciéndola a un mero receptáculo. La legislación proporciona un paraguas protector a todas estas concepciones, asegurando la propiedad del hijo al padre. Aun así, el papel de la madre no se obvia del todo, y las prohibiciones de incesto afectaban igualmente a los familiares por línea paterna y materna¹⁰³⁹, mientras que obviaban a los familiares por adopción, salvo excepciones como la unión del hijo con la antigua esposa del padre, mientras estuvieran ya emancipados¹⁰⁴⁰. Así pues, los vínculos sanguíneos no son, en absoluto, ignorados por la sociedad romana.

La tutela de la madre viuda sobre sus hijos será algo tardío en el Imperio romano, y siempre bajo circunstancias especiales. En todo caso, la primacía sobre la tutela de los menores será siempre la del varón¹⁰⁴¹.

¹⁰³⁶ Juvenal, *Sátiras*, II, 30 y ss.

¹⁰³⁷ Procopio de Cesarea, *Historia Secreta*, *passim*.

¹⁰³⁸ *Digesto* 50, 16, 196. *Feminarum liberos in familia earum non esse, palam est, quia qui nascuntur, patris, non matris familiam sequuntur*.

¹⁰³⁹ Gayo, *Instituciones*, I, 59-64. Incluso en el caso de los libertos, con familiares aún esclavos, en que no existían vínculos familiares legales, se prohíbe el incesto. En estos casos la moralidad, más que la legalidad en temas familiares, marca esta norma, según reconoce Pomponio. *Digesto* XXIII, 2, 8.

¹⁰⁴⁰ *Digesto* XXIII, 2, 12.

¹⁰⁴¹ La tendencia de las mujeres a intentar obtener la tutela sobre sus hijos no es algo despreciable económicamente hablando, teniendo en cuenta que se calcula que cerca de un tercio de las propiedades en el Imperio romano acabarían en manos de menores que necesitaran un *tutor* o un *curator*. Además, la mujer que incumpliera sus obligaciones a la hora de buscar y aceptar un tutor para sus hijos podía ser castigada con la prohibición de heredar de ellos, por lo que no era una obligación

Tanto la contracepción como el aborto son vistos como el robo de la esperanza de un nuevo descendiente en caso de que sea la mujer la que decida sobre el asunto. En cambio, las restricciones al poder del paterfamilias fueron tardías y de difícil implantación. En algunos casos el elemento fundamental en torno al robo del hijo era político o económico, y no siempre era la madre la que decidía no concebir.

Cicerón recurre a algunos de estos casos en su defensa de Aulo Cluencio. En el discurso se acusa a un hombre, Oppianico, de haber cometido distintos crímenes para asegurarse una sustanciosa herencia, entre ellos el matar a la mujer de su hermano para evitar que concibiese, o el haber pagado a la mujer de su tío para que abortase de su hijo póstumo y evitar así fragmentar esa herencia¹⁰⁴².

Lo mismo sucede con Eusebia, según Amiano Marcelino, que suministra anticonceptivos o abortivos tempranos a Elena, hermana de Constancio y esposa del César Juliano, para que no pudiese concebir, cuando ya antes había sobornado a una comadrona para que matase al neonato cuyo nacimiento no había podido impedir¹⁰⁴³. El autor considera ambas cosas igualmente graves, pero no por el hecho en sí del aborto, la anticoncepción o el infanticidio, sino porque mediante esos métodos impedía la descendencia de Juliano. Es la intromisión en la jurisdicción familiar de un varón, la destrucción de una línea familiar, lo que prima en la crítica a Eusebia.

En estos casos, pese a la supuesta visibilidad del crimen, los acusados no reciben castigo, pero hay que tener en cuenta que los culpables, en este tipo de situaciones, se encontrarían en una situación de poder frente a las víctimas y así, realmente, no se realizaría ninguna denuncia legalmente válida, sin contar con la clara intención denigratoria de Amiano Marcelino, que hace dudar de la veracidad del relato.

Es obvio que no puede reducirse un asunto tan complejo como el del control demográfico a una mera batalla entre las familias por controlar su tamaño y los estados por controlar el número de propietarios, soldados y ciudadanos que tiene, como se ha hecho a veces. Las implicaciones morales, religiosas, emocionales y sociales van más allá de la mera legislación. Pero eso no quiere decir que no sea importante estudiar cómo cada sociedad y cada gobierno ha intentado normativizar estos fenómenos. La legislación sobre los matrimonios, su disolución, las estructuras familiares, el control de

menor. Vuolanto, V., "Women and the Property of Fatherless Children in Roman Empire", en Päivi Setälä *et al.*, *Women, wealth and power in the Roman Empire*, Roma, 2002, pp. 203-244.

¹⁰⁴² Cicerón, *En defensa de Aulo Cluencio*, 11-12.

¹⁰⁴³ Amiano Marcelino, *Historias*, XVI, 10, 18.

la natalidad o el mismo estatuto legal de los fetos o los hijos, ayudan a comprender la visión que la sociedad tiene sobre las prácticas anticonceptivas y el aborto.

En algunos casos, ciertas prácticas no aparecen en la legislación claramente, bien porque sean pervivencias de costumbres prerromanas que no se vean reflejadas en el derecho romano, bien porque no se considere algo lo suficientemente relevante como para ser incluido en los corpus legislativos o bien porque se haya perdido su regulación. Por ejemplo, en algunos casos se ha especulado con la existencia de sacrificios infantiles como rituales fundacionales de algunos edificios de cierta importancia, como en los casos españoles de Hort de Morand (Denia, Alicante) y el hórreo de San Blas (Carmona, Sevilla), o en los casos ingleses de Recluver Fort (Kent) y Sprenghead (Wroxester).

Lo mismo ocurre con la anticoncepción, cuya regulación se escapa al analizar la legislación, ya que puede incluirse en ciertas normativas sobre el envenenamiento o el suministro de diversas pócimas, pero no aparece clara y explícitamente en el derecho romano¹⁰⁴⁴. Y si bien la práctica del aborto aparece con algo más de frecuencia, así como la del infanticidio, parece que las regulaciones sobre dichas prácticas emergen sobre todo en el caso de conflicto familiar, quedando como algo privado cuando sea algo consensuado. Así mismo, las regulaciones estatales que favorecen la natalidad abundante, recurren en muchas ocasiones a una estricta moralidad sexual que parece mucho más retórica que real y aplicable a la sociedad.

El estoicismo y, sobre todo, el cristianismo, supusieron un lento camino hacia un cambio legislativo que prohibiese las prácticas encaminadas al control demográfico¹⁰⁴⁵.

¹⁰⁴⁴ No es el único caso, ya que algunas prácticas pueden perseguirse sin estar específicamente penadas, como es el caso, por ejemplo de las primeras persecuciones en el cristianismo primitivo, en el que intervenían legislaciones sobre escándalo público o delitos de lesa majestad, sin haber sido necesario el penar la religión en si misma (al menos hasta Valeriano, en que se condena el cristianismo como *religio illicita*). Bermejo, J. C., “Le discours de la torture chez Eusèbe de Césarée”, *Quaderni di Storia*, 34, 1991: 63-102. El debate sobre qué delitos habían sido imputados a los cristianos tiene un largo recorrido, con largas discusiones, como la llevada a cabo Adrian Nicholas Sherwin-White y Geoffrey Ernest Maurice de Ste. Croix a mediados de los años sesenta. de Ste. Croix, G. E. M., “Why were the early christians persecuted?”, *Past and Present*, 26 (1), 1963: 6-38; Sherwin-White, A. N., “Why were the early christians persecuted ?—an amendment”, *Past and Present*, 27 (1), 1964: 23-27; de Ste. Croix, G. E. M., “Why were the early christians persecuted ?—a rejoinder”, *Past and Present*, 27 (1), 1964: 28-33.

¹⁰⁴⁵ Para el estoicismo y su principio de control de las pasiones (no sólo en el ámbito de la sexualidad) ver Mas, S., *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*, Valencia, 2006, pp. 79 y ss.; 349 y ss. También supone un cambio en la concepción del adulterio, ya que, dentro de ese necesario control o supresión de las pasiones, empieza a ser inaceptable el adulterio masculino, tanto como el

El acercamiento de las prácticas abortivas y anticonceptivas al concepto de asesinato o las limitaciones cada vez mayores del poder del padre sobre sus hijos, desembocan en unas regulaciones extremadamente restrictivas en la Edad Media. Marcadas por los conceptos religiosos y la extrema rigurosidad en cuestiones sexuales, tanto las normas civiles como las penitenciales castigarán cualquier sexualidad no reproductiva.

Los conceptos en torno al feto adquirieron unos elementos conformantes totalmente diferentes a los puramente romanos, pero el castigo impuesto sobre las prácticas antinatalistas se referirán tanto a las acciones ejercidas sobre este como a cualquier práctica anticonceptiva o a la sexualidad meramente placentera, por lo que no puede decirse que sea ese cambio en las ideas sobre el desarrollo del embarazo las que marquen definitivamente la legislación tardoantigua y medieval.

femenino. Este adulterio no es entendido solo como el daño hacia la propiedad o derechos de otro hombre, sino que se condena incluso la sexualidad fuera del matrimonio con esclavas o prostitutas, ya sea por el daño causado a la esposa o a la idea del matrimonio, o por la mera contaminación del propio varón. Así, filósofos como Séneca, Epicteto o Musonio Rufo plantearon un mismo escenario de sexualidad exclusivamente matrimonial que se plantearía en el cristianismo. Mas, S., *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*, Valencia, 2006, pp. 79 y ss.; 470 y ss.

4.2.- La Familia romana

Los grados de parentesco en Roma se dividen, legalmente, en tres grandes categorías: los agnados, los cognados y los afines. El grado más cercano, y el que otorga mayores derechos sucesorios así como también mayores obligaciones, es el de los agnados, que son los ascendientes y descendientes relacionados por vía exclusivamente masculina¹⁰⁴⁶.

Los hijos, en un matrimonio romano, eran agnados del padre, pero tan solo cognados de la madre. Es decir, se niega el vínculo familiar más directo entre hijo y madre, mientras se fortalece el vínculo legal con el padre, salvo en el caso de los ilegítimos. En este último caso, aunque el padre sea conocido, el vínculo legal no existe. El hijo sigue, además, la condición del padre, salvo, de nuevo, en el caso de los ilegítimos. De este modo, el hijo es familia del padre, no de la madre, y pasa a estar bajo su potestad, por lo que, al menos en teoría y salvo excepciones, en cualquier divorcio, los hijos se quedarían preferentemente con el padre, adoptarían sus cultos familiares y seguirían sus costumbres.

En la práctica, los matrimonios mixtos serían más complejos, aunque en la teoría el asunto quedaba bastante claro. No solo los matrimonios entre peregrinos y romanos tendrían una cierta problemática, sino también otro tipo de uniones, como la de los soldados del ejército romano con mujeres mientras duraba su tiempo de servicio. Aunque, en teoría, tenían prohibido el matrimonio en ese tiempo, algunos diplomas militares y epitafios parecen contradecir la norma, ya que aparecen uniones monógamas estables descritas como tal e hijos con el nombre del padre. Esto ha llevado a algunos investigadores a cuestionar la generalidad de dichas normas o, al menos, la extensión de su aplicación¹⁰⁴⁷.

En el caso de muerte del padre y supervivencia del abuelo, los hijos pasarían a estar automáticamente bajo la potestad de este, aunque la madre pudiera seguir criándolos. En algunas ocasiones parecen documentarse presiones sobre la madre para que permaneciera viuda o se casara con un pariente de su difunto marido, y permitir así una concentración patrimonial más efectiva. Apuleyo, en su *Apología*, afirma que

¹⁰⁴⁶ Gayo, *Instituciones*, I, 156.

¹⁰⁴⁷ Para una revisión de la problemática de los matrimonios de soldados, se puede consultar la obra de Phang, S. E., *The Marriage of Roman Soldiers (13 BC-AD 235). Law and Family in the Imperial Army*, Leiden, Boston, Colonia, 2001.

cuando Pudentilla se quedó viuda de su primer marido, *Scinius Amicus*, el padre de este fue el que tuvo la potestad sobre los dos hijos del matrimonio, aún muy pequeños, y amenazó a la viuda con desheredarlos en caso de que se casara fuera de la familia¹⁰⁴⁸.

En una obra como la *Eneida*, Virgilio debe realizar un salto argumental en el que hace intervenir a Júpiter para asegurar que los hijos de la unión de troyanos y latinas siguiesen la condición de las madres y adoptasen su lengua y costumbres, porque lo normal y legal sería lo contrario. La manipulación por Virgilio de la genealogía de la familia Iulia y del pueblo romano requiere necesariamente de esa especie de *deus ex machina* para resolver la contradictoria situación¹⁰⁴⁹.

Lo mismo sucede en el caso griego y así, por ejemplo, en las leyes de Gortina (en las que la mujer tiene un estatus y una independencia relativamente altos), la madre separada que da a luz un hijo de su ex marido tras el divorcio se veía en la obligación de ofrecérselo a su antiguo cónyuge (o al dueño de su marido en el caso de que este fuera esclavo) delante de tres testigos. Tan solo si el padre rechazaba hacerse cargo del hijo podía la madre decidir si criarlo o exponerlo. Si bien es cierto que el castigo si decidía no hacerlo era meramente pecuniario¹⁰⁵⁰.

El mismo procedimiento se establece en las leyes romanas, en las que una mujer debía notificar si estaba embarazada en los treinta días posteriores al divorcio. Para los casos en que se temiera un aborto delictivo que pudiese eliminar un hijo esperado o póstumo se estableció en Roma una figura especial, la del *custos ventris*, así como medidas especiales encaminadas a evitar que pudiera llevarse a cabo un aborto o un infanticidio. Primeramente era necesario un cuidadoso examen de la mujer por parte de tres comadronas, que no debían haber sido elegidas ni por el marido ni por la esposa y que, tras el mismo, al menos dos de las comadronas estuvieran de acuerdo en la posibilidad del embarazo¹⁰⁵¹. Se advierte, en todo caso, al marido que debía de ser muy

¹⁰⁴⁸ Apuleyo, *Apología*, 68-69. Hay que tener en cuenta que el levirato era una práctica conocida y ampliamente extendida en el norte de África hasta épocas tardías, y que en el siglo II d.C. debía ser bastante frecuente. Corbier, M., "Divorce and Adoption as Roman Familial Strategies", en Beryl Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, 1991, pp. 47-78.

¹⁰⁴⁹ Bettini, M., *Affari di famiglia. La parentele nella letteratura e nella cultura antica*, Bolonia, 2009, pp. 299 y ss.

¹⁰⁵⁰ Tetlow, E.M., *Women, Crime and Punishment in Ancient Law in Society, Volumen 2*, Nueva York, Londres, 2005, pp. 39 y ss. Para la figura de la madre en las leyes de Gortina, cf. Lajeunesse, M., "La mère dans le Code de Gortyne : reconnue juridiquement, mais pas autonome pour autant", *Cahiers "Mondes anciens"*, 6, 2015, disponible on line en <http://mondesanciens.revues.org/136> (29/01/2015).

¹⁰⁵¹ *Digesto*, XXV, 4, 1. La regulación se data en el reinado de Marco Aurelio y Lucio Vero, aunque algo

consciente de las implicaciones de un procedimiento de este tipo sobre su propia reputación, además de la de la mujer, ya que una denuncia de este tipo exponía públicamente cuestiones familiares privadas¹⁰⁵².

En algunas ocasiones el método de control se volvía extremadamente complejo. En el caso del parto se extreman las precauciones. Así, la mujer debía avisar con tiempo de la vecindad del parto para ser trasladada a la casa de una mujer respetable, en la cual debía haber una habitación adecuada para el parto, en la que solo hubiese una entrada pero no ventanas. Una vez llegado el parto, la entrada era vigilada y fuera de la misma debía haber tres hombres y tres mujeres ingenuas, que debían revisar que quien entrara en la habitación no estuviera embarazada ni llevara ningún bulto sospechoso. También debía haber otras cinco mujeres ingenuas como testigos dentro de la habitación, excluyéndose, de nuevo, a las libertas como posibles testigos. Se establece, en todo caso, que no podían tocar a la mujer sin su consentimiento, intentando respetar una cierta intimidad, muy disminuida durante todo este procedimiento. También debía haber dos comadronas y hasta seis esclavas, así como al menos tres luces para asegurar que no se cambiaba el neonato por otro. Cuando el niño nacía debía ser mostrado a todas las partes interesadas antes de decidir su futuro. En todo caso, quien lo criara debía presentarlo dos veces al mes a la otra parte hasta los tres meses, una vez al mes hasta los seis, una vez cada dos meses hasta el año de edad y luego dos veces al año hasta que empezara a hablar¹⁰⁵³. La necesidad de asegurar la legitimidad del hijo aflora en una serie exagerada de medidas de precaución, cuya aplicación real es complicado asegurar. Puede que, como en otros casos, fuera lo practicado en uno en concreto lo que quedó como precedente, porque es difícil pensar en semejante parafernalia para cada conflicto ocasionado por un embarazo. Quizás tuviera también una cierta capacidad disuasoria frente a la presentación de querellas públicas de este tipo.

Otro tema diferente es lo que pudiera pasar con esos hijos nacidos justo después de un divorcio o de la muerte del marido, cuando no hubiera un conflicto abierto¹⁰⁵⁴.

similar debía existir anteriormente.

¹⁰⁵² *Digesto*, XXV, 4, 1. Todo el título cuarto está dedicado al examen del embarazo y el parto de la mujer en el caso de que existiera un conflicto, pero también el título tercero hace referencia a este tipo de conflictos, que no debían de ser demasiado infrecuentes.

¹⁰⁵³ *Digesto*, XXV, 4, 1, 10.

¹⁰⁵⁴ Lo mismo ocurriría, como se verá más adelante, con el tema de la patria potestad y el infanticidio, ya que la madre podía obligar en algunos casos al padre a reconocer y alimentar al hijo o podía llegar a obtener, mediante la mediación imperial, la custodia de los hijos, en el caso de que la conducta del padre fuera reprochable. *Digesto* XXV, 3, 4; XLIII, 30, 1; XLIII, 30, 1, 5; XLIII, 30, 3, 5-6; *Código de*

Las fuentes literarias nos hablan de divorcios en los que la mujer estaba claramente embarazada, y nuevos casamientos en este estado, sin que se hable de conflictos por la custodia de los hijos, pudiendo ser adoptados o no por el nuevo marido. Livia se casó con Augusto embarazada de Druso, al igual que Marcia al casarse con Hortensio, al que le fue cedida por el hasta entonces su esposo, Catón el Menor. Vipsania se hallaba encinta cuando Tiberio fue obligado a divorciarse de ella, como también Tulia, la hija de Cicerón cuando se divorció de Dolabela. También Emilia estaba embarazada cuando fue forzada por Sila a divorciarse para casarse con Pompeyo. Cabe destacar que, tanto en este último caso como en el casamiento de Clodia con Octaviano en el marco del Segundo Triunvirato, son los padrastros los que ofrecen en matrimonio a estas mujeres¹⁰⁵⁵.

El famoso rescripto de Septimio Severo y Caracalla, que aparece como una de las pocas condenas claras del aborto en la legislación romana, condena precisamente el hecho de defraudar hijos al marido, y no el aborto como homicidio o parricidio. La ley requiere pues que la mujer estuviese legalmente casada, y que el acto en sí no fuera consentido, alentado o provocado por el marido. Así mismo, aunque la ley *Pompeia de parricidis* pena claramente a la mujer que mata a su hijo como parricida¹⁰⁵⁶, el aborto no entra, en ningún caso, dentro de dicha ley. La pena, además, no es excesivamente dura, limitándose al destierro temporal de la mujer¹⁰⁵⁷.

Debe tenerse en cuenta que el conflicto por estos hijos no era el resultado tan solo de un posible amor paternal o el deseo de un hijo más que continuase la familia, sino que toda una serie de factores económicos podían influir en la decisión. Un ejemplo es la capacidad de retención de la dote por parte del antiguo marido, los derechos de herencia o la obligación paterna de mantener a sus hijos legítimos.

Aunque hay distintos tipos de dote dependiendo de quien la aporte. Puede ser profecticia, si es el padre o el abuelo quien dota a la mujer, que se recupera en cualquier caso, aunque puede tener retenciones. Menos garantías tenía la dote adventicia, la que aporta cualquiera que no sea un ascendiente directo. En ese caso, si la mujer se divorcia,

Justiniano, V, 24, 1; V, 25, 3...

¹⁰⁵⁵ Corbier, M., "Divorce and Adoption as Roman Familial Strategies", en Beryl Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, 1991, pp. 47-78.

¹⁰⁵⁶ *Digesto*, XLVIII, 9, 1.

¹⁰⁵⁷ *Digesto*, XLVII, 11, 4. *Divus Severus et Antoninus rescripserunt, eam, quae data opera abegit, a Praeside in temporale exilium dandam; indignum enim videri potest, impune eam maritum liberi fraudasse.*

debe ser devuelta, pero si muere, se la queda el marido. Como garantía ante estos casos podía firmarse una cláusula en la que el marido se comprometiese a la devolución de dicha dote, en cuyo caso se conoce como dote receptiva¹⁰⁵⁸.

El marido, en cualquier caso, podía aspirar a quedarse con parte de esos bienes dotales por distintos motivos, como en el caso de las retenciones *propter liberos* (por los hijos), *propter mores* (por el comportamiento de la mujer), *propter impensas* (por las inversiones realizadas sobre los bienes dotales), *propter res donatas* (descuento por el valor de los regalos del marido) o *propter res amotas* (descuento por los bienes del marido o comunes que se hubiese llevado la mujer tras el divorcio)¹⁰⁵⁹.

En lo que se refería a la retención *propter liberos*, el marido podía retener parte de la dote por cada hijo que tuviera la pareja. En caso de ser adventicia podía retener un sexto por cada hijo, hasta la mitad de la cantidad total. En caso de ser profecticia, se podía retener un quinto por cada hijo, sin límite alguno¹⁰⁶⁰. En este caso, el padre tendría un interés económico concreto en que su antigua esposa tuviera el hijo del que estuviera embarazada, mientras que la mujer podría desear que se produjese un aborto, por lo que el establecimiento de vigilancia tanto sobre el embarazo como sobre la crianza de los hijos, respondería a dichos intereses.

El marido también podía retener parte de los bienes de la dote por una causa *propter mores*, si podía argumentar que las costumbres de su antigua esposa habían sido inmorales o vergonzosas. La conducta indecorosa de una mujer, si resultaba probada, quedaba penada por la pérdida de un octavo de la dote, que quedaría en manos del esposo ofendido. Una excepción era el adulterio, que conllevaba la pérdida de un sexto de la dote¹⁰⁶¹, una cantidad mucho mayor que podía llevar a usar ciertas prácticas, anticonceptivas o abortivas, así como los supuestos embarazos adulterinos, como pruebas en contra de las mujeres. Puede percibirse el uso más o menos deshonesto o común de estas acusaciones en casos de divorcios problemáticos en la legislación tardía, acabando por abolirse el juicio por costumbres en época de Justiniano, quedando restringido el divorcio libre, por otro lado, a ciertas causas, como el que un miembro de la pareja fuese homicida, violador de sepulcros, envenenador o conspirador¹⁰⁶².

¹⁰⁵⁸ Guillén, J., *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. Tomo 1. La vida privada*, Salamanca, 1977, pp. 142 y ss.

¹⁰⁵⁹ Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, p. 192 y ss.

¹⁰⁶⁰ Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, p. 183 y ss.

¹⁰⁶¹ Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, p. 192 y ss.

¹⁰⁶² *Código de Justiniano*, V, 17, 8, 2; V, 17, 11, 2. Se afirma que los juicios por costumbres no eran

No son extraños a las fuentes los casos de juicios políticos a las mujeres usando las excusas de los adulterios (reales o no) para su condena, y no debía de ser infrecuente este recurso tampoco en asuntos más cotidianos, como las discusiones económicas sobre las dotes. Nerón, según Suetonio¹⁰⁶³, se habría deshecho de su esposa Octavia acusándola de un adulterio que nunca se habría cometido y numerosas vestales se vieron acusadas de incesto, envueltas en intrigas políticas en las que participaban sus familiares, como en el caso de la hermana de Terencia, esposa de Cicerón¹⁰⁶⁴. Lo mismo se narraba en una fuente ajena al mundo romano, perteneciente al ámbito hebreo. Se trata de la historia de Susana, que es acusada de adulterio falsamente para conseguir, precisamente, favores sexuales¹⁰⁶⁵, en un claro paralelismo con la historia de Lucrecia¹⁰⁶⁶. Las acusaciones sobre moralidad y adulterio en la mujer son acusaciones muy graves, de enormes consecuencias (físicas y sociales), con lo que no podían ser tomadas a la ligera, y cada actuación de una mujer debía tener en cuenta estas posibilidades.

Una fuente de conflicto similar se daba en el caso de la muerte del marido, y el periodo de luto de la mujer parece haber sido establecido para asegurar que no habría confusión en el caso de un hijo nacido de un futuro matrimonio temprano tras la muerte de su anterior esposo. El luto establecido para las mujeres era de diez meses, suficiente para que, incluso en el caso de no conocer su estado de embarazo, pariera antes de un nuevo matrimonio¹⁰⁶⁷. De hecho, según Pomponio y Ulpiano, la mujer que daba a luz

frecuentes, pero en el mismo código (V, 13, 1, 5) se recoge otra regulación de la retención *propter mores*, dictada también en época de Justiniano, ya que se considera que no resultaba extraño que el marido realizara acusaciones falsas para poder quedarse parte de la dote de su antigua esposa.

¹⁰⁶³ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Nerón, 35.

¹⁰⁶⁴ Martínez López, C., “Virginidad-Fecundidad. En torno al suplicio de las vestales”, *Studia historica. Historia antigua*, 6, 1988: 137-144. Plutarco, *Catón el Menor*, 19. En el mismo sentido de asociar juicios políticos y acusaciones de adulterio, ver la tesis propuesta por Meise, E., *Untersuchungen zur Geschichte der Julisch-Claudischen Dynastie*, Munich, 1969.

¹⁰⁶⁵ *Libro de Daniel*, 13. La historia es un añadido bastante tardío y no es aceptada como texto canónico ni por los judíos, ni en muchas de las traducciones de la Biblia. De hecho, en la página oficial del Vaticano, no está incluida en las Sagradas Escrituras (http://www.vatican.va/archive/ESL0506/_INDEX.HTM). Pese a ello, se usa en encíclicas y otros textos provenientes de la jerarquía católica, como por ejemplo en Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, 91, Roma, 1993. Disponible *on line* en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor_sp.html (04/09/2014)

¹⁰⁶⁶ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, I, 58.

¹⁰⁶⁷ Ovidio, *Fastos*, I, 26 y ss. En el *Código de Justiniano* se afirma que, aunque el periodo legalmente reconocido fuera de diez meses, se solía imponer un año completo entre el momento de viudez y un

tras la viudez un hijo póstumo de su difunto marido podía casarse inmediatamente¹⁰⁶⁸.

La mujer que se casa, o el padre que da a una mujer en su poder en matrimonio, durante el periodo de luto por el marido caería en la infamia¹⁰⁶⁹. En cambio, el luto por los hijos o los padres no es ningún obstáculo para el matrimonio. Tampoco los maridos cuya mujer moría tenían un periodo de luto que les impidiese contraer un nuevo matrimonio, ya que no existía ningún peligro de confusión de las líneas de sangre¹⁰⁷⁰. Aunque una mujer no podía casarse, podía prometerse, y no recibía ninguna penalización por ello, por el mismo motivo de exclusión de las relaciones sexuales¹⁰⁷¹.

El hecho de casarse con una mujer ya embarazada tras un divorcio parece haber sido objeto de burla o de sospecha de un adulterio anterior, como recoge Suetonio en el caso de Augusto, que se casa con Livia a tres meses de dar a luz¹⁰⁷².

Pese al evidente dominio del padre sobre los hijos, primando sobre cualquier derecho de la mujer, hay casos en que parece que la madre va ganando capacidad y poder respecto a sus propios hijos, ya que Ulpiano recoge que, pese a que la potestad sobre un hijo la tenga el padre, pueden darse excepciones en que sea la madre la que lo retenga, pasando por encima de la autoridad paterna, al menos desde Antonino Pío¹⁰⁷³.

Lo mismo parece entreverse en el caso de la inspección que debe hacerse a la mujer en el caso de sospecha de embarazo tras el divorcio. No solo puede forzarse al padre a reconocer y criar al hijo, sino que Ulpiano, comentando los derechos del padre sobre el hijo, recoge tan solo que puede pedir que se le muestre. En estos casos, el hecho de llevarse el padre al hijo sería algo solo “*extra ordinem*” y bajo la asistencia y permiso del emperador¹⁰⁷⁴.

En relación con lo recogido en el *Digesto* por Ulpiano¹⁰⁷⁵, se constata que las

nuevo matrimonio. Las mismas penas que conllevaba el no respetar este periodo se producían si en ese periodo la mujer daba a luz un hijo que claramente no fuera de su anterior marido. *Código de Justiniano*, V, 9, 1-2. El luto llevaba aparejadas unas ciertas normas de vestimenta, de las que se dispensó a las mujeres en época tardía, aunque se mantuvo la prohibición de nuevas nupcias. *Código de Justiniano*, II, 12, 15.

¹⁰⁶⁸ *Digesto*, III, 2, 11, 2.

¹⁰⁶⁹ *Digesto*, III, 2, 1.

¹⁰⁷⁰ *Digesto*, III, 2, 11.

¹⁰⁷¹ *Digesto*, III, 2, 9.

¹⁰⁷² Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Claudio, 1.

¹⁰⁷³ *Digesto*, XLIII, 30, 1, 3; XLIII, 30, 3, 5-6.

¹⁰⁷⁴ *Digesto*, XXV, 4, 1, 1. *Aut ducere permitti, extra ordinem. Igitur Princeps in causa necessaria subvenit.*

¹⁰⁷⁵ *Digesto*, L, 17, 2.

mujeres estaban excluidas de todos los oficios civiles o públicos, por lo que no podían ser jueces, ni magistrados ni, por supuesto, tampoco tutoras, salvo contadas excepciones. Parece que la madre podría, en épocas tardías, pedir autorización al emperador para actuar como tutora de sus hijos en caso de viudedad, aunque cualquier matrimonio posterior anularía dichos derechos¹⁰⁷⁶. El *Digesto* permite no aplicar las leyes sobre celibatarios a una viuda con hijos impúberes, ya que primaba el cuidado de los hijos, aunque es complicado decir cuando empieza a aplicarse este criterio¹⁰⁷⁷.

En principio dicha actuación hubiera sido imposible por el hecho de estar la mujer durante toda su vida bajo la tutela de otros, sujeta a la *tutela mulieris*, bajo la vigilancia de su padre, de su marido (en caso de casarse con *manus*), de un tutor establecido por testamento por su padre, o de uno nombrado por el pretor¹⁰⁷⁸. Sin embargo, si la tutela era ya prácticamente simbólica en el caso de ser el tutor un hombre nombrado por la mujer o su padre y que podía cambiarse a petición de la interesada, se hizo mucho más inefectiva por la legislación augustea que concedía la liberación de la tutela como premio por una maternidad abundante¹⁰⁷⁹.

El jurista Gayo, en sus *Instituciones*, ya afirmaba que resultaba irracional en su época que las mujeres mayores de edad continuaran bajo tutela, en cualquiera de los casos, más aun con los argumentos anteriores, como la debilidad de su espíritu (*levitas animi*)¹⁰⁸⁰. Así pues en su época la tutela era ya, como mucho, una mera formalidad. Tras esta evolución, el que se pudiera conceder una tutela excepcional sobre los hijos menores a una viuda, parecería un paso natural. Pero hay que tener la precaución de no asociar estos derechos de una forma simple a una “emancipación” de la mujer, pese a que, evidentemente, supone un cierto grado de libertad a la hora de administrar sus bienes o su familia.

Parece que en el Bajo Imperio se dieron incluso casos de adopción o *adrogatio*

¹⁰⁷⁶ *Digesto*, XXVI, 1, 16-18; *Código de Teodosio*, III, 17, 4; *Código de Justiniano*, V, 35, 2, 1; Saller, R.P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994, pp. 175 y ss.

¹⁰⁷⁷ *Digesto*, XXXV, 1, 62, 2.

¹⁰⁷⁸ La abolición de la tutela legítima viene dada por una *lex Claudia*. Gayo, *Instituciones*, I, 157. Guzmán, A., “Sobre la responsabilidad del ‘tutor mulieris’”, *Anuario de historia del derecho español*, 46, 1976: 145-162.

¹⁰⁷⁹ Castillo, A. del, “Legislación romana y liberación femenina: Una relación inconsciente”, *Lvcentvm*, 7-8, 1988-89: 161-169; Nuñez, I., “Progresivo y limitado reconocimiento de la figura materna en el derecho romano. De la cesión del vientre al ejercicio de la tutela”, en Rosa María Cid (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009, pp. 255-291.

¹⁰⁸⁰ Gayo, *Instituciones*, I, 190.

por parte de mujeres, algo claramente vetado por la legislación¹⁰⁸¹, siempre y cuando fuera bajo el permiso del emperador y en casos en que dicho procedimiento impidiera la disolución de núcleos familiares anteriores. Así, por ejemplo, Diocleciano y Maximino conceden en el año 291 d. C. dicha autorización a una mujer llamada Syra, que había perdido a sus hijos naturales y a su marido, y que pedía poder adoptar a su hijastro¹⁰⁸². Pese a que el caso es tardío, el ambiente social de la época debía ser lo suficientemente propicio como para considerar a una viuda como posible cabeza de familia y como para permitir que se plantearan cuestiones de este calado, lo requiere un cierto tiempo de adaptación social. Las fuentes literarias parecen mostrar, de hecho, casos anteriores¹⁰⁸³, aunque algunos autores han sostenido que el cristianismo fue la principal influencia para estas innovaciones¹⁰⁸⁴.

En épocas posteriores la mujer viuda parece disfrutar, al menos en algunas zonas, de cierta capacidad legal para conservar los bienes del marido o una cierta libertad de movimiento pero, como en época romana, depende de que mantenga su viudedad y una conducta honesta. Se conservan casos en las fuentes legales de mujeres que pierden sus casas o herencias al amancebarse o tener hijos posteriormente a la muerte del marido que había legado dicho patrimonio¹⁰⁸⁵.

Tradicionalmente, también, se ha transmitido la imagen de un padre romano estricto, cuya ternura o blandura con los hijos solo se habría desarrollado con el paso del tiempo, desde la República al Imperio y luego a la Tardoantigüedad, ya bajo la influencia del cristianismo. Carcopino afirmaba que “*la evolución de la familia romana fue desde el más estricto formalismo hasta el liberalismo más extremo*”¹⁰⁸⁶. El autor vincula a esta pérdida de autoridad paterna a la evolución del matrimonio hacia la

¹⁰⁸¹ Gayo, *Instituciones*, I, 104. Un buen estado de la cuestión puede encontrarse en el artículo de Sciortino, S., “Sull'adozione da parte delle donne”, *Annali del Seminario Giuridico dell'università di Palermo*, 51, 2006: 309-349.

¹⁰⁸² *Código de Justiniano*, VIII, 48, 5. Se aclara que eso no quiere decir que se adquiriera la potestad sobre el hijastro, ya que una mujer no la tiene sobre sus propios hijos, ni que se considere que la mujer tenga capacidad legal para adoptar de manera normal. Tan solo se concede de forma excepcional que pudiera considerar al hijastro como un hijo biológico y legítimo aunque no lo fuera realmente.

¹⁰⁸³ Arévalo, W., “*Adoptio a muliere facta* en derecho romano y en la tradición jurídica española”, *RIDROM: Revista Internacional de Derecho Romano*, 7, 2011: 156-198.

¹⁰⁸⁴ Ruiz Pino, S., “Algunas notas procedimentales en torno a la adopción romana”, *RDUNED. Revista de derecho UNED*, 9, 2011: 325-349.

¹⁰⁸⁵ Del Val, M. I., “Las mujeres en el contexto de la familia bajomedieval. La Corona de Castilla”, en Carmen Trillo (ed.), *Mujeres, familias y linaje en la Edad Media*, Granada, 2004, pp. 105-136.

¹⁰⁸⁶ Carcopino, J., *La vida romana en el apogeo del Imperio*, Madrid, 2001, pág. 79.

preponderancia de los matrimonio *sine manus*, frente a los anteriores en los que la autoridad del marido sobre la mujer era más claro, llegando a afirmar que ambos factores hicieron que “*el marido quedara desarmado frente a la mujer*”¹⁰⁸⁷.

Muchos autores, como Lloyd DeMause, han sostenido el poder absoluto del padre sobre los hijos, no condicionado ni por la legislación ni por el amor paternal. La imagen que presenta es la de un continuo ciclo de abusos, violencia y terror, “*a nightmare from which we have only recently begun to awaken*”¹⁰⁸⁸. Una exagerada visión que lleva a decir que se considera a los infantes como una especie de “*toilet-child*”, cargados de las proyecciones paternas, y dejados a su suerte, sin protección contra accidentes ni con el más mínimo amor paternal. Presenta una imagen en la que, al menos hasta el siglo IV d.C., “*parents routinely resolved their anxieties about taking care of children by killing them*”¹⁰⁸⁹.

Visiones como estas exageran claramente la situación de la infancia en tiempos pasados, aunque claramente, la legislación reconoce el *ius vitae necisque* del padre sobre sus hijos. La ley Pompeya de parricidios no pone en cuestión, teóricamente, la capacidad del padre para matar a su propio hijo¹⁰⁹⁰. En cambio, frente a esta percepción, otros autores, como Suzanne Dixon o Richard Saller, dibujan un panorama más equilibrado y menos dramático, afirmando la variabilidad en las formas de crianza de los hijos en Roma, incluso en una misma familia, variando el nivel de indulgencia o severidad, de ternura o desapego¹⁰⁹¹.

¹⁰⁸⁷ Carcopino, J., *La vida romana en el apogeo del Imperio*, Madrid, 2001, pág. 113.

¹⁰⁸⁸ DeMause, L., “The Evolution of Childhood” en Lloyd DeMause, *The History of childhood. The Untold Story of Child Abuse*, Londres, 1974, pp. 1-73. DeMause considera que las relaciones intergeneracionales son el verdadero motor de la historia, desarrollando lo que llama “psychogenic theory of history”, con una cierta tendencia a ver una evolución lineal en el cuidado de los hijos. De hecho, considera que el abuso infantil en Estados Unidos, es “*a point back in history*”. Así mismo acusa a los historiadores sociales de justificar o ignorar el abuso infantil como método de protección, distorsionando el estudio de la infancia en la Antigüedad, y así “*the social historian whose job it is to dig out the reality of social conditions in the past, who defends himself most vigorously against the facts he turns up*” (cargando especialmente contra las opiniones de Philippe Ariès).

¹⁰⁸⁹ DeMause, L., “The Evolution of Childhood” en Lloyd DeMause, *The History of childhood. The Untold Story of Child Abuse*, Londres, 1974, pp. 1-73.

¹⁰⁹⁰ Arend Olsen, L., *La femme et l'enfant dans les unions illégitimes à Rome. L'évolution du droit jusqu'au début de l'Empire*, Berna, Berlín, Bruselas, Frankfurt, Nueva York, Viena, 1999, pág. 129; *Digesto*, XLVIII, 9, 1. Se excluye de las relaciones afectadas (quien mate a la madre, padre, abuelo o abuela, marido, mujer, tío o tía, así como la madre al hijo o el abuelo al nieto), la de padre-hijo, descartando el parricidio en este caso.

¹⁰⁹¹ Dixon, S., *The Roman Mother*, Londres y Sydney, 1988, pp. 18 y ss.; Saller, R.P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994, *passim*; Dasen, V., “La mort des enfants à Rome:

Hay que tener cuidado, como en cualquier estudio sobre una sociedad, de diferenciar los discursos teóricos o ideológicos de la realidad cotidiana. Si bien los hijos son definidos en negativo, por lo que les falta para poder llegar a ser adultos (fuerza, inteligencia, competencia moral o racionalidad), y como una esperanza de futuro, ello no quiere decir que fueran tratados tan solo como una inversión. Pese a que hasta el siglo XVIII no se empezó realmente a articular un código coherente de protección a la infancia, no quiere decir que no hubiera medidas de protección anteriores frente al abuso de tutores o a situaciones de desprotección¹⁰⁹².

Sin embargo, las fuentes más directas sobre las relaciones familiares como las cartas (incluso teniendo en cuenta que en algunos casos son claramente literarias), no muestran una evolución tan clara. Debe tenerse muy en cuenta la fecha de creación de muchas de las obras sobre la República romana, de época augustea, que se ven condicionadas por la propaganda de retorno a un pasado dorado y a unos *mores* tradicionales, familiares y estrictos. La propaganda fue enormemente efectiva, y el discurso creado se reaprovechó, adaptó y reutilizó en muchas ocasiones, como en el caso de Jean Bodin, en el siglo XVI, que asocia la disminución del poder y autoridad paternos con la decadencia del Imperio romano¹⁰⁹³.

En otras ocasiones las fuentes nos muestran un panorama mucho menos estricto o frío en las relaciones entre padres e hijos. Tito Livio recoge unas supuestas quejas al senado en el 177 a.C., en las que se denuncia el uso torticero de la ley por parte de los aliados de derecho latino. Estos, ante la obligación de dejar descendencia en su lugar de origen si querían emigrar a Roma (para evitar un despoblamiento en ciertas regiones y, por tanto, que las levas fueran abusivas), recurrían a la venta de sus hijos a ciudadanos romanos para que estos los manumitieran y pasaran a ser ciudadanos. En otras ocasiones adoptaban a hijos no biológicos para tener descendencia que dejar en su lugar de origen¹⁰⁹⁴. Estas trampas realizadas por los padres, aprovechando los vacíos legales, demuestran un sentimiento familiar mucho más fuerte de lo que podría adivinarse en las

l'impossible chagrin?", *La Vouivre*, 15, 2006: 29-37...

¹⁰⁹² Campo, I., *La negación de los derechos de los niños en Platón y Aristóteles*, Madrid, 2006, pp. 15 y ss.

¹⁰⁹³ Saller, R. P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994, pp. 2 y ss; 103 y ss. Harlow, M.; Laurence, R.; Vuolanto, V., "Past, Present and Future in the Study of Roman Childhood", en Sally Crawford, Gillian Sheperd (eds.), *Children, Childhood and Society*, Oxford, 2007, pp. 5-14.

¹⁰⁹⁴ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, 41, 8, 6-12.

narraciones con una intención más moralizante.

En la obra de autores como Cicerón puede observarse, además, que la *pietas* y la *concordia* en las relaciones familiares, así como el afecto profundo son considerados aspectos básicos en la sociedad romana. No solo es algo que pueda observarse en las cartas personales o en obras particulares, sino que, también, al ser elementos que se suponen positivos en las familias, podían ser usados, por ejemplo, para presentar un marco favorable para un acusado en una causa pública, sobre todo en el caso de padres e hijos y aunque todo ello se forme a través de una serie de expresiones que parecen ser convencionales, no puede dudarse que deben basarse en una serie de ideales y realidades sociales. Dentro del mismo marco, las exageraciones acerca de la violencia intrafamiliar pueden ser usadas como elemento de desprestigio y descrédito¹⁰⁹⁵.

Las fuentes, además, indican en numerosas ocasiones que el poder del padre realmente estaba muy limitado, tanto legislativamente como por normas sociales que impedían un ejercicio arbitrario o abusivo de la *patria potestas*. Así pues, Séneca afirma que un padre estuvo muy cerca de ser linchado tanto por padres como por jóvenes, por azotar a su hijo hasta la muerte, y Dionisio de Halicarnaso que la autoridad paterna romana estaba mucho más vigilada que la griega, por magistrados como los censores¹⁰⁹⁶.

Este último autor afirma, además, que Rómulo estableció la obligación de criar a todos los hijos varones y a la hija primogénita, así como que no se podía matar a ningún niño menor de tres años a menos que fuera monstruoso, pero permite exponerlos si un consejo de cinco vecinos está de acuerdo con el padre¹⁰⁹⁷. Con ello se retrotraería a las semi-míticas *leges regiae* la limitación del poder del padre sobre la vida del hijo. Pero, aunque el autor pudo haber tenido acceso a los *Anales* de los Pontífices o a fuentes anteriores, hay que tener de nuevo en cuenta el contexto augusteo en el que Dionisio escribe su obra, y en el que las leyes potenciaban la paternidad abundante. Así mismo,

¹⁰⁹⁵ Por ello también se considera impensable el parricidio en condiciones normales, que deshumanizaría al asesino. Solo condiciones políticas o morales muy particulares podrían justificar un acto así. Treggiari, S., "Cicero on Natural Affection", en Michel George (ed.), *The Roman Family in the Empire. Rome, Italy, and Beyond*, Oxford, 2005, pp. 9-36; Späth, T., "Cicero, Tullia, and Marcus. Gender-Specific Concerns for Family Tradition?", en Véronique Dasen y Thomas Späth (eds.), *Children, memory, and family identity in Roman culture. Roman Family Conference (5th : 2007 : Fribourg, Switzerland)*, Oxford, 2010, pp. 147-172.

¹⁰⁹⁶ Saller, R. P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994, pp. 116 y ss. Séneca, *Sobre la clemencia*, 15; Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma*, 20, 13, 3.

¹⁰⁹⁷ Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma*, II, 15.

se potenciaría la conexión de Augusto con Rómulo como fundadores de una nueva época y creadores de legislaciones similares.

La preferencia por conservar a los niños por encima de las niñas parece atestiguada en las fuentes grecorromanas, y la posibilidad de la elección, tras el nacimiento, de la exposición del sexo descartado, jugaría en contra de las prácticas del aborto. Así pues, mientras el aborto y la anticoncepción serían opciones más válidas en caso de imposibilidad total de criar al hijo, de problemas médicos o de un intento de ocultar relaciones no permitidas, la exposición permitiría una elección del sexo preferente en los descendientes. Conocido es el caso del papiro de Oxirrinco en el que el marido ordena a la mujer criar al neonato si es un niño, pero exponerlo si es una niña¹⁰⁹⁸, o la frase del cómico griego Posidipo, que afirma que hasta los pobres crían a los hijos, pero hasta los ricos exponen a las hijas¹⁰⁹⁹.

En los monumentos funerarios las niñas están increíblemente sub-representadas, pero en este caso se unen varios factores que conviene tener en cuenta, ya que no solo puede responder a una mayor cantidad de exposiciones o infanticidios directos femeninos, sino también a un menor interés en representarlas públicamente mediante un monumento funerario, cuyo coste e importancia social no debe olvidarse. Aun así, en los casos estudiados por Eva Minten las cifras son significativas respecto a la importancia social de unos y otros. De los trescientos sesenta y seis casos analizados (entre relieves, altares, urnas y sarcófagos), solo cuarenta y dos corresponden a niñas, siendo especialmente grande la diferencia en el caso de los sarcófagos, en los que de doscientos setenta y siete analizados, solo diecinueve correspondían a infantes de sexo femenino. También los niños muy pequeños, de menos de cuatro años, están claramente sub-representados, pese a que la mortalidad infantil rondaría el treinta por ciento¹¹⁰⁰. No solo tendrían otro tipo de enterramientos sino que, en general, serían menos recordados y conmemorados.

Parece que, en todo caso, cuando el padre ejercía su potestad última, sobre todo en el caso de hijos ya crecidos, tenía que hacerlo respetando unas formalidades y unas causas, y así, el emperador Adriano condenó a la relegación en una isla a un padre que

¹⁰⁹⁸ Papiro Oxirrinco, 744.

¹⁰⁹⁹ Cantarella, E., *La calamidad ambigua: Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Madrid, 1991, pp. 65 y ss., Edmonds, J. M., *The Fragments of Attic Comedy*, Volúmen IIIA, Leiden, 1961, "Posidipo", Fr. 11, pp. 232-233. Perteneciente a la obra *El Hermafrodita*.

¹¹⁰⁰ Minten, E., *Roman attitudes towards children and childhood. Private funerary evidence c. 50 B.C. – c. A.D. 300*, Estocolmo, 2002, pp. 18 y ss.; 59 y ss.

mató a un hijo que se estaba acostando con su madrastra, considerando que lo había hecho más como quien mata a un ladrón que ejerciendo la patria potestad¹¹⁰¹. Así mismo, la ley establecía que no se podía matar a un hijo sin que fuese oído y acusado ante el prefecto o el gobernador provincial¹¹⁰².

Una excepción es la capacidad que concedían las leyes augusteas al padre para matar en el acto a la hija adúltera descubierta cometiendo el adulterio en la casa paterna o, en todo caso, en la del marido. Pero el padre debía matar a ambos amantes a la vez; en todo caso, se aclara que es una autorización que se da al padre y no al marido porque se confía en la clemencia del padre sobre la del esposo, y en que no ejercerá su potestad¹¹⁰³. En algunos casos el poder del padre de acabar con la vida de sus hijos parece una forma de mantener en privado asuntos que podían traer una deshonra aún mayor a la familia si se convirtiesen en ejecuciones públicas, las cuales tenían un cierto componente de espectáculo ejemplificante. Así, en el caso de las Bacanales, se deja la ejecución de las mujeres que tuvieran familiares a manos de estos¹¹⁰⁴.

Se ha de tener en cuenta, además, que la aplicación de la *vitae necisque potestas* aparece aplicada a hijos ya adultos y sobre todo en casos de delitos extremadamente graves, como los de lesa majestad o en un ámbito militar, además de aparecer mucho más en fuentes literarias que en las legislativas. En muchos casos se ha considerado una *lex regia*, antiquísima, que quedaría más como recuerdo que como algo de aplicación real en épocas posteriores. La existencia de la institución del *consilium domesticum* se ha querido ver también como una forma de limitación de este derecho a matar a un hijo por parte del padre, y en el mismo se aprecia la diferencia entre la posición de los hijos y los esclavos. En estos casos también ha sido objeto de discusión si la competencia del marido o el padre para juzgar a una esposa o a los hijos era propia o era una delegación de la autoridad pública. La composición tampoco queda excesivamente clara, ya que las fuentes son ambiguas respecto al tema¹¹⁰⁵.

En torno a esta cuestión de la autoridad paterna ha florecido, como se ha visto, un

¹¹⁰¹ *Digesto*, XLVIII, 9, 5.

¹¹⁰² *Digesto*, XLVIII, 8, 2.

¹¹⁰³ *Digesto*, XLVIII, 5, 20-23.

¹¹⁰⁴ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, 39, 18.

¹¹⁰⁵ Bravo, M. J., “El mito de Lucrecia y la familia romana”, en Rosalía Rodríguez López y María José Bravo Bosch (eds.), *Mulier. Algunas Historias e Instituciones de Derecho Romano*, Madrid, 2013, pp. 19-36. La situación legal romana en la que las competencias no estaban tan claramente definidas como en nuestro ordenamiento legal tampoco facilitan establecer con claridad los límites del *consilium domesticum* o la capacidad, por ejemplo, del marido sobre una mujer que no estuviera bajo su *manus*.

enorme debate. La existencia y amplitud del infanticidio o la exposición, si afectaba preferentemente a niños o niñas, o las intenciones de los padres, han dado lugar a ríos de tinta, en un debate en el que no parece que una respuesta clara sea posible¹¹⁰⁶. En todo caso habría que distinguir entre la figura idealizada de la capacidad de decisión del padre, la legislación real y lo que realmente sucediera a la hora de decidir tener o criar un hijo. Las fronteras son sumamente tenues y resulta complicado distinguirlas. Por ejemplo, en algunos casos puede vislumbrarse que el abandono era más frecuente y menos cuestionado de lo que en teoría permitía la Ley de las XII Tablas, en algunos casos, dejado a decisión de la madre y no del padre, que podía desentenderse y, en otros casos, es claro que la visión de los moralistas sobre la cantidad de neonatos abandonados por las calles resulta exagerada. En el *Digesto* aparece recogido un caso que reseñaría Escévola, en el que un hombre repudia a su mujer embarazada y ésta expone al hijo, que es recogido por un tercero que conoce su origen, aunque el niño solo será reconocido por la madre y la abuela paterna tras la muerte del padre, por lo que su existencia modifica el testamento de este. En ningún momento se cuestiona el derecho de la madre de exponer al hijo, ni la moralidad de la situación, ni se reprocha absolutamente a la madre. De hecho, el caso se refiere a la validez o no de la libertad de los esclavos que habían pasado a ser libertos por testamento del padre, que es anulado luego por la existencia del hijo¹¹⁰⁷.

¹¹⁰⁶ Para el estado de la cuestión puede consultarse, por ejemplo, Harris, W. V., “Child-Exposure in the Roman Empire”, *The Journal of Roman Studies*, 84, 1994: 1-22; Harlow, M.; Laurence, R. y Vuolanto, V., “Past, Present and Future in the Study of Roman Childhood”, en Sally Crawford y Gillian Sheperd (eds.), *Children, Childhood and Society*, Oxford, 2007, pp. 5-14; Lo Cascio, E., “Recruitment and the size of the roman population from the third to the first century BCE”, en Walter Scheidel (ed.), *Debating Roman Demography*, Leiden, Boston, Colonia, 2001, pp. 111-137; Evans Grubbs, J., “Infant exposure and infanticide” en Judith Evans Grubbs y Tim Parker (eds.), *Childhood and Education in the Classical World*, Oxford, Nueva York, 2013, pp. 83-107. Sobre el tema del infanticidio o la exposición basada en el género en el mundo grecorromano, los autores no acaban de ponerse de acuerdo. Aunque parece claro que en la actualidad muchas sociedades practican el infanticidio selectivo, se ha propuesto también que, con la mortalidad infantil de la Antigüedad, sería algo imposible de mantener en el tiempo si fuera demasiado común. Tampoco parece claro qué datos podrían contribuir a esclarecer el asunto. Scheidel, W. “Greco-Roman sex ratios and femicide in comparative perspective”, *Princeton/Stanford Working Papers in Classics*, 2010, disponible *on line* en <https://www.princeton.edu/~pswpc/pdfs/scheidel/011003.pdf> (17/12/2014).

¹¹⁰⁷ *Digesto*, XL, 4, 29. Hay varios juristas de la familia de los Escévola a lo largo de la historia de Roma, como Publio Mucio Escévola o Quinto Mucio Escévola, pero en este caso se trataría de Quinto Cervidio Escévola, que vivió en el siglo II d.C. y fue autor de un *Digesto* en cuarenta libros. Paniagua, D., *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II d.C.)*. “*Et docere et delectare*”, Salamanca, 2006, pág. 126.

Lo que parece evidente es que la exposición y el infanticidio (más o menos directo) se daban en la sociedad romana sin mayores problemas legales para los padres, aunque la frecuencia no sea clara. La exposición aparece frecuentemente en las fuentes romanas, tanto como en las griegas, y es un recurso habitual en las comedias de Plauto o Terencio, por herencia de la comedia griega¹¹⁰⁸. Aparece también en autores como Séneca el Viejo o Suetonio¹¹⁰⁹, y se recogen incluso casos de exposiciones colectivas¹¹¹⁰. Musonio Rufo, en sus disquisiciones sobre si se debería criar a todos los hijos, critica su abandono, no solo por los pobres que no puedan alimentarlos, sino sobre todo por los ricos que pretendían no dividir el patrimonio y dejar una mayor herencia a los ya criados¹¹¹¹.

A partir de Septimio Severo pero, sobre todo, de Constantino se intentan establecer normas más estrictas y castigos más claros para quien cometiera infanticidio o expusiera a los hijos, y en época de Valentiniano el infanticidio directo se empieza a castigar con la pena capital, aunque las legislaciones sobre hijos abandonados y su condición continúan apareciendo en textos legales posteriores¹¹¹². Es en época tardía también cuando se va restringiendo cada vez más la capacidad del padre de vender o exponer al hijo, aunque ya en el derecho clásico se había ido limitando¹¹¹³.

¹¹⁰⁸ Resulta interesante la propuesta de Susan Lape sobre la importancia política de la Comedia Nueva griega, pese a la tradicional visión de la misma como algo escapista por su temática amorosa y de intriga romántica. La autora propone que, en realidad, y sabiendo que tanto la familia como el matrimonio son asuntos enormemente importantes en la política y en la definición de la ciudadanía, lo que se está escenificando es toda una cultura política propia. Así, se crearía un discurso capaz de reflejar un modelo coherente del propio mundo. En el fondo, el mundo del teatro supondría tanto una promesa de fertilidad cívica, como una manera de crear y reforzar la identidad ciudadana, además de dotar de un papel emocional a las mujeres que favorece la solución de problemas dentro de la comunidad. Lape, S., *Reproducing Athens. Menander's comedy, democratic culture, and the hellenistic city*, Oxford, Princeton, 2004. Este tipo de comedias sería fácilmente adaptable a las necesidades y deseos romanos, por lo que el éxito de la copia-adaptación por parte de los autores latinos habría estado asegurado, con unas significaciones políticas similares a las que habría tenido la comedia en Atenas. La sobre-representación de los casos de exposición, prostitución, reconocimiento, robo de hijos, violaciones que acaban en maternidad y posterior matrimonio... vendría explicado por estos factores más que por una habitualidad real de situaciones similares.

¹¹⁰⁹ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Augusto, 45; Claudio, 27; Séneca el Viejo, *Controversias*, 9, 3; Lactancio, *Instituciones divinas*, VI, 20; Tertuliano, *Apologético*, IX, 7...

¹¹¹⁰ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Augusto, 94.

¹¹¹¹ Musonio Rufo, *Disertaciones*, *De si hay que alimentar a todos los hijos que nazcan*, *passim*.

¹¹¹² Arend Olsen, L., *La femme et l'enfant dans le unions illégitimes à Rome. L'évolution du droit jusq'au début de l'Empire*, Berna, Berlín, Bruselas, Frankfurt, Nueva York, Viena, 1999, pp. 128 y ss; Albanese, B., *Le persone nel diritto privato romano*, Palermo, 1979, pp. 251 y ss.

¹¹¹³ *Digesto* XVIII, 1, 6 establece que no se puede comprar una persona libre, aunque no parece haber

La influencia de las ideas cristianas en este tipo de medidas resulta evidente, pero la restricción del abandono y la venta de los hijos no se produce, ni mucho menos, de una manera rápida o rigurosa, ni aun con la imposición del cristianismo como religión oficial del Imperio tras el edicto de Tesalónica. Aun Valentiniano, Teodosio y Arcadio en el 391 establecieron que el hijo que fuera vendido por su padre podía recuperar su estatus de ingenuo si pagaba el precio al comprador, y no pasaría a ser liberto¹¹¹⁴, lo cual suponía mayores derechos para el hijo que hubiera sido vendido, pero no la prohibición de la venta o el abandono. Valentiniano I castiga el abandono de los niños, pero no se explicita cuál es la pena, pudiendo ser simplemente la pérdida de la *patria potestas*, como ya se había legislado anteriormente¹¹¹⁵. Todavía en el 529 Justiniano legisló sobre la condición de libre de los expuestos, lo que supone que el abandono y la crianza como esclavo del expósito seguía en uso en esa época sin mayores problemas legales o prácticos¹¹¹⁶.

Parece claro que hay que distinguir entre el infanticidio directo, la exposición o la ejecución de un hijo más crecido, pero bajo la *patria potestas* del padre. El infanticidio directo, más brutal, solo sería permitido en ciertos casos y se usaría, sobre todo, en el caso de la eliminación de neonatos nacidos con deformidades consideradas portentosas y en los que intervendría un cierto grado de sacralidad y expiación¹¹¹⁷. En el resto de casos se emplearía la exposición, que no es asimilada al infanticidio (y no de forma completa en ningún caso) hasta época muy tardía. Paulo, en época severa, ya comenta que debería considerarse que mata al hijo no solo “*el que sofoca el parto, sino también el que lo arroja, y el que le niega los alimentos, y el que lo expone en lugares públicos*

sido muy aplicada dicha norma. Algunos autores han querido ver una “repugnancia” general de los legisladores por el infanticidio y la exposición de recién nacidos, así como la existencia de una legislación temprana, que sería incumplida por la población. Pero no parece que nada de esto pueda probarse. En algunos casos parece que la idea viene más de la propia repugnancia del autor por una práctica que considera bárbara que por la investigación real del contexto social y legal. Jackson, R. *Doctors and diseases in the Roman Empire*, Londres, 1988, pág. 107.

¹¹¹⁴ Albanese, B., *Le persone nel diritto privato romano*, Palermo, 1979, pp. 252 y ss.

¹¹¹⁵ *Código de Justiniano*, VIII, 51, 2; Evans Grubbs, J., “Infant exposure and infanticide”, en Judith Evans Grubbs y Tim Parker (eds.), *Childhood and Education in the Classical World*, Oxford, Nueva York, 2013, pp. 83-107.

¹¹¹⁶ *Código de Justiniano*, VIII, 51, 3; Evans Grubbs, J., “Infant exposure and infanticide” en Judith Evans Grubbs y Tim Parker (eds.), *Childhood and Education in the Classical World*, Oxford, Nueva York, 2013, pp. 83-107.

¹¹¹⁷ Cantarella, E., *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Madrid, 1991, pp. 65 y ss.

por la misericordia que él no tiene”¹¹¹⁸, aunque la asociación dista de ser completa, y debió ser potenciada aún más en épocas posteriores, puede que en parte por influencia del cristianismo.

Aun así, pese a que las penas por la exposición de un hijo fueran cada vez más graves con la implantación de la nueva religión, el abandono no fue infrecuente en la Edad Media y épocas posteriores, convirtiéndose las puertas de las iglesias en un lugar preferente para la realización de este tipo de prácticas¹¹¹⁹.

Hay que tener en cuenta que la exposición no acababa siempre con la muerte del neonato. El abandono de un hijo podía deberse a múltiples razones, desde la imposibilidad de criarlo por la pobreza de la familia, hasta el deseo de no dividir una herencia y, de hecho, la causa de la exposición en muchas ocasiones podía ser, precisamente, el evitar su muerte¹¹²⁰. La palabra *alumnus* era usado para el infante acogido por un tercero, que tenía condición esclava, aunque con ciertos privilegios. Además, los padres podían recoger al expósito pagando al criador el coste de la crianza. Constantino reguló claramente que el padre perdía la potestad sobre el niño abandonado y Justiniano legisló que a partir de ese momento todo nenato abandonado fuera considerado libre y no esclavo del que lo recogiese¹¹²¹.

Claudio Eliano menciona una supuesta ley tebana, en una clara idealización e intención moralizante, según la cual no se permitía el infanticidio ni la exposición pero que, en caso de extrema pobreza, el padre podría recurrir a entregar al hijo a los magistrados para que fuera vendido como esclavo¹¹²². Esta ley, definida como la más justa y humana, y con un claro paralelismo con la situación romana de su época, en la que Septimio Severo implanta algunas normas relativas a fomentar la paternidad, aún

¹¹¹⁸ *Digesto*, XXV, 3, 4. *Necare videtur non tantum is, qui partum perfocat, sed et is, qui abiicit, et qui alimonia denegat, et is, qui publicis locis misericordiae causa exponit, quam ipse non habet.*

¹¹¹⁹ Crawford, S., “Infanticide, abandonment and abortion in the Graeco-Roman and Early Medieval world: Archaeological Perspectives”, en Lawrence Brokliss y Heather Montgomery (eds.), *Childhood and violence in the Western tradition*, Exeter, 2010, pp. 59-67.

¹¹²⁰ Es frecuente la legislación y los testimonios de expósitos que sobreviven, tras haber sido recogidos, si bien su suerte podía ser muy diversa y ser criados como libres o como esclavos. Se tiende a intentar mejorar sus condiciones y evitar la exposición en épocas tardías. Séneca el Viejo, *Controversias*, 9, 3; *Digesto*, XL, 4, 29; XXV, 3, 4; *Código de Teodosio*, V, 9-10...

¹¹²¹ Berger, A., *Encyclopedic dictionary of Roman Law*, Filadelfia, 1953, s.v *exponere filium/libero*. Se recoge el caso del padre de una expósito que quisiera oponerse a la boda de esta, en cuyo caso debería también correr con los gastos de la manutención de quien la hubiera criado. *Código de Justiniano*, V, 4, 16. En cambio en *Código de Justiniano* VIII, 52, 2-3, se considera de forma general la prohibición de recuperar a los hijos expuestos, así como un castigo para los padres que los expongan.

¹¹²² Claudio Eliano, *Historias curiosas*, II, 7.

considera la exposición como un último recurso ante la imposibilidad familiar de asumir nuevos nacidos, pero la sitúa bajo un control estatal que coarta la libertad familiar para tomar decisiones autónomas. Puede advertirse como la solución ideal de una exposición es la adopción del neonato, aunque en muchos casos acabaría, evidentemente, con la muerte del mismo.

4.3.- La definición legal del feto

La visión del feto que presentan las leyes romanas es contradictoria en apariencia, tanto en su propia definición como en las relaciones familiares que se crean con su existencia o con su posterior nacimiento. Pero en ella, como en la actualidad, hay que diferenciar las teorías científico-morales sobre la formación del feto, el alma o su animación, y una definición legal del concepto de persona o del sujeto legal.

A la legislación le interesa principalmente la consecuencia de la existencia de un feto, para el mismo o su familia, pero quedaría todo ello supeditado, en cualquier caso, a su futuro nacimiento y a que el neonato estuviera vivo y tuviera forma humana. Para cuestiones de herencias o status personal, el feto o *nasciturus* (*qui in utero est*) es considerado como ser humano (*perinde ac si in rebus humanis est*) para todo lo que pudiera beneficiarle, aunque en ningún modo esta consideración pudiera ser tenida en cuenta para beneficiar a terceras personas como si estas ya tuvieran ese hijo que se esperaba¹¹²³.

Por esta concepción, por ejemplo, el jurista Marciano recoge que si una esclava es manumitida en algún momento de su embarazo, su hijo nacería libre, incluso si luego volvía a ser esclava antes del parto. Igualmente, si el hijo es concebido cuando la mujer era libre, pero era dado a luz cuando su madre era ya esclava, sería igualmente libre¹¹²⁴. Así mismo, los concebidos antes de la condena de uno de sus progenitores, que implique confiscación de bienes, reciben una parte de la herencia, aunque haya nacido después de la condena¹¹²⁵.

Algo similar sucede con las mujeres embarazadas que eran condenadas a muerte, ya que se esperaba hasta el parto para ejecutar a la mujer¹¹²⁶. La medida se mantuvo durante época visigoda, y perduró en muchas normativas, que conservaban una base legislativa de derecho romano (*Fuero Real*¹¹²⁷, *Las Siete Partidas*¹¹²⁸...), aunque aún hoy es un tema de debate en los países con pena de muerte qué sucede con las mujeres

¹¹²³ *Digesto*, I, 5, 7.

¹¹²⁴ *Digesto*, I, 5, 5.

¹¹²⁵ *Digesto*, XLVIII, 20, 1.

¹¹²⁶ *Digesto*, I, 5, 18; XLVII, 19, 3. Lo mismo se observa en las actas de los mártires, por ejemplo en el caso de Felicidad, que teme no ser martirizada con sus compañeros por su estado de gravidez, y se le concede por gracia divina el adelantamiento del parto para no ser ejecutada con otro tipo de criminales. *Actas de Perpetua y Felicidad*, XV, 1.

¹¹²⁷ Alfonso X, *Fuero Real*, IV, 5, 2.

¹¹²⁸ Alfonso X, *Siete Partidas*, VII, 31, 11.

encinta, oscilando la legislación entre la conmutación automática de la condena por la cadena perpetua y la ejecución inmediata (cuyo número se ha ido reduciendo cada vez más con el tiempo), siendo lo más normal aplazar la muerte de la mujer hasta después del parto, pudiendo esperarse un tiempo para permitir la lactancia¹¹²⁹.

No está tan claro qué sucedía en el caso de la tortura a una mujer en estado de gravidez, ya que Ulpiano se muestra mucho más cauteloso en este caso, dando rodeos alrededor de la legalidad de dicha práctica, diciendo simplemente que sabe que se observa la costumbre de no aplicar tormento a las mujeres en estado de preñez (*ego quidem, et ne quaestio de ea habeatur, acio observari, quamdiu praegnans est*)¹¹³⁰. En todo caso parece que, además de retrasar la ejecución de la mujer, el niño conservaba su condición de libre y ciudadano romano, aunque la madre condenada fuera reducida a la condición de esclava, en el caso de las condenas a minas o a las fieras, por ejemplo. Cuando la madre era desterrada el hijo quedaba bajo la potestad del padre, según aclara un rescripto de Adriano¹¹³¹.

Aunque hay que tener en cuenta que en estos casos no solo entra en juego el beneficio del futuro niño, sino también los intereses del padre o del dueño de la esclava embarazada, no parece que la legislación esté supeditada realmente a estos intereses, ya que no establece ninguna distinción entre mujeres casadas legítimamente o no, *sui iuris* o bajo potestad del padre o el marido, libertas, esclavas o libres, ni hace demasiada referencia a qué podría pasar luego con el hijo ya nacido¹¹³². Más parece un intento de evitar la eliminación del feto por una simple cuestión moral independiente, al igual que en la legislación se afirma que se deben practicar cesáreas a las mujeres que mueren embarazadas o en el parto¹¹³³. La afirmación de Claudio Eliano sobre la necesidad de preservar la vida inocente y solo castigar a la culpable iría en esta dirección, más que en

¹¹²⁹ Mentxaka, R., “Pena de muerte y mujer embarazada: notas sobre un binomio de larga tradición histórica”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 11, 2013: 1-60, disponible *on line* en <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/3225> (25/08/2014).

¹¹³⁰ *Digesto*, XLVII, 19, 3.

¹¹³¹ *Digesto* I, 5, 18.

¹¹³² Mentxaka, R., “Pena de muerte y mujer embarazada: notas sobre un binomio de larga tradición histórica”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 11, 2013: 1-60, disponible *on line* en <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/3225> (25/08/2014).

¹¹³³ *Digesto*, XI, 8, 2. Así mismo Plinio recoge la existencia de esta práctica, afirmando que tanto Escipión el Africano como el primer antepasado de Julio César habían nacido tras practicarse dicho procedimiento a sus respectivas madres. Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 7.

la de la mera y única preservación de los derechos paternos¹¹³⁴.

La cuestión es importante sobre todo en el caso de los hijos póstumos. Las leyes testamentarias son complejas en Roma, pero una de las disposiciones más claras es que todos los hijos legítimos por línea paterna deben ser mencionados en el testamento del padre, ya fuera para nombrarlos herederos o para desheredarlos¹¹³⁵. Y en esta disposición entra el que un hijo póstumo debe ser nombrado también, pues en caso contrario podría querellarse para anular el testamento¹¹³⁶. En el *Digesto* aparecen incluso, las fórmulas recomendadas para instituirlo como heredero o desheredarlo¹¹³⁷, aunque el hijo podía ser legalmente desheredado por fórmulas mucho más particulares y menos ortodoxas, sin referirse a su nombre¹¹³⁸.

Aun en el caso de ser desheredado el póstumo, como cualquier hijo, podía intentar una *querella inofficiosi testamenti*, que existía al menos desde el siglo I d.C., y que permitía presentar una querella contra un testamento que, pese a ser legal, hubiera roto con alguna obligación moral como, por ejemplo, en el que hubiera un desheredamiento injusto o en el que no se nombrase a algún hermano¹¹³⁹.

La importancia para el derecho de los hijos póstumos se refleja en la amplia variedad de denominaciones concretas dependiendo de las circunstancias exactas de su nacimiento. La denominación dependía de si era heredero del padre o del abuelo, si era nacido tras la muerte del padre o tras la realización de su testamento, o si hubiera estado o no bajo la potestad del testador. Así pues existen el *postumus alienus*, el *Aquilianus*, el *Iulianus*, el *Iunanius*, el *legitimus* o el *suus*¹¹⁴⁰.

Esto solo era válido en el caso de los descendientes por línea paterna, ya que son considerados agnados, mientras que por el contrario los hijos de una mujer son tan solo cognados de la misma. Para el derecho romano la mujer, como dice Ulpiano, es cabeza y fin de su propia familia¹¹⁴¹. Gayo añade el comentario aclaratorio sobre lo que ello

¹¹³⁴ Claudio Eliano, *Historias curiosas*, V, 18.

¹¹³⁵ *Digesto*, XXVIII, 3, 1. Se considera no legal un testamento si se ignora a un hijo, tanto como si no se hace con las formalidades legales.

¹¹³⁶ *Digesto* XXVIII, 3, 3.

¹¹³⁷ *Digesto*, XXVIII, 2, 10; XXVIII, 3, 3, 5.

¹¹³⁸ *Digesto*, XXVIII, 2, 3. Ulpiano recoge como ejemplos los de llamar al hijo ladrón, gladiador, la persona que no es mi hijo o el nacido del adulterio.

¹¹³⁹ Watson, A., *The Law of Succession in Later Roman Republic*, Oxford, 1971, pp. 63 y ss.

¹¹⁴⁰ Berger, A., *Encyclopedic dictionary of Roman Law*, Filadelfia, 1953, s.v. "postumi".

¹¹⁴¹ *Digesto*, L, 16, 195, 5.

significa, es decir, la no pertenencia de los hijos de una mujer a su propia familia¹¹⁴².

Esto conllevaba que la mujer no estaba obligada a mencionar a sus hijos en el testamento. Pero el derecho romano fue evolucionando para dar más derechos de herencia a los hijos de una mujer respecto a otros parientes como el padre o los hermanos. Dos senadoconsultos, el *Tertullianum* y el *Orphitianum*, hacen que los hijos de ingenuas y libertas sean admitidos en la herencia, incluidos los ilegítimos o los nacidos en un parto que causa la muerte a la madre¹¹⁴³. Así pues, incluso si una mujer moría intestada, la herencia pasaría a sus hijos, fueran legítimos o no, de un mismo o diferentes matrimonios¹¹⁴⁴.

De este modo, el nacimiento de un póstumo o de un hijo tras un divorcio, podía hacer variar bastante la herencia y las personas afectadas por ella, o las condiciones de la retención de la dote. Así, en diversos momentos, la legislación romana iría prohibiendo el aborto en casos de conflicto, aunque con distintas penas y, en general, con ciertos condicionantes.

Por un lado, la legislación romana no parece haber hecho demasiada distinción, en un principio, entre el aborto natural o provocado de un póstumo, al menos en lo recogido por Gayo en que simplemente se consideran las repercusiones legales que tendría en la validez del testamento, ya que no quedaría anulado¹¹⁴⁵. Por otro, el rescripto de Septimio Severo y Caracalla lo prohíbe si se defraudan hijos al marido¹¹⁴⁶, en una normativa que no resulta demasiado clara respecto a los intereses encontrados que podrían darse entre la madre, los herederos, y el resto de la familia.

La normativa más general en cuanto a la prohibición del aborto provocado es la que recoge Ulpiano, comentando la Ley *Cornelia de sicariis y veneficis*¹¹⁴⁷. En dicho comentario se deja claro que la mujer que aborte debe ser condenada al destierro, si bien puede dudarse si la ley silana original contenía dicha disposición o es una adición posterior, ya que la ley tiene un periodo de vigencia extraordinariamente largo. Parece más lógico lo segundo, y Enzo Nardi supone, por ejemplo, que sería una adición tardía

¹¹⁴² *Digesto*, L, 16, 196.

¹¹⁴³ *Digesto*, XXXVIII, 17, 1.

¹¹⁴⁴ *Digesto*, XXXVIII, 17, 4.

¹¹⁴⁵ Gayo, *Instituciones*, II, 131. *Si mulier, ex qua postumus aut postuma sperabatur, abortum fecerit, nihil impedimento est scriptis heredibus ad hereditatem adeundam.*

¹¹⁴⁶ *Digesto* XLVII, 11, 4.

¹¹⁴⁷ *Digesto*, XLVIII, 8, 8. *Si mulierem visceribus suis vim intulisse, quo partum abigeret, constiterit, eam in exilium Praeses provinciae exiget.*

y considera sugerentes las teorías sobre una posible influencia cristiana, fuera esta directa o indirecta¹¹⁴⁸. Bernardo Santalucía considera que las modificaciones de la ley silana datarían de época más temprana, asociando el castigo a las prácticas mágicas o a la suministración de medicamentos peligrosos (y por tanto de sustancias anticonceptivas o abortivas) al principio de la época imperial¹¹⁴⁹.

Además, incluso en este caso lo que parece condenarse es, sobre todo, la violencia ejercida por la mujer sobre sí misma (se obvia cualquier intervención ajena), en una ley que también castiga, por ejemplo, el que un ciudadano castre a otra persona o a sí mismo o incluso circuncidar a alguien que no fuera judío, permitiéndoseles a estos excepcionalmente¹¹⁵⁰. No resulta claro, en todo caso, que el comentario de Ulpiano fuera una adición propia de su época, y es posible que las políticas pronatalistas y de protección frente a las lesiones, aunque fueran auto-inflingidas, confluyeran hasta colocar el aborto bajo la *Lex Cornelia* en algunas ocasiones, aunque siempre con una pena mucho menor que en el caso del asesinato. De este modo, como sucede normalmente con la legislación romana, los casos particulares de conflicto irían creando una jurisprudencia que acabaría cristalizando en la afirmación más tajante de Ulpiano.

De cualquier modo, parece bastante improbable que se ejerciera un castigo generalizado contra las mujeres que abortaran, ni siquiera con la creciente influencia del cristianismo. En legislaciones posteriores puede observarse que se mencionan abortos como causa de repudio, pero sin mencionar ninguna condena añadida para la mujer¹¹⁵¹. Así mismo, lo que parece claro es que, en ningún caso, se plantea la legislación castigar el aborto como homicidio, ni aun cuando se legisla bajo la *Lex Cornelia*. Tampoco se encuentran precedentes legales de peso en la normativa griega que pudieran haber influido en esa dirección. Incluso en los primeros siglos de nuestra era, bajo influencia cristiana, las comparaciones entre eliminar un feto y matar a una persona serían mucho más un recurso retórico que una idea legal.

En al ámbito griego tampoco parece que se penalizara como homicidio el aborto

¹¹⁴⁸ Nardi, E., *Procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milán, 1971, pp. 609 y ss. Sobre el tema de la *Lex Cornelia* había ya escrito un pequeño ensayo, publicado en una obra colectiva. Nardi, E., “Credo stoico e portata delle leggi Cornelia e Pompeia sull’omicidio”, en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, Volumen 1, Turín, 1968, pp. 313-319.

¹¹⁴⁹ Santalucía, B., *Diritto e proceso penale nell’antica Roma*, Milán, 1998, pp. 208 y ss.

¹¹⁵⁰ *Digesto*, XLVIII, 8, 4, 2; XLVIII, 8, 11.

¹¹⁵¹ Nardi, E., *Procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milán, 1971, pp. 613 y ss. *Código de Justiniano*, V, 17, 11.

que se saliera de los límites estrictamente médicos. De hecho, los diversos autores ni siquiera se ponen de acuerdo en si existiría algún tipo de legislación al respecto o bajo qué supuesto se castigaría este tipo de prácticas¹¹⁵². El discurso, hoy perdido, atribuido a Lisias, el conocido orador ateniense del siglo V-IV a. C., sobre el aborto y en el que se discutía si se podía acusar de asesinato a una mujer que se provocara un aborto, sería de las pocas fuentes que se plantearían el asunto. Pero su autenticidad ya fue discutida en la Antigüedad y, en todo caso, parece más un ejercicio escolar de retórica que un discurso real que se planteara en un juicio¹¹⁵³. Kapparis considera el discurso como real, lo que ha provocado el rechazo de algunos autores, sobre todo de Nancy Demand, que niega la importancia del mismo¹¹⁵⁴. En todo caso puede resultar válida la conclusión de Kapparis acerca de que, real o no, el discurso demostraría precisamente la inexistencia de una legislación clara al respecto en Atenas.

Los casos que se encuentran en las fuentes resultan, en muchas ocasiones, exageraciones retóricas o recursos oratorios. Un caso muy claro es el recogido por Cicerón, y luego en el *Digesto* por Trifoniano, sobre una mujer milesia embarazada que se habría provocado el aborto tras haber recibido por ello un pago por parte de los herederos. La condena a muerte de la mujer es claramente una mera treta retórica usada por Cicerón para reforzar la parte débil del argumento contra Oppianico, la del aborto, menos importante que la de la muerte de la propia mujer y del hermano¹¹⁵⁵. Pese a que claramente el hacer abortar a una mujer contra su voluntad y la de su familia fuera considerado un hecho delictivo (dejando a un lado el que, además, se causase la muerte de la mujer), Cicerón tiene que recurrir a un ejemplo que, incluso en el caso de que fuera real, era extranjero, ante la imposibilidad de encontrar un caso similar en la legislación romana y, aun así, parece un caso puntual y exagerado. La necesidad de torsión de la legislación por parte de Cicerón, demuestra que la legislación romana era bastante laxa o, como mínimo, poco efectiva en estos casos. El mismo Trifoniano recoge que la pena por un aborto provocado en estas circunstancias, en que concurre

¹¹⁵² Bujalkova, M., "Birth Control y Antiquity", *Bratislava Medical Journal*, 108 (3), 2007: 163-166.

¹¹⁵³ Floristán Imízcoz, J. M. (trad.), *Lisias. Discursos. Vol. III, Discursos XXVI-XXXV; Fragmentos*, Salamanca, 1999, Fragmento X, nota 15. El autor realiza un pequeño repaso al debate creado por este discurso, del que los distintos investigadores discuten hasta el título. También recoge las citas del discurso en Teón y Harpocración y sus dudas sobre su autenticidad.

¹¹⁵⁴ Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pp. 177-178; 185 y ss; Demand, N. "Abortion in the Ancient World (review)", *Bulletin of the History of Medicine*, 78 (4), 2004: 886-887.

¹¹⁵⁵ Cicerón, *En defensa de Aulo Cluencio*, 11; *Digesto*, XLVIII, 19, 39.

una intención de fraude, la pena máxima que se puede imponer es el destierro, y además temporal¹¹⁵⁶. Aun así es claro que los casos de aborto por intereses económicos y asuntos de herencia se daban y, probablemente, de forma menos anecdótica de la que se podría pensar.

Otro caso literario es el que recoge Plutarco en su obra sobre Licurgo. A la muerte de su hermano, la reina habría estado embarazada, por lo que si tenía un hijo este sería el heredero y Licurgo quedaría solo como regente. La reina ofrece al nuevo rey abortar y casarse con él, por lo que Licurgo debe convencerla de lo contrario, apelando al riesgo que correría su vida en caso de realizarlo¹¹⁵⁷. Aunque las negociaciones se llevan a cabo de manera discreta, en ningún momento parece que Plutarco considerara realmente la existencia de una legislación general para estos casos. La intención de la obra es claramente moralizante, y la legislación o las situaciones reales quedan claramente en un segundo plano, por lo que intentar adivinarla tras este tipo de historias literarias es complicado. Pero hay que tener en cuenta también que las obras tenían que resultar, pese a todo, creíbles para los lectores, para los que los métodos para controlar la natalidad por motivos políticos, y la ausencia de una actuación estatal real sobre estas prácticas sonaría como algo veraz.

Musonio Rufo afirma que los legisladores antiguos habrían prohibido la anticoncepción y el aborto, en un claro recurso retórico, ya que la crítica que está realizando es, precisamente, a las prácticas antinatalistas de las familias romanas¹¹⁵⁸. Lo mismo sucede con la obra atribuida a Galeno sobre la naturaleza del feto, en la que se sostiene la existencia de unas supuestas legislaciones contrarias al aborto desarrolladas por Solón y Licurgo¹¹⁵⁹. El recurso a la tradición griega no resulta solo de un intento de dotar de un argumento de autoridad al texto, sino probablemente también de la ausencia de una legislación clara y comúnmente aplicada a estos casos, ya que, de lo contrario, aparecería sin duda de manera manifiesta.

Por otro lado, no hay legislación que prohíba, como ya se ha dicho, expresamente el hecho de la anticoncepción. No se mencionan este tipo de prácticas ni siquiera en el caso de una mujer que intente no concebir de su esposo sin su consentimiento o conocimiento, ni tampoco se considera como un agravante en los casos de adulterio. La

¹¹⁵⁶ *Digesto*, XLVIII, 19, 39.

¹¹⁵⁷ Plutarco, *Vidas Paralelas*, *Licurgo*, 3.

¹¹⁵⁸ Musonio Rufo, *Disertaciones*, *De si hay que alimentar a todos los hijos que nazcan*.

¹¹⁵⁹ Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pp. 178 y ss. En el primer apéndice se encuentra una traducción al inglés del tratado de Pseudo-Galeno, así como una introducción al mismo.

excepción vendría dada, probablemente, por la consideración de los anticonceptivos como un veneno en algunas ocasiones, pero sería más una aplicación ocasional, sobre todo en caso de muerte de la mujer. De este modo, el silencio legislativo es evidente en torno a este fenómeno¹¹⁶⁰.

Como se ve, con estas prácticas (aborto y anticoncepción), los vacíos legales son evidentes, pero también lo es la aplicación ocasional de otras leyes para castigar los casos más destacados o en los que se presentara una denuncia. El derecho romano permitió la solución de estos conflictos sin demasiados problemas, siendo su aplicación, más o menos restrictiva, más un asunto de propaganda pronatalista o de problemas particulares que un tema de debate entre los legisladores. Así, las contradicciones percibidas entre normas, aplicaciones, derechos y casos serían más un asunto de percepción propia, que de la sensibilidad legislativa de la época. Al igual que para los debates morales, el asunto de la anticoncepción, el aborto, e incluso el infanticidio, gira mucho más en torno a la perversidad sexual, los intereses económicos y políticos espurios, los intereses de crecimiento del Estado o la concordia familiar, que realmente a una preocupación sincera sobre la condición o el sufrimiento del feto o del neonato.

En cualquier caso, el feto no es considerado, de ningún modo, como un hijo o como una persona en general antes de su nacimiento. Bajo esta óptica, no son considerados legalmente ni nacidos ni procreados, ni hijos, los nacidos muertos¹¹⁶¹, ni tampoco puede decirse que haya parido (*peperisse*) aquella que sufrió un aborto, provocado o no (*cui mortuae filius exsectus est*)¹¹⁶². En estos casos, ni los testamentos serían afectados por un hijo póstumo nacido muerto, ni contaría para los padres a la hora de reclamar beneficios legales.

Más problemático es el caso de los nacimientos monstruosos, ya que, por un lado, Paulo recoge que no deben ser tenidos entre los hijos (*liberi*) aquellos nacidos con forma monstruosa o diferente a la forma humana, aunque sí se considerarían hijos los que nacieran con más extremidades de las habituales¹¹⁶³. Sin embargo, por otro lado, Ulpiano considera que si alguna mujer pare un hijo monstruoso, débil, de figura no humana, o “extraordinario por su llanto” (*portentosum, monstrosum, debilem, non humanae figurae, vagitu novum*), debe aprovechar igualmente a la madre para las

¹¹⁶⁰ Como ya se ha visto en el apartado anterior, en ocasiones no se desarrolla una legislación específica para ciertas prácticas, sino que se incluyen en leyes más genéricas.

¹¹⁶¹ *Digesto*, L, 16, 129.

¹¹⁶² *Digesto*, L, 16, 132, 1.

¹¹⁶³ *Digesto*, I, 5, 14.

consideraciones y ventajas que se conceden por el nacimiento de hijos, ya que aquello que sucede por fatalidad (*fataliter*) no puede causar perjuicio a la madre¹¹⁶⁴, al contrario que las pérdidas que sean provocadas.

La legislación es clara en este punto. El hijo es parte de la madre hasta el momento de su nacimiento. Hablando sobre cómo tratar el parto de una esclava (sobre si su hijo debe ser tratado como fruto o no, y sobre cómo debe entrar en posibles herencias)¹¹⁶⁵, se dice claramente que lo que no ha sido dado a luz no puede ser considerado humano¹¹⁶⁶, y lo mismo recoge Ulpiano, que afirma que antes del parto el feto es considerado como parte de las vísceras de la mujer, y solo después del parto puede el padre reclamar sus derechos sobre el mismo¹¹⁶⁷.

La legislación romana también es escrupulosa a la hora de considerar algo como “daño”, ya que no se considera como tal cualquier ejercicio de la violencia con consecuencias físicas de alguna clase, sino como la aplicación de la misma fuera del derecho. Si las prácticas anticonceptivas o abortivas se realizan bajo el consentimiento y supervisión de quien tendría potestad sobre los futuros hijos y el que tiene derecho a controlar el tamaño de la familia dentro de unos límites legales, no hay daño posible, ya que la misma ley afirma que no hace daño sino el que no tiene derecho a hacerlo¹¹⁶⁸.

El conflicto entre la potestad paterna, el “derecho” a hacer daño, y los intereses de la comunidad es evidente. La violencia, ya fuera contra los hijos, los esclavos o las mujeres, por mucho que se ejerciera por quien tenía potestad para hacerlo, era un peligro evidente para la paz social, así que esta estaría siempre bajo la vigilancia y control del Estado.

La legislación, como ya hemos visto, recogía estos conflictos, pero dejaba vía libre a la confirmación del derecho a la violencia en los casos que pudieran resultar peligrosos tanto para la familia como para la comunidad. Por ejemplo, no existía ningún problema con el infanticidio o el aborto cuando se correspondiera con un portento, lo cual incluye cualquier cosa que vaya en contra de la naturaleza o la normalidad. Así lo

¹¹⁶⁴ *Digesto*, L, 16, 135.

¹¹⁶⁵ El debate sobre si el hijo de una esclava debe ser considerado fruto de la mujer o no es amplio y complejo en el derecho romano, y a ello hacen referencia Cicerón, Manio Manilio, Publio Mucio Escévola, Ulpiano... Albanese, B., *Le persone nel diritto privato romano*, Palermo, 1979, pp. 163-165, nota 728.

¹¹⁶⁶ *Digesto*, XXXV, 2, 9, 1. *Partus nondum editus homo non recte fuisse dicitur*.

¹¹⁶⁷ *Digesto*, XXV, 4, 1, 1. *Partus enim antequam edatur, mulieris portio est vel viscerum*.

¹¹⁶⁸ *Digesto*, L, 17, 151. *Nemo damnum facit, nisi qui id fecit, quod facere ius non habet*.

dice Séneca en un fragmento que, realmente, no cuestiona absolutamente nada sobre el control demográfico, sino que reflexiona sobre el uso de la violencia. Se pueden “asfixiar los fetos portentosos”, tanto como eliminar los “hijos si son débiles o monstruosos”, al igual que matar las ovejas o los perros enfermos, porque en este caso el ejercicio de la violencia no es un acto de ira, sino que se debe a una razón práctica¹¹⁶⁹.

Dentro de los portentos se incluirían también los partos múltiples, como algo contrario a la naturaleza o presagio de hambrunas, en lo que realmente es una clara práctica encaminada al control del tamaño familiar. Plinio recogió el caso de una plebeya, Fausta, originaria de Ostia, que habría tenido cuatrillizos en los últimos años del gobierno de Augusto, lo que se interpretó posteriormente como un aviso divino de la hambruna que sufrió Roma poco después¹¹⁷⁰. El autor no aclara qué sucedió con los cuatrillizos, ni queda muy claro si se consideró algo portentoso en el mismo momento, y es complicado asegurar si se permitía el infanticidio directo de forma general en estos casos.

Las agresiones que acaben en aborto apenas se contemplan en la legislación romana, ya que, en general, el aborto penado es el provocado por la propia mujer. El aborto provocado involuntariamente por un tercero al golpear a la mujer embarazada quedaba englobado en la *Lex Aquilia de damno*, referido a los daños¹¹⁷¹. En épocas anteriores, quedaría incluido en las diversas normativas sobre injurias. Ulpiano lo recoge equiparándolo al caso de quien golpease a una yegua provocándole, igualmente, un aborto. En ambos casos la reparación se realiza como la de un daño material, como un “*ruptum*”¹¹⁷². No debía ser algo explícito en la legislación, ya que el comentario de Ulpiano se refiere a la opinión de otro jurista, de nombre Bruto, aclarando lo que sería un caso concreto.

Puede observarse también la evidencia de una legislación similar en la sociedad judía en el pasaje del *Éxodo* 21: 22-25. En el original hebreo la ley se refiere a la mujer, por lo que se castiga con una multa si la mujer aborta, pero se aplica la Ley del Tali3n si

¹¹⁶⁹ Séneca, *Sobre la ira*, I, 15, 2. *Rapidos effligimus canes et trucem atque immansuetum bouem occidimus et morbidis pecoribus gregem polluant, ferrem demittimus, portentosos fetos extinguimus, liberos quoque, si débiles monstrosique editi sunt mergimus.*

¹¹⁷⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 33.

¹¹⁷¹ La cronología de esta ley no es clara, pero se proponen fechas entre el 237 a.C. y el 133 a.C. (la época de los Gracos). Williamson, C., *The laws of the Roman people : public law in the expansion and decline of the Roman Republic*, Ann Arbor, 2005, pág. 4.

¹¹⁷² *Digesto*, IX, 2, 27, 22. *Si mulier pugno vel equa ictu a te percussa eiecerit, Brutus ait Aquilia teneri quasi rupto.*

muere¹¹⁷³. La cosa cambió cuando se realizó la traducción griega alrededor del siglo III a.C. en Alejandría, conocida como la *Septuaginta*, en la que la legislación y la narrativa se adaptaron a concepciones griegas. Se pasó a diferenciar entre feto formado y no formado, en vez de entre muerte del feto o de la mujer, en lo que sería la primera norma que trataría el feto como un humano y castigaría su eliminación como un homicidio. Esta fue también la versión que pasó a las primeras traducciones latinas, aunque no a la *Vulgata*¹¹⁷⁴, aunque el tratamiento cristiano del aborto como homicidio es más retórico que real en los primeros siglos.

Flavio Josefo recoge esta idea, y lo considera como algo propio y privativo de la legislación judía, contraponiendo la moralidad hebrea con la romana. Se prohibiría tanto el infanticidio como la exposición y el aborto por cualquier medio, pero la equiparación de estas tres prácticas y su condena sin paliativos se asociaban no solo a la eliminación de un alma humana, sino a la disminución de la población¹¹⁷⁵. La exageración de Flavio Josefo está provocada por el uso de la traducción de los Setenta y no de los textos hebreos. De esta forma malinterpreta las normas antiguas, aunque sabía que dicha legislación sería incompatible con la concepción rabínica y estoica del feto como algo animado pero no humano, que él mismo acepta¹¹⁷⁶.

De hecho, en las discusiones rabínicas y talmúdicas posteriores la tendencia es mantener la interpretación original, y considerar el aborto provocado como algo concerniente a la legislación civil y no criminal. Cualquier reflexión, en todo caso, se retrotrae a ese único pasaje del Éxodo, ya que no se menciona en ningún otro lugar del Antiguo Testamento. En todo caso, la vida y los derechos de la madre toman precedencia a los del feto, marcando una clara diferencia con la posterior legislación cristiana¹¹⁷⁷. La evolución de la visión judía sobre el aborto ha sido dispar, oscilando entre las visiones más abiertas sobre el aborto como algo necesario en algunas ocasiones

¹¹⁷³ Nardi, E., *Procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milán, 1971, pp. 160 y ss. Una legislación similar se da en el *Código de Hammurabi*, 209-214, en el que la agresión que acaba con la muerte del feto se castiga mucho menos que si acaba con la muerte de la mujer. En este último caso se castiga con una pena económica la muerte de una *mushkenu* o el de una esclava, y con la muerte de la hija del agresor (y no del agresor mismo) la muerte de una mujer libre.

¹¹⁷⁴ Nardi, E., *Procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milán, 1971, pp. 160 y ss. La *Septuaginta* es la versión que impone Justiniano sobre otras traducciones al griego, por lo que su versión del aborto tiene cierta influencia en las obras cristianas de los primeros siglos.

¹¹⁷⁵ Flavio Josefo, *Contra Apión*, 2, 25.

¹¹⁷⁶ Nardi, E., *Procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milán, 1971, pp. 248 y ss.

¹¹⁷⁷ Morag Levine, N., "Abortion in Israel: Community, Rights, and the Context of Compromise", *Law & Social Inquiry*, 19 (2), 1994: 313-335.

(como en el caso de violaciones o en la II Guerra Mundial) y las ideas de grupos radicalmente antiabortistas, pero la tendencia general es considerar, como ya se ha dicho, que el feto no es humano y que, como en Roma, tiende a considerarse parte de las entrañas de la madre. Por ello, el aborto no sería criminal, aunque sería inmoral de no existir una razón de peso para realizarlo¹¹⁷⁸.

¹¹⁷⁸ Silber, T. J., "Abortion: A Jewish View", *Journal of Religion and Health*, 19 (3), 1980: 231-239.

4.4.- El matrimonio en Roma

El matrimonio romano debía ser al principio siempre o casi siempre *cum manu*, que sería aquel en el que el marido obtendría la tutela de la mujer, que pasaría a formar parte de la familia del *esposo in filiae loco*, es decir como si fuera una hija sometida a su *patria potestas* o a la de su *paterfamilias*¹¹⁷⁹. Después se hizo mucho más frecuente el matrimonio *sine manu*, en el que el padre retenía la potestad sobre su hija, y los matrimonios *cum manu* (*confarreatio*, *coemptio* y *usus*) fueron quedando en desuso. La ceremonia de la *confarreatio* sobre todo, la más formal y que necesitaba de ritos específicos para la unión y la disolución, quedó como una reliquia asociada solo a los flamines o al *rex sacrorum*¹¹⁸⁰. Esta retención de la tutela por parte de la familia de la mujer se ha asociado en muchas ocasiones a una mayor libertad de la mujer, así como a una mayor garantía de su situación dentro de la nueva familia, que no adquiriría todo el poder legal sobre ella.

Las uniones matrimoniales romanas, como las griegas, tienen como uno de sus principales objetivos, legales y morales, producir hijos legítimos que continúen la línea y los cultos familiares. Se ha propuesto que la raíz de la que provendría la palabra *uxor* estaría relacionada con el concepto de “sembrar con semillas”, dejando clara la función de la mujer en el matrimonio¹¹⁸¹. Aun así, no resultaba imprescindible el llegar a tenerlos para mantener las nupcias. La definición de matrimonio de Modestino, recogida en el *Digesto*, afirma que el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer, en una asociación de toda la vida y que implica leyes humanas y divinas¹¹⁸². Paulo añade que el consentimiento es necesario, pero no se menciona ninguna obligación de procrear¹¹⁸³. De hecho, el término de *mater familias* se acabaría aplicando a cualquier mujer honesta, ya fuera casada o viuda, ingenua o liberta, y tuviera hijos o no, porque “*no son las*

¹¹⁷⁹ Evans, J. K., *War, women and children in ancient Rome*, Londres, 1991, pp. 10 y ss.

¹¹⁸⁰ Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, pp. 69 y ss.; Resina, P., “La condición jurídica de la mujer en Roma” en Aurora López, Cándida Martínez y Andrés Pociña (eds.) *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo*, Granda, 1990, pp. 98-119.

¹¹⁸¹ Treggiari, S., *Roman Marriage*, Oxford, 1991, pág. 6. El libro supone un amplio estudio de la institución, y, aunque algo antiguo, es todavía una obra altamente recomendable para el acercamiento al estudio del matrimonio romano. Cuenta además con varios apéndices (aunque no muy extensos) sobre casos atestiguados en las fuentes de divorcios, adulterios o matrimonios.

¹¹⁸² *Digesto*, XXIII, 2, 1.

¹¹⁸³ *Digesto*, XXIII, 2, 2.

nupcias ni el nacimiento, sino las costumbres lo que hace a la madre de familia”¹¹⁸⁴.

Las fuentes nos hablan elogiosamente de madres como Cornelia, la madre de los Graco, que tuvo doce hijos, o Agripina la Mayor, que tuvo nueve¹¹⁸⁵. Las familias numerosas eran el símbolo de la salud del Estado, pero no resultaba imprescindible que una pareja tuviera hijos para ser virtuosa y bien considerada.

De hecho, Calístrato considera que la naturaleza enseña que el matrimonio debe ir encaminado a procrear, y considera que por ello se puede llamar *filium* o *filia* a todos los descendientes, incluyendo los nietos, “*pues engendramos y damos a luz hijos o hijas para esto, para dejar con la prole de ellos o de ellas memoria duradera de nosotros en el tiempo*”¹¹⁸⁶. Pero, si bien se considera que lo natural es tener hijos, no parece recogerse ninguna obligación en ese sentido. Además, contra lo que debía ser una idea general en la sociedad, en la que era el acto sexual lo que daba validez a las nupcias¹¹⁸⁷, Ulpiano se ve en la necesidad de aclarar que es el consenso y no el coito lo que constituye las nupcias¹¹⁸⁸. Esto acabará variando, y para legislaciones posteriores de la Iglesia, por ejemplo, la norma acaba siendo que *concubitus faciat nupcias*. Cabe destacar que, aún hoy, la no consumación del matrimonio es motivo de nulidad para la Iglesia, siguiendo la línea establecida por la legislación romana.

El tema, en todo caso, resulta controvertido. La obligación moral no se plasma en una obligación legal directa, pero sí en ciertas ventajas o desventajas, sobre todo a partir de la legislación augustea. La abundancia de hijos podía conllevar, además, una serie de premios extraordinarios, desde honores cívicos hasta una enorme descarga de obligaciones financieras¹¹⁸⁹.

Algunas recompensas podían ser meramente simbólicas, y representar más un

¹¹⁸⁴ *Digesto*, L, 16, 46, 1. *Nam neque nuptiae, neque natales faciunt matrem familias, sed boni mores.*

¹¹⁸⁵ Wiedemann, T., *Adults and children in the Roman Empire*, Londres, 1989, pp. 10 y ss.

¹¹⁸⁶ *Digesto*, L, 16, 220, 3. *Etenim idcirco filios, filiasve concepimus atque edimus, ut ex prole eorum, earumve diuturnitatis nobis memoriam in aevum relinquamus.*

¹¹⁸⁷ Berhends, O., “Sessualità riproduttiva e cultura cittadina. Il matrimonio romano fra spiritualità preclassica e consensualismo classico”, en Zuzanna Sluzewska y Jakub Urbanik (eds.), *Marriage. Ideal – Law – Practice. Proceedings of a conference held in memory of Henryk Kupiszewski*, Varsovia, 2005, pp. 7-62.

¹¹⁸⁸ *Digesto*, L, 17, 30. *Nuptias, non concubitus, sed consensu facit.*

¹¹⁸⁹ Como se verá a continuación, medidas como el *ius trium liberorum* o la liberación de la tutela se contraponían a impuestos extraordinarios y una restricción en la capacidad para testar o recibir herencias, al menos desde las leyes augusteas, lo que podía resultar un potente incentivo para las familias, pero, una vez cumplido el número necesario de hijos, no resultaba incentivada realmente una natalidad mayor.

medio de visibilización de la familia numerosa que una ventaja económica o directamente política. Plinio, en este sentido, recuerda el sacrificio que ofrece el plebeyo Gaius Crispus Hilarus, habitante de Fiesole, en el Capitolio en el 4 a. C., acompañado de sus seis hijos, dos hijas, veintisiete nietos y dieciocho bisnietos¹¹⁹⁰. En estos casos queda clara la función propagandística de la actuación pública, que resulta en un beneficio visible para el gobernante más que para la familia supuestamente premiada.

Las recompensas económica podían ser puntuales, como los premios concedidos por Augusto a los plebeyos que hubieran tenido hijos de uno y otro sexo¹¹⁹¹, pero también podían ser de mayor alcance. Así, Helvio Pertinax, por ejemplo, eximió totalmente de obligaciones, financieras y con la ciudad a un padre, Silvio Cándido, que tuvo dieciséis hijos¹¹⁹². En el *Código de Teodosio* se recoge la posibilidad de un decurión de convertir a uno de sus hijos en senatorial si tenía tres hijos varones¹¹⁹³, y los libertos que hubieran pasado a ser latinos podían pedir la ciudadanía romana para toda su familia una vez que su primer hijo tenido en libertad cumpliera el año, gracias a la *lex Aelia Sentia*¹¹⁹⁴. Lo mismo ocurría con los repartos de tierras, en los que se veían favorecidos los varones con tres o más hijos¹¹⁹⁵, o en la toma de las *fascēs* para los cónsules¹¹⁹⁶, o para decidir en torno a una magistratura en caso de empate de votos¹¹⁹⁷.

Algunos honores, en realidad, suponían una pesada carga para la familia o, al menos, un inconveniente grave y, en estos casos, la natalidad abundante podía eximir a las familias de ellos. La elección de las vestales, pese a que se supusiera de vital importancia para la vida religiosa romana y un sacerdocio con gran dignidad y privilegios, podía trastocar todas las estrategias familiares tejidas en torno al matrimonio de una hija, por lo que las fuentes nos transmiten una cierta resistencia a

¹¹⁹⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 13.

¹¹⁹¹ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Augusto, 46.

¹¹⁹² *Digesto*, L, 6, 2. En el *Código de Justiniano*, X, 31, 24 se concede la exención de hijos a los decuriones que tuvieran trece hijos, pero resulta algo contradictorio con X, 51 (52), 6 en que Constantino concede la exención a cualquier varón por cinco hijos vivos de cualquier sexo, y con X, 52 (52), 1 en que se afirma que el número de hijos no excusa de cargos.

¹¹⁹³ *Código de Teodosio*, XII, 1, 132.

¹¹⁹⁴ Gayo, *Instituciones*, I, 29-32.

¹¹⁹⁵ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, César, 20.

¹¹⁹⁶ Aulo Gelio, *Noches áticas*, II, 15, 3. Afirma que la ley Iulia daba prioridad, a la hora de tomar las fascēs, no al cónsul de más edad sino al que tuviera más hijos, o al casado sobre el soltero. Solo en el caso de estar igualados en ambos aspectos sería el de más edad el que eligiera primero.

¹¹⁹⁷ *Ley Malacitana*, 56. Si varios candidatos obtuvieran el mismo número de votos, se daba preferencia al casado sobre el célibe, al que tuviera hijos sobre el que no y al que tuviera más hijos sobre el que tuviera menos.

ofrecer a una hija como vestal. Suetonio refleja estas reticencias en época imperial, ofreciendo la visión de un Augusto en la necesidad de exhortar a sus conciudadanos a no retirar a sus hijas del sorteo. En una situación así, surgieron numerosas exenciones, y podían librarse de la elección, si así lo deseaba la familia, las niñas que ya tuvieran hermana vestal, las hijas de un flamen, un augur, un salio, un quindenviro para asuntos religiosos o un septenviro epulón, o la prometida de un pontífice. Pero también podían ser excusadas las niñas cuyos padres tuvieran tres hijos varones¹¹⁹⁸.

Como ya se ha dicho, la principal normativa en esta línea es la que realiza Augusto, que impone una serie de medidas fuertemente pronatalistas y de dignificación del matrimonio, consistente tanto en prohibiciones como en premios a la natalidad. Estas medidas se plasmaron en dos leyes, la *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus* del 18 a.C. y la *Lex Papia Poppaea*, del 9 d.C., que completaba a la anterior. Todo ello se acompañaba, según Suetonio, de otras medidas propagandísticas relacionadas con la natalidad, como la lectura al Senado y la publicación en forma de edictos para el pueblo de obras que considerara importantes, como pasaría con la de Quinto Metelo, *Sobre el aumento de la natalidad*¹¹⁹⁹.

En la *Lex Papia Poppaea*, con la intención de dar mayor realce y honor al matrimonio, se prohíbe el de los senadores y sus descendientes con libertas o con mujeres que hubieran caído en la infamia. Dentro de las mujeres infames o *famosae*, se incluían las prostitutas, entre las que no se contaba a las que hubieran recibido algún dinero de forma ocasional, pero podía encuadrar a las que abiertamente se prostituyeran aunque no fuera a cambio de una recompensa monetaria como tal, así como a las que se mostraran desvergonzadas en tabernas o en la calle. También se incluye a las alcahuetas aunque no se prostituyan o a las que se hubieran prostituido, aunque hubiesen abandonado la profesión¹²⁰⁰.

También el celibato se castigaba fuertemente, manteniéndose en vigor esta legislación, pese a las resistencias aristocráticas, hasta Constantino, quien la abole en el 320 d.C.¹²⁰¹. Deberían casarse los hombres de entre veinticinco y sesenta años, y las mujeres entre veinte y cincuenta que tuvieran derecho de matrimonio¹²⁰². Se

¹¹⁹⁸ Aulo Gelio, *Noches áticas* I, XII, 1-7.

¹¹⁹⁹ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Augusto, 89.

¹²⁰⁰ *Digesto*, XXIII, 2, 43. Se anula esta disposición en época del emperador Justino. *Código de Justiniano*, V, 4, 23, 1.

¹²⁰¹ Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, pp. 124 y ss.

¹²⁰² Maldonado, E., "Lex Iulia de Maritandis Ordinibus: Leyes de familia del emperador César Augusto",

establecieron, para los célibes dentro de ese rango de edad, restricciones a la hora de recibir legados provenientes de personas ajenas a la familia, y se limitó la cantidad que podían recibir para los que, aunque estuvieran casados, no tuvieran hijos¹²⁰³.

Dion Casio encuadra la prohibición de casamiento de los senadores o sus descendientes con libertas en estas medidas, pero en el sentido de permitirlo al resto de la aristocracia, excepto a esta capa más alta, dada la escasez de mujeres¹²⁰⁴. En este caso sería una ampliación del derecho de matrimonio por la escasez de mujeres, y no se trataría de una restricción de los matrimonios posibles para dignificar la institución. Esta visión ha suscitado cierto debate, tras ser seguida por Theodor Mommsen, aduciendo como ejemplo el caso de Hispala Fecenia a la que, tras el episodio de las Bacanales, se le concede el derecho al matrimonio. Pero otros autores recuerdan que Hispala era prostituta, por lo que la prohibición vendría de la infamia de su profesión y no por su estatus, o que lo que se deduce de las fuentes es que el matrimonio con una liberta era legal, aunque no fuera bien visto¹²⁰⁵.

Suetonio afirma que Augusto se vio obligado a suavizar estas leyes anticelibatarias por las quejas de las capas más altas de la sociedad, y aun en ese caso hubo resistencias¹²⁰⁶. Las familias sentían cierta repulsa a la intromisión del Estado en sus propias estrategias matrimoniales y familiares, así como en la restricción del número de descendientes. El emperador tuvo que lidiar con estos conflictos y con las trampas desarrolladas para burlar la ley, como establecer unos esponsales de muy larga duración o recurriendo a los divorcios con una frecuencia mayor de la deseada por los gobernantes. Aun así, las leyes no parecen algo nuevo, sino más bien el intento de volver a un pasado dorado, o la recuperación de leyes en desuso, enfocando el cambio como una regeneración social, al igual que otras medidas morales. Cicerón ya habla de la prohibición antigua del celibato¹²⁰⁷, y parece que existieron una serie de penalizaciones económicas para los célibes desde el siglo V o IV a.C.¹²⁰⁸, similares al *aes uxorium* augusteo, aunque pudieron haberse pensado como una medida temporal y

Anuario Mexicano de Historia del Derecho, 14, 2002: 535-645.

¹²⁰³ Evans Grubbs, J., *Law and Family in Late Antiquity. The Emperor Constantine's Marriage Legislation*, Oxford, 1995, pp. 95 y ss.

¹²⁰⁴ Dion Casio, *Historia de Roma*, 54, 16, 1-2.

¹²⁰⁵ Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, pp.31 y ss.

¹²⁰⁶ Suetonio, *Vida de los doce Césares, Augusto*, 34.

¹²⁰⁷ Cicerón, *Las leyes*, 3, 3.

¹²⁰⁸ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 2, 9, 1; Plutarco, *Vidas paralelas, Camilo*, 2.

no parece que estuvieran en uso en la época final de la República¹²⁰⁹.

En Egipto la aplicación del *Gnomon* del *Idios Logos* (una guía sobre decisiones del Senado adoptadas bajo gobierno de Augusto y que incluye modificaciones legales posteriores), resulta ser más estricta que las leyes augusteas. Se impone un impuesto a las mujeres no casadas con propiedades de un valor mayor que veinte mil sesteracios, o la confiscación de las herencias dejadas a las mujeres solteras y sin descendencia con propiedades mayores a cincuenta mil sesteracios. Los hombres solteros y sin hijos con más de cien mil sesteracios tampoco podían heredar¹²¹⁰.

Plutarco recoge medidas pronatalistas similares en la tradición griega, sobre todo en la espartana. En las *Máximas de los espartanos* afirma que se impedía la asistencia de los ciudadanos célibes a las Gimnopedias, y que eran privados de ciertos honores, así como sometidos a una gran presión social y vejaciones rituales¹²¹¹. También parece que hubo exenciones fiscales y militares para las familias con más de tres o cuatro hijos, así como honores para las mujeres que murieran de parto, asimilándolas a los varones caídos en batalla por la salvaguarda de la patria¹²¹². En realidad, es complicado saber hasta qué punto estas noticias corresponden a medidas reales en Esparta, en la que el descenso del número de ciudadanos despertó una gran preocupación, o son una traslación de las medidas romanas de su época. En realidad, ambos factores confluyen en la importancia que da Plutarco a estas normas legales y sociales, y que demuestran el ya comentado conflicto existente entre sociedades expansivas y necesitadas de una reposición amplia de ciudadanos y un crecimiento poblacional, con las estrategias individuales de los miembros de dichas sociedades.

Encuadrado en las medidas pronatalistas se crea el *ius trium liberorum*, una serie de ventajas, fiscales, legales y sociales para los ingenuos que tuvieran tres hijos, o los libertos que tuvieran cuatro¹²¹³. La ambigüedad de la ley creó cierto debate sobre en qué

¹²⁰⁹ Para un estudio más técnico, consultar Humbert, M., *Le remariage à Rome. Étude d'histoire juridique et sociale*, Milán, 1972, pp. 139 y ss. También ver, Aparicio, A., *Las grandes reformas fiscales del Imperio Romano: reformas de Octavio Augusto, Diocleciano y Constantino*, Oviedo, 2006, pp. 38 y ss.

¹²¹⁰ Evans Grubbs, J., *Law and Family in Late Antiquity. The Emperor Constantine's Marriage Legislation*, Oxford, 1995, pp. 108-109.

¹²¹¹ Plutarco, *Máximas de los espartanos*, Licurgo 14 (= *Moralia*, 227e).

¹²¹² Fornis, C., *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, 2002, pp. 245 y ss.

¹²¹³ Se abole en el 410 d.C., junto con la derogación de otras medidas, como la ley Papia. Ya en época de Constantino, en el 320 se habían abolido las penas por celibato y falta de hijos. *Código de Justiniano*,

casos debía aplicarse, y qué podía suceder en el caso de los hijos muertos, emancipados o adoptados. Así mismo parece que los engaños a la ley, adoptando para emancipar justo después, fueron relativamente frecuentes con este tipo de legislación, por lo que fue necesario volver a legislar para evitar este tipo de trampas¹²¹⁴.

Una de las principales ventajas para las mujeres era la liberación de la *tutela mulieris*, que iría siendo cada vez más simbólica en todo caso¹²¹⁵. Para la esclava, el tener tres hijos le suponía ser manumitida obligatoriamente. En este caso la legislación ordenaba que si el dueño de la esclava la obligaba a tomar medidas anticonceptivas, la esclava sería liberada igualmente y es de suponer que, aunque la ley no lo especifique, se aplicaría la misma legislación en el caso de que la obligara a abortar¹²¹⁶.

Los derechos de herencia, en el caso de las mujeres, dependían enormemente de estas leyes. Así, por la ley *Papia*, tres hijos en una ingenua y cuatro en una liberta les concedían los mismos derechos que al varón para heredar de sus libertos, aunque ya se concedían ciertos derechos en el caso de tener dos hijos una ingenua o tres una liberta¹²¹⁷. Lo mismo sucede cuando, en época de Adriano, se legisle para permitir a las mujeres suceder a sus hijos como agnados, mediante el senadoconsulto Tertuliano. En este caso se vuelve a subordinar a que la mujer tuviese el *ius trium liberorum*, ya fuera por una natalidad abundante real o por haberle sido concedido este privilegio por el emperador¹²¹⁸. Se anulaba también la *Lex Voconia*, que impedía a las mujeres ser herederas de grandes fortunas y se les concedía la capacidad de recibir una herencia sin disminución alguna¹²¹⁹.

Para los ciudadanos varones existía también una situación intermedia, la del *ius patrum*, que se obtenía al tener el primer hijo, que concedía ventajas políticas y económicas al padre, pero en un grado mucho menor que las que concedía el *ius trius*

VIII, 58-59.

¹²¹⁴ Tácito, *Anales*, 15, 19.

¹²¹⁵ Franciosi, G., *Famiglia e persona in Roma antica. Dall'età arcaica al principato*, Turín, 1989, pp. 91 y ss.

¹²¹⁶ *Digesto* 40, 7, 3, 16; Congourdeau M.-H., "Les abortifs dans les sources byzantines", en Franck Collard y Évelyne Samama (eds.), *Le corps à l'épreuve, Poisons, remèdes et chirurgie: aspects des pratiques médicales dans l'Antiquité et le Moyen Âge*, Reims, 2002, pp. 57-70.

¹²¹⁷ Gayo, *Instituciones*, III, 50.

¹²¹⁸ *Digesto*, XXXVIII, 17.

¹²¹⁹ Guillen, J., *Urbs Roma. Vida y costumbre de los romanos. Tomo I. La vida privada*, Salamanca 1977, pp. 177 y ss.

*liberorum*¹²²⁰.

Las personas incapaces de procrear podían casarse, aunque en algunos casos podían existir limitaciones. Tanto ancianos, como hermafroditas o impotentes podían, además, nombrar un hijo póstumo, ya que podía darse el caso de que, aunque fuera más complicado, concibiesen o que pudiesen adoptar en un momento dado. En cambio, a los castrados se les negaba dicha capacidad¹²²¹.

El consentimiento también resulta un tema recurrente en la legislación sobre el matrimonio. No está del todo claro si el padre podía forzar a la hija (o incluso al hijo bajo su potestad) a un matrimonio en contra de su voluntad. Se ha argumentado que la fórmula de *in matrimonium collocare/dare/tradere*, frente a la usada para los hombres, mucho más activa, sería indicativo de la falta de capacidad de decisión de la mujer en su propio matrimonio, pese a que el consentimiento fuera ritualmente importante¹²²². Sí parece claro que el padre que retuviese la *manus* sobre su hija podía forzar una separación hasta épocas muy tardías, en que se retiraría dicha potestad a los padres, sobre todo en el caso de que fuera un matrimonio asentado¹²²³. Susan Treggiari considera que no sería algo frecuente y que muchos de los casos atestiguados literariamente se deberían más a estrategias políticas que afectaban a toda la familia, que a un ejercicio de la *patria potestas* sobre la hija. Las manipulaciones que ejerció Augusto sobre los matrimonios de sus familiares son un ejemplo paradigmático de dichas maniobras llevadas a cabo mediante las vinculaciones familiares¹²²⁴.

En todo caso, la capacidad coercitiva sobre los hijos, tanto mujeres como hombres, por parte de los padres, parece enorme, y el uso político de las nupcias de los descendientes es algo claro en las capas más altas de la sociedad. Así, Tiberio es obligado a separarse de su esposa, a la que realmente quería, para casarse con Julia, a la

¹²²⁰ Guillen, J., *Urbs Roma. Vida y costumbre de los romanos. Tomo I. La vida privada*, Salamanca 1977, pp. 177 y ss.

¹²²¹ *Digesto*, XXXVIII, 2, 6. Aunque la castración no afectaba a la definición sexual ni al rol de género, sí afectaba a la capacidad legal de los castrados. El caso del hermafroditismo era legalmente diferente. Gardner, J. F., "Sexing a Roman: imperfect men in Roman Law", en Lin Foxhall y John Salmon (eds.), *When Men were Men. Masculinity, power & identity in Classical Antiquity*, Nueva York y Londres, 2010, pp. 136-152.

¹²²² Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, pp. 2 y ss.

¹²²³ *Digesto*, XXIII, 1, 10; *Digesto*, XLIII, 30, 1, 5. Ulpiano se pregunta si se permite al padre disolver el matrimonio de su hija si es asentado y con hijos, y concluye que no debería ser posible, pero dejando claro que debería convencerse al padre a renunciar a ello, más que obligarle.

¹²²⁴ Treggiari, S., "Divorce Roman Style: How Easy and how Frequent was it?", en Beryl Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, 1991, pp. 31-46.

que nunca apreció¹²²⁵. Pese a que su consentimiento era legalmente necesario, realmente la capacidad de movimiento autónomo frente a la familia, era escaso. Las estrategias político-sociales que impusiera el cabeza de familia, tanto en la elección de las parejas, el número de hijos o la duración del matrimonio parecen tener un enorme peso en la sociedad romana o, al menos, en las capas más altas, en las que este tipo de maniobras tendrían una relevancia enorme.

Aun así, parece que la legislación podía proteger en ciertos casos a los hijos que mostraran una fuerte renuencia a seguir los dictados del padre (lo que confirmaría las limitaciones de la *patria potestas*), y que el asunto del matrimonio sería un tema de conflicto y tensiones en muchas ocasiones, como podía serlo también el manejo del patrimonio o los casos de violencia intrafamiliar¹²²⁶.

La edad de los cónyuges en el matrimonio también ha provocado un amplio debate. Hopkins propuso una edad muy temprana para las primeras nupcias, sobre todo para las mujeres. Este fenómeno se analiza, sobre todo, en el caso de las élites, que ocupan casi todo el registro epigráfico y literario y en el que las estrategias matrimoniales tendrían una importancia mucho mayor¹²²⁷.

En cambio, Saller es partidario de unas edades más avanzadas para el matrimonio, proponiendo una edad en la mujer sobre la veintena, y algo más tardía para los hombres. Se basa para ello en un amplio corpus epigráfico, en el que analiza la proporción entre los dedicantes de padres, hermanos y esposos. Se ha objetado que la edad de matrimonio debe ser, obviamente, menor que la edad de muerte y que estaría subrepresentado el matrimonio temprano, pues no se percibe el número de mujeres casadas tempranamente pero muertas a una edad mucho más avanzada. También cabe objetar que los patrones culturales pueden modificar los dedicantes preferentes. Así, las diferencias entre algunas zonas, como España frente a Roma vendría dada mucho más por patrones culturales diferentes que por una diferencia significativa en la edad de matrimonio¹²²⁸.

¹²²⁵ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Tiberio, 7.

¹²²⁶ Evans-Grubbs, J., "Parent-Child Conflict in the Roman Family", en Michel George (ed.), *The Roman Family in the Empire. Rome, Italy, and Beyond*, Oxford, 2005, pp. 93-128. En las fuentes legales aparecen casos de mujeres desheredadas por sus padres por no querer divorciarse (aunque se le concede el intentar anular el testamento), de hijos casados sin el consentimiento paterno explícito o de peticiones de protección ante la violencia ejercida por los parientes para forzar una separación.

¹²²⁷ Hopkins, M. K., "The Age of Roman Girls at Marriage", *Population Studies*, 18 (3), 1965, pp. 309-327.

¹²²⁸ Saller, R. P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994, pp. 28 y ss.

En todo caso, el varón debe ser *puber* en el momento del matrimonio, y la mujer *viripotens*, es decir, no es necesario que sea ya fértil pero sí capaz de soportar las relaciones con un varón. Se establece con ello una disputa sobre la edad mínima en la que una persona puede casarse. Los Sabinianos y los Proculeyanos tienen opiniones divergentes y, mientras los unos afirman la necesidad de un examen físico de madurez previo al matrimonio, los otros son partidarios de respetar meramente una edad fija de catorce años que, por otro lado, es el límite oficial para cualquier otra cuestión y marcaba la edad en que se inscribía la persona en el censo¹²²⁹.

La legislación acabó estableciendo unas edades mínimas legales de doce años para las mujeres y catorce para los hombres¹²³⁰, pero también se refleja la existencia de casos en que la mujer era casada y enviada a la casa del marido antes de esa edad. Pomponio recoge la norma de que cualquier matrimonio celebrado antes de los doce años no sería legal hasta esa edad¹²³¹. En la *Lex Iulia de adulteriis coercendis* se estipula que si una muchacha de menos de doce años es trasladada a la casa del marido y comete adulterio, no puede ser condenada, ya que el matrimonio no es aún válido¹²³². Hay que tener en cuenta que los esponsales podían celebrarse mucho antes del matrimonio y que, aunque se supone que debían ser consentidos y comprendidos por los futuros contrayentes, en realidad bastaba con que estos tuvieran unos siete años¹²³³. De hecho, Aulo Gelio comenta que de la elección de las vestales, que se realizaba sobre niñas de entre seis y diez años, quedaban excluidas las prometidas de los pontífices¹²³⁴.

Edades muy tempranas de matrimonio traen consigo embarazos muy precoces que causan una gran cantidad de problemas. Plutarco comenta de Licurgo una medida sobre la imposición de matrimonios más tardíos en Esparta precisamente para procrear hijos más sanos¹²³⁵. Lo mismo sucede con Aristóteles o Sorano, que recomiendan evitar los embarazos demasiado precoces¹²³⁶.

Resulta arriesgado dilucidar cómo influyen estos matrimonios precoces en el desarrollo de una serie de conocimientos y aplicaciones de métodos anticonceptivos o

¹²²⁹ Franciosi, G., *Famiglia e persona in Roma antica. Dall'età arcaica al principato*, Turín, 1989, pp.158 y ss.

¹²³⁰ La misma edad rige para el concubinato, como recoge Ulpiano. *Digesto*, XXV, 7, 1, 4.

¹²³¹ *Digesto*, XXIII, 2, 4.

¹²³² *Digesto* XLVIII, 5, 13, 8.

¹²³³ *Digesto* XXIII, 1, 14.

¹²³⁴ Aulo Gelio, *Noches áticas*, I, XII, 7.

¹²³⁵ Plutarco, *Vida de Licurgo*, 16.

¹²³⁶ Ver capítulo 2.- Concepción científica.

abortivos tempranos, por parte de maridos, familiares o médicos. Resulta evidente el interés médico en el tema y que, por tanto, tendrían que tener una serie importante de pacientes embarazadas muy jóvenes, pero es problemático establecer las contradicciones internas en familias que enviaban a sus hijas aún niñas a casa del marido, sabiendo que probablemente no iban a retrasarse las relaciones sexuales hasta una edad en que la mujer pudiera afrontar con menos riesgos un embarazo.

Por otro lado, algunos autores han enfocado la baja natalidad romana, al menos de ciertas capas, de forma completamente contraria, considerando que sería causada directa y no indirectamente por los factores anteriormente mencionados, derivando en una baja natalidad indeseada y no buscada. Judith Evans Grubbs considera que las ideas sobre anticoncepción y aborto han sido enormemente sobreestimadas por autores como Hopkins, Rouselle o Riddle, y sostiene que “*the natural infertility of many Roman couples due to such factors as teenage pregnancy, poor medical conditions, and the absence of the husband for long periods of time, has been largely ignored by classical scholars who focus instead on the possible use of contraceptives and abortion by upper-class Romans who supposedly did not want children*”¹²³⁷.

Ciertas acciones no tienen una carga social negativa *per se*, sino por su cercanía y vinculación a otro tipo de acciones que sí resultan completamente inaceptables para la legislación y la moral, para el orden social y familiar. En este caso la anticoncepción y el aborto se acercan a acciones como el consumo de vino por parte de las mujeres romanas, que aparece en numerosas fuentes como prohibido¹²³⁸. La prohibición del vino, sin embargo, debía ser más una norma moral o una exageración de las normas más arcaicas, ya que numerosas fuentes nos muestran a romanas consumiendo vino sin sufrir ninguna condena, ni legal ni moral, por ello¹²³⁹.

En Ovidio o Tibulo puede verse como las manchas de vino son usadas por las

¹²³⁷ Evans Grubbs, J., *Law and Family in Late Antiquity. The Emperor Constantine's Marriage Legislation*, Oxford, 1995, pág. 108.

¹²³⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIV, 89 y ss; Plutarco, *Cuestiones romanas*, 6 (= *Moralia*, 265b-c); Aulo Gelio, *Noches áticas*, 10, 23 (pero también recoge que se permiten bebidas similares de sabor dulce, por lo que la prohibición queda muy diluida); Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, II, 1, 5; Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma*, II, 25,6. En Plutarco *Comparación de la vida de Licurgo y Numa*, 3, se dice que las mujeres no prueban el vino, pero no se llega a afirmar como prohibición. Igualmente ambiguo con ello es Tertuliano, *Apologético*, 6.

¹²³⁹ La misma Livia atribuía al vino de Pucino su longevidad, y Plinio afirma en el mismo fragmento que, además, era el más adecuado para los medicamentos que, por supuesto, consumían tanto hombres como mujeres, Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIV, 8 (6). En los banquetes que describe Ovidio, las mujeres aparecen bebiendo sin condena social, Ovidio, *Amores*, *passim*.

mujeres como medio para construir mensajes cifrados a sus amantes en los banquetes¹²⁴⁰. Aunque la prohibición del consumo, en este caso, es inexistente, la asociación del mismo al adulterio vuelve a ser evidente. Como dice Maurizio Bettini, “A Roma, una donna che beve vino commette una colpa che sembra essere concepita come contigua alla trasgressione sessuale, un atto che, proprio come l’adulterio, altera la purezza e l’integrità del corpo femminile e di conseguenza, spargue vergogna sul’intero gruppo parentale”¹²⁴¹.

El adulterio era un acto gravísimo en Roma. Supone la confusión de la sangre, la inseguridad sobre los hijos, la ruptura de líneas familiares sagradas. El castigo era grande y, con ello, la necesidad de ocultar el delito. De hecho, una de la principales causas de aborto aducida por los moralistas es la ocultación de este tipo de hechos¹²⁴². En la legislación sobre el aborto de Septimio Severo y Caracalla, lo que se menciona como causa de aborto provocado es el deseo de defraudar hijos al marido¹²⁴³. Puede interpretarse como que solo en el caso de estar en peligro los intereses del marido la legislación entra en juego, ese mismo argumento no se aduce únicamente en el caso de un conflicto entre cónyuges sobre el tamaño de la familia o sobre los hijos tras un divorcio, sino también en el caso de los abortos para ocultar un delito como el adulterio. Esta es una de las visiones que más condicionan la reprobación moral en torno a las prácticas anticonceptivas y abortivas, sobre las que siempre recae la sospecha de la inmoralidad.

Hasta el periodo imperial la represión del adulterio quedó como un asunto privado, en el que no se cuestionaba el derecho paterno o del marido de ejecutar a la mujer descubierta en adulterio¹²⁴⁴.

Aun en épocas tan tardías como el siglo XX se mantienen normas basadas, de forma más o menos directa, en la legislación grecorromana. España es un buen ejemplo de ello, se encuentra aún en el Código Penal español de 1870 el concepto de "venganza

¹²⁴⁰ Ovidio, *Amores*, I, 4; Tibulo, *Elegías*, I, 6, 15 y ss.

¹²⁴¹ Bettini, M., *Affari di famiglia. La parentele nella letteratura e nella cultura antica*, Bolonia, 2009, pp. 240-241.

¹²⁴² Ovidio, *Heroidas*, *Cánace a Macareo*, 40; *Amores* II, 13, 1 y ss.; Sorano, *Ginecología*, I, 60; Juvenal, *Sátiras*, II, 30 y ss., VI, 366 y ss; VI, 590 y ss.; Concilio de Lérida, 2; Concilio de Elvira 43 y 48...

¹²⁴³ *Digesto* XLVII, 11, 4.

¹²⁴⁴ Aun así, en algunas fuentes, con intención de destacar la severidad augustea, y relacionado con una refundación moral, califican la legislación de Augusto como un endurecimiento de la norma. Así, el tratar el adulterio como algo público y compararlo con el sacrilegio sería, para Tácito, ir más allá del espíritu pasado, o de su propia legislación, en cierto modo. Tácito, *Anales*, III, 24, 2.

de sangre", según el cual los maridos podían matar en el acto a sus esposas si las encontraban con otro hombre en la cama sin más pena que el destierro temporal (seis meses y un día), quedando exento de pena si les causaba cualquier otra lesión. En cambio, la mujer que matara al marido adúltero era condenada a cadena perpetua. Tras caer en desuso dicha normativa y estar incluso derogada durante la II República, se reintroduce tras la Guerra Civil, estando dicha práctica penada, como máximo, con el destierro a Canarias, y no se elimina hasta 1963¹²⁴⁵.

En países como Grecia también se conservaban hasta al menos mediados del siglo XX los crímenes por honor, en que la familia mataba a la mujer deshonrada de una u otra forma para recuperar la honra familiar. Y en bastantes países musulmanes todavía se conservan normativas similares, permitiendo tanto al marido como a los parientes masculinos más cercanos a la mujer recuperar el honor de forma parecida. En estos casos la violación era también considerada, en muchos casos, como equivalente al adulterio, o los matrimonios realizados sin el consentimiento del cabeza de familia. Sin tener que ser una pervivencia directa de la legislación romana sí nos acerca a la mentalidad de dicha sociedad acerca de la sexualidad femenina como símbolo del honor de todo el linaje, o acerca de las formas de perderlo y de recuperarlo¹²⁴⁶.

Con la legislación augustea, en cambio, el adulterio se convierte en una cuestión pública, a la vez que se reduce el *ius occidendi* del padre y, sobre todo, del marido. El padre solo puede matar a los adúlteros si mata a ambos, pero no puede dejar viva a su hija y matar al amante, ni aplazar la ejecución de la hija. Además solo puede matarlos en caso de sorprenderlos en el acto de adulterio, y si este se desarrolla en su casa o en la de su yerno¹²⁴⁷. El marido, en cambio, solo puede matar al amante, solamente en el caso de que sea una persona castigada con la infamia, un condenado en juicio público o un liberto de su familia o de la de su mujer¹²⁴⁸. Se dice explícitamente que la restricción del derecho a matar a los adúlteros por parte del marido proviene de la desconfianza en su piedad, mientras que se confía en la del padre, que sería menos propenso a ejecutar a su

¹²⁴⁵ Bautista, E., "Mujer y democracia en España: Evolución jurídica y realidad social", *Documentación Social* 105, 1996: 49-72; Izquierdo, M. J., *El malestar en la desigualdad*, Madrid, 1998, pp. 255 y ss.

¹²⁴⁶ Barry, K., *Esclavitud sexual de la mujer*, Barcelona, 1987, pp. 200 y ss.

Digesto XLVIII, 5, 20-23; Gómez-Ferrer, G., "Otra visión del proceso de modernización: la perspectiva de las mujeres" en Cristina Segura y Gloria Nielfa (eds.), *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia (Homenaje a M. Carmen García Nieto)*, Madrid, 1996, pp. 145-170.

¹²⁴⁸ *Digesto* XLVIII, 5, 24.

propia hija¹²⁴⁹. Incluso así, el hecho del adulterio suponía un atenuante, y al marido que mataba a su esposa adúltera no se le aplicaba la *Lex Cornelia de sicariis et veneficis*, lo que le hubiera acarreado la pena capital, sino que se le relegaba en una isla en el caso de ser de elevada condición, o se le condenaba a trabajos forzados en el caso de ser de condición humilde¹²⁵⁰.

En el caso de no acabar muerta, la mujer convicta, además de la relegación, perdía la mitad de la dote y un tercio del resto de sus bienes, mientras que el amante perdía la mitad de sus bienes y era relegado a una isla diferente a la de la mujer¹²⁵¹.

Así mismo, Modestino afirma que a las mujeres adúlteras se les prohibió volver a casarse durante la vida de su anterior marido, por lo que los derechos matrimoniales de dichas mujeres, además de su honor (vital para las mujeres en todas las sociedades antiguas), quedaban muy mermados¹²⁵². La mujer convicta sufre una condena social que resulta peor incluso que la económica. Además, pese a poder ser llevadas a juicios públicos, era raro que las mujeres pudieran defenderse por sí mismas, y los casos recogidos por las fuentes acaban ridiculizando la “hombría” de dichas mujeres, restando valor a sus acciones y poniendo sobre aviso al resto de las damas de lo que podía pasar si interferían en un ámbito claramente masculino¹²⁵³. Así pues, su defensa quedaba en manos de abogados varones que compartían, en cierto modo, el mismo miedo al adulterio y a los secretos femeninos.

La *Lex Iulia de adulteriis* forma parte del programa augusteo de propaganda, que pretendía mostrar al emperador como un re-fundador de Roma, encargado del retorno a la moralidad de tiempos antiguos y propiciador de una nueva era dorada. La ley no solo convertía el adulterio en un tema público, sino que pretendía impedir activamente su resolución de forma privada, al castigar al marido que retuviese consigo a su mujer o se

¹²⁴⁹ *Digesto* XLVIII, 5, 22, 4. Como ya se ha visto anteriormente, se esperaba una relación de cariño entre padres e hijos, mientras que la imagen de un padre estricto y frío era más un tópico literario que una realidad cotidiana.

¹²⁵⁰ *Digesto*, XLVIII, 5, 38, 8.

¹²⁵¹ Bauman, R. A., *Crime and punishment in Ancient Rome*, Nueva York, Londres, 1996, pp. 32 y ss.

¹²⁵² *Digesto*, XXIII, 2, 26.

¹²⁵³ Marshall, A. J., “Roman Ladies on Trial: The Case of Maesia of Sentinum”, *Phoenix*, 44 (1), 1990: 46-59. El autor previene de intentar buscar una anacrónica defensa de la capacidad femenina, algún tipo de proto-feminismo o un intento de demostrar la validez de las mujeres en la abogacía en este tipo de casos excepcionales, que vendrían dados más por la imposibilidad de tener otra defensa que de una voluntariedad por parte de la acusada.

negase a denunciar el adulterio, acusándole de lenocinio¹²⁵⁴. Suetonio cuenta de Domiciano que dentro de su actividad judicial contra la inmoralidad, condenó a un caballero romano a ser degradado por haber contraído nuevamente matrimonio con su antigua esposa, a la que había acusado de adulterio¹²⁵⁵. En un rescripto de Caracalla estas medidas se ampliaron también para las *sponsas*, que anteriormente no estaban incluidas, como tampoco las concubinas, al no haber realmente matrimonio¹²⁵⁶. Así pues, la intervención pública del emperador garantizando la moralidad pública, ya fuera mediante la creación de leyes como tal, o su aplicación notoria y públicamente, resultaba un elemento fundamental en la propaganda imperial, presentándole como garante del orden social y de la *pax deorum*.

Resulta paradigmático el caso de Julia, obligada a casarse en tres ocasiones por su padre, Augusto, y acusada luego de adulterio por las leyes de su padre (con este como acusador) cuando se negó a adaptarse de forma sumisa al papel asignado. El primer matrimonio fue con Marcelo, que muere en el 23 a.C., luego con Agripa, que muere en el 12 a.C. y más tarde con Tiberio en el 2 a.C., el último de los cuales nunca estuvo de acuerdo en el arreglo familiar. Augusto ordena el destierro de Julia por cometer adulterio, junto con cuatro amantes y tras ejecutar a otro. No han faltado autores que han teorizado sobre un motivo puramente político en esta condena, afirmando que Julia habría participado en algún tipo de conspiración que habría sido ocultada convenientemente con los cargos de adulterio, deshonorosos para la familia pero menos peligrosos socialmente que una traición de ese tipo. Aunque resulta una teoría interesante, resulta imposible cualquier afirmación definitiva sobre el tema, y las fuentes clásicas no la consideran en ningún momento. Otros autores han considerado que las intrigas de Livia podrían haber estado detrás de la caída de la hija de Augusto, que habría resultado incómoda para los planes sucesorios que tenía en mente Livia¹²⁵⁷.

Julia es el ejemplo de mujer usada para afianzar un poder político y descartada cuando intentaba llevar a cabo las mismas prácticas que los varones de su familia, ya

¹²⁵⁴ *Digesto*, XLVIII, 5, 7.

¹²⁵⁵ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Domiciano, 8, 3-4.

¹²⁵⁶ Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, pp. 16 y ss.

¹²⁵⁷ Ferrill, A., "Augustus and his daughter: a Modern Myth", en Carl Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History II*, Bruselas, 1980, pp. 332-346. Eckhard Meise dedicó en 1969 una obra completa a la tesis de la carga política que tendrían las acusaciones de adulterio en la casa imperial, que serían usadas frecuentemente para desarticular conspiraciones o eliminar enemigos políticos, ocultando al público los problemas políticos reales. Meise, E., *Untersuchungen zur Geschichte der Julisch-Claudischen Dynastie*, Munich, 1969.

fuera sexual o políticamente. Julia, la nieta de Augusto, sería también acusada de adulterio y desterrada una década más tarde. La tensión entre las normas augusteas y las prácticas sociales de algunas familias, así como los choques entre los roles de género teóricos y reales, suponían una fuente de conflicto constante¹²⁵⁸

En un ambiente así, el uso de anticonceptivos o abortivos por parte de las mujeres de las capas más altas de la sociedad podía ser fácilmente instrumentalizado y condenado, resultando un objetivo fácil para los moralistas¹²⁵⁹. No parece que los juicios públicos a mujeres fueran una extraña excepción, ni en época republicana ni en la imperial en Roma y la acusación de inmoralidad o adulterio era peligrosa. Pese a todo, es posible y probable que parte de los asuntos que pudieran haber sido llevados a un juicio fueran, en vez de ello y, pese a la legislación, resueltos por medio del repudio del marido, en vez de airear públicamente conflictos familiares¹²⁶⁰. De hecho, el “mal ejemplo” es citado en la legislación claramente como factor fundamental en la condena de dichas prácticas¹²⁶¹. Así mismo, la venta de afrodisiacos también estaba contemplada dentro de la *Lex Cornelia de sicariis et veneficis*, castigando a los vendedores de cicuta, acónito, buprestis, mandrágora o cantáridas, por ejemplo, algunas de las cuales son usadas también como abortivos o anticonceptivos¹²⁶². No es la sustancia en sí lo que se condena, sino el uso inmoral (y por tanto la venta) de las mismas.

Los hijos, en algunos casos, también podían sufrir las consecuencias del adulterio cuando se cuestionara su legitimidad. Claudio ordena exponer a Claudia, la hija de Mesalina, desnuda y frente a su casa, aunque ya no era una recién nacida, bajo la acusación de ser realmente hija de su liberto Boter¹²⁶³. Así mismo, la legislación recoge la posibilidad de desheredar a un hijo, no ya por el nombre, sino por una frase que

¹²⁵⁸ Williams, G., “Representations of Roman Women in Literature”, Diana E. E. Kleiner y Susan B. Matheson (eds.), *I, Claudia: women in ancient Rome*, New Haven y Austin, 1996, pp. 126-138.

¹²⁵⁹ Nos referiremos como “moralistas” a toda una serie de autores que centran sus obras en la crítica moral, la sátira social o los escritos filosóficos, como Séneca, Juvenal o, incluso, Ovidio. El uso del término para realizar una cierta separación entre la legislación, las obras médicas y estas fuentes literarias resulta, evidentemente, una convención, sin que se pretenda excluir la intención moral de las leyes o de los escritos realizados por autores médicos.

¹²⁶⁰ Marshall, A. J., “Roman Ladies on Trial: The Case of Maesia of Sentinum”, *Phoenix*, 44 (1), 1990: 46-59.

¹²⁶¹ *Digesto*, XLVIII, 19, 38; XLVIII, 3, 2.

¹²⁶² *Digesto*, XLVIII, 8, 2, 3. Para el uso como anticonceptivo de estos elementos Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 74, 78; Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres*, I, 74, 78, 84, 91; *Enfermedades de las mujeres* II, 135, 206; *Sobre la superfetación*, 33; *Sobre la naturaleza de la mujer*, 18, 32, 109; Dioscórides, *De Materia Medica*, 2, 61, 1; Dioscórides, *De Materia Medica*, 4, 75

¹²⁶³ Suetonio *Vida de los doce Césares*, Claudio 27, 1.

permita reconocerlo, como la de “el que no se debe nombrar”, “aquel que no es mi hijo”, o si hubiera dicho que nació de un adulterio¹²⁶⁴. La posibilidad de tener que criar sola a un hijo ilegítimo condicionaría en gran medida el tomar la mayor cantidad de precauciones posibles para evitar el embarazo, pero también que se viera con suspicacia, como ya se ha dicho, usar métodos como los anticonceptivos que podían servir para el ocultamiento de relaciones ilícitas y no solo para el control legítimo del tamaño de la familia.

En cambio, las mujeres que no debían guardar su honor, eran excluidas de este tipo de leyes morales. En estos casos, ni el adulterio ni lo que sucediera como consecuencia de ello eran temas que importaran a la legislación. En el *Código de Teodosio* se aclara que, si bien la dueña de una taberna podía ser acusada de adulterio, no podían serlo las que servían el vino (y eran ofrecidas como prostitutas), porque su estatus les impedía llevar una vida decente¹²⁶⁵. Pero hay que tener en cuenta que también se las privaba de la protección que otorgaba a las mujeres “honestas” la ley romana. Así, mientras el molestar sexualmente a una mujer estaba sujeto a la ley de injurias, el castigo se reducía enormemente si la mujer iba vestida como una prostituta, incluso más que si iba vestida como una esclava¹²⁶⁶. Las fuentes muestran que, de hecho, las autoridades se vieron en la necesidad de legislar contra la inclusión de las matronas en los registros de prostitutas, medida que tomaban para evitar los castigos establecidos para los casos de adulterio o inmoralidad¹²⁶⁷.

La legislación augustea sobre los adulterios y la natalidad se convirtió en un referente durante muchos siglos. Algunas de las penalizaciones que impone no se abolieron hasta época de Constantino¹²⁶⁸, en parte puede que por la influencia cristiana, pero en gran medida por los propios intereses de la aristocracia, aunque en realidad ya se habían anulado parcialmente algunas disposiciones, en parte, al ser prerrogativa del emperador conceder, por ejemplo, el *ius trius liberorum* a voluntad. Así mismo, considerada la necesidad que existió en época de Domiciano y Septimio Severo de

¹²⁶⁴ *Digesto*, XXVIII, 2, 3. *Non nominandus, vel non filius meus, si ex adultero natus*.

¹²⁶⁵ *Código de Teodosio*, IX, 7, 1.

¹²⁶⁶ *Digesto*, XLVII, 10, 2. Aunque la vestimenta teóricamente obligatoria para las prostitutas era la toga, en las fuentes e imágenes que conservamos se aprecia que iban vestidas con ropa semitransparente, de colores vivos y con maquillaje, por lo que puede suponerse que la advertencia de las leyes se refiere a este tipo de vestidos. Knapp, R. C., *Los olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*, Barcelona, 2011, pp. 298 y ss.

¹²⁶⁷ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, Tiberio, 35.

¹²⁶⁸ *Código de Teodosio*, VIII, 16.

repetir la legislación, puede que no terminara de aplicarse nunca de una forma efectiva¹²⁶⁹, aunque, evidentemente, dada la necesidad de una propaganda de restauración moral a todos los niveles, también puede ser una repetición simbólica más que una exigencia real.

Donde parece más clara la influencia cristiana es en el endurecimiento de la legislación sobre el divorcio, que deja de ser más o menos libre y es cada vez más restringido y penado¹²⁷⁰. Constantino restringe el divorcio a ciertas razones de peso, evidentemente dispares según el género. El marido solo puede divorciarse en caso de que su mujer fuera adúltera, maga o alcahueta, y la mujer solo puede hacerlo en caso de que marido fuera un homicida, mago o saqueador de tumbas. Los castigos también son distintos, ya que la mujer que incumpliera esta legislación sería deportada, mientras el hombre solo pierde el derecho al matrimonio, además de tener que devolver la dote integra¹²⁷¹.

Bajo la influencia del cristianismo las prácticas abortivas y anticonceptivas se habían ido situando cada vez más claramente bajo el manto de la magia, al asociarse las diversas pociones a la brujería y los hechizos¹²⁷². La realización de ciertas prácticas de control demográfico, aun en el caso de existir un consenso familiar en el momento de la realización, se había vuelto cada vez más arriesgada, y podía servir de excusa para un divorcio sin penalizaciones, pero acarreando consecuencias graves para el antiguo cónyuge.

¹²⁶⁹ Evans Grubbs, J., *Law and Family in Late Antiquity. The Emperor Constantine's Marriage Legislation*, Oxford, 1995, pp. 95 y ss.

¹²⁷⁰ Había, evidentemente, ciertas restricciones, como la prohibición de divorcio para la liberta respecto a su patrón, la necesidad de testigos, la obligación de llevar a cabo un cierto ritual (la *diffarreatio*) en el caso de un matrimonio mediante *confarreatio*, además de la reunión de un consejo familiar, en el caso de que el matrimonio fuese con *manus*. Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, pp. 226 y ss. En el resto de casos el divorcio parece haber sido más o menos libre y sencillo durante, al menos, todo el Imperio, además de ser una práctica que no suponía automáticamente un estigma social. También parece haber sido más o menos informal en muchos casos, y puede que fuera el nuevo matrimonio el que validara la disolución del anterior sin necesidad de una serie de fórmulas legales obligatorias. Treggiari, S., "Divorce Roman Style: How Easy and how Frequent was it?", en Beryl Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, 1991, pp. 31-46.

¹²⁷¹ *Código de Teodosio*, III, 16.

¹²⁷² Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, pp. 61 y ss. Incluso la medicina, cuanto estaba en manos de la mujer, podía ser considerada como brujería y, de hecho, se ejecutó a algunas mujeres por ello, como Henriette de Crans, en Besançon en 1434, siendo su eficacia como tal uno de los puntos clave para su condena. La acusación de practicar abortos hacia estas mujeres era frecuente, Bologne, J. C., *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen- Age*, París, 1988, pp. 40 y ss.

Legislaciones posteriores, como una constitución de Teodosio y Valentiniano en el 449 d.C., ampliarían dichas causas en favor del marido, en un intento propagandístico de recuperar antiguas costumbres. Así, el divorcio no tendría restricciones si la mujer cometía ciertas faltas morales, como el pasar la noche fuera sin una razón suficiente, cenar con otro hombre sin el consentimiento de su marido o ir al teatro en contra del deseo del cónyuge. Entre esas faltas morales se incluía también el aborto provocado, asociado a la lujuria de la mujer y, por lo que se puede suponer, a un embarazo adulterino¹²⁷³.

Justiniano, en un intento claramente pronatalista, añadió en el 528 d.C. la impotencia del marido como causa posible de divorcio, pero tan solo si se aducía para ello dentro de los dos primeros años de matrimonio¹²⁷⁴.

¹²⁷³ *Código de Justiniano*, V, 17, 8, 2-3; V, 17, 11, 2.

¹²⁷⁴ Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930, pág. 245; *Código de Justiniano*, V, 17, 10.

4.5.-Venenos, pociones y medicamentos

La palabra romana *venenum* se ha asociado en algunas ocasiones con Venus, y hacía referencia a una gran cantidad de sustancias, desde los remedios y los venenos propiamente dichos, hasta las drogas mágicas, los filtros amorosos, los abortivos o las pociones para la fertilidad (sea para favorecerla o para suprimirla)¹²⁷⁵. No es infrecuente encontrarse en las fuentes los términos de *veneficium* o *venena sterilitatis*, junto con el de *medicamenta* para referirse a los remedios relacionados con la anticoncepción¹²⁷⁶.

Marciano aclara que, en sí misma, la palabra veneno es genérica (*ergo nomen medium est*) y diferencia precisamente entre lo que mata, lo que sana y lo que se relaciona con lo amatorio, y es solo lo primero lo que suele castigarse, y en ningún caso lo segundo, aunque el suministrar pociones amoratorias y para la fertilidad en algún caso se castiga como mal ejemplo¹²⁷⁷.

El envenenamiento siempre estuvo penado en el derecho romano o, al menos, desde que tenemos testimonio de ello y lo mismo sucedía con la magia usada con intenciones criminales¹²⁷⁸. Así, en la Ley de las XII Tablas ya se menciona tanto el veneno como los encantamientos, pero se establece la diferencia entre las buenas y las malas intenciones. La ambigüedad que afecta a este tipo de prácticas es confirmada por fuentes como Servio o el *Digesto*, pero el problema está en dilucidar qué matices incluye cada tipo de *venena*, ya que no se especifica, y se sabe que algunas sustancias, como las amoratorias o las abortivas, se sitúan en el límite, tanto en lo moral como en lo legal. En el derecho posterior la balanza se iría decantando por incluirlas en el lado de los *venena mala*¹²⁷⁹.

Más tarde, en el 81 a.C. se promulga la *Lex Cornelia de Sicariis et Veneficis* y, durante el Imperio, se tomaron en numerosas ocasiones medidas para expulsar o penar a los magos y astrólogos, así como a filósofos (en general o de forma particular)¹²⁸⁰. La motivación prioritaria de estas medidas de censura y de los procesos por lesa majestad

¹²⁷⁵ Kaufman, D. B., "Poisons and Poisoning among the Romans", *Classical Philology*, 27 (2), 1932: 156-167.

¹²⁷⁶ Salmon, P., *La limitation des naissances dans la société romaine*, Bruselas, 1999, pág. 39.

¹²⁷⁷ *Digesto*, XLVIII, 3, 2.

¹²⁷⁸ Un desarrollo más centrado en las cuestiones morales que atañen a las pociones y la magia será tratado en el siguiente capítulo, en el apartado 5.3. y 5.4.

¹²⁷⁹ Saguez-Lovisi, C., *Contribution à l'étude de la peine de mort sous la République romaine (509-149 av. J.-C.)*, París, 1999, pp. 138 y ss.

¹²⁸⁰ Gil, L., *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, 1985, *passim*.

contra filósofos, historiadores o poetas, eran las cuestiones políticas, ya fueran ataques personales a la figura del emperador en particular, o al régimen político en general, pero también se combinaban con medidas de carácter moral. Así, la expulsión de mimos, cómicos o literatos como Ovidio se justifican por la inmoralidad de sus obras y palabras, llegando Pértinax a vender como esclavos a los *scurrae* por dichos motivos¹²⁸¹. Sea excusa, propaganda del emperador como restaurador de la moralidad o haya un factor ético real, el caso es que las obras consideradas inmorales podían resultar peligrosas.

Los astrólogos, por ejemplo, fueron expulsados de Roma bajo el reinado de Tiberio y más tarde durante el de Claudio (y luego bajo Vespasiano y Domiciano), y las acusaciones de maleficia recaerían sobre diversos grupos minoritarios, como los cristianos¹²⁸². Cuando Constantino decreta un perdón general para todos los criminales con motivo del nacimiento de su nieto, solo excluye a homicidas, adúlteros y magos, poniendo estos crímenes por delante incluso de los de alta traición (que sí se incluyen como excepción en otros indultos generales), ya que se consideraban especialmente perturbadores de la paz social¹²⁸³.

Así mismo los que hubieran cometido crímenes relacionados con la magia perdían los privilegios que su ciudadanía romana les concedía contra la tortura en el proceso penal¹²⁸⁴. Así, el daño (o la previsión del mismo) causado por la magia es considerado mucho peor que el causado por medios naturales, y pueden castigarse prácticas que en otro caso no estarían penadas, como la mera adivinación, que era plenamente legal e integrada en la vida cívica si se realizaba por los cauces habituales, como la *haruspicina*¹²⁸⁵. Algunos casos de procesos por magia son bastante conocidos, como el que sufrió Apuleyo, que nos permite conocer mejor este tipo de conyunturas gracias a la obra escrita sobre el juicio, la *Apología*. Las penas a las que se enfrentaban no eran pequeñas aunque dependían, como en el resto de delitos, del estatus del que lo

¹²⁸¹ Gil, L., *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, 1985, pp. 148 y ss.; 200 y ss.

¹²⁸² Stratton, K. B., *Naming the witch. Magic, ideology & stereotype in the ancient world*, Nueva York, 2007, pp. 34 y ss.

¹²⁸³ *Código de Teodosio*, IX, 38, 1.

¹²⁸⁴ Pharr, C., "The Interdiction of Magic in Roman Law", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 63, 1932: 269-295.

¹²⁸⁵ Gómez Villegas, N., "La represión de la magia en el imperio romano", *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 17, 2001: 163-174; *Código de Teodosio*, IX, 16.

cometiera¹²⁸⁶.

En todo caso, algunos de los métodos mágicos usados en la medicina son vistos con mejores ojos, y no serían prohibidos por la legislación. De este modo, algunos encantamientos médicos aparecen en autores moralmente estrictos, como Catón, Varrón o Plinio, y los amuletos no serían prohibidos tampoco en la legislación tardía, de Constancio o en el código justiniano¹²⁸⁷. Aun así, parece que con el mayor peso de la influencia cristiana en la corte, la magia sufrió una represión mucho mayor y pudo llegar a afectar a algunos amuletos mágicos, y se recoge que, bajo denuncia, algunos ciudadanos que llevaban amuletos contra las fiebres cuartanas habían sido condenados¹²⁸⁸. Pero dada la fuente, Amiano Marcelino, que no se trata de una fuente legal, lo más probable es que resulte una exageración, por lo que o bien fueron casos excepcionales o no llegaron realmente a ocurrir.

Pese a ello, parece que el uso de la magia estuvo extendido en el Imperio, aunque quizás no tanto como en el ámbito griego. Se conocen más de mil quinientas tablillas de defixión, pero de ellas más de un millar son griegas mientras que solo medio millar aproximadamente son latinas¹²⁸⁹. Estas tablillas son de contenido variado, y podían ir encaminadas a conseguir éxitos judiciales o políticos, a destruir a rivales comerciales (incluyendo a prostitutas rivales), a favorecer la victoria del equipo o atleta deseado, a pedir justicia frente a robos o a conseguir a la persona amada¹²⁹⁰. La conservación de este tipo de documentos, en todo caso, no deja de ser problemática, al estar fabricadas en muchos casos de metales, sobre todo plomo, que se reutilizaría con frecuencia, o ser escondidas en sitios en los que puede resultar complicado encontrar piezas aisladas, como en ciertas zonas de agua. En el caso de estar depositadas en templos, tumbas o balnearios, la localización resulta más sencilla.

El delito de envenenamiento solía ser atribuido a las mujeres. Aunque se podría achacar al menor uso de armas y a la dificultad del acceso a las mismas por parte de las mujeres, en realidad, como en la época de la caza de brujas, el componente ideológico

¹²⁸⁶ Montemayor, M. E., “Leyes contra el crimen de magia (*crimen magiae*) la Apología de Apuleyo”, *Nova tellus: Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, 26 (2), 2008: 203-222.

¹²⁸⁷ Massonneau, E., *La Magie dans l'Antiquité romaine*, París, 1934, pp. 20 y ss.

¹²⁸⁸ Gil, L., *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, 1985, pp. 272 y ss.; Amiano Marcelino, *Historias*, 19, 12, 14.

¹²⁸⁹ Flint, V.; Gordon, R.; Luck, G y Ogden, D., *Witchcraft and Magic in Europe. Vol. II. Ancient Greece and Rome*, Londres, 1999, pp. 3 y ss.

¹²⁹⁰ Flint, V.; Gordon, R.; Luck, G y Ogden, D., *Witchcraft and Magic in Europe. Vol. II. Ancient Greece and Rome*, Londres, 1999, pp. 30 y ss.

de la asociación feminidad-veneno es mucho mayor que cualquier posible base real¹²⁹¹. Así, la asociación con la debilidad, la cobardía y la ignominia permite crear una imagen muy poderosa.

Pese a todo, las mujeres no son las únicas en usar el veneno en las fuentes. Tenemos variados ejemplos de hombres envenenadores, como en el caso de la ya mencionada acusación cruzada entre Cluencio y Oppianico, que ha llegado a nosotros por el discurso que pronunció Cicerón en defensa del primero¹²⁹². Los relatos sobre la corte imperial romana están repletos de casos de envenenamiento, hasta el punto de que los catadores de alimentos, los *praegustatores*, se profesionalizaron, llegando a formar un *collegium* con un *procurator praegustatorum*¹²⁹³.

El veneno unía al asesinato el elemento de la cobardía, de los intereses egoístas que no siempre se daban en el caso del uso de armas blancas, o de la premeditación que requería el planear el asesinato. Esta premeditación conlleva que el tratamiento legal del envenenamiento sea muy particular. La legislación castigaba como parricida incluso el que intenta envenenar a su padre, aunque no llegase a administrar el veneno, cosa que no sucede con otro tipo de armas¹²⁹⁴. La ley Cornelia separa claramente el asesinato mediante el apuñalamiento del realizado mediante el veneno, quizás uniendo dos leyes que fueron paralelas anteriormente, manteniendo un matiz de diferenciación. Ese mismo matiz de diferencia se puede encontrar luego en el *Código* de Justiniano, en el que se afirma que es peor “*extinguir a un hombre con veneno que matarlo con espada*”¹²⁹⁵.

Así mismo, al restringirse el divorcio en el 331 d.C., bajo el reinado de Constantino, solo se conservaron como *iustae causae* el que el hombre fuera homicida, violador de sepulcros o envenenador, o que la mujer fuese adúltera, envenenadora o alcahueta¹²⁹⁶. Así pues, el envenenamiento se consolida como uno de los principales miedos en el ámbito familiar, y como causa común de divorcio para ambos géneros. Los

¹²⁹¹ La historiografía ha estudiado desde muy pronto este componente ideológico, y ya en épocas tan tempranas como los años treinta del siglo pasado, se asumía el uso de las mujeres como chivos expiatorios o el miedo a la mujer asesina dentro de su propia casa, Kaufman, D. B., “Poisons and Poisoning among the Romans”, *Classical Philology*, 27 (2), 1932: 156-167.

¹²⁹² Cicerón, *En defensa de Aulo Cluencio*, *passim*.

¹²⁹³ Kaufman, D. B., “Poisons and Poisoning among the Romans”, *Classical Philology*, 27 (2), 1932: 156-167; CIL VI, 602; 1956; 55355; 9003-5.

¹²⁹⁴ *Digesto*, XLVIII, 9, 1.

¹²⁹⁵ *Código de Justiniano*, IX, 18, 1. *Plus est hominem extinguere veneno, quam occidere gladio*.

¹²⁹⁶ Fernández Baquero, M. E., “La mujer romana ante el divorcio”, en Aurora López, Cándida Martínez y Andrés Pociña (eds.) *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo*, Granda, 1990, pp. 122-135; *Código de Justiniano*, V, 17, 8, 2; *Código de Teodosio*, III, 6.

límites de este uso del veneno podían ser bastante ambiguos e incluir, como ya se ha visto, las prácticas encaminadas al control de la natalidad, más aún en un ambiente en el que el cristianismo tiene una creciente influencia.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la situación legal de los médicos, tras el inicial rechazo por la asociación a lo helenizante, era muy ventajosa durante el Imperio romano. Según avanzaba el Imperio cada vez más ingenuos se dedicaron a ello, pero incluso los médicos de origen servil eran bastante apreciados¹²⁹⁷. Se les excluyó de las expulsiones de extranjeros y tenían numerosas ventajas fiscales¹²⁹⁸. Pero la necesidad de mantener una reputación intachable hacía que su relación con cierto tipo de sustancias fuera relativamente complicada, incluso legalmente. Las ciudades, al menos desde la época imperial, tenían médicos pagados por las arcas de la ciudad, cuyo número oscilaba entre los diez y los quince dependiendo de la prosperidad y tamaño de la comunidad¹²⁹⁹. Sin embargo, para ser elegidos necesitaban no solo su pericia en el arte médico, sino también la probidad de sus costumbres¹³⁰⁰. En el código de Teodosio se confirman los privilegios de médicos y profesores, como la exención de cualquier obligación pública, pero se vuelve a añadir la necesidad de que dichos profesionales destacasen por su carácter¹³⁰¹. Aun así, también es necesario recordar que pueden encontrarse ejemplos de médicos que obtuvieron las prebendas mencionadas pese a que

¹²⁹⁷ Gozalbes Cravioto, E.; García García, I., “En torno a la medicina romana”, *Hispania antiqua*, 33-34, 2009-2010: 323-335; Cristoforoi, A., “Medici ‘stranieri’ e medici ‘integrati’”, en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Firenze, 2010, pp. 111- 141.

¹²⁹⁸ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, César, 42; Augusto, 42; *Código de Teodosio*, XIII, 3, 1; *Código de Justiniano*, X, 52, 1-11...

¹²⁹⁹ Filippis Cappai, C., *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993, pp. 86 y ss. Estos médicos obtenían ciertos beneficios, además de un salario público, por lo que se convirtió en un puesto apetecible y se hizo necesario, ya desde Antonino Pío, regular su número para no desestabilizar las cuentas públicas. En la legislación tardía parece haber aumentado el número de beneficios de estos profesionales.

¹³⁰⁰ *Digesto*, L, 9, 1. Advertencias similares se encuentran en otro tipo de codificaciones morales para los médicos de épocas posteriores, en las que se advierte que para convertirse en un buen profesional no basta tan solo con poseer habilidades técnicas y grandes conocimientos sino también se hace necesaria una actitud personal positiva. También se advierte en algunas obras el rechazo a los médicos que pudieran intentar acceder a puestos públicos mediante estratagemas poco honradas, o que buscaran mejorar su situación personal siendo, por ejemplo, serviles con los poderosos. La importancia de no ser únicamente un médico mercenario. Porter, R., “Thomas Gisborne: Physicians, Christians and Gentlemen”, en Andrew Wear, Johanna Geyer-Kordesch y Roger French (eds.), *Doctors and Ethics: The earlier historical setting of professional ethics*, Amsterdam y Atlanta, 1993, pp. 252-273.

¹³⁰¹ *Código de Teodosio*, XIII, 3, 1-5.

sus capacidades médicas y actitud fueran muy poco satisfactorias¹³⁰².

Los médicos estaban siempre bajo sospecha, ya fuera de ineptitud, de afán de lucro o de envenenar conscientemente a sus pacientes. En las fuentes cómicas aflora claramente esta desconfianza ante un médico cuyos remedios son tan agresivos como las enfermedades que pretende curar, o que solo aspira a exprimir a los pacientes ricos. En Marcial aparece frecuentemente la figura del médico, cargada de negatividad, que aumenta con la asociación de los mismos con lo griego¹³⁰³. El tópico del médico que ha sido antes o ha pasado a ser gladiador, verdugo o enterrador, haciendo la misma tarea en una y otra profesión, pervivirá en la literatura posterior con fuerza¹³⁰⁴.

Por otro lado, pese a la tendencia que ha habido en la historiografía a hablar de la inmunidad legal del médico, la *lex Aquilia* permitía a los ciudadanos pedirles ciertas responsabilidades, en el caso de que cometieran una negligencia o una imprudencia que causase un daño¹³⁰⁵. Más aún cuando el daño fuese causado por una sustancia no del todo aceptada. En algunas ocasiones podían ser el chivo expiatorio perfecto en intrigas políticas, como en el caso relatado por Suetonio, en el que la muerte de Pansa, herido en batalla, despierta las sospechas del pueblo, que acusa a Augusto de matarlo y este opta por encarcelar al médico, Clicón, acusándole de envenenar la herida¹³⁰⁶.

Los médicos, los vendedores de drogas o las comadronas estaban, además, siempre expuestos a una acusación por envenenamiento o magia, hasta el punto de que en las leyes tardías contra magos y astrólogos, los legisladores se ven en la necesidad de explicitar la exclusión de los medicamentos o de la magia usada en el ámbito rural para garantizar el tiempo favorable¹³⁰⁷.

Incluso en el caso de haber suministrado ciertas sustancias sin una intención

¹³⁰² Nutton, V., "Roman Medicine: Tradition, Confrontation, Assimilation", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 37 (1), 1993: 49-78.

¹³⁰³ Herrero, M. C. y Monterio, E., "Marcial ante la enfermedad", *Myrtia*, 28, 2013: 141-154.

¹³⁰⁴ Marcial, *Epigramas*, VIII, 74. Brioso, H., "Fuentes, móviles y otros problemas del chiste *medicina-muerte* en Quevedo y Valle y Caviedes", *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, 5, 2002: 7:31; Chevalier, M., "Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo: contribución a una historia del conceptismo", en Victoriano Roncero López y J. Enrique Duarte (eds.), *Quevedo y la crítica a finales del siglo XX (1975-2000)*, Vol. 1, Pamplona, 2002, pp. 159-192.

¹³⁰⁵ Núñez, I., "Status del médico y responsabilidad civil", *Revue Internationale des droits de l'Antiquité*, 42, 2000: 397-402; Filippis Cappai, C., *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993, pp. 49 y ss., aunque no está del todo claro si se trata de una aplicación posterior de la ley original o estaba presente explícitamente en la primera redacción.

¹³⁰⁶ Suetonio, *Vida de los Doce Césares, Augusto*, 11.

¹³⁰⁷ *Código de Teodosio*, IX, 1, 3.

homicida, o por petición del paciente, podían verse en problemas legales. La legislación imperial llega a condenar a quien suministrase abortivos o filtros amorosos a la relegación en una isla, en caso de ser *honestiores* (confiscándose la mitad de sus bienes previamente), y al trabajo en la mina a los *humiliores*, independientemente de la intención con que lo suministraran, y tan solo por el hecho de ser un “pésimo precedente”. Cuando la mujer o el hombre a quién le habían suministrado la poción muriesen, el castigo sería la pena de muerte¹³⁰⁸.

En esta ley en concreto parecen excluirse los anticonceptivos y las pociones para facilitar la concepción, ya que la significación social de los mismos, y por tanto su carga de negatividad, era mucho menor. En cambio, se conserva una noticia de Marciano, en la que se cita un senadoconsulto mediante el cual se castiga con la relegación a quien suministró un medicamento para concebir, y sólo en el caso de que la mujer que lo había tomado falleciera¹³⁰⁹. Aquí lo que se pena es el mal ejemplo, así como el riesgo innecesario que conllevan ciertas sustancias, primando la vida de la madre y su seguridad por encima de la maternidad. Marie-Hélène Congourdeau señala, además, que, específicamente en estos casos, era muy fácil esconder un envenenamiento intencionado bajo la apariencia de un accidente, con *medicamenta* que podía suministrarse en cualquier momento. Así pues, este tipo de sustancias estaban continuamente bajo sospecha, aunque en principio no estuvieran destinados a matar¹³¹⁰.

La necesidad que sienten los legisladores por regular este tipo de sustancias deja ver el grado de desesperación de muchas mujeres infértiles, o casadas con hombres infértiles, por alcanzar la tan ansiada y necesitada maternidad, la cual, no solo evitaba, por ejemplo, las penalizaciones impuestas por las leyes augusteas, sino que consolidaba la posición social y familiar de la mujer, por lo que esta podía estar dispuesta, en un momento dado, a probar cualquier tipo de medicamento, remedio mágico o veneno que pudiese asegurarle la descendencia.

¹³⁰⁸ *Digesto*, XLVIII, 19, 38, 5.

¹³⁰⁹ *Digesto*, XLVIII, 3, 2.

¹³¹⁰ Congourdeau, M.-H., “Les abortifs dans les sources byzantines”, en Franck Collard y Évelyne Samama (eds.), *Le corps à l'épreuve, Poisons, remèdes et chirurgie: aspects des pratiques médicales dans l'Antiquité et le Moyen Âge*, Reims, 2002, pp. 57-70.

Capítulo 5.

Moralidad y aborto

Ese tiempo sería fácil de conocer, pues entonces la humanidad se parecería a los Grandes Antiguos: salvaje y libre, más allá del bien y del mal, sin moral y sin ley. Y todos los hombres gritarían y matarían, y gozarían alegremente. Los Antiguos, liberados, enseñarían nuevos modos de gritar y matar y gozar, y el mundo entero ardería en un holocausto de libertad y éxtasis. Mientras tanto, el culto, con apropiados ritos, debía conservar el recuerdo de aquellos días antiguos y presagiar su retorno.

Lovecraft, La llamada de Cthulhu.

Los sistemas morales nunca son únicos o completamente coherentes en ninguna sociedad, ni a través del tiempo. La oposición entre el sistema moral de la élite y la moralidad popular, o entre una moralidad religiosa y otra, o las particularidades de cada escuela filosófica, marcan verdaderos abismos conceptuales.

Eldestein, en su trabajo sobre el Juramento hipocrático afirma que “*in a world in which it was held justifiable to expose children immediately after birth, it would hardly seem objectionable to destroy the embryo*”¹³¹¹, y el mismo argumento aparece en otros autores a la hora de enfocar el tema del aborto en la Antigüedad¹³¹². Pero la realidad parece alejarse de este punto de vista. Son numerosas las fuentes antiguas que debaten la moralidad del aborto, de los anticonceptivos, o de las distintas situaciones en que pueden realizarse dichas prácticas. Los sistemas morales nunca son sencillos, y la cantidad de factores que intervienen en el caso del control demográfico pueden no intervenir con tanta fuerza en el infanticidio y la exposición¹³¹³.

Las actitudes morales o prácticas ante el control demográfico no son en absoluto homogéneas en el tiempo y el espacio, y diferentes movimientos filosóficos, así como diferentes legislaciones y casos particulares, dejan ver un panorama bastante complejo.

¹³¹¹ Eldestein, L., *The Hippocratic Oath: Text, Translation, and Interpretation*, Baltimore, 1943, pág. 10.

¹³¹² Carrick, P., *Medical Ethics in the Ancient World*, Washington, 2001, pág. 117. En cambio algún otro autor enfoca de forma diferente el hecho y así, desde el punto de vista de la autorización del aborto, se considera que debía permitirse el infanticidio por asociación con este, considerando esta práctica como un mero aborto tardío ya que el neonato no estaría incluido todavía en la comunidad. Así se justificaría el menor castigo del infanticidio o la exposición en muchas sociedades frente a las penas por homicidio. En todo caso, parece no tener en cuenta en ocasiones que en algunas de las sociedades mencionadas, como la europea medieval, el aborto o la anticoncepción sí estaban fuertemente penadas. Minturn, L. y Stashak, J., “Infanticide as a Terminal Abortion Procedure”, *Behavior Science Research*, 17, 1982: 70-90.

¹³¹³ La bibliografía sobre el alcance y características del infanticidio y la exposición en la Antigüedad es enorme y se ha enfocado desde muchos puntos de vista. El debate se ha centrado tanto en la frecuencia de estos fenómenos y su relación con la mortalidad infantil natural, como en la diferenciación sexual o en ciertas características religiosas, como en el caso del sacrificio Molok o el sacrificio de los *monstra*. Pueden encontrarse trabajos bastante antiguos sobre el tema, como el de Bennett, H. “The Exposure of Infants in Ancient Rome” *The Classical Journal*, 18, (6), 1923: 341-351 o el capítulo que le dedica Gustav Glotz en su libro *Études sociales et juridiques sur l'Antiquité grecque*, publicado en París en 1906 (pp. 180-228), en que se realiza una amplia recopilación de fuentes. Una visión sobre la historiografía la podemos encontrar en Oldenziel, R. “The historiography of infanticide in antiquity: a literature stillborn” en J. Blok, y P. Mason (eds.) *Sexual asymmetry: studies in ancient society*, Amsterdam, 1987, pp. 87-107. A su vez, los estudios más recientes, van introduciendo nuevos métodos de análisis que permiten arrojar luz sobre algunos aspectos de este fenómeno, como en el artículo de Mays, S. y Faerman, M., “Sex identification in some putative infanticide victims from Roman Britain using ancient DNA”, *Journal of Archaeological Science*, 28, 2001: 555-559.

*“I shall try to show that popular morality is broadly systematic, socially functional and rather different from the more familiar ideas of either high philosophy or high literature. Its distinctive features include a strong focus on public social relations and a strong sense of conflict between certain moral aspirations (justice, for instance) and the social institutions (like the law) which attempt to enshrine them. Popular morality emphasizes executive virtues, which enable people in different circumstances to practice the same virtues by doing quite different things, and its understanding of ‘goodness’ is highly socially embedded. To be good means above all to be good of one’s kind, whatever that is and however it changes over time”*¹³¹⁴.

Aunque, pese a las diferencias entre unos y otros, entre las élites y la masa, entre libres y esclavos, romanos o bárbaros, hay conceptos generales en los que siempre se mueven.

*“We have seen that popular sayings and stories employ a very wide range of terms for good and bad qualities and behaviours. Philosophers do not use quite so many terms, but many of those they do use are the same. The cardinal virtues, courage, justice, practical wisdom and temperance are strongly represented in both groups (and in all the philosophical schools). Confidence, benevolence, piety, self-control, usefulness, honour, truthfulness, friendship are all familiar concepts to users of popular wisdom. Health, beauty and strength, wealth, reputation and high birth all make their appearance in high philosophy as well as being praised in popular sayings and stories. Vices like anger, envy, violence, greed, lust, trickery and superstition are condemned equally by intellectuals and masses”*¹³¹⁵.

La valoración moral del aborto, o de la anticoncepción, dependerá de quién realice dichas prácticas o sobre quién se realicen. No solo las causas marcarán grandes diferencias, sino también las circunstancias personales y sociales de cada persona en torno a ello. No puede ser igual la visión del amante sobre el aborto de su amada, la del dueño sobre el de su esclava, la del moralista sobre el de la matrona adúltera o la del esposo sobre el de su mujer enferma. Las valoraciones absolutas sobre la bondad o maldad del control de la natalidad no son propias de esta época, y el cambio más importante vendrá dado con el advenimiento y auge del cristianismo, que replanteará las bases morales en torno a la sexualidad, la maternidad y el matrimonio.

Tampoco los debates posteriores sobre la anticoncepción o el aborto tenían o

¹³¹⁴ Morgan, T., *Popular Morality in the Early Roman Empire*, Cambridge, 2007, p. 22.

¹³¹⁵ Morgan, T., *Popular Morality in the Early Roman Empire*, Cambridge, 2007, pág. 333.

tienen las mismas características en cada una de las naciones, sino que varían con las circunstancias políticas, los discursos sociales y los modelos ideológicos defendidos en cada uno de ellos. Así, por ejemplo, en la zona europea o estadounidense los debates se han centrado en los conflictos morales existentes entre los derechos reproductivos de las mujeres y la protección del feto. En cambio, en los países comunistas del este de Europa, las formulaciones políticas sobre el aborto se centran sobre todo en temas de salud pública, crecimiento del estado o el papel de la mujer en el ámbito laboral. De hecho, con la caída del sistema socialista y la implantación de un régimen político nuevo en esas naciones, los debates se reformulan teniendo en cuenta otros factores morales o teológicos¹³¹⁶.

Las asociaciones ideológicas van, en general, más allá de una u otra práctica, destacándose los vínculos con otros fenómenos para englobar en una visión más o menos uniforme una serie de conceptos muy distintos. Por ejemplo, los movimientos auto-calificados “pro-vida” en la actualidad, asociados con la nueva derecha norteamericana y europea, identifican el aborto con la homosexualidad, el feminismo, el derecho al divorcio o la liberación sexual¹³¹⁷. Todo ello se agrupa bajo la consideración de amenazas para la conformación de la familia tradicional y, por ende, de la sociedad que se formaría a partir de dichas células familiares. Por ello, cada práctica por separado, adquiere toda la carga de negatividad que se deduce del conjunto creado ideológicamente.

Tampoco la valoración de una práctica es igual dependiendo a que grupo o sector social se aplique. En los años sesenta y siguientes, en Estados Unidos, las mujeres blancas de clase media tenían serios problemas para esterilizarse en caso de no querer tener más hijos, pero esas trabas desaparecían en caso de tratarse de mujeres de clase baja, en cuyo caso el gobierno fomentaba la baja natalidad o la esterilización. En esos mismos años, y durante casi tres décadas, la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos esterilizó al treinta y cinco por ciento de las mujeres puertorriqueñas en edad de procrear. Así mismo, en el periodo comprendido entre 1973 y 1975, se esterilizó en un hospital para indios en Oklahoma a un cuarto de las mujeres indias que ingresaron

¹³¹⁶ Rylko-Bauer, B., “Abortion from a crosscultural perspective: an introduction”, *Social science & medicine*, 42 (4), 1996: 479-82.

¹³¹⁷ Osborne, R., *La construcción social de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, Valencia, 1993, pp. 212 y ss.

en el mismo¹³¹⁸. De este modo, puede verse como las políticas pronatalistas de un Estado no tienen por qué afectar a todas las capas de la sociedad, y los discursos ideológicos en torno al control de la natalidad pueden verse afectados transversalmente por otro tipo de discursos, como el de la eugenesia.

En todo caso, un mismo argumento no tiene por qué significar una misma valoración de todas las prácticas de control de la natalidad. Aunque Malthus mostrara preocupación en sus estudios por el crecimiento exponencial de la población que podría agotar los recursos y arruinar la sociedad, no estaba a favor de las prácticas anticonceptivas. Por el contrario, sus seguidores sí están a favor, en muchas ocasiones, de este tipo de control de la fertilidad¹³¹⁹. Lo mismo pasaría en la Antigüedad, en la que los alegatos de muchos filósofos, como Platón o Aristóteles a favor del control del crecimiento poblacional para evitar la crisis social, no pueden llevarnos automáticamente a la conclusión de su visión favorable a cualquier tipo de control de la natalidad. De hecho, el recurso al aborto en el caso de Aristóteles parece más la aceptación de un mal menor que una visión positiva sobre dicho fenómeno, además de considerar que debe practicarse antes de la animación del feto, no aceptándolo después¹³²⁰.

Por otro lado, las decisiones individuales de cada mujer sobre el control de su fertilidad tampoco dependen solo de una opción personal más o menos racional, independiente de lo que pueda suponer al respecto la alta moralidad, sino que múltiples factores sociales entran en juego para influir en esa racionalidad. Cuando Kristin Luker estudió los condicionantes que se tenían en cuenta en los Estados Unidos a la hora de tomar decisiones sobre las estrategias de control de la natalidad, ya fuera asumir riesgos anticonceptivos o abortar, analizó no solo la decisión supuestamente personal y racional de cada mujer, sino otros factores como los cambios en el valor del noviazgo y la pareja, incluyendo la menor presión social y familiar sobre la mujer para que tuviese hijos, los cambios en la tecnología anticonceptiva o los cambios en los papeles y responsabilidades familiares para hombres y mujeres. Se teorizaba que las mujeres podían tener embarazos no deseados no solo por no conocer los medios anticonceptivos, sino también por haber creado resistencias psicológicas a usarlos, pero Luker afirmaba,

¹³¹⁸ Rich, A., *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Madrid, 1996, pp. 29 y ss.

¹³¹⁹ Connell, E. B., "Contraception in the pill era", *Contraception*, 59 (1), 1999: 75-105.

¹³²⁰ Aristóteles, *Política*, 1335b.

también, que ambas teorías obviaban que la anticoncepción no era solo una cuestión de conocimientos o racionalidad y que se ponían en juego otros elementos de decisión¹³²¹. La interacción entre los factores sociales amplios, la moralidad y estructuras vigentes y las decisiones personales, es amplia y muy compleja, creándose redes en las que el discurso ideológico y el pragmatismo se entrelazan de muy diversas maneras.

Así mismo, prácticas como el aborto o el infanticidio deben reevaluarse en ciertos casos, poniendo el foco en la supervivencia y bienestar de la familia y no solo en el nonato o neonato, como han hecho autores como Garnsey, Saller o el propio Plutarco en su época, quien afirmaba que algunas familias exponían a sus hijos porque consideraban que la muerte era preferible a una vida en la pobreza¹³²². No han escaseado en la actualidad los estudios sobre el llamado “filicidio altruista”, que puede estar o no asociado con el suicidio de los progenitores. En cualquiera de los casos estos (sobre todo las madres) expresaron su amor por el hijo asesinado o sus profundos sentimientos de piedad¹³²³.

Dion de Prusa (que vivió entre la segunda mitad del siglo I d.C. y la primera del siglo II d. C., en un mundo griego ya romanizado, incide en estas motivaciones, afirmando que las mujeres libres conservan a los hijos nacidos o hacen pasar por suyos a hijos ajenos para retener a los maridos, que las abandonarían en caso de esterilidad, pero que las esclavas procuran abortar o deshacerse del neonato. Destaca la presión a la que se podía ver sometida una madre que criara un hijo para la esclavitud, y la colaboración de los hombres en estas prácticas antinatalistas¹³²⁴.

En algunas culturas la consideración que tiene el aborto en el bienestar familiar adquiere características muy curiosas que pueden llegar a ser complicadas de explicar. Es el caso, por ejemplo, de los matak, pueblo del chaco boliviano, que abortan en

¹³²¹ Luker, K., *Taking Chances: Abortion and the Decision Not to Contracept*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1975, pp. 30 y ss; 114.

¹³²² Saller, R. P., *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994, pág. 7; Plutarco, *Moralia*, 497e.

¹³²³ González, D.; Muñoz-Rivas, M., “Filicidio y neonaticidio: una revisión”, *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3 (2), 2003: 91-106.

¹³²⁴ Dion de Prusa, *Discursos*, XXV, 8-10. Al hablar del tópico del abandono y crianza por un pastor en la literatura griega, el propio Dion pone en boca de uno de los interlocutores la duda, más o menos irónica, de la credibilidad de las historias de los trágicos. La solución resulta un poco forzada, al afirmar que resultan creíbles porque a los griegos mismos les resultaban creíbles las historias. Si bien los personajes o historias concretas no tienen por qué ser “verdaderos” en el sentido que podría concebirse en la actualidad, las situaciones sí tienen que resultar conocidas a los oyentes y espectadores.

muchas ocasiones cuando se quedan embarazadas por primera vez porque creen que eso facilitará los siguientes embarazos y partos. Esta práctica no obsta para que otros abortos se lleven a cabo por otras razones, como el eliminar el feto si han sido abandonadas por sus parejas¹³²⁵.

Los estudios sobre la relación inversa que suele darse en las sociedades humanas entre riqueza y número de hijos destacan que supone una estrategia adaptativa de las familias para garantizar el bienestar del linaje. En este caso, además de las explicaciones de demógrafos e historiadores sobre el acceso a anticonceptivos y abortivos, la limitación de la natalidad ante la percepción de cambios sociales o los factores culturales que puedan influir en un control de los nacimientos, desde la sociobiología se ha propuesto, por ejemplo, un modelo de “bola de nieve”. Así, en sociedades muy competitivas en que los recursos tiendan a ser acaparados, el coste de crianza de un solo hijo puede llegar a ser muy costoso, y las familias se autolimitan para garantizar no solo la supervivencia sino también el éxito de un número reducido de hijos. Así ocurre, por ejemplo, en las sociedades occidentales modernas pero, en menor medida, también en las antiguas, pudiendo crearse una serie de modelos predictivos de la natalidad media de las sociedades teniendo en cuenta estas premisas¹³²⁶.

Así, las familias que llevan a cabo un control de la natalidad están convencidas de los beneficios que ello conlleva, alejándose probablemente de los argumentos de la propaganda pro-natalista que pueda llevar a cabo el Estado o determinados sectores sociales. Se pueda crear o no un modelo exportable de una sociedad a otra, parece claro que las familias de la élite romana tenían estrategias de control de la fertilidad, primando una concentración del patrimonio y evitando una excesiva dispersión en una sociedad en que todos los hijos deberían heredar una parte del mismo.

Por otro lado, se ha propuesto que, en un contexto no agrícola, los niños podrían contribuir desde bastante pequeños al abundante trabajo que podía encontrarse y ser, por tanto, ser más o menos económicamente rentables desde aproximadamente los diez años. De este modo, la abundancia de oportunidades de trabajo en las zonas urbanas preindustriales, tendría un efecto positivo en los niveles de fertilidad de las familias.

¹³²⁵ Nieto, J. A., *Cultura y sociedad en las prácticas sexuales*, Madrid, 1989, pp. 144 y ss.

¹³²⁶ Hill, S. E. y Reeve, H. K., “Low fertility in humans as the evolutionary outcome of snowballing resource games”, *Behavioral Ecology*, 16 (2), 2005: 398-402. Esta relación inversa riqueza-fertilidad humana ha sido uno de los argumentos usados para criticar, precisamente, a la sociobiología, ya que supone un comportamiento contrario al normal en el reino animal, en el que a mayor cantidad de recursos se corresponde un mayor número de crías.

Pero en un contexto agrícola, que supondría el lugar donde habitaba la gran mayoría de la población, los costes de la crianza de un niño no se compensarían tan fácilmente, ya que durante parte del año no habría tarea alguna que pudieran realizar. De esta forma, la escasez de tareas que permitieran rentabilizar la fertilidad abundante, marcaría una más que probable limitación del tamaño del núcleo familiar¹³²⁷.

El aborto, aunque no fuera algo reprobado en general, ni visto como un asesinato o un crimen por sí mismo, era concebido como un fenómeno con una enorme potencialidad de negatividad, al poder ser fácilmente asociado al caos, la sexualidad descontrolada o la deshonestidad. La visión del aborto varía desde el mal menor hasta la peligrosidad social, al igual que la contracepción, y no siempre esta última de forma más suave. El aborto y la contracepción se ven vinculados a otros elementos como la vanidad, la prostitución, la falta de capacidad de sacrificio, la renuncia a los valores tradicionales, el adulterio. Así, un fenómeno que, en principio, no tiene una valoración moral *per se*, se convierte en ejemplo perfecto de degradación moral para algunos autores. El ejemplo máximo de consecuencia social de la ausencia de responsabilidad.

Dentro de la moral de la élite romana, de la estricta observancia y respeto al *mos maiorum*¹³²⁸, en la que la *virtus*, la *pietas*, la *dignitas* o el *pudor* son elementos imprescindibles, se alcanza el máximo exponente del rechazo a la anticoncepción. Ni en el caso en que sea concebido como un método para reducir o evitar una maternidad excesiva, como disculpa Plinio¹³²⁹, puede ser asociado a una actitud recta, ya que la castidad como concepto amplio, y la renuencia a considerar el casamiento como un campo para la pasión, limitan la tolerancia hacia este tipo de prácticas. En el mejor de los casos denotaría un exceso de lujuria hacia la propia esposa, lo cual resultaba muy reprochable. Plutarco pone en boca de Dafneo, en su discurso sobre el amor, en un gesto

¹³²⁷ Hin, S., “Family matters: fertility and its constraints”, en Claire Holleran y April Pudsey (eds.), *Demography and Graeco-Roman World. New Insights and Approaches*, Cambridge y New York, 2011, pp. 99-116.

¹³²⁸ Para un estudio de ese *mos maiorum* resulta interesante el segundo capítulo de la obra de Salvador Mas, en que se estudia la compleja relación del *mos maiorum* con la tradición y los *exempla*, ya que toma su fuerza más de la forma de actuar de los antepasados que de ser una costumbre antigua. La costumbre se convierte en un concepto de “deber”, que es usado políticamente por personajes como Cicerón o Catón. Mas, S., *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*, Valencia, 2006, pp. 47-65. Las leyes, por otro lado, deberían corresponder, al menos según Cicerón o los estoicos, de una naturaleza ordenada por la divinidad, que dota al ser humano de razón, inteligencia y conciencia moral. Cicerón o Catón. Mas, S., *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*, Valencia, 2006, pp. 179 y ss.

¹³²⁹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIX, 28, 85.

más retórico que real pero cargado de ideología, la necesidad de rechazar a una mujer que afirme estar enamorada y, bajo ningún concepto, basar una unión en ello¹³³⁰. Su defensa del matrimonio, frente a la relación asimétrica y pasional de la pederastia, necesita fundarse en criterios más racionales que el erotismo más o menos pasajero.

Hay que tener en cuenta que los discursos familiares en las familias senatoriales romanas son muy importantes por el uso político y social que se hace de ellos. Las galerías de retratos de los ancestros en las grandes mansiones de la élite, los discursos funerarios en los espacios públicos de las ciudades, los alegatos en las campañas electorales, resultan elementos fundamentales a la hora de asegurarse una carrera exitosa¹³³¹. Imágenes como las que se exhiben en el *Ara Pacis* resultan uno de los máximos exponentes de la exhibición de los valores familiares, de la *concordia*, *iustitia* y *moderatio*, que hacen de la *potestas* de un ciudadano algo beneficioso, asociando esta al *imperium* y a la *auctoritas*.

Algunos estudios han propuesto que al construirse las identidades y roles de género en la mayoría de sociedades patriarcales, se tiende a reprimir en el hombre todo lo emocional, salvo en el aspecto de la sexualidad. Por el contrario, en la mujer tiende a estimularse sobremanera el lado emocional, exceptuando el ámbito de la sexualidad, que debe ser reprimida y controlada hasta el extremo¹³³². En el mundo romano se cumple esta premisa en términos generales, aunque hay que tener en cuenta que la sexualidad masculina tiene unos límites muy claros, marcados por la jerarquía social, en la que la sexualidad con ciertos individuos de rango inferior es libre, pero está vedada respecto a otras personas de rango igual o superior. La sexualidad dentro del

¹³³⁰ Plutarco, *Erótico*, 8 (= *Moralia*, 753a-b).

¹³³¹ Nony, M. D., “L’être et/ou le paraître”, en Hinnerk Bruhns y Jean Andreu (eds.), *Parenté et stratégies familiales dans l’Antiquité romaine. Actes de la table ronde des 2-4 octobre 1986*, Rome, 1990, pp. 267-270.

¹³³² Osborne, R., *La construcción social de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, Valencia, 1993, pp. 52 y ss. Se ha propuesto que una situación compensa la otra y que la pérdida emocional del hombre se neutraliza por el mantenimiento de las mujeres prioritariamente en ese plano. De este modo, la construcción de la identidad femenina no iría encaminada a la supresión del deseo de poder, sino que se garantizaría una provisión de afecto para el hombre que compensara las carencias de su identidad de género. Para ello se potenciaría la necesidad de aprobación y respuestas emocionales inmediatas en la mujer para desarrollar unos roles afectivos encaminados a la colectividad. Dentro de esas construcciones la resistencia de los hombres a permitir la individualización de las mujeres sería grande, superando las posibles búsquedas de ello de las mujeres, muy marcadas por su educación relacional. Hernando, A., “Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no-inocencia de una construcción socio-cultural”, en Almudena Hernando (ed.), *La construcción de la subjetividad femenina*, Madrid, 2000, pp. 101-142.

matrimonio supone una frontera difusa entre esa sexualidad permitida y la controlada.

El matrimonio legítimo en estas sociedades en general, y en el mundo romano en particular, es el modo de continuar una línea familiar, y la pasión no cabe dentro de esos límites. Las feroces críticas de Juvenal al marido que escoge una esposa por su belleza y a las consecuencias de ese acto, plasmadas en el abandono de la esposa al envejecer, son comparables a las críticas a los adulterios de las matronas¹³³³. El matrimonio en el que entra la pasión como elemento decisivo era visto como abocado al fracaso y al divorcio, síntoma de decadencia. La unión debe crear un amor conyugal, más asentado en la racionalidad y en un cariño sereno que en una pasión sexual. La historia sobre el primer divorcio¹³³⁴, protagonizado por Espurio Carvilio, y que Valerio Máximo data en el 233 a.C., justificado por la esterilidad femenina, plantea un debate moral que realmente solo vehicula un discurso en el que los límites de la moral se sitúan muy por encima de los problemas reales de la época, incluso en el caso de la élite.

Un fragmento conservado de una de las tragedias de Ennio va en la misma línea, cuando Mérope afirma que su esposo se casa con ella para tener descendencia legítima¹³³⁵, recordando la fórmula de entrega de la esposa recogida por fuentes griegas. La idea es común a ambas sociedades, la griega y la romana, en cualquier caso. El matrimonio debe ser realizado para la procreación, y el objetivo se explicita en numerosas ocasiones. Menandro recoge una frase similar en su obra *La samia*¹³³⁶. Jenofonte hace comentar lo mismo a Isómaco en el *Económico*, asegurando que la mujer se toma para el hogar y los hijos, como también lo hizo Plutarco en su disertación sobre los deberes del matrimonio¹³³⁷. Musonio Rufo también afirma taxativamente que el fin del matrimonio es la vida en común y la procreación de hijos, siendo esta última razón la causa de la primera¹³³⁸. Y aunque reconoce que la procreación en el matrimonio no es la única posible, sí resulta la mejor moralmente, al crearse un núcleo de convivencia y colaboración.

La familia era y es, además, ámbito privilegiado para la creación de una serie de mitos y tópicos, en un discurso moral que la considera la base de la comunidad y

¹³³³ Juvenal, *Sátiras*, VI, 143 y ss.

¹³³⁴ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, II, 1, 4. Ver también, Aulo Gelio, *Noches áticas*, 4,3,2; Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma*, 2, 25,7 y Tertuliano, *Apologético* 6, 6.

¹³³⁵ Ennio, *Cresfontes*, 51.

¹³³⁶ Menandro, *La samia*, 725.

¹³³⁷ Jenofonte, *Económico*, 7, 10 y ss.; Plutarco, *Moralia*, 144b.

¹³³⁸ Musonio Rufo, *Disertaciones*, 67. *De qué es lo capital del matrimonio*

espacio fundamental de expresión de valores tradicionales. En muchos casos los tópicos y discursos se parecen a los que aún hoy se conservan, sobre todo en comunidades muy apegadas a la tradición. La idea de un pasado dorado en que las familias vivían en convivencia perfecta, las ambigüedades en torno a las ideas del divorcio, la transmisión de unos valores y características a los hijos, el consenso familiar, o la experiencia familiar indiferenciada para todos los miembros de la misma¹³³⁹. La vida familiar y los discursos en torno a ella no son meramente un asunto privado, y conforman una parte importante de la política. Como dirían las feministas en las calles en los años setenta, lo personal es político.

La concepción de la actividad sexual fuera del matrimonio resulta muy distinta si quien la ejerce es un hombre o una mujer. Si dentro del mismo la temperancia resulta básica para mantener la honestidad de la unión, fuera de él, los únicos límites para el ciudadano son el respeto a las uniones de otros ciudadanos y el rechazo de la pasividad. Pocas fueron las voces que propusieron una reciprocidad en el concepto del adulterio. Musonio Rufo, llevando al extremo los límites del estoicismo, propugna extender la misma moral del matrimonio a todos los ámbitos, limitando tanto la libertad sexual del hombre como lo estaba la de la mujer. Refleja en su disertación la opinión dominante en la sociedad, en la que el uso de una esclava no supone deshonor alguno, contraponiéndolo al caso contrario, fuertemente penado, en que la mujer hiciese uso sexual de su esclavo. Así mismo es significativo el reproche hacia el uso de una prostituta o una mujer sin marido (y se supone que sin una familia que deba guardarla)¹³⁴⁰, ya que, según la moral más tradicional, ni se ofende a ningún ciudadano ni se arruina la esperanza de hijos, por lo que debe argumentar el por qué no resulta moralmente aceptable su uso sexual por parte del varón. La natalidad o su control, en estos casos, no entran dentro de un ámbito moral tan estricto como el que se desarrolla en el matrimonio. Una cortesana o incluso una concubina o una mujer con una relación informal no debe aportar hijos a la ciudad, ni estos serían libres, por lo que los medios que ponga por evitar o terminar una concepción son, moralmente, irrelevantes.

La crítica de autores romanos como Marcial o Juvenal a la actividad sexual extra-marital y a los vicios de los ciudadanos, que debilitarían la recia identidad romana, calaron en épocas posteriores, llevando a algunos investigadores a achacar la

¹³³⁹ Salles, V. y Tuirán, R., “Mitos y creencias sobre la vida familiar”, *Revista Mexicana de Sociología*, 58 (2), 1996: 117-144.

¹³⁴⁰ Musonio Rufo, *Disertaciones, Sobre los placeres amorosos*.

“decadencia” del Imperio a la molice y degradación moral de sus habitantes. Así, Carcopino afirma que “*además de las leyes, existen otras causas que precipitaron la decadencia romana, o al menos determinaron la degradación de los valores familiares. [...] También había motivos sociales, entre ellos la propagación del virus que inoculó en la población libre el contacto con los esclavos*”¹³⁴¹, los matrimonios, según el autor, habrían sido sustituidos por concubinatos sin obligaciones y sin fidelidad, que habrían creado una atmósfera de permisividad y desvergüenza¹³⁴². La fuerza de las sátiras, las admoniciones y los discursos morales no debía haber sido menor en su propia sociedad que en los ecos posteriores, y la imagen distorsionada de la realidad cotidiana romana llega a nosotros difuminando las fronteras de las prácticas matrimoniales y familiares.

Los textos que nos hablan de moralidad popular, como las fábulas, reflejan un mundo hostil, en el que la injusticia y la jerarquía son inevitables, un mundo de violencia y conflicto¹³⁴³. La violencia contra la mujer queda a veces invisibilizada, pero es de suponer que resultaría bastante habitual. Kate Millet ya reflexionó en su tesis sobre el uso de la mujer como chivo expiatorio en la violencia doméstica, ya que resulta una de las únicas personas en las que el varón explotado puede ejercer su autoridad, además de que la ley regula muy poco el trato que el marido debe darle¹³⁴⁴. La misma reflexión realizó Erich Fromm en su análisis sobre la creación de la identidad en el capitalismo, en el que la posesión de bienes refuerza el “yo”, y en el que los varones con escasas propiedades solo podían reafirmar su personalidad reforzando su autoridad tradicional dentro de la familia, ejerciendo cierto grado de violencia y mando sobre la mujer y los hijos¹³⁴⁵. Junto con esclavos y prostitutas, debían sufrir en muchas ocasiones un algo grado de violencia, que resultaría, por tanto, normalizada.

En un contexto así, en el que la alta moralidad de los escritores queda ensombrecida por las necesidades prácticas de la vida cotidiana y la supervivencia, el recurso a la anticoncepción, al aborto, o al infanticidio tendría, probablemente, una respuesta y condiciones diferentes. Aun así, ciertas condiciones y causas probablemente tengan una cierta transversalidad, y supongan una ruptura social que afecte a todos los status sociales. Tanto en uno como en otro caso, la diferencia entre la contracepción para evitar una carga excesiva sobre la mujer que ha pasado por varias maternidades,

¹³⁴¹ Carcopino, J., *La vida romana en el apogeo del Imperio*, Madrid, 2001, pág. 139.

¹³⁴² Carcopino, J., *La vida romana en el apogeo del Imperio*, Madrid, 2001, pp. 140 y ss.

¹³⁴³ Morgan, T., *Popular Morality in the Early Roman Empire*, Cambridge, 2007, p. 82.

¹³⁴⁴ Millet, K., *Política sexual*, Madrid, 1995, pp.192 y ss.

¹³⁴⁵ Fromm, E., *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, 1978, pp. 155 y ss.

frente a un aborto para ocultar un adulterio, sería abismal.

El caso, más bien literario, de la amante de Ovidio sería paradigmático en cuanto al rechazo que causaría el fenómeno del aborto en la sociedad romana. La reacción de reproche no viene dada por el aborto en sí mismo, sino del miedo a perder a la mujer o a la pena (e ira) por perder al hijo del que sospecha la paternidad¹³⁴⁶. Puede suponerse que la postura de la mujer a la hora de terminar o no el embarazo, o la reacción de un marido engañado o de un padre que ve peligrar el prestigio de la familia serían diferentes, pero más por las circunstancias que por un ideal generalizado o un valor abstracto.

Este tipo de prácticas, por otro lado, resulta una sonora ausencia en algunos autores, como es el caso de la Catulo, en cuya literatura aparecen las prácticas homosexuales, la prostitución, la masturbación, el adulterio, el sexo oral en ambos sexos o el incesto pero obvia el bestialismo, el uso de consoladores o la anticoncepción y el aborto¹³⁴⁷. Así pues, el uso literario de ciertas prácticas sexuales para criticar o describir la vida sexual romana, y con ello a ciertos personajes o la situación moral de la época, varía según los autores, la intención del discurso o la carga ideológica que pretenda introducirse en los textos.

Hay que tener en cuenta que la vida humana, en sí misma, no tiene un valor absoluto en la Antigüedad, y no hay un derecho intrínseco a la existencia o al nacimiento. Los derechos del *paterfamilias* sobre la vida y la muerte de sus hijos, o de los dueños sobre el cuerpo y la vida de sus esclavos, así lo atestiguan. La tortura era un recurso habitual y considerado necesario, no solo contra el acusado, sino también hacia los testigos en el caso de ser esclavos¹³⁴⁸.

Los niños no son considerados al nacer de una forma absoluta y automática como personas, y necesitan ser aceptados por el cabeza de familia para poder adquirir completamente su humanidad. Un recién nacido podía ser rechazado por presentar deformidades físicas, porque la familia considerara que no merecía la pena criarlo o simplemente por no responder un aumento del tamaño de la familia a los intereses familiares en ese momento¹³⁴⁹. También los niños nacidos de un adulterio podían ser

¹³⁴⁶ Ovidio, *Amores* II, 13, 1 y ss.

¹³⁴⁷ Blazquez, J. M., “El mundo amoroso de Catulo y de la Roma de finales de la República”, *Gerión*, 25 (1), 2007: 277-310.

¹³⁴⁸ Posadas, J. L., “La tortura en los historiadores romanos: Salustio, Tácito y Suetonio”, en Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 2007, pp. 57-67.

¹³⁴⁹ Sorano, *Ginecología*, II, 11. El médico describe las características que pueden ayudar a una familia a

eliminados físicamente¹³⁵⁰.

Incluso si el infante era aceptado en el seno de la familia, no era considerado igual a un adulto, y si moría en los primeros años de vida, ni el luto ni el ritual de enterramiento eran iguales a los de los miembros de más edad de la familia¹³⁵¹. Hay que recordar que el tiempo de luto estaba regulado, y no se dejaba simplemente al arbitrio de los familiares afectados, aunque las fuentes distan de ser completamente coherentes. Así, Séneca menciona un periodo de luto de un año para las mujeres que pierden a sus maridos en las cartas a Lucilio¹³⁵², pero habla de un periodo de diez meses en su *Consolación a Helvia*¹³⁵³. A este tiempo se acerca Ovidio, que dice que Rómulo había establecido un periodo de nueve meses completos para el luto de la mujer, pues era el tiempo que duraba un embarazo¹³⁵⁴. Dentro de estos periodos regulados, Plutarco afirma que el luto por un niño menor de tres años no debía guardarse en absoluto. En niños mayores de esa edad, el luto adecuado sería de un mes por cada año de vida. El niño solo tendría, así, un luto equivalente al de un adulto sobre los diez o doce años de vida. Independientemente de si la norma existía en esas condiciones o de la antigüedad de la misma, la diferencia en la duración del luto normativo establece una jerarquización clara en el estatus del niño y su humanidad.

Tampoco el abuso físico hacia los niños pequeños debía de ser algo demasiado infrecuente, y se han encontrado numerosos casos de tumbas de infantes con fracturas múltiples, muchas de ellas en las costillas (que comúnmente son intencionadas, más que

reconocer si el recién nacido está sano, y si merece la pena criarlo o no. El esfuerzo realizado en un niño enfermizo, teniendo en cuenta la alta mortalidad infantil en esa época, podía ser considerado como completamente inútil.

¹³⁵⁰ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, Claudio 27, 1. En este caso Suetonio no parece criticar en exceso la medida, ni considerarla como un privilegio propio únicamente del emperador, sino de cualquier *pater familias*.

¹³⁵¹ El luto no supone solo una muestra personal de dolor, sino que conlleva toda una serie de significados y símbolos sociales que deben adecuarse a una serie de condicionantes. Aun así, parece que en Roma el luto estaba mucho menos regulado que en otras sociedades, como por ejemplo la ateniense, donde las normas solonianas establecían, por ejemplo, la prohibición de lamentarse por muertos anteriores, de lastimarse la piel o que las mujeres tenían que alejarse de la tumba antes que los hombres. El miedo al dolor femenino, a su falta de control y a las consecuencias de ello parece haber sido más potente que en Roma. Iriarte, A., “Codiciado poder de procrear: Nicole Loraux, la maternidad metafórica y la proximidad de lo distante”, en Rosa María Cid (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009, pp. 33-46.

¹³⁵² Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, VII, 63, 13.

¹³⁵³ Séneca, *Consolación a Helvia*, 16, 1.

¹³⁵⁴ Ovidio, *Fastos*, I, 25 y ss.; III, 134. Ya se ha mencionado la normativa referente al luto en el capítulo dedicado a legislación.

accidentales), y signos de haber sido maltratados y zarandeados¹³⁵⁵. Puede que algunas de estas fracturas provengan de un fajado del bebé mal realizado, sin intención concreta de castigo físico, sino por ignorancia, como afirma Galeno de algunas nodrizas¹³⁵⁶, pero en muchos casos se unen a otras fracturas. En las escuelas el recurso a los azotes y a otros castigos físicos debía ser habitual, e incluso alentado por los padres, convirtiendo al maestro en una figura odiada por los pequeños¹³⁵⁷.

En algunos casos los abusos físicos podían no ser un intento de castigo, ni tampoco negligencia, sino que las mismas costumbres e ideas en torno al trato del bebé eran, en ocasiones, dañinas. Por ejemplo, Sorano recomienda dejar al bebé los primeros días sin comer, y evitar el calostro de la madre en los siguientes¹³⁵⁸. En realidad, los estudios médicos actuales afirman que este es muy beneficioso para la salud del recién nacido. Lo mismo pasaba con los baños de agua fría o el vendaje de los niños, en lo que las fuentes tampoco muestran una opinión única.

La valoración y cuantificación del maltrato infantil en la Antigüedad es algo realmente imposible y solo pueden sopesarse algunas generalidades o ideas al respecto. Aún en la actualidad resulta algo extraordinariamente complicado, y algunos estudios han calculado que, por ejemplo, en Inglaterra, solo la mitad de las muertes de niños pequeños debidas a abusos son reconocidas como tales en los certificados de defunción¹³⁵⁹. Ni siquiera con los testimonios directos resulta un asunto fácil de analizar.

Aun así ha tendido a exagerarse en cierta medida la falta de afecto o consideración por los niños pequeños, o la ausencia de enterramiento. Muchos neonatos han sido encontrados en enterramientos caseros, o bien en fosas comunes¹³⁶⁰, y las fuentes

¹³⁵⁵ Redfern, R. C. y Gowland, R. L., “A Bioarchaeological Perspective on the Pre-Adult Stages of the Life Course: Implications for the Care and Health of Children in the Roman Empire”, en Mary Harlow y Lena Larsson Lovén (eds.), *Families in the Roman and Late Antique World*, Londres, Nueva York, 2012, pp. 110-140.

¹³⁵⁶ Galeno, *De las causas de las enfermedades*, VII, 2.

¹³⁵⁷ Valiente, H., “‘La letra con sangre entra’: Violencia en las aulas en la antigua Roma”, en Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 2007, pp. 105-110.

¹³⁵⁸ Sorano, *Ginecología*, II, 17.

¹³⁵⁹ Hobbes, C. J.; Hanks, H. G. I.; Wynne, J. M., *Child Abuse and Neglect. A Clinician's Handbook*, Londres, 1999, pág. 2.

¹³⁶⁰ Como en los casos de Hambleton, Inglaterra, o Ashkelon, Israel. En ambos casos se ha propuesto que estas fosas fueran el resultado de la eliminación de los hijos de las prostitutas de algún burdel cercano. Harris, W. V., “Towards a Study of the Roman Slave Trade”, *Memoirs of the American Academy in*

atestiguan el recurso al enterramiento de los neonatos muertos bajo los aleros de las casas¹³⁶¹, pero también se han encontrado inhumaciones en necrópolis de niños muy pequeños, con ajuar y un ritual apropiado. Los límites de edad entre los distintos tipos de enterramiento, además, no parecen claros, pese a que Plinio o Juvenal hablen de la tendencia a inhumar a los bebés más pequeños e incinerar al resto, y, en todo caso, no es normal encontrar necrópolis sin presencia infantil¹³⁶².

También las fuentes presentan un cuadro contradictorio respecto al afecto mostrado hacia los recién nacidos. En muchas puede verse un cierto desapego por los bebés, lo cual puede ser fácilmente atribuido a la alta mortalidad infantil, que crea una necesidad psicológica de no apegarse demasiado a un niño con relativamente pocas posibilidades de supervivencia. Pero también entran en juego los discursos filosóficos y morales relacionados con el necesario autocontrol del varón, muchas veces con el contramodelo femenino de la emotividad.

Los textos clásicos no suelen mostrar el mismo desapego por el infanticidio, en

Rome, 36, 1980: 117-140; Mays, S. y Eyers, J., “Perinatal infant death at the Roman villa site at Hambleden, Buckinghamshire, England”, *Journal of Archaeological Science*, 38, 2011: 1931-1938. El hecho de que los neonatos encontrados fueran predominantemente varones avalaría esta propuesta, ya que podría significar una mayor tendencia a conservar a las niñas para continuar el negocio. De las diecinueve muestras viables recogidas en Ashkelon, catorce de ellas resultaron ser de varones y solo cinco niñas. Rabino, E.; Cerutti, N. y Rollo, F., “Estudio de las proteínas y del ADN fósiles”, en Esther Rebato, Charles Susanne y Brunetto Chiarelli (eds.), *Para comprender la Antropología biológica. Evolución y biología humana*, Estella, 2005, pp. 67-78. Aun así, no todos los investigadores están de acuerdo con esta teoría de que se trate de fosas comunes anexas a burdeles y consideran precipitado asociar el infanticidio a la prostitución, sin pruebas más contundentes que lo avalen. Por ejemplo, puede consultarse Joyce, R., “Dead babies, brothels, contraception and presentist history”, *The Berkeley Blog*, disponible on line en <http://blogs.berkeley.edu/2010/06/26/dead-babies-brothels-contraception-and-presentist-history/> (19/12/2014).

¹³⁶¹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 16; Fulgencio, *Expositio sermonum antiquorum*, 7. En algunas localidades navarras y vascas la costumbre de enterrar a los neonatos no bautizados en los aleros de las casas o bien en los huertos. Fernandez Crespo, T., “Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava)”, *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 59, 2008: 199-217. Pero probablemente sea una pervivencia directa de la costumbre medieval de intentar proporcionar un bautismo simbólico al neonato no bautizado más que una pervivencia directa de una costumbre romana.

¹³⁶² Carroll, M., “‘No part in earthly tings’. The Death, Burial and Commemoration of Newborn Children and Infants in Roman Italy”, en Mary Harlow y Lena Larsson Lovén (eds.), *Families in the Roman and Late Antique World*, Londres, Nueva York, 2012, pp 41-63. La presencia de enterramientos infantiles ronda el 10% en necrópolis como la encontrada en la antigua Via Collatina (Roma, Italia), Vía Sereníssima (Roma, Italia), Isola Sacra (Ostia, Italia), Sainte-Barbe (Marsella, Francia)... aunque los porcentajes pueden ser mucho más reducidos, como el 3% de la necrópolis hallada en Saint-Paul-Trois-Châteaux (Francia), o mucho más elevados, como el 39% de Sétif (Argelia).

cuyo ámbito moral entran otras características, mientras que sí pueden encontrarse numerosos testimonios de desapego por la muerte de un ser querido ya adulto, caso en los que sí se encuentran los factores concurrentes del autocontrol o el patriotismo. En último caso, la muerte, incluso el asesinato, de un ser querido se ven como justificables si primaban los intereses del Estado y el amor por la patria. Plutarco pone el ejemplo de las espartanas que dan muerte a sus hijos tras haber cometido estos actos de cobardía en combate¹³⁶³. Las relaciones familiares deben quedar siempre supeditadas al interés general, por mucho que la autonomía de la familia sea un valor ampliamente defendido. Lo mismo pasa con la renuncia a los hijos propios en caso de existir una traición clara, como en el caso de Coriolano. Si se paren hijos para el servicio a Roma, esta debe estar siempre por encima de cualquier vínculo familiar¹³⁶⁴.

La mujer llorosa y doliente por el neonato abandonado o muerto, como la primeriza descrita por Platón¹³⁶⁵, que se lamenta por el hijo arrancado de su seno, contrasta con el varón que actúa con racionalidad y resignación. Claudio Eliano recoge las historias, entre otras, de Anaxágoras o Jenofonte, que reciben sin apenas alterarse la noticia de la muerte de sus hijos en batalla¹³⁶⁶, historias que aunque estén situadas en el ámbito griego recogen las ideas romanas sobre la virtud.

El principal problema con las fuentes morales romanas viene dado por el necesario calibrado del grado de veracidad y extensión de sus críticas y descripciones. Entre estas fuentes no solo pueden encontrarse las feroces críticas morales de los poetas satíricos, las obras filosóficas o las cartas más o menos reales de diferentes autores, sino también las obras históricas, construidas para instruir y servir de ejemplo (positivo o negativo), o bien para desacreditar o ensalzar a ciertos personajes. En ellas se nos presentaran personajes que rozan la caricatura, situaciones ejemplificantes o un pasado idealizado en el que situar la más alta moralidad. Lo mismo pasa con los textos que se

¹³⁶³ Plutarco, *Moralia*, 240f-241a.

¹³⁶⁴ Cid López, R. M., “Madres para Roma. Las “castas” matronas y la *res publica*”, en Rosa María Cid (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009, pp. 157-182. Plutarco se muestra algo ambiguo al analizar este episodio de la vida de Coriolano, ya que si muestra a la madre como noble al estar dispuesta a morir intentando interceder por la patria, y afirmando que Coriolano prefería la patria a la familia, también considera que el gesto de Coriolano al ceder a los ruegos de la madre pero no en la negociación con los embajadores, rebaja su amor por la patria, que estaría situada por debajo de su madre. Plutarco, *Coriolano*, 33; *Comparación de la vida de Alcibíades y Coriolano*, 4.

¹³⁶⁵ Platón, *Teeteto* 161e.

¹³⁶⁶ Claudio Eliano, *Historias curiosas*, III, 2-5.

conservan sobre discursos en los tribunales, o las obras enciclopédicas como las de Plinio el Viejo o Aulo Gelio. La objetividad de los relatos quedará siempre supeditada a otros intereses.

Autores como Juvenal o Cicerón exageran sobremanera los vicios de su época, bien por intentar provocar una reacción moral y una vuelta a las costumbres tradicionales, bien por un uso intencionado en los tribunales de la descalificación del contrario, sin que sepamos hasta que punto sus propios contemporáneos lo veían como exageraciones radicales o no. Otros autores, como Catulo, en cambio, se cuidan de advertir que la lujuria o la desvergüenza de sus versos contrastan con su propia vida, que desmiente la inmoralidad de sus obras¹³⁶⁷. Aunque precisamente esta afirmación sea una respuesta a una crítica externa.

Lo mismo pasa en Ovidio, que pese a dedicar buena parte de su obra a la seducción y al adulterio, se presenta en numerosas ocasiones como un moralista. El aborto de Corina es un buen ejemplo, ya que se convierte en causa de una oda a la maternidad y en contra de tales prácticas. Mucho se ha escrito sobre la influencia de la temática de sus obras en la condena al destierro que sufrió durante buena parte de su vida y pese a que las causas del destierro debieron ser eminentemente políticas, aunque no se conozca la naturaleza exacta de la falta, la supuesta inmoralidad de los versos ovidianos permite a Augusto justificar el destierro¹³⁶⁸. En su obra en el exilio Ovidio se queja precisamente de ese uso de su obra como excusa, afirmando que autores con obras mucho más licenciosas y reprobables no habían sido condenados en absoluto. Entre ellos menciona a un tal Eubio, cuyos libros no se han conservado, que había escrito una obra sobre anticonceptivos o abortivos (o ambos)¹³⁶⁹.

Así mismo, es complicado diferenciar de entre los textos morales de la élite romana, la moral popular que predominaría en la mayor parte de la población. Si bien es evidente que muchos puntos serían comunes, las diferencias se nos escapan ante la ausencia de voz de grandes capas de población. También es complicado saber el nivel de interiorización de las normas morales por parte de ciertos sectores de la población. Las mujeres, los extranjeros, los esclavos, los libertos... Si bien educar es conseguir que se adopten los modelos, roles e identidades tradicionales y transmitir una serie de

¹³⁶⁷ Catulo, *Poemas*, 16.

¹³⁶⁸ Ovidio, *Tristes*, II, 207; González, J., “Introducción” en José González Vázquez, *Ovidio. Tristes; Pónticas*, Madrid, 1992, pp. 1-26.

¹³⁶⁹ Ovidio, *Tristes*, 413-420.

valores culturales, la adaptación nunca es completa, y cada generación y grupo social introduce variaciones más o menos sutiles.

5.1.- Continencia, lujuria y egoísmo

Pese a las ideas que se forman en torno al supuesto individualismo de la mujer o la familia que aborta, las estadísticas actuales sobre mujeres que han llevado a cabo un aborto muestran que en pocas ocasiones responden a un deseo de no tener hijos en general, sino que más bien van encaminadas a aportar a los hijos anteriores o siguientes un mejor entorno económico y emocional¹³⁷⁰. Si bien no podemos trasladar las visiones actuales al pasado, tampoco podemos despreciar la visión femenina que se rastrea en las entrevistas más directas frente a argumentos que aún hoy siguen en boga.

El supuesto egoísmo, sobre todo femenino, frente al aborto se plasma principalmente en dos campos. El primero es la acusación a la mujer de sacrificar hijos para mantener la belleza, y el segundo es la acusación al núcleo familiar de controlar el tamaño de la familia para no disgregar el patrimonio.

El aborto se verá, además, unido al adulterio, con lo cual la gravedad es aún mayor. En el cristianismo se unía además al pecado de fornicación y a la desobediencia frente a la voluntad divina. En el Concilio de Iliberis (s. IV) se contemplaba la situación de una mujer que abortara, en cuyo caso no podía ser bautizada y, si lo estaba, no podía ser reconciliada. Lo mismo se consideraba sobre una mujer que tomara la iniciativa en un divorcio. En cambio, si hubiese matado a una esclava solo debía cumplir una pena entre cinco y siete años¹³⁷¹.

Quizás la primera acusación, la de desear el mantenimiento de la belleza corporal por encima de cualquier otra cosa, sea la más frecuente, y culpabiliza completamente a la mujer, simplificando la causa del control demográfico e ignorando el papel masculino. Uno de los textos más conocidos en este sentido es el de Séneca, en su consolación a su madre Helvia, a quien alaba diciendo que “*nunca, a la manera de otras cuya reputación procede sólo de su belleza, disimulaste tu vientre hinchado como si fuera una carga indecorosa ni destruiste en tus entrañas las esperanzas concebidas de hijos*”, en un párrafo al que añade la crítica al maquillaje, las joyas o la falta de pudor¹³⁷². Tanto en esta consolación como en la que dirige a Marcia, alaba su pudor,

¹³⁷⁰ Golden, M., *Childhood in Classical Athens*, Baltimor, Londres, 1990, pp. 87 y ss. El 91% de las belgas que habían tenido abortos inducidos y fueron entrevistadas en 1979 declararon querer tener hijos, en ocasiones más de uno. Lo mismo pasaba con otras encuestas realizadas en los años setenta y ochenta en el sur de Estados Unidos o en Hawai.

¹³⁷¹ Duby, G. y Perrot, M., *Historia de las Mujeres. La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 361 y ss.

¹³⁷² Séneca, *Consolación a Helvia*, 16, 2-4. *numquam te fecunditatis tuae, quasi exprobraret aetatem,*

pero, retorciendo el argumento, lo asocia a una falta de feminidad en el sentido positivo de la calificación de una mujer como viril. Es decir, no son vanidosas, impúdicas ni intentan evitar la fertilidad, precisamente porque su ánimo es masculino o, al menos, mucho más masculino que el del resto de mujeres. Así pues, la alabanza se torna en una descalificación de su género, al que considera incapaz de evitar el egoísmo y la debilidad de espíritu.

La misma debilidad de espíritu, que inclinaría a la mujer al egoísmo, al lujo, a la lujuria, al aborto, a la infantilidad perpetua, la encontramos descrita más drásticamente en Flavio Josefo, refiriéndose al ámbito judío, pero en un mundo hebreo ya completamente inserto en la cultura grecorromana. La ley, afirma, considera a la mujer inferior en todo al hombre y por ello debe obedecerle en todo, y tanto el marido como la ley deben cuidar de que no se abandone a ningún niño ni se practique un aborto, o se lleven a cabo prácticas anticonceptivas. Sin embargo, quien es castigada en ese caso, sin considerar quien sea el inductor o a cargo de quién esté, sería de todas maneras la mujer, acusada de destruir una vida y de disminuir la raza¹³⁷³. Su infantilidad e inferioridad no la hacen menos culpable.

La idea de complementariedad entre hombre y mujer se deforma, pues, en una asimetría en cuanto a capacidades y naturaleza, que deja por debajo a la mujer, justificando su sumisión, pero también naturalizando los comportamientos negativos de toda la sociedad, que se canalizan mediante la mitad femenina de su población. Las mujeres se verán involucradas, incluso, en muchas de las actuaciones públicas de las que supuestamente están excluidas, si en ellas aparecen rasgos de negatividad. La participación de las prostitutas o taberneras en las conspiraciones políticas o como inductoras de la degradación de políticos o personajes importantes supone un recurso común en la literatura romana¹³⁷⁴.

Para la mayor parte de las corrientes filosóficas, la idea de aquello en lo que consiste el bien moral es, *grosso modo*, seguir la naturaleza y evitar lo antinatural. Y la base de la naturaleza femenina se ha colocado en la mayoría de las ocasiones en su

puduit, numquam more aliarum, quibus omnis commendatio ex forma petitur, tumescentem uterum abscondisti quasi indecens onus, nec intra viscera tua conceptas spes liberorum elisisti; non faciem coloribus ac lenociniis polluisti.

¹³⁷³ Flavio Josefo, *Contra Apión*, 24.

¹³⁷⁴ Rauh, N. K., "Prostitutes, Pimps, and Political Conspiracies during the Late Roman Republic", en Allison Glazebrook y Madeleine M. Henry (eds.), *Greek Prostitutes in the Ancient Mediterranean, 800 BCE-200BCE*, Madison (Wisconsin), 2011, pp. 197-221.

capacidad de ser madre¹³⁷⁵. La creación de mitos, condicionantes sociales y presiones legales en torno a la figura de la maternidad consiguen que se convierta en la única forma de afirmar su posición social, así como de asegurar su supervivencia. En griego *gyné/ γυνή* se refiere tanto a la mujer como a la esposa, es decir, una muchacha solo pasa realmente a ser una mujer cuando se casa. Algo similar sucede con el término de *mater familias*, que hace referencia a la esposa, sea madre o no. Es la llegada de los hijos, esperada y que se da por sentada, es lo que realmente consolida la posición de la esposa que, hasta entonces, era ambigua.

Como afirma Norma Ferro, “*la mujer es educada y narcisizada para ser madre*”¹³⁷⁶. La madre crea su identidad personal y social a través de sus hijos y de su

¹³⁷⁵ Como ya se ha visto, no solo en la Antigüedad, ya que todavía forma parte importante de las conceptualizaciones más conservadoras acerca de la mujer, así como de la ideología transmitida por el cristianismo. Isabel de los Mozos afirmaba en un artículo destinado a un Máster de Bioética, que “*una mujer decida abortar significa que decide impedir su función natural de ser madre. Es decir, su función natural como sustentadora de otra vida, que depende de ella y que ha llegado a ella como consecuencia de su propia conducta. Supone un ataque contra sí misma, que tiene serias consecuencias. Por eso, el aborto acaba por ser una tragedia personal que nunca se olvida... Es necesario tratar de evitar que la mujer sea víctima de su propia traición, para salvar su dignidad y, con ella, la vida del no nacido*”. Mozos, I., “*El aborto desde el punto de vista histórico. De una supuesta solución a un pretendido derecho, pasando por un delito incuestionable*”, disponible on line en http://www.urjc.es/catedrabioceticaybioderechodetinsa/documentacion/mozos_2.html (19/02/2015). Afirmaciones similares son las de Pablo VI cuando decía que “*la verdadera emancipación femenina no se encuentra en una igualdad formalista o materialista, sino en el reconocimiento de lo que la personalidad femenina tiene de esencialmente específico, la vocación de la mujer para ser madre*”. Pablo VI, “*Discorso di Paolo VI ai Partecipanti al XXIII Congresso Nazionale dell'unione Giuristi Cattolici Italiani*”, 9 de diciembre de 1972, disponible on line en http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1972/december/documents/hf_p-vi_spe_19721209_giuristi-cattolici_it.html (19/02/2015). Lo mismo ha sucedido con la antropología, donde la idea de la maternidad como función básica y fundamental de la mujer ha marcado las líneas de desarrollo de los estudios sobre la evolución humana, los derechos de la mujer o su papel social. Las obras sobre este tema han sido abundantes en las últimas décadas, siendo imposible realizar una lista completa. Solo a modo de ejemplo, ver Sacks, K., *Sisters and Wives: The Past and Future of Sexual Equality*, Westport, 1979; Rich, A., *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Madrid, 1996. Se han realizado también congresos, obras colectivas y seminarios sobre esta visión de la maternidad como determinante de la vida de la mujer en cualquier época, como por ejemplo Franco, G. A. (ed.), *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica: (siglos XVI-XX)*, Barcelona, 2010 o Suárez, C. (ed.), *Maternidades: (de)construcciones feministas*, Oviedo, 2009. Es el feminismo de la segunda ola, con el nacimiento del concepto de género y el intento de deconstrucción de los roles e identidades tradicionales quienes más se han interesado en cómo se forman estas construcciones conceptuales y se naturalizan las ideas (para un desarrollo más extenso, puede consultarse el capítulo de historiografía).

¹³⁷⁶ Ferro, N., *El instinto maternal o la necesidad de un mito*, Madrid, 1991, pág. XI. El problema que surge con esta ecuación mujer-madre y al concepto de instinto maternal es que se le supone a la mujer

familia, no a través de sí misma. La perduración de estos esquemas es enorme, y, de hecho, en el análisis freudiano sobre la psique infantil, el autor considera que el niño desea relaciones sexuales con la madre, pero en cambio la niña lo que desea es un *hijo* del padre¹³⁷⁷. En un contexto así, en que la esterilidad y la soltería son vistas como los peores males a los que puede enfrentarse una mujer, las prácticas encaminadas a controlar la natalidad son vistas con recelo. Más aún cuando la consecuencia de ellas pueda ser una esterilidad permanente y no solo temporal.

Aunque el concepto de *pudor* romano no es exclusivamente sexual, sino que hace referencia a un amplio campo que abarca el honor en general¹³⁷⁸, la relación, sobre todo en la mujer, con el comportamiento sexual y la castidad es más que evidente. La modestia de la mujer se plasma, además, en gran medida, en su forma de vestir o de arreglarse, y no solo de comportarse. El vestido pudoroso de una matrona romana la cubría completamente, desde la cabeza hasta los tobillos y permitía que la mujer pudiera velarse en un momento dado. Este tipo de vestimenta, carente de todo atractivo, es alabado en igual medida que criticados los vestidos vaporosos, coloridos, descarados o lujosos.

Claudio Eliano resume este estereotipo en la acusación que dirige Sócrates a Jantipa, cuando esta se queja de no tener un vestido apropiado, de querer causar expectación más que acudir a un espectáculo¹³⁷⁹, así como en la alabanza a la mujer de Foción por llevar la misma ropa que su marido y no necesitar más adorno que su modestia¹³⁸⁰, o en la crítica al lujo en el vestido de las mujeres griegas¹³⁸¹. El mismo

la capacidad natural para ejercer de madre sin un proceso de aprendizaje previo en ciertos asuntos. Este problema, que no parece tan claro en el mundo antiguo, aparece con fuerza en la sociedad moderna. La angustia de la madre cuando se enfrenta a situaciones desconocidas, no encuentra el tiempo considerado suficiente para sus hijos o no cumple con las expectativas sociales, genera una tensión continua. Recientemente estos temas han captado la atención tanto de psicólogos como de movimientos sociales o feministas. Así, surgen libros como Cánovas, G., *El oficio de ser madre: la construcción de la maternidad*, Madrid, 2010, o blogs como el de la iniciativa de “Malas madres”, que pretenden desmitificar esa idea con ciertas dosis de humor. Disponible *on line* en <http://clubdemalasmadres.com/quienes-somos/>.

¹³⁷⁷ Ferro, N., *El instinto maternal o la necesidad de un mito*, Madrid, 1991, pág. 102.

¹³⁷⁸ Thomas, J.-F., “Sur la lexicalisation de l’idée de honte en latin”, en Renaud Alexandre, Charles Guérin y Mathieu Jacotot (eds.), *Rubor et Pudor. Vivre et penser la honte dans la Rome ancienne*, París, pp. 13-31. La impudicia de una mujer podía ser también, por ejemplo, los actos de traición como el cometido por Tarpeya, que no implica ningún comportamiento sexual inapropiado.

¹³⁷⁹ Claudio Eliano, *Historias curiosas*, VII, 10.

¹³⁸⁰ Claudio Eliano, *Historias curiosas*, VII, 9.

¹³⁸¹ Claudio Eliano, *Historias curiosas*, I, 18.

tópico puede encontrarse en Séneca¹³⁸², Tertuliano¹³⁸³, Juvenal¹³⁸⁴... La asociación directa de la falta de pudor a actos más graves que el adorno o el descaro queda claro en la acusación realizada contra la vestal Postumia por incesto¹³⁸⁵, basándose solo en su adorno y descaro. Aunque al final fue absuelta, se le recomienda modestia en el vestido para evitar futuros problemas¹³⁸⁶.

Lo mismo pasa en la milagrosa historia que recoge Ovidio sobre Claudia Quinta¹³⁸⁷, mujer honesta, pero descrita como demasiado osada en su vestido, adorno y en su forma de dirigirse a los varones de la ciudad. Todo ello, pese a su conducta irreprochable, le acarrea problemas legales, que solo se solucionan con el prodigio obrado por la diosa Cibeles al permitir que arrastre ella sola la nave que transportaba su imagen a Roma y que había encallado en el río. Bajo la forma del final feliz para la mujer casta, se esconde realmente la posibilidad de no tener otra salvación ante la condena que un prodigio, lo que podía llegar a ser una potente amenaza. Así mismo, la condena propuesta en el relato es la muerte, pues era lo que provocaba la impudicia, ya fuera esta social o real.

Según Plutarco, si bien la causa del primer divorcio en Roma es la esterilidad femenina, los dos siguientes, protagonizados por Sulpicio Galo y Publio Sempronio, son causados por faltas de pudor en sus respectivas mujeres¹³⁸⁸, ya sea en el vestir o en una excesiva visibilidad en el ámbito público. Significativamente, Plutarco no da el nombre de ninguna de las mujeres afectadas, pese a que menciona el de los hombres. La falta de la mujer es más importante que la mujer en sí, dejándola en el anonimato mientras destaca la acción masculina.

El adorno y la conservación de la belleza se unen a la idea de lujuria, ya que el ideal de mujer honesta es el polo opuesto al de la prostituta, y debe caracterizarse por la modestia y el pudor. Dado que la matrona debe dar hijos legítimos a su marido, sin que

¹³⁸² Séneca, *Consolación a Helvia*, 16, 2-4. En *Cuestiones Naturales*, VII, 31, 2-3, reprocha a los hombres de “ofender su virilidad” cuidándose más de los vestidos y adornos incluso que las mujeres.

¹³⁸³ Tertuliano, *Sobre el adorno femenino*, *Sobre el arreglo femenino*, *passim*.

¹³⁸⁴ Juvenal, *Sátiras*, VI, 150; VI, 460 y ss...

¹³⁸⁵ La gravedad del incumplimiento del voto de castidad por parte de una vestal y su consideración como prodigio, así como la necesidad de expiación ha sido ya bastante estudiado. En los momentos de peligro para Roma, la consideración del incesto de las vestales como prodigio resulta de una gran importancia política. Ver, por ejemplo, Martínez López, C., “Virginidad-Fecundidad. En torno al suplicio de las vestales”, *Studia historica. Historia antigua*, 6, 1988: 137-144.

¹³⁸⁶ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, IV, 44, 11-12.

¹³⁸⁷ Ovidio, *Fastos*, IV, 305 y ss.

¹³⁸⁸ Plutarco, *Moralia*, 267c.

se presuponga pasión en el acuerdo, el embellecimiento solo puede asociarse teóricamente al deseo de seducción de otros hombres por parte de la mujer. La teórica moral estricta sobre este tema choca, por otro lado, frontalmente con la necesidad de exhibición de prestigio de las élites, con lo que los roces se manifestarán frecuentemente en la sociedad romana. Conceptos como la tentación, la degradación, el adulterio, la lujuria, la impudicia, el interés, la codicia o la ambición logran concentrarse en un mismo punto, el del adorno femenino. Epicteto afirma que las niñas empiezan a adornarse sobre los catorce años, edad a la que ya pasaban a ser consideradas adultas, poniendo sus esperanzas en su deseabilidad sexual para conseguir un matrimonio adecuado. El autor remarca, en cambio que lo que debería aprender a mostrar es decencia, modestia y discreción¹³⁸⁹.

Uno de los casos paradigmáticos en los que el adorno se convierte en un punto de fricción es el de la *Lex Oppia*, en la que se conjugaban las necesidades económicas romanas en momentos de crisis bélica con una normativa moral en torno a la exhibición del lujo por parte de las mujeres¹³⁹⁰. En la historia de su derogación se mezclan elementos morales, la capacidad de acción de las mujeres (y el fuerte rechazo a su ocupación del espacio público) y los enfrentamientos políticos que aprovechaban campos de combate éticamente complejos.

Son las mujeres, en general, concebidas como seres tendentes a causar la caída del hombre, que debe resistir a las acosadoras¹³⁹¹. La deriva extrema tendrá lugar con el auge del cristianismo, el cual, en ausencia de tabúes alimenticios, y ante la necesidad de

¹³⁸⁹ Epicteto, *Enquiridión*, 40. Hay que tener en cuenta, en todo caso, que este tipo de reflexiones no responde solo al ideal más clásico del mundo romano, sino también a una línea filosófica estoica muy clara que reflexiona sobre la necesidad del control de las pasiones en general, y de la sexualidad en particular.

¹³⁹⁰ Küne, V., “La *Lex Oppia Sumptuaria* y el control sobre las mujeres”, en Rosalía Rodríguez López y M. José Bravo Bosch (eds.), *Mulier. Algunas Historias e Instituciones de Derecho Romano*, Madrid, 2013, pp. 19-36. Es objeto de debate la importancia relativa de cada uno de los factores en la elaboración de la ley, abogando unos por la preeminencia de las necesidades económicas, otros por la importancia del *mos maiorum* y otros por una vía intermedia en la que ambos se complementan equilibradamente.

¹³⁹¹ Séneca, *Consolación a Marcia*, 24, 3. En culturas represoras de la sexualidad y fuertemente patriarcales siempre es la mujer la que debe aprender a controlar su sexualidad o a ocultar su belleza. Es ella la culpable, en el caso de no hacerlo adecuadamente, del desorden social que pueda causarse. Es el caso, por ejemplo, de muchas de las sociedades musulmanas actuales, en la que tiende a ocultarse lo más completamente posible el cuerpo femenino. Monjas, O., “La voz y la mirada de las mujeres musulmanas”, en Teresa Sauret y Amaparo Quiles (eds.), *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, Volúmen I, Málaga, 2001, pp. 165-184.

demostrar su alta moralidad a una sociedad que recelaba de ellos, acaba tomando la pureza sexual por bandera. Así mismo, pese a que en el cristianismo primitivo la radicalidad del mensaje lleva a admirar la renuncia a los lazos familiares, incluidos los maternos (muchas mártires renuncian a sus hijos), en ciertas circunstancias, poco a poco el cristianismo asume los roles femeninos de la sociedad, y destaca el papel de la maternidad en la mujer¹³⁹².

María aparece como el modelo contrario a Eva ya que, mientras que por una se pierde la humanidad, la otra la salva. Así, en la imitación de la primera, a través de la maternidad, la mujer se redimiría a sí misma. Por todo ello, toda contracepción o aborto acercaría a la mujer a Eva, alejándola de la figura de María. La mujer, de esta forma, no solo peca, sino que traiciona cualquier capacidad de salvación y renuncia a la escasa potencialidad positiva que le dejaría su naturaleza. Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles en la consideración de la mujer como con una inferioridad necesaria, considera que por la reproducción se libra de ser “extirpada” del orden temporal, y que cumple, con ella, su única función natural¹³⁹³. Aún en fechas muy recientes la Iglesia católica ha sostenido que la naturaleza femenina se cumple, realmente, siendo madre. Pablo VI, en 1972, afirmaba que, “*la verdadera emancipación femenina no se encuentra en una igualdad formalista o materialista, sino en el reconocimiento de lo que la personalidad femenina tiene de esencialmente específico, la vocación de la mujer para ser madre*”¹³⁹⁴.

Tertuliano desarrolló de forma extrema estas premisas, al considerar que la mujer debía ser consecuente con su culpa en la caída de la humanidad (y por tanto causa de que Jesús tuviera que morir), además de la causa de la caída de los ángeles, rechazando todo lo que se alejara de su particular idea del pudor¹³⁹⁵. El simple arreglo es equivalente a la prostitución, y todo placer lleva a la molice y al debilitamiento de la

¹³⁹² Pedregal, A., “Maternidad y madres en la tradición cristiana (siglos II-IV d.C.) Discursos sin memoria”, en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidades: representaciones y realidad social. Edades Antigua y media*, Madrid, 2010, pp. 111-131.

¹³⁹³ García Estébanez, E., *¿Es cristiano ser mujer?*, Madrid, 1992, pág. 94.

¹³⁹⁴ Pablo VI, “Discurso di Paolo VI ai Partecipanti al XXIII Congresso Nazionale dell'unione Giuristi Cattolici Italiani”, 9 de diciembre de 1972, disponible *on line* en http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1972/december/documents/hf_p-vi_spe_19721209_giuristi-cattolici_it.html (02/02/2015). “*la vera emancipazione femminile non sta in una formalistica o materialistica eguaglianza con l'altro sesso, ma nel riconoscimento di ciò che la personalità femminile ha di essenzialmente specifico, la vocazione della donna ad essere madre*”.

¹³⁹⁵ Tertuliano, *Sobre el arreglo femenino*, 1, 2; 2,1.

fe¹³⁹⁶, por lo que resulta imposible la neutralidad ante temas como el control de la natalidad o la sexualidad por placer.

En cuanto al hombre, el cristianismo desarrolló un cierto debate sobre la conveniencia o bondad de la autocastración¹³⁹⁷. En todo caso, se concibe como forma de reafirmar la castidad y la renuncia a la sexualidad y en ningún momento se vincula ni lo más mínimo con la anticoncepción o la paternidad. Solo en épocas más recientes se ha asociado la esterilidad masculina provocada a la anticoncepción, y prácticas como la vasectomía han sido prohibidas por la Iglesia católica, dentro del amplio marco de la condena a la anticoncepción.

Sobre la anticoncepción y el aborto en general, se suele excluir al hombre de la culpabilidad en dichas prácticas, cosa que se verá posteriormente reflejada en los penitenciales, que en muy escasas ocasiones hacen referencia al hombre como agente¹³⁹⁸. Tampoco en las fuentes romanas se le encuentra habitualmente realizando dichas prácticas, aunque en ocasiones se vea asociado a ellas, como en el caso de Prisciliano y Prócula¹³⁹⁹. En contadas ocasiones realiza un papel activo, como en el caso de los anticonceptivos concebidos para hombres en los textos médico-científicos¹⁴⁰⁰, aunque con una carga de negatividad menor que cuando es la mujer la que toma la iniciativa.

Dado que las únicas relaciones sexuales permitidas son las que se realizan dentro del matrimonio y con fines reproductivos, la contracepción y el aborto, junto con prácticas como la masturbación, eran contundentemente condenadas. En los dos primeros casos, además, se unía la práctica de la magia al pecado de la lujuria, y así llegó a condenarse más duramente algunas prácticas como el sexo oral, anal o el uso de drogas que el homicidio, aunque siempre bajo consideraciones diferentes¹⁴⁰¹.

Los autores cristianos antiguos, además, acabaron en gran número asociando el

¹³⁹⁶ Tertuliano, *Sobre el adorno femenino*, 12-13.

¹³⁹⁷ Caner, D. F., "The Practice and Prohibition of Self-Castration in Early Christianity", *Vigiliae Christianae*, 51 (4), 1997: 396-415. La interpretación literal de *Mateo* 19:12 contrasta vivamente con la mala reputación que tenían los eunucos, así como con su figura de ambigüedad sexual y su asociación al lujo y la lujuria. La separación clara entre sexos se mantiene, pese a lo que dice Pablo en *Gálatas*, 3:28, como un valor social estimado.

¹³⁹⁸ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, pág. 207.

¹³⁹⁹ Sulpicio Severo, *Crónica* II, 48, 3.

¹⁴⁰⁰ Consultar el apartado 3.3.-Anticonceptivos.

¹⁴⁰¹ Ranke-Heinemann, U., *Eunucos por el reino de los cielos. La Iglesia católica y la sexualidad*, Madrid, 1994, pág. 137.

pecado de la lujuria al pecado original, dado que este se transmitía de padres a hijos, compartiendo esa idea con personajes judíos como Filón de Alejandría, que consideraba que Adán era asexuado y sólo tras la caída, y por medio de la mujer, se hace necesario recurrir a la sexualidad¹⁴⁰². El debate sobre la bondad o no de las relaciones sexuales se lleva al extremo de negar, en ocasiones, siquiera las relaciones procreativas entre los esposos, y aunque se ahonda por parte del sector más moderado en las bondades del matrimonio y la maternidad¹⁴⁰³, se siguen considerando las relaciones como causante de impureza. Estas ideas llevan a prohibir las relaciones sexuales a quien deba acercarse al altar, tanto a los sacerdotes como a los fieles, a los que se vetaban las relaciones sexuales en las festividades, domingos o vísperas¹⁴⁰⁴.

Por otro lado, resulta lógica una defensa a ultranza del valor de la virginidad por parte de los primeros cristianos, ya que estos convirtieron la pureza sexual en algo enormemente identitario, a falta de tabúes alimenticios o costumbres iguales entre los distintos creyentes de ámbitos geográficos y culturas diferentes. Todo ello, en una sociedad en la que la virginidad perpetua de jóvenes en edad de casarse resultaba bastante novedosa (exceptuando casos muy excepcionales, como las vestales), resultaba bastante subversivo, además de considerarse indigno o inútil¹⁴⁰⁵. Esto lleva a una cierta exageración retórica y a la creación de una amplia literatura sobre el tema. También lleva al surgimiento de movimientos como el encratismo, que debió ser combatido más tarde por la excesiva exageración de los valores ascéticos.

Puede percibirse, por ejemplo, que el lenguaje cristiano usado para condenar el aborto es, en ocasiones, exagerado conscientemente, sin que detrás del mismo se pretenda la literalidad. La acusación de homicidio es más retórica que real, explicitándose las contradicciones en algunos casos. San Jerónimo, que ataca vehementemente el aborto, y que afirma que la mujer que muere en el mismo se hace rea de suicidio,

¹⁴⁰² Aspergen, K., *The male woman : a feminine ideal in the Early Church*, Upsala, 1990, pp. 14 y ss.

¹⁴⁰³ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, pp. 95 y ss. El Sínodo de Gangres (340, Paflagonia), por ejemplo, condena a quienes consideran como no cristiano el matrimonio.

¹⁴⁰⁴ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, pp. 95 y ss. Ambrosio o Siricio, por ejemplo, aconsejan abstenerse de relaciones los días de fiesta o de comunión eucarística. Así mismo, desde el s. IV se insiste en que los sacerdotes, si están casados, se abstengan de relaciones sexuales. El papa Siricio (383-399) lo convierte en regla en las Galias y se convierte en ley en el concilio de Cartago en 419. El Sínodo de Gangres (340, Paflagonia) condena a quienes consideran como no cristiano el matrimonio (discípulos de San Basilio).

¹⁴⁰⁵ Hunter, D. G., *Marriage, celibacy and heresy in Ancient Christianity. The jovianist controversy*, Oxford, 2007, pp. 60 y ss.

asesinato y adulterio¹⁴⁰⁶, en otra de sus epístolas reconoce que no puede considerarse asesinato un aborto de un feto no formado¹⁴⁰⁷. En el libro penitencial de Regino de Prüm (teóricamente válido en el derecho canónico hasta 1917), se considera que se debe tener por homicida a quien aborte, pero también a quien tome medidas anticonceptivas por cualquier razón¹⁴⁰⁸, lo cual invalida la literalidad de la norma. Es decir, el castigo debe ser como el del homicidio, pero sin considerar realmente que haya un asesinato.

La concepción cristiana sobre el aborto irá conformándose en dos corrientes, una más dura, tendente a identificar el aborto y la anticoncepción con el homicidio (conocida por el inicio del texto de referencia al que recurren, de San Jerónimo, *si aliquis*), y otra más blanda, que considera dichas prácticas solo como un atentado contra el sacramento del matrimonio (siguiendo la idea de San Agustín, *aliquando*). La primera, de más éxito, fue incorporada al derecho canónico por Regino de Prüm y por Raymond de Pennafort en las *Decretales* de Gregorio IX. La segunda fue seguida por Graciano o Pedro Lombardo, pero con menor éxito¹⁴⁰⁹. Así mismo, en muchas ocasiones, se reducía la condena para la mujer que abortaba o impedía la concepción en el caso de ser pobre, ya que lo hacía por no poder alimentar a un futuro hijo y no por ocultar un crimen de fornicación. La culpable, en cualquier caso, seguía siendo la mujer, y solo en el penitencial de Regino se considera la posibilidad de que la iniciativa en la anticoncepción corresponda al hombre¹⁴¹⁰.

Las únicas alternativas cristianas moralmente aceptables a la maternidad, como ya se ha visto, serían la virginidad o la castidad perpetua que, mientras que en el Imperio romano habían tenido una importancia moral limitada, se valoran especialmente en el cristianismo¹⁴¹¹. La virginidad perpetua, en todo caso, es decidida cada vez más por los

¹⁴⁰⁶ Jerónimo, *Epístolas*, 22, 13.

¹⁴⁰⁷ Jerónimo, *Epístolas*, 121, 4.

¹⁴⁰⁸ Ranke-Heinemann, U., *Eunucos por el Reino de los Cielos. Iglesia católica y sexualidad*, Madrid, 1994 pág. 136.

¹⁴⁰⁹ Bologne, J. C., *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen- Age*, París 1988, pp.75 y ss.

¹⁴¹⁰ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, pp.206-207. La reducción de condena por pobreza aparece en los Cánones de Gregorio, el *Decretum* de Burchard de Worms, los penitenciales de Pseudo-Cumméan, Martène o Pseudo Théodore, así que no era una cuestión excepcional en las fuentes.

¹⁴¹¹ De hecho, la virginidad y la castidad irían ganando un valor que superaría al del matrimonio, poniendo dicho sacrificio o estilo de vida por encima de las parejas casadas. Así, el monacato, las vírgenes consagradas y el clero adoptarían la castidad como símbolo distintivo, aunque no se implantara como obligatorio el celibato hasta tiempo después. Las teorías de Joviniano sobre la

padres y no por la mujer, sobre todo en el caso de tratarse de una niña¹⁴¹², y la castidad del matrimonio se supedita a la aprobación masculina, ya que existe el débito conyugal. Lo mismo dice Cesareo de Arlés¹⁴¹³, quien considera que el único control de la natalidad admisible es la castidad. Pese a ello, en la Iglesia se permitieron ciertas prácticas que rozaban (o sobrepasan en realidad) los límites de la sexualidad por placer, argumentando que el débito conyugal era independiente de la procreación¹⁴¹⁴. En la actualidad, aunque la Iglesia católica sigue negando el uso de medidas anticonceptivas en general, se permite el uso de los ciclos naturales o métodos como el Ogino, en favor de los vínculos y la afectividad de los esposos y bajo la premisa de que la relación sigue estando abierta a la fertilidad¹⁴¹⁵.

La postura del cristianismo sobre la anticoncepción y el aborto no solo se limita a recordar la prohibición divina, a relacionarlos con el adulterio o con la magia, sino que se irá racionalizando. La creación de una serie de discursos sobre la ley natural, que complementan los realizados sobre la ley divina, concluye en la afirmación de la intrínseca maldad del control demográfico. El resumen tomista de la ley natural en hacer el bien y evitar el mal se traduce en el consabido dictado de hacer lo que dicta la naturaleza y evitar lo antinatural. En el ámbito de la sexualidad eso significa no hacer nada que evite el fin natural de la procreación, lo cual incluye tanto la anticoncepción y

igualdad del valor del matrimonio y el celibato, que recogían en parte los valores greco-romanos sobre la reproducción como un valor cívico e individual, le supusieron ser condenado como herético. Un tiempo después sería considerado como un pionero por los protestantes. Hunter, D. G., *Marriage, celibacy and heresy in Ancient Christianity. The jovianist controversy*, Oxford, 2007. Hay autores que han señalado que la castidad o la virginidad son, para los cristianos, más importantes como metáfora que permitía desarrollar un discurso ideológico que como comportamiento sexual concreto. Serían mucho más un estado del alma que una ausencia de relaciones sexuales, necesitándose el dominio de las pasiones y el deseo (coincidiendo con ello con los estoicos). Bermejo, J. C., “Le discours de la torture chez Eusèbe de Césarée”, *Quaderni di Storia*, 34, 1991: 63-102.

¹⁴¹² I Corintios, 7, 36-38.

¹⁴¹³ Cesareo de Arlés, *Sermones*, I, 12.

¹⁴¹⁴ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, pp. 379 y ss. Por ejemplo, el *amplexus reservatus*, en el que el hombre se retira antes de eyacular, diferenciándose del *coitus interruptus* en eso. Fue una práctica de cierta difusión en la Edad Media, poco atacada por los autores cristianos, que la veían como una forma de cumplir el débito conyugal sin llegar a incurrir en pecados mayores.

¹⁴¹⁵ Pablo VI, *Encíclica Humanae Vitae*, 1968, disponible *on line* en http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae_sp.html (11/12/2014). De hecho, incluso en casos extremos como el SIDA, el papado afirmó en 1988 que es mejor que el esposo contagie a la mujer que el usar preservativos. Ranke-Heinemann, U., *Eunucos por el reino de los cielos. La Iglesia católica y la sexualidad*, Madrid, 1994, pp. 271.

el aborto como la homosexualidad, el adulterio o la fornicación¹⁴¹⁶. La naturalización de las premisas básicas, que se dan por supuestas, como que la sexualidad tiene como fin último y único la procreación, asienta una serie de posturas dificultando su cambio o la reflexión misma sobre ellas. Así pues, los tabúes religiosos y las reflexiones más científicas se complementan para construir un sólido edificio teórico en torno a la moral referida a la sexualidad.

En estos temas el cristianismo comparte ciertas posturas con el estoicismo, movimiento con el que coincide en muchos planteamientos morales, hasta el punto de crearse, en cierto momento, una supuesta correspondencia entre Séneca y San Pablo¹⁴¹⁷. Para los estoicos, las principales virtudes eran la razón (*phronesis*), el autocontrol (*sophrosyne*), la justicia (*dikaiosyne*) y el valor (*andreia*), en las que debían ser educados tanto hombres como mujeres, incluyendo la *andreia*, sin que eso signifique perder o difuminar los roles de género sino, por el contrario, fortalecerlos¹⁴¹⁸. Por ello, cuando reflexionaban sobre la sexualidad, se posicionaron a favor de una sexualidad reproductiva¹⁴¹⁹, de una fidelidad de ambos esposos¹⁴²⁰ o de criar a todos los hijos nacidos¹⁴²¹. De esta forma, se crea un vínculo entre la moral pagana y la cristiana, formándose puntos de encuentro que facilitaron la extensión de la nueva religión entre las élites romanas.

Es necesario, en todo caso, tener cuidado a la hora de generalizar una serie de creencias y reflexiones estoicas como propias de toda la sociedad o, incluso, como representantes privilegiadas de unos *mores* romanos tradicionales, aunque resulta complicado separar la obra de Séneca, Musonio o Epicteto de los valores de su época.

El mantenimiento de la belleza, sin embargo, no era un tema que pudiese despreocupar a las mujeres, cristianas o no. No solo el trabajo de las prostitutas dependía de su capacidad para mantenerse atractivas, sino que incluso el estatus de la

¹⁴¹⁶ Beis, R. H., "Contraception and the Logical Structure of the Thomist Natural Law Theory", *Ethics*, 75 (4), 1965: 277-284.

¹⁴¹⁷ Sevenster, J. N., *Paul and Seneca*, Leiden, 1961, pp. 6 y ss. Aunque consideradas normalmente apócrifas, debieron ser creadas muy pronto, ya que tanto Agustín como Jerónimo hacen referencia a dichas cartas.

¹⁴¹⁸ Caldwell, L., *Roman Girlhood and the Fashioning of Femminity*, Cambridge, 2015, pp. 19 y ss.

¹⁴¹⁹ Cf Foucault, M., *Historia de la sexualidad 3, El cuidado de sí*, Madrid, 2006. capítulo V, sobre el lazo conyugal y las variaciones en su conceptualización en esta época.

¹⁴²⁰ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, XV, 94, 26; Musonio Rufo, *Disertaciones, Sobre los placeres amorosos...*

¹⁴²¹ Musonio Rufo, *Disertaciones, De si hay que alimentar a todos los hijos que nazcan.*

esposa (y mucho más de la concubina) era influido por su aspecto¹⁴²². Juvenal, que tanto critica a las mujeres vanidosas, no deja de recordar también que hay maridos que pueden repudiar a una esposa que envejece¹⁴²³. La frontera que separaba el pudor del exceso de sequedad era muy difusa, y el ajustarse al modelo canónico podía traer consigo la falta de atención del círculo social o familiar. Juvenal señala el ejemplo de Cornelia¹⁴²⁴, madre de los Graco, en la crítica al ajuste demasiado estricto al rol de género establecido moralmente. La rechaza por su comportamiento demasiado serio, aun cuando era el ejemplo que usaban preferentemente como modelo otros textos moralizantes (o precisamente por ello)¹⁴²⁵, además de ser de las pocas mujeres que llegó a tener una estatua en Roma¹⁴²⁶. Lo mismo sucede con las mujeres educadas y cultas, en las que la delgada línea entre la alabanza por superar el rol femenino y la acusación de pedantería es continuamente resituada. Así, mientras Juvenal se burla de las mujeres con conocimientos de literatura¹⁴²⁷, Séneca alaba en Marcia el conocer, guardar y valorar las obras de su padre¹⁴²⁸, y Musonio Rufo apuesta por una educación de la mujer en la filosofía, aunque para reforzar su propio rol¹⁴²⁹.

Las muñecas que se han encontrado en el mundo romano en tumbas de niñas, muestran principalmente a mujeres adultas, adornadas, idealizadas y no cercanas al ideal de maternidad. Dado que los juguetes son uno de los principales métodos de socialización y aprendizaje en los niños, puede deducirse la importancia del modelo de esposa que se intenta imponer, que puede verse diferenciado del rol de madre exigido por la sociedad¹⁴³⁰. El modelo que enseña la muñeca, que puede ser adornada y vestida, y que representa una mujer de cierta alcurnia, contrasta con lo que exigía la moral más estricta en cuanto a pudor, falta de ornato, modestia o recato, creándose una disociación

¹⁴²² Para el complicado discurso romano en torno al ornato y las joyas en las mujeres, en el que se mezclan distintos discursos, no siempre coherentes, ver, por ejemplo, Berg, R., “Wearing Wealth. *Mundus Muliebris* and *Ornatus* as Status Markers for Women in Imperial Rome”, en Päivi Setälä et al. (eds.), *Women, wealth and power in the Roman Empire*, Roma, 2002, pp. 18-31; Upson-Saia, K., *Early Christian Dress: Gender, Virtue, and Authority*, Nueva York, Londres, 2011; Olson, K., *Dress and the Roman Woman: Self-Presentation and Society*, Nueva York, 2008.

¹⁴²³ Juvenal, *Sátiras*, VI, 143 y ss.

¹⁴²⁴ Juvenal, *Sátiras*, VI, 165 y ss.

¹⁴²⁵ Plutarco, *Moralia*, 145e- f; *Tiberio Graco*, 1, 1; Tácito, *Diálogo sobre los oradores*, 28.

¹⁴²⁶ Plutarco, *Cayo Graco*, 4; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXIV, 14, 31.

¹⁴²⁷ Juvenal, *Sátiras*, VI, 450 y ss.

¹⁴²⁸ Séneca, *Consolación a Marcia*, I.

¹⁴²⁹ Musonio Rufo, *Disertaciones*, *Que también las mujeres han de filosofar*.

¹⁴³⁰ Dolansky, F., “Playing with Gender: Girls, Dolls, and Adult Ideals in the Roman World”, *Classical Antiquity*, 31 (2), 2012: 256-292.

entre el discurso teórico y la realidad social.

La coherencia en el comportamiento de la mujer no podía ser completa jamás. Se le exigía a la vez ornato, elegancia y cuidado¹⁴³¹, a la vez que, al contrario, se le pedía austeridad, modestia, y sencillez¹⁴³². Los límites de la autorepresentación, sobre todo de la élite, eran difusos y contradictorios. Las consecuencias sociales de las elecciones que cada mujer tomara en un momento dado podían conllevar peligros, incluso físicos, en cualquiera de los casos.

Evidentemente, los distintos grupos sociales aportan distintos enfoques sobre qué se espera de la “Mujer”, en general y de las mujeres en particular. Cada persona afrontaría su vivencia particular de un modo distinto, pero no puede olvidarse que cada mujer se veía constreñida a todas estas ideas, en su mayor parte contradictorias, que formaban ese ideal imposible de alcanzar y que las situaría en una constante inseguridad y frustración. Las expectativas que refleja Marcial de una mujer que pudiese adaptarse a su rol de género de día, siendo una Lucrecia, pero que pudiese comportarse como una Lais de noche, no debían ser fáciles de alcanzar¹⁴³³.

La educación recibida tampoco debía contribuir a que compaginar ambos papeles fuera fácil, y tampoco debía prepararlas para lo que suponía la actividad sexual y la reproducción. En varias fuentes puede percibirse lo desagradable que podía resultar la noche de bodas para la novia aún virgen. Hay que tener en cuenta que, si bien la muchacha llegaba virgen al matrimonio, el varón (muchas veces mayor) ya tendría experiencia sexual con esclavas y prostitutas. Así mismo, la pasividad esperada en la mujer y la castidad y pudor fuertemente inculcados e interiorizados, así como una más que posible falta de comunicación y confianza, debían acercar más la primera experiencia sexual a una violación que a unas relaciones tiernas y delicadas. Suetonio, al comentar la boda de Nerón con Doríforo, afirma que el emperador imitaba los gritos de las vírgenes al ser desfloradas¹⁴³⁴.

Plutarco, en su obra sobre los deberes del matrimonio, advierte a las esposas que no se dejen llevar por la primera impresión desagradable de la noche de bodas (comparando la experiencia con las picaduras de la abeja necesarias para alcanzar la miel), y a los esposos que no se enfaden por el disgusto de las mujeres en las primeras

¹⁴³¹ TitoLivio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXXIV, 7, 9.

¹⁴³² Tertuliano, *Sobre el arreglo femenino*, 1, 2; Séneca, *Consolación a Helvia*, 16, 2...

¹⁴³³ Marcial, *Epigramas*, XI, 104.

¹⁴³⁴ Suetonio, *Vida de los doce césares*, Nerón, 28, 2

relaciones sexuales¹⁴³⁵. Las decisiones sobre medios concretos para controlar la natalidad debían verse influidos, por fuerza, por los contradictorios modelos de comportamiento que se inculcaban en los jóvenes.

Los modelos de comportamiento presentados en las fuentes antiguas no siempre aparecen directamente como ejemplos o críticas evidentes. En ocasiones, los modelos emergen en las fuentes que no tratan de la propia sociedad, sino de la descripción de las comunidades con las que se relaciona¹⁴³⁶. De esta forma, una de las formas de presentar un contramodelo de la sociedad y sus comportamientos destaca en la manera en que los autores nos presentan esa alteridad étnica. Los extranjeros, los bárbaros, son descritos siempre en clave de diferencia y oposición, por lo que describir al extranjero es presentar al “otro”, el reflejo en negativo de la propia sociedad¹⁴³⁷. Para el romano, la barbarie, el bárbaro, se caracteriza por la *feritas*, el *furor*, la *inhumanitas*, la *impietas*, la *perfidia* y la *superbia*, así como por la *impotentia*, la *vanitas* y la *imprudentia*¹⁴³⁸.

La unión de la alteridad de género con la étnica resulta en estos casos especialmente útil, ya que los actos considerados *contra natura* de las mujeres bárbaras son usados para definir a toda una sociedad¹⁴³⁹. La mujer bárbara suele ser presentada como especialmente incapaz de controlar sus emociones y pasiones, como inhumana,

¹⁴³⁵ Plutarco, *Moralia*, 138 d-e. La obra entera de Plutarco, *Deberes del matrimonio*, da una idea de las inseguridades y miedos que podía provocar esta institución, sobre todo en la mujer.

¹⁴³⁶ Y también se pueden reflejar en los animales, cuyos comportamientos se estudian plasmando las creencias sociales, religiosas y morales de cada época, desde la Antigüedad hasta nuestros días. Lloyd, G. E. R., *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983, pp. 7 y ss. Plinio, por ejemplo, en su descripción de los animales resulta un ejemplo excelente de este tipo de construcciones. Los elefantes, por ejemplos, son castos y vergonzosos, usando la sexualidad únicamente para la reproducción. Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VIII, 5, 13. Ello influyó incluso en la simbología cristiana, que aceptó al elefante como símbolo de la pureza sexual y la fidelidad.

¹⁴³⁷ En ocasiones puede resultar también un potente recurso literario la inversión de la inversión. En la Tardoantigüedad, por ejemplo, algunos autores como Amiano recurren a presentar la ferocidad bárbara como una característica de los magistrados romanos y del emperador, mientras que los ciudadanos tendrían que buscar la justicia o la clemencia entre los bárbaros. Moreno, I., “La inversión del binomio ‘sentimientos romanos-pasiones bárbaras’ en la historiografía del siglo IV”, en David Álvarez, Rosa Sanz y David Hernández (eds.), *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad*, Castellón, 2013, pp. 19-44.

¹⁴³⁸ Dauge, Y. A., *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981, pp. 575 y ss.

¹⁴³⁹ Discurso que parece asomar, por ejemplo, en el caso de la visión sobre la prostitución sagrada en Oriente, lo cual complica bastante el estudio del alcance real de estas prácticas o de sus características. Cid, R. M., “Prostitución femenina y desorden social en el Mediterráneo antiguo. De las devotas de Venus a las meretrices”, *Lectora: revista de dones i textualitat*, 18, 2012: 113-126.

imprudente, cruel y caprichosa, llevando la *vanitas* a su máxima expresión, aunque esta característica es especialmente compartida con los varones¹⁴⁴⁰. Lo mismo pasa con el afeminamiento o la incapacidad de controlar sus impulsos sexuales que se le suponen al bárbaro, o la masculinización de sus mujeres, conformando modelos de sociedades donde las fronteras delimitadas por el género se difuminarían reforzando la oposición a la civilización¹⁴⁴¹.

Aunque esta oposición suele ser negativa, también sirve para realizar una feroz crítica sobre los comportamientos propios que se consideran perjudiciales. Los bárbaros más alejados del concepto de civilización sirven a algunos autores para exponer la idea de la esencialidad de lo humano, la cercanía a la ley natural. Así, en contraposición a algunas actitudes de las mujeres bárbaras consideradas aberrantes, como el sexo en público o la promiscuidad, otras serán definidas como extremadamente castas. También algunas de las actitudes afectan de un modo general a la organización social, como en los casos en los que se habla de ginecocracia, comunismo sexual o mujeres guerreras¹⁴⁴². Ya sean características reales de los pueblos que se describen, exageraciones o directamente datos falsos, el mismo interés en demostrar la alteridad en base a ellos es significativo. No se trata pues, en estos casos, de intentar inferir los usos o costumbres de ciertas comunidades, sino de inferir, en cambio, el reflejo romano en ellos.

Estrabón¹⁴⁴³, que recorrió gran parte del Imperio romano, consideraba propio de los egipcios criar a todos los hijos nacidos¹⁴⁴⁴, y no sorprende la cita a la obra de

¹⁴⁴⁰ Dauge, Y. A., *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981, pp. 495-496.

¹⁴⁴¹ Isaac, B., *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton, 2004, *passim*; Dubuisson, M., “La vision romaine de l'étranger: stéréotypes, idéologie, mentalités”, *Cahiers de Clío*, 81, 1985: 82-98; García Sánchez, M., “Miradas helenas de la alteridad: la mujer persa”, en Carmen Alfaro Giner. Manel García Sánchez y Mónica Alamar Laparra (eds.), *Actas del tercer y cuarto Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad*, Valencia, 2002, pp. 45-76; González Santana, M., “El mito de la bárbara. La maternidad y las mujeres del noroeste hispánico en Estrabón”, en Rosa María Cid (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009, pp. 361-372.

¹⁴⁴² Guzmán, F. J., “Un tópico no inocente de la etnografía clásica: la mujer bárbara (a través de Amiano Marcelino)”, en Teresa Sauret y Amaparo Quiles (eds.), *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, Volúmen I, Málaga, 2001, pp. 405-417.

¹⁴⁴³ Estrabón, *Geografía*, 17, 2, 5.

¹⁴⁴⁴ Si bien se sabe que no sucedía así, y es significativo el famoso *Papiro Oxyrrinco*, 744, aproximadamente de la misma época en la que escribe el autor, en que Hilarión escribe a su mujer Alis pidiéndole que exponga al hijo que iba a nacer en el caso de que fuera una niña.

Heródoto, el cual, en el segundo de los nueve libros de historia que escribió, nos muestra una sociedad completamente invertida, en la que los hombres se quedan en casa mientras las mujeres se ocupan de los asuntos públicos o los primeros orinan sentados mientras ellas lo hacen de pie, trabajan el lodo con las manos y la harina con los pies o los sacerdotes se rapan en vez de dejar crecer su cabello¹⁴⁴⁵.

Tácito, en la *Germania*¹⁴⁴⁶, también describe la actitud negativa de la sociedad germana ante el control de la natalidad. Entre las germanas apenas habría adulterios, todas serían *univirae*, pero se casarían en la plenitud de la edad y no niñas. Todas criarían y amantarían a sus hijos sin necesidad de nodrizas. Dentro de esta sociedad que Tácito describe como amante de las buenas costumbres e incorrumpida, la limitación de nacimientos o la eliminación de los recién nacidos, se vería como una grave falta social. El modelo de mujer “natural” resulta bastante claro, considerándose las buenas costumbres una ley natural inherente a la humanidad. Así, la sociedad romana, con la civilización y el lujo, con el alejamiento de la proverbial rusticidad de los primeros tiempos, habría caído en la corrupción de las costumbres y la depravación, dentro de lo que se incluye cualquier tipo de práctica anticonceptiva, abortiva o infanticida.

¹⁴⁴⁵ Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, II, 25-26.

¹⁴⁴⁶ Tácito, *Germania*, 19-20. Un breve estudio sobre la comparación entre la imagen de la germana respecto a otras mujeres bárbaras puede hallarse en Gallego, H., “La imagen de la “mujer bárbara”: a propósito de Estrabón, Tácito y *Germania*”, *Faventia: Revista de filología clàssica*, 21 (1), 1999: 55-63.

5.2.- La “bella muerte” y la maternidad romana.

La maternidad y la familia son consideradas como la principal riqueza a la que debería aspirar una mujer griega o romana. Los ejemplos y comparaciones son abundantes en la literatura, empezando por el ejemplo de Cornelia y sus hijos¹⁴⁴⁷. Plutarco usa el mismo tópico referido a las espartanas, reflejando en una sociedad idealizada las aspiraciones sobre el comportamiento y valores que deberían tener las mujeres¹⁴⁴⁸.

Artemidoro también establece esta conexión cuando afirma que la mujer que sueña con joyas está recibiendo un buen augurio, pero no solo de riqueza material, sino de pronta boda o maternidad siendo, de hecho, el primer caso solo para las casadas con descendencia. La intensa unión familiar que se supone a una mujer con su esposo e hijos estaría simbolizada en la situación de los collares en torno al cuello¹⁴⁴⁹.

En la actualidad permanece todavía una concepción de la maternidad como aquello consustancial a la mujer, y cuesta concebir que haya mujeres que voluntariamente prefieran no tener hijos. Estudios realizados en mujeres casadas que decidían no tener hijos demuestran el estigma social que ello conlleva. En muchos casos eran calificadas de anormales, egoístas, inmorales, inmaduras o irresponsables. De igual manera, se consideraba que no podían sentirse realizadas o felices, y se veía su decisión como una ausencia de feminidad¹⁴⁵⁰. Dicho estigma cae sobre todo en las mujeres, a las que se hace sentir la carga de la reproducción física y social, por encima de los hombres.

En los últimos años ha destacado el trabajo de Nicole Loraux sobre el discurso ideológico que relaciona, en el mundo heleno, la muerte del soldado en la batalla con la muerte de la mujer ciudadana en el parto. Pueden percibirse claramente las relaciones, por ejemplo, en el hecho de entrenarse en Esparta a ambos sexos para su misión en la ciudad, al hombre para la guerra y a la mujer para el parto, así como en el hecho de que en Atenas solo se represente el momento de la muerte en las tumbas si se trata de soldados o parturientas. Pese a todo, también se advierte en las fuentes una doble valoración de la muerte, ya que la muerte de la mujer siempre tendrá menos valor que la

¹⁴⁴⁷ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, 4, 4, intr.

¹⁴⁴⁸ Plutarco, *Moralia*, 241d.

¹⁴⁴⁹ Artemidoro, *La interpretación de los sueños*, II, 5.

¹⁴⁵⁰ Osborne, R., *La construcción social de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, Valencia, 1993, pp. 141 y ss.; Veevers, J. E., “Voluntarily childless wives: An exploratory study”, *Sociology and Social Research*, 57, 1973: 356-366.

del hombre¹⁴⁵¹.

Ese discurso de asociación no puede verse tan claramente en Roma, pero puede quizás distinguirse en algunas fuentes y conmemoraciones religiosas. Resulta curioso, por ejemplo, que la fiesta de la *Matronalia*, se celebrara el primero de marzo, en el mismo día que las *Feriae Martis* e inaugurando el mes dedicado a la guerra. La *Matronalia* estaba dedicada a Juno Lucina, protectora de los partos y en ella se conmemoraba la figura de las sabinas, como madres y esposas, que habían contribuido a la reproducción y salvación de la incipiente ciudad de Roma. Con esta vinculación entre ambas festividades y deidades, Juno y Marte, se vinculaban también los papeles de las ciudadanas y los ciudadanos, creando un claro paralelismo entre la reproducción y la guerra. Estas fiestas marcaban, además, el inicio de un nuevo año según el calendario lunar que había sido atribuido a Numa Pompilio, por lo que el simbolismo de la asociación quedaba aún más reforzado¹⁴⁵².

Una idea similar se percibe en algunas fuentes literarias, como en la *Consolación a Helvia*, de Séneca, en que la madre doliente por la muerte de sus hijos es comparada al soldado herido en la batalla¹⁴⁵³. Mientras el veterano aguanta la herida con entereza, el novato se lamenta a gritos. La actitud que se espera de la matrona es clara. Como destaca Loraux, la madre en duelo, cuando este es exagerado, es percibida como un peligro para toda la comunidad¹⁴⁵⁴.

El modelo comparativo perdura en cierto modo y se percibe posteriormente la concepción de la mujer como un elemento necesario para la reproducción de la ciudad y la creación de nuevos soldados que puedan defenderla. En ello va implícita, también, la necesidad de anteponer el bien de la comunidad al propio o al de los hijos. En todo caso, no pasa de ser un recurso retórico e ideológico y, como ya se ha dicho, ni en el mundo griego ni el romano ni en épocas posteriores, esa comparación conllevaría una idea real de igualdad, ya que la idea de “complementariedad” ha distado siempre de ser igualitaria.

¹⁴⁵¹ Loraux, N., *Les Expériences de Tirésias*, París, 1990, *passim*.

¹⁴⁵² Cid, R. M., “El *ordo matronarum* y los espacios femeninos en la Roma antigua. Las fiestas de *Matronalia* y *Fortuna Muliebris*”, en Mary Nash, M., José de la Pascua y Gloria Espigado (eds.), *Pautas históricas de la sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación*, Cádiz, 1999, pp. 43-57; “Imágenes y prácticas religiosas de la sumisión femenina en la antigua Roma. El culto de ‘Juno Lucina’ y la fiesta de ‘Matronalia’”, *Studia historica. Historia antigua*, 25, 2007: 357-372.

¹⁴⁵³ Séneca, *Consolación a Helvia*, 3.

¹⁴⁵⁴ Loraux, N., *Les mères en deuil*, París, 1990, *passim*.

En el polo contrario, las mujeres pueden ser terribles cuando no se someten dócilmente a su papel de madres, esposas e hijas e intentan adquirir una identidad propia, traicionando a su familia. Así, son frecuentes las historias de mujeres ambiciosas, codiciosas y violentas que causan la destrucción familiar o incluso la de toda la ciudad o comunidad donde viven. La figura de la madre destructora, como opuesta a la capacidad reproductora que debería definirla, muestra su punto culminante en la figura de la madrastra malvada, aún muy en boga en la actualidad¹⁴⁵⁵. La madrastra, por definición, se oponía a la madre, y ambas figuras eran usadas retóricamente. Así, por ejemplo, Séneca en su consolación a Helvia afirma que solo mediante la bondad extrema de Helvia su madrastra se vio obligada a convertirse en madre, dejando claro qué se esperaba de una y otra figura, así como mostrando una flexibilidad retórica en la frontera entre ambas: la madrastra puede comportarse como madre, y la madre como madrastra¹⁴⁵⁶.

Por ello mismo resultó enormemente subversivo en este sentido el cristianismo primitivo al anteponer las creencias a los lazos familiares. Las cristianas que se negaban al matrimonio o rechazaban a sus hijos, esposos y padres para abrazar el martirio con alegría, como Vibia Perpetua y su esclava Felicidad, resultaban un contramodelo muy conflictivo para los romanos. Tan conflictivo que pronto los cristianos renuncian a ello y van asumiendo el modelo pagano, potenciando la figura de María como la mujer que asume su maternidad por encima de su propio bienestar o seguridad y que renuncia al control de su propio cuerpo. Así, las mártires rebeldes van cediendo protagonismo a otro tipo de “martirios blancos”, como la muerte en el parto o el cumplimiento abnegado del deber conyugal y el sacrificio personal por los hijos¹⁴⁵⁷.

¹⁴⁵⁵ Pérez Miranda, I., “Madres terribles: avaricia, envidia, traición y mentira en la mitología griega”, en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidad/es: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 59-74; Watson, P. A., *Ancient Stepmothers. Myth, Misogyny & Reality*, Leiden, 1994.

¹⁴⁵⁶ Séneca, *Consolación a Helvia*, 2, 4. Aun así, Séneca añade que a nadie le ha dejado de salir caro el tener una madrastra.

¹⁴⁵⁷ Pedregal, A., “Maternidad y madres en la tradición cristiana (siglos II-IV de.) Discursos sin memoria” en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidades: representaciones y realidad social. Edades Antigua y media*, Madrid, 2010, pp. 111-131; Küng, H., *La mujer en el cristianismo*, Madrid, 2002, pp. 32 y ss.; Torres, J., “El protagonismo de las primeras mártires cristianas” en Isabel Gómez-Acebo (ed.), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, Bilbao, 2005, pp. 171-209. No deja de ser significativo que en los interrogatorios a los mártires cristianos los intentos de persuasión varíen considerablemente dependiendo del género del acusado. Así, a los hombres se les insta a sentir lástima o respeto por sí mismos o su virilidad, mientras que a las mujeres se les suele hacer mención de su familia, por lo que

El tópico de que las mujeres son un mal necesario es frecuente y es, precisamente, la obligación de procrear de hijos legítimos la que marca esa exigencia. Aulo Gelio recoge el supuesto discurso del censor Quinto Metelo Numídico, en el que habla del fastidio que supone el matrimonio, pero de la necesidad de la procreación¹⁴⁵⁸. No se pone en duda en el fragmento recogido por Aulo Gelio la veracidad de la afirmación, sino que el único debate es la conveniencia de exponerla crudamente. Los ecos del poema de Simónides de Amorgos, en que la única mujer buena, la mujer-abeja, se caracteriza entre otras cosas por dar buenos hijos, son claros. Lo mismo sucede con las ideas que asoman de la obra de Hesíodo, en que el hombre debe sufrir el arado para comer y a la mujer para reproducirse (y no es la mujer la que sufre, sino el agente del sufrimiento), o que el hombre no puede tener una buena vida si tiene hijos, pero no puede tener una buena vejez sin ellos, y para tener esa buena vejez tiene que sacrificar la buena vida para mantener a la mujer¹⁴⁵⁹. La misma idea se encuentra, más claramente, en la famosa cita de Demóstenes, en la que dividía claramente a las mujeres por su utilidad: las prostitutas para el placer, las concubinas para la vida diaria y las esposas para dar hijos legítimos¹⁴⁶⁰.

La procreación es, además, ideológicamente más significativa que el matrimonio en sí mismo, aunque este último no necesite, realmente (ni legalmente), de la primera, ni la reproducción fuera del matrimonio tenga una percepción positiva en general. El matrimonio es solo un medio para conseguir esa procreación, o bien para establecer lazos y alianzas entre diferentes familias, que se reafirman, precisamente por el hecho de que haya herederos legítimos fruto de la unión. No solo las fuentes nos hablan de divorcios por matrimonios estériles, sino también de la cesión de esposas fértiles para que un tercero pueda procrear, como en el caso de Catón y su esposa Marcia, que es cedida a su amigo Hortensio¹⁴⁶¹. Si bien se plantea como polémica la decisión, no hay una excesiva crítica. Tampoco la hubo en el caso de Augusto y Livia, también solicitada

la ruptura de los lazos familiares se potencia en estos casos como algo excepcional por las circunstancias, como renuncia extrema, Cobb, L. S., *Dying to be men: gender and language in early Christian martyr texts*, Nueva York, 2008.

¹⁴⁵⁸ Aulo Gelio, *Noches áticas*, I, 4, 1 y ss

¹⁴⁵⁹ Vernant, J. P., *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, 2001, pp. 50 y ss.

¹⁴⁶⁰ Demóstenes, *Contra Neera*, 122.

¹⁴⁶¹ Plutarco, *Vidas paralelas*, *Catón el Menor*, 25. Aun así, esto no quiere decir que el matrimonio deje de tener un significado representativo y ritual por sí mismo, o que se vea como algo completamente aceptable la disolución del matrimonio estéril. Los juegos de símbolos en la creación de vínculos familiares son siempre complejos.

como cesión a su antiguo esposo, estando ya embarazada.

Buen ejemplo de ello es la historia de una esposa que tradicionalmente se ha asociado a Turia, en la que se recuerda que, tras haber arriesgado la vida para proteger a su marido, que había tomado partido por Pompeyo, y logrado la rehabilitación del mismo, le ofrece el divorcio por no poder darle hijos. La renuncia de su marido a ese divorcio se considera como algo digno de alabanza (o el mismo, al menos, lo considera como algo reseñable), y no como una situación normal¹⁴⁶².

Así, las ideas morales concernientes al matrimonio rechazan teóricamente lo que se aparte de esa procreación. Es duramente criticado, como ya se ha dicho, el exceso de lujuria con la esposa, lo cual puede ser tomado, por una parte, como un buen ejemplo de la dominación masculina sobre la sexualidad femenina, pero también como una forma de proteger a la mujer legítima de una maternidad excesiva y peligrosa¹⁴⁶³.

La ley hebrea que cita Flavio Josefo es también explícita, y solo reconoce como legítima la unión monógama heterosexual y con la única intención de tener hijos. La unión homosexual, la seducción de una mujer casada, o de una virgen prometida a otro, sería castigada con la muerte, como también sería penado el aborto, aunque solo se castiga en este caso a la mujer. Tampoco parece que se permitieran moralmente las relaciones no encaminadas a la procreación, ya que es explícita la impureza de las relaciones posparto, y, aunque todas las relaciones sexuales son causa de impureza, lo son en mucho menor grado¹⁴⁶⁴.

El aborto y la anticoncepción, de esta forma, resultan un atentado contra la principal razón de ser del matrimonio, y la limitación de los hijos, por uno u otro medio, resulta a su vez la demostración de una falta de temperancia de los esposos. Es poco probable que, en la práctica, esta asociación fuera más que una construcción teórica bastante abstracta, por mucho acceso sexual que tuviera el esposo a concubinas,

¹⁴⁶² Elogio de Turia, 48- 51. La inscripción se encontró fragmentada, no encontrándose siquiera todos los fragmentos en el mismo lugar, por lo que existen varias lagunas en el texto. Entre esas lagunas está la del mismo nombre de la mujer, por lo que la adscripción tradicional a Turia ha sido bastante cuestionada. Durry, M., *Éloge funebre d'une matrone romaine (éloge dit de Turia)*, París, 1950, pp. XLV y ss.

¹⁴⁶³ El estoicismo, por ejemplo, considera que solo deben mantenerse relaciones sexuales para conseguir la reproducción, pero no por placer. La retórica del desenfreno romano es común a los satíricos y al cristianismo, aunque con éste último ha pervivido la visión que ofrecen y, en ocasiones, se explica su auge como una reacción a la “degradación” sexual romana. Brown, P., *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona, 1993, pp. 42 y ss.

¹⁴⁶⁴ Flavio Josefo, *Contra Apión*, 24.

prostitutas o esclavas. La necesidad de espaciar los nacimientos, los embarazos en situaciones familiares complejas, los cambios económicos o la necesidad de controlar el tamaño del núcleo familiar pesarían mucho en las decisiones más inmediatas, o al menos mucho más que un concepto moral tan ambiguo y estricto al mismo tiempo. En palabras de Angus McLaren “*women gained status through motherhood, but what was often most important for previous generations was not so much the question of how many children were born as who bore them, when and why*”¹⁴⁶⁵.

De hecho, Agustín, en su diatriba contra los maniqueos, a los que acusa de rechazar la procreación pero no la pasión sexual, define el matrimonio de un modo que no difiere en mucho de lo que exigía la moralidad teórica romana, y que no choca en su momento. Agustín afirma que “*el matrimonio, según las leyes nupciales, es la unión de un hombre y de una mujer con el fin de engendrar hijos; y a cualquiera que le parezca mayor crimen la generación que la unión, por esto mismo prohíbe las nupcias: hace de la mujer, más bien que esposa, una prostituta, que por regalos se entrega al hombre para satisfacción de su concupiscencia. Allí donde la mujer es esposa, allí hay matrimonio; pero no hay matrimonio donde se impide la maternidad; allí no hay esposa*”¹⁴⁶⁶. Lo mismo puede advertirse en el discurso de Jerónimo contra Joviniano en el que, recordando a Séneca, afirma que es tan vergonzoso sentir pasión por la mujer ajena como por la propia, ya que ello, unido a las prácticas anticonceptivas o abortivas que se le suponen vinculadas, convierte a la propia esposa en una adúltera, en una amante y no en una esposa¹⁴⁶⁷.

De nuevo puede verse enlazada indisolublemente la anticoncepción a la prostitución o el adulterio, y el matrimonio a la generación. El impedir la maternidad, a menos que sea mediante la castidad (y una castidad con matices religiosos además), solo puede destruir el edificio teórico construido en torno a la legitimidad, pudor y honestidad de la mujer, ya sea por iniciativa masculina o femenina. La anticoncepción no puede en ningún modo ser asociada a una esposa, ya que su mismo uso la coloca

¹⁴⁶⁵ McLaren, A., *A History of Contraception. From Antiquity to the Present Day*, Oxford, 1990, pág. 8

¹⁴⁶⁶ Agustín, *De las costumbres de los maniqueos* 18, 65. *Nuptiae autem, ut ipsae nuptiales tabulae clamant, liberorum procreandorum causa marem feminamque coniungunt: quisquis ergo procreare liberos quam concumbere gravius dicit esse peccatum, prohibet utique nuptias; et non iam uxorem, sed meretricem feminam facit, quae donatis sibi certis rebus, viro ad explendam eius libidinem iungitur. Si enim uxor est, matrimonium, es. Non autem matrimonium est ubi datur opera ne sit mater: non igitur uxor.*

¹⁴⁶⁷ Jerónimo, *Contra Joviniano* I, 49.

fuera de esa categoría, aunque la legitimidad teórica de un matrimonio la ampare. Pero el mismo hecho de necesitar construir un argumento semejante, denota que ciertas prácticas se llevaban a cabo con más frecuencia de las que las fuentes dejan translucir.

En algunas fuentes subyacen estas ideas en el tratamiento más o menos irónico de las supuestas huelgas reproductivas o domésticas realizadas por las mujeres en el ámbito familiar. Si bien la más conocida “huelga” femenina es la encabezada por Lisístrata en la obra de Aristófanes del mismo nombre, que induce a las mujeres atenienses y espartanas a una huelga sexual para forzar a los hombres a negociar la paz, existen otras referencias en fuentes romanas donde el elemento de presión se traslada a la maternidad¹⁴⁶⁸.

En el episodio narrado en los *Fastos* de Ovidio sobre las mujeres ausonias, estas no niegan a sus maridos las relaciones sexuales, sino la concepción de hijos legítimos¹⁴⁶⁹. Para ello recurren al aborto, más que a la anticoncepción. En la comedia, con unos valores muy conservadores pero de la que se espera que haga reír al público, Aristófanes hace que las mujeres nieguen el placer a los hombres. En ella se las presenta tan afectadas a ellas como a ellos, reforzando la idea de la naturaleza descontrolada femenina. En cambio, en una obra pretendidamente histórica, en la que el elemento cómico está ausente, la mujer no puede negar el placer al hombre, el cual, además, puede conseguirlo a través de prostitutas, esclavas o esclavos, pero sí puede negar su papel como transmisora y legitimadora¹⁴⁷⁰. En este caso, ante la negación de unos derechos y privilegios propios de la esposa, madre y mujer honesta, las mujeres ausonias habrían reaccionado negando lo propio, precisamente, de la esposa legítima. En el relato se afirma que, pese a que los varones llaman al orden a las mujeres, deben restaurar los derechos que le habían sido arrebatados. La vinculación entre la

¹⁴⁶⁸ Hay que tener en cuenta que en las comedias de Aristófanes las mujeres no se virilizan al entrar en el espacio público, como puede suceder en la tragedia, sino que lo feminizan, lo degradan y lo convierten en un lugar de transgresión y burla. El tópico del “mundo al revés” sirve como catarsis colectiva, ya sea en la forma de celebraciones como las Saturnales, o en el ámbito de la comedia. En todo caso, solo en las comedias de *Lisístrata*, *Tesmoforiantes* y *Asambleístas* aparece este tipo de recurso, mientras que en ocho de las once comedias no hay presencia femenina de peso. Madrid, M., *La misoginia en Grecia*, Madrid, 1999, pp. 249 y ss.

¹⁴⁶⁹ Ovidio, *Fastos*, I, 620 y ss.

¹⁴⁷⁰ Plutarco, por otro lado, no menciona el aborto explícitamente, diciendo en cambio que las mujeres consiguen no parir apartándose de los hombres. Si bien en este caso niegan las relaciones sexuales, no se da un caso como el de Lisístrata, en que se les niegue cualquier tipo de relación sexual. El énfasis, de nuevo, se pone en la ausencia de maternidad, como la forma de protesta realmente efectiva. Plutarco, *Moralia*, 278b.

legitimidad de la descendencia y el estatus de la esposa se hace evidente pero, por ello mismo, si la mujer se niega a la maternidad de forma unilateral y sin una razón de peso, arrastra consigo también su propia condición.

En todo caso, el número de nacimientos o hijos criados efectivamente en una familia romana no debía ser muy alto, y las familias numerosas, escasas. El tópico de la abundancia de hijos como servicio al Estado y cumplimiento de un deber para con la comunidad, hace hincapié en la labor del paterfamilias más que en la de la propia mujer, cuya maternidad está tan alienada como su sexualidad.

Plinio el Joven, en una carta dirigida a Minicio Fundano, recalca la excelencia ciudadana de Asinio Rufo, por sus numerosos hijos, y por “*disfrutar ampliamente de la fecundidad de su esposa*”¹⁴⁷¹, recalcando el papel paterno en la decisión sobre el tamaño de la familia. Pese a la evidente exageración, se considera posible la existencia de familias que, intencionadamente, puedan permanecer sin hijos. Mayor aún es la exageración de Juvenal cuando afirma que las mujeres mueren yermas por la atracción homosexual de sus maridos, pese a su intención de tener hijos¹⁴⁷², lo cual es descrito por Juvenal más como una forma para retener a los varones que como un sentimiento de obligación para con la sociedad. La deformación de la realidad en este caso es tan grande que difícilmente puede aventurarse alguien a calibrar el grado de realidad tras las sátiras, en cambio, por su contenido propagandístico conservador sí puede adivinarse el ideal buscado en la sociedad opuesta al contramodelo. Una sexualidad controlada, restringida por el propio autocontrol y familias amplias.

Aun así, parece que las familias de la élite tendían a restringir su tamaño de forma considerable, y muchas de ellas se extinguieron en periodos más o menos cortos. Rouselle recoge que en la época de Nerva, hacia el año 100 d.C., habían desaparecido más o menos la mitad de familias senatoriales que podían contabilizarse en el año 65. Y treinta años después, solo quedaba una de las cuarenta y cinco familias patricias restauradas por Julio César. La autora considera bastante improbable el hecho de que simplemente se expusieran los niños no deseados sin una mayor planificación (anticonceptivos, continencia, abortos...) ¹⁴⁷³. La limitación del tamaño de las familias parece responder a una estrategia definida, y los embarazos no parecen haberse dejado

¹⁴⁷¹ Plinio el Joven, *Cartas*, IV, 15, 3. *Quod fecunditate uxoris large frui voluit*.

¹⁴⁷² Juvenal, *Sátiras*, I, 136 y ss.

¹⁴⁷³ Rouselle, A., “La política de los cuerpos: entre procreación y continencia en Roma”, en Pauline Schmitt (ed.), *Historia de las mujeres en occidente. Tomo 1: La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 317-369.

completamente al azar.

También resulta complicado valorar el alcance y cantidad de personajes a la caza de la herencia de una familia sin herederos, así como la cantidad real de ciudadanos que recurrían a una concubina para tener hijos que, aunque pudieran ser queridos, no tenían por qué ser reconocidos¹⁴⁷⁴. Pero, pese a la evidente exageración de autores como Juvenal, la misma existencia de una práctica como la de la adulación para conseguir legados y herencias de familias sin herederos da una buena idea de la limitación de los nacimientos. No solo existirían matrimonios estériles que debían recurrir a adopciones o que morían sin descendencia, sino parejas que retrasaban conscientemente el nacimiento de hijos (dando tiempo a los posibles interesados a realizar una labor de adulación), o cuya excesiva limitación hacía que pudiesen morir los únicos herederos

Musonio Rufo recuerda el beneficio de la red de solidaridad de una familia amplia frente a una herencia saneada (además del riesgo de muerte de todos los descendientes en el caso de tener pocos), y además considera un riesgo para la ciudad el que las familias de ciudadanos disminuyan en tamaño¹⁴⁷⁵. En este caso se destacan las razones económicas para las prácticas de limitación demográfica, pero lo que parece indignante al autor es que no solo se llevan a cabo por parte de los más pobres, por no poder alimentar a un número excesivo de hijos, sino por parte de las familias ricas, para evitar una dispersión del patrimonio¹⁴⁷⁶. De nuevo se vuelve al argumento del egoísmo, aunque esta vez no se cargan las culpas exclusivamente en la mujer, sino en el núcleo familiar al completo.

Por otro lado, la muerte en el parto se asemeja a la muerte en batalla del varón, la *kalos thanatos* griega. La muerte más honrosa y la más triste, cumpliendo el deber cívico y aportando honor a la ciudad y la familia. El ejemplo perfecto de sacrificio y valor. Como ya hemos visto, Nicole Loraux ha señalado que las dos únicas situaciones en que se representa el momento de la muerte, más o menos metafórica y poéticamente, en Atenas o Esparta son estas¹⁴⁷⁷. Aunque se ha rebatido que, en algún caso, lo representado en los epitafios sea una muerte en parto, aduciendo que puede representar a una partera o estar dedicadas a parientes femeninas de la parturienta¹⁴⁷⁸, lo cierto es

¹⁴⁷⁴ Juvenal, *Sátiras* V, 135 y ss; VI, 40 y ss.

¹⁴⁷⁵ Buscar Musonio, *Disertaciones, De si hay que alimentar a todos los hijos que nazcan*.

¹⁴⁷⁶ Musonio Rufo, *Disertaciones, De si hay que alimentar a todos los hijos que nazcan*.

¹⁴⁷⁷ Loraux, N., *Les Expériences de Tirésias*, París, 1990, pp. 44 y ss.; Wolters, P., “βοιωτικαὶ Ἀρχαιοτήτες”, *Archaeologike Ephemeris*, 31, 1892: 214-240.

¹⁴⁷⁸ Demand, N., “Monuments, midwives and gynecology”, *Clio medica*, 27, 1995: 275-290; *Birth*,

que el paralelismo es perfectamente visible.

La muerte en el parto conlleva una gran tristeza para la familia, y es una de las grandes preocupaciones en el mundo antiguo, ya que supone una de las mayores causas de mortandad entre las mujeres. La visión moral de la sociedad no puede sino desdoblarse ante fenómenos que afectan a un tema tan delicado para la reproducción física y social de la misma. El aborto terapéutico, el tratamiento de los abortos espontáneos, la contracepción en casos de maternidad excesiva, el tratamiento de la esterilidad... son temas que preocupan a los médicos y a las familias. Pero el poner en riesgo la vida por un aborto provocado sin una razón de peso resulta un riesgo difícilmente asumible socialmente.

En algunos casos, el gesto heroico del sacrificio por la prole se lleva también al padre, como en el caso relatado por Valerio Máximo sobre Tiberio Graco, que tras encontrar dos serpientes en casa y vaticinándose la muerte del miembro de la pareja cuyo sexo coincidiera con la serpiente a la que se matara, eligió matar a la serpiente macho, aduciendo la fertilidad de su esposa, que aún podía alumbrar muchos hijos¹⁴⁷⁹.

La imagen de la buena madre que da la vida por sus hijos encuentra el perfecto contramodelo en la mala mujer que evita tenerlos o los asesina. La anticoncepción entonces se iguala en gravedad al aborto e incluso al asesinato, aunque la reacción emocional ante los diferentes fenómenos no pueda ser igual¹⁴⁸⁰. Procopio de Cesarea, que acumula acusación tras acusación sobre Teodora, denuncia un supuesto asesinato de un joven, Juan, hijo de Teodora de su época de prostituta¹⁴⁸¹. La historia hila un aborto frustrado, con la sombra del infanticidio, que evita el padre llevándose al niño, y llega al clímax con el asesinato posterior del hijo adolescente, cuando decide buscarla.

Lo mismo sucede con la figura de Medea, que sacrifica a sus hijos en interés propio, diferenciándose con ello, además, de la figura de Agamenón sacrificando a

Death, and Motherhood in Classical Greece, Baltimore, Londres, 1994, pp. 150 y ss.

¹⁴⁷⁹ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, IV, 4, 1.

¹⁴⁸⁰ La imagen de la madre que se sacrifica o la madre que sacrifica, en oposición, se mantiene hoy en ciertos círculos. En 1994 Juan Pablo II beatificó a la italiana Gianna Beretta, muerta en 1962 por negarse a una operación para extirparle un tumor en el útero por estar embarazada. Pablo VI la definió como “una joven madre de la diócesis de Milán que, por dar la vida a su hija, sacrificaba, con meditada inmolación, la propia”, con una referencia cristológica. Pablo VI, *Homilía* del 24 de abril de 1994, disponible *on line* en http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20040516_beretta-molla_sp.html (14/05/2014).

¹⁴⁸¹ Procopio de Cesarea, *Historia Secreta*, XVII, 16-23.

Ifigenia por el bien de la comunidad. Incluso el sacrificio de los hijos para que no caigan prisioneros se ve como algo más propio de los bárbaros, una usurpación del poder del padre aunque la situación sea desesperada, como muestra de valor, pero también de crueldad y falta de cordura¹⁴⁸².

Una muerte relacionada con un aborto o con la anticoncepción es, además, una muerte considerada como merecida, cosa que no siempre ocurre con otros envenenamientos accidentales con pociones, como por ejemplo aquellas usadas para intentar curar la esterilidad. Ovidio une a la muerte merecida el castigo del reproche social¹⁴⁸³, en el que la causa de la muerte es conocida y desaprobada por la comunidad. La misma censura puede suponerse a la que sobrevive a un intento de aborto, o a una infección o hemorragia causada por métodos anticonceptivos.

Sobre la misma figura de la mujer que se ha considerado un mal necesario, de naturaleza débil y voluble, imagen de la *imbecilitas*, se le exige ser la depositaria del honor familiar y de la más alta de las moralidades. El doble juego que se desarrolla en la conceptualización de la mujer exige mucho más de aquella de la que se supone que puede dar menos. El peligro que por su naturaleza representa la mujer descontrolada prescribe un estricto control sobre su educación y comportamiento.

La mujer se conforma así como la imagen de la familia entera, ejemplo necesario de virtud y castidad, para representar una línea familiar intachable, alejada de cualquier sospecha de bastardía. La mujer puede ser repudiada o incluso cedida, como en el caso de Catón el Joven, que cedió a su esposa Marcia a su amigo Hortensio, con el fin de que este pudiera tener descendencia¹⁴⁸⁴, pero no puede ser ella la que tome la iniciativa en ello a riesgo de ser calificada de impúdica. Lo único que se habría criticado, en este caso, a Catón habría sido el recuperarla, ya viuda y rica. Y, aun así, aunque el reproche puesto en boca de César se dirige a Catón, las palabras despectivas se refieren a Marcia, calificándola de mujerzuela o cebo¹⁴⁸⁵. Tampoco Plutarco lo presenta como algo más allá de lo anecdótico, sin resultar absolutamente excepcional, ni como un hecho especialmente criticable, aunque sí como marca del carácter de Catón.

En el caso de Marcia, ni siquiera habría sido consultada sobre su destino, como tampoco lo eran, por ejemplo, las jóvenes dedicadas a la virginidad y al servicio de Dios

¹⁴⁸² Iriarte, A., *De Amazonas a Ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*, Madrid, 2002, pp. 168-169.

¹⁴⁸³ Ovidio, *Amores* II, 14, 1 y ss.

¹⁴⁸⁴ Plutarco, *Vidas Paralelas, Catón el Menor*, 25.

¹⁴⁸⁵ Plutarco, *Vidas paralelas, Catón el Menor*, 52.

en el caso cristiano, siendo sus padres los que tomarían esas decisiones por ellas¹⁴⁸⁶.

Así mismo, pese a que la mujer tiene capacidad legal teórica durante el Imperio romano para tomar la iniciativa en el divorcio, la sanción social sería grande. Además, contradictoriamente, mientras se establecen leyes para impedir que la mujer permanezca soltera o viuda mucho tiempo, la valoración de la mujer univira, por el contrario, es enorme. De nuevo se desarrolla una contradicción intrínseca entre dos modelos familiares que deja a la mujer en una encrucijada de difícil resolución.

Las reformas constantinianas del derecho al divorcio tampoco afectaron de igual manera a hombres y mujeres. Así, aunque a ambos se les imponían condiciones para considerar legítimo y justificado el divorcio (que él fuera un asesino, un envenenador o un violador de sepulcros o que ella fuera adúltera o envenenadora), las consecuencias de un divorcio no justificado distan mucho de ir parejas. Mientras el marido debía únicamente devolver la dote íntegra, la mujer debía dejar en casa del esposo hasta el último de sus bienes e, incluso así, podía sufrir el exilio o serle prohibido un nuevo matrimonio¹⁴⁸⁷. De este modo, la capacidad legal real de la mujer para decidir sobre su vida familiar era, en la práctica, mucho menor que la teórica, y las consecuencias de sus decisiones, mucho mayores.

Las tragedias griegas ya habían marcado recurrentemente el modelo de domesticidad de la esposa, unido al trabajo duro, la permanencia en la casa, el rechazo a la socialización con otras mujeres, el autocontrol y el silencio frente al marido¹⁴⁸⁸. En un mundo en que fertilidad y virtud son presentadas como las llaves del amor marital, encajan muy mal prácticas encaminadas a eliminar uno de los dos factores, cuando no ambos. Los conflictos que presenta tanto la tragedia como la literatura moral ponen en juego extremos éticos, y las tensiones que surgen dentro de la familia y la sociedad polarizan la actuación de las mujeres. La posición de la mujer que antepone sus intereses a los de su familia o comunidad resultan siempre desastrosos, y la venganza es un acto negado a la mujer, mientras que se permite en el hombre. Medea o Clitemnestra

¹⁴⁸⁶ Hunter, D. G., *Marriage, celibacy and heresy in Ancient Christianity. The jovianist controversy*, Oxford, 2007, pp. 77 y ss. Algunas eran dedicadas a la virginidad al nacer, y consagradas muy pronto. San Jerónimo propugnaba por una crianza de las vírgenes consagradas desde una edad muy temprana, con unos consejos ascéticos que se fueron suavizando con el tiempo. Serrato, M., “‘Monachae christianae’: consideraciones de San Jerónimo sobre el monacato urbano”, *Habis*, 22, 1991: 371-380.

¹⁴⁸⁷ Teschendorff, C., “Mujer, familia y matrimonio en el Imperio Romano”, en Carmen Alfaro y Estíbaliz Tébar (eds.), *Protai gynaiques: Mujeres próximas al poder en la Antigüedad*, Valencia, 2005, pp. 117-133.

¹⁴⁸⁸ Foley, H. P., *Female Acts in Greek Tragedy*, Princeton y Oxford, 2001, pág. 99.

parecen desde la óptica actual, moverse en una escala de grises que justifica en parte sus actos, pero hay que plantearse cuando deforma nuestra visión el conflicto presentado, y cuál era la percepción contemporánea.

Así, el *pudor*, la *pudicitia*, es un elemento clave para una mujer romana. La diferencia entre ser considerada o no una matrona honesta era fundamental, tanto a nivel personal como social y legal. Si bien el concepto de pudor es aplicable también al hombre, en la mujer supone mucho más, y se convierte en el equivalente al valor masculino en la guerra o en la ciudad. En ese concepto se mezcla su propio honor con el honor familiar. Para la matrona honesta su mantener el pudor debería ser, como ya se ha visto, equivalente a mantener la vida¹⁴⁸⁹.

La propaganda imperial en torno a la mujer refuerza esta imagen de castidad y pudor, y en las monedas las mujeres aparecen frecuentemente asociadas a la *pudicitia* o a deidades como Vesta o Juno¹⁴⁹⁰.

La impudicia en las matronas podía ser castigada, por tanto, sin que realmente medie un atentado sexual real de por medio. La preservación de la virtud hace que la previsión del atentado o incluso una falta abstracta contra la misma, sean castigadas como si realmente se hubiera producido un delito sexual. Como ya se ha mencionado anteriormente, Suetonio describe como Tiberio condena al exilio a aquellas matronas que se hubieran inscrito como prostitutas (así como a los jóvenes que pedían voluntariamente una nota de infamia para poder dedicarse al espectáculo) para evitar posibles castigos por adulterios u otro tipo de impudicias. Así mismo, afirma que se esfuerza en que se castigue a aquellas matronas que hubiesen ofendido su pudor, si bien dejando la ejecución del mismo a la familia para no manchar más el honor familiar, sin especificar en qué consistía la falta¹⁴⁹¹.

También el atentar contra el pudor de una matrona o un niño estaba castigado por la ley romana¹⁴⁹², y no hacía falta que fuese un atentado violento y sexual, sino que bastaban actitudes más sutiles, como el cortejo o el acoso por la calle¹⁴⁹³. No se

¹⁴⁸⁹ Las fuentes nos dan modelos de mujeres que morían, voluntariamente o no, para mantener su pureza, como Lucrecia o Virginia...

¹⁴⁹⁰ Dixon, S., *The Roman Mother*, Londres y Sydney, 1988, pp. 83 y ss.

¹⁴⁹¹ Suetonio, *Vida de los doce Césares, Tiberio*, 35. *Matronas prostratae pudicitiae, quibus accusator publicus deesset, ut propinqui more maiorum de communi sententia coacercent auctor fuit.*

¹⁴⁹² *Digesto*, XLVII, 10, 15,15. *Si quis matrifamilias aut praetextato praetextatae comitem abduxisse sive quis eum eamve adversus bonos mores appellasse adsectatusve esse dicetur.*

¹⁴⁹³ Lapuerta, D., "El elemento subjetivo en el *Edictum de Adtemptata Pudicitia*", *Anuario da Faculdade de Dereito da Universidade da Coruña*, 2, 1998: 237-252.

especifica en este caso que la matrona o el niño tengan que ser especialmente virtuosos en general, pero la ley sí recoge el atenuante de la confusión por la manera de vestir, en el caso de que la matrona fuese vestida como una esclava o una prostituta¹⁴⁹⁴. La *pudicitia* se conforma en torno a una serie de factores, y no depende en exclusiva de la sexualidad, y resulta sencillo que se vea afectada de una u otra manera. Cualquier hecho que pueda resultar en una disminución de ese pudor que debería ser consustancial a una matrona honesta no puede verse de forma positiva. La anticoncepción y el aborto son, pues cargados de sospecha e infamia por el cuerpo social. Incluso un posible uso médico quedaría, al menos, bajo sospecha, resultando así un asunto delicado para autores, médicos, mujeres o familias, que podían ver su reputación perjudicada.

Las ciudadanas solo pueden alejarse de estos contramodelos, y la *pudicitia* se convierte en una seña de identidad. Mantenerla intacta no era solo una cuestión de buena reputación, sino que se asociaba con una protección especial que, de perderse, ponía en grave riesgo la integridad de la mujer. Una prostituta, que por su profesión caía en la impudicia y la infamia, no podía reclamar nada, por ejemplo, ante una violación, ya que se consideraba que no hay un honor que deba guardarse o ser protegido¹⁴⁹⁵. Las agresiones tampoco debían de ser fáciles de denunciar, y la violencia ejercida sobre la prostituta debía de ser constante en muchos casos. Si bien las representaciones gráficas de la cerámica erótica o de banquete griega, por ejemplo, contienen tanto de realidad como de fantasía masculina, las escenas en que se presenta una fuerte carga de violencia contra la mujer son numerosas.

La comparación con épocas posteriores también debería darnos una cierta idea de los peligros físicos que suponían la pérdida de la reputación para una mujer. Resulta significativo un ejemplo ya del siglo XVI, pero en el que subyace la misma división del estatus de la mujer en honesta y deshonesto. Alonso Cubillo, que vivía en Triana, mató a una mujer de una pedrada lanzada desde su ventana y, al ser juzgado por la Inquisición, alegó que la muerta, Catalina Núñez, y sus compañeras eran “mujeres públicas de mala fama”. A consecuencia de ello se le condena tan solo a pagar una multa, en vez de la fuerte condena que hubiera llegado a cumplir si hubiese matado a una mujer no

¹⁴⁹⁴ Bravo Bosch, M. J., “Algunas consideraciones sobre el Edictum de adtemptata pudicitia”, *Dereito: Revista xuridica da Universidade de Santiago de Compostela*, 5 (2), 1996: 41-53.

¹⁴⁹⁵ Rodríguez Ortiz, V., *Historia de la violación. Su regulación jurídica hasta fines de la Edad Media*, Madrid, 1997, pp. 74 y ss. Como la violación tiene que afectar a la honra de la mujer, tampoco se concibe que dentro del matrimonio haya violación. Aunque en el Bajo Imperio se tenderá a incluir a los esclavos y libertos entre los que tienen una *pudicitia* que mantener.

relacionada con el ámbito de la prostitución¹⁴⁹⁶.

Esta construcción social en torno al honor sexual se mantiene con fuerza en la actualidad dentro de la sociedad occidental, en la calificación de “chica fácil” y los prejuicios formados en torno a dicha figura. Lo mismo ocurre aún con las prostitutas, con preguntas, pretendidamente cómicas pero cargadas de contenido genéricamente marcado, como si quien la viola ha cometido realmente una violación o, en cambio, solo un robo. Lo mismo pasa con el tratamiento de la feminidad o las mujeres en las revistas enfocadas a un público masculino, que son calificadas en muchas ocasiones como “ganado”, además de ser retratadas de forma estereotipada y burlesca¹⁴⁹⁷.

La mujer que no es casta y recatada se considera una provocadora, e incluso la casta es culpabilizada, o enseñada a culpabilizarse, de la violación. Si no es por su actitud es por su belleza y si no por el mero hecho de ser mujer. Juvenal recomienda a las madres no pedir belleza para sus hijas, sacudiendo el fantasma de la violación de Lucrecia o el triste destino de Virginia¹⁴⁹⁸. El ejemplo de Lucrecia da buena cuenta de ello, y al suicidarse para no dar excusa a que ninguna mujer prefiera el deshonor (aunque no sea causado por ella) a la muerte¹⁴⁹⁹, no solo se convierte en uno de los hitos fundacionales de la historia de Roma, sino que se erige en ejemplo a seguir por todas las mujeres romanas. Curiosamente, es la amenaza de hacerla parecer adúltera la que convence a Lucrecia de ceder a las pretensiones de Tarquinio. Ovidio recalca que Lucrecia se suicida porque se niega a sí misma el perdón que el marido y el padre sí le conceden por considerar que no ha podido evitar la violación¹⁵⁰⁰. De este modo, la violación es algo que, en el mejor de los casos, se perdona a la mujer, que debería haber evitado, aun con su muerte, la deshonor. No es una característica solo de la sociedad romana, y cualquier sociedad patriarcal culpabiliza en mayor o menor medida a la víctima de una violación¹⁵⁰¹.

¹⁴⁹⁶ Perry, M. E., “Marginadas y peligrosas: Mujeres y la transformación de los ámbitos públicos en la época moderna” en *Preactas II Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres*, Santiago de Compostela, 1994.

¹⁴⁹⁷ Aramburuzaiba, I., “¡Somos hombres! El machismo en las revistas masculinas”, en Ana M, Viagra Tauste (ed.), *De igualdad y diferencias. Diez estudios de género*, Madrid, 2009, pp. 201-230.

¹⁴⁹⁸ Juvenal, *Sátiras*, X, 290 y ss. El autor considera además que la belleza, aparte de ser incompatible con la virtud, impide que un hombre llegue a ser varonil.

¹⁴⁹⁹ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, I, 58. En numerosas ocasiones la figura de Lucrecia es usada como ejemplo en las fuentes, como en Séneca, *Consolación a Marcia*, 16,1-2.

¹⁵⁰⁰ Ovidio, *Fastos*, II, 830 y ss.

¹⁵⁰¹ La culpabilización depende de muchos factores, como también la credibilidad de la víctima, que se

Los tópicos masculinos sobre la violación afirman que la mujer, en el fondo, disfruta de la violación, que no podría ser llevada a cabo sin su colaboración, lo cual deja un estrecho margen de actuación a la mujer violada. En épocas muy posteriores a Lucrecia, en los escritos de Cristine de Pizan, la mujer defiende la falta de placer en la violación¹⁵⁰². En autores como Ovidio encontramos el mismo tópico de la mujer disfrutando de la violencia sexual¹⁵⁰³. Incluso en la actualidad es un tópico que pervive en ciertos ámbitos¹⁵⁰⁴. El suicidio, en época romana, era una de las formas que tenía a su alcance la mujer para mantener el honor familiar, aunque fuera sacrificando su vida. No faltan otros casos similares en las fuentes y, por ejemplo, Pausanias, nos relata el episodio de unas muchachas lacedemonias que acudieron a un festival de Artemis y, tras ser violadas por los mesenios, se suicidaron por vergüenza¹⁵⁰⁵.

Incluso en el caso del matrimonio, el mantenimiento del pudor se ejemplifica con la (fingida o no) renuencia de la mujer a ser llevada a la casa del marido y la triste despedida de los parientes (común al matrimonio ateniense y romano). De hecho, Plutarco, en sus *Cuestiones romanas*, al interrogarse sobre por qué es portada en brazos la novia al traspasar el umbral de la casa del marido, considera una respuesta plausible el que la novia debe al menos fingir ser forzada a entrar en el sitio donde va a perder la virginidad¹⁵⁰⁶. La tensión que se percibe en la historia, contada por Livio, de Clelia

reduce en casos de consumo de alcohol o drogas, falta de atractivo físico o en mujeres que ejercen la prostitución, por ejemplo. Ver Raich i Escursell, R. M. y Trujano, P., “Variables socioculturales en la atribución de culpa a las víctimas de violación”, *Psicothema*, 12 (2), 2000: 223-228. Incluso el embarazo tras una violación puede llegar a disminuir la credibilidad de la víctima. Recientemente en Estados Unidos se desató la polémica por las declaraciones de un congresista, Todd Akin, que aseguraba que en una verdadera violación la mujer no se quedaba embarazada, afirmación respaldada por algunas asociaciones cristianas radicales. Fleischmann, R., “Rape, Pregnancy and the Akin Controversy”, 2012, disponible *on line* en <http://www.christianliferesources.com/news/rape-pregnancy-and-the-akin-controversy-8741> (08/04/2015). La misma discusión se había desarrollado ya en la Edad Media cuando se debatía la necesidad del orgasmo para la concepción. Para más información puede consultarse el capítulo dedicado a la concepción científica.

¹⁵⁰² Otero Vidal, M., “¿‘Si adulterata, cur laudata’?”, *Scriptura*, 12, 1996: 33-50.

¹⁵⁰³ Ovidio, *El Arte de Amar*, I, 670 y ss.

¹⁵⁰⁴ Como ya se ha citado antes, las declaraciones en agosto de 2012 realizadas por el congresista estadounidense Todd Akin sobre violaciones “legítimas”, en las que marcaba una diferencia con aquellas en las que realmente la mujer colaboraba son un buen ejemplo. La entrevista se emitió en la Fox y provocó reacciones inmediatas en muchos sectores estadounidenses. Jaco, C., “Jaco Report: Full Interview With Todd Akin”, *Fox 2 News*, 19 agosto, 2012, disponible *on line* en <http://fox2now.com/2012/08/19/the-jaco-report-august-19-2012/> (11/02/2014).

¹⁵⁰⁵ Pausanias, *Descripción de Grecia*, 4, 4, 1-3.

¹⁵⁰⁶ Plutarco, *Moralia*, 271d.

respecto a la posible violación resulta muy significativa. La mujer dirige a un grupo de vírgenes y no solo de muchachas jóvenes y la importancia de la defensa de esa castidad frente al enemigo resulta fundamental en la narración¹⁵⁰⁷.

Si la muerte es preferible a la deshonor, el parecer honrada no es menos importante, y puede serlo aún más que la honestidad real. Es significativo el caso de la mujer de César, repudiada tras el incidente por la intromisión de Publio Clodio en los rituales de la Bona Dea, pese a su inocencia. Plutarco recoge que la respuesta de César ante la pregunta sobre por qué había repudiado a su esposa inocente, hace referencia a que esta, para ser aceptable, no debe ser solo inocente, sino parecerlo¹⁵⁰⁸.

La muerte es preferible a la pérdida del honor, como ya se ha dicho, en el caso de la mujer honesta, pero no siempre es una iniciativa femenina el quitarse la vida, como muestra la historia de Virgina, hija de Lucio Virginio, muerta a manos de su padre antes que entregarla a Apio Claudio para que la utilizase sexualmente¹⁵⁰⁹. Ya que sin honor, poco le queda a la mujer salvo sufrir la instrumentalización, pero tampoco le queda mucho a la familia para rentabilizar a esa mujer. Los delitos sexuales en la mujer son castigados, habitualmente, con la muerte.

El atentado contra el pudor o la virginidad de una muchacha soltera, normalmente virgen, es calificado de *stuprum* y castigado con la muerte del asaltante. Incluso el guardián o acompañante de la muchacha o el muchacho pueden ser castigados legalmente por fallar en su cometido. El estupro resulta castigado públicamente por atentar contra los derechos del *pater familias*, más que por un interés concreto en el beneficio de la muchacha. La agresión sexual lesionaba gravemente los intereses del padre y su derecho a escoger un marido adecuado a su hija, además de un insulto a su autoridad y posición social¹⁵¹⁰.

De hecho, el pudor se convierte para la sociedad romana en algo casi sagrado¹⁵¹¹, y en las mártires cristianas sería la principal preocupación, ya que, si bien el dolor es

¹⁵⁰⁷ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, II, 13, 6 y ss.; Caldwell, L., *Roman Girlhood and the Fashioning of Femminity*, Cambridge, 2015, pp. 39 y ss. Para una definición más concreta de lo que suponía la virginidad, los matices entre las vírgenes, muchachas y niñas, así como para las implicaciones legales, puede consultarse el segundo capítulo de la misma obra, dedicado enteramente a ello.

¹⁵⁰⁸ Plutarco, *Vidas paralelas*, César, 10; Cicerón 29.

¹⁵⁰⁹ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, III, 44.

¹⁵¹⁰ Caldwell, L., *Roman Girlhood and the Fashioning of Femminity*, Cambridge, 2015, pp. 61 y ss.

¹⁵¹¹ Barton, C. A., "Savage Miracles: The Redemption of Lost Honor in Roman Society and the Sacrament of the Gladiator and the Martyr", *Representations*, 45, 1994: 41-71.

una prueba de fe, la intervención divina será habitual para impedir la pérdida del honor. En las primeras actas, como la de Perpetua y Felicidad, el honor será protegido por las mismas mártires, si bien en momentos más tardíos los milagros serán más habituales. Según Eusebio de Cesarea la mártir Potamiana habría sido amenazada con ser entregada a los gladiadores de la ciudad para su violación¹⁵¹², además de considerar más inhumano la exposición de las mujeres desnudas por parte de Diocleciano que la muerte por bestias o por despellejamiento¹⁵¹³. Incluso el suicidio, considerado generalmente como un grave pecado, es considerado admirable en las mujeres si se realiza para evitar las violaciones o ser expuestas en burdeles, mientras que no lo es para evitar la tortura¹⁵¹⁴.

El caso de Perpetua es significativo, la preocupación por el vestido se hace evidente en la asociación al pudor debido. Cuando es corneada en la arena por una vaca, lo primero que hace al caer es arreglarse el vestido, preocupándose, según el texto más del pudor que del dolor¹⁵¹⁵. Aunque lo presenten como tal, no solo es un gesto común en las mártires cristianas, sino que tiene precedentes claros en Roma y es, también, el gesto que Ovidio recoge en su relato sobre la muerte de Lucrecia¹⁵¹⁶. La mujer se cuida de que al caer no se descomponga el vestido o la postura, para no quedar expuesta de forma indecorosa, en el mismo gesto de preocuparse más del pudor que del dolor. Algo similar ocurre con el relato de Plutarco sobre lo que habría ocurrido en Mileto, que habría sufrido una epidemia de suicidios entre las muchachas vírgenes. La solución que encontraron los varones fue exhibir desnudos los cuerpos de las mujeres suicidas durante el funeral¹⁵¹⁷. La voluntad de vivir o morir debe quedar supeditada en la mujer a su honra y a no traer vergüenza a sí misma o a su familia.

La virgen cristiana fue contrapuesta claramente a la figura de la prostituta pagana, y convertida en un claro símbolo de la fe¹⁵¹⁸. La castidad de las mártires y las vírgenes

¹⁵¹² Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, VI, 5, 1-4.

¹⁵¹³ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, VIII, 9, 1.

¹⁵¹⁴ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, VIII, 12 y ss.

¹⁵¹⁵ *Actas de Perpetua y Felicidad*, XX, 2.

¹⁵¹⁶ Ovidio, *Fastos*, II, 830 y ss.

¹⁵¹⁷ Plutarco, *Moralia*, 249b-d.

¹⁵¹⁸ Por otro lado, el simbolismo de la prostituta arrepentida es también muy fuerte en el cristianismo. Resulta interesante también el proceso de conversión de la figura de María Magdalena en una de esas prostitutas arrepentidas. La importancia de su figura en el gnosticismo, en el que se llegó a considerar como el líder de los apóstoles o el apóstol preferido influyó en esa conversión. Para el gnosticismo, la unión de Jesús y María Magdalena debía permitir superar la diferencia de sexos provocada por la separación de Adán y Eva, simbolizando una unidad espiritual, por lo que se hace necesario para el cristianismo cargar dicha figura con un significado muy diferente. Álvarez Muñoz, M., "María

contrasta con los relatos de promiscuidad sexual de los herejes en las fuentes cristianas, y su comportamiento sexualmente activo. Las metáforas sexuales al relatar los martirios eran habituales, como la figura de la virgen sufriendo el martirio como si de una noche de bodas se tratase, o las asimilaciones de la espada o el instrumento de tortura a los órganos sexuales del soldado, se vuelven frecuentes en una retórica que intentaba impactar al lector¹⁵¹⁹.

De este modo, la exposición pública de la desnudez, aunque no vaya acompañada de cualquier otro tipo de violencia sexual, es considerada en sí mismo una tortura, ya que aparta a la mujer de las mujeres honestas y la priva de su pudor¹⁵²⁰. La misma apariencia de accesibilidad sexual, así como la asociación con la prostitución, son suficientes para alejarla de la virtud.

En un ambiente en que la premisa de la apariencia marca la honestidad de la mujer, la ideología dominante sobre las prácticas de control de la natalidad condiciona que estas no puedan ser vistas sino con sospecha. Si bien las construcciones sociales en torno al poder se marcan claramente desde la élite, no puede descartarse sin más la permeabilidad de dichas ideas a toda la población.

La licencia de las mujeres, además, no solo afecta a su casa o a su propia persona, sino que repercute en toda la comunidad cívica, al hacer tambalear su base familiar. Aristóteles deja clara esta postura al criticar la utopía platónica de la comunidad de mujeres entre los filósofos¹⁵²¹, a la que atribuye potenciar la inmoralidad de las mujeres al convertirlas en promiscuas. Y la idea se mantiene a lo largo del tiempo. Las únicas mujeres en las que se suponía una amplia sexualidad eran las prostitutas y las esclavas (por tanto la promiscuidad convierte a la matrona en prostituta y, por tanto, en un ente peligroso), y aun en estas últimas existía la posibilidad de una cierta protección sexual mediante el acuerdo *ne serva prostituatur*, que protegía a la esclava de ser prostituida, tanto por un nuevo dueño como por el anterior en caso de retornar a él¹⁵²². En este caso es solo la voluntad del vendedor la que permite a la esclava tener cierto

Magdalena. La mujer en el cristianismo primitivo”, en Carmen Alfaro Giner y Estíbaliz Tébar Megías (eds.), *Protai gynaiques: Mujeres próximas al poder en la Antigüedad*, Valencia, 2005, pp. 135-150.

¹⁵¹⁹ Burrus, V., “Word and Flesh: The Bodies and Sexuality of Ascetic Women in Christian Antiquity”, *Journal of Feminist Studies in Religion*, 10 (1), 1994: 27-51.

¹⁵²⁰ Pedregal, A., “Las mártires cristianas: género, violencia y dominación del cuerpo femenino”, *Studia historica. Historia antigua*, 18, 2000: 277-294.

¹⁵²¹ Aristóteles, *Política*, 1269b.

¹⁵²² Perry, M. J., *Gender, Manumission, and the Roman Freedwoman*, Nueva York, 2014, pp. 34 y ss. Cf *Digesto XXXVII*, 14, 7; *Digesto*, XVIII, 7, 6.

derecho al honor, si bien es significativo que sea reconocido como un valor universal.

Al ser las encargadas de la reproducción física de la comunidad, su comportamiento se liga a la supervivencia de la misma. Como decía Ovidio “*con razón veneran las madres latinas la estación fecunda, pues sus partos conllevan la milicia y las plegarias*”¹⁵²³. Ese vínculo hace que se vehicule a través de la virtud femenina toda la virtud cívica, convirtiéndolas en signo y símbolo, al igual que sucede, a modo de fractal, con la familia. La comunidad decadente se plasma en unas mujeres adúlteras, viciosas y renuentes a la maternidad. En ocasiones la depravación, que provoca la enfermedad social, provoca también la enfermedad física de la mujer, y una cosa resulta en reflejo de la otra. Séneca, comentando que en el Corpus Hipocrático se afirma que las mujeres no sufren ni calvicie ni podagra, atribuye el hecho de que existan mujeres con esas anomalías a que han igualado a los hombres en los vicios y el libertinaje¹⁵²⁴. Así el cuerpo enfermo es signo de una familia enferma y de una comunidad enferma.

Hay que tener en cuenta que la ideología de la élite romana basaba su situación privilegiada en su superioridad moral. Los ataques realizados contra enemigos políticos, contra pueblos enemigos o contra los más pobres, se basan en su falta de virtud¹⁵²⁵. Las acusaciones de adulterio, lujuria, exceso de lujo, avaricia, falta de control... son habituales, y la capacidad moral, así como la virtud de cada grupo o persona, marca la situación social que debería tener. La inmoralidad de una persona privilegiada justifica su remoción de su estatus. Si bien esto afecta tanto a hombres como a mujeres, estas últimas serán especialmente sensibles a las consecuencias de la ruptura con las normas morales.

Las acusaciones de *incontinentia* que se vierten sobre los emperadores o gobernantes romanos tienen una connotación muy particular, ya que es uno de los vicios asociados tradicionalmente con la tiranía¹⁵²⁶. Tanto en la sociedad griega como en la romana, el discurso ideológico básico convierte a toda persona que no fuera el ciudadano varón en un ser más vulnerable a los apetitos y el placer. De este modo, mujeres, niños, esclavos y extranjeros se muestran propicios a la incontinencia, lo cual precisamente sirve para vincular al tirano con la ausencia de legitimidad¹⁵²⁷.

¹⁵²³ Ovidio, *Fastos*, III, 243-244 (mes de marzo), *tempora iure colunt Latiae fecunda parentes, quarum militiam votaue partus habet*.

¹⁵²⁴ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, XV, 95, 20-21.

¹⁵²⁵ Edwards, C., *The Politics of Immorality in ancient Rome*, Cambridge, 1993, pp. 24 y ss.

¹⁵²⁶ Edwards, C., *The Politics of Immorality in ancient Rome*, Cambridge, 1993, pág. 28.

¹⁵²⁷ Wilkins, J., *The boastful chef. The discourse of food in Ancient greek comedy*, Oxford, Nueva York,

Consecuentemente, los gobernantes que cometen excesos sexuales o los avaros, no solo se muestran como perversos sino que pierden su capacidad para llevar a cabo un gobierno justo y legal, lo que permite justificar su deposición o asesinato. Y así, los gobernantes considerados rechazables por un autor son presentados por el mismo como lujuriosos, adúlteros, provocando abortos a sus mujeres o amantes, cometiendo incestos o mostrándose afeminados. Cicerón, en las *Verrinas*, ya hace aparecer a Verres como *libidinosissimus*, lo que no deja de ser otra de las caras de su crueldad y total ausencia de control¹⁵²⁸.

Por el contrario, los “buenos” gobernantes, o aquellos en los que se destaca un periodo de buen gobierno frente a otro tiránico, se caracterizan, si no por su estricta moral sexual, si al menos por su esfuerzo por mantener virtuosa a la sociedad. Augusto, por ejemplo, llevó a cabo una serie de reformas legales para castigar el adulterio, favorecer la natalidad y el matrimonio, sobre todo entre las clases altas, que si bien tienen una utilidad práctica innegable tras un periodo de guerras civiles, también tienen una enorme carga ideológica. La propaganda augustea presentaba al emperador como propiciador de la prosperidad, la paz y la vuelta a los *mos maiorum*.

Las leyes matrimoniales augusteas se complementan con actos que exaltan la maternidad y los valores familiares más tradicionales. La visibilización de estas medidas fue fuerte y cuidadosamente programada. Las fuentes relatan que se erigió una estatua a una esclava que había tenido muchos hijos, o procesiones con familias especialmente numerosas¹⁵²⁹. Las imágenes en monumentos y estatuas también reflejan la nueva *Aurea Aetas*, llena de moralidad y fecundidad. El *Ara Pacis* muestra una iconografía muy característica de la época, con la representación de *Tellus* como divinidad maternal y con una gran abundancia de elementos vegetales¹⁵³⁰.

También se crean una serie de discursos que transmiten estos valores de retorno a una moralidad tradicional, de fecundidad y de honradez. Horacio en su *Carmen*

2000, pp. 262 y ss.

¹⁵²⁸ Cicerón, *Verrinas* II, 2, 92; Ormand, K., *Controlling desires. Sexuality in Ancient Greece and Rome*, Londres, 2009, pp. 166 y ss.

¹⁵²⁹ Zanker, P., *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1992, pp. 190 y ss.

¹⁵³⁰ Zanker, P., *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1992, pp. 208 y ss. Las emperatrices se asocian frecuentemente a la fecundidad, la castidad, la concordia... no solo como modelo sino como depositarias de la legitimidad imperial, aunque con la implantación del cristianismo la perpetuación dinástica se asocia mucho más a la *Gratia Dei* y no a la *fecunditas*. Hidalgo, M. J., “Emperatrices paganas y cristianas: poder oculto e imagen pública”, en Almudena Domínguez (ed.), *Mujeres en la Antigüedad clásica. Género, poder y conflicto*, Madrid, 2010, pp. 185-209.

*Saeculare*¹⁵³¹, encargado por Augusto, asocia el retorno de las grandes virtudes (Honor, Paz, Pudor...) a las peticiones a Ilitia de protección de las mujeres en el parto y a las leyes sobre matrimonio y familia. El mismo autor, en sus *Odas*¹⁵³², denuncia que la corrupción que afecta a la familia y a la unión matrimonial se extiende sobre la comunidad. Los vicios son signo y causa de la decadencia y la violencia. Fertilidad y buenas costumbres se ven de nuevo unidas como garantes de la pervivencia y prosperidad de la comunidad. Los atentados a cualquiera de ellas se ven, de esta forma, como un atentado contra toda la comunidad.

Los emperadores que son mostrados teniendo un cambio en su modo de gobernar (tanto si lo presenten las fuentes como un fingimiento en su primera etapa o por volverse locos en un momento dado) son presentados en sus primeros momentos protegiendo la moral pública tanto como la pureza de la religión o el orden público. No es en absoluto un discurso inocente, y menos cuando proviene de un grupo senatorial en permanente conflicto con la autoridad de los emperadores. Tiberio es presentado de esta manera, por ejemplo, por Suetonio¹⁵³³. De Calígula se dice que, para granjearse el favor de los romanos expulsó a los espartanos de época de Tiberio o degradó a los caballeros que tuvieran algún tipo de ignominia¹⁵³⁴. Igualmente, a Vespasiano se le presenta promulgando medidas para solucionar el libertinaje de épocas anteriores, asociándose este vicio, de nuevo, al exceso de lujo¹⁵³⁵.

Esta idea no es únicamente romana, y ya puede encontrarse en Hesíodo, quien en *Los trabajos y los días*, ya afirma que la virtud del gobernante sería recompensada con la fertilidad del campo y las mujeres, las que, además, engendrarían hijos parecidos a los padres. La maldad del gobernante o los ciudadanos, por el contrario, causaría el hambre y la peste, así como que las mujeres no dieran a luz. No resulta importante, en este caso, que las familias se formen con la intención de procrear o que las mujeres sean entregadas al matrimonio para ello, sino también que la dignidad de la comunidad y su gobernante debía ser la suficiente como para hacerse merecedores de dichos descendientes¹⁵³⁶. La ausencia de fertilidad es pues, consecuencia y señal de un

¹⁵³¹ Horacio, *Carmen saeculare*, *passim*.

¹⁵³² Horacio, *Odas*, III, 6.

¹⁵³³ Suetonio, *Vida de los doce césares. Tiberio*, 35-37.

¹⁵³⁴ Suetonio, *Vida de los doce césares. Calígula*, 16.

¹⁵³⁵ Suetonio, *Vida de los doce césares. Vespasiano*, 10.

¹⁵³⁶ Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 225-249; Vernant, J. P., *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, 2001, pp. 150 y ss.

problema social mayor.

Así pues las prácticas asociadas, de alguna u otra forma, a la inmoralidad se convierten en una cuestión política de primer orden, y no solo en un elemento de crítica o burla. Si la falta de pudor y autocontrol sexual, principalmente el femenino, es usado frecuentemente como símbolo de la decadencia de una sociedad o una época, también se asocian las conspiraciones y los personajes problemáticos a ambientes de prostitución. La anticoncepción y el aborto, asociados frecuentemente al adulterio, el egoísmo o el exceso sexual no pueden recibir un tratamiento neutral en las fuentes, y aun en los casos que se consideran aceptables, como en caso de necesidad médica, deben ser cuidadosamente envueltos en diversas capas de justificaciones y atenuantes.

Ahora bien, el grado de aceptación o rechazo real de estas prácticas en el nivel básico y diario de la sociedad se escapa a las consideraciones desde el presente. Las fuentes morales, médicas o históricas no pueden sino construir un relato en torno a la alta moralidad, pero ésta es comúnmente apartada cuidadosamente en la vida cotidiana en favor de unas normas mucho más laxas, flexibles y pragmáticas¹⁵³⁷.

¹⁵³⁷ También la transgresión o la inmoralidad pueden convertirse en un tópico literario, como en el caso de la elegía amorosa, en que las mujeres son sofisticadas y buscan la libertad y los hombres renuncian a los *officia virilis*, como la guerra o la política, para ejercer la *militia amoris*. Aunque, por mucha transgresión literaria con la que se juegue (o precisamente por ella), las jerarquías sociales siguen quedando claras. Marina, R. M., “Violencia femenina y poder masculino en la elegía amorosa latina: el caso de la Cintia de Propertio”, en Almudena Domínguez (ed.), *Mujeres en la Antigüedad clásica. Género, poder y conflicto*, Madrid, 2010, pp. 211-227; Rodríguez Herrera, G., García de Paso Carrasco, M. D., “La consideración de la mujer en ‘marginalia’ a las ‘Elegías’ de Propertio”, *Faventia: Revista de filología clàssica*, 27 (1), 2005: 63-72; Alfaro, V., “La conversión de Propertio”, *Analecta Malacitana*, 26, 2009: 41-57.

5.3.- Magia y pociones

Hace ya años que los antropólogos e historiadores ven la magia como un fenómeno colectivo que engloba distintas prácticas y fenómenos. Obras como las de M. Mauss, E. Evans-Pritchard, H. Hubert o F. Graf contribuyeron a abrir el campo de estudio y dejar de considerar la magia tan solo como una muestra de irracionalidad opuesta a la religión cívica¹⁵³⁸. También se han estudiado las difusas fronteras entre religión, magia y medicina, ya que, como afirma Paul T. Keyser, “*what is labelled magic will therefore depend on who is labelling (Roman Catholics do not consider Transubstantiation to be magic, parapsychologist do not consider Extra-Sensory Perception to be magic). There is thus an opening for cognitive dissonance in studying early medical practices*”¹⁵³⁹.

La magia no se ha considerado nunca como algo exclusivamente femenino¹⁵⁴⁰, menos aún en la Antigüedad grecorromana o en la Edad Media, y son numerosos los hombres asociados a prácticas mágicas¹⁵⁴¹, desde los caldeos o los *magoi* persas¹⁵⁴²,

¹⁵³⁸ Martin, M., *Magie et magiciens dans le monde gréco-romaine*, París, 2005, pp. 11 y ss.; Middleton, J., “Magic and religion: their relevance for the history of medicine”, en Eric Fierens *et al.* (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d'Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 39-50.

¹⁵³⁹ Keyser, P. T., “Science and magic in Galen’s recipes (sympathy and efficacy)”, en Amelle Debru (ed.), *Galen on Pharmacology. Philosophy, history and medicine*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1997, pp. 175-198.

¹⁵⁴⁰ Para un análisis más detallado de la conexión entre el género y la magia resulta recomendable Stratton, K. B. y Kallers, D. S., *Daughters of Hecate. Women & Magic in the Ancient World*, Oxford, 2014. En ella se estudia la relación de las mujeres con la magia, además del grado de relevancia del género en dicha relación, que ha sido debatido oscilándose entre las posturas que consideran que el punto fundamental, como muchas obras feministas de los años setenta u ochenta, hasta posturas que consideran que es algo irrelevante frente a la miseria, que sería la canalizadora de la elección de los chivos expiatorios. Para estos autores la insistencia de los inquisidores en las relaciones carnales de las brujas con los demonios vendría explicada por un afán de demostrar la realidad y la corporeidad de dichos seres y no por una curiosidad morbosa por la sexualidad. Las posturas intermedias destacan la relación de la alteridad de género con otras más generales, así como su valor semiótico en la mitología. Debe tenerse en cuenta algo que en muchos casos se olvida, que es la mirada masculina sobre la mujer bruja, y la ausencia real de su testimonio en los procesos que implicaban tortura. Kimberly B. Stratton afirma “the absolute power the torturer wields to efface the identity and voice of the tortured woman, whose confession reveals not her voice and her “truth” but the torturer’s. In the physical pain she endures, her voice, her identity, and her truth disappear, replaced by the one which the interrogator puts into her mouth through inscribing into her flesh”. Stratton, K. B., “Interrogating the Magic-Gender Connection”, en Kimberly B. Stratton y Dayna S. Kallers (eds.), *Daughters of Hecate. Women & Magic in the Ancient World*, Oxford, 2014, pp. 1-37.

¹⁵⁴¹ Platón, *Leyes*, 932e, 933a-b. Plauto, en *Afitrión*, 1040 y ss. habla de un hechicero tesalio, pese a que

hasta falsos sacerdotes, profetas o adivinos de todas las épocas. Isidoro de Sevilla llega a distinguir una veintena de tipos de magos, de los cuales la mayoría estarían vinculados con la adivinación. De hecho, muchos de los personajes que se van cargando de un simbolismo mágico y pasan a la Edad Media como magos son varones como Orfeo o incluso Virgilio o Demócrito¹⁵⁴³.

Aun así, en el imaginario social, las mujeres estaban fuertemente asociadas al veneno, a las pociones y a la magia¹⁵⁴⁴. La envenenadora clásica es una mujer, prepare ella o no las pociones ya que, en muchos casos, se asocia el envenenamiento a una forma de asesinato especialmente cobarde y ejercido sobre familiares, por lo que las mujeres se ven especialmente afectadas. La *saga* romana, además, aparece normalmente con una enorme carga de negatividad. El miedo al poder femenino se une a la transgresión de género en que la bruja aparece masculinizada y muy activa, sobre todo sexualmente. Se la presenta, así, cometiendo todo tipo de atrocidades que van desde la animación de los muertos y la profanación de tumbas hasta la práctica del infanticidio. Entre esas prácticas se encuentra también la preparación de todo tipo de filtros de amor que usan para satisfacer su lujuria o la ajena y que, en no pocas ocasiones, requieren de sacrificios de niños¹⁵⁴⁵.

Los tópicos literarios la presentan también como la usuaria habitual de filtros amorosos para conseguir o retener el amor, proporcionadora de afrodisiacos, consumidora de anticonceptivos, usuaria de abortivos, y en general como unida a una serie de métodos violentos pero no sangrientos para conseguir sus objetivos. La muerte femenina, en la misma línea, se presentará normalmente como no sangrienta igual que su capacidad eliminadora. El ahorcamiento, el veneno, la muerte por inanición... son las

suelen ser las mujeres de esa región las asociadas a la hechicería. Hay que tener en cuenta que, en muchas ocasiones, aunque sean varones los asociados a la magia, son extranjeros, en una asociación natural a lo marginal, sea social, física, religiosa o étnicamente. A Nectanebo, por ejemplo, se le atribuyen poderes sobrenaturales, por ejemplo, en Pseudo Calístenes, *Vida y Hazañas de Alejandro Magno*, 1-7. Lo mismo ocurre con personajes asociados a rituales iniciáticos, religiones extranjeras... como Apolonio de Tiana por ejemplo, o el mismo Jesucristo, considerado hechicero por Celso, *Discurso verdadero contra los cristianos*, IV, 105.

¹⁵⁴² Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, I, 107-108; VII, 191; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXX, 1-20; XXVIII, 94; Ateneo, *Deipnosofistas*, 595e-596a.

¹⁵⁴³ Bologne, J. C., *De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*, Madrid, 1997, pp. 20 y ss.; Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, VIII, 9.

¹⁵⁴⁴ Como ya se ha visto en el apartado 4.5.- Venenos, pociones y medicamentos.

¹⁵⁴⁵ Stratton, K. B., *Naming the witch. Magic, ideology & stereotype in the ancient world*, Nueva York, 2007, pp. 71 y ss.

mueres más habituales en las mujeres, mientras que las muertes por arma blanca son masculinas. Los casos en que una mujer se suicida o es asesinada mediante un arma, acercan a la mujer al ámbito ideológico de lo heroico¹⁵⁴⁶.

El veneno y la magia ocupan un lugar destacado en las conspiraciones políticas. Las mujeres sobre todo, pero también los hombres recurren a estos medios, considerados especialmente cobardes, en todo tipo de intrigas. Tanto en el mundo griego como en el romano parece haber sido un arma común para desacreditar a un enemigo político y así, por ejemplo, aparece en el discurso de Demóstenes contra Aristogitón, a cuya familia relaciona con una bruja, Theoris de Lemnos, condenada a muerte por sus hechizos y encantamientos¹⁵⁴⁷. Dion Casio recoge también el discurso de Mecenas ante Augusto, en que le recomienda no permitir que existan ni magos ni ateos, aunque sí una adivinación oficial, ya que son causa de revueltas y conspiraciones¹⁵⁴⁸.

Los emperadores más crueles, asociados también con el afeminamiento y la depravación sexual, suelen usar el veneno como forma de eliminación de enemigos políticos o ciudadanos a los que quieren saquear en la herencia. Los ejemplos son numerosos, como en el caso del supuesto envenenamiento de Claudio por Agripina¹⁵⁴⁹, el de Tiberio por Calígula¹⁵⁵⁰, el de Druso, hijo de Tiberio, por Lavila y Sejano¹⁵⁵¹, los pasteles envenenados que enviaría Calígula a los ciudadanos que le hubieran nombrado en el testamento¹⁵⁵², el encumbramiento de la envenenadora Locusta por Nerón¹⁵⁵³, la acusación sobre Pisón y su esposa Plancina de haber envenenado a Germánico con ayuda de la hechicera Martina¹⁵⁵⁴ o la acusación de brujería que usó Agripina sobre Lolia Paulina con el fin de eliminarla del panorama político¹⁵⁵⁵.

Las pociones anticonceptivas y abortivas, por mucho que puedan pertenecer también al ámbito médico, se insertan fuertemente en el mundo mágico y de los

¹⁵⁴⁶ Muertes como la de Casandra o Lucrecia, o incluso las esposas que se suicidan en Roma junto a sus esposos, como por ejemplo Arria, son presentadas con un lenguaje e imágenes que las acercan a este ámbito heroico

¹⁵⁴⁷ Demóstenes, *Contra Aristogitón*, I, 79; Martin, M., *Magie et magiciens dans le monde gréco-romaine*, París, 2005, pp. 90 y ss.

¹⁵⁴⁸ Dion Casio, *Historia de Roma*, 52, 36,

¹⁵⁴⁹ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, Claudio, 44.

¹⁵⁵⁰ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, Calígula, 12.

¹⁵⁵¹ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, Tiberio, 62.

¹⁵⁵² Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, Calígula, 38.

¹⁵⁵³ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, Nerón, 33; Tácito, *Anales*, XIII, 15.

¹⁵⁵⁴ Tácito, *Anales*, II, 70 y ss.; Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, Calígula, 1.

¹⁵⁵⁵ Tácito, *Anales*, XII, 12.

venenos. Su ambigüedad moral las aleja de los medicamentos, pensados para curar, y los acerca al *veneficium*, a los *venena mala*. En este caso la valoración moral no hace referencia al intento de control del tamaño de la familia, o a la terminación del embarazo en sí mismo, sino a los métodos usados por las mujeres (o por terceros) para ello¹⁵⁵⁶.

En algunos casos el uso de estas pociones irá unido a una aplicación claramente criminal o deshonesto, ya que se realiza sobre terceras personas, para evitar que puedan dar descendencia a sus maridos. Es el caso de la emperatriz Eusebia (esposa de Constancio II), acusada en la obra de Amiano Marcelino de dar pócimas abortivas a Elena, hermana de Constancio y esposa de Juliano¹⁵⁵⁷, mediante engaños. Pero en otros casos, para la asociación del remedio al *veneficium*, no tiene por que haber deshonestidad en la intención, sino tan solo en los medios. Incluso en el caso de envenenamientos accidentales, el hecho de haber usado una poción o un remedio considerado como *venena*, causaba el rechazo y la condena¹⁵⁵⁸.

El miedo a la mujer envenenadora es constante, y más aun dentro de la familia, convirtiéndose en un tópico en la crítica social. Juvenal acusa a las mujeres de deshacerse de sus maridos por este método¹⁵⁵⁹. En la sátira aflora el pánico a la rebelión femenina, así como a la solidaridad entre mujeres, por la que las matronas se transmitirían entre ellas conocimientos peligrosos y perjudiciales. De hecho, parece evidente que, en coyunturas de peligro grave o de pestes, las matronas serían usadas como chivo expiatorio, sometiéndolas a juicio por envenenar a sus familiares¹⁵⁶⁰.

La asociación entre veneno y aborto también es constante, hasta el punto de dificultar algunas traducciones, resultando complicado averiguar si el autor se refiere a juicios por envenenamiento o por aborto, como en el caso de las *Instituciones* de Quintiliano, en las que se recoge una supuesta cita de Catón, en la que afirma que toda

¹⁵⁵⁶ Además de las consecuencias legales que pueda tener el distribuir, producir o consumir venenos, lo cual ha sido tratado en el capítulo correspondiente sobre la legislación.

¹⁵⁵⁷ Amiano Marcelino, *Historias*, XVI, 10, 18

¹⁵⁵⁸ *Digesto* XLVIII, 19, 38, 5. Se condena tanto las pócimas abortivas como las amatorias, llegando a la pena de muerte en el caso de envenenamiento con resultado de muerte, aun en el caso de que fuera algo completamente accidental y no intencionado.

¹⁵⁵⁹ Juvenal, *Sátiras*, I, 66 y ss.

¹⁵⁶⁰ Tito Livio, *Historia de Roma desde la fundación*, VIII, 18; Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, II, 5,3; Cid López, R. M., “Las matronas y los prodigios: prácticas religiosas en los ‘márgenes’ de la religión romana”, *Norba. Revista de historia*, 20, 2007: 11-29.

adúltera es *venefica*¹⁵⁶¹. La frase, lanzada en el contexto de un juicio por *veneficii*, puede hacer referencia tanto a la mujer que ha envenenado al marido como a la que ha abortado para encubrir el adulterio o ha tomado anticonceptivos para evitar las consecuencias de la relación adulterina. La respuesta no tiene por qué ser necesariamente única y, probablemente, no se hagan demasiadas distinciones entre unos casos y otros. Lo realmente importante es el vínculo que se hace entre el adulterio y otras prácticas potencialmente dañinas.

Así mismo, el uso de tóxicos, tanto como de ciertos medicamentos, se veía en la sociedad romana, en cierto modo, como algo propio de una sociedad decadente. La comparación con una edad pasada dorada, rústica y sencilla se hace evidente en las fuentes, y no solo la asociación de la medicina con lo griego influía, sino la misma crítica interna a la sociedad. Así, Lucrecio, en un pasaje muy crítico con la sociedad de su época, afirma que en el pasado la mortalidad humana no era mayor, criticando las desventajas e inmoralidad del progreso, que habría traído guerras, naufragios (en los que la gente moriría por el afán de lucro o el gusto por lo exótico y, por tanto, en vano) o, por supuesto, venenos y medicinas que matarían tanto como los envenenamientos accidentales de los hombres primitivos¹⁵⁶². La comparación pretende ser mucho más moral que histórica, y en ella, el vínculo entre las pociones y la degeneración moral y física de la sociedad es evidente.

Algo parecido pasaba con los cosméticos (también llamados *medicamenta* en numerosas ocasiones), considerados sustancias artificiales, asociadas al engaño o la inmoralidad sexual, y en las que se vertía toda la desconfianza hacia la innovación. Como con sustancias encaminadas a la anticoncepción o el aborto, se distinguía entre un uso razonable y uno inmoral. No se veía bajo la misma luz el cosmético encaminado a preservar la belleza que aquel encaminado a disimular defectos o a un embellecimiento engañoso e inmoral¹⁵⁶³. De nuevo, no es la sustancia en sí la que causa un rechazo moral, sino la intención y las vinculaciones que se crean, vehiculando una crítica social profunda mediante un símbolo fácilmente identificable y muy visible. De hecho, en muchas ocasiones las sustancias usadas como cosméticos, como remedios o como ingredientes para el control de la natalidad son los mismos, como en el caso de la mirra

¹⁵⁶¹ Quintiliano, *Institutiones oratorias*, V, 11, 39. *Si causam veneficii dicat adultera, non M. Catonis iudicio damnata videatur, qui nullam adulteram non eandem esse veneficam dixit?*.

¹⁵⁶² Lucrecio, *De la naturaleza*, V, 1000 y ss.

¹⁵⁶³ Olson, K., "Cosmetics in Roman Antiquity: Substance, Remedy, Poison", *The Classical World*, 102 (3), 2009: 291-310.

o el azafrán.

La magia no es condenada en la sociedad romana *per se*, y la línea entre magia y religión es fina y no siempre bien definida. Como en cualquier sociedad, la figura del mago es temida y respetada, resulta ambigua y peligrosa, por lo que debe ser controlada y regulada. Mientras el uso de tablillas de defixión o rituales similares parece ser común y más o menos aceptado, las acusaciones de magia negra son comunes en la caracterización de los grupos considerados destructivos y antisociales, convirtiéndose en uno de los mayores tópicos. Estas acusaciones fueron, por ejemplo, uno de los grandes caballos de batalla contra los cristianos¹⁵⁶⁴. Dentro de los tópicos de la magia negra está el de los sacrificios de niños o fetos, así como su manipulación como ingredientes (y no solo como sacrificios en sí mismos). Plinio consigna el uso de los fetos abortados y la sangre menstrual, pero sin especificar si es con un uso médico o mágico o, probablemente, una mezcla de ambos. En los papiros mágicos aparece en numerosas ocasiones esta situación, así como en fuentes literarias como Horacio, Petronio o Cicerón¹⁵⁶⁵. En estos, la sospecha de abortos realizados para obtener materiales mágicos podía tener una connotación especialmente peligrosa.

Lo mismo sucede con el campo semántico de los *farmaka* y *venena*, en griego y latín. Lo que se condena claramente es el uso antisocial de esa magia, el uso de un poder sobrenatural para dañar a la comunidad o a sus miembros, sea física o moralmente. En algunos casos parece que las leyes del mundo griego condenaban de modo general los *farmaka*, aunque parece claro que es su uso mágico y dañino el penado y no el uso de sustancias médicas. Así, la Ley de Teos condena como ofensa suprema tanto su uso como su mera preparación, y por el testimonio literario de Platón, parece que no era una ley única, sino que muchas ciudades debían tener normas parecidas¹⁵⁶⁶.

La magia se consideraba capaz de causar daños en las cosechas, provocar esterilidad, enfermedad o conseguir la muerte de determinadas personas. Pero, además, la magia puede resultar dañina por los ingredientes que necesita, y que solo pueden

¹⁵⁶⁴ Fontana, G., “Aprendices de magos: niños, magia y adivinación en época imperial romana”, en Daniel Justel (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, 2012, pp. 235-262.

¹⁵⁶⁵ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 20, 70. Fontana, G., “Aprendices de magos: niños, magia y adivinación en época imperial romana”, en Daniel Justel (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, 2012, pp. 235-262. También se consigna el uso médico- mágico de lo que Plinio llama “meconio”, que serían los desperdicios evacuados por el nonato aún en el vientre, Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 13, 52

¹⁵⁶⁶ Martin, M., *Magie et magiciens dans le monde gréco-romaine*, París, 2005, pp. 90 y ss.

obtenerse de un modo terriblemente inmoral, violando tumbas, comprando o robando restos de abortos o neonatos muertos (de forma natural o asesinados) o guardando sangre menstrual o de gladiadores.

Los filtros y la magia no tenían ni siquiera por qué ser considerados reales o efectivos para ser tenidos por peligrosos. Incluso en el caso de ser estimados como superchería, serían una mala influencia moral. En muchos casos solo parte de la magia sería considerada superchería, y la fornera entre lo verdadero y lo fraudulento sería muy tenue. Plinio, por ejemplo, denuncia lo inútil y engañoso de la magia¹⁵⁶⁷, mientras que en otras partes de su obra recoge prácticas mágicas que da por buenas. La decisión de Tiberio de acabar con lo que se salía de la religión cívica romana, como las prácticas religiosas judías o egipcias, o la astrología¹⁵⁶⁸, se enmarca, según Suetonio, en las medidas para restablecer una moral tradicional, y no tanto en una condena a dichas prácticas en sí mismas. Se recoge junto a medidas sobre las mujeres adúlteras, la lucha contra el fraude y el mantenimiento de la paz social.

Plutarco afirma la necesidad de educar a la mujer para que se aleje de la magia, los filtros y las influencias de las magas (sin considerar el masculino) y, por tanto, de las conductas indecorosas¹⁵⁶⁹. Las mujeres eran consideradas, de hecho, como particularmente tendentes a las supersticiones, sobre todo las ancianas, por su debilidad de espíritu¹⁵⁷⁰, y por ello dichas prácticas causan rechazo, por mucho que la intención sea proteger o curar. Persio, en su Sátira, nos muestra a las mujeres ancianas de la familia (por la rama materna, tía o abuela) protegiendo mediante la magia a los neonatos del mal de ojo, usando para ello la saliva¹⁵⁷¹. La locura, inutilidad, ridiculez o estupidez del los ancianos (tanto hombres como mujeres) se une con la de la mujer en discursos convergentes¹⁵⁷². La imagen de la mujer anciana como experta en ritos mágicos, más o menos caseros, y el disgusto por dicha figura son ideas que se perpetúan a lo largo de los siglos, llegando hasta nuestros días.

La magia, las pociones, los afrodisiacos, los anticonceptivos y abortivos, las

¹⁵⁶⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXX, 1.

¹⁵⁶⁸ Suetonio, *Vida de los doce Césares, Tiberio*, 36.

¹⁵⁶⁹ Plutarco, *Moralia*, 145b-e.

¹⁵⁷⁰ Morgan, T., *Popular Morality in the Early Roman Empire*, Cambridge, 2007, 50; Scheid, J., “‘Extranjeras’ indispensables. Las funciones religiosas de las mujeres en Roma”, en Pauline Schmitt, *Historia de las mujeres en occidente. Tomo 1: La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 421-462.

¹⁵⁷¹ Persio, *Sátiras*, II, 30 y ss.

¹⁵⁷² Morgan, T., *Popular Morality in the Early Roman Empire*, Cambridge, 2007, 163.

historias siniestras de rituales con recién nacidos... se unen en una imagen oscura y peligrosa que lleva al rechazo moral incluso de las prácticas más inocentes. El uso de la magia siempre quedará en la marginalidad y los límites, en un claroscuro que, en el caso de que sean las mujeres las que se sitúan allí, resultará aún más peligroso.

5.4.- El problema religioso

Dentro del campo de la moralidad, un ámbito muy particular lo constituyen las normas religiosas y el entorno de lo sagrado. Este se erige en un mundo mucho menos discutido que el de la moralidad más profana, pero trae consigo la misma carga de reflexión sobre la bondad y la maldad, la norma divina o la pureza o impureza que provoca un acto concreto. La necesidad de marcar unos límites divinos al comportamiento humano se mezcla con el miedo a transgredir esos mismos límites y atraer la cólera de los dioses, así como con las inseguridades sobre qué resulta un mensaje divino y qué un simple fenómeno natural.

Dentro de este universo religioso romano, existe un amplio elenco de divinidades relacionadas con la fertilidad y con todo el proceso reproductivo. Numerosas deidades se relacionaban con el embarazo, el momento del parto o los primeros momentos de los niños. Pese a ello, también hay que recordar que el verdadero rito de paso para la mujer romana era el matrimonio y no la primera menstruación que suponía el paso a la etapa fértil. Así pues, los ritos de separación, apotropaicos, de agregación e integración, así como de fecundidad del matrimonio sustituyeron en algún momento a otros más primitivos¹⁵⁷³. La fecundidad debe darse dentro de un marco religioso y cívico.

El embarazo era protegido por Diana y Juno, como protectoras de la infancia y la mujer. En el ámbito griego el embarazo suponía, además, un riesgo de impureza, que planeaba también sobre el marido, por lo que la mujer debía en ambas ocasiones hacer sacrificios a Artemis. Si no lo hacía no solo ella quedaba impura, sino que contagiaba su impureza al marido¹⁵⁷⁴. También cuidaban de la mujer y el neonato en un trance tan peligroso el dios Juturno y las diosas *Nona* y *Decima*, cuyos nombres guardan relación con la duración estimada del embarazo. *Stimula* y *Carmenta* facilitarían el parto y *Prorsa* y *Postuerta* se relacionarían con la posición del niño al nacer¹⁵⁷⁵.

También existe una personificación del parto, Lucina, cuyo nombre está relacionado con la luz, con el acto de salir de la oscuridad a la luz, que en ocasiones

¹⁵⁷³ Montero, S., “Aspectos rituales femeninos en la boda romana”, en Alfaro Giner, Carmen y Marta Tirado Pascual (eds.), *Actas del segundo seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad* (1998), Valencia, 2000, pp. 133-135.

¹⁵⁷⁴ Guerra, M., “La condición sagrada (tabú) de la vida y su fuente: la sexualidad en las religiones y en las ideologías helénicas”, en Jaime Alvar, Carmen Blázquez y Carlos González Wagner (eds.), *Sexo, Muerte y Religión. Tercer encuentro-coloquio de ARYS*, Madrid, 1991, pp. 43- 70.

¹⁵⁷⁵ Penso, G., *La Médecine Romaine. L'art d'Esculape dans la Rome Antique*, París, 1984, pp. 14 y ss.

aparecía como epíteto de Juno, y en ocasiones como divinidad independiente. Esta última diosa es una de las que mayor fama adquirió entre las mujeres, hasta el punto de que las *iunones*, cuyo nombre deriva del de la diosa, acabaron siendo el equivalente femenino al de los *genii* masculinos. Resulta también significativo que la fiesta de las *Matronalia*, asociada a Juno Lucina, se celebrase en el mes de Marte, estableciéndose unos vínculos muy precisos, y no hay que olvidar que dentro de los epítetos de Juno está el de Juno *Martialis* o el de Juno *Sospita*¹⁵⁷⁶.



Imágenes 3 y 4.

Exvotos de terracota romanos.

Mujeres embarazadas.

*(Science Museum de Londres,
número de inventario A634991 y
A634992)*

¹⁵⁷⁶ Cid López, R. M., “Imágenes y prácticas religiosas de la sumisión femenina en la Antigua Roma. El culto de ‘Juno Lucina’ y la fiesta de ‘Matronalia’”, *Studia historica. Historia antigua*, 25, 2007: 357-372.

Además se consideraba que la mujer y el recién nacido corrían peligro en las noches posteriores al nacimiento, ya que podían ser perseguidos por Silvano, aunque tres diosas (*Intercidona*, *Pilumnus* y *Deverra*) se encargaban de protegerlos y los hombres de la casa realizaban rituales para evitar la intromisión del dios¹⁵⁷⁷. Relacionadas con el recién nacido se atestiguan deidades como *Leuana*, que presidiría el momento del reconocimiento por el padre, *Vagitanus*, que se encargaría del niño cuando aún emitiera vagidos, *Cunina*, relacionada con la permanencia en la cuna, *Ossipaga*, vinculada a la aparición de los primeros dientes, *Potina* y *Educa*, que protegerían al bebé mientras aún tomara biberones y papillas, *Statilina*, que le enseñaría a dar los primeros pasos o *Rumina*, relacionada con la lactancia¹⁵⁷⁸.

Agustín recoge también una diosa *Mena*¹⁵⁷⁹, de la que no dice más que el que está relacionada con las enfermedades de las mujeres. Probablemente se relacione con la menstruación y todos los problemas que a ella se vinculaban, aunque no puede asegurarse con tan exigua información. La deidad aparece vinculada a otras divinidades relacionadas con la enfermedad, como *Febris*, *Morbus* o *Scabies*¹⁵⁸⁰.

Otra importante divinidad que se asocia a las mujeres y a la maternidad es la egipcia Isis. Tiene un gran desarrollo en Grecia desde época helenística y en Roma sufriría altibajos, como otras divinidades egipcias u orientales, pero acabaría teniendo un gran éxito. De hecho, en el Egipto romano acabaría sustituyendo a Hathor como principal diosa protectora de las mujeres¹⁵⁸¹. La moral isiaca de castidad, amor matrimonial, fidelidad conyugal, y afectividad tendrá una gran difusión. Aún así, las noticias que nos llegan de sus fieles a través de las fuentes romanas son a veces

¹⁵⁷⁷ Aniñen, M. L., "From womb to family. Rituals and Social conventions connected to roman birth", en Katariina Mustakallio (ed.), *Hoping for continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and Middle Ages*, Roma, 2005, pp 49 – 59.

¹⁵⁷⁸ Guillen, J., *Urbs Roma. Vida y costumbre de los romanos. Tomo I. La vida privada*, Salamanca, 1977, pp. 196 y ss; Sevilla, A., "Morir ante suum diem. La infancia en Roma a través de la muerte", en Daniel Justel (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, 2012, pp. 199-233.

¹⁵⁷⁹ La mayoría de estas deidades se atestiguan en Agustín, *La ciudad de Dios*, IV, 11, con lo que no cabe descartar la exageración o incluso invención de algunas de las personificaciones y deidades. En todo caso, la idea de la multiplicidad de divinidades protectoras de casi cualquier aspecto, que es lo que critica Agustín, queda claramente expresada.

¹⁵⁸⁰ Penso, G., *La Médecine Romaine. L'art d'Esculape dans la Rome Antique*, París, 1984, pp. 42 y ss.

¹⁵⁸¹ Presedo, F. J., "Religión y magia en el Egipto grecorromano", en Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, *Religión, superstición y magia en el mundo romano: encuentros en la Antigüedad*, Cádiz, 1985, pp. 75-100.

contradictorias. Los poetas elegíacos (Marcial, Juvenal, Ovidio...) se quejaban de los diez días de abstinencia que deben seguir sus fieles, pero también ponían en duda, por otro lado, la moral de sus seguidoras y afirmaban que su templo era un buen lugar para el adulterio. Aunque también se mencionan otros templos, al ser lugares populares y populosos, como sitios propicios para el adulterio. Parte de las críticas vendrían dadas por la época de rechazo generalizado en Roma a los cultos egipcios¹⁵⁸².

Numerosas festividades tenían también una estrecha vinculación con la fertilidad o el rol femenino como madre y esposa. Una de las más conocidas y a la vez intrigante, es la de la *Lupercalia*, celebrada en Roma el 15 de febrero y cuyo origen y contenido resulta bastante oscuro¹⁵⁸³. En esta festividad las matronas ofrecían las manos a los azotes de los lupercos, que llevaban látigos hechos con la piel de un macho cabrío recién sacrificado, con el fin de asegurar su fertilidad o un buen parto¹⁵⁸⁴. El mito asociado a estas fiestas desarrolla la historia de la esterilidad de las sabinas tras su rapto por los romanos, y la intervención de Juno, como purificadora, para traer descendencia al pueblo romano¹⁵⁸⁵. Las mujeres deben estar dispuestas a sangrar y sacrificarse por la fertilidad de sus familias y de su ciudad. Es, de hecho, este sacrificio el que justifica la primera fertilidad del Estado y el apoyo de los dioses. Y una cosa se asocia indisolublemente a la otra.

La fiesta, de orígenes muy antiguos, tuvo una gran pervivencia, aunque fuera cada vez más lúdica y menos relacionada únicamente con la fertilidad. Una prueba de esa fortaleza nos la da una carta del papa Gelasio, abogando a finales del siglo V d.C. por la abolición de estas festividades paganas, en las que participaban habitualmente los cristianos¹⁵⁸⁶. En ella vuelve a asociarse la esterilidad de las mujeres con la de la tierra, y a la festividad como una purificación que se creía que protegía contra ambas.

En la festividad de las *Fordicidia* u *Hordicidia*, celebrada el 15 de abril, se sacrificaban vacas preñadas (*fordae* u *hordae*) a *Tellus* para propiciar la fertilidad de la

¹⁵⁸² Tébar, R. y Tébar, E., “Culto a Isis y sexualidad femenina”, en Alfaro Giner, Carmen y Marta Tirado Pascual (eds.), *Actas del segundo seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad* (1998), Valencia, 2000, pp. 15-38.

¹⁵⁸³ Wiseman, T. P., “The God of the Lupercal”, *The Journal of Roman Studies*, 85, 1995: 1-22.

¹⁵⁸⁴ Juvenal, *Sátiras*, II, 136 y ss; Plutarco, *Vidas paralelas*, César, 61; Rómulo, 21.

¹⁵⁸⁵ Ovidio, *Fastos*, II, 267.

¹⁵⁸⁶ López-Cuervo, M., “Una carta del papa Gelasio (492-496) contra una fiesta popular”, *Gazeta de antropología*, 11, 1995, disponible on line en http://www.ugr.es/~pwlac/G11_14Mercedes_Lopez_Cuervo.html#4 (3/05/2014)

tierra¹⁵⁸⁷. Se enmarca en un mes en el que se celebran diversas festividades agrarias, como las *Cerealia*, las *Vinalia* o las *Robigalia*, encaminadas a asegurar las cosechas y la prosperidad agrícola. La preñez tiene pues, una carga simbólica muy importante, dentro de un universo mental en que, por simpatía, la fertilidad individual se vincula con la fertilidad colectiva, al igual que sucede con la esterilidad. Propiciar una es propiciar la otra, por lo que ciertas prácticas resultan, en cierto modo, peligrosas en el ámbito religioso y mágico.

Buen ejemplo también de la potente carga simbólica de la vinculación de la fertilidad de la mujer y la del campo es el uso propagandístico por parte de las emperatrices de deidades como Ceres, que parece ser la preferida de las julio-claudias y las antoninas. Lo mismo pasa con *Ops Augusta*, plasmándose perfectamente el discurso sobre la prosperidad unida a la maternidad en las imágenes del *Ara Pacis*, que destacan, junto con la iconografía vegetal, a Eneas haciendo un sacrificio a *Venus Genetrix*, a Marte y Rea con Rómulo y Remo o a Ceres/*Tellus*, además de la representación de *Dea Roma*¹⁵⁸⁸. Este discurso político no es único en Roma, aunque sea muy visible en la propaganda augustea en particular e imperial en general. La misma visión puede verse en la mitología hebrea con la historia, por ejemplo, de Sifra y Pua, que desobedecen las órdenes del faraón de eliminar a los niños hebreos¹⁵⁸⁹. Así, la visión de que un pueblo se hace fuerte por su fertilidad, ejemplificado por el mandato bíblico de “*creced y multiplicaos*”, es común a una gran cantidad de sociedades, y perdura hasta épocas muy modernas¹⁵⁹⁰.

Por otro lado, la romana *Bona Dea* es una divinidad vinculada a las mujeres y la medicina. En su templo, al que solo podían acceder mujeres, parece haberse desarrollado un espacio destinado a la conservación y posible distribución de plantas medicinales. Macrobio recoge que se la asociaba en algunos casos a Medea por esta

¹⁵⁸⁷ Ovidio, *Fastos*, IV, 635-72; Varrón, *Sobre la Agricultura*, II, 5, 6

¹⁵⁸⁸ Domínguez, A., “La maternidad como base del discurso político en el Imperio Romano”, en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidades: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 167-185.

¹⁵⁸⁹ *Éxodo*, 1, 1; Muñoz, A., “Las parteras: imaginario religioso, realidad social y funcionalidad política”, en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidades: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 273-284.

¹⁵⁹⁰ *Génesis*, 1, 28; Galeotti, G., *Historia del aborto. Los muchos protagonistas e intereses de una larga vicisitud*, Buenos Aires, 2004, pp. 66 y ss.; Badinter, E., *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal, siglos XVII al XX*, Barcelona, 1991, pp. 110 y ss.

razón¹⁵⁹¹. Esta diosa, si bien relacionada también en algunas ocasiones con Ceres y *Maia*, es una diosa particularmente distanciada de la fertilidad. Pese a que la asociación hierbas medicinales/ mujeres/ Medea/ infertilidad, podría ser sugerente, realmente no parece acertada. *Bona Dea* es una diosa que se aleja de la fertilidad por la más absoluta castidad, y se la suele identificar con la hija de Fauno, a la que este no habría podido convencer de tener relaciones sexuales con él ni siquiera cuando la emborrachó, o con su esposa, especialmente casta hasta el punto de que no habría salido de casa ni su nombre se habría pronunciado jamás en público.

La diosa estaba alejada de todo lo masculino y sexual hasta tal punto que en su fiesta, celebrada el 3 de diciembre en Roma en la casa de uno de los magistrados *cum imperium* (pretor o cónsul), debía abandonar la vivienda no solo el magistrado, sino también cualquier imagen masculina, cualquier escena de sexo e incluso cualquier adorno de mirto, la planta de Venus. Así mismo, las vestales también participaban en esta festividad, junto con las sacerdotisas de *Bona Dea* y las matronas más importantes. El episodio que protagonizó Clodio al colarse en una de esas fiestas, la del 62 a.C., supuestamente en busca de Pompeya, la esposa de César, fue especialmente escandaloso. Tanto el sacrilegio como el adulterio se unieron en un acto que sorprendió a los contemporáneos¹⁵⁹².

Tampoco parece que sea una diosa unida a una medicina exclusivamente centrada en problemas femeninos, sino que tiene un alcance más general. De hecho, se conserva una inscripción dedicada a *Bona Dea* por un varón, *Felix Publicus Asinianus*, agradeciendo a la deidad la curación de una enfermedad de los ojos, que los médicos habían dejado por incurable¹⁵⁹³.

Por consiguiente, la anticoncepción y, en cierta forma, el aborto tenían una cierta carga de enfrentamiento con el ámbito religioso más relacionado con la fertilidad, que no se limitaba a la fertilidad femenina en particular, sino que se extendía también en un vínculo con toda la prosperidad de la Naturaleza y el Estado. Pese a que, evidentemente, quien decidía controlar el tamaño familiar o la natalidad propia no estaba posicionándose en contra de la fertilidad ni pretendía un conflicto religioso, para la visión externa de un moralista, el conflicto sí podía existir.

¹⁵⁹¹ Macrobio, *Saturnales*, I, 12, 21-18.

¹⁵⁹² Caerols, J. J., “‘Arcei oti finibus’ (Cic. ‘Har.’ 4): ¿‘Paz’ civil u ‘ocio’ de los jóvenes aristócratas?”, *Estudios clásicos*, 37 (108), 1995: 57-92.

¹⁵⁹³ CIL VI, 68.

El mismo concepto lo encontramos más claramente desarrollado con la llegada del cristianismo, en lo que no supone un cambio del concepto radical, sino un progreso del mismo, llevado al extremo más radical. La asociación de la anticoncepción a una desobediencia a la voluntad divina, al precepto de la reproducción y a las normas naturales, se incrementa con el cristianismo, pero dista de ser un concepto novedoso.

Cesareo de Arlés lo afirma claramente en uno de sus sermones: la naturaleza es fecunda por deseo de Dios, y cualquier intento de obstaculizar eso, es pecado mortal¹⁵⁹⁴. La única forma de evitar la maternidad es la castidad, en la que las connotaciones religiosas no se ven afectadas. Una mujer que desea permanecer casta en honor a la deidad es aceptable, pero no el intentar controlar la natalidad por métodos artificiales.

La Iglesia católica aún hoy sostiene esto, e incluso cuando ha aceptado métodos naturales para intentar espaciar o eliminar los nacimientos, solo son válidos cuando dejan abierta la posibilidad al fallo o, en este caso, a la voluntad divina¹⁵⁹⁵. Cualquier alternativa a ese modelo familiar y sexual, es asociada al alejamiento de Dios, a la desobediencia y al olvido de las normas básicas de la religiosidad. Así, los católicos todavía en la actualidad deben creer que, en palabras de Benedicto XVI, “*en nuestro tiempo, como ya sucedió en épocas pasadas, el eclipse de Dios, la difusión de ideologías contrarias a la familia y la degradación de la ética sexual, están vinculados entre sí*”¹⁵⁹⁶.

Así mismo, el aborto, como el parto, implica un grado de *miasma*, de

¹⁵⁹⁴ Cesáreo de Arlés, *Sermones*, I, 12.

¹⁵⁹⁵ Solo muy recientemente se ha aceptado esta posibilidad, que aún se consideraba, en realidad, intrínsecamente malvada en la encíclica de Pablo VI, *Humanae Vitae*. Al calor de la reflexión posterior sobre esta encíclica, la Iglesia ha empezado a tolerar prácticas naturales encaminadas al control de la natalidad, como el método Ogino. Juan Pablo II, *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los representantes de la pastoral familiar y escolar de la diócesis*, Brescia, 1998. Disponible *on line* en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1998/september/documents/hf_jp-ii_spe_19980920_pastorale-brescia_sp.html (19/04/2014); Ratzinger, J. (Benedicto XVI), *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a un Congreso Internacional con ocasión del 40º aniversario de la "Humanae Vitae"*, El Vaticano, 2008, disponible *on line* en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/pont-messages/2008/documents/hf_ben-xvi_mes_20081002_isi_sp.html (19/04/2014); Schotte, J., “Intervención del jefe de la Delegación de la Santa Sede, Mons. Jan Schotte, en la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Población, México, 8 de agosto de 1984”, *L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española*, 36, 2000: 9-10...

¹⁵⁹⁶ Ratzinger, J. (Benedicto XVI), *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a la Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia*, El Vaticano, 2011, disponible *on line* en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2011/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20111201_pc-family_sp.html (19/04/2014).

contaminación religiosa, que convierte a la mujer que ha abortado en contagiosa y necesitada de purificación. La impureza religiosa podía provenir de muchas fuentes, desde el consumo de ciertos alimentos (como, por ejemplo, judías, queso o carne de cabra) o de las relaciones sexuales, pero el contacto con la muerte o la sangre o la parturienta era especialmente peligroso. Esta suciedad ritual afectaba a las personas, pero también a los espacios que se ocupaban cuando se producía el contacto impuro¹⁵⁹⁷.

Las casas en las que se producía una defunción quedaban impuras, y se hacía necesaria su purificación tras la salida y enterramiento del muerto. Curiosamente en algunas fuentes parece indicarse que la muerte de un impúber no convertía en impura la casa, por lo que no sería necesario realizar una ceremonia de purificación al sacar el cadáver, e incluso podían realizarse los enterramientos infantiles en las casas si los niños eran lo suficientemente pequeños (probablemente el límite lo marcará la salida de los primeros dientes). Así pues, parece que en el mundo romano el grado de impureza era mayor con el parto o el aborto que con la muerte de un neonato, aunque esta pudiera resultar problemática por la suspicacia frente a los *aoroi*, los muertos antes de tiempo. En algunos casos parece haber rituales para contrarrestar dicho peligro, y así, para anular el espíritu del *aoroi*, se aplastaba la cabeza u otras partes del cadáver, se les enterraba boca abajo, se les clavaba o se les enterraba con tablillas de defixión¹⁵⁹⁸.

Las naves también parecen ser consideradas como capaces de contaminarse en ciertos momentos y parece que los contactos sexuales estarían prohibidos a bordo, aunque no se conoce el alcance real de esta posible prohibición. La posibilidad de que una mujer pudiese pasar su menstruación a bordo de un barco, parir o abortar, podía suponer un peligro de contaminación de todo el espacio, lo que ha supuesto una de las explicaciones que se han dado al recelo existente a que hubiese mujeres a bordo¹⁵⁹⁹.

Especialmente sensibles a la *miasma* son los espacios sagrados, que deben mantenerse completamente limpios de cualquier contaminación. Ante ello se prescribían

¹⁵⁹⁷ La exposición podía ser, en parte, una forma de evitar la *miasma* que podía atraer sobre la casa y la familia un infanticidio directo. Damet, A., “La part du féminin et du masculin dans l’infanticide : des realia aux représentations tragiques (Athènes, époque classique)”, en Sandrine Dubel y Alain Montandon (eds.), *Mythes sacrificiels et ragouûts d’enfants*, Clermont-Ferrand, 2012, 315-327.

¹⁵⁹⁸ Sevilla, A., “Morir *ante suum diem*. La infancia en Roma a través de la muerte”, en Daniel Justel (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, 2012, pp. 199-233.

¹⁵⁹⁹ Romero, M., “Mujer, producción y reproducción en el mundo colonial griego arcaico” en Pilar Ortega, M., José Rodríguez y Carlos G. Wagner (eds.), *Mujer, ideología y población. II Jornadas de roles sexuales y de género*, Madrid, 1998, pp. 61-68.

una serie de instrucciones de limpieza, que solían consistir en lavados con agua, pero que podían implicar otros elementos como la sal o el fuego. En la misma línea, algunas prescripciones eran profilácticas, como la necesidad de ayuno o castidad antes de celebrar ciertos ritos religiosos. Hay que tener en cuenta que toda esta construcción religiosa en torno a la pureza o la impureza no se trata únicamente de una cuestión ética, como se podría pensar de la restricción del acceso al templo a individuos que hubieran transgredido ciertas normas morales o, más bien, sexuales, sino que supone un esfuerzo por evitar una serie de consecuencias negativas que seguirían a la contaminación de un espacio sagrado¹⁶⁰⁰.

Las leyes sagradas griegas, como las de Cos, Filadelfia, Sunion o Ptolemaida¹⁶⁰¹, o las normas judías¹⁶⁰², muy explícitas, dan quizás una mejor perspectiva del tema, pues en ellas se prohíbe explícitamente la entrada al santuario o el contacto con los sacerdotes a quien haya parido o abortado. La Ley de Delos diferencia además el aborto (procurado o no), al establecer un plazo mayor de purificación, y la Ley de Filadelfia convierte en permanente la prohibición de acceso para quien hubiese tomado conscientemente un anticonceptivo o un abortivo¹⁶⁰³. En la ley de Cirene se establece una diferencia en la contaminación que produce el aborto dependiendo del grado de formación del feto. Así, si tenía ya una forma humana, la contaminación de la mujer era equivalente a la de quien hubiera estado en contacto con un muerto, sin embargo, si el feto aún no estaba formado, la impureza era equivalente a la de un parto¹⁶⁰⁴.

Estas normas religiosas no se restringen al ámbito templario griego, sino que el mundo romano también es sensible a ellas. Así, por ejemplo, Pausanias recoge la obra evergética de Antonino Pío, que construyó en Epidauro un lugar donde se pudiera ir a morir o las mujeres pudieran dar a luz, para evitar las incomodidades que suponía la

¹⁶⁰⁰ Lozano, A., “La ley sagrada de Filadelfia (Lidia). Mujeres y normas sociales”, en Pilar Ortega, M. José Rodríguez y Carlos G. Wagner (eds.), *Mujer, ideología y población. II Jornadas de roles sexuales y de género*, Madrid, 1998, pp. 1-7.

¹⁶⁰¹ Crahay, R., “Les moralistes anciens et l'avortement”, *L'antiquité classique*, 10 (1), 1941: 9-23.

¹⁶⁰² Perea, S., “Prescripciones rituales sobre la impureza sexual de la mujer. Coincidencias funcionales entre algunas Leyes Sagradas griegas y Septuaginta Lv 12 y 15, 18-33”, *Collectanea Christiana Orientalia*, 5, 2008: 217-253.

¹⁶⁰³ Nardi, E., *Procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milán, 1971, pp. 191 y ss.; Lozano, A., “La ley sagrada de Filadelfia (Lidia). Mujeres y normas sociales”, en Pilar Ortega, M. José Rodríguez y Carlos G. Wagner (eds.), *Mujer, ideología y población. II Jornadas de roles sexuales y de género*, Madrid, 1998, pp. 1-7.

¹⁶⁰⁴ Marshall, E., “Death and disease in Cyrene. A case study”, en Valerie M. Hope y Eireann Marshall (eds.), *Death and Disease in the Ancient City*, Londres y Nueva York, 2000, pp. 8-23.

prohibición templaria de morir o parir dentro del recinto sacro¹⁶⁰⁵. Si el aborto es ocultado, se corre el riesgo de provocar un conflicto religioso al convertir en impuro a alguien sin que sea advertido.

La religión romana dicta que las familias en las que haya muerto un miembro son funestas durante un tiempo al igual que sus casas, y así, por ejemplo, los miembros de dicha casa no estaban autorizados a realizar sacrificios a los dioses. Aunque existían numerosos ritos de purificación, esta no se completaba hasta que se realizaba un sacrificio final en el noveno día tras la muerte (*novendial sacrificium*), y las normas en torno a esta contaminación ritual se fueron multiplicando¹⁶⁰⁶.

Si bien la muerte de los niños pequeños parece no haber atraído una impureza similar según el testimonio de Servio, los cuerpos eran retirados de noche y con ciertas precauciones especiales¹⁶⁰⁷. Igualmente, los partos hacen necesaria una purificación familiar, y no en vano el recién nacido pasa por el ritual del *dies lustricus*¹⁶⁰⁸. La contaminación privada pasa a ser pública, al contagiar a la comunidad, o a parte de ella al menos, con el mero contacto visual, y la sociedad romana se preocupó mucho de evitar o solucionar esos contagios¹⁶⁰⁹.

También en el cristianismo el aborto, el parto o la sangre menstrual, así como las relaciones sexuales, son causantes de impurezas en la mujer y, por tanto, excluyen del trato con lo sagrado. Las mujeres deben alejarse del altar, y la menstruación excluía en algunos casos de recibir los sacramentos. Así mismo, después del parto debían pasar por una bendición especial¹⁶¹⁰, y podía darse el caso de que no pudiera acudir al bautizo de su propio hijo o de que se impidiera a la familia enterrar a una mujer que hubiera parido pero no hubiera sido purificada. Aun en 1886 el diccionario católico de Wetzer y Welte consideraba a la puerpera necesitada de purificación, y la comparaba con el catecúmeno, ya que necesitaba ser introducida por un sacerdote en la Iglesia cuando podía volver a

¹⁶⁰⁵ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 27, 6.

¹⁶⁰⁶ Lindsay, H., "Death-pollution and funerals in the city of Rome", en Valerie M. Hope y Eireann Marshall (eds.), *Death and Disease in the Ancient City*, Londres y Nueva York, 2000, pp. 152-173.

¹⁶⁰⁷ Lindsay, H., "Death-pollution and funerals in the city of Rome", en Valerie M. Hope y Eireann Marshall (eds.), *Death and Disease in the Ancient City*, Londres y Nueva York, 2000, pp. 152-173.

¹⁶⁰⁸ Fernández Vega, P. A., *La casa romana*, Madrid, 1999, pág. 372.

¹⁶⁰⁹ Cuena, F., "*Ne funestentur sacra civitatis, ne sanctum municipiorum ius polluat*ur. Una reflexión sobre el posible alcance público de la contaminación causada por el contacto con la muerte" *Diritto @ Storia*, 11, 2013, disponible on line, <http://www.dirittoestoria.it/11/tradizione/Cuena-Boy-Ne-funestentur-sacra-civitatis.htm> (26/06/2014).

¹⁶¹⁰ Küng, H., *La mujer en el cristianismo*, Madrid, 2002, pp. 50 y ss.

pisarla¹⁶¹¹.

De hecho, se impusieron amplios periodos de continencia, imponiendo una “repugnancia” a las relaciones en ciertos periodos, que solo podrían provocar, por la contaminación, hijos monstruosos, contrahechos, epilépticos o leprosos. Estos periodos de continencia afectaban tanto a los periodos biológicos comentados (menstruación, puerperio...), como a las relaciones en fiestas religiosas (Cuaresma, Navidad, Semana Santa...), en que la misma relación sexual era fuente de impureza. Algo parecido sucedía en el último periodo del embarazo, en el que las relaciones sexuales podían afectar al feto y provocarle las citadas deformidades. En el caso de otro tipo de pecados, como la infidelidad o el odio, la impureza podía causar la esterilidad, que suponía una negación de la naturaleza femenina. Sólo en el ámbito médico la esterilidad podía ser asociada en ocasiones al varón¹⁶¹².

No parece que este tipo de construcciones religiosas sean exclusivas de las sociedades occidentales, y pueden encontrarse prescripciones similares en muchas sociedades a lo largo y ancho del mundo. La contaminación que puede provocar la mujer con su sangre menstrual, con el parto o con el aborto es considerada extremadamente peligrosa y, en algunos casos, aumentaba de forma exponencial en el caso del aborto provocado, pudiendo afectar a una nación entera¹⁶¹³.

Las mujeres, además, aunque no podían participar plenamente en las ceremonias religiosas, pues estaban excluidas del acto del sacrificio, sí tienen un papel importante en la religiosidad. Tanto con figuras como las vestales o las flamínicas como en festividades propias como las *Matronalia* (7 de julio), las *Matralia* (11 de junio), la fiesta de Venus Verticordia y Fortuna Viril, conocida como las *Veneralia* (1 de abril) o la de la *Fortuna muliebris* (6 de julio)¹⁶¹⁴. La necesidad de pureza en el caso de las vestales, es evidente, pero incluso en el resto de festividades, abiertas a mujeres sin cargos sacerdotales concretos, se daban, en muchas ocasiones, requisitos concretos. Así pues, en algunos casos solo podían participar matronas *univirae*, o mujeres libres, o se

¹⁶¹¹ Ranke-Heinemann, U., *Eunucos por el reino de los cielos. La Iglesia católica y la sexualidad*, Madrid, 1994, pp. 26 y ss.

¹⁶¹² Pastor, R., “Mujeres en los linajes y en las familias. Las madres, las nodrizas. Mujeres estériles. Funciones, espacios y representaciones”, en Carmen Trillo (ed.), *Mujeres, familias y linaje en la Edad Media*, Granada, 2004, pp. 31-68.

¹⁶¹³ Frazer, J. G., *La rama dorada. Magia y religión*, México, Madrid, Buenos Aires, 1981, pp. 250 y ss.

¹⁶¹⁴ Scheid, J., “‘Extranjeras’ indispensables. Las funciones religiosas de las mujeres en Roma”, en Pauline Schmitt (ed.), *Historia de las mujeres en occidente. Tomo 1: La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 421-462.

prohibía la entrada a cualquier elemento masculino, como en la fiesta en honor a *Bona Dea*. La mujer se situaba en los márgenes de la religiosidad, pero especialmente por eso debían mantener un pudor especial. La falta de castidad de las mujeres podía poner en serio peligro la *pax deorum*, y el riesgo de castigo divino era evidente tanto para la mujer en particular como para la comunidad cívica al completo.

Ovidio, en su obra *Amores*, relata el riesgo de muerte que corre su amante tras un aborto provocado. El autor suplica la benevolencia divina, y el texto presupone una ira previa. La muerte, el dolor y la enfermedad consecuentes al aborto provocado serían, en consecuencia, un castigo de los dioses a un acto contrario a sus designios¹⁶¹⁵. Así, se establece en el poema un paralelismo entre las palabras humanas, que condenan como merecida la muerte por un aborto provocado, y los actos divinos, que causan esa muerte merecida. Invoca Ovidio a dos diosas en concreto, Isis e Ilitia relacionadas con el embarazo y el parto, para que salven a la amada y perdonen la falta. Pese a su relación más directa con el acto, se las supone más vinculadas a la supervivencia de la mujer, así como más compasivas. Ovidio promete elevar un ara a Isis, grabando el voto por la salud de Corina¹⁶¹⁶, de una forma muy poco específica, evidentemente. Se pretende anular de este modo el peligro religioso que supone el aborto.

Hay que tener en cuenta, en todo caso, que pese a lo libres que parezcan algunas de las obras de Ovidio en cuanto a seducción, sexualidad y normas éticas, el autor no deja de ser un moralista y desarrolla una opinión negativa del aborto¹⁶¹⁷. Este le resulta antinatural y un peligro, tanto para la mujer como para toda la sociedad en general.

Los abortos se relacionan en Roma, también, con los prodigios. Estos eran hechos considerados anormales o antinaturales que comunicaban el descontento de los dioses o bien futuros sucesos más o menos catastróficos. Este tipo de fenómenos necesitaban de una expiación pública, para intentar reestablecer el equilibrio perdido o evitar las desgracias futuras. Aunque muchas veces las fuentes sean oscuras a la hora de explicitar quién o cómo debía llevarse a cabo esa expiación, parece claro que este tipo de señales no era algo que pudiera ser ignorado. Los prodigios podían consistir en lluvias de piedras o de sangre, terremotos, esculturas que lloran sangre o que se mueven solas o el comportamiento anormal de algunos animales, pero también lo eran, por ejemplo, comportamientos excepcionales o especialmente reprobables, como la ruptura de los

¹⁶¹⁵ Ovidio, *Amores* II, 14, 1 y ss.

¹⁶¹⁶ Ovidio, *Amores* II, 13, 20 y ss.

¹⁶¹⁷ Watts, W. J., "Ovid, the law and Roman society on abortion", *Acta classica*, 16, 1973: 89-101.

votos de castidad de las vestales¹⁶¹⁸. En un punto intermedio, los nacimientos monstruosos o anormales, o los abortos, normalmente provocados por plagas, también son considerados prodigios que deben expiarse. Todo ello podría confluir en un ambiente religioso que podría hacer ver los abortos provocados como una práctica que pondría, en cierto modo, en riesgo a toda la comunidad.

Los Oráculos Sibilinos judeo-cristianos, una elaboración cristiana del siglo III o IV d.C., condenan el aborto, del que se dice que atrae la ira divina¹⁶¹⁹. Se destaca el riesgo religioso que supone para toda una sociedad una práctica que, en principio, debería de ser privada, situándola así en un ámbito mucho más público que el que se le supondría en un principio. Aunque cabe preguntarse hasta qué punto en la vida cotidiana podía influir una teórica ruptura de la *pax deorum*, el condicionante resultaría algo más fuerte en un nivel inconsciente, por lo que afectaría, directa o indirectamente, a cualquier aproximación teórica al tema.

Aun así, hay que tener en cuenta las precauciones necesarias a la hora de acercarse a la asociación de ciertos fenómenos al ámbito religioso. No en todas las ocasiones en que se usa un lenguaje cercano al de los *mirabilia* o los *prodigia*, la concepción real del fenómeno tendrá un vínculo con un aviso o un castigo divino. En algunas ocasiones simplemente se exagera una sátira social o se refuerza la definición de una cierta práctica como antinatural o anormal o incluso convertir una historia en un entretenimiento culto, hilando una historia más o menos adornada. Así parece pasar, en ocasiones, con el tratamiento dispensado por las fuentes griegas y romanas a la homosexualidad femenina¹⁶²⁰. Las fronteras de lo natural, lo sobrenatural o lo antinatural son bastante difusas y deben ser siempre tratadas con cuidado.

¹⁶¹⁸ Aldea, J. M., “Religión, política y sociedad: los *prodigia* en la Roma republicana”, *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, 1, 2010: 279-293.

¹⁶¹⁹ Nardi, E., *Procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milán, 1971, pp. 352 y ss. Un análisis sobre la época de elaboración y el contenido de los Oráculos Sibilinos puede encontrarse en la tesis doctoral de José Joaquín Caerols Pérez, *Los libros sibilinos en la historiografía latina*, Madrid, 1989, pp. 18 y ss. disponible on line en <http://eprints.ucm.es/12197/1/T15374.pdf> (02/03/2015).

¹⁶²⁰ Boehringer, S., *L'homosexualité féminine dans l'Antiquité grecque et romaine*, París, 2007, pp. 342 y ss.

Capítulo 6.

Médicos, medicina popular y medicina culta.

Una gran excelencia de esta casta es su habilidad para los pronósticos, en los que rara vez se equivocan. Sus predicciones en las enfermedades reales que han alcanzado cierto grado de malignidad anuncian generalmente la muerte, lo que siempre está en su mano, mientras el restablecimiento no lo está; y, por lo tanto, cuando, después de haber pronunciado su sentencia, aparece algún inesperado signo de mejoría, antes que ser acusados de falsos profetas, saben cómo certificar su sagacidad al mundo con una dosis oportuna. Asimismo resulta de especial utilidad para maridos y mujeres que están aburridos de su pareja, para los hijos mayores, para los grandes ministros de Estado, y a menudo para los príncipes.

Jonathan Swift, Los viajes de Gulliver.

6.1.- La forma de abordar la cuestión. Moralidad, filosofía y medicina.

Sería un error hablar de “médicos” o “medicina” en general, olvidando que la visión de cada médico corresponde a una época, a un lugar y a unas circunstancias personales. Desde los tratados hipocráticos hasta Galeno, desde Egipto hasta Roma, median distancias físicas, temporales y morales que impiden un tratamiento unitario. Se ha criticado mucho el hablar, de “la mujer” en la historia, olvidando las diferencias que entre las distintas culturas o estatus existían y lo mismo sucede con la medicina. La imposibilidad e inutilidad de tratar cada caso como un caso aislado y la misma naturaleza del conocimiento, nos conducen a agrupar, clasificar y ordenar, pero teniendo un extremo cuidado con no hacerlo de forma excesivamente simplificadora.

No solo la idea de cómo debe practicarse o qué es la medicina varía, también la propia concepción del cuerpo humano depende más de una concepción filosófica que biológica, o más bien, la concepción de la “naturalidad” solo puede verse a través del prisma de unos condicionantes culturales propios. El esencialismo de la función reproductora de la mujer ha marcado fuertemente el discurso sobre el control demográfico, pero también el mismo hecho de dudar de la participación femenina en la concepción¹⁶²¹.

La forma de abordar el objeto de estudio y los tratamientos necesarios, además de las formas de transmisión de las ideas, varían notablemente de un autor a otro y más aún en este tipo de temas, que puedan resultar moralmente delicados. No se trata solo de un mayor o menor interés, de una especialización mayor o menor o de la cantidad de obras que hayan llegado hasta nuestros días, sino de un tratamiento de la información conscientemente ambiguo y cuidado.

También hay que tener cuidado al hablar de ideología en un autor o una sociedad. La ideología es definida por la Real Academia Española como “*Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.*”¹⁶²². Dentro de dicha definición entran una gran cantidad de variables, y deberíamos ser conscientes de que los condicionantes culturales que marcan una sociedad concreta se diferencian de las adaptaciones personales que haga cada persona. Es decir, dentro de una misma sociedad coexisten

¹⁶²¹ Dean-Jones, L. A., *Women's bodies in classical Greek science*, Oxford, 1996, pp. 149 y ss.

¹⁶²² Diccionario de la Real Academia Española, s.v. “Ideología”, disponible *on line* en <http://lema.rae.es/drae/?val=ideolog%C3%ADa> (21/12/2014)

muy diversos modos de entender la moral y las normas cívicas, en círculos concéntricos desde la persona hasta la sociedad, pasando por los grupos sociales y los movimientos políticos. Dichos condicionantes no tienen por qué ser siempre conscientes y, en todo caso, no pueden asociarse directamente con una “deshonestidad” intencionada cuando escriben o actúan.

Robert Mayhew, en su obra sobre la biología femenina en la obra de Aristóteles (o en su defensa del autor más bien), pretende diferenciar entre “ideología” y “racionalización ideológica”, en base a la intencionalidad o la supuesta honestidad con que se realiza un escrito concreto, aunque cae, precisamente, en la tendencia a generalizar que, cuando se habla de ideología o misoginia en una obra, se está atribuyendo un cierto actualismo o deshonestidad al autor antiguo, en vez de encuadrarlo en un contexto social concreto. Mayhew idealiza en cierto modo la producción científica-filosófica al afirmar que *“cultural context sets limits to what a scientist can do and creates certians obstacles that may be difficult or even impossible to overcome. The important point for this study, however, is that a scientis is not trapped in this context. The content of this scientific theories is not determined or set in advance by this context. One’s cultural context does not make objetivity impossible –at least not for those who aren’t ideologically biased. In fact, a scientist is quite capable of radically reassessing the views of his predecessors and of his culture. A lack of objetivity is not an inevitable consequence of working in a certain cultural context; it is the result of evasion, dishonesty, or other human failings”*¹⁶²³.

Resulta complicado el establecer líneas claras entre la ideología dominante, los condicionantes culturales, las posturas personales, los movimientos filosóficos y políticos, los conocimientos disponibles, las manipulaciones intencionadas, las ambigüedades calculadas y las interiorizaciones y naturalizaciones de prejuicios sociales. Pero ser, al menos, conscientes de la complicada mezcla de dichos factores en cada obra puede ayudar a comprender mejor cada producción textual en su contexto. También resulta complicado distinguir entre las actividades más públicas o privadas de los médicos, teniendo siempre en cuenta la prevención necesaria al usar dichos términos. En los tratados hipocráticos queda muy poco claro si la actividad médica afecta a uno u otro campo, y lo mismo puede decirse de las obras de los autores más conocidos o, incluso, del comportamiento de aquellos que fueran contratados por una

¹⁶²³ Mayhew, R., *The female in Aristotle’s biology. Reason or rationalization*, Chicago y Londres, 2004, pp. 4 y ss.

ciudad para ejercer a su costa. La relación del médico con el paciente, con el discurso que afecta a la enfermedad y la salud, con las propias prácticas y sus consideraciones morales, hacen que el médico que mueva entre fronteras delicadas¹⁶²⁴.

Puede parecer increíble que entre los debates historiográficos surgidos en torno al aborto en la Antigüedad, uno de los más frecuentes haya sido el de si se trataba de un tema concerniente a la moral o no¹⁶²⁵, siendo evidente la existencia de reflexiones sobre el tema en el mundo grecorromano. Más etéreo, en cambio, puede resultar el asunto de la anticoncepción, ya que las fuentes le prestaron mucha menor atención, al menos hasta época cristiana, en la que se empezó progresivamente a equiparar y vincular de forma más regular ambas prácticas. En la polémica sobre la anticoncepción, si bien no se puede debatir sobre el embrión, su alma o su formación, el resto de los condicionantes morales, incluido el de la esperanza de progenie, se mantienen invariables. Esto lleva a que, pese a tener menor carga simbólica, se tienda a incluir en la esfera de la controversia sobre el aborto.

Pocos elementos sociales son moralmente neutros, pero un tema que, como ya se ha visto, se vincula estrechamente con problemáticas tan presentes e identitarias como son los roles e identidades de género, la conformación del Estado y la familia o la reproducción física y social, no pueden, por fuerza, ser tratados de forma aséptica. La práctica de la medicina no es algo que flote en el vacío, y se imbrica en sociedades con sistemas éticos y filosóficos propios, por lo que, aunque no se deba asumir una coherencia o unidad total, deben estudiarse las implicaciones ideológicas que ello conlleva.

Medicina y filosofía están fuertemente unidas en el mundo antiguo, mucho más que en la actualidad¹⁶²⁶, y no en vano uno de los libros de Galeno se titula “*El mejor*

¹⁶²⁴ Desclos, M. L., “La *Collection hippocratique*”, en Arnaud Macé, *Choses privées et choses publique en Grèce ancienne. Genèse et structure d’un système de classification*, Grenoble, 2012, pp. 223-272.

¹⁶²⁵ Escobar, A., “Oppressed voice and oppresing silence: some ancient attitudes toward abortion and infanticide”, *Euphrosine. Revista de filología clásica*, 40, 2012, pp. 109-122.

¹⁶²⁶ Aunque, como ya se ha visto, no solo hay un debate general y genérico sobre la capacidad real de los científicos para dejar de lado sus creencias, sino que a veces se articula en torno a teorías científicas muy relacionadas con sistemas económicos y sociales, como es el caso de la sociobiología o las diversas justificaciones de la discriminación y las desigualdades *del racismo biológico*. Lo mismo pasa con los historiadores o el uso de la historia para justificar posiciones políticas modernas y no es complicado encontrar artículos y obras sobre “uso y abuso”, recordando la obra de Finley, M., *The Use and Abuse of History*, Nueva York, 1975. Así, en ciertos casos, la relación de una obra científica con los ideales morales y religiosos de su época, destaca especialmente. Por ejemplo, en palabras de G. E. R. Lloyd, hablando de la obra de Aristóteles, afirma que “*at the same time his work was anything*

médico es también filósofo". Como afirma Sabrina Grimaudo, "*Concetto complesso, dunque, la salute. E, come tale, destinato a divenire oggetto di un supere strutturalmente situato al fone tra medicina, filosofia, politica*"¹⁶²⁷. La autora nos recuerda, también, que este hecho no ha cambiado desde la Antigüedad hasta nuestros días, y que las reflexiones sobre la salud y la enfermedad han marcado y han sido marcadas por el contexto político de cada época¹⁶²⁸.

No deja de ser una relación evidente cuando la salud o la enfermedad, física y mental, se asocian frecuentemente a un cierto estilo de vida y a unas virtudes morales (o a su ausencia). Lo mismo sucede con los filósofos, que usan los mismos argumentos. Así tenemos el ejemplo de Séneca, que soluciona con un juicio moral algunas contradicciones en las fuentes médicas. Si las mujeres beben o comen como los hombres, sufrirían de enfermedades consideradas masculinas como la gota o la calvicie¹⁶²⁹. Aún hoy, y aunque el énfasis actual en la objetividad enmascara las relaciones sociales que existen entre los científicos y la sociedad, la medicina se asocia en muchas ocasiones con los valores predominantes en la sociedad o en cada médico.

Es complicado percibir en el mundo grecorromano un intento real de separación de una ciencia pura de los sistemas ideológicos, filosóficos o religiosos de la época. Aunque en algunas fuentes se afirme dicha diferenciación, se entiende más como la diferenciación de la enseñanza de uno y otro arte, más que la independencia real de saberes¹⁶³⁰. Celso afirma, además, que algunos de los filósofos griegos más reputados que se conocían habían practicado la medicina, como Pitágoras, Demócrito o Empédocles¹⁶³¹. La dietética, que se cita en la misma obra junto con la farmacéutica y la

but value-neutral, and not just in the way that no science is or can be ultimately value-neutral". Lloyd, G. E. R., *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983, pág. 55.

¹⁶²⁷ Grimaudo, S., *Difendere la salute. Igiene e disciplina del soggetto nel De sanitate tuenda di Galeno*, Nápoles, 2008, pág. 28.

¹⁶²⁸ El hecho de que, por ejemplo, en la actualidad se defina la salud no solo como algo puramente biológico, sino que también afecta al bienestar mental y social, demuestra un avance en la concepción de los derechos del individuo y su relación con la comunidad. Grimaudo, S., *Difendere la salute. Igiene e disciplina del soggetto nel De sanitate tuenda di Galeno*, Nápoles, 2008, pp. 26 y ss. Otro buen ejemplo puede encontrarse en las definiciones de la homosexualidad como una enfermedad por ciertas asociaciones médicas, o el contexto de su salida de este tipo de categorías.

¹⁶²⁹ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, XV, 95, 20-21.

¹⁶³⁰ Celso, en el proemio de su obra *De Medicina* pone a Hipócrates como el primer médico en separarse de la filosofía: *Huius autem, ut quidam crediderunt, discipulus Hippocrates Cous, primus ex omnibus memoria dignus, a studio sapientiae disciplinam hanc separavit, vir et arte et facundia insignis*.

¹⁶³¹ Celso, *De Medicina*, proemio.

cirugía, en una tripartición clásica de la medicina, no solo consistía en consejos sobre alimentación, sino en toda una serie de consejos morales, insistiendo en la moderación y la templanza. El mismo Celso, cuya figura ha sido vista posteriormente tanto como la de un mero compilador o traductor hasta como la de un médico profesional en activo (hoy se tiende a pensar en un punto intermedio), escribió también sobre agricultura, retórica o filosofía¹⁶³².

No fue el único médico o autor de obras médicas que se interesó por la filosofía o la cultura en un sentido amplio. Un pergamino recientemente descubierto, el *Vlatadon* 14, revela una obra de Galeno perteneciente al género de la consolación, de influencia estoica. En ella lamenta la pérdida de parte de su biblioteca, que habría sido destruida en el incendio de Roma en el 193. No solo la clara influencia de la filosofía estoica es relevante en este caso, sino también el hecho de que los epítomes realizados por el médico, así como la copia de las obras, no se limitaban a trabajos médicos, sino que había libros de gramáticos, cómicos y filósofos¹⁶³³. Por otro lado, la relación también tenía que ser inversa, y las obras médicas no solo estarían en bibliotecas de practicantes, sino también de filósofos o personajes más o menos cultos. Este no es un fenómeno exclusivamente romano, y pueden encontrarse casos fuera de sus fronteras, como el de Qenherkhepeshef, escriba en Deir el Medina que vivió en época de la XX Dinastía, y que poseía una amplia biblioteca entre cuyos volúmenes se encontraban papiros médicos, pese a que ni él ni su familia ejercían la medicina¹⁶³⁴.

Hay que tener en cuenta en estos casos que los médicos que se adscribieran claramente a una corriente filosófica en Roma podían estar mucho más sujetos a escrutinio y censura que los esclavos que ejercieran en la casa de un dueño o los médicos más o menos neutrales política o religiosamente. La filosofía fue en Roma un vehículo, en muchas ocasiones, para la crítica política, sobre todo con movimientos como el estoicismo o el epicureismo. Los filósofos fueron objeto de expulsiones generales por parte de no pocos emperadores romanos, como con Vespasiano o

¹⁶³² Brand, N., "The *sanus homo* in *De Medicina* of Celsus", en Louise Cilliers (ed.), *Asklepios: Studies on Ancient Medicine*, Bloemfontein, 2008, pp. 29-48. Celso, de cuya persona no se conoce demasiado en la actualidad, no solo fue un compilador o el creador de manuales para divulgación médica, sino que fue pionero en la creación de una terminología médica latina propia para aquellos ámbitos en que el idioma preponderante era el griego.

¹⁶³³ Boudon- Millot, V., "The Library of a Greek Scholar in the Roman Empire: New Testimony from Galen's Recently Discovery *Peri Alupias*", en Louise Cilliers (ed.), *Asklepios: Studies on Ancient Medicine*, Bloemfontein, 2008, pp. 7-18.

¹⁶³⁴ Zucconi, L. M., "Medicine and Religion in Ancient Egypt", *Religion Compass*, 1 (1), 2007: 26-37.

Domiciano, y ya se habían dado casos de expulsiones de filósofos concretos en época de Catón. Muchas veces estas expulsiones se realizaban en conjunto con la de los astrólogos, considerados un peligro político. La censura en Roma no fue algo precisamente infrecuente, y los autores debían calibrar mucho el contenido de sus obras para evitar penas pecuniarias, el destierro, la quema de sus trabajos o incluso la muerte¹⁶³⁵.

Pese a todo ello, muchos autores modernos han idealizado la medicina grecorromana como algo puramente racional y científico, sobre todo desde la época hipocrática. La medicina, para algunos, se separaría completamente de la magia y la religión en ese momento, y así, según Spyros Marketos, “*Hippocrates dissociated Facuss from fictions; histories from lies; healing art from philosophy; and Gods from men*”¹⁶³⁶. Esta visión ha sido predominante durante mucho tiempo, y aunque se ha ido matizando en los últimos años, aún tiene una gran fuerza. Como dice Philip J. van der Eijk, “*for while, in many other áreas of classical studies, the belief in this ‘Greek miracle’ had long been eroded, if not abandoned, the perception of Greek and Roman medicine as the paradigm of rationality and the ancestor of contemporary biomedical science and practice was remarkably persistent*”¹⁶³⁷.

Por otro lado, también es cierto que, en ocasiones, se ha subestimado mucho la capacidad de observación e investigación en medicina en la Antigüedad, reduciendo poco menos que a superstición toda receta o conocimiento. Por ejemplo Plinio Pioreschi afirma en un artículo que “*even assuming, however, that those agents were effective and safe, it must be underlined that, as a general rule, the finding that among the many plants used for a particular purpose some have the pharmacological capacity of producing the desired effect does not allow us to conclude that the ancient physician used them because he knew that they possessed such a capacity*”¹⁶³⁸. El autor niega

¹⁶³⁵ Gil, L., *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, 1985, *passim*. Eusebio de Cesarea considera a los filósofos como un precedente de los mártires cristianos y no es extraño ver en las fuentes la comparación con los filósofos tanto como con los atletas. Se crea una imagen de enfrentamiento entre el filósofo o el mártir con el gobernante injusto o el tirano. La literatura griega y romana son abundantes en casos de filósofos perseguidos, torturados y ejecutados. Bermejo, J. C., “Le discours de la torture chez Eusèbe de Césarée”, *Quaderni di Storia*, 34, 1991: 63-102.

¹⁶³⁶ Marketos, S., “Medicien, Magic and Religion”, en Eric Fierens *et al.* (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d’Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 75-86.

¹⁶³⁷ van der Eijk, P. J., *Medicine and Philosophy in Classical Antiquity. Doctors and Philosophers on Nature, Soul, Health and Disease*, Cambridge, 2005, pág. 2.

¹⁶³⁸ Pioreschi, P., “Contraception and Abortion in the Greco-Roman World”, *Vesalius*, 1 (2), 1995: 77-87.

además la efectividad de los anticonceptivos e, incluso, los abortivos aun cuando se usen ingredientes con esa capacidad, así como la habitualidad o extensión de su uso. Por supuesto también niega que pudieran tener cualquier tipo de efecto en la demografía del mundo griego o romano. Si bien una posición de excesiva confianza en las capacidades médicas del mundo antiguo es arriesgada, tampoco puede llegar a considerarse que no poseyeran ninguna. El hecho de la combinación de recetas efectivas con otras ineficaces o con medios mágicos no convierte a las primeras automáticamente también en supercherías.

Recientemente se ha ido superando también la visión de la medicina romana tanto como algo puramente popular o militar, como el considerarla una simple copia de la medicina griega, influenciada a su vez por la egipcia o la oriental. Tampoco es una mera recopilación de conocimientos ajenos más o menos reelaborados en obras enciclopédicas, sino que posee un alto grado de originalidad, con la creación de un vocabulario propio (aunque siempre se reconocerá la valía del amplio vocabulario técnico médico griego) e incluso unas tipologías literarias propias. La medicina tradicional romana, muy relacionada con los conocimientos agrícolas, carecía de la organización que tenía la medicina griega en esos momentos, pero contaba con una amplia farmacopea que denotaba un gran conocimiento de las propiedades de las plantas. Catón el Viejo se preciaba de haber recurrido únicamente a este tipo de remedios, continuando además con la tradición de que el *pater familias* tuviera los suficientes conocimientos médicos como para atender a la familia¹⁶³⁹. Los médicos romanos son, en general, menos conocidos que los de origen griego, pero contamos con excelentes autores como Vindiniano, Teodoro Prisciniano, Casio Felix, Celio Aureliano o Gargilio Marcial¹⁶⁴⁰. Dentro de esta originalidad entra una profunda reflexión teórica y ética, no exenta de debate, coexistiendo corrientes y modos diferentes de entender la curación, la salud o cómo se constituye el cuerpo humano.

La existencia de una medicina religiosa, vinculada a los templos, balnearios y oráculos¹⁶⁴¹, diferenciada, en principio, de otra medicina más “laica” o “científica”, no

¹⁶³⁹ Scarborough, J., *Roman medicine*, Londres y Southampton, 1969, pp. 18 y ss.

¹⁶⁴⁰ Montero Cartelle, E., *Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Porto, 2010, *passim*.

¹⁶⁴¹ Sobre todo se asocian a la curación los templos de Asclepio/Esculapio y Apolo, pero hay una infinidad de deidades, menores o no, que cumplen funciones similares, como las Ninfas, asociadas muchas veces a fuentes y aguas curativas, Isis, Minerva, Hygieia... y que se prestan mejor, en muchos casos, al sincretismo.

puede llevar a engaño sobre la íntima relación entre ellas, o de ambas con los sistemas de pensamiento de la época¹⁶⁴². La coexistencia e influencia entre ambos tipos de medicina es constante, sin que ninguna pretenda sustituir a la otra completamente. Así mismo, los médicos profesionales no reniegan del culto a deidades como Asclepio, ni a ser sus sacerdotes¹⁶⁴³. De hecho, se ha vinculado el crecimiento del culto a Asclepio con la propia profesionalización de la medicina en Grecia, así como su escasa implantación en la Roma republicana (hay que recordar que su templo se fundó en la isla Tiberina y no en la propia Roma) con la desconfianza hacia la terapéutica helena¹⁶⁴⁴.

Algunas de las introducciones de dioses con apelativos curativos pueden asociarse en Roma a la presión que suponían los periodos de epidemia. El templo a Apolo Médico, como dios que podía provocar y terminar con las pestes, se construiría en el 429 a.C., como consecuencia de la promesa realizada durante la epidemia del 433 a.C. La introducción de Asclepio tendría la misma base, respondiendo a la epidemia sufrida en Roma en el 293 a.C. Este dios iría acompañado de *Hygieia*, asociada a la romana *Salus*. Hay que tener en cuenta que estas epidemias eran consideradas una calamidad pública, por lo que irían acompañadas de súplicas a los dioses y de la consulta a los arúspices¹⁶⁴⁵.

Algunos autores médicos o con formación médica, como Elio Arístides, tenían

¹⁶⁴² Sobre el tema cf. Perilli, L., “Asclepio e Ippocrate, una fruttuosa collaborazione”, en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010, pp. 26-54; Horstamshoff, H. F. J.; Stol, M.; Van Tilburg, C. R. (eds.), *Magic and rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine.*, Leiden, Boston, 2004; Paz de Hoz, M. P., “Lucian’s Podagra, Asclepius and Galen. The popularisation of medicine in the second Century AD”, en Luis Arturo Guichard, Juan Luis García Alonso y María Paz de Hoz (eds.), *The Alexandrian Tradition. Interactions between Science, Religion, and Literature*, Berna, Berlin, Bruselas, Frankfurt, Nueva York, Oxford, Viena, 2014, pp. 175-210.

¹⁶⁴³ Asclepio resulta una deidad curiosa en el panteón greco-romano, con un carácter sin dualidades, resultando siempre una deidad amable y curativa, al contrario que, por ejemplo, su padre Apolo. Cruse, A., *Roman Medicine*, Stroud, 2004, pág. 32. Ver también Hart, G. D., *Asclepius, the God of Medicine*, Londres, 2000. Su figura tiene una gran pervivencia posterior, y en época islámica es humanizado, aunque considerado con inspiración divina, comparándolo con otros médicos conocidos, como Hipócrates o Galeno. Abbou Hershkovits, K. y Hadromi-Allouche Z., “Divine Doctors: The Construction of the Image of Three Greek Physicians in Islamic Biographical Dictionaries of Physicians”, *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, 34 (1), 2013: 35-63. Tempranamente ya se recogió una gran cantidad de testimonios sobre Asclepio en la obra de Edelstein, L. y Edelstein, E. J., *Asclepius: Collection and Interpretation of the Testimonies*, Baltimore, 1945.

¹⁶⁴⁴ Wickkissier, B. L., *Asklepios, Medicine, and the Politics of Healing in Fifth-Century Greece. Between Craft and Cult*, Baltimore, 2008, pp. 106 y ss.

¹⁶⁴⁵ Filippis Cappai, C., *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993, pp. 35 y ss.

una gran confianza en la medicina templaria, hasta el punto de visitar frecuentemente estos lugares en caso de desconocer el tratamiento para una enfermedad o no considerarla curable por medios humanos. El citado filósofo afirmaba, de hecho, haberse curado de un tumor gracias a los sueños proféticos que había tenido en el templo de Asclepio en Pérgamo. Lo mismo sucedía con algunos tipos de amuletos o encantamientos curativos, que algunos autores como Galeno consideraban efectivos o, al menos, como algo no nocivo¹⁶⁴⁶. Cuando la influencia del cristianismo aumentó en la sociedad romana, este también dio gran importancia a las curaciones milagrosas. En ocasiones se producían a través de médicos que recibían ayuda divina, ya fuera de ángeles o de la propia divinidad, como el caso de los santos Cosme y Damián que trasplantaron una pierna, por intermediarios que no practicaban la medicina o por la intercesión de diversos santos y mártires. Estos fueron incluso adquiriendo cierta especialización, como en el caso de San Blasio, ejecutado por decapitación y famoso por haber logrado extraer una espina de la garganta de un niño, por lo que se le empezó a rezar para obtener curaciones en casos de problemas de garganta¹⁶⁴⁷.

En los templos se recogían recetas y tratamientos, funcionando como centros de recogida y transmisión de conocimientos médicos y percibiéndose, en ocasiones, especulaciones médicas ajenas al mundo religioso, como la teoría humoral. Las inscripciones que recordaban curaciones, las *iamata*, se conservan en gran número, y recogen el testimonio de personas que recorrían grandes distancias para acudir a estos sitios. En Epidauro se han encontrado estelas de Atenas, Tesalia o Pelene, que atestiguan estos viajes¹⁶⁴⁸. Esto, bien conocido en los templos de Asclepio, como el citado de Epidauro, ha sido menos estudiado en el caso romano, pero contamos con referencias a

¹⁶⁴⁶ Scarborough, J., *Roman medicine*, Londres y Southampton, 1969, pp. 106 y ss.; 120. Este tipo de medicina tendría una gran influencia en la curación de enfermedades psicosomáticas, síntomas provocados por el estrés o ataques de hipocondría, que es lo que se ha propuesto actualmente para los síntomas de Elio Arístides. Aún en la actualidad se han realizado estudios sobre el poder curativo de la fe, en el caso de cultos curativos o peticiones de salud a la deidad. Miloschew, B., "The psychotherapeutic role of religious experiences", en Eric Fierens *et al.* (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d'Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 874-849.

¹⁶⁴⁷ Eftychiadis, A.; Koutras, D. A. y Marketos, S. G., "The concepts of miracle and humanism in Bizantine medicine", en Eric Fierens *et al.* (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d'Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 123-126. Entre estos médicos mártires de los inicios del cristianismo se conserva también el testimonio de una mujer médico, Hermione, ejecutada en el siglo II que debía tener, además, una posición económica desahogada, ya que había fundado un hospital para pobres.

¹⁶⁴⁸ Wickkissier, B. L., *Asklepios, Medicine, and the Politics of Healing in Fifth-Century Greece. Between Craft and Cult*, Baltimore, 2008, pp. 39 y ss.

situaciones similares. Valerio Máximo recoge la existencia en Roma de varios templos dedicados a *Febris*, en los que se reunía todo aquello que había sido útil alguna vez en cualquier enfermedad¹⁶⁴⁹. Otras deidades, como Bona Dea, estaban también muy vinculadas a la medicina y a la curación, y aparecen frecuentemente exvotos o inscripciones agradeciendo curaciones que los médicos no habrían podido realizar. Así mismo, grandes médicos y estudiosos, como Galeno y Dioscórides, aprenden en templos dedicados a dioses de la enfermedad y la medicina el ejercicio de su arte¹⁶⁵⁰, tanto o más que con maestros particulares.

Así mismo, parece que en la medicina más tradicional romana era frecuente acudir al *numen* para realizar peticiones de sanación, así como considerar la enfermedad como un cierto aviso divino de desagrado. También parece haber tenido influencia en las primeras etapas de la medicina romana la medicina religiosa etrusca, con una gran importancia de la adivinación. Desde muy pronto la medicina romana parece haber estado dividida informalmente en tres niveles, el del médico profesional, la medicina práctica del *pater familias* y una medicina religiosa amplia y algo difusa¹⁶⁵¹.

Los médicos, por otro lado, no sólo participan de las corrientes filosóficas de su época, sino que también las crean o modifican, generando con sus obras corrientes de pensamiento, de fuerte legado en muchos casos¹⁶⁵². La falta de un código ético unificado hace que prácticas fuertemente condenadas en una época o lugar sean aceptadas en otras. Un buen ejemplo es lo que sucede con las disecciones de cadáveres, prohibidas en el mundo griego en general, pero permitidas en Alejandría, ciudad en la que Herófilo llega a obtener, excepcionalmente, permiso para realizar vivisecciones en condenados a muerte.¹⁶⁵³ Aun así era algo excepcional que se cruzaran ciertos límites, entre los que el respeto a la vida del paciente parecía uno bastante claro¹⁶⁵⁴.

¹⁶⁴⁹ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, II, 5, 6. La erección de templos a divinidades asociadas a fenómenos “negativos” no era rara, sobre todo en medicina, ya que las deidades capaces de provocar la enfermedad, como ya se ha visto, eran también las deidades capaces de detenerla. También parece haber existido un templo a Mephitis, que se asociaría a la exhalación pestilente de la enfermedad. Filippis Cappai, C., *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993, pp. 41 y ss.

¹⁶⁵⁰ Wickkissier, B. L., *Asklepios, Medicine, and the Politics of Healing in Fifth-Century Greece. Between Craft and Cult*, Baltimore, 2008, pp. 57 y ss.

¹⁶⁵¹ Scarborough, J., *Roman medicine*, Londres y Southampton, 1969, pp. 16 y ss.

¹⁶⁵² Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pp. 58 y ss.

¹⁶⁵³ Martínez, F., *La medicina romana (desde la perspectiva de “De Medicina” de A. Cornelio Celso)*, Madrid, 1996, pp. 20 y ss.

¹⁶⁵⁴ No pasaba lo mismo con los animales, usados en disecciones, vivisecciones y demostraciones públicas. Es conocido el caso de Galeno que demostraba la influencia de los músculos intercostales en

La diversidad de ideas es enorme. Con el tiempo fueron cristalizando en diversas escuelas médicas. Los empíricos (Filino de Cos...) se oponían a un exceso de teoría y propugnaban una medicina más práctica y experimental, mientras que los dogmáticos o racionalistas (Diocles de Caristio, Praxágoras de Cos...) insistían en la necesidad de un profundo conocimiento teórico del cuerpo humano. En un punto intermedio se situaron los metódicos (Temison de Laodicea, Sorano, Asclepiádes...), que consideraban primordial crear un “método” médico.¹⁶⁵⁵ A ello se unieron sectas variadas¹⁶⁵⁶ (eclecticos, herofileos...), médicos de difícil adscripción como Galeno o Dioscórides o filósofos y estudiosos que recogían teorías o remedios de modo más o menos científico o riguroso, pero sin pretender ser médicos, como Aristóteles, Platón, Petronio de Egina o Plinio el Viejo¹⁶⁵⁷. Así mismo pitagóricos, estoicos, epicúreos o incluso los cristianos participaron en la creación de una filosofía médica y en debates sobre la moralidad de tratamientos, remedios o estilos de vida¹⁶⁵⁸.

Las críticas, acusaciones y burlas entre unos autores y otros fueron, a veces, brutales. En ello no influían solo las diferencias de ideas, sino que confluía también la desconfianza entre las prácticas médicas de diferentes culturas o la diferencia de estatus

la capacidad de gritar abriendo a un cerdo vivo que lanzaba agudos gritos de dolor. Filippis Cappai, C., *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993, pág. 126. Aristóteles también realizaba numerosos experimentos con animales, entre los que se contaba arrancarles el corazón a tortugas para comprobar cuanto podían vivir sin él. Aristóteles, *Parva Naturalia, En la juventud, vejez, de vida y la muerte, y la respiración*, 479a. Estas vivisecciones fueron luego repetidas en el Renacimiento, cuando se recuperaron algunas obras sobre anatomía de Galeno, tanto en griego como en latín. La teoría afirmaba que solo con las vivisecciones se podía realmente descubrir las funciones de los órganos, y así aparecieron descripciones de este tipo de prácticas en las obras de Andreas Vesalius o Realdo Colombo. En cualquier caso, la descripción de estos experimentos se acompaña de una condena a la vivisección en humanos. Posteriormente, en el siglo XIX se iniciaron numerosos movimientos anti-vivisección (aunque ya se había dejado oír alguna voz contraria anteriormente) y se empezó a legislar la experimentación en animales. Maehle, A.-H., “The Ethical Discourse on Animal Experimentation, 1650-1900”, en Andrew Wear, Johanna Geyer-Kordesch y Roger French (eds.), *Doctors and Ethics: The earlier historical setting of professional ethics*, Amsterdam y Atlanta, 1993, pp. 203-251.

¹⁶⁵⁵ Andorlini, I.; Marcone, A., *Medicina, medico e società nel mondo antico*, Florencia, 2008, pp. 43 y ss.

¹⁶⁵⁶ Sobre este tema puede consultarse von Staden, H., “Hairesis and Heresy: the Case of hairesis iatrikai”, en Ben F. Meyer, Ed Parish Sanders (eds.), *Jewish and Christian Self-Definition*, Londres, 1982, vol. III, pp. 76-100.

¹⁶⁵⁷ Fleming, R., *Medicine and the making of Roman women. Gender, nature, and authority from Celsus to Galen*, Oxford, 2000, pp. 85 y ss.

¹⁶⁵⁸ Galeno, *Sobre el orden de mis libros*, 3, afirma que Eficiano, un médico algo mayor que él, había modificado las enseñanzas del médico Quinto para hacerlas más compatibles con el estoicismo. También en *Sobre el pronóstico*, 5 comenta una discusión sobre medicina con estoicos y peripatéticos

entre ellos y la competitividad, que podía llegar a ser despiadada¹⁶⁵⁹. Galeno consideraba igual a un esclavo al médico que tenía un solo maestro y seguía una sola disciplina¹⁶⁶⁰, pero no consideraba que su idea fuera la más corriente en su momento, dándonos una cierta idea de la radicalidad que podían llegar a alcanzar algunos discípulos y escuelas. Plinio o Marco Catón demostraron su desconfianza hacia los médicos extranjeros y la medicina griega en general, considerando más apropiada y viril la medicina tradicional romana. Pero no hay que olvidar que estaban inmersos en un ambiente en el que la crítica o aceptación de las influencias helenizantes tenían un significado político, mucho más allá de lo puramente científico o estético¹⁶⁶¹.

Además nos encontramos con recopiladores tardíos que modifican, deforman y amplían las fuentes, y que recogen o resumen obras según su capacidad e intereses, como pueden ser Oribasio, Ezio de Amida, Pablo de Egina, Pablo de Nicea, Marcelo Empírico o Clelio Aureliano.¹⁶⁶² En todo caso, quien se presentase como simple recopilador o copista podía haber encontrado mayores facilidades, morales y sociales, para difundir un conocimiento considerado moralmente dudoso.

Posteriormente, se dan casos de expurgo de las obras, pero cabe preguntarse por la intencionalidad de los mismos. El traductor árabe de la obra galénica *De usu partium*, por ejemplo, la redujo drásticamente, eliminando numerosos fragmentos en que Galeno presentaba una Naturaleza personalizada y benigna, lo que podría interpretarse como una censura de las ideas filosóficas que resultaban contrarias a las ideas religiosas del traductor. Pero, por otro lado, no se omiten solo las digresiones filosóficas del médico, sino también otros párrafos en los que discute, comenta o critica la obra de otros autores, por lo que resulta más probable que simplemente el traductor estuviera eliminando los fragmentos que considerara irrelevantes para conseguir una obra mucho más manejable y que pudiese usarse en las escuelas o para una consulta frecuente¹⁶⁶³.

¹⁶⁵⁹ Las discusiones entre diferentes escuelas por la concepción misma de cómo debían acercarse al conocimiento médico parecen habituales, pero también se daban dentro de una misma escuela, sin descartar las enemistades y envidias personales. Hankinson, R. J., "The growth of medical empiricism", en Don Bates (ed.), *Knowledge and the scholarly medical traditions*, Cambridge, 1995, pp. 60-83.

¹⁶⁶⁰ Galeno, *Sobre mis libros*, 1.

¹⁶⁶¹ Martínez, F., *La medicina romana (desde la perspectiva de "De Medicina" de A. Cornelio Celso)*, Madrid, 1996, pp. 30 y ss.; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIX, 6.

¹⁶⁶² Andorlini, I.; Marcone, A., *Medicina, medico e società nel mondo antico*, Florencia, 2008, pp. 60 y ss.

¹⁶⁶³ French, R., "De Juvamentis Membrorum and the reception of Galenic physiological anatomy", *Isis*, 70, 1979: 96-109.

En otras ocasiones el poder religioso se encargó de eliminar algunos fragmentos considerados ofensivos, pero no sabemos hasta qué punto se mutilaron algunas obras o solo se crearon otro tipo de manuales para las escuelas médicas. El papa Gregorio IX, por ejemplo, ordenó en 1231 eliminar lo que se considerara contrario a la fe en las obras de Aristóteles, como requisito previo para aceptar estos trabajos en el *Studium* de París¹⁶⁶⁴.

En todo caso, en muchas ocasiones los libros se copiaron sin ninguna censura previa. Quizás en un intento de separar la propia conciencia de una transmisión honesta de una obra, se copiaran textos y fragmentos que no se considerarían apropiados, pero que estaban incluidos en libros de mayor entidad y estimados como valiosos. Como destaca John Thomas Noonan, los tratadistas medievales no censuraron en sus obras los conocimientos sobre plantas y remedios anticonceptivos o abortivos, pese a la severa sanción religiosa que pesaba sobre ellos. La escuela de Salerno, o Alberto el Grande (1206-1280), poco sospechosos de heterodoxia o rebeldía frente al sistema establecido, recogen y publican dichos conocimientos médicos sin mostrar preocupación alguna por su conciencia o por posibles consecuencias penales¹⁶⁶⁵.

De hecho, incluso Pedro Hispano, elegido Papa bajo el nombre de Juan XXI en 1276, recogió en su obra científica remedios anticonceptivos, aunque no es del todo segura la identificación del autor, el cual, médico de profesión, habría aprendido el oficio en Sicilia y lo habría enseñado en Siena, además de haber sido pionero en estudiar y comentar la obra de Aristóteles. Todo ello no se vio impedido por su exitosa carrera religiosa que le llevaría al papado, aunque poco más se sepa ya que murió un año más tarde al sufrir un accidente en su palacio¹⁶⁶⁶.

¹⁶⁶⁴ French, R., "Astrology in medical practice", en Luis García-Ballester *et al.* (eds.), *Practical Medicine from Salerno to the Black Death*, Cambridge, 1994, pp. 231-251.

¹⁶⁶⁵ Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969, pp. 262 y ss. Aunque lo que no omitieron los autores medievales, en ocasiones se ha censurado en las traducciones modernas, en las que, en ocasiones, se eliminan temas considerados escabrosos. Es interesante, por ejemplo, el estudio que realiza Juan Francisco Martos Montiel sobre las traducciones de fragmentos que se refieren al homoerotismo femenino en un artículo sobre la homosexualidad femenina. En este caso no se trata de ambigüedades en la traducción, si no de una manipulación directa de las fuentes. Martos, J. F., "Aspectos de la homosexualidad femenina en Grecia y Roma", en Sabino Perea Yébenes (ed.), *Erotica antiqua. Sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*, Madrid, 2007, pp. 11-62.

¹⁶⁶⁶ Sánchez del Bosque, M., "Pedro Hispano. 'Vita fluit ab anime substantia'", *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 15, 1988: 59-72; Christin-Maitre, S., History of oral contraceptive drugs and their use worldwide", *Best Practice & Research Clinical Endocrinology & Metabolism* 27, 2013: 3-12.

Puede ser también que, precisamente, su condición de meros transmisores o copistas les diera mucha más libertad en temas que no tenían por qué estar en contra de sus propias convicciones morales. Así, en las obras de Oribasio o Aecio se habla mucho más claramente de la dualidad de ciertos remedios, que funcionan como expulsivos del feto muerto pero también como abortivos en caso de que el feto esté vivo, o de drogas que se debían usar en caso de que la mujer hubiera concebido “por negligencia”¹⁶⁶⁷. Así mismo Oribasio afirma que los mismos medicamentos que son usados como emenagogos pueden ser usados como abortivos o expulsivos¹⁶⁶⁸.

Esta labor de copia y difusión, que caracterizó en gran medida la literatura médica a partir de la muerte de Galeno, se combinaba además con el factor de una intensa tarea de traducción de obras médicas, griegas sobre todo¹⁶⁶⁹. Estas traducciones y la creación de manuales básicos no iban encaminados solo hacia médicos más o menos cultos, sino que puede percibirse también una intención de divulgación a un público profano, que debía mostrarse interesado en adquirir resúmenes y recetarios en vez de hacerse con una inmensa biblioteca médica. Pese a los problemas que pueden presentar las copias y traducciones, sobre todo tratando con plantas, los elementos más usados perduran claramente en las fuentes, como la ruda, la mirra, el ajeno o la resina de cedro o ciprés¹⁶⁷⁰.

Incluido en los tratados hipocráticos existe un intento de creación, con el juramento¹⁶⁷¹ y la ley hipocrática, de una de las primeras normativas de bioética del mundo grecorromano, pero dista mucho de ser un código ético riguroso o una normativa exhaustiva. La advertencia contra las prácticas abortivas (aunque no dice nada de la anticoncepción) parece clara, diciendo “*no daré a nadie, aunque me lo pida, ningún*

¹⁶⁶⁷ Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pp. 104 y ss.

¹⁶⁶⁸ Oribasio, *Elección de los tratamientos*, 138-139.

¹⁶⁶⁹ Mazzini, I., *I Medici di Roma Antica in Cattedra. Salute, bellezza, benessere*, Forli, 2007, pág. 28.

¹⁶⁷⁰ Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pp. 104 y ss.

¹⁶⁷¹ El juramento hipocrático ha sido objeto de numerosos estudios, que ya han tratado suficientemente las cuestiones de autoría, época o formas de transmisión, por lo que, en este caso, se considerará tan solo de forma genérica. Sea cual sea el momento en que surge, el juramento es ampliamente conocido en la Antigüedad y no se duda de su autoría hasta el siglo XIX. Muy conocida es la obra de Edelstein, L., *The Hippocratic Oath: Text, Translation, and Interpretation*, Baltimore, 1943. Fue rebatida por Lichtenhaeler, Ch., *Der Eid des Hippokrates, Ursprung und Bedeutung*, Colonia, 1984. Un apartado extenso le dedica también Paul Carrick en *Medical Ethics in the Ancient World*, Washington, 2001, pp. 83-112.

*fármaco letal, ni haré semejante sugerencia. Igualmente tampoco proporcionaré a mujer alguna un pesario/remedio abortivo*¹⁶⁷². Pero la aplicación práctica o las reflexiones posteriores distaron mucho de ser homogéneas y, en palabras de Sorano, “*la controversia ha surgido. Algunos prohíben los abortivos, citando el texto de Hipócrates que dice ‘No daré a ninguno un abortivo’; por otra parte, porque es la tarea específica de la medicina proteger y salvaguardar lo que ha sido engendrado por la naturaleza. Otros prescriben abortivos, pero con discriminación, esto es, no los prescriben cuando una persona desea destruir el feto por causa de un adulterio o para preservar la belleza; sino que solo lo autorizan para eliminar un peligro en el parto porque el útero sea demasiado pequeño e incapaz de acomodar el desarrollo completo, porque haya endurecimientos o fístulas en la vagina, o si está implicada una dificultad similar. Y dicen lo mismo acerca de los anticonceptivos, con lo que estamos de acuerdo. Y ya que es más seguro evitar que la concepción tenga lugar, que destruir el feto, pasaremos ahora a hablar sobre dicha prevención*”¹⁶⁷³. El juramento no parece haber sido considerado una norma estricta, ni un condicionante absoluto. Incluso los propios tratados hipocráticos prescriben abortivos, sin que a nadie le parezca una contradicción merecedora de atención¹⁶⁷⁴.

Por todo ello ha habido cierta polémica en torno a la prohibición del aborto en el juramento. En algunos casos se ha propuesto que el texto hipocrático solo prohibiría el uso de pesarios, como remedio especialmente peligroso o reprobable, pero no la realización de otro tipo de abortos, como los efectuados por medios mecánicos, farmacológicos o quirúrgicos. Otros, en cambio, han pensado que, aunque se mencione de forma explícita solo una parte de los abortivos que podían ser usados por un médico,

¹⁶⁷² Hipócrates, *Juramento*, Οὐ δώσω δὲ οὐδὲ φάρμακον οὐδενὶ αἰτηθεὶς θανάσιμον, οὐδὲ ὑψηλίσσομαι ζυμβουλὴν τοιήνδε· ὁμοίως δὲ οὐδὲ γυναικὶ πεσσὸν φθόριον δώσω. La traducción entre pesario y remedio varía en los diferentes autores, dependiendo de una interpretación más o menos restrictiva, que permitiría pensar en una prohibición parcial o total de los diferentes tipos de abortivos.

¹⁶⁷³ Sorano, *Ginecología*, I, 20, 60. Γεγένηται δὲ στάσις οἱ μὲν γὰρ ἐκβαλλοθσιν τὰ φθόρια τὴν Ἱπποκράτους προσκαλούμενοι μαρτυρίαν λέγοντος Οὐ δώσω δὲ οὐδενὶ φθόριον, καὶ ὅτι τῆς ἱατρικῆς ἔστιν ἴδιον τὸ τηρεῖν καὶ σφάζειν τὰ γεννώμενα ὑπὸ τῆς φύσεως οἱ δὲ μετὰ διορισμοῦ συντάσσουσιν αὐτά, τούτέστιν οὐχ ὅτε διὰ μοιχείαν τις βούλεται φθεῖραι τὸ συλληφθέν, οὔτε δι’ ἐπιτίθδουσιν ὥπαιότητος, ἀλλ’ ὅτε δεῖ κίωδον κωλῦσαι γεννησόμενον ἐν ταῖς ἀποτέξεσιν, μικρᾶς τῆς μήτρας ὑπαρχούσης καὶ μὴ δυναμέως χωρῆσαι τὴν τελείωσιν, ἢ κατὰ τοῦ στομίου κονδυλώματα καὶ ῥαγάδας ἐχούσης, ἢ τινος ἐμφοροῦς περιστάσεως ἐγκειμένης τὰ δὲ αὐτά λέγοθσιν καὶ περὶ ἀτοκίων, οἷς καὶ ἡμεῖς συναινοῦμεν. Ὅθεν ἐπεὶ τοῦ φθεῖραι τὸ κωλῦσαι γενέσθαι σύλληψιν ἀσφαλέστερον, περὶ τούτου νῦν πρῶτον ὑποδείξομεν.

¹⁶⁷⁴ Hay que tener en cuenta que aunque hoy se considere que los tratados no son obra de un solo autor, en la Antigüedad no sucedía lo mismo.

el juramento se referiría a la practica cualquier tipo de aborto¹⁶⁷⁵.

Por otro lado, en la legislación no se veía reflejada dicha prohibición. Menos aún el eco de otras prohibiciones, como la de la ayuda al suicidio y la eutanasia tampoco parece amplio, siendo unas prácticas que forman parte del imaginario heroico en muchas ocasiones. De hecho, Ludwig Edelstein en su traducción y análisis del texto lo asocia con un origen pitagórico, argumentando que la rigurosidad de la moral mostrada en el juramento solo puede corresponderse con la de dicho grupo, el único en oponerse frontalmente al suicidio o el aborto¹⁶⁷⁶. De hecho, algunos autores recuerdan que no puede saberse hasta qué punto el juramento era realmente recitado, o un texto de uso común, aparte de no ser la única norma moral referente a la práctica médica. Vivian Nutton considera que su uso solo se volvió realmente habitual desde el siglo XVI, coincidiendo con el declive del galenismo y el auge de la figura de Hipócrates¹⁶⁷⁷.

Escribonio Largo, en la *praefatio* de su obra *Composiciones* entra en este debate, reconociendo o asumiendo que Hipócrates en su juramento prohíbe los abortivos, pero que lo hace por un exagerado sentido de respeto a la vida humana. Ahora bien, no porque el feto sea una vida, sino porque si se respeta aun aquello en lo que “*no hay certeza de vida*” más aún se respetará la vida de una persona¹⁶⁷⁸. Escribonio considera además extremadamente importante el salvaguardar el nombre y el decoro de la medicina, cosa muy importante en un oficio en que se dependía de la confianza que depositase el paciente en el médico.

Kapparis, resume brillantemente en su reciente obra sobre el aborto en la Antigüedad estas ideas. Refiriéndose a Teodoro Prisciano, que en su obra *Euporista* condena el aborto basándose en la prohibición hipocrática poco antes de realizar un estudio sobre abortivos, comenta “*It is blatant hypocrisy? I think not. For a doctor to perceive that it is easily acceptable principle. But subscription to broad theoretical ideals is often different from everyday reality and practice.*”¹⁶⁷⁹

¹⁶⁷⁵ Du Prey, B., “Reflections on History of Abortion”, en Melanie Stapleton, Jennifer Lewis y Frank W Stahnisch (eds.), *The proceedings of the 17th annual History of Medicine Days*, Calgari, 2008, pp. 171-176.

¹⁶⁷⁶ Edelstein, L., *The Hippocratic Oath: Text, Translation, and Interpretation*, Baltimore, 1943, pp. 15 y ss.

¹⁶⁷⁷ Nutton, V., “Beyond the Hippocratic Oath”, en Andrew Wear, Johanna Geyer-Kordesch y Roger French (eds.), *Doctors and Ethics: The earlier historical setting of profesional ethics*, Amsterdam y Atlanta, 1993, pp. 10-37.

¹⁶⁷⁸ Escribonio Largo, *De Compositione Medicamentorum, praefatio*.

¹⁶⁷⁹ Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pág. 78.

Dado que en el mundo grecorromano no parece que existiese hasta época muy tardía una legislación clara o habitualmente aplicada sobre el aborto o la anticoncepción que pudiese marcar o excusar firmemente la posición del médico, su actividad dependería únicamente de sus circunstancias, ideas personales y creencias religiosas. La honorabilidad, la ausencia de búsqueda de lucro o gloria o la necesidad de la filantropía son frecuentemente mencionadas por los autores¹⁶⁸⁰, pero precisamente la insistencia en la necesidad de fuertes virtudes morales en el médico da una idea de la existencia de muchos de ellos que no se adecuarían a las mismas. Desde luego, la realidad no se ajustaría al debate moral dual descrito por Sorano, sino que se compondría de una amplia gama de posibilidades e idearios, en que los matices dependerían tanto de intereses económicos como sociales.

Aún hoy las diferencias de actitud entre distintos médicos ante temas polémicos como el aborto o la anticoncepción son grandes. No son pocos los casos actuales en los que se deniegan abortos terapéuticos, aunque el feto sea inviable y la muerte de la madre segura en el caso de no practicarlo¹⁶⁸¹. Tampoco los médicos arriesgan, en muchos casos, sus carreras, si la legislación no resulta clara¹⁶⁸². En el caso de una

¹⁶⁸⁰ Una amplia reflexión sobre el tema podemos encontrarlo en Kapparis, K. *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, pp. 53 y ss. También en las obras filosóficas de Galeno se encuentra frecuentemente esta reflexión, insistiendo en que un buen médico debe atender a pacientes pobres (dejando a un lado la codicia), ser trabajador, austero...

¹⁶⁸¹ Numerosas organizaciones médicas y pro derechos humanos han denunciado legislaciones como la de Nicaragua, que penaliza cualquier tipo de aborto, incluido el terapéutico. En este caso los médicos han tenido que ser prudentes incluso en el caso de tratar abortos espontáneos en curso. Lo mismo pasa con la legislación peruana que, pese a permitir el aborto terapéutico, resulta tan ambigua que los médicos no conocen los límites de lo que pueden o no hacer, y las mujeres en muchos casos desconocen sus derechos. Human Rights Watch, *Tengo derechos, y tengo derecho a saber. La falta de acceso al aborto terapéutico en el Perú*, Nueva York, 2008, disponible on line en http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/peru0708spweb_0.pdf (16/12/2014); Amnistía Internacional, *La prohibición total de aborto en Nicaragua: La vida y la salud de las mujeres en peligro; los profesionales de la medicina, criminalizados*, Londres, 2009, disponible on line en <https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI/LA%20PROHIBICI%C3%93N%20TOTAL%20DEL%20ABORTO%20EN%20NICARAGUA?CMD=VEROBJ&MLKOB=27725214141> (16/12/2014).

¹⁶⁸² Resulta paradigmático el caso de Savita Halappanavar, que murió en Irlanda al no practicársele un aborto terapéutico bajo la premisa de que el corazón del feto, aunque este fuera inviable, aún latía. La mujer murió de septicemia cuatro días después de morir el feto y ser intervenida. En este caso la ley religiosa en Irlanda marca fuertemente la legislación civil, y, aunque la normativa permite el aborto en caso de riesgo evidente para la salud o la vida de la mujer, resulta tan ambigua que muchos médicos no se arriesgan en caso de existir la más mínima duda. Oppenheimer, W., “Muere en Irlanda una mujer a la que se negó el aborto de un feto inviable” *El País*, 14 noviembre de 2012, disponible on line en

legislación permisiva con el control de la natalidad, hay médicos y farmacéuticos que intentan obtener u obtienen la objeción de conciencia para no tener que practicar abortos o recetar y dispensar anticonceptivos¹⁶⁸³. Por otro lado, también son frecuentes los médicos que realizan abortos clandestinos, ya sea por afán de lucro o por preocupación sincera por las pacientes. No puede esperarse que un grupo profesional, compuesto por personas de muy diferentes sensibilidades se comporte de forma homogénea solo por su pertenencia a dicho grupo. Las interpretaciones morales imperantes y de la legislación vigente serán siempre matizadas por cada individuo, adaptándolas a su propia visión del mundo.

Asimismo, la diferencia entre un charlatán y un respetable médico era, frecuentemente, muy subjetiva y el cruce de acusaciones de ineptitud o brujería sería frecuente entre doctores enfrentados¹⁶⁸⁴. Las actitudes e ideas de ciertos grupos sociales son silenciadas por las fuentes, y la invisibilización e instrumentalización de figuras como las de parteras, prostitutas, médicos esclavos o ambulantes, magos o de las propias mujeres, prácticamente imposibilita al historiador formarse una idea adecuada del imaginario social sobre estos temas.

Curiosamente los casos que pueden producir un horror o sentimiento de rechazo más claro en nuestra época son los que menos debate ético crean en la Antigüedad. Una embriotomía resulta peligrosa y desagradable, hasta el punto de recomendarse en los tratados hipocráticos el tapar la cara de la mujer para que no se horrorizase o asustase¹⁶⁸⁵. Sin embargo, ante la disyuntiva de salvar la vida de la madre o el feto, prima claramente la vida de la madre, y no se plantea ningún dilema moral. La mayor ausencia de dilema moral, unido a la necesidad del médico de tener instrucciones extremadamente precisas de cómo realizar una operación en la que la vida de la mujer corre gran peligro, son factores que consiguen que las fuentes describan las

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/11/14/actualidad/1352919338_098702.html (16/12/2014).

¹⁶⁸³ En España, por ejemplo, el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía sentenció que si bien un médico puede ejercer el derecho a la objeción de conciencia respecto a la operación en sí, no puede hacerlo con la información y tratamiento anterior o posterior a la interrupción del embarazo, por primar el derecho de la mujer sobre el de la objeción de conciencia. Sentencia 419/2013 de la Sala de lo Contencioso Administrativo de Málaga, Sección 2, del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Recurso de Apelación 648/2011, de 18 de febrero de 2013, disponible *on line* en http://laicismo.org/data/docs/archivo_992.pdf (16/12/2014)..

¹⁶⁸⁴ Galeno, *El mejor médico es también filósofo*, 1. Repite la misma idea en *Sobre el pronóstico*, 1. Hay que tener en cuenta que la acusación de magia, sobre todo en el caso de que el tratamiento no hubiera resultado y el paciente hubiera muerto, podía tener consecuencias penales graves.

¹⁶⁸⁵ Hipócrates, *Sobre la escisión del feto*, 1.

embriotomías con gran claridad y sin un ápice de ambigüedad.

Es poco probable que los médicos antiguos vieran peligrar frecuentemente su vida o su integridad por proporcionar métodos anticonceptivos o practicar abortos, aunque en ciertos momentos tardíos surgieran leyes restrictivas¹⁶⁸⁶, no pudiendo percibirse dicho miedo en las fuentes. Se hace difícil pensar en que en la Antigüedad romana pudieran suceder casos como el de George Tiller o las agresiones a clínicas que realizan abortos¹⁶⁸⁷, como ha sucedido recientemente en Estados Unidos, lo que da una idea de la menor repercusión social de estos temas o, al menos, de un menor uso ideológico e identitario.

Aun así, la reputación e imagen del médico estaban en juego y su trabajo dependía en gran medida de ellas, por lo que el peligro de perjudicarlas podía condicionar en gran medida sus decisiones¹⁶⁸⁸. El mismo cálculo que les podía llevar a no tratar a un paciente incurable, podía llevarles a no realizar ciertas prácticas que, además de peligrosas, podían ser vistas con desconfianza. Como recoge Wickkissier, el médico debía hacer tanto un diagnóstico sobre la salud del paciente, como sobre su propia reputación, siendo tan importante el entrenamiento en la medicina como el conocimiento sobre los casos que no le convenía aceptar¹⁶⁸⁹. Lo mismo se insinúa en el tratado hipocrático *Sobre el médico*, en el que la seriedad, el orden en el modo de vida y el aspecto resultan elementos básicos para afirmar la reputación y credibilidad del

¹⁶⁸⁶ *Digesto* 48, 19, 38, 5.

¹⁶⁸⁷ Aunque el más conocido es el del asesinato del médico de Wichita, George Tiller, en 2009 (Stumpe, J. y Davey, M., “Abortion Doctor Shot to Death in Kansas Church”, *The New York Times*, 31 de mayo de 2009, disponible *on line* en <http://www.nytimes.com/2009/06/01/us/01tiller.html?ref=georgertiller&r=0>), no son infrecuentes los casos de agresiones, generalmente con resultados menos letales, en diversos países, ya sean agresiones físicas (Güell, O., “Una empleada de la clínica de abortos suspendida sufre agresiones”, *EL País*, 12 de diciembre de 2007, disponible *on line* en http://elpais.com/diario/2007/12/12/madrid/1197462256_850215.html), acoso continuado a la clínica o su personal (Sánchez, R., “Nueva agresión contra clínica de aborto legal y seguro en Yucatán”, *NotieSe*, 26 de enero de 2005, disponible *on line* en http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=917), así como a las pacientes (Austermuhle, M., “Maryland Protester Ordered to Stay Away from D.C. Planned Parenthood Clinic”, *Dcsist News*, 15 de enero de 2013, disponible *on line* en http://dcist.com/2013/01/maryland_protester_to_be_kept_away.php) (28/01/2015).

¹⁶⁸⁸ Como ya se ha visto en el capítulo dedicado a la legislación, muchas de las ventajas legales o de las oportunidades de trabajo en el caso de los médicos libres, dependían no solo de la habilidad médica del profesional, sino también de la buena reputación.

¹⁶⁸⁹ Wickkissier, B. L., *Asklepios, Medicine, and the Politics of Healing in Fifth-Century Greece. Between Craft and Cult*, Baltimore, 2008, pág. 27.

médico¹⁶⁹⁰. Lo mismo sucede en el tratado *Sobre la decencia*, en el que características como la integridad, sabiduría, rechazo a la superstición y la impureza... son consideradas fundamentales en un buen médico¹⁶⁹¹.

La confianza era un elemento imprescindible para un médico, tanto libre como esclavo, para mantener una cierta autoridad sobre el paciente, poder indicarle tratamientos, conseguir pacientes o evitar problemas legales. Y esa confianza dependía enteramente de que no se sospechara ningún tipo de interés oculto, de ansia desmedida por la riqueza o falta de escrúpulos morales. Esta imagen de confianza, de la que nos hablan las fuentes, desde Hipócrates hasta Galeno o Celso, también está presente en la imagen común del *medicus amicus*, que daba seguridad al paciente¹⁶⁹².

Pese a esta imagen de cercanía, la crítica de Rufo a la forma de actuar de sus contemporáneos desmiente en cierta forma esta construcción. El médico considera que sus colegas son excesivamente soberbios o fríos al ignorar la opinión del paciente, que era considerado como un elemento pasivo frente al diagnóstico y la terapia. En cambio, él afirmaba la necesidad de preguntar al enfermo y permitirle expresar su opinión y sentimientos, pese a que los signos de su dolencia pudieran ser evidentes¹⁶⁹³. El sentimiento de superioridad de algunos médicos, o la desconfianza en la información facilitada por el paciente pueden explicar estas actitudes, que no debían contribuir a la tranquilidad de aquellos que iban a ser tratados. Por otro lado, es posible que no fuera una actitud generalizada, sino que correspondiera más bien a ciertos médicos de prestigio, que son, probablemente, los criticados por Rufo. Un médico esclavo o uno rural tendrían menos oportunidades de exhibir este tipo de comportamientos.

Por todo ello, los elementos discursivos que entran en juego a la hora de tratar una pierna rota o una neumonía no pueden ser los mismos que cuando se trata de un aborto o de la necesidad de evitar la concepción. Mientras unos casos no suponen un problema social ni pueden atraer críticas sobre el médico, salvo negligencia o ineptitud, los otros lo enfrentan a toda una serie de construcciones morales e ideológicas que lo constriñen. La forma de abordar estos problemas es bastante heterogénea y los diversos autores no sólo debían explicar por qué se trataba un tema, sino también cómo, cuándo o, incluso, la ausencia del mismo en una obra.

¹⁶⁹⁰ Hipócrates, *Sobre el médico*, 1.

¹⁶⁹¹ Hipócrates, *Sobre la decencia*, 5.

¹⁶⁹² Filippis Cappai, C., *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993, pp. 115 y ss.

¹⁶⁹³ Letts, M., "Rufus of Ephesus and the Patient's Perspective in Medicine", *British Journal for the History of Philosophy*, 22 (5), 2014: 1-25.

El presentar una justificación previa, aceptable hasta para la moral más estricta, condiciona la respuesta del lector y protege al autor. No puede descartarse por ello la sinceridad del médico en cuanto a sus convicciones morales, sino que destaca la exigencia que sentía de poner por escrito una serie de explicaciones. Es indudable, de hecho, la existencia de médicos que se negaron a realizar ciertas prácticas, o que sólo las realizaron en casos extremos¹⁶⁹⁴.

Las estrategias que despliegan los médicos y autores científicos a la hora de abordar temas sensibles como el del control de la natalidad son variadas. En algunos casos, el refuerzo de unas estrategias con otras puede llegar a confundir a los lectores modernos. Así pues, las aparentes contradicciones que pueden apreciarse en algunos casos, realmente corresponden a una serie de mecanismos ideológicos que permiten al autor bordear los discursos morales que marcan su trabajo.

En algunos casos puede verse como se afirma contundentemente el rechazo a recoger cuestiones que se consideren moralmente rechazables. Es el caso de venenos, abortivos o anticonceptivos, pero también el de filtros de amor o afrodisiacos, que muchas veces incluso fueron incluidos en las mismas legislaciones¹⁶⁹⁵. La denuncia de la inmoralidad del uso va unida a la del peligro de las sustancias, no quedando claro cuál de las razones predomina en el rechazo a las mismas. Un caso paradigmático es el de Plinio el Viejo, cuando dice que “¿Pero qué excusa hay para señalar los medios para trastornar la mente, causar abortos u otros muchos crímenes similares? Yo, personalmente, no menciono los abortivos, y ni siquiera los filtros de amor, recordando que el famoso general Lúculo fue asesinado por un filtro amoroso, tampoco ninguna otra magia profana, a menos que sea a modo de advertencia o denuncia, especialmente porque he condenado absolutamente toda fe en tales prácticas”¹⁶⁹⁶.

Este repudio, más o menos fingido, no suele plasmarse en una exclusión real del conocimiento peligroso o rechazable, sino que suele expresarse en una serie de recomendaciones en negativo o advertencias. En su *Historia Natural*, Plinio advierte explícitamente en numerosas ocasiones sobre plantas o alimentos que deben ser evitadas

¹⁶⁹⁴ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 60.

¹⁶⁹⁵ *Digesto* 48, 19, 38, 5.

¹⁶⁹⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXV, 7, 25. *Sed quae fuit venia monstrandi qua mentes solverent, partus eliderentur, multaque similia? Ego nec abortiva dico ac ne amatoria quidem, memor Lucillum imperatorem clarissimum amatorio perisse, nec alia magica portenta, nisi ubi cavenda sunt aut coarguenda, in primis fide eorum damnata.*

por las embarazadas, como la ruda¹⁶⁹⁷ o el *sisymbrium officinale*¹⁶⁹⁸, porque pueden matar al feto. Las denuncias de las sustancias más dañinas suponen una transmisión de conocimientos que pueden ser aplicados en uno u otro sentido. Resulta francamente arriesgado conjeturar hasta qué punto es una u otra la intención de los autores, y aún más, cuál sería el uso que los lectores harían de la información. Sorano, en cambio, recoge en su *Ginecología*, tanto las advertencias en negativo¹⁶⁹⁹, cuando trata sobre cómo cuidar el embarazo, como las recomendaciones para evitar la concepción o para realizar un aborto. Básicamente las listas son iguales, aunque algo ampliadas en métodos cuando se realiza en positivo y, de hecho, afirma “*Sin embargo, si la concepción ha tenido lugar, se debe, en primer lugar, durante treinta días, hacer lo contrario de lo que dijimos antes*”¹⁷⁰⁰.

La ambigüedad en el uso del lenguaje resulta especialmente visible en la literatura puramente médica, en contraste con la forma de tratar el tema en otro tipo de fuentes. Uno de los casos más paradigmáticos quizás sea el del corpus hipocrático cuando, describiendo enfermedades ginecológicas, parece describir claramente embarazos. En un caso de ausencia de menstruación, recoge que la mujer “*padecerá como si estuviese embarazada y sentirá dolor al realizar el acto sexual como si tuviera algo en esa zona. Sentirá un peso en el vientre y éste se hinchará. Tendrá los mismos antojos que una mujer embarazada. Sentirá opresión en la boca del estómago cuando hayan pasado cincuenta días. De vez en cuando sufrirá dolores en el vientre, en la región del ombligo, en el cuello, las ingles y la región lumbar. Cuando hayan transcurrido dos o tres meses, a veces todo el flujo menstrual hace irrupción abundante en las partes genitales. La materia expulsada parece como pedacitos de carne, igual que en el caso del aborto, y es negra. Hay mujeres a las que incluso se les forman úlceras en la matriz y será, en ese caso, necesario someterlas a tratamiento. A otras muchas les ocurre que parecen estar embarazadas de seis meses o algo menos, el vientre se les hincha y en todo lo demás tendrán los mismos síntomas que una embarazada*”¹⁷⁰¹. En otro caso, esta vez de

¹⁶⁹⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 51, 143. *Praecavendum est gravidis abstineant hoc cibo, necari enim partus invenio.*

¹⁶⁹⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 91, 248. *Non edendum gravidis nisi mortuo conceptu, quippe etiam inpositum eicit.*

¹⁶⁹⁹ Sorano, *Ginecología*, I, 14, 46

¹⁷⁰⁰ Sorano, *Ginecología*, I, 20, 64. Γενομένης δὲ συλλήψεως, τὸ μὲν πρῶτον ἕως τριάκοντα ἡμερῶν τὰ ἐναντία ποιεῖν οἷς ἔμπροσθεν εἰρήκαμεν.

¹⁷⁰¹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 3. Ὁκόταν δὲ τὰ ἐπιμήνια κρυφθῇ, ὁδύνη ἔχει τὴν νειαίρην γαστέρα, καὶ δοκέει τι ἐγκέισθαι βάρος, καὶ τὰς ἰσχύας ἐκπάγλως πονέει καὶ τοὺς κενεῶνας.

inflamación de la matriz, “la regla se retrae, la enferma en ayunas tiene vómitos, y una vez que ha comido siente dolor en el bajo vientre y la región lumbar. Toda la cavidad del vientre se le pone dura unas veces y blanda otras, pero casi nunca está en su estado normal; se vuelve grande, no evacúa, parece que la enferma está embarazada y ésta experimenta todo lo que les pasa a las embarazadas. Si se le toca el vientre, se podrá notar la hinchazón ligera, como si se tratara de un odre, y cuando se cree que ha llegado el momento del parto, la matriz cae y baja la regla, en pequeña cantidad y nociva. En este caso hay que administrar un medicamento que purgue por abajo y aplicar pesarios que purifiquen.”¹⁷⁰²

Si bien pueden confundirse algunas infecciones con la preñez, o tener síntomas similares, o incluso recogerse embarazos ectópicos o molares, también es cierto que el médico podría haber practicado un aborto que no fuera considerado como tal oficialmente. De nuevo la posibilidad de acercarse a la intencionalidad del médico concreto o del autor de la obra se nos escapa, pero resulta improbable que no se utilizase

“Ἦν δὲ τὰ ἐπιμήνια παντάπασιν μὴ γίνηται ὑπὸ νούσου ἢ παχέα καὶ γλίσχρα καὶ κολλώδεα ἔη, πρῶτον χρὴ τὴν κοιλίην καθῆραι ἄνω τε καὶ κάτω· ἔπειτα τὰς ὑστέρας προσθέτω, ὑφ’ οὗ αἷμα καθαίρεται, καὶ διαλιπεῖν, καὶ πῖσαι ὑφ’ οὗ τὸ αἷμα καθαίρεται· πινέτω δὲ καὶ κρηθμον ἐν οἴνῳ τῷ ἀπὸ δαιδός. Ἦν δὲ οἱ ῥόος μὴ γίνηται, ἔσται ὥστε δοκέειν ἐγκύμονα εἶναι, καὶ μισγομένη ἀνδρὶ ἀλγέει, ὥστε δοκέειν ἐγκείσθαι τι, καὶ βριθὸς ἐν τῇ γαστρὶ ἐγγίνεται, καὶ ἡ γαστήρ πρόκειται, καὶ ἰμείρεται ἡδελφισμένως ἐν γαστρὶ ἐχούσῃ, καὶ καρδιώσσει, ἐπὶ ἡμέραι πεντήκοντα μάλιστα ἔωσι, καὶ πόνος ἔχει ἄλλοτε καὶ ἄλλοτε τῆς γαστρὸς τὸ κατὰ τοῦ ὀμφαλοῦ, τὸν τε τράχηλον καὶ τοὺς βουβῶνας καὶ τὴν ὀσφύν. Καὶ ἐπὶ ἡμέρας δύο ἢ τρεῖς γένωνται, ἔστιν ὅτε ἐρράγη οἱ κατὰ τὸ αἰδοῖον τὰ καταμήνια ἄθροα, καὶ δοκέει ὥσπερ σαρκία εἶναι τὰ ἀπύοντα ὡς ἐκ διαφθορῆς καὶ μέλανα. Ἔστι δ’ ἥσι καὶ ἔλκεα γίνεται ἐν τῇσι μήτρῃσι, καὶ δεήσεται προσέχειν τῇ μελέτῃ. Πολλῇσι δὲ ζυμβαίνει ὥστε δοκέειν ἐξ μηνῶν ἔχειν ἐν γαστρὶ ἢ ὀλίγῳ ἐλάσσονα χρόνον, καὶ ἡ γαστήρ πρόκειται, καὶ τὰλλα οἱ δοκέει γίνεσθαι ὡς τῇ ἐν γαστρὶ ἐχούσῃ· ἔπειτα ἔστι μὲν ἥσι διαπύοντα ἐρράγη ὑπὲρ τοῦ βουβῶνος ἅμα τῷ πέμπτῳ ἢ ἕκτῳ μηνὶ καὶ ὁδὸν ταύτῃ ἐποιήσατο· ἔστι δὲ καὶ ἥσιν ἔλκεα γίνεται ἐν τῇσι μήτρῃσι κατὰ τὸ ὑπὲρ τοῦ βουβῶνος, καὶ κινδυνεύσει ἀποθανεῖν, ἣν δὲ καὶ περιγένηται, ἄφορος ἔσται. Ἔστι δὲ ἥσι κατὰ τὸ αἰδοῖον ῥήγνυνται, καὶ χωρέει αὐτέῃσι σεσηπότα καὶ πυώδεα, καὶ ἀπὸ τουτέων ἔλκεα ἐγγίνεται ἐν τῇσι μήτρῃσι, καὶ κινδυνεύσει, καὶ χρὴ, ὅπως μὴ τὰ ἔλκεα παλαιὰ γένηται, ἰητρεῦειν προσέχοντα· ἄφορος δὲ καὶ αὐτὴ γίνεται, ἣν γε καὶ ἰηθῇ. Ἦν δὲ μὴ οἱ καταρράγῃ τὰ καταμήνια διενεχθέντα ἐς ἕξ μηνῶν, πείσεται πάντα ἄπερ τῇ ἀτόκῳ τὰ καταμήνια ὑδὸν οὐ δυνάμενα ἐφευρεῖν· καὶ ἣν μὲν θεραπευθῇ, ὑγιὴς ἔσται· ἣν δὲ μὴ, διαρκέσασα καὶ ἐς ὀκτῶ μηνῶν ἀποθνήσκει. Πολλῇσι δὲ γίνεται, ἣν τὰ καταμήνια φλεγματώδεα χωρέει, ἐπὶ πολλὸν χρόνον χωρέειν καὶ ἐλάσσονα εἶναι τῶν ὑγιερῶν· ὑγιὴς δὲ γίνεται ἐν κόσμῳ ἰηθεῖσα.

¹⁷⁰² Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* II, 170. Φλεγμασίης μητρώων· τὰ ἐπιμήνια ἐπηλυγίζονται, καὶ ὀκόταν ἄσιτος ἦ, ἐμέει, ὀκόταν δὲ βεβρώκη, ὁδύνῃ ἔχει τὴν νειαίρην γαστέρα καὶ τὰς ἰξύας, καὶ ὅλη ἡ κοιλία ὅτε μὲν σκληροτέρη, ὅτε δὲ μαλθακὴ γίνεται, καθίσταται δὲ οὐ πάννυ· κοιλία μεγάλη γίνεται καὶ οὐ καθαίρεται, καὶ δοκέει κυεῖν, καὶ πάσχει ὀκόσα περ καὶ αἱ ἐγκύμονες· καὶ ἣν θιγγάνης τῆς κοιλίης, κοῦφον τὸ οἶδημα γνοίης ὡς ἀσκοῦ, καὶ ὀκόταν δοκῇ τόκου ὥρη εἶναι, αἱ μήτραι ζυμπίπτουσι, καὶ τὰ ἐπιμήνια ὀλίγα καὶ κακίονα. Ταύτην φάρμακον χρὴ πιπίσκειν κάτω, καὶ προστιθέναι τῶν καθαρτικῶν, καθαρθεῖσα δὲ ὑγιὴς γίνεται.

como subterfugio, al menos en algunos casos. De hecho, en los mismos tratados hipocráticos, se afirma que las prostitutas son capaces de practicarse abortos, y el producto expulsado es similar a un pedazo de carne (aunque dependiendo del desarrollo pueden distinguirse partes), al igual que se había descrito el producto expulsado cuando se solucionaba la ausencia de menstruación¹⁷⁰³.

El silencio en torno a ciertas prácticas o situaciones se ve ampliado a la realización de ciertas técnicas que, si bien no son directamente abortivas, sí podían resultar en aborto. El uso de las mismas en caso de resultar beneficioso para la madre, sin importar que pasara con el feto, no aparece demasiadas veces en las fuentes, pero podemos adivinarlo en algunas ocasiones. Celso, comentando el uso de las sangrías¹⁷⁰⁴ en pacientes débiles, afirma que “*los antiguos pensaban, efectivamente, que en los dos extremos de la vida este remedio no era soportable y que para la mujer grávida era causa de aborto. Pero después la práctica ha demostrado que no hay nada constante y que la conducta del médico debe asentarse más bien en otras consideraciones*”¹⁷⁰⁵. En este caso la intención teórica del médico debe ser valorar si la sangría supone o no un riesgo de aborto, pero también se afirma claramente que la práctica común de la medicina usaba de estas técnicas sin problemas aun en el caso de que la mujer estuviese embarazada. O precisamente en esos casos, ya que Sorano recomienda sangrar a la mujer embarazada al ir a realizar un aborto, sabiendo que, aunque no sea una práctica abortiva en sí misma, sí facilita el aborto al debilitar a la mujer¹⁷⁰⁶.

La ambigüedad en el uso de los ingredientes es también bastante elevada. Diferentes autores recogen las mismas plantas con diferentes usos, a veces incluso dentro de la misma obra¹⁷⁰⁷.

Plinio, por ejemplo, cita la ruda como medicamento en numerosas ocasiones¹⁷⁰⁸, bien como emenagogo, bien como estimulante del útero, pero solo advierte en una

¹⁷⁰³ Hipócrates, *Carnes*, 19.

¹⁷⁰⁴ Hipócrates, *Aforismos*, 4, 31.

¹⁷⁰⁵ Celso, *De Medicina*, II, 10. *siquidem antiqui primam ultimamque aetatem sustinere non posse hoc auxilii genus iudicabant, persuaserantque sibi mulierem gravidam, quae ita curata esset, abortum esse facturam. Postea vero usus ostendit nihil in his esse perpetuum, aliasque potius observationes adhibendas esse, ad quas derigi curantis consilium debeat.*

¹⁷⁰⁶ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 65.

¹⁷⁰⁷ En el capítulo dedicado a las recetas médicas y los medios anticonceptivos y abortivos puede verse de forma más extensa esta ambigüedad respecto a las diferentes plantas e ingredientes.

¹⁷⁰⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 51, 136 - 139; XX, 34, 89; XXIX, 11, 47.

ocasión claramente de sus propiedades abortivas¹⁷⁰⁹. Teofrasto, en cambio, decide no mencionar en su obra dichas capacidades de la ruda, aunque menciona la planta en sí. Ibn Wafid, ya en época medieval, referirá su capacidad para hacer infértiles a los hombres¹⁷¹⁰, recogiendo la información que proporciona Dioscórides¹⁷¹¹, pero no la capacidad abortiva o emenagoga (las cuales sí menciona Dioscórides originalmente), salvo como ingrediente a añadir a los altramuces¹⁷¹². Lo mismo pasa con el perejil¹⁷¹³, tan frecuente como abortivo que llegó a convertirse, como ya se ha mencionado, en parte de un dicho popular¹⁷¹⁴. Plinio recoge su uso como ayuda al parto¹⁷¹⁵, Celso solo como diurético¹⁷¹⁶, Dioscórides como emenagogo¹⁷¹⁷ y Sorano no lo cita explícitamente¹⁷¹⁸.

A veces la indeterminación es menor, y se explicita que lo usado como emenagogo puede resultar abortivo, como dice Plinio el Viejo del cohombro amargo o del elaterio¹⁷¹⁹. En todo caso, también hay que tener en cuenta que tanto la medicina como la alimentación reúnen en un mismo fenómeno significados biológicos y médicos, sociales, simbólicos, económicos o religiosos. De este modo, un mismo alimento o remedio puede ser mencionado con usos distintos dependiendo de cuál de los fenómenos se quiera reforzar. En nuestra sociedad “tomar un café” puede significar el deseo del efecto químico de la cafeína, pero también una reunión social, una pausa laboral o incluso ser presentado como un relajante cuando se toma en el hogar¹⁷²⁰. Así,

¹⁷⁰⁹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 51, 143. *Praecavendum est gravidis abstineant hoc cibo, necari enim partus invenio.*

¹⁷¹⁰ Ibn Wāfid, *Libro de los medicamentos simples*, introducción.

¹⁷¹¹ Dioscorides, *De Materia Medica*, III, 45

¹⁷¹² Ibn Wāfid, *Libro de los medicamentos simples*, II, 72.

¹⁷¹³ Los romanos suelen referirse al apio y al perejil, como ya se mencionó en el capítulo dedicado a las recetas, con la misma palabra, o al perejil como “apio silvestre”, lo cual introduce un elemento de confusión a la hora de analizar ciertas recetas y remedios. Lo mismo pasa con el griego, muchas veces confuso, como se recoge en Walter Merry, W., Riddell, J., Monro D. B., *Homer's Odyssey*, Oxford, 1886-1901, 5, 72. “σέλινον, called ‘ἐλεόθρεπτον’ Il.2. 776, may either be parsley, or, more likely, a kind of celery”.

¹⁷¹⁴ Para el dicho de “no estar ni en el perejil ni en la ruda”, Aristófanes, *Avispas*, 480. οὐδὲ μὴν οὐδ’ ἐν σελίνῳ σοῦστίν οὐδ’ ἐν ρηγάνῳ.

¹⁷¹⁵ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 73, 191.

¹⁷¹⁶ Celso, *De Medicina*, II, 31

¹⁷¹⁷ Dioscórides, *De Materia Medica*, III, 66.

¹⁷¹⁸ Si bien podría incluirse en algunos fragmentos que menciona plantas diuréticas, es imposible asegurarlo.

¹⁷¹⁹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 4, 9. *Purgat eas elaterium, sed gravidis abortum facit.*

¹⁷²⁰ Contreras, J., *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, Barcelona, 1995, pp. 10 y ss.

no es extraño que haya una elevada dosis de ambigüedad en el uso de elementos que reúnan una mayor carga simbólica.

Otro importante elemento de indeterminación en los textos es el diagnóstico que se hace de ciertos problemas o, más bien, la ausencia del mismo. De esta suerte, no solo ocurre que un mismo medicamento puede ser citado con un uso, silenciando otros, sino que también pueden obviarse las causas del problema que pretende solucionarse.

En línea con lo dicho anteriormente, hay que recordar que, aunque en principio el vocabulario médico grecorromano es claro y distingue entre abortivos, anticonceptivos y “expulsivos” (*ekbolion*)¹⁷²¹, parece evidente que se usan las mismas sustancias en unas y otras recetas. Todo depende de la dosis y del momento del embarazo en que se utilice un remedio determinado. Los expulsivos usados para eliminar el feto muerto pueden ser usados para el aborto de un feto vivo, siendo prácticamente imposible comprobar si el feto estaba o no realmente muerto, además de la posibilidad de contar con la complicidad de médicos o matronas.

En el caso de la solución de una ausencia de menstruación, contribuye también el que, al no ser las causas de la amenorrea bien conocidas, entendiéndose muchas veces como una obstrucción en la matriz que puede ser eliminada con una sustancia expulsiva, los abortivos y anticonceptivos pueden ser recomendados incluso como una ayuda a la concepción. Realmente hay que tener en cuenta que la mayoría de causas de la amenorrea no se solucionan con un emenagogo, aunque sí podrían ser útiles en caso de que la misma estuviera causada por estrés, por ejemplo¹⁷²².

Plinio utiliza habitualmente, para referirse a los emenagogos, la expresión de “traer” o “ayudar” a la menstruación, dejando a un lado la causa última por la que la menstruación puede haberse retrasado. De este modo, abortivos tempranos o anticonceptivos se camuflan en expresiones mucho más genéricas. En muchas ocasiones se trata también de sustancias usadas como ayuda al parto o para expulsar las secundinas. Sin duda la expresión *menses/menstrua ciere*¹⁷²³ es la más habitual en este

¹⁷²¹ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 60.

¹⁷²² Hamilton-Fairley, D., *Obstetrics and Gynaecology*, Oxford, Malden (USA), Victoria (Australia), 2004, pp. 33 y ss. La amenorrea, que médicamente se define actualmente como la ausencia de menstruación durante más de seis meses, puede estar causada por un problema de tiroides, por obesidad o por periodos de hambre, por tumores pélvicos o por ovarios poliquísticos, fallos en la pituitaria o incluso enfermedades generales como la tuberculosis o fallos renales. En ninguno de esos casos sería de utilidad el conjunto de remedios emenagogos de la medicina antigua.

¹⁷²³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXII, 13, 28; XXVIII, 18, 65; XXVIII, 13, 50; XXVII, 109, 134-135; XXVI, 90, 159; XXVI, 90, 158; XXVI, 90, 156-57; XXVI, 90, 155-56; XXVI, 90, 154; XXVI,

autor, seguida muy de lejos por los verbos *trahere*¹⁷²⁴, *evocari*¹⁷²⁵, *pellere*¹⁷²⁶ o *adiuvare*¹⁷²⁷.

También es muy común el uso del término *purgare* o *purgationes*¹⁷²⁸, que puede referirse tanto a las menstruaciones, como a un elemento emenagogo o a un expulsivo para las secundinas o el feto. La palabra *purgatio mulierum* (y sus variaciones) se convierte, de hecho, en sinónimo de menstruación¹⁷²⁹ entendiendo esta como una forma de limpieza¹⁷³⁰. Así, Galeno comenta que Erasistrato se había visto obligado a aclarar la terminología que había usado en su obra *Sobre las fiebres* sobre el ciclo menstrual, ya que difería del resto de los autores. Él usaba la terminología relacionada con la purga, refiriéndose a la menstruación con los mismos términos que los medicamentos purgantes, mientras que muchos otros autores la definían más como un vaciamiento del vientre. Galeno también afirma que había médicos que usaban el término de purga incluso para los loquios, aunque en ese caso sí debía de ser mucho más frecuente el definirlo como una evacuación¹⁷³¹. La menstruación se entendía, en cualquier caso, como necesaria para la concepción¹⁷³², por lo que los remedios para provocarla en caso de ausencia serán frecuentes, la dualidad de uso de los mismos es evidente y la inocuidad moral de la que se carga un remedio que puede ser usado para ayudar a la concepción resulta útil para enmascarar otros usos menos intachables moralmente.

90, 153; XXVI, 90, 151; XXV, 18, 39-40; XXIV, 117, 177; XXIV, 120, 187; XXIV, 97, 154; XXIV, 92, 143-44; XXIV, 86, 136; XXIV, 81; XXIV, 80, 131; XXIV, 50, 85; XXIV, 38, 60; XXIII, 63 117; XXII, 71, 147-148; XXII, 49, 101; XXII, 30, 65; XXI, 94, 166; XXI, 96, 168; XXI, 101, 174; XXI, 85, 148; XXI, 80, 136; XX, 87, 237; XX, 70, 184; XX, 44, 115; XXIV, 15, 24; XXIII, 16, 25; XXII, 72, 149; XXI, 101, 174.

¹⁷²⁴ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVII, 87, 110; XXIV, 92, 147; XXIV, 56, 94; XXIV, 47, 76; XXIII, 80, 153; XXII, 45, 91; XXI, 76, 131.

¹⁷²⁵ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 27, 100; XXVI, 90, 161.

¹⁷²⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIII, 80, 158; XXIV, 86, 136; XXVI, 90, 157.

¹⁷²⁷ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXIV, 59, 100; XXII, 40, 83.

¹⁷²⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XX, 46, 117; XX, 4, 9; XX, 11, 21; XX, 21, 47; XX, 30, 74; XX, 34, 86; XX, 48, 123; XX, 51, 139; XX, 53, 148; XX, 52, 146; XX, 58, 164; XX, 81, 213; XX, 84, 226; XXI, 86, 150; XXII, 48, 100; XXV, 18, 39-40; XXVI, 90, 151-161; XXVII, 4, 13; XXVIII, 77, 246; XXVIII, 77, 253; XXXII, 45, 131; XXXV, 51, 182.

¹⁷²⁹ Séneca, *Cuestiones naturales*, III, 16, 2; Celso, *De Medicina*, 4, 27; Escribonio Largo, *De Compositione Medicamentorum*, 106...

¹⁷³⁰ Este concepto se asocia desde una limpieza física hasta la espiritual o religiosa. En general va unido a la idea de remoción de cualquier elemento sucio, venenoso o peligroso.

¹⁷³¹ Galeno, *Sobre la bilis negra*, 7, 14-20.

¹⁷³² Para las ideas sobre la menstruación femenina puede consultarse el capítulo segundo, dedicado a la concepción científica.

Muchas veces aparece asociada la capacidad emenagoga con la diurética. Aún hoy se discute el peligro de los diuréticos en el embarazo¹⁷³³, pese al avance en la seguridad de los medicamentos, y sabemos que los diuréticos usados en la Antigüedad contenían sustancias con propiedades extremadamente abortivas, como el apiol, presente en el perejil, el eneldo o el apio¹⁷³⁴.

En Sorano puede advertirse esa relación de una forma más evidente, y más abiertamente vinculada con el aborto. El autor afirma claramente que cuando ya ha tenido lugar la concepción la mujer debe usar de los remedios o tisanas diuréticas, ya que estas tenían también la capacidad de promover la menstruación¹⁷³⁵. La falta de oscuridad de este médico al hablar de estos asuntos ya había quedado clara poco antes, en su obra, en un fragmento en el que ya había relacionado, también de forma poco ambigua los abortivos y las sustancias para ayudar al parto¹⁷³⁶.

También Pablo de Egina es meridianamente claro con ese uso de este tipo de remedios y preparaciones, afirmando que todos los diuréticos promueven también la menstruación¹⁷³⁷. Los ejemplos que propone a continuación incluyen las plantas habituales, como la ruda. Esta sección de su obra parece haber sido tomada directamente de Oribasio, quien también comparte estas ideas. Por lo demás, no es una sección demasiado extensa y apenas cita algunos de los ingredientes más conocidos, sin que parezca querer detallar mucho más el uso de este tipo de recetas o los casos en que debían aplicarse.

El que, al menos, algunos de los autores den tan pocos rodeos sobre esta cuestión, dando, además, por supuesto el conocimiento, deja poco espacio a la duda sobre la posible ceguera voluntaria e ideológica de otros autores sobre los usos de ciertas plantas o métodos. Si bien, como recuerda Rebeca Flemming, los remedios emenagogos serán utilizados muchas veces para regular el ciclo menstrual con el objeto de favorecer la concepción, tampoco pueden olvidarse, como han dicho autores como I. Fisher o J.M

¹⁷³³ Watt, J. D., Philipp, E., "Oral Diuretics In Pregnancy Toxaemia", *The British Medical Journal*, 5206 (2), 1960: 1156; Olesen, C.; de Vries, S.; Thrane, N. *et al.*, "Effect of diuretics on fetal growth: A drug effect or confounding by indication? Pooled Danish and Scottish cohort data", *British Journal of Clinical Pharmacology*, 51 (2), 2001: 153–157; Al-Balas, M.; Bozzo, P.; Einarson, A., "Use of antidiuretics in pregnancy", *Canadian Family Physician*, 55, 2009: 44–45.

¹⁷³⁴ Ciganda, C.; Laborde A., "Herbal infusions used for induced abortion", *Journal of Toxicology*, 41 (3), 2003: 235-239.

¹⁷³⁵ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 64

¹⁷³⁶ Sorano, *Ginecología*, I, 16, 56

¹⁷³⁷ Pablo de Egina, *Epitome*, I, 48.

Riddle, las connotaciones abortivas de los emenagogos¹⁷³⁸. De nuevo, la situación marca el uso más que el elemento en sí mismo, y cerrarse a cualquiera de las opciones es minusvalorar la capacidad médica antigua y simplificar una problemática que dista de ser sencilla.

Como conclusión, cabe mencionar la reflexión de Celso, en una mezcla de todo lo anteriormente citado, de los problemas que causa el escribir sobre ciertos temas, por lo hirientes que pueden sonar y no solo por una cuestión ética sino por un sentimiento general de pudor¹⁷³⁹. Al igual que se hacía complicado que el paciente contara ciertos problemas al médico por estas razones, pudiera pasar al revés, moviéndose tanto los médicos como los pacientes en el mismo nivel de ambigüedad. Aún hoy el nivel de vergüenza de los pacientes a la hora de hablar de enfermedades venéreas, problemas ginecológicos o relacionados con el embarazo es enorme, con lo que no resultan extrañas las palabras de Celso. El sentido del *pudor* romano podía complicar mucho la relación entre el médico y el paciente en este tipo de problemas.

Así, cuando empieza a escribir sobre enfermedades que afectan a “las partes pudendas”, dice que “*los griegos tienen para hablar de semejante tema vocablos más tolerables y consagrados además por el uso, puesto que aparecen no sólo en casi todas las obras, sino en el lenguaje ordinario de los médicos. Las palabras latinas nos hieren más, y no tienen ni siquiera en su favor el hecho de ponerse en boca de las personas que hablan más pudorosamente, de tal modo que resulta tarea difícil su explicación queriendo respetar la decencia y exponer al mismo tiempo los preceptos del arte. Sin embargo, esta consideración no me ha asustado al escribir, primero, porque no quiero dejar incompletas las útiles enseñanzas que he recibido, y segundo, porque importa precisamente divulgar las nociones médicas relativas al tratamiento de estas enfermedades, que nadie revela a otra persona sino de muy mala gana*”¹⁷⁴⁰. Celso

¹⁷³⁸ Flemming, R., *Medicine and the Making of Roman Women: Gender, Nature, and Authority from Celsus to Galen*, Oxford, Nueva York, 2000, pp. 162-163.

¹⁷³⁹ Para un pequeño resumen de los eufemismos más usados por los autores médicos para referirse a temas sexuales o escatológicos puede consultarse Langslow, D. R., *Medical Latin in the Roman Empire*, Oxford, 2000, pp. 163-165. Para términos metafóricos en general, pp. 178 y ss.

¹⁷⁴⁰ Celso, *De Medicina*, VI, 18, 1. *Proxima sunt ea, quae ad partes obscenas pertinent, quarum apud Graecos vocabula et tolerabilius se habent et accepta iam usu sunt, cum in omni fere medicorum volumine atque sermone iactentur: apud nos foediora verba ne consuetudine quidem aliqua verecundius loquentium commendata sunt, ut difficilior haec explanatio sit simul et pudorem et artis praecepta servantibus. Neque tamen ea res a scribendo me detertere debuit: per, ut omnia quae salutaria accepi, comprehendere; dein, quia in vulgus eorum curatio etiam praecipue cognoscenda*

considera, precisamente por lo delicado del tema, la necesidad de que haya un cierto conocimiento común y extendido, ya que la ocultación por vergüenza podía llevar a problemas mayores.

6.2.- Transmisión escrita y oralidad

Cuando se habla de sexualidad, anticoncepción, aborto y prácticas normativas o no, resulta útil detenerse a reflexionar sobre las encrucijadas que se crean entre lo natural y lo social, lo privado y lo público, lo particular y lo común. Kirk Ormand, en la introducción a su obra sobre sexualidad en Grecia y Roma discurre sobre las dificultades que ello supone para un análisis de ciertas prácticas en sociedades diferentes, afirmando que *“First, we tend to think that because sex is a natural part of life, the particular forms of sex that are prevalent in our society are also natural. Though we may not put it in exactly these terms, our assumption is that these value judgments (i.e., that certain kinds of sex are or are not normal) are universal and that they transcend both time and space. Second, we think of sex as particularly private; while we think we know what normal sex is, and what most people do, we generally don’t want to talk to our neighbors about what they do. This sense of privacy serves to hide common sexual practices that may not fit the norm at the same time that it fuels anxiety about such practices. Because we think of sex as private, moreover, we sometimes do not see that we deal with sex in a public way all the time: our popular culture, from teen romance movies to supermarket magazines, is littered with artifacts that describe in great detail and variety how we think about sex in our lives”*¹⁷⁴¹.

En parte debido a estos juegos de ocultación-visibilización o normalidad-anormalidad, el tema de la transmisión del conocimiento sobre los métodos anticonceptivos y abortivos resulta extraordinariamente complejo y polémico. Quién realiza esa transmisión, cómo y por qué son preguntas clásicas, y es poco probable que se puedan responder satisfactoriamente en algún momento. La dicotomía habitual se ha planteado, falsamente, entre hombres y mujeres. Así, por un lado, hay quien sostiene que una élite médica masculina recogería por escrito una serie de controles demográficos con la intención de ejercer un poder sobre la maternidad y el cuerpo femenino. Por otro lado, se plantea una transmisión por vía femenina, de madres a hijas o mediante comadronas ancianas y sabias, de forma oral y semi-secreta, usando esos medios para sortear el poder familiar masculino¹⁷⁴². Una vía intermedia alterna y

¹⁷⁴¹ Ormand, K., *Controlling desires. Sexuality in Ancient Greece and Rome*, Londres, 2009, pág. 1.

¹⁷⁴² Un buen resumen de estos debates puede encontrarse en Demand, N., *Birth, Death and Motherhood in Classical Greece*, Baltimore, Londres, 1994, pp. XV y ss.

combina ambas forma de transmisión¹⁷⁴³.

En algunas ocasiones, la actuación directa del médico es indudable, como en los casos de embriotomía, descritos, por ejemplo, por Sorano o por el tratado hipocrático *Sobre la Escisión del Feto*¹⁷⁴⁴. El autor cristiano Tertuliano, hablando de estas prácticas abortivas tardías o embriotomías y citando la existencia de material quirúrgico específico para ellas, menciona como poseedores de este instrumental exclusivamente a médicos varones, como Hipócrates, Asclepiades, Erasístrato, Herófilo o Sorano¹⁷⁴⁵. Además, la dicotomía no deja de responder a una visión de las fuentes, en que se percibe el miedo a una solidaridad femenina o a la visión de las mujeres como mentirosas. En los tratados hipocráticos se pregunta el autor si la paciente miente en alguna ocasión (en relación a temas de abortos y embarazos) o se comenta que las mujeres se cuentan entre sí recetas anticonceptivas y abortivas¹⁷⁴⁶.

Esta dualidad no deja de responder a la dicotomía de género habitual en el mundo antiguo, y en la que se suele caer también en la actualidad cuando se realizan este tipo de estudios. La imagen de la mujer doméstica y pasiva y el hombre público y activo deberían dejar paso a la visión de situaciones más complejas. En primer lugar, aunque la visión médica sea evidentemente patriarcal e ideológicamente marcada, eso no corresponde automáticamente a una situación en la que todos los médicos sean hombres. Se conocen numerosos casos de médicos mujeres, aunque muchos autores vean en esas denominaciones el simple modo de encumbrar a las parteras¹⁷⁴⁷, un modo

¹⁷⁴³ Dean-Jones, L. A., *Women's bodies in Classical Greek Science*, Oxford, 1996, pp. 26 y ss. Para estudios actuales en etnomedicina, antropología de la medicina y estudios comparativos sobre la experiencia de la enfermedad y el cuidado, así como entre medicina y “folklore”, resulta destacable la obra de Arthur Kleinman, como, por ejemplo, Kleinman, A., *Patients and healers in the context of culture : an exploration of the borderland between anthropology, medicine, and psychiatry*, Berkeley, 1981.

¹⁷⁴⁴ Sorano, *Ginecología*, III, 3 [19], 9 [61]; Hipócrates, *Sobre la escisión del feto*, *passim*.

¹⁷⁴⁵ Tertuliano, *De anima*, 25, 5. Cabe destacar, en todo caso, que la insistencia de Tertuliano en presentar a los médicos como practicantes habituales de abortos se relaciona también con el rechazo de algunos de los autores más extremos del cristianismo primitivo, como Tertuliano o Taciano, de la medicina. La asociación de la medicina a la cultura o filosofía pagana, al pensamiento de la medicina como una forma de desconfianza o contravención de la voluntad divina o la consideración de las drogas como algo relacionado con los demonios, contribuyen a este rechazo, aunque no fue, ni mucho menos, algo generalizado. Amundsen, D. W., *Medicine, Society and Faith in the Ancient and Medieval Worlds*, Baltimore y Londres, 1996, pp. 127 y ss; 159 y ss.

¹⁷⁴⁶ Bodiou, L., “Le Serment d’Hippocrate et les femmes grecques”, *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, 21, 2005: 231-238, disponible *on line* en <http://clio.revues.org/1467#ftn4> (2/12/2014).

¹⁷⁴⁷ Buonopane, A., “*Medicae* nell’occidente romano: un’indagine preliminare”, en Alfredo Bonopane y Francesca Cenerini (eds.), *Donna e lavoro nella documentazione epigrafica. Atti del I Seminario sulla*

honorífico de darles prestigio pero sin ser una denominación real. Hay que tener en cuenta que el oficio de comadrona era uno de los más aceptados para las mujeres, aunque, evidentemente, la valoración del mismo era mucho menor que el de un médico¹⁷⁴⁸.

La pervivencia de la actuación de la mujer en la medicina debería darnos una idea de que en la Antigüedad clásica no solo se trataba de comadronas con un apelativo honorífico, ya que durante toda la Edad Media, y hasta que se las apartó de las Universidades y, por tanto, de la oficialidad del título, siguieron practicando la medicina. Hasta el siglo XIII el francés recogía sin problemas el femenino de la palabra *mire*, en la forma de *miresse*, y en la escuela médica de Salerno se recogen nombres femeninos como los de Maria Incarnata, Constanza Calenda, Sigelgarda o Rebeca Guarda, además de la polémica Trota o Trótula¹⁷⁴⁹, de la que se ha puesto en duda incluso su existencia. Algunas de las mujeres que ejercieron la medicina fueron bastante reconocidas, y pertenecientes a capas altas de la población, como la abadesa Hildegarda de Bingen, Laurette de Saint Valery, viuda del señor de Longpré, que aprendió medicina para ayudar a los más pobres, o la médico de Luis IX de Francia, la Magistra Hersted Physica.

Incluso cuando se prohíbe ejercer sin título, en el siglo XIV, parece que los gobiernos municipales se saltaron frecuentemente las normas para conceder licencias médicas a mujeres, y parece que las parientes de los médicos, como sus viudas, podían ejercer legalmente la medicina¹⁷⁵⁰. Así mismo, en los procesos judiciales aparecen

condizione femminile nella documentazione epigrafica, Faenza, Verona, 2003, pp. 113-130.

¹⁷⁴⁸ Medina, S., *Mujeres y economía en la Hispania romana. Oficios, riqueza y promoción social*, Tesis doctoral dirigida por Rosa María Cid López, Oviedo, 2012, pp. 49 y ss. Resulta curioso que en la epigrafía hispana aun no se ha documentado ninguna *obstetrix* (o su forma deformada *opstetrix*), mientras que sí han aparecido epígrafes en que se señala a algunas mujeres como *medicae*. Así mismo el que en la lápida de Iulia Saturnina (CIL II, 497), *medicae*, aparezca un bebé como posible indicador de la profesión denotaría una cierta confusión de los términos.

¹⁷⁴⁹ Aunque fue mucho más publicada durante mucho tiempo que, por ejemplo, Hildegarda de Bingen, también ha sido mucho más cuestionada, y sus obras se han atribuido a autores masculinos contemporáneos o de la Tardoantigüedad, ya sea en su totalidad o parcialmente. Green, M., “En busca de una ‘auténtica’ medicina de mujeres: los extraños destinos de Trota de Salerno e Hildegarda de Bingen”, en Monserrat Cabré y Teresa Ortiz (eds.), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. S. XII-XX*, Barcelona, 2001, pp. 27-54.

¹⁷⁵⁰ García Aranquez, L., “Médicas y sanadoras en la sociedad medieval. Imágenes femeninas desde una perspectiva profesional”, en Teresa Sauret y Amaparo Quiles (eds.), *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones, Tomo I*, Málaga, 2001, pp. 503-515; Rodríguez, A.; Rodríguez, M. I.; Rodríguez, B., *Mujeres en la Medicina*, Málaga, 2006, pp. 30 y ss.; Klairmont-

mujeres juzgadas por ejercer sin un título adecuado, aunque lo que se intentaba determinar era si ejercían profesionalmente, ya que si lo hacían en el entorno familiar el problema legal dejaba de existir. En estos procesos se encuentran mujeres de todos los estratos sociales, y atendiendo tanto a hombres como a mujeres, así como con un conocimiento elevado de medicina (lo cual aduce normalmente la defensa para contrarrestar la acusación de desconocimiento de la medicina por no haber acudido a una institución oficial). Curiosamente, en algunos casos, la pena con que se amenaza a las mujeres médico no era solo pecuniaria, sino también una sanción religiosa, pudiendo ser excomulgadas¹⁷⁵¹.

La epigrafía romana muestra a muchas mujeres ejerciendo la medicina¹⁷⁵², que debían tener al menos algún acomodo económico para permitirse ciertos monumentos epigráficos. En algunas ocasiones parece claro que no son simples parteras, como en el caso de la tumba de una oculista encontrada en Saint-Médard-des-Près, en Vendée (Francia), o alguna representación icnográfica de mujeres farmacéuticas¹⁷⁵³. En muchos casos, las relaciones familiares primarían, y las hijas y las esposas de médicos practicarían la medicina junto a sus parientes varones, aprendiendo de sus habilidades y

Lingo, A., “Las mujeres en el mercado sanitario de Lyon en el s. XVI”, en Monserrat Cabré y Teresa Ortiz (eds.), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. S. XII-XX*, Barcelona, 2001, pp. 77-91. En 1484, por ejemplo, Carlos VIII revocó el derecho de las mujeres a convertirse en cirujanas salvo a las viudas de cirujanos, por lo que su número descendió en los censos oficiales. Las esposas de los cirujanos, aunque no tuvieran licencia oficial, también aparecen siendo contratadas oficialmente, por lo que su estatus pudo haber legitimado su ejercicio de la medicina, puede que muchas veces formando un equipo con su marido. Parece una situación similar a las familias romanas en que todo el núcleo familiar podría haberse dedicado al mismo oficio médico.

¹⁷⁵¹ En todo caso, y aunque, por ejemplo, Jacoba Félicié trata tanto a hombres como a mujeres, uno de los puntos fuertes de su defensa ante los tribunales no solo era una atención más eficaz o menos costosa económicamente de los pacientes en general, sino el de que una mujer resultaba más apropiada y eficaz para atender a las mujeres enfermas que un médico varón. Cabré, M. y Salmón, F., “Poder académico versus autoridad femenina: La facultad de Medicina de París contra Jacoba Félicié (1322)”, en Monserrat Cabré y Teresa Ortiz (eds.), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. S. XII-XX*, Barcelona, 2001, pp. 55-75.

¹⁷⁵² CIL XI, 6394, CIL VI, 6851, CIL VI, 7581, CIL VI 8711, CIL VI 8926, CIL VI 9614, CIL VI 9615, CIL VI 9616, CIL VI 9617, IG XIV, 1751, AEp 1974, 192, CIL X, 3980, AEp, 1972, 83, CIL IX, 5861, CIL IX, 6394, CIL V, 3461, CIL II, 497, CIL XII, 3343, CIL XIII, 2019, CIL XIII 4334, CIL XIII, 5949, AEp 1937, 17, CIL VIII, 24679.

¹⁷⁵³ Dana, M., “femmes et savoir médical dans les mondes antiques”, en Adelin Gargan (ed.), *Femmes des sciences de l'Antiquité au XIX siècle. Réalités et représentations*, Dijon, 2014, pp. 21-41; Buonopane, A., “*Medicae nell'occidente romano: un'indagine preliminare*”, en Alfredo Buonopane y Francesca Cenerini (eds.), *Donna e lavoro nella documentazione epigrafica. Atti del I Seminario sulla condizione femminile nella documentazione epigrafica*, Faenza, Verona, 2003, pp. 113-130.

conocimientos y no resultando adscritas simplemente a una “medicina de mujeres”. También entre los médicos esclavos que trabajaban en las casas acomodadas habría mujeres y, de hecho, se ha propuesto que el material médico encontrado en la casa de Elvio Severo en Pompeya pertenecería a una mujer, cuyo nombre, *Sperata*, aparecería en una de las espátulas del conjunto¹⁷⁵⁴.

No solo la epigrafía atestigua a estas doctoras, sino también las fuentes literarias, aunque en este último caso el ideal de médico sea el del varón acomodado y ciudadano¹⁷⁵⁵. Las fuentes, como es obvio, suelen resultar problemáticas, al presentar una visión sesgada y esencialmente masculina, por lo que queda invisibilizada la óptica femenina, lo que une una segunda capa al filtro que ya se había dado por la problemática conservación de las mismas.

Galeno cita a Elefantis, Cleopatra, Maia y Antiochis (que también aparece en Dioscórides), Plinio a Elefantis, Lais o a Olimpia de Tebas, Aecio a Aspasia o Ateneo a Salpe, aunque no se han conservado obras de ninguna y sigue planeando sobre ellas la duda de su existencia real. La única lista que parece conservarse de las obras de un médico mujer está en un manuscrito de Florencia, en el que se recogen las de una mujer llamada Metrodora, aunque también pudo ser una comadrona¹⁷⁵⁶. En la obra de Plinio el Viejo, en todo caso, las mujeres médico aparecen diferenciadas de las llamadas *obstetrix* como Salpe o Satira, y aun estas no aparecen siempre en referencia a temas ginecológicos¹⁷⁵⁷. No siempre la referencia será elogiosa y puede ocultar una falsa atribución ya sea para tratar temas delicados trasladando la fuente a individuos de moral dudosa o de menor capacidad, o bien por la costumbre de atribuir las cuestiones femeninas a una autoría femenina.

La historia de Agnodice¹⁷⁵⁸ puede ser falsa y una creación muy posterior, pero representa una justificación necesaria de una realidad existente. Higinio cuenta que los

¹⁷⁵⁴ Berg, R., “Donne medico a Pompei?”, en Alfredo Bonopane y Francesca Cenerini (eds.), *Donna e lavoro nella documentazione epigrafica. Atti del I Seminario sulla condizione femminile nella documentazione epigrafica*, Faenza, Verona, 2003, pp. 131-154.

¹⁷⁵⁵ Jackson, R., *Doctors and diseases in the Roman Empire*, Londres, 1988, pp. 86 y ss. El estudio sobre la existencia de médicos mujeres se inserta, en este caso, en el capítulo dedicado a la ginecología y la reproducción, dando por supuesto que la mayoría de los médicos se dedicarían a temas femeninos.

¹⁷⁵⁶ Dana, M., “Femmes et savoir médical dans les mondes antiques”, en Adelin Gargan (ed.), *Femmes des ciencias de l'Antiquité au XIX siècle. Réalités et représentations*, Dijon, 2014, pp. 21-41.

¹⁷⁵⁷ Buonopane, A., “Scrittrici di medicina nella Naturalis historia di Plinio?”, en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010, pp. 101-110.

¹⁷⁵⁸ Higinio, *Fábulas*, 274.

atenienses prohibían a mujeres y esclavos ejercer la medicina (norma que, realmente, no parece haber existido), hasta que Agnodice se disfraza de hombre para aprender y practicar dicho arte, preocupada por la salud de las mujeres, que se negaban a ser atendidas por desconocidos. La muchacha solo habría descubierto el secreto de su sexo a las pacientes mujeres, cuando se quedaban a solas, para tranquilizarlas y vencer su vergüenza. Tras descubrir el engaño y reconociendo su valía, los atenienses habrían modificado las leyes para permitir a las mujeres ejercer la medicina. Higinio explica así la existencia de mujeres médico, y lo justifica, además, en la necesidad de las mismas para atender partos y problemas ginecológicos, es decir, problemas específicamente femeninos.

El pudor que puede sentir una paciente ante un médico varón, o ante cualquier varón que no sea un pariente, en general, podía resultar un problema, y la observación y diagnóstico podían llegar a basarse solo en un interrogatorio y no en una exploración visual o táctil. Ante ello, las mujeres podrían preferir un médico mujer a la hora de consultar o tratar problemas ginecológicos o relacionados con el embarazo. Aún en la actualidad se calcula que un setenta por ciento de las mujeres prefiere tener una ginecóloga frente a un médico varón, pese al cambio producido en las últimas décadas en cuanto a la insistencia en la actitud amigable del médico y en la actitud de las pacientes¹⁷⁵⁹. La fuerte vinculación de los médicos del sexo femenino a la medicina relacionada específicamente con las mujeres no contribuye a facilitar la separación entre médicos y comadronas.

Aun así no parece que la necesidad de mantener el pudor de las mujeres, como cuenta Higinio, pueda considerarse una razón real para la existencia de mujeres médico ni que la distancia física entre el médico y la paciente sea una norma absoluta. En los tratados hipocráticos se mencionan, por ejemplo, todas las opciones de relación médico-paciente, desde la observación directa del médico, hasta el uso de intermediarias o el interrogatorio a la paciente con instrucciones para que esta realice una autoexploración¹⁷⁶⁰.

Quizás la idea de que, sean como sean denominadas, todas las médicas mujeres son parteras o, como mucho, mujeres especializadas en asuntos femeninos, provenga en

¹⁷⁵⁹ Hamilton-Fairley, D., *Obstetrics and Gynaecology*, Oxford, Malden (USA), Victoria (Australia), 2004, pág. 19.

¹⁷⁶⁰ Ochoa, J. A., “Introducción”, en *Hipócrates, Tratados IV*, Madrid, 1988, pp. 7-44.

parte de una posible tendencia a la especialización en el mundo antiguo¹⁷⁶¹, que perdura posteriormente. De hecho, ya en época contemporánea, las primeras mujeres en estudiar medicina se especializaron generalmente en salud femenina o en pediatría, dados los intereses culturalmente asociados a su rol e identidad de género¹⁷⁶². Pero hay que tener en cuenta que ello responde más a unos intereses o a la canalización de unos condicionantes sociales que a una normativa explícita y restrictiva. Evidentemente los prejuicios, pasados y presentes, también influyen en esa visión genéricamente marcada que impide ver otras especialidades en la Antigüedad grecorromana.

Puede apreciarse también el tópico de la solidaridad femenina en la historia de Agnodice, pero no en forma de una transmisión secreta de conocimientos, sino en el hecho de ocupar un lugar y unos métodos masculinos. No es una transmisión de mujer a mujer, de sabias a aprendices, sino de una mujer que aprende de un maestro y que no transmite a otras mujeres indiscriminadamente esas técnicas solo por el hecho de ser mujeres, sino que se comporta como un médico más.

Cuando se ha estudiado la posibilidad de una transmisión diferenciada entre hombres o entre mujeres, se ha afirmado que, en ocasiones, las mujeres pueden llegar a desarrollar una especie de bilingüismo dentro de la sociedad. De esta forma, desarrollarían un doble discurso y hablarían de manera formal, disimulada y sumisa en el caso de haber hombres delante, pero usarían un código alternativo y mucho más sincero para hablar con mujeres. Así mismo, el lenguaje de la mujer diferiría del usado por los hombres al ser más cooperativo y menos competitivo, pero también más conservador, usando la hipercorrección como elemento de prestigio¹⁷⁶³. En la sociedad romana, Cicerón afirmaba el mayor conservadurismo y simpleza del lenguaje de las mujeres, y lo justificaba con el hecho de que, al no aprender una retórica artificial, era más fácil para ellas mantener una forma de hablar más arcaica¹⁷⁶⁴.

Pero hay que tener en cuenta que esto solo resulta cierto en el caso de existir una

¹⁷⁶¹ De hecho, esa tendencia a la especialización de los médicos se menciona, en cierto modo, en el juramento hipocrático se recoge una prohibición a los doctores de operar de cálculos, dejando dicha labor a otros especialistas.

¹⁷⁶² Como por ejemplo los casos españoles de Dolores Aleu o Martina Castells y Ballespí, aunque hay bastantes excepciones como Mary Walker, en 1919, que trabajó como médico en el ejército y como cirujana. Rodríguez, A.; Rodríguez, M. I.; Rodríguez, B., *Mujeres en la Medicina*. Málaga, 2006, pp. 75 y ss. y 105 y ss.

¹⁷⁶³ McClure, L., *Spoken like a woman. Speech and gender in athenian drama*, Princeton, 1999, pp. 27 y ss.

¹⁷⁶⁴ Cicerón, *Acerca del orador*, III, 45. *facilius enim mulieres incorruptam antiquitatem conservant*.

cierta solidaridad previa (que dista de ser general), y de que no entren en juego otros factores determinantes como estatus social o etnia. No puede sobrevalorarse la conciencia de género en el mundo antiguo, frente a otro tipo de solidaridades como la de pertenencia a una familia o a un grupo social. El patriarcado, como cualquier forma de dominación, solo puede mantenerse si el elemento oprimido interioriza la sumisión como algo natural y, en el caso del género, los mecanismos destinados a ello se ponen en juego desde la cuna. Bourdieu, en su obra sobre la dominación masculina, afirmaba que “*siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento*”¹⁷⁶⁵. Al asumirse la ideología dominante por oprimido y opresor, no puede esperarse que los escritos de hombres y mujeres sean radicalmente (en cualquiera de las acepciones que la RAE recoge para dicha palabra) distintos, aunque puedan diferir en matices o en la forma de expresión.

Otra fuente literaria muy interesante para el análisis de la figura del médico mujer en Roma es el elogio que hace Ausonio a su tía Emilia Hilaria¹⁷⁶⁶, médico, en las *Parentalia*. El poema, siguiendo las ideas comunes sobre la virtud alaba a la mujer por su virginidad y por asimilarse al género masculino, es decir, por renunciar a las características que se suponen a su sexo. Es el tópico que en el cristianismo cristalizará en el de la *mulier virilis*, la excepción que confirma la regla¹⁷⁶⁷. Pero el hecho es que, aunque se diga que, al ser instruida en el arte médico, es tratada como un varón y no como una mujer, el hecho es que no solo puede ser educada así, sino que es respetada,

¹⁷⁶⁵ Bourdieu, P., *La dominación masculina*, Barcelona, 2000, pp. 11-12.

¹⁷⁶⁶ Ausonio, *Parentalia*. *Aemilia Hilaria matertera virgo devota. Tuque gradu generis matertera, sed vice matris adfectu nati commemoranda pio, Aemilia, in cunis Hilari cognomen adepta, quod laeta et pueri comis ad effigiem, reddebas verum non dissimulanter ephebum, more virum medicis artibus experiens, feminei sexus odium tibi semper et inde crevit devotae virginitatis amor. quae tibi septenos novies est culta per annos quique aevi finis, ipse pudicitiae. Haec, quia uti mater monitis et amore fovebas, supremis reddo filius exequiis.*

¹⁷⁶⁷ González Gutiérrez, P., “La mujer en el cristianismo primitivo”, en José Manuel Aldea Celada, Paula Ortega Martínez, Iván Pérez Miranda, María de los Reyes de Soto García (eds.), *Historia, identidad y alteridad: Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, Salamanca, 2012, pp. 999-1019.

alabada y no parece haber tenido ningún tipo de problema social por su formación.

En conclusión, deberíamos ser extremadamente cuidadosos al tratar el tema de la transmisión de ciertos conocimientos diferenciando diferentes vías marcadas por el género, teniendo siempre en cuenta las interrelaciones del mismo, por ejemplo, con el factor del grupo social, la edad o la identidad étnica. Recurrir a una imagen única de mujeres como transmisoras orales en el marco familiar y de hombres como divulgadores públicos de un conocimiento oficial resulta tentador, pero debe ser evitada o, al menos, enormemente matizada.

Así mismo, cuando se trata de transmisión de conocimientos médicos en el mundo grecorromano pueden encontrarse, además de los médicos y sus obras, a otros grupos, como los recolectores de raíces (*rhizotomai*), los comerciantes de drogas (*pharmakopôlai*)¹⁷⁶⁸. Incluso se llegan a mencionar comerciantes tan especializados como los vendedores de silfio o de purgantes, quedando además abierta la cuestión sobre si la venta se realiza a practicantes de la medicina o si la gente acudía a estos tratantes directamente, confiando en sus conocimientos y criterio¹⁷⁶⁹. Parece que una de las obras perdidas de Sófocles, llevaría un título similar, pudiendo versar sobre la historia de Medea, por lo que puede que el nombre de *rhizotomai* se empleara flexiblemente¹⁷⁷⁰.

Teofrasto los menciona como informantes privilegiados sobre las propiedades de las plantas¹⁷⁷¹, aunque no se les considere médicos ni estudiosos y, en algunos casos, se detecte cierto grado de desprecio. Estos grupos, que no tienen un género prioritario definido entre sus miembros (o, en todo caso, parece predominar el masculino), se sitúan al margen, en principio, de la práctica médica directa, pero aparece mucho menos en las fuentes el recurso a ellos como transmisores, probablemente por la menor carga ideológica que puede suponer el desviar hacia ellos una serie de conocimientos

¹⁷⁶⁸ Mazliak P., *La naissance de la biologie dans les civilisations de l'Antiquité*, París, 2007, pp. 188-189; Scarborough, J., "Drugs and Drug Lore in the Time of Theophrastus: Folklore, Magic, Botany, Philosophy and the Rootcutters", *Acta Classica*, 49, 2006: 1-29.

¹⁷⁶⁹ Repici, L., "Medici e botanica popolare" en Arnaldo Marcone (ed), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010, pp. 73- 90

¹⁷⁷⁰ Lloyd, G. E. R., *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983, pp. 120 y ss.

¹⁷⁷¹ Teofrasto, *Historia de las plantas*, IX, 18, 4. Se menciona, de hecho, a uno de los vendedores de drogas por su nombre, Aristofilo de Platea, por lo que algunos debían ser, al menos, medianamente conocidos. También otros autores usan la información proporcionada por pescadores, cazadores o apicultores para las obras de biología. Lloyd, G. E. R., *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983, pág. 124.

farmacológicos. Por otro lado, la definición de un profesional como *rhizotomai* y *pharmakopôlai* o como *iatros* o *medicus* podía haber dependido de la intención del emisor del mensaje, ya que la frontera podía llegar a ser difusa. Una persona podía autodefinirse como médico, pero ser considerado por otros tan solo como un vendedor de remedios, mientras que, por ejemplo, Diocles pudo realizar una obra titulada como *Rhizotomikon* sin que parezca que viera amenazado su prestigio o posición¹⁷⁷².

A veces parece que la atribución de una transmisión paralela a la enseñanza pública, escrita, abierta y reglada, parece responder a un intento de suavizar la carga moral o el aspecto poco pudoroso de la recogida de un conocimiento o a una canalización de la misma hacia un chivo expiatorio apropiado. Así, por ejemplo, Plinio el Viejo atribuye a las mujeres en exclusiva el invento del aborto. Afirma que “*En la raza humana los hombres han ideado toda forma de desviación sexual, crímenes contra la naturaleza, pero las hembras han inventado el aborto. ¡Cuánto más culpables somos en este aspecto que los animales salvajes!*”¹⁷⁷³. Obvia en este fragmento la capacidad del paterfamilias de abandonar a los recién nacidos, decidir sobre abortos o anticoncepción o cualquier tipo de intervención masculina.

Esta atribución de ciertos conocimientos a terceros, real o no, se centraba muchas veces en parteras y prostitutas, siendo estas últimas el peldaño inferior en el conocimiento práctico de medicina popular y atribuyéndoseles bordear las prácticas delictivas, como recoge Plinio cuando afirma que “*los remedios que se han transmitido procedentes de los cuerpos de las mujeres se aproximan a prodigios monstruosos, aunque guardemos silencio sobre los abortos desmembrados en actos criminales, los usos abominables de la sangre menstrual y otras cosas que han contado no solo las comadronas sino las propias prostitutas*”¹⁷⁷⁴. Se presuponía de ambas un acceso fácil a elementos como sangre menstrual, abortos, loquios... Muy posteriormente, durante la caza de brujas en Europa y América, este hecho supondrá un peligro para las comadronas, que se verán acusadas de guardar estas sustancias o de matar recién

¹⁷⁷² Lloyd, G. E. R., *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983, pp. 120 y ss.

¹⁷⁷³ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, X, 83, 172. *In hominum genere maribus deverticula veneris excogitata omnia, scelera naturae, feminis vero abortus. Quantum in hac parte multo nocentiores queam ferae sumus!*

¹⁷⁷⁴ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 20, 70. *Quae ex mulierum corporibus traduntur ad portentorum miracula accedunt, ut sileamus divisos membratim in scelera abortus, mensum piacula quaeque alia non obstetrices modo verum etiam ipsae meretrices prodidere.*

nacidos para realizar prácticas mágicas o vender a brujas estos elementos¹⁷⁷⁵.

En la historiografía tradicional se ha dado por supuesto la veracidad de estas atribuciones, suponiendo que los médicos dependerían en gran medida de las comadronas para cualquier conocimiento relacionado con la ginecología. Así, Fontanille escribe, por ejemplo, que “*d’Hippocrate à Aetius, le médecin fait appel à l’expérience des sages-femmes pour trancher en matière de gynécologie*”¹⁷⁷⁶. Muchas parteras debían tener una buena formación y mucha experiencia, relacionada tanto con la farmacología tradicional como con la cirugía.

Pero quizás deberíamos matizar todas estas afirmaciones. Por ejemplo, aunque se atribuye en ciertos casos capacidad de decisión en abortos tardíos¹⁷⁷⁷, cuando se mencionan las embriotomías en las fuentes, suele ser un médico el que las realiza, apareciendo cierta contradicción. Son entonces las comadronas las que aparecen subordinadas a los médicos en caso de tener que colaborar ante la aparición de problemas ginecológicos, y no al revés. Así mismo, Sorano cuando escribe sobre ginecología apela a los autores antiguos, como Hipócrates y Herófilo, y no acude a la autoridad de las comadronas más que tangencialmente. El mismo autor, al recomendar cómo elegir una buena comadrona, afirma que lo mejor sería escoger a una entrenada en el arte médico más que la que acude a conocimientos tradicionales o a encantamientos¹⁷⁷⁸.

Probablemente la colaboración entre ambos, médico y comadrona, fuera recíproca en cierto modo, pero deberíamos ser cuidadosos a la hora de asumir como ciertas las afirmaciones de algunas fuentes sobre el origen de ciertos conocimientos. En algún caso literario el conocimiento de remedios naturales para las diversas situaciones propias de la mujer se atribuye a la nodriza, en una suerte de asimilación a la comadrona como persona de confianza¹⁷⁷⁹.

A las prostitutas también se les atribuyen grandes conocimientos tanto en

¹⁷⁷⁵ Daxelmüller, Ch., *Historia social de la magia*, Barcelona, 1997. pp. 183 y ss. En Colonia entre 1627 y 1630 se ejecutó a la mayoría de las comadronas de la ciudad, suponiendo un tercio de las mujeres que murieron ajusticiadas en la caza de brujas de esos años. Ranke-Heinemann, U., *Eunucos por el reino de los cielos. La Iglesia católica y la sexualidad*, Madrid, 1994, pp. 209 y ss.

¹⁷⁷⁶ Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pág. 8.

¹⁷⁷⁷ Platón, *Teeteto*, 149 c-d. Sorano también considera que la partera debe poseer formación médico-quirúrgica.

¹⁷⁷⁸ Sorano, *Ginecología*, I, 3.

¹⁷⁷⁹ Ovidio, *Heroidas, De Cánace a Macareo*, 40.

anticoncepción como en métodos abortivos¹⁷⁸⁰. Artemidoro, en su obra sobre la interpretación de los sueños, asocia el burdel a la muerte, al considerarlo un sitio accesible a todos, pero también porque “*además en él se eliminan muchas simientes humanas*”¹⁷⁸¹. John Scarborough ha llegado a proponer en un artículo la relación que habría entre la emperatriz Teodora, que según Procopio había sido actriz y prostituta, y la obra de Aecio de Amida. La atención prestada por este último a la obstetricia y la ginecología, con un amplio recetario de anticonceptivos y abortivos, vendría favorecida por su relación con la emperatriz en la corte bizantina. Scarborough se pregunta “*Behind the purported facts of Theodora's career as a common prostitute and later as empress are the hidden details of what we might call feminine pharmacology: what were the drugs used by prostitutes and call-girls in sixth century Byzantium? Were there ordinary pharmaceuticals employed by such professionals to stay in business? Is there evidence linking Theodora and her court with a doctor in her own time?*”¹⁷⁸²

El infanticidio, permitido hasta muy tarde si la decisión la tomaba el responsable de la familia, tampoco estaba penado explícitamente en el caso de las prostitutas¹⁷⁸³, ya que la descendencia no era legítima ni concernía a un varón, salvo que la prostituta fuera esclava. La virilización de la prostituta¹⁷⁸⁴, que carece de la protección de un varón respetable, pero también de muchas de las restricciones de una matrona honesta,

¹⁷⁸⁰ Procopio de Cesarea, *Historia Secreta*, IX, 18-19; Aristenéo, *Cartas*, 19; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 70...

¹⁷⁸¹ Artemidoro, I, 78. κοινὸς γὰρ ὁ τόπος οὗτος καλεῖται, ὡς καὶ ὁ τοὺς νεκροὺς δεχόμενος, καὶ πολλῶν σπερμάτων ἀνθρωπίνων ἐνταῦθα γίνεται φθορά.

¹⁷⁸² Scarborough, J., “Theodora, Aetius of Amida, and Procopius: Some Possible Connections”, *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 53, 2013: 742-762.

¹⁷⁸³ Se ha propuesto recientemente, como ya se ha comentado anteriormente (ver capítulo quinto, dedicado a los condicionantes morales), que una fosa común de recién nacidos, predominantemente varones, encontrada en Bukinhamshire, cerca de Londres (Ord, L., “Roman dead baby 'brothel' mystery deepens”, *BBC news*, 9 de agosto de 2011, disponible *on line* en <http://www.bbc.com/news/science-environment-14401305>) fuera el resultado de un infanticidio masculino selectivo realizado por las prostitutas de un burdel cercano. Lo mismo se ha propuesto para un escenario similar en Ashkelon (Rose, M., “Ashkelon's Dead Babies”, *Archaeological Institute of America*, 50 (2), 1997, disponible *on line* en <http://archive.archaeology.org/9703/newsbriefs/ashkelon.html>). No todos los arqueólogos están de acuerdo e importantes autores rechazan esta interpretación, como Rosemary A. Joyce (Joyce, R., “Dead babies, brothels, contraception and presentist history”, *The Berkeley Blog*, 2010, <http://blogs.berkeley.edu/2010/06/26/dead-babies-brothels-contraception-and-presentist-history/>) (09/02/2014).

¹⁷⁸⁴ Manzano, G., “La ‘No Mujer’: Categorización social de la prostituta libre en Roma”, *Antesteria*, 1, 2012: 29-36.

se plasma visiblemente en estos casos.

Evidentemente el interés de una prostituta por no quedarse embarazada es obvio, y los tópicos sobre el tema tienen cierta base real, aunque el uso ideológico sea mucho más importante. No hay legislación sobre el embarazo en las prostitutas hasta una etapa muy tardía en la historia de la humanidad, por lo que seguirían trabajando hasta muy avanzado el mismo si no conseguían evitarlo y, posiblemente, muy pronto después del parto.

La prostituta podía ser obligada por su lenón a abortar¹⁷⁸⁵, aunque las fuentes recogen casos del uso de un recién nacido para terminar de captar a un cliente habitual y acaudalado, usándolo para salir de la prostitución¹⁷⁸⁶. En ocasiones podía ser complicado distinguir, tanto en el mundo griego como romano, a una cortesana o hetaera que residía con el hombre que la mantenía (situación posible en el caso de no tener el hombre una esposa legítima) de una concubina estable. En un mundo en el que la posición y definición de la prostituta dependía en muchos casos más del espacio que ocupaba (la *hetaira* en una casa privada o en banquetes, la *porné* en la calle o en burdeles, etc.) que en normas estrictas de clasificación, la situación y prestigio de la prostituta era siempre algo inseguro¹⁷⁸⁷. En estos casos, puede que un hijo común ayudara a la prostituta a reforzar su vínculo con el cliente, o a asegurar una condición de concubinato frente a la inseguridad de la anterior posición. Aunque, por otro lado, si mantener a una hetaera era visto como un signo de prodigalidad y prestigio (aunque también como algo propio de la falta de autocontrol o de la corrupción), un hijo podía ser un elemento indeseado en la relación.

Filostrato, en sus ficticias cartas, escribe la historia de Melisarion¹⁷⁸⁸, recogiendo todos los tópicos posibles. La prostituta, iniciada en el ámbito del teatro y la música, basa su estatus en su belleza y capacidad de atención a los clientes, lo que se vería obstaculizado por un embarazo, pero instrumentaliza a los hijos cuando encuentra un cliente capaz de retirarla. La solidaridad femenina y la transmisión oral aparecen especialmente señaladas al recibir tanto el conocimiento de cuándo ha sucedido la concepción, como el conocimiento de los métodos para abortar de sus compañeras y de su madre. La idealización de un ambiente femenino considerado no honesto resulta en

¹⁷⁸⁵ Plauto, *Truculento*, 200 y ss.

¹⁷⁸⁶ Plauto, *Truculento*, 200 y ss.; 395 y ss.

¹⁷⁸⁷ McClure, L., *Courtesans at table. Gender and Greek Literary Culture in Athanaeus*, Nueva York y Londres, 2003, pp. 11 y ss.

¹⁷⁸⁸ Aristéneto, *Cartas*, 19.

una consideración menos peligrosa de esta solidaridad, aunque no completamente inofensiva.

También la violencia ejercida sobre la mujer embarazada resulta frecuentemente en abortos. En una investigación realizada recientemente sobre riesgos asociados al embarazo en mujeres que ejercen la prostitución, se detectaron casos de abortos previos debidos a las palizas de sus chulos o parejas, sin que esto fuera, en ocasiones, directamente intencionado¹⁷⁸⁹. Lo mismo ocurre con el estrés y la ansiedad, que tienen efectos tanto abortivos como anticonceptivos, al poder provocarse la anulación de la ovulación, al liberarse opiáceos endógenos y dopamina. Un cierto nivel de dolor mantenido en el tiempo provoca el mismo efecto, aunque si estos elementos se vuelven crónicos el ciclo ovulatorio acaba volviendo a aparecer¹⁷⁹⁰.

El exceso de trabajo tiene los mismos efectos, y era recomendado ya en la Antigüedad como método abortivo temprano. Los textos hipocráticos recogen como causas de los abortos, espontáneos o provocados, el ejercicio extenuante, levantar pesos, golpes en el vientre, comer cosas que revuelvan el estómago o algunas enfermedades¹⁷⁹¹. Teniendo en cuenta que el mínimo que se podía gastar diariamente en comer en época imperial era de unos dos o tres ases, que equivalían a un servicio de la prostituta, y que habría que añadir el pago de los impuestos, vestido y alojamiento, el nivel de trabajo de una prostituta media debía de ser bastante alto. Aunque se recogen precios más altos en los grafitos de Pompeya (de un denario, por ejemplo), también eran comunes precios más bajos, convirtiéndose el término de *quadrantaria* (la que cobraba un *quadrans*) en un insulto frecuente. Así mismo, muchas de las prostitutas eran esclavas que serían explotadas para sacar el máximo beneficio posible¹⁷⁹².

¹⁷⁸⁹ Lafaurie, M. M. *et al.*, “Embarazo en mujeres en situación de prostitución: autocuidado y prácticas de riesgo. Estudio cualitativo”, *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 59, 2008, disponible on line en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195214333004> (14/5/2014).

¹⁷⁹⁰ Peláez, F.; Sánchez, S.; Gil, C., “Supresión de la reproducción en los primates”, en Fernando Colmenares (ed.), *Etología, psicología comparada y comportamiento animal*, Madrid, 1996, pp. 315-339. Los estudios en primates permitieron observar varias formas de supresión del ciclo reproductivo, desde el retraso de la madurez sexual hasta la supresión total de los ciclos ovulatorios. También pudo constatarse la sincronía de los ciclos ovulatorios en hembras que convivían dentro de un grupo.

¹⁷⁹¹ Hipócrates, *Enfermedades de las mujeres* I, 25.

¹⁷⁹² Knapp, R. C., *Los olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*, Barcelona, 2011, pp. 300 y ss. Kathleen Berry recoge la existencia en París de las llamadas *maisons d'abattage*, sitios donde las prostitutas eran obligadas a recibir a un gran número de clientes por un precio muy bajo. Los encuentros duraban unos cinco minutos y las mujeres podían llegar a prestar más de un centenar de servicios por noche, lo que hacía que su esperanza de vida se redujera

Así mismo una mala alimentación también tiene una influencia negativa en el ciclo reproductivo¹⁷⁹³. Una mala alimentación de la madre también provoca mayor número de abortos, el nacimiento de niños de bajo peso (con menores posibilidades de supervivencia) y mayores riesgos para la madre¹⁷⁹⁴. También hay un vínculo entre la desnutrición y la esterilidad¹⁷⁹⁵, temporal o permanente, sobre todo en periodos juveniles. Una escasa nutrición durante la infancia y la adolescencia, además, provoca un desarrollo óseo incorrecto, por lo que las caderas femeninas resultan demasiado estrechas o tienen malformaciones, que hacen que los partos sean largos y difíciles¹⁷⁹⁶. Dichos partos complicados provocarían daños no solo en el neonato o su muerte, sino también lesiones en las caderas o desgarros en el útero de la madre, que pueden provocar una esterilidad permanente.

Ateneo comenta las penurias de la prostituta vieja, que debe aceptar cualquier pago para poder comer, o los trucos que realizaban algunas para poder cenar en los simposios griegos sin que pareciera que estaban haciendo algo más que picotear de la comida ofrecida¹⁷⁹⁷. Tampoco debían comer o beber demasiado rápido, ya que tenían que aparentar más los modelos de una matrona que los de una prostituta callejera. Pese a ello, serían frecuentemente caracterizadas como estómagos insaciables, como ávidas, glotonas y bebedoras, lo que indica lo que se esperaba de ellas en la mesa¹⁷⁹⁸. Y eso era

drásticamente, pero incluso así siempre debían dinero a su proxeneta. Además eran sometidas a torturas y tratos degradantes para someterlas y deprimirlas, reduciendo su capacidad de resistencia. Sin llegar a esos extremos, no resulta extraño pensar que los burdeles más baratos podían forzar a las prostitutas a realizar un número bastante elevado de servicios y que el grado de violencia sería elevado. Barry, K., *The Prostitution of Sexuality. The Global Exploitation of Women*, Nueva York y Londres, 1995, pp. 193 y ss.; *Esclavitud sexual de la mujer*, Barcelona, 1987, pp., 17 y ss.

¹⁷⁹³ Al problema de la malnutrición asociada a la pobreza y la explotación, se unían los obstáculos para una alimentación suficiente que venían dados por una sociedad que, de base, tendía a primar la alimentación de los varones sobre el de las mujeres, incluso en las clases más pudientes.

¹⁷⁹⁴ Harris, M., *Introducción a la Antropología General*, Madrid, 2003, pp. 342 y ss.

¹⁷⁹⁵ Huffman, J. W., *Ginecología en la infancia y en la adolescencia*, Barcelona, 1971, pp. 60 y ss.

¹⁷⁹⁶ Lalou, R., "Endogenous Mortality in New France. At the crossroad of nature and social selection", en Alan Bideau, Bertrand Desjardins y Héctor Pérez Brignoli, *Infant and child mortality in the past*, Oxford, 1997, pp. 203-215.

¹⁷⁹⁷ Ateneo, *Deipnosophistas*, 569; 571e-572a.

¹⁷⁹⁸ McClure, L., *Courtesans at table. Gender and Greek Literary Culture in Athanaeus*, Nueva York y Londres, 2003, pp. 119 y ss.; Davidson, J., *Courtesans and fishcakes. The consuming passions of classical Athens*, Londres, 1997, pp. 204 y ss. Quizás en Atenas la alimentación jugaba un rol más importante y simbólico en la relación entre simposiastas, heteras y parásitos, que cobraban sus servicios con una invitación a la mesa. Así mismo, forma parte de las relaciones de poder, como las desarrolladas entre amo y esclavo o marido y mujer. En Roma sea quizás más sutil esa relación con las cortesanas, pero sigue jugando un rol importante en las jerarquías sociales, como puede verse en las

así en el mejor de los casos. Una prostituta de burdel o una *porné* callejera necesitaban realizar una gran cantidad de servicios por noche para alcanzar un mínimo de subsistencia

En las edades Media y Moderna se llegó a presuponer la esterilidad de las prostitutas por un exceso de humedad de la matriz, debido al exceso de relaciones sexuales. Es probable que un cierto número de prostitutas llegaran realmente a ser estériles tras repetidas infecciones, pero también supone una negación de la realidad de cómo podían llegar a solucionar las prostitutas los embarazos no deseados¹⁷⁹⁹. En una sociedad mucho menos permisiva con la anticoncepción y el aborto, pero que considera la prostitución como un mal necesario¹⁸⁰⁰, se hace evidente la construcción de espacios de ambigüedad y silencio en torno a ciertas prácticas.

La marginalidad de la figura de la prostituta favorece la asociación de ciertos conocimientos y actitudes a la misma, así como una fuerte instrumentalización. Resulta un elemento adecuado para dotar de una carga de negatividad a elementos colindantes. Así la asociación de las prostitutas y lenones a las conspiraciones romanas será habitual¹⁸⁰¹, formando un elemento continuo de desprestigio de los conspiradores y sus causas, al alejarlos de la honestidad y la sociedad civil considerada digna. Igualmente la asociación de ciertos conocimientos a las prostitutas (o a las parteras), permite enfocar la causa de un conocimiento hacia elementos liminales mientras se justifica el uso de ese mismo conocimiento con intenciones más nobles. La vinculación de las prostitutas (sobre todo de las más ancianas), con la venta de drogas, venenos, afrodisiacos o cosméticos es habitual en la literatura grecorromana¹⁸⁰², y muestra en cierto modo el miedo que se crea en la sociedad hacia los grupos marginales a los que, por otro lado, se

relaciones que se establecen entre los clientes y los patronos.

¹⁷⁹⁹ Jaquart, D.; Thomasset, C., *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona, 1989, pp. 16 y ss.; Jaleel, R. y Khan, A., “Paternal factors in spontaneous first trimester miscarriage”, *Pakistan Journal of Medical Sciences*, 29 (3), 2013: 748–752.

¹⁸⁰⁰ Molina, A. L., *Mujeres públicas, mujeres secretas. (La prostitución y su mundo: siglos XIII-XVII)*, Murcia, 1998, pp. 127 y ss. En muchos casos son las propias instituciones religiosas las que regenta los burdeles, cerrándolos incluso, en algunos casos, en domingos y fiestas y haciendo acudir a la celebración eucarística a clientes y prostitutas.

¹⁸⁰¹ Rauh, N. K., “Prostitutes, Pimps, and Political Conspiracies during the Late Roman Republic”, en Allison Glazebrook y Madeleine M. Henry (eds.), *Greek Prostitutes in the Ancient Mediterranean, 800 BCE-200BCE*, Madison (Wisconsin), 2011, pp. 197-221.

¹⁸⁰² Rauh, N. K., “Prostitutes, Pimps, and Political Conspiracies during the Late Roman Republic”, en Allison Glazebrook y Madeleine M. Henry (eds.), *Greek Prostitutes in the Ancient Mediterranean, 800 BCE-200BCE*, Madison (Wisconsin), 2011, pp. 197-221.

recurre habitualmente.

En estos casos de atribuciones del origen de conocimientos a terceros se suele dejar de lado, o tratar solo de forma tangencial, a charlatanes, magos o curanderos varones¹⁸⁰³. El uso ideológico, en estos casos, podría ser bastante menor que el de prostitutas y comadronas, pues si bien de estas se podía esperar un conocimiento práctico útil, la magia pura no resultaba aceptable (como conocimiento válido, más que por una cuestión puramente moral) para la mayoría de autores médicos. Sorano se muestra muy claro en ese punto al decir que “*otros, sin embargo, incluso han hecho uso de amuletos que creen muy efectivos por razón de la antipatía; como pueden ser los úteros de mulas, la suciedad de sus orejas y otras cosas de ese tipo, que, de acuerdo con los resultados, se revelan como falsedades*”¹⁸⁰⁴. De hecho, como se ha visto en capítulos anteriores, una acusación de magia podía arruinar la reputación de un médico o causarle problemas judiciales.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los medios mágicos debían ser usados muy habitualmente por la población¹⁸⁰⁵, y Plinio recoge en numerosas ocasiones el uso de amuletos, ya sea como anticonceptivos, ayudas al parto, prevención de abortos u otros usos.¹⁸⁰⁶ La línea de separación entre un amuleto y el uso de una raíz sería, en ocasiones, bastante fina, y no puede descartarse que por parte de muchos sectores no hubiera diferencia real alguna. Teofrasto, por ejemplo, en ocasiones se refiere a las plantas en términos sobrenaturales¹⁸⁰⁷, y conocido es el uso de ingredientes vegetales y animales en prácticas de brujería.

En los papiros mágicos, fuente privilegiada para el conocimiento de estas prácticas, aparecen varios con intención anticonceptiva. El Papiro 1 de la Biblioteca de

¹⁸⁰³ Aunque sí se encuentra alguna referencia a los magos, por ejemplo en Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXII, 18, 49.

¹⁸⁰⁴ Sorano, *Ginecología*, I, 20, 63. Οἱ δὲ καὶ περιήπτοις ἐχρήσαντο πολλὰ τῷ τῆς ἀωτιπαθείας λόγῳ ποιεῖν νομίζοντες, ἐν οἷς μήτρας ἡμιόνων καὶ τὸν ἐν τοῖς ὠσὶ ῥύπον αὐτῶν, καὶ ἄλλα πλείονα τούτων, ἅπερ ἐπὶ τῶν ἀποτελεσμάτων φαίνονται ψεθδῆ.

¹⁸⁰⁵ En algunos casos el uso concreto se nos escapa, siendo tan ambiguos los amuletos como las fuentes escritas. Un ejemplo lo encontramos en los amuletos que controlan la apertura o cierre de la matriz, que pueden estar concebidos como una ayuda a la concepción o al parto o bien como abortivos o anticonceptivos. Sobre estos amuletos es interesante el artículo de Mastrocinque, A., “Medicina e magia. Su alcune tipologie di gemme propiziatorie”, en Arnaldo Marcone (ed), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010, pp. 91-100.

¹⁸⁰⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVII, 13, 30; XXVIII, 29 114; XXVIII, 77, 246; XXVIII, 80, 261-262; XXIX, 28, 85; XXX, 43, 125; XXX, 44, 129; XXX, 49 141-143; XXXIII, 50, 139; XXXVI, 39, 151...

¹⁸⁰⁷ Teofrasto, *Historia de las plantas*, IX, 9, 3.

la Universidad de Oslo incluye entre los ingredientes los garbanzos¹⁸⁰⁸, considerados por Plinio como emenagogos¹⁸⁰⁹, así como la sangre menstrual, muy usada en medicina popular y magia, al estar cargada de gran simbolismo además de ser considerada un potente veneno. En los papiros griegos 323 y 29272 de la Biblioteca Nacional de Viena también aparecen remedios, acudiendo a un *daimon* o a la piel de mulo, considerada apropiada para estos usos al ser este animal estéril. Un caso particular es el del papiro griego 9873 del Museo de Berlín, en el que la esterilidad no responde a un deseo personal sino a un mal deseado a un enemigo.

La transmisión por escrito de estas fórmulas hace replantearse la fuerte dicotomía que se ha establecido entre transmisión escrita y oralidad en términos de jerarquización, ya que conocimientos de los que se ha supuesto una supervivencia únicamente gracias a la oralidad, a corrientes subterráneas opuestas a un poder público, son transmitidos también por escrito. La capacidad de supervivencia menor de estas obras, ya sea por falta de interés en épocas posteriores o por ser hojas sueltas, puede haber marcado un sesgo de interpretación que difiere de la realidad.

A veces el uso de ingredientes poco adecuados se atribuye más a la ignorancia o al afán de lucro. Un buen ejemplo es el uso del sudor con aceite que vendían los instructores de gimnasio¹⁸¹⁰. Las prácticas llegan a romper con los más ancestrales tabúes alimentarios, recogiendo casos de canibalismo con uso médico¹⁸¹¹. La separación del médico de estos usos reprobables, le alejaba de la sospecha, y podía, en el caso de ser explícita, contribuir a que el lector considerara que otros ingredientes peligrosos o usos no del todo morales fueran considerados como menos reprobables.

Tampoco puede incluirse en un grupo homogéneo a todos los médicos, ya que distaban mucho de tener todos ellos la misma situación social¹⁸¹². Desde los más

¹⁸⁰⁸ Papiro 1 de la Biblioteca de la Universidad de Oslo= PGM XXXVI. *Encantamiento contra la concepción único en el mundo. Toma garbanzos, el número que quieras según los años que hayas determinado permanecer sin concebir; mójalos en el flujo menstrual de una mujer que esté menstruando, deben mojarse en su sexo mismo; toma una rana viva y echa en su boca los garbanzos para que se los trague, y deja libre a la rana viva allí donde la cogiste; toma semilla de beleño y mójala en leche de yegua; toma moco de buey y échalo con cebada en una piel de ciervo; átalos por fuera con piel de asno y cuélgalo, cuando la luna menguante se encuentre en un signo zodiacal femenino, en un día de Cronos o de Hermes. Y con los granos de cebada echa también inmundicias de la oreja de una mula.*

¹⁸⁰⁹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXII, 72, 149.

¹⁸¹⁰ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII, 13, 50.

¹⁸¹¹ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXVIII. II. 4.

¹⁸¹² Por otro lado, como recuerda Vivian Nutton, hay que tener en cuenta que, aunque se hable de

famosos y acomodados hasta los médicos esclavos había una amplia gama de estatus. Eso condicionaría la formación de los médicos a las posibilidades económicas que tuviese, él o su dueño en caso de tratarse de un esclavo. Un médico puede formarse escasamente con unas pocas obras o por transmisión oral de un maestro o bien tener una amplia biblioteca, viajar estudiando en diversas escuelas y conocer técnicas médicas de otras culturas. Se calcula que un médico rural egipcio, por ejemplo, tendría la misma remuneración que un miembro del cuerpo policial, aunque pudiera recibir complementos en forma de regalos. Es decir, serían individuos estimados pero no de la élite. Por el contrario, la situación podía cambiar dependiendo del lugar donde se ejerciera, o si eran médicos públicos o privados, pudiendo llegar algunos a ser bastante acaudalados¹⁸¹³.

Puede ser que compartieran rasgos comunes, como el uso de un lenguaje técnico, como forma de diferenciarse y crear una imagen de profesionalidad. Este lenguaje técnico no se limitaba al uso de ciertos términos específicos y alejados de un habla más vulgar, ya fuera para las partes del cuerpo, enfermedades o ingredientes, sino también a un uso característico de ciertos tiempos o expresiones. Este “latín médico” debía de ser lo suficientemente conocido en el ámbito popular como para que pudiera ser usado como broma en las comedias, esperando que el público entendiera la referencia. Así parece pasar, por ejemplo, en un fragmento de la obra *El Mercader*, de Plauto, en el que el autor no solo parodia el lenguaje usado por los médicos, sino que crea una parodia dentro de la parodia para reforzarla¹⁸¹⁴. Lo mismo sucede con la obra cómica de Luciano de Samosata sobre la gota, en la que el lenguaje médico se usa como recurso cómico dentro de una obra que supone una parodia de las obras teatrales trágicas,

“profesión” o “profesionales” en el presente, en el ámbito romano no existía una categorización tan fuerte de dicho concepto, ni unos estándares educativos o de práctica médica. Por ello, aunque la terminología se usa en un sentido laxo, no puede compararse a los médicos romanos con el grupo profesional contemporáneo. Nutton, V., “Roman Medicine: Tradition, Confrontation, Assimilation”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 37 (1), 1993: 49-78. Aun así, una cierta idea de grupo es claramente percible, así como una diferenciación entre los médicos reconocidos, los médicos de clase baja y los charlatanes o curanderos alejados de la profesión. Langslow, D. R., *Medical Latin in the Roman Empire*, Oxford, 2000, pp. 33-34.

¹⁸¹³ Pleket, H.W., “The social status of physicians in the Graeco-Roman world”, en Philip J. van der Eijk, Manfred H. F. J. Horstmanshoff y Piet Schrijvers (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context*, Amsterdam, Atlanta, 1995, pp.27-34.

¹⁸¹⁴ Langslow, D. R., *Medical Latin in the Roman Empire*, Oxford, 2000, pp. 31 y ss.; Plauto, *El Mercader*, 139-140.

convirtiendo a la enfermedad en una diosa¹⁸¹⁵.

Tampoco puede pensarse solo en una transmisión escrita por medio de grandes obras, sino que, en muchas ocasiones, se intercambiarían recetas sueltas o pequeños opúsculos. Se conserva uno de estos casos en el *papiro Merton*¹⁸¹⁶ I, 12, datado en el 59 d.C. en el que un médico, Chairas, escribe a otro, Dionisio, que le ha enviado dos recetas, aunque a una de ellas le falta la dosis¹⁸¹⁷. De hecho Galeno recuerda en *Sobre mis libros*, que había escrito numerosas veces lecciones para enviarlas a amigos, sin intención de que se publicaran como obra independiente y que, en alguna ocasión, se habían publicado o leído como si fueran de otros. Así mismo describe el movimiento geográfico que pueden llegar a tener estos apuntes sueltos, o a los alumnos tomando apuntes de las lecciones¹⁸¹⁸. Pese a lo anteriormente mencionado, tampoco hay que despreciar la difusión que podían llegar a tener las obras de los autores más conocidos, como Galeno o Sorano, y tenemos constancia de ello en el uso que autores no médicos hacían de las mismas. Por ejemplo, Tertuliano admiraba al segundo, y parece haber conocido y usado la obra del primero, aunque algunos autores hayan alegado que desconocía sus teorías¹⁸¹⁹. Igualmente las obras de Hipócrates o de Herófilo eran continuamente citadas, discutidas y comentadas.

En algunos casos pueden adivinarse fuentes menores perdidas, o un conocimiento común que fuese transmitido de una forma mucho más horizontal que la transmisión vertical de un médico reconocido frente a sus alumnos o lectores. Así, se ha argumentado que los paralelos entre las obras de Plinio el Viejo y Escribonio Largo no se deben a un plagio del primero (que no menciona, por otra parte, en ningún momento a Escribonio) al segundo, sino al acceso común de ambos escritores a fuentes de información y recetas que no conocemos directamente¹⁸²⁰. En cualquier caso, la escasa necesidad que sentían los autores antiguos de citar sus fuentes de información, dificulta

¹⁸¹⁵ Paz de Hoz, M. P., “Lucian’s Podagra, Asclepius and Galen. The popularisation of medicine in the second Century AD”, en Guichard, L. A.; García, J. L. y Paz de Hoz, M. (eds.), *The Alexandrian Tradition. Interactions between Science, Religion, and Literature*, Berna, Berlin, Bruselas, Frankfurt, Nueva York, Oxford, Viena, 2014, pp. 175-210; Luciano de Samosata, *Podagra*.

¹⁸¹⁶ *Papiro Merton*, I, 12.

¹⁸¹⁷ Andorlini, I., “Il ‘grego’ gradico ed espressivo della ricettazione medica antica”, en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010, pp. 142-167.

¹⁸¹⁸ Galeno, *Sobre mis libros*, 1.

¹⁸¹⁹ Kitzler, P., “Tertullian and Ancient Embryology in De carne Christi 4,1 and 19,3–4”, *Zeitschrift für Antikes Christentum / Journal of Ancient Christianity*, 18 (2), 2014: 204–209.

¹⁸²⁰ Langslow, D. R., *Medical Latin in the Roman Empire*, Oxford, 2000, pág. 50.

encontrar líneas seguras de transmisión de ciertos conceptos, recetas o conocimientos.

Cabe pensar en la posibilidad, por otro lado, de la existencia de recetarios caseros, realizados bien por hombres o por mujeres, aunque no se han encontrado pruebas de ello más allá, como ya se ha mencionado, del intercambio de recetas entre médicos particulares por carta¹⁸²¹. Quizás la referencia más directa a algo similar la encontremos en Varrón, quien en su obra sobre la agricultura romana comenta en un par de ocasiones la necesidad de que el mayoral o los encargados del ganado tengan por escrito las instrucciones necesarias para tratar aquellas enfermedades que puedan resolverse sin tener que acudir a un especialista, ya fuera veterinario o médico. En dichas instrucciones estarían tanto los síntomas frecuentes como los remedios necesarios¹⁸²².

En otras épocas sí queda constancia de una serie de libros de cocina, recetarios médicos y consejos de belleza realizados por mujeres de manera manuscrita y que circulaban en ámbitos familiares de modo paralelo a las publicaciones editadas de una forma más pública, como en el caso de la Edad Moderna¹⁸²³. En estos libros de saberes domésticos se mezclaban saberes comunes con una tradición culta basada en consejos de Hipócrates, Avicena o Galeno, y los autores eran tanto mujeres como hombres. La frontera entre magia, cosmética y medicina también se difumina en muchos casos, y se afirma la necesidad de recoger ciertos ingredientes a ciertas horas o con ciertos medios concretos¹⁸²⁴.

Si bien no puede considerarse que haya una pervivencia en la forma de realizar una cierta literatura médica popular, resulta sugerente hipotetizar con un paralelismo entre las prácticas de ambas épocas. Estos recetarios serían, en cualquier caso, más libres en la recogida de medicamentos caseros y cosméticos y podrían haber contribuido a la pervivencia de ciertos conocimientos en un espacio marginal entre la oralidad y la escritura. La libertad que permite una transmisión familiar o en ámbitos de confianza sería mayor que las obras encaminadas a ser publicadas más o menos ampliamente.

¹⁸²¹ Andorlini, I., “Il ‘grego’ gradico ed espressivo della ricettazione medica antica”, en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010, pp. 142-167.

¹⁸²² Varrón, *Sobre la Agricultura*, II, 7, 16; II, 10, 10.

¹⁸²³ Pérez Samper, M. A., “Recetarios manuscritos de la España moderna”, *Cincinnati Romance Review*, 33, 2012: 27-58.

¹⁸²⁴ Pérez Samper, M. A., “Los recetarios de mujeres y para mujeres. Sobre la conservación y transmisión de los saberes domésticos en la época moderna”, en María Victoria López-Cordón, *Cuadernos de historia moderna, Sobre la mujer en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1997, pp. 121-145.

La movilidad geográfica de muchos médicos¹⁸²⁵, bien obligada (en el caso de prisioneros y esclavos) o voluntaria, supone la existencia de un comercio de ideas, obras y personas bastante intenso en la Antigüedad, así como una tendencia al eclecticismo y a la aceptación de técnicas y conocimientos foráneos que se opone a ciertas ideas esencialistas rígidamente construidas sobre la supuesta tendencia natural al conservadurismo de los romanos. Si bien puede resultar políticamente correcto en un momento dado destacar la defensa de la tradición o la austeridad romana¹⁸²⁶, la realidad se impone en la aceptación de formas extranjeras de hacer las cosas. No es algo único ni limitado en el tiempo, y ya vemos las mutuas influencias, por ejemplo, de la medicina griega y egipcia en tratados tan antiguos como los hipocráticos¹⁸²⁷.

En cuanto a la transmisión oral, vuelve a ser un error el limitarla marcándola genéricamente. En una sociedad donde el paterfamilias debía tener conocimientos médicos, éstos no sólo se limitarían a la madre, si bien se puede intuir una mayor transmisión de asuntos relacionados con la salud femenina de madre a hija. De hecho, en un texto ambiguo sobre el conocimiento general de los cuidados en el embarazo, Plinio el Joven describe entre las causas del aborto no provocado de su mujer el que “*al no saber, por su juventud, que estaba embarazada, dejó de hacer algunas de las cosas que deben ser observadas por las embarazadas, e hizo otras que no deben hacerse. Ha expiado este error con evidente riesgo, puesto que ha estado en peligro de muerte*”¹⁸²⁸. Por un lado, se supone un conocimiento femenino sobre el inicio y cuidados del embarazo pero, por otro, también se supone tardío, en un aprendizaje realizado cuando la mujer ya estaba casada. Así mismo se presupone que los varones conocen al menos la existencia y contenido de estos conocimientos, si bien Plinio se excusa de su falta de vigilancia en el tema y carga la culpa en la inexperiencia de su joven esposa. La idea de un conocimiento secreto se ve bastante contradicha en este contexto.

¹⁸²⁵ Cristoforoï, A., “Medici ‘stranieri’ e medici ‘integrati’”, en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010, pp. 111-141.

¹⁸²⁶ Marasco, G., “L’introduction de la médecine greque à Rome: une dissension politique et ideologique”, en Philip J. van der Eijk, Manfred H. F. J. Horstmannshoff y Piet Schrijvers (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context*, Amsterdam, Atlanta, 1995, pp. 35-48. Hay que tener en cuenta que, igual que hay un componente ideológico en el rechazo a los médicos griegos, por ejemplo por parte de Catón, también lo hay en la introducción de una medicina griega por parte de los filohelenos.

¹⁸²⁷ Jouanna, J., “Médecine égyptienne et médecine grecque”, en Jaques Jouanna, y Jean Leclant (eds.) *Colloque La Médecine Grecque Antique. Actes, Cahiers de la Villa Kérylos*, 15, París, 2004, pp. 1-21.

¹⁸²⁸ Plinio el Joven, *Cartas*, VIII, 10, 1-2. *dum se praegnantem esse puellariter nescit, ac per hoc quaedam custodienda praegnantibus omittit, facit omittenda.*

La transmisión oral puede ser muy fuerte, pero la experiencia enseña que no suele ser una transmisión limitada a un género, salvo en casos muy excepcionales, como los rituales. Es decir, no se trata de una transmisión de madre a hija simplemente, sino de mecanismos mucho más complejos. La medicina popular, la fitoterapia, los conocidos “remedios de la abuela”, pasan de generación en generación sin una restricción real de género. En este caso, la referencia a la abuela y no al abuelo es más un referente ideológico que un condicionante concreto y auténtico.

La arqueóloga Wihelmina Feemster Jashemski ha trabajado en los alrededores de Pompeya en la recogida de información sobre los usos medicinales de ciertas plantas mediante informantes locales, muchas veces encontrando coincidencias con los usos descritos por las fuentes romanas¹⁸²⁹. Aunque no sea necesariamente una transmisión directa, el fuerte conservadurismo rural favorece la permanencia de ciertos conocimientos. La autora destaca la fortaleza de esas permanencias en su introducción afirmando que *“frequently, when my workmen identified a new soil contour or other agricultural detail discovered in our excavations, I would ask them how they could be so certain. They would invariably reply, ‘Because we have always done it that way’”*¹⁸³⁰. En estos casos no parece que hombres y mujeres se diferencien al aprender o enseñar los usos de la medicina popular, desde los más generales a los más específicos, como en el caso de los emenagogos.

La transmisión madre-hija en un contexto como el de la sociedad romana, de matrimonios relativamente tempranos¹⁸³¹, nos hace cuestionarnos tanto el medio de transmisión como la relación materno-filial posterior al matrimonio. Deducir la transmisión de unos conocimientos, que se suponen enormemente delicados, solo por vía materna a hijas muy jóvenes sería bastante arriesgado. No solo supone confiar en que remedios usados para contrarrestar la autoridad masculina son transmitidos a niñas, confiando en su memoria y discreción, sino que suponen una gran alianza entre mujeres de distintos estatus, zonas y edades para un tema en concreto, rota solo por algunas transmisoras de estos remedios a médicos que los traten con total naturalidad, lo que resulta bastante poco sostenible.

Otra cosa es una transmisión oral semi-pública de diversos remedios, soluciones,

¹⁸²⁹ Jashemski, W. F., *A Pompeian Herbal. Ancient and Modern Medicinal Plants*, Austin, 1999.

¹⁸³⁰ Jashemski, W. F., *A Pompeian Herbal. Ancient and Modern Medicinal Plants*, Austin, 1999, pág. 2.

¹⁸³¹ Hopkins, M. K., “The Age of Roman Girls at Marriage”, *Population Studies*, 18 (3), 1965: 309-327. Shaw, B. D., “The Age of Roman Girls at Marriage: Some Reconsiderations”, *The Journal of Roman Studies*, 77, 1987: 30-46.

amuletos y supersticiones en un ambiente no totalmente contrario (pero tampoco completamente favorable) a dichas prácticas. Pero eso concierne tanto a médicos varones urbanitas y con acceso a numerosas obras médicas, como a mujeres rurales de clase baja con un conocimiento profundo de la fitoterapia. Incluso en épocas posteriores los conocimientos siguen manteniéndose en ambientes menos influidos por las estrictas normas morales y religiosas oficiales. De nuevo, la aplicación de las normas teóricas es mucho más laxa en la práctica. No podemos dejar de recordar que los abortos clandestinos se realizan aún hoy tanto por profesionales de la medicina¹⁸³² como por aplicaciones caseras de productos recomendados en voz baja¹⁸³³. Lo mismo puede decirse de la anticoncepción, en la que profesionales de la medicina reparten medios mecánicos u hormonales y difunden los conocimientos básicos, pese a prohibiciones religiosas o legales, conviviendo con prácticas antiquísimas de fiabilidad más o menos dudosa, como el *coitus interruptus*.

De hecho, en los penitenciales medievales en muchas ocasiones es el varón el que intentará prevenir el embarazo no deseado con distintos tipos de anticoncepción, siendo la mujer tratada en esas ocasiones como la víctima que debe resistirse a la lujuria masculina, y no solo como una posible transmisora de conocimientos ocultos. Normalmente se asocia esta situación más al *coitus interruptus* o al coito anal¹⁸³⁴ que a pociones o remedios naturales, más comúnmente asociados a las mujeres, pero tampoco en exclusiva¹⁸³⁵.

¹⁸³² Ibañez, J. L., *La despenalización del aborto voluntario en el ocaso del siglo XX*, Madrid, 1992.

¹⁸³³ O no tan baja, ya que resulta muy difícil calificar medios actuales de transmisión de conocimientos, como Internet, de clandestinos o secretos. Los diversos foros sobre temas femeninos se llenan de preguntas y respuestas sobre métodos anticonceptivos, salud sexual o métodos abortivos caseros. En ellos se mezclan las respuestas de remedios caseros más o menos eficaces o peligrosos con increpaciones o debates morales. No solo los foros como *yahoo answer* o foros femeninos permiten encontrar esta información, sino que incluso hay páginas especializadas como <http://losabortoscaseros.com/> o estafas y negocios más o menos elaborados como <http://www.comoaborto.com/>

¹⁸³⁴ Agustín, *El bien del matrimonio*, 12. Aunque se remarca también en este pasaje que es mejor que la mujer deje al marido realizar dichas prácticas que empujarle a hacer uso del servicio de prostitutas o al adulterio. Aunque en obras como *Sobre el matrimonio y la concupiscencia*, afirma que cualquier acto sexual no encaminado a la procreación convierte a la mujer en prostituta y al marido en adúltero. Es de destacar la diferencia de género que se establece aun en el caso de la comisión del mismo pecado.

¹⁸³⁵ Un buen estudio sobre la evolución de la contracepción en el mundo cristiano puede encontrarse en la obra de Noonan, J. T., *Contraception. A history of its Treatment by the Catholic Theologians and Canonist*, Harvard, Cambridge, 1966. Existe una traducción francesa, del año siguiente, *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chretienne?*, París, 1969.

De este modo, pueden encontrarse varias vías paralelas de transmisión de conocimientos, ideas y conceptos sobre anticoncepción y aborto en el mundo romano. No puede reducirse a un debate dicotómico y simple, ya que pueden encontrarse varios niveles ideológicos y sociales en estas prácticas. Desde el médico reconocido, prestigioso y que se adecuaba a las normas morales más estrictas, pero que realiza un aborto por el peligro que pueda suponer un embarazo para la mujer, hasta la prostituta que usa el pesario anticonceptivo que le ha recomendado su compañera, o la familia que usa un amuleto para no tener más hijos.

Por último, cabe destacar que el nivel de transmisión de conocimientos depende de las condiciones personales, edad, grupo social y no solo del género, además de que la existencia de vías de transmisión complementarias, así como de un conocimiento más o menos elevado de ciertos mecanismos o conceptos, no garantiza un acceso real de todos los individuos a ese conocimiento. Pese a que la información pueda pasar de madres a hijos, entre iguales o accederse a la información por obras escritas o por enseñanza oral, sería arriesgado pensar en una transmisión general.

Se hace necesario relativizar y ser muy prudentes con el uso del concepto de “*conocimiento vox populi*”, lo que no siempre se ha tenido en cuenta en las discusiones sobre la efectividad de la anticoncepción y el aborto en la Antigüedad o sobre el alcance demográfico de dichas prácticas. Tampoco el poseer ciertos conocimientos es sinónimo automático de un uso habitual o sistemático de los mismos. Fragmentos como el ya mencionado de Plinio el Joven sobre la ignorancia de su esposa¹⁸³⁶, así como fosas comunes de neonatos posiblemente asociadas a burdeles, como la de Hambleton nos hacen pensar en dicha necesidad de matización¹⁸³⁷.

Aunque no sea comparable a los medios de transmisión de la Antigüedad romana, no deja de ser significativo que en una sociedad como la nuestra, tan saturada de información, con un acceso tan sencillo a los medios anticonceptivos necesarios de forma discreta y con un buen mecanismo de comprensión de la reproducción, la tasa de embarazos no deseados por ausencia de nociones básicas sobre la anticoncepción sea tan alta. Por ejemplo, en varios estudios sobre los adolescentes españoles, se llegaba a la conclusión de que entre un diecinueve y un cuarenta y cinco por ciento de ellos no

¹⁸³⁶ Plinio el Joven, *Cartas*, VIII, 10, 1-2.

¹⁸³⁷ Harris, W. V., “Towards a Study of the Roman Slave Trade”, *Memoirs of the American Academy in Rome*, 36, 1980: 117-140; Mays, S. y Evers, J., “Perinatal infant death at the Roman villa site at Hambleton, Buckinghamshire, England”, *Journal of Archaeological Science*, 38, 2011: 1931-1938.

usaban métodos seguros de anticoncepción o no usaban ninguno en absoluto, pese a que el 95% conocían métodos como los preservativos y aseguraban que los usarían en sus relaciones. En este caso, además, la transmisión oral de la información fallaba en la eficacia, ya que en un estudio realizado entre más de dos mil mujeres adolescentes (menores de veinte años), las que tenían un mayor nivel de estudios usaban mayoritariamente anticonceptivos (noventa y seis por ciento), mientras que la proporción se reducía al mínimo en mujeres analfabetas (menos de un cuatro por ciento)¹⁸³⁸.

¹⁸³⁸ Oltra, E. *et al.*, “Qué experiencias, actitudes y comportamientos tienen los adolescentes españoles ante la contracepción?”, *Cultura de los Cuidados*, 14 (2), 2003: 59-70.

6.3.- Peligro social, peligro físico

Lo delicado del tema de la anticoncepción y el aborto radica, en parte, en la unión de dos tipos de peligro, el social y el físico. El peligro social viene dado por la posible ocultación de adulterios, robo de hijos al marido o la usurpación de la capacidad de decisión del *paterfamilias* por una mujer de su entorno. A esto se añade el miedo a una posible solidaridad femenina, que asoma a veces en las fuentes, y que resulta tan temible para los romanos como la solidaridad entre esclavos. También existe un posible conflicto entre los intereses particulares de una familia y las políticas pronatalistas del Estado, que necesita una renovación continua y un aporte suficiente de varones aptos para la guerra. Durante mucho tiempo la potencia de un estado se ha asociado a su capacidad reproductiva y tamaño de población¹⁸³⁹.

Pese a que, en muchas ocasiones, las drogas usadas para fines abortivos y las usadas para evitar la concepción son las mismas (apio, mirra, ruda, granada, castóreo...) ¹⁸⁴⁰, las connotaciones sociales de uno u otro uso eran muy diferentes. Aun así, aunque podía condenarse un uso irresponsable de las drogas utilizadas con la intención de favorecer la fecundidad de una mujer si causaban su muerte, el peligro para la comunidad y el mantenimiento de la moral era evidentemente menor. Así mismo, nos permite ver el grado de ansiedad que podía provocar en una mujer, o en una familia, la necesidad de control, en uno u otro sentido, de la fertilidad natural. Tanto el tener muchos hijos como demasiado pocos o ninguno, podía resultar terrible para una mujer, por lo que estaría dispuesta a intentar métodos radicales, por peligrosos que fueran.

Pero, aparte de este peligro social y de los temas morales que entran en juego, el peligro físico resulta mucho más cercano y cotidiano. Los *medicamenta* usados para abortar pueden llegar a ser letales con un mínimo cambio de la dosis o al ser usados en condiciones desfavorables. Si ya un aborto natural resultaba peligroso, más aún uno provocado, en el que se añadía el peligro de envenenamiento, hemorragias internas graves o desgarros. Sorano advierte que los efectos secundarios de un aborto (dolor lumbar, abdominal, desmayos, migrañas, escalofríos, fiebre, calambres...), incluso

¹⁸³⁹ Galeotti, G., *Historia del aborto. Los muchos protagonistas e intereses de una larga vicisitud*, Buenos Aires, 2004, pp. 66 y ss.; Badinter, E., *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal, siglos XVII al XX*, Barcelona, 1991, pp. 110 y ss.

¹⁸⁴⁰ Salmon, P., *La limitation des naissances dans la société romaine*, Bruselas, 1999, pp. 39 y ss.

cuando no se corre un gran peligro, se dan, sobre todo, en los abortos provocados¹⁸⁴¹ y por ello considera mucho más segura la anticoncepción que el aborto, aunque este sea temprano¹⁸⁴². Tampoco un aborto tardío o una embriotomía supondrían el mismo peligro que un aborto temprano, bastando muchas veces para este último medios mecánicos como un ejercicio extenuante, más seguros que los farmacéuticos o los quirúrgicos¹⁸⁴³.

Hay casos histórico-literarios especialmente conocidos, como el de Corina, la amante de Ovidio, quien, según cuenta este último, estuvo gravemente enferma por culpa de un aborto provocado¹⁸⁴⁴. Aún hoy existe un cierto peligro en los abortos provocados, aumentando de forma espectacular la mortalidad en el caso de los abortos realizados de forma clandestina, pasando de una muerte por cada cien mil abortos a unas mil por cada cien mil en el segundo caso¹⁸⁴⁵. En épocas recientes, y con prácticamente los mismos métodos abortivos, hay fuentes que recogen muertes por infecciones cuando las mujeres aplicaban los métodos tradicionales para abortar, como en el suceso que recogió el *British Medical Journal* el 3 de octubre de 1908, en el que una mujer murió al intentar provocarse un aborto con perejil¹⁸⁴⁶.

La muerte en este caso, además, no es una muerte honrosa como en el caso de la muerte por parto, en el que la mujer muere cumpliendo un deber cívico y religioso. Nicole Loraux ha expuesto brillantemente las similitudes entre la *bella muerte* del varón en batalla y la de la mujer en el parto en el caso griego¹⁸⁴⁷. Muchos epitafios, griegos y romanos, explicitan la muerte por parto de la mujer¹⁸⁴⁸. También se recoge la inmediatamente posterior o incluso la muerte ocurrida debido a complicaciones en el embarazo¹⁸⁴⁹. Así mismo los lamentos por la muchacha muerta antes de poder casarse o

¹⁸⁴¹ Sorano, *Ginecología*, I, 18, 59.

¹⁸⁴² Sorano, *Ginecología*, I, 19, 60.

¹⁸⁴³ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 64.

¹⁸⁴⁴ Ovidio, *Amores*, II, 13, 1.

¹⁸⁴⁵ Ibañez, J. L., *La despenalización del aborto en el ocaso del siglo XX*, Madrid, 1992, pp. 103 y ss.

¹⁸⁴⁶ Disponible on line en <http://europepmc.org/articles/PMC2437542/pdf/brmedj07981-0075.pdf>

¹⁸⁴⁷ Loraux, N., *Les Expériences de Tirésias*, París, 1990. Continuando estas ideas redactó también Ana Iriarte el capítulo “Morir de parto o el *kalós thánatos* en la Grecia arcaica y clásica”, en Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez (eds.), *Formae Mortis. El tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, Barcelona, 2009, pp. 13-24.

¹⁸⁴⁸ GV, 1338; 1353; 1606; 1837; 758; 377; 2031 y 1681; IG, V, I, 713; 714; 1126 y 1277; IG, II/III², 1907; CILA III, 362... Existe una edición española que recoge algunos de los epigramas funerarios griegos más conocidos. Barrio Vega, M. L. (trad.), *Epigramas funerarios griegos*, Madrid, 1992.

¹⁸⁴⁹ GV 991; GV 1164...

tener hijos¹⁸⁵⁰ se convirtieron también en un tópico, también usado para los muchachos¹⁸⁵¹.

En todo caso, los epitafios femeninos suelen destacar la aportación de hijos al marido en caso de haberlos. Las relaciones y vínculos familiares no solo suponen una de los fundamentos de la posición de la mujer en la sociedad, sino que resulta en una evidente reciprocidad, al repercutir el prestigio de la mujer en las carreras y posición de sus parientes varones¹⁸⁵². La epigrafía honorífica y funeraria son excelentes modos de inmortalizar y publicitar estas cualidades y posicionamientos. Ninguna inscripción consideraría reseñar la causa de una muerte a causa de un aborto provocado o por un uso incorrecto de anticonceptivos o filtros amorosos o afrodisiacos, aunque otras muertes, menos honrosas que la muerte por parto pero no rechazables moralmente, como el haber sido asesinada o la muerte por enfermedad sí que se mencionan. La rígida formalidad de las lápidas, incluso en los casos más literarios, nos da una idea de lo que se consideraría aceptable, honorable o reseñable. Una muerte así, siendo vergonzosa, no es algo de lo que se deba hablar.

La articulación de esta comparación se realiza no solo en positivo, sino también en negativo, y se sigue equiparando a la mujer embarazada con el soldado pero, en este caso, para destacar el peligro al que se exponen, haciendo inútil el no tener que combatir, así como el esfuerzo realizado por los varones para librarlas de esos peligros. La carga positiva de la *bella muerte* desaparece, surgiendo en cambio toda la rudeza y violencia de la guerra. Ovidio, en su obra *Amores*, recurre a esta referencia preguntándose “¿De qué les sirve a las mujeres su descanso por estar dispensadas de la milicia, y el no querer sumarse, provistas de escudo ligero [propio de las amazonas], a los fieros escuadrones, si al margen de la guerra, con sus propios dardos, se inflingen heridas y ponen en sus ciegas manos armas que atentan contra su vida? La primera que tuvo la idea de desprenderse de sus fetos indefensos, habría merecido morir en esta su campaña guerrera”¹⁸⁵³.

¹⁸⁵⁰ GV 68; GV 1450; GV 804; GV 947; GV 978...

¹⁸⁵¹ GV 1823; GV 710...

¹⁸⁵² Medina, S., “las mujeres hispanas en el forum: prácticas evergéticas y sacerdotales”, *Antesteria*, 1, 2012: 37-49.

¹⁸⁵³ Ovidio, *Amores*, II, 14, 1 y ss.

*Quid iuvat immunes belli cessare puellas,
nec fera peltatas agmina velle sequi,
si sine Marte suis patiuntur vulnera telis,
et caecas armant in sua fata manus?*

Sorano, al escribir sobre la comadrona apta que debe ser elegida por una familia vuelve a instrumentalizar esta figura para mostrar la combinación de peligro físico y moral que puede darse en el ámbito de la reproducción. Así, la comadrona debe estar entrenada en el arte médico (cirugía, farmacología...), y tener una educación suficiente como para no caer en supersticiones. Esta comadrona entrenada evitaría el peligro físico que podía suponer una atención negligente a la mujer embarazada. Pero la partera debe ser también una mujer honesta, que ame su trabajo y que no sea codiciosa, para no resultar moralmente peligrosa para la embarazada y su familia. Los dos peligros que se citan como evidentes en este caso son la revelación de los secretos de la familia y el que pueda proporcionar abortivos a cambio de dinero¹⁸⁵⁴. Así pues, Sorano, pese a su claridad a la hora de hablar de abortivos y anticonceptivos, no deja de justificarse moralmente por ello, y considera su uso solo en casos de necesidad médica, reprobando el uso de los mismos por otro tipo de circunstancias.

Hay que tener en cuenta que los abortivos no son las únicas pociones consideradas peligrosas y, en no pocas ocasiones, afrodisiacos, medicamentos para ayudar a la concepción o anticonceptivos son igualmente rechazados en ese sentido¹⁸⁵⁵. Plinio trata como venenos algunos afrodisiacos, reprochando su uso por lujuria pese al evidente peligro que suponen para la salud del consumidor¹⁸⁵⁶. Tanto unos como otros, además, rompen cierta normatividad social en torno a la pureza, en unos casos más claramente que en otros. En la Ley sagrada de Filadelfia, recogida en una inscripción del siglo primero antes de nuestra era hallada en un templo de Filadelfia (Lidia), cuando se establecen las normas relativas a la pureza necesaria para afrontar el culto, se igualan muy diversas pociones. En ella se prohíbe aconsejar, dar conscientemente o enseñar a fabricar venenos, filtros mágicos (en general aunque puede suponerse una cierta referencia a los afrodisiacos), abortivos o anticonceptivos¹⁸⁵⁷.

Tanto abortivos y anticonceptivos como afrodisiacos se distanciarían de los

*Quae prima instituit teneros convellere fetus,
militia fuerat digna perire sua.*

¹⁸⁵⁴ Sorano, *Ginecología*, I, 3.

¹⁸⁵⁵ *Digesto* XLVIII, 19, 38, 5.

¹⁸⁵⁶ Plinio, *Historia Natural*, XXII, 36, 78. *Est vero causa quare venena monstremus inter gramineas coronas, nisi libidinis causa expetenda alicui videtur, quam non aliter magis accendi putant quam pota ea?*

¹⁸⁵⁷ Lozano, A., “La ley sagrada de Filadelfia (Lidia). Mujeres y normas sociales”, en Pilar Ortega, M. José Rodríguez y Carlos G. Wagner (eds.), *Mujer, ideología y población. II Jornadas de roles sexuales y de género*, Madrid, 1998, pp. 1-7.

medicamentos usados para curar para acercarse al *veneficium*, a los *venena mala*¹⁸⁵⁸. Quintiliano recoge este vínculo entre sexualidad, adulterio y venenos, recordando una frase de Catón, quien afirmaba que “*si se ventila en juicio el envenenamiento por una mujer adúltera, ¿no sentenciará contra ella el dicho de Catón de que no hay ninguna adúltera que no sea también envenenadora?*”¹⁸⁵⁹

La relación de ciertas sustancias con la muerte por envenenamiento intencionado es evidente, siendo este delito especialmente asociado a las mujeres, con casos como el del 331, relatado por Tito Livio, en el que son condenadas ciento setenta matronas por envenenar a los hombres. Las matronas llevadas a juicio habían argumentado que las pociones que se habían encontrado en su poder eran medicamentos y no venenos, por lo que habían sido obligadas a ingerir dichas sustancias¹⁸⁶⁰. Casos similares pueden verse a lo largo de toda la historia romana, relacionados con epidemias, venganzas políticas, uso indebido de medicamentos...

Incluso en algunos casos este vínculo saldrá de la esfera femenina para afectar a los médicos varones, vistos como un peligro cuando sus intenciones se desvían de la más recta moralidad, pudiendo usar sus conocimientos tanto para curar como para matar. Se atestiguan acusaciones de envenenamiento a médicos, intencionado o no, ya que la *Lex Aquilia* permitía reclamar compensaciones por daños, tanto por impericia como por un mal uso de los medicamentos que hubiera recetado¹⁸⁶¹. Galeno recoge en su obra *Sobre el pronóstico* la advertencia de Eudemo sobre los peligros de la envidia y competitividad de los médicos, afirmando que ya habían envenenado a un prometedor

¹⁸⁵⁸ Höbenreich, E., “Envenenamento e Uso Indevido de Remédios no Direito Romano”, *Revista Da Faculdade de Direito Universidade De São Paulo*, 98, 2003: 23-42.

¹⁸⁵⁹ Quintiliano, *Instituciones oratorias*, V, 11, 39. *si causam ueneficii dicat adultera, non M. Catonis iudicio damnata videatur, qui nullam adulteram non eandem esse veneficam dixit?*. La traducción de Alfonso Ortega Carmona (*Marco Fabio Quintiliano, Sobre la formación del orador. Doce libros, Volúmen II, Ed. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1999*) traduce literalmente por “asesinato por envenenamiento”, como casi todas las ediciones modernas, pero es destacable que en la edición traducida por Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier (*Instituciones oratorias por Marco Fabio Quintiliano; traducción directa del latín*, Librería de la Viuda de Hernando y Cia., Madrid, 1887), más antigua, se traduce de forma mucho más libre, interpretando que el juicio sería por un aborto provocado.

¹⁸⁶⁰ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, VIII, 18. El episodio es recogido también por Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, II, 5,3.

¹⁸⁶¹ Marasco, G., “L’introduction de la médecine greque à Rome: une dissension politique et ideologique”, en Philip J. van der Eijk, Manfred H. F. J. Horstmanshoff y Piet Schrijvers (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context*, Amsterdam, Atlanta, 1995, pp. 35-48; Castresana, A., *Nuevas lecturas de la responsabilidad aquiliana*, Salamanca, 2001, pág. 74.

médico antes¹⁸⁶². La misma *Lex Aquilia* permitía juzgar a una *obstetrix* que hubiera proporcionado un medicamento a una mujer que le hubiera causado la muerte, eliminando, además la necesidad de violencia o intencionalidad en la misma¹⁸⁶³.

Mientras los abortivos son, en muchos casos, ingeridos, los anticonceptivos resultan ser pesarios en muchos más casos, los cuales, aunque no son inocuos, no son tan peligrosos como los abortivos. Los pesarios, fabricados normalmente en lana e impregnados con distintas sustancias para ser luego introducidos por vía vaginal, no solían provocar un envenenamiento inmediato, pero sí podían provocar grandes infecciones, difícilmente superables en un mundo sin antibióticos. En caso de superar la infección, la esterilidad permanente que podía conllevar¹⁸⁶⁴, podía ser una grave consecuencia en una sociedad en que la mujer casada alcanzaba gran parte de su estatus a través de sus hijos.

Ante la menor peligrosidad percibida, tanto física como social, se plantea la pregunta del alcance real del uso de anticonceptivos, más discretos y seguros que los abortivos. Las fuentes morales critican menos la anticoncepción, al ser una práctica considerada más suave frente al aborto, que ofrecía una imagen más llamativa. Esto pudo contribuir a una invisibilización mayor de este tipo de remedios.

Algunos de los ingredientes debían ser, evidentemente, comprados en el mercado o proporcionados por los médicos, no siendo realmente posible cultivarlos en jardines o huertos propios, como puede ser la mirra, la goma arábiga o el bálsamo de Cirene mencionados por Sorano¹⁸⁶⁵. Otros en cambio son muy comunes, como el perejil, la ruda o la granada, siendo además elementos comunes en la cocina cotidiana, por lo que resultan fácilmente disimulables. De este modo, la clandestinidad en el uso de los pesarios de ingredientes más comunes es perfectamente asumible, pero no lo es tanto con los métodos más exóticos, que probablemente serían más fácilmente controlables

¹⁸⁶² Galeno, *Sobre el pronóstico*, 4.

¹⁸⁶³ *Digesto*, IX, 2, 9, pr.; Castresana, A., *Nuevas lecturas de la responsabilidad aquiliana*, Salamanca, 2001, pp. 30 y ss.

¹⁸⁶⁴ Taylor, B. D.; Darville, T.; Haggerty C. L., “Does bacterial vaginosis cause pelvic inflammatory disease?”, *Sexually Transmitted Diseases*, 40 (2), 2013: 117-22; Miron, N. D.; Socolov, D.; Mareş, M.; Anton, G.; Nastasa, V.; Moraru, R. F.; Virág, K.; Anghelache-Lupaşcu, I.; Deák, J., “Bacteriological agents which play a role in the development of infertility” *Acta Microbiologica et Immunologica Hungarica*, 60 (1), 2013: 41-53; Sami, N.; Ali, T. S.; Wasim, S.; Saleem, S., “Risk factors for secondary infertility among women in Karachi, Pakistan”, *PLoS One*, 7 (4), 2012, disponible *on line* en <http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0035828> (01/04/2015).

¹⁸⁶⁵ Sorano, *Ginecología*, I, 19, 63

por el cabeza de familia y usados en casos de peligro para la salud de la mujer en caso de embarazo. Es complicado pensar en una mujer comprando en medio de un mercado público sustancias cuyo uso clandestino pudiera causarle problemas sociales graves, y nos remite a la imagen tópica de la bruja usando sustancias extrañas, conseguidas de forma ilícita, para sus malvados planes. No es una imagen actual y tenemos el ejemplo de las mujeres tesalias consideradas como especialmente peligrosas¹⁸⁶⁶. Dicha imagen tiene una gran pervivencia, ya que sigue estando muy presente en el imaginario colectivo, pero es una imagen creada y no ajustada a la realidad, por lo que deberíamos desterrarla.

Quizás la operación más peligrosa en el ámbito del control demográfico y la natalidad sea la embriotomía, que podía provocar fácilmente desgarros, infecciones o un shock. Pero, por otro lado, como ya se ha dicho, es la operación que menos peligro social conlleva, ya que se realizaba bajo control masculino, siendo imposible de disimular, y solo en caso de peligro para la madre¹⁸⁶⁷.

En la antigua India, donde el aborto era causa de una gran condena social y legal, esta operación era permitida. El peligro social percibido en el aborto resultaba del conjunto de los tabúes religiosos sobre lo perjudicial de eliminar un feto para la transmigración del alma del mismo y para el karma de quien lo practicaba. Así mismo, se unía la condena de esta práctica como un robo al patrimonio del marido, y estaba castigado de la misma manera. Una mujer que terminara su embarazo de este modo era condenada a ser expulsada de su pueblo y de cualquiera casta a la que perteneciera. En cambio, en los tratados médicos, si bien se considera una lástima y un mal menor un aborto terapéutico, la necesidad del mismo para salvar a la madre justificaba el acto¹⁸⁶⁸.

En la actualidad la descripción de dichas técnicas provoca un automático gesto de horror en la audiencia, percibiéndose, al contrario que en la Antigüedad grecorromana, como la operación con mayor carga moral y mayor daño social a la comunidad. Las fotos de embriotomías o abortos tardíos son, hoy en día, imágenes muy usadas por grupos antiabortistas en sus campañas publicitarias¹⁸⁶⁹. El contraste moral en este caso

¹⁸⁶⁶ Ramírez López, B., “El pensamiento antiguo y la magia en el mundo romano: el ritual de necromancia en la Farsalia de Lucano”, *Eúphoros*, 7, 2004: 63-90.

¹⁸⁶⁷ La embriotomía se ha tratado en el apartado 3.5.

¹⁸⁶⁸ Willer Laale, H., “Embryology and abortion in Indian Antiquity: A brief survey”, *Indian Journal of Science*, 31 (3), 1996: 233-258.

¹⁸⁶⁹ Así ha sucedido, por ejemplo, con recientes campañas en España o en Polonia, en las que se utilizó este tipo de imágenes en autobuses o vallas publicitarias. Sahuquillo, M. R., “Un autobús con

es notable, pero lógico, ya que se basa en la percepción de evitabilidad de estos casos en el mundo contemporáneo, frente a la de inevitabilidad en la Antigüedad. La disyuntiva entre la vida de la madre y la del feto no se planteaba en prácticamente ningún caso, siendo prioritaria siempre la seguridad de la mujer frente a la esperanza de vida que suponía este último. Solo en caso de muerte de la madre en el parto se intentaría una cesárea como último recurso¹⁸⁷⁰.

desagradables mensajes contrarios al aborto recorre Madrid”, *El País*, 27 de noviembre de 2013, disponible *on line* en

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/27/actualidad/1385582008_308139.html; Agencia

Reuters, “Hitler, protagonista de una campaña contra el aborto en Polonia”, *El País*, 5 de marzo de 2010, disponible *on line* en

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2010/03/05/actualidad/1267743606_850215.html (06/04/2015).

¹⁸⁷⁰ Hay una ley regia, recogida en el *Digesto*, que prohíbe enterrar a una mujer que haya muerto embarazada sin haber intentado una cesárea. *Digesto*, XI, 8, 2. Sobre la cesárea a un antepasado de César (malinterpretado luego como una cesárea a la propia madre de César), Plinio el Viejo, *Historia Natural*, VII, 7; Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, IX, 3, 12.

Conclusions

Many factors are put in place when the subject of birth control in ancient times is awakened: ideologies, daily practices, Authority, family strategies, crimes and honour, economy... The present work has endeavour to show that in the hub of this meeting point doctors, midwives and women were faced to some adaptation needs leading to a series of concealed practices, ambiguity and language obscurity. Whether it was a conscious or an unconscious reaction a search for a balance between the dominant ideology and the own needs was created, sometimes omitting or neglecting internal contradictions. Anthropologic studies have already considered that the emic/etic points of view do not need to agree – as in fact they do not usually do – allowing then, a research of practices so incomprehensible as indirect infanticide could be in a different way of study.

Comparisons between recipes, means and ingredients amongst different authors leave no doubt about the extensive knowledge existing in terms of effective methods for birth control – being some unsafe, though. However, this comparison evoked new doubts about how this knowledge was transmitted, its sources, the differences of use depending on the author and the attitudes towards it. Evidence of the contact between doctors and the existence of medicine schools – although they were totally different from our current concept of a ‘medicine school’ - as well as the trade of these medicine works should make us consider that the key factor for change was the doctor’s attitude facing social limitations in the first place, rather than a real and large difference of knowledge about the properties of some plants.

The comparative study on the main abortive recipes and the traditional methods currently used in the Western world are of great interest to try to capture strong continued customs of the most common elements. The use of ingredients such as rue, persil, squaw mint or celery seems to go beyond a simple coincidence. And it has been demonstrated that needles, branches and wires were used to break the amniotic bag. Even the traditions of hot baths or exhausting physical exercises could be argued to come from the observation of the human body, but the botanic knowledge needs these traditions to survive in order to gather a coherent corpus. Therefore, it seems to be necessary to make brief explanations about the use of some herbal remedies to cope with menstrual problems or to perform an abortion. So, even in cases where doctors

tried to deny any kind of formal connexion between that knowledge and those from classical Antiquity the use of concrete series of plants and herbs and their transmission allow us to have interesting reflections about medicine and home-made potions.

This work has tried to highlight some factors which are dependent on these attitudes, namely the mistaken approach done by Kapparis, focused on a supposed confrontation between female and male values. Although their interests may be divergent in terms of concrete actions, ideological superstructures affecting both men and women at the same time show us that it would not be adequate to radically separate female and male thoughts. Continuous reflections around gender construction done in the last decades highlight the assumption and self-embrace of this concept, leading both men and women to consider as natural some basic tenets which are common to them. The call into question of these tenets depends more on personal attitudes than on generic behaviours, having in mind that there are some other factors – such as the social status or the ethnic group - which are key to this reflection, overshadowing gender consciousness.

Therefore, an approach encompassing different world views from different – but common to both men and women – social domains would be more interesting in order to analyze the conflicts provoked by abortion and contraception. For example, in terms of the relation between gender prejudices and the creation of a scientific knowledge around the human body, or even the reproduction questions the importance of having into account these social bonds should make us reflect. In any case, despite the division in sections done to protect the subject of this work, it is necessary to perceive the unity of ideological factors in a whole and unique phenomenon. So, when approaching the subject of birth control, every person should keep in mind every one of them – or, sometimes a personal mixture of them.

In spite of this, it seems that the criticism blaming the work of Kapparis of being anachronic proves to be somewhat excessive. If comparative anthropology can obtain good results in some other fields, the example of our society when analyzing some ideological and behavioural components around the subject of birth control and contraception in other cultures restricting it should not be disregarded. For this reason, it seems useful to analyze different attitudes towards abortion and contraception in cultures forbidding it, the continued existence of medical and popular knowledge around them and the means to transmit some recipes. Understanding the diversity of current ideas help us perceive the diversity existing in Roman society, not thinking,

though that every different attitude already existed in the past.

Contraception and abortion in the Roman world never enjoyed a complete acceptance, except in the case of embryotomy, in which the urgency of a complex birth erased every other consideration. Neither the infanticide had a complete legal and moral acceptance, albeit it was accepted that the family core – and therefore the *pater familias* at the head of it – had the right to expose the unwanted son. However, those cases did not always end in the direct killing of the child. The difference between this exhibition and infanticide let us see that some basic values supposed to Roman families collided with this fact. The opposition between an infanticide free of problems and a problematic birth should also be reconsidered. What it seems clear, though, is that the symbolic charge of both phenomena is different, and so the effects over the involved agents are also different.

Laws have a tendency towards the condemnation of practices related to population control, but this condemnation has been rare in real cases. Even in these cases, the punishment is more focused on controlling the risks of the methods or on the usurpation of the *pater familias*' authority. On the other hand, moralists put some other elements at stake to create an effective rejection towards abortion and contraception. Even though, it is interesting to do an analysis of the Roman laws – extremely wide in terms such as family conflicts or liability in case of damages to third parties, including damages by medical negligence.

The existence of multiple examples leading to a formal legislation creates an evidence of the problems faced by doctors, women and families in general. The legislation inherited from Roman emperors also reflect the social concerns of that time, even if we consider the elitist bias of this kind of laws.

The easy correlation between birth control and magic, empoisoning, non reproductive sexuality or prostitution made subjects like abortion and contraception an easy prey for attackers of 'the decay' of the society. So, the absence of that 'golden past' in which there was always a natural and uncontrolled fertility, families were huge and women used to enthusiastically assume their reproductive task, maintaining at the same time an irreproachable chastity should not be forgotten. It is thus complicated to perceive the real changes happening over the years, except for some strong propaganda moments, such as the Birth Promotion laws dictated by August.

The rise of Christianity would mark a slow evolution towards more radical punishments, but it is embed in other previous strongly philosophic sources, like the

stoic works. This thesis has tried to approach sources intending to elaborate an ethical/philosophical discourse which did not try to establish robust limits to what it was permitted or not.

What seems obvious is that, having women as forced and essential actresses the ideological use of contraception and abortion as moral pledges is more easily transmitted. Social constructions around gender in Rome and, more generally, in all western societies, present women as a contradictory and binary shape, both depositary of honour and a fragile being, both as representation of the fertility gifted by the gods and as an element for sexual chaos and destruction. It is thus necessary to tame and control women, as their fertility and sexuality will be then controlled too. It is necessary to transform women in a soil which will provide with aliment and will be far away from danger. By representing the whole society in a series of speeches criticizing the political system and their representatives, practices implying the destruction of fertility and the creation of a non reproductive sexuality become ideal to exemplify what it means to have a corrupt, depraved and vicious system. The remarkable slogan ‘what is personal is politics’ is perfect to explain these cases.

On the other hand, in spite of the ideological use of these practices to condition people’s behaviour, the society continued to have the need for control of family sizes, for protection against unwanted pregnancies, as well as for medical treatments in cases of miscarriages, risky pregnancies or complex births. Therefore, different basic ways were put in place in order to transfer essential daily life knowledge about how to manipulate fertility. The case of Cornelia, mother of the Gracchi, used as an example of virtue – since she did not use any barrier to fertility – shows that opposite cases were rather usual at that time.

The study accomplished by Fontanille about birth rates in privileged Roman groups lead him to conclude that those rates could not have been maintained without the usual use of birth control methods. Most of the families (80-90%) would have a maximum of two descendants, proving that even when child mortality rates were high, family cores used to have a well-programmed size¹⁸⁷¹. Although this work should be studied with caution it is very enlightening, in order to demonstrate inexistence of fertility control is nothing but a myth.

Most of the archetypes presented by authors are targeted to the elite, as well as the

¹⁸⁷¹ Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, Paris, 1977, pp. 187-188.

laws, which are in many cases more focused on the problems faced or suffered by some privileged groups rather than on the common people, more flexible regarding ethical issues. Not having the same problems in terms of self-representation, the majority of the population would have a greater freedom for defining their attitudes towards the subject of birth control. The famous letter found in Roman Egypt in which Hilarion writes to his wife Alis, gives us a closer look into the intimacy of the couples¹⁸⁷².

This does not mean families were insensitive towards the death of a son or the need for an abortion – specially the late ones – as it has been sometimes present in some works aimed at showing a less idealized image of childhood in Antiquity or at denying the existence of the so-called ‘maternal instinct’¹⁸⁷³. However, the whole set of existing hopes, feelings, needs and values formed a wide range of attitudes towards unborn and stillborn babies depending on the circumstances, even inside the intimacy of the couple. And a clear example of this is present in the grave of the stillborn baby of Poundbury, who was carefully buried, even if it was never born. So, neither the existence of carefully placed children tombstones nor their representation in family monuments should be linked to the sole purpose of self-representing an elite desirous to show off their power and richness. In spite of the high death rates amongst children and the usual employment of nursemaids, the lack of attachment towards new born babies cannot be excessively simplified. Postmodern and gender history contributions in terms of biases and valorisation of the experience are hugely valuable in this case.

Although it is impossible to know the thoughts, reactions and emotions influencing women’s decisions when choosing to control their own fertility it is possible to guess some of the conflicts and contradictions they had to face in a series of works placed in categories between discourse and daily life. Authors – sometimes doctors, sometimes scientists – used to work under diverse kinds of pressure to maintain a delicate balance between the transmission of a series of knowledge and the need to keep an irreproachable personal image. Or at least they seem to be virtuous enough to continue freely with their medical careers and keeping, at the same time, a position of authority and trust to the patients.

¹⁸⁷² *Papirus Oxyrrincus*, 744.

¹⁸⁷³ It is thus necessary to clarify the meaning in the works of DeMause, Ariés, Badinter or Norma Ferro, specially to understand internal contradictions of each society which create a lack of unique feeling nor a standardize behaviour. Despite seeming anachronistic, it is impossible to think that attitudes inside old families were more standardized than current families. The combination of love, mistreatment, infanticide, sacrifice and conflicts were as complex as they currently are and we should not presume to have a global vision without keeping this in mind.

Criticism to doctors and midwives, and even fraudsters providing abortive and contraceptive substances in case of adultery solely for lucrative purposes seem to be clear. However, beyond these strategies and reactions, they have a variety of responses depending on their own personalities and value's scales. From horrified Plinius, totally opposed to magical or immoral practices – although he perfectly admitted the use of some substances for 'honest' purposes, as in cases of extremely fertile women – to a clear Soranus, only contrary to the most controversial uses of birth control methods there are many different attitudes and responses. So neither the existence of the doctor completely against any kind of birth control method nor the doctor willing to practise any abortion no matter how unreasonable the woman was can be dismissed.

In such a case it seems perfectly suitable the title of Kapparis chapter 'The doctor's Dilemma'¹⁸⁷⁴, albeit it would be necessary to go beyond this concept of personal or common dilemma faced by doctors to consider which were the means used to face that trouble.

As it has already been mentioned, clarity around embryotomy shows some light around the room for manoeuvre doctors used to have. Embryotomy is a long and dangerous surgical procedure without a negative moral charge. Even when it appears in Christian sources in a negative way, the motive of abortion is ruled out¹⁸⁷⁵ and writers did not use it as a moral assessment.

For this reason, sources are clear when describing this surgery; there is no ambiguity in the language use nor moral justifications or digressions over the origins of the same. Comparisons with other kind of abortive practices seem to establish clear mindset differences when approaching them.

Changes in the transmission of some knowledge can be explained not only because of breaches in recipes' dissemination, but also because of ambiguities carefully searched in sources. Different properties of some ingredients can be concealed, – if a drug is recommended for complex births and not as an abortive substance – they can be presented without specifying what they are aimed for – in case of emmenagogues – or they can be presented under the shape of negative recipes or warnings. It is not strange though, that a plant was considered in different recipes sometimes as contraceptive,

¹⁸⁷⁴ Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002, capítulo 3.

¹⁸⁷⁵ Curado, B. *La medicina en Mérida según la vida de los Padres Emeritenses*. Mérida, 2004, pp.148 y ss. Tertullian seems to be the exception making criticism of late abortions when talking about the tools, but besides being an exception it is only a purely rhetorical resource of a profoundly radical Christian in terms of sexual purity. We are advancing then attitudes which would be more common in later and medieval times. Tertullian, *Acerca del alma*, XXV, 5

sometimes as abortive, emmenagogue or even a substance to improve fertility, depending on the dosage and the intention in a specific moment, allowing us to understand doctors who could not omit the differences in use of a similar ingredient.

On the other hand, it cannot be completely accepted visions such as Riddle's, in which women were supposed to be wise transmitters of forbidden or concealed knowledge, leaving aside the more official male dominant transmission. Although women are protagonists of the creation of drugs affecting their reproductive cycle, they cannot be considered to be alone in the preparation, origin and dissemination of these recipes. The attribution of some drugs or practices to prostitutes, midwives or witches respond to a series of ideological conditioning factors and there are but the reflection of a 'parallel authority' created by women. One should not make the same mistake Bachofen did in his theories about matriarchy.

It cannot be totally discarded, though, the existence of a series of 'home-made remedies' disseminated by 'word of mouth', of which there was some acquired knowledge, somewhat secret. By doing so, we would omit the social reality of any human community on Earth. Both ways of transmission should be complemented, mixing some effective methods with other completely inefficient ones, as amulets based on sympathy. In spite of risking to suffer the same sort of criticism Kapparis went through, a comparison should be made between that society and the current one, in which there are completely effective methods as the 'morning-after pill' mixed with completely false beliefs about contraception that are transmitted amongst teenagers of any social class¹⁸⁷⁶.

All these ideological factors should convince us of the need to approach the subject of birth control in Antiquity in general, and in Roman society in particular, in a less binary manner. Leaving aside dualities such as effectiveness-inefficacy, acceptance-rejection, ordinary-extraordinary, men-women will help us all to better understand the complexity of social relationships deriving from these practices. By doing so, a new vision around these practices will be created; leaving the old controversies in the past and helping us to better understand both Roman society and ours.

¹⁸⁷⁶ Cordon-Colchón, J. "Mitos y creencias sexuales de una población adolescente de Almendralejo" *Matronas Profesión*, 9 (3), 2008: 6-12. Available *on line* at <http://www.federacion-matronas.org/rs/249/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/c9d/rclang/es-ES/filename/vol9n3pag6-12.pdf> (consulta 3/3/2014)

Apéndice 1.

Feto y aborto en el *Digesto*

Aborto.

Custos ventris y examen de la mujer tras viudedad o divorcio.

XXV, 4

XXV, 4, 1

XXV, 4, 3

El aborto como delito extraordinario. El fraude con los hijos.

XLVII, 11, 4

XLVIII, 19, 39

Lex Cornelia de Sicariis et Veneficis.

XLVIII, 8, 8

Condena de la venta o suministro de abortivos.

LXVIII, 19, 38

Condición del feto.

Como ser humano en lo que le interese al mismo, pero condicionado al nacimiento y sin suponer un beneficio a otra persona.

I, 5, 7

L, 16, 129

Como víscera de la madre.

XXV, 4, 1, 1

Protección del feto.

No perder la libertad si la madre fue o vuelve a ser esclava durante el embarazo.

I, 5, 5

I, 5, 5, 2

I, 5, 5, 3

No ser ejecutado con la madre, ni puesto en riesgo por la tortura de la misma.

I, 5, 18

XLVIII, 19

Tomar parte de la herencia de su padre siendo póstumo.

I, 5, 26

V, 2, 6

XXVII, 2, 4

XXVII, 2, 9

XXVII, 2, 10

XXVIII, 3, 3

XXXVII, 9

Puede ser desheredado.

XXVIII, 3, 3

XXVIII, 3, 3, 5

Pero el padre no puede desheredar sin una razón.

V, 2, 3

V, 2, 4

Casos dudosos.

XXXIV, 4, 7 (8)

XL, 4, 29

Ver también.

L, 16, 141

L, 16, 153

L, 17, 187

Heredar de la madre si esta muere en el parto.

XXXVIII, 8

XXXVIII, 17, 1, 5

Casos de fraude en la herencia.

XXV, 5

XXV, 6

Heredar si es concebido antes de la condena de alguno de sus padres.

XLVIII, 20, 1

El parto en esclavitud: propiedad y casos conflictivos.

I, 5, 15

I, 5, 26 [comparar con L, 16, 26]

XXIII, 3, 10

XXIII, 3, 18

XLI, 1, 66

XLVII, 2, 48

XLVII, 2, 60

La exposición y el infanticidio indirecto.

XXV, 3, 4

Venenos /*mala medicamenta*.

Venta, posesión o fabricación de venenos.

XLVIII, 8, 3

XLVIII, 8, 3, 1

Pociones para concebir si muere la mujer.

XLVIII, 8, 3, 2

Suministro imprudente de sustancias.

XLVIII, 8, 3, 3

Distinción entre medicamento y veneno.

L, 16, 236

Distinción de penas

XLVIII, 8, 3, 5

Parricidio (o intento) y cómplices.

XLVIII, 9, 1

XLVIII, 9, 2

XLVIII, 9, 7

Prohibición de maleficios

XLVIII, 8, 13

Intencionalidad frente a resultados.

XLVIII, 8, 14.

Apéndice 2.

Feto y aborto en las *Instituciones* de Justiniano

Aborto.

Posibilidad de aborto del póstumo para no invalidar un testamento (no se indica si intencionado o no). “*Abortum fecerit*”

III, 13, 1

Protección del feto.

No perder la libertad si la madre fue o vuelve a ser esclava durante el embarazo.

I, 4

Tomar parte de la herencia de su padre siendo póstumo.

II, 13, 5

II, 13, 6

II, 19, 4

III, 1, 2

III, 20, 26-28

Derecho a que le sea nombrado un tutor al póstumo.

I, 13, 4

I, 14, 5

Potestad del abuelo sobre el nieto concebido cuando se emancipa al hijo.

I, 12, 9

El parto en esclavitud: propiedad y casos conflictivos.

II, 1, 37

II, 20, 7

Venenos /*mala medicamenta*.

Venta, posesión o fabricación de venenos.

IV, 18, 5

Apéndice 3.

Feto y aborto en el *Código* de Justiniano

Aborto.

Como causa de divorcio

V, 17, 11, 2.

Protección del feto.

No perder la libertad si la madre fue o vuelve a ser esclava durante el embarazo o si fue condenada.

VIII, 51, 8.

IX, 47, 4

Tomar parte de la herencia de su padre siendo póstumo.

III, 28, 30, 1.

VI, 12, 2.

VI, 17, 2.

VI, 20, 11.

VI, 20, 14.

VI, 21, 10.

VI, 25, 9.

VI, 29, 2-3.

VI, 36, 1.

VI, 48, 1.

IX, 49, 10.

El parto en esclavitud: propiedad y casos conflictivos.

VI, 2, 12

VIII, 51, 8

Venenos /*mala medicamenta* y magia.

Motivo de divorcio.

V, 17, 8, 2-3.

Pero envenenar que matar a espada.

IX, 18, 1.

Práctica de la magia.

IX, 18, 3-8.

IX, 41, 3.

Bibliografía

- Abbou HersHKovits, K. y Hadromi-Allouche Z., “Divine Doctors: The Construction of the Image of Three Greek Physicians in Islamic Biographical Dictionaries of Physicians”, *Al-qantara: Revista de estudios árabes*, 34 (1), 2013: 35-63.
- Adair, M. J., “Plato's View of the 'Wandering Uterus'”, *The Classical Journal*, 91 (2), 1995 – 1996: 153-163.
- Adams, J. N., *The Latin sexual vocabulary*, Londres, 1982.
- Agacinski, S., *Metafísica de los sexos: masculino-femenino en las fuentes del cristianismo*, Madrid, 2007.
- Agencia Reuters, “Hitler, protagonista de una campaña contra el aborto en Polonia”, *El País*, 5 de marzo de 2010, disponible *on line* en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2010/03/05/actualidad/1267743606_850215.html.
- Agencias, “La India prohíbe las ecografías para evitar el aborto selectivo de niñas”, *El País*, 5 de junio de 2002, http://elpais.com/diario/2002/06/05/sociedad/1023228005_850215.html.
- Al-Balas, M.; Bozzo, P.; Einarson, A., “Use of antidiuretics in pregnancy”, *Canadian Family Physician*, 55, 2009: 44–45.
- Albanese, B., *Le persone nel diritto privato romano*, Palermo, 1979.
- Alberti, J., *Gender and the Historian*, Londres, 2000.
- Aldea, J. M., “Religión, política y sociedad: los *prodigia* en la Roma republicana”, *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, 1, 2010: 279-293.
- Alfaro, V., “La conversión de Propercio”, *Analecta Malacitana*, 26, 2009: 41-57.
- Aliotta, G.; Piomelli, D.; Pollio, A. y Touwaide, A., *Le piante medicinali del “Corpus*

Hippocraticum”, Nápoles, 2003.

Alpin, P., *Plantes d’Egypte*, El Cairo, 1980.

Álvarez Lires, M., “Pero... ¿puede haber sexismo en las ciencias experimentales?”, *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 14, 1992: 27-36.

Álvarez Muñoz, M., “María Magdalena. La mujer en el cristianismo primitivo” en Carmen Alfaro Giner y Estíbaliz Tébar Megías (eds.), *Protai gynaiques: Mujeres próximas al poder en la Antigüedad*, Valencia, 2005, pp. 135-150.

Amnistía Internacional, *La prohibición total de aborto en Nicaragua: La vida y la salud de las mujeres en peligro; los profesionales de la medicina, criminalizados*, Londres, 2009, disponible on line en

<https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI/LA%20PROHIBICI%C3%93N%20TOTAL%20DEL%20ABORTO%20EN%20NICARAGUA?CMD=VEROBJ&MLKOB=27725214141>.

Amundsen, D. W., *Medicine, Society and Faith in the Ancient and Medieval Worlds*, Baltimore y Londres, 1996.

Anderson, B. S. y Zinsser, J. P., *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, 1991.

Anderson, I. B.; Mullen, W. H.; Meeker, J. E.; Khojasteh-Bakht, S. C.; Oishi, S.; Nelson, S. D.; Blanc, P. D., “Pennyroyal toxicity: measurement of toxic metabolite levels in two cases and review of the literature”, *Annals of Internal Medicine*, 124 (8), 1996:726-34.

Andorlini, I.; Marcone, A., *Medicina, medico e società nel mondo antico*, Florencia, 2008

Andorlini, I., “Il ‘grego’ gradico ed espressivo della ricetta medica antica”, en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010.

André, J., *Les noms de plantes dans la Rome Antique*, París, 1985.

- Angel, J. L., "The Bases of the Paleodemography", *American Journal of Physical Paleodemography*, 30, 1969: 427-438.
- "Ecology and Population in the Eastern Mediterranean", *World Archaeology*, 4, 1972: 88-105.
- Aniñen, M. L., "From womb to family. Rituals and Social conventions connected to roman birth", en Katariina Mustakallio (ed.), *Hoping for continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and Middle Ages*, Roma 2005. pp 49 – 59.
- Annwen, *Herbal Abortion*, Leeds, 2002.
- Aramburuzaiba, I., "¡Somos hombres! El machismo en las revistas masculinas", en Ana M. Viagra Tauste (ed.), *De igualdad y diferencias. Diez estudios de género*, Madrid, 2009, pp. 201-230.
- Arbizu, J. M., *Res Publica Opressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a.C.)*, Madrid, 2000.
- Arend Olsen, L., *La femme et l'enfant dans le unions illégitimes à Rome. L'évolution du droit jusqu'au début de l'Empire*, Berna, Berlín, Bruselas, Frankfurt, Nueva York, Viena, 1999.
- Arévalo, W., "Adoptio a muliere facta en derecho romano y en la tradición jurídica española", *RIDROM: Revista Internacional de Derecho Romano*, 7, 2011: 156-198.
- Armelagos, G. J., "Introduction: sex, gender and Elath status in prehistoric and contemporary populations", en Anne L. Grauer y Patricia Stuart-Macadam (eds.), *Sex and gender in palopathological perspective*, Cambridge, 1998, pp. 1-10.
- Arnhart. L., "A Sociobiological Defense of Aristotle's Sexual Politics", *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*, 15 (4), 1994: 389-415.
- Artuz, M. A.; Humberto Restrepo, H., "El aborto inducido. Una visión histórica de su manejo", *Revista Colombia Médica*, 33 (2), 2002: 65-71.

- Aspergen, K., *The male woman: a femenine ideal in the Early Church*, Upsala, 1990.
- Aurell, J., *La escritura de la memoria. De los positivismos al posmodernismo*, Valencia, 2005.
- Austermuhle, M., "Maryland Protester Ordered to Stay Away from D.C. Planned Parenthood Clinic", *Dcsist News*, 15 de enero de 2013, disponible *on line* en http://dcist.com/2013/01/maryland_protester_to_be_kept_away.php).
- Ávila, J., *Historia del azafrán. La flor del amanecer*, Barcelona, 1999.
- Bachofen, J. J., *Das Mutterrecht: eine Untersuchung über die Gynaikokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*, Stuttgart, 1861.
- Bacsu, C., "The history of oral contraception", en William A. Whitelaw (ed.), *Proceedings of the 11th Annual History of Medicine Day*, Calgari, 2002, pp. 133-138.
- Badinter, E., *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal, siglos XVII al XX*, Barcelona, 1991.
- Ballano, A., *Diccionario de Medicina y Cirugía*, Madrid, 1806.
- Balzer, W. y Eleftheriadis, A., "A Reconstruction of the Hippocratic Humoral Theory of Health", *Journal for General Philosophy of Science / Zeitschrift für allgemeine Wissenschaftstheorie*, 22 (2), 1991: 207-227.
- Barrio Vega, M. L. (trad.), *Epigramas funerarios griegos*, Madrid, 1992.
- Barry, K., *Esclavitud sexual de la mujer*, Barcelona, 1987.
- *The Prostitution of Sexuality. The Global Exploitation of Women*, Nueva York y Londres, 1995.
- Barton, C. A., "Savage Miracles: The Redemption of Lost Honor in Roman Society and the Sacrament of the Gladiator and the Martyr", *Representations*, 45, 1994: 41-71.
- Bassi, K., *Acting like Men. Gender, Drama & Nostalgia in Ancient Greece*, Michigan, 1998.

- Bauman, R. A., *Crime and punishment in Ancient Rome*, Nueva York, Londres, 1996.
- Bautista, E., “Mujer y democracia en España: Evolución jurídica y realidad social”, *Documentación Social*, 105, 1996: 49-72.
- Bazrafkan, M.; Panahi, M.; Saki, G., Ahangarpour, A.; Zaeimzadeh, N., “Effect of Aqueous Extract of *Ruta graveolens* on Spermatogenesis of Adult Rats”, *International Journal of Pharmacology*, 2010, 6: 926-929.
- Beauvoir, S., *El segundo sexo*, Madrid, 2011.
- Bentley, G. R., “Evidente for interpopulation variation in normal ovarian function and consequences for hormonal contraception”, en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 46-65.
- Berhends, O., “Sessualità riproduttiva e cultura cittadina. Il matrimonio romano fra spiritualità preclassica e consensualismo classico”, en Zuzanna Sluzewska y Jakub Urbanik (eds.), *Marriage. Ideal – Law – Practice. Proceedings of a conference held in memory of Henryk Kupiszewski*, Varsovia, 2005, pp. 7-62.
- Beis, R. H., “Contraception and the Logical Structure of the Thomist Natural Law Theory”, *Ethics*, 75 (4), 1965: 277-284.
- Bennett, H., “The Exposure of Infants in Ancient Rome”, *The Classical Journal*, 18 (6), 1923: 341-351.
- Berg, R., “Wearing Wealth. *Mundus Muliebris* and *Ornatus* as Status Markers for Women in Imperial Rome”, en Päivi Setälä *et al.*, *Women, wealth and power in the Roman Empire*, Roma, 2002, pp. 18-31.
- “Donne medico a Pompei?”, en Alfredo Bonopane y Francesca Cenerini (eds.), *Donna e lavoro nella documentazione epigrafica. Atti del I Seminario sulla condizione femminile nella documentazione epigrafica*, Faenza, Verona, 2003, pp. 131-154.
- Berger, A., *Enciclopedia dictionary of Roman Law*, Filadelfia, 1953.
- Bermejo, J. C., “Le discours de la torture chez Eusèbe de Césarée”, *Quaderni di Storia*,

34, 1991: 63-102.

Bettini, M., *Affari di famiglia. La parentele nella letteratura e nella cultura antica*, Bologna, 2009.

Bittel, C. J., *Mary Putnam Jacobu and the Politics of Medicine in Ninetheenth-century America*, Chapel Hill, 2009.

Black, D.; Cobben, J. M.; Didden, R.; Lindhout, D.; Pereira, R. R.; van Wieringen, H., "Low levels of prenatal alcohol exposure can cause fetal damage", *BJOG: an international journal of obstetrics and gynaecology*, 114 (6), 2007: 778-779.

Blázquez, J. M., "Los anticonceptivos en la Antigüedad Clásica", en Carmen Alfaro Giner y Marta Tirado Pascual (eds.), *Actas del Segundo Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad*, Valencia 2000, pp. 135-146.

- "El mundo amoroso de Catulo y de la Roma de finales de la República", *Gerión*, 25 (1), 2007: 277-310.

Bliquez, L. J., "Roman Surgical Instruments in Malibu and Richmond", *The J. Paul Getty Museum Journal*, 8, 1980: 189-196.

Bliquez, L. J.; Jackson, R., *Roman surgical instruments and other minor objects in the National Archaeological Museum of Naples*, Mainz, 1994.

Blok, J.; Mason, P., *Sexual Asymmetry: studies in ancient society*, Amsterdam, 1987.

Blythe, M. J.; Fortenberry, J. D.; Orr, D. P., "Douching behaviors reported by adolescent and young adult women at high risk for sexually transmitted infections", *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 16 (2), 2003: 95-100.

Bock, G., "Challenging Dichotomies: Perspectives on Women's History", en Karen Offen, Ruth Roach Pierson y Jane Rendall (eds.), *Writing women's history: International perspectives*, Bloomington (Indiana), 1991, pp. 25-44.

Bodiou, L., "Le Serment d'Hippocrate et les femmes grecques", *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, 21, 2005: 231-238, disponible on line en

<http://clio.revues.org/1467#ftn4>.

- Boehringer, S., *L'homosexualité féminine dans l'Antiquité greque et romaine*, París, 2007.
- Bologne, J. C., *La Naissance Interdite. Stérilité, avortement, contraception au Moyen-Age*, París, 1988.
- *De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*, Madrid, 1997.
- Bonet V., “Le Thym Médicinal Antique: Un Cadeau Divin”, en Marie-Claire Amouretti y Georges Comet (eds.), *Des hommes et des plantes. Plantes méditerranéennes, vocabulaire et usages anciens. Table ronde Aix-en-Provence, mai 1992*, Provence, 1993.
- Boudon- Millot, V., “The Library of a Greek Scholar in the Roman Empire: New Testimony from Galen’s Recently Discovery *Peri Alupias*”, en Louise Cilliers (ed.), *Asklepios: Studies on Ancient Medicine*, Bloemfontein, 2008, pp. 7-18.
- Bourdieu, P., *La dominación masculina*, Barcelona, 2000.
- Bourne, F. C., “The Roman Alimentary Program and Italian Agriculture”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 91, 1960: 47-75.
- Bradley, K. R., “Wetnursing at Rome: A Study in Social Relations”, en Beryl Rawson (ed.), *The Family in Ancient Rome: New Perspectives*, Londres y Sydney, 1986, pp. 201-229.
- “The Nurse and the Child at Rome: Duty, Affect and Socialisation”, *Thamyris*, 1, 1994: 137-156.
- Brand, N., “The *sanus homo* in *De Medicina* of Celsus”, en Louise Cilliers (ed.), *Asklepios: Studies on Ancient Medicine*, Bloemfontein, 2008, pp. 29-48
- Bravo Bosch, M. J., “Algunas consideraciones sobre el *Edictum de adtemptata pudicitia*”, *Dereito: Revista xuridica da Universidade de Santiago de Compostela*, 5 (2), 1996: 41-53.
- “El mito de Lucrecia y la familia romana”, en Rosalía Rodríguez López y M.

José Bravo Bosch (eds.), *Mulier. Algunas Historias e Instituciones de Derecho Romano*, Madrid, 2013, pp. 19-36.

Brioso, H., “Fuentes, móviles y otros problemas del chiste *medicina-muerte* en Quevedo y Valle y Caviedes”, *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, 5, 2002: 7-31.

Brook, E.C., “James Davidson, The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece”, *Bryn Mawr Classical Review*, 2008, disponible on line en <http://bmcr.brynmawr.edu/2008/2008-07-20.html>.

Brouardel, P., *L'Avortement*, París, 1901.

Brown, P., *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona, 1993.

Bruges, J. L.; Bedouelle, G.; Becqart, P., *La Iglesia y la sexualidad*, Madrid, 2007.

Brumfield, E., M., “Methods in Feminist and Gender Archaeology: A Feeling for Difference – and Likeness”, en Sarah Milledge Nelson (ed.), *Handbook of Gender in Archaeology*, Lanham, 2006, pp 31-58.

Buckley, Th. y Gottlieb, A., “Critical Appraisal of Theories of Menstrual Symbolism” en Thomas Buckley y Alma Gottlieb (eds), *Blood Magic. The Anthropology of Menstruation*, Berkley, Londres, 1988, pp. 3-50.

Bujalkova, M., “Birth Control y Antiquity”, *Bratislava Medical Journal*, 108 (3), 2007: 163-166.

Buonopane, A., “*Medicae* nell’occidente romano: un’indagine preliminare” en Alfredo Bonopane y Francesca Cenerini (eds.), *Donna e lavoro nella documentazione epigrafica. Atti del I Seminario sulla condizione femminile nella documentazione epigrafica*, Faenza, Verona, 2003, pp. 113-130.

- “Scrittrici di medicina nella *Naturalis historia* di Plinio?” en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010, pp. 101-110.

Burgos, E., “Foucault y la crítica feminista de la heterosexualidad como institución”, en

- M. Isabel del Val y Henar Gallego (eds), *Las huellas de Foucault en la Historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, 2013, pp. 15-28.
- Burrus, V., "Word and Flesh: The Bodies and Sexuality of Ascetic Women in Christian Antiquity", *Journal of Feminist Studies in Religion*, 10 (1), 1994: 27-51.
- Caballero, C., "Mujeres, cuerpos y literatura médica medieval en hebreo" *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 60 (1), 2008; 37-62.
- Cabré, M. y Salmón, F., "Poder académico versus autoridad femenina: La facultad de Medicina de París contra Jacoba Félicié (1322)", en Monserrat Cabré y Teresa Ortiz (eds.), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. S. XII-XX*, Barcelona, 2001, pp. 55-75.
- Cadahia, M. L., "Un modo de resistir al biopoder: el lugar de la *parrhesia* en las reflexiones ético-políticas de Michel Foucault", *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 5, 2010: 289-299.
- Caerols, J. J., *Los libros sibilinos en la historiografía latina*, Madrid, 1989, pp. 18 y ss. disponible *on line* en <http://eprints.ucm.es/12197/1/T15374.pdf>.
- "‘Arceri oti finibus’ (Cic. ‘Har.’ 4): ¿‘Paz’ civil u ‘ocio’ de los jóvenes aristócratas?", *Estudios clásicos*, 37 (108), 1995: 57-92.
- Calderón, E.; Morales, A. (eds.), *La madre en la Antigüedad. Literatura, sociedad y religión*, Madrid, 2007.
- Caldwell, L., *Roman Girlhood and the Fashioning of Femminity*, Cambridge, 2015.
- Calleja, J., *Breve historia de la brujería*, Madrid, 2006.
- Calvo, M. (ed.), *Hombres y mujeres. Cerebro y educación*, Córdoba, 2008.
- Campo, I., *La negación de los derechos de los niños en Platón y Aristóteles*, Madrid, 2006.
- Campos, R., Montiel, L. y Huertas, R. (eds.), *Medicina, ideología e historia en España (siglos XVI-XXI)*, Madrid, 2007.

- Caner, D. F., "The Practice and Prohibition of Self-Castration in Early Christianity", *Vigiliae Christianae*, 51 (4), 1997: 396-415.
- Cánovas, G., *El oficio de ser madre: la construcción de la maternidad*, Madrid, 2010
- Cantarella, E., *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Madrid, 1991.
- "Bisexuality in the Ancient World. Eva Cantarella, reply by Jasper Griffin", *The New York Review of Books*, 1993, disponible on line en <http://www.nybooks.com/articles/archives/1993/may/27/bisexuality-in-the-ancient-world/>.
- Carbonell, J. Ll.; Varela, L.; Velazco, A.; Tanda, R. y Sánchez, C., "Misoprostol vaginal para el aborto del segundo trimestre temprano", *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 26 (1), 2000:28-35.
- Carcopino, J., *La vida romana en el apogeo del Imperio*, Madrid, 2001.
- Caroll, M. "'No part in earthly tings'. The Death, Burial and Commemoration of Newborn Children and Infants in Roman Italy", en Mary Harlow y Lena Larsson Lovén (eds.), *Families in the Roman and Late Antique World*, London, New York, 2012, pp 41-63.
- Carr-Saunders, A. M., *The Population Problem: A Study in Human Evolution*, Oxford, 1922.
- Carrick, P., *Medical Ethics in the Ancient World*, Washington, 2001.
- Carroll, M., *Earthly Paradises: Ancient Gardens in History and Archaeology*, Londres, 2003.
- Cascajero, J., "Género, dominación y conflicto: perspectivas y propuestas para la historia antigua", *Studia Historica. Historia antigua*, 18, 2000: 19-43.
- Cassell, A. K., "Pilgrim Wombs, Physicke and Bed-Tricks: Intellectual Brilliance, Attenuation and Elision in 'Decameron' III: 9", *Modern Language Notes*, 121 (1), 2006: 53-101.

Castillo, A., “Legislación romana y liberación femenina: Una relación inconsciente”, *Lvcentvm*, 7-8, 1988-89: 161-169.

Castresana, A., *Nuevas lecturas de la responsabilidad aquiliana*, Salamanca, 2001.

Catecismo de la Iglesia Católica, disponible on line en

http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Caton, R., “Notes on a Group of Medical and Surgical Instruments Found Near Kolophon”, *The Journal of Hellenic Studies*, 34, 1914: 114-118.

Cebeiro, M., “La trampa de abortar en casa con Cytotec”, *El País*, 14 de enero de 2007, disponible on line en

http://elpais.com/diario/2007/01/14/sociedad/1168729202_850215.html.

Chama, A. y Chekroun, A., “Réflexions sur l’histoire ancienne de la médecine du travail; contribution des médecins arabes et chinois”, en Eric Fierens *et al.* (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d’Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 1207-1213.

Chevallier, A., *Encyclopedia of Herbal Medicine*, Nueva York, 2000.

Chevalier, M., “Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo: contribución a una historia del conceptismo”, en Victoriano Roncero López y J. Enrique Duarte (eds.), *Quevedo y la crítica a finales del siglo XX (1975-2000)*, Volúmen 1, Pamplona, 2002, pp. 159-192.

Chic, G., “Neuroeconomía: nuevas orientaciones en los estudios de historia económica”, *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 23, 2006: 953-964.

- *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid, 2009.

Chiodo, L. M.; Bailey, B. A.; Sokol, R. J.; Janisse, J.; Delaney-Black, V.; Hannigan, J. H., “Recognized spontaneous abortion in mid-pregnancy and patterns of pregnancy alcohol use”, *Alcohol*, 46 (3), 2012: 261-267.

Choate, T., “Some expect unsafe abortions”, *Standard-Times*, 20 de julio de 2013, disponible *on line* en

http://www.utexas.edu/cola/orgs/txpep/files/pdf/dgrossman_self-induced-abortion.pdf (30/11/2014).

Choza, J., *Antropología de la sexualidad*, Madrid, 1991, pág. 151.

Christin-Maitre, S., History of oral contraceptive drugs and their use worldwide”, *Best Practice & Research Clinical Endocrinology & Metabolism*, 27, 2013: 3–12.

Cid López, R. M., “El *ordo matronarum* y los espacios femeninos en la Roma antigua. Las fiestas de *Matronalia* y *Fortuna Muliebris*”, en Mary Nash, M. José de la Pascua y Gloria Espigado (eds.), *Pautas históricas de la sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación*, Cádiz, 1999, pp. 43-57.

- “Cleopatra: mitos literarios e historiográficos en torno a una reina”, *Studia historica. Historia antigua*, 18, 2000: 119-137.

- “Los estudios históricos sobre las mujeres en la historiografía española. Notas sobre su evolución y perspectivas” *Aljaba*, 10, 2006: 19-38, disponible *on line* en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042006000100001&lng=es&nrm=iso.

- “Las matronas y los prodigios: prácticas religiosas en los ‘márgenes’ de la religión romana”, *Norba. Revista de historia*, 20, 2007: 11-29.

- “Imágenes y prácticas religiosas de la sumisión femenina en la Antigua Roma. El culto de ‘Juno Lucina’ y la fiesta de ‘Matronalia’”, *Studia historica. Historia antigua*, 25, 2007: 357-372.

- “Madres para Roma. Las “castas” matronas y la *res publica*”, en Rosa María Cid (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009, pp. 157-182.

- *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009.

- “Prostitución femenina y desorden social en el Mediterráneo antiguo. De las devotas de Venus a las meretrices”, *Lectora: revista de dones i textualitat*, 18, 2012: 113-126.

Ciganda, C.; Laborde, A., “Herbal infusions used for induced abortion”, *Journal of Toxicology*, 41 (3), 2003: 235-9.

Clark, A., *The Working Life of Woman in the Seventeenth Century*, Londres y Nueva York, 1919.

Cobb, L. S., *Dying to be men: gender and language in early Christian martyr texts*, Nueva York, 2008.

Comella, A., *Il materiale votivo tardo di Gravisca*, Roma, 1978.

Connell, E. B., “Contraception in the prepill era”, *Contraception*, 59 (1), 1999: 75-105.

Congourdeau, M.-H., “L’animation de l’embryon humain chez Maxime le Confesseur”, *Nouvelle Revue Théologique*, 111, 1989: 693-709

“Les abortifs dans les sources byzantines”, en Franck Collard y Evelyne Samama (eds.), *Le corps à l’épreuve, Poisons, remèdes et chirurgie : aspects des pratiques médicales dans l’Antiquité et le Moyen Âge*, Reims, 2002, pp. 57-70.

“L’embryon entre néoplatonisme et christianisme”, *Oriens-Occidens, Cahiers du Centre d’histoire des sciences et des philosophies arabes et médiévales*, 4, 2002: 201-216.

“Genèse d’un regard chrétien sur l’embryon”, en Véronique Dasen (ed.), *Naissance et petite enfance dans l’Antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1er décembre 2001. Orbis Biblicus et Orientalis 203*, Friburgo, 2004, pp. 349-362.

- *L’embryon et son âme dans les sources grecques (VIe siècle av. J.-C.-Ve siècle apr. J.-C.)*, París, 2007.

Contreras, J., *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, Barcelona, 1995.

- Corbier, M., "Divorce and Adoption as Roman Familial Strategies", en Beryl Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, 1991, pp. 47-78.
- Cordón-Colchón, J., "Mitos y creencias sexuales de una población adolescente de Almendralejo", *Matronas Profesión*, 9 (3), 2008: 6-12, disponible *on line* en <http://www.federacion-matronas.org/rs/249/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/c9d/rclang/es-ES/filename/vol9n3pag6-12.pdf>
- Cortés Gabaudan, F. (ed.), *Dioscórides Interactivo, Proyecto de Investigación Estudios De materia medica de Dioscórides, dirigido por el prof. Antonio López Eire, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN HUM-2006-08794)*, Salamanca, 2009, disponible *on line* en <http://dioscorides.eusal.es/>.
- Corvisier, J. N., "L'état présent de la démographie historique antique: tentative de bilan" *Annales de démographie historique*, 102, 2001: 101-140.
- Coyle, J. K., "Agustín, el maniqueísmo y la contracepción", *Augustinus: revista trimestral publicada por los Padres Agustinos Recoletos*, 44 (172-175), 1999: 89-97.
- *Manichaeism and Its Legacy*, Leiden, 2009.
- Crahay, R., "Les moralistes anciens et l'avortement", *L'antiquité classique*, 10 (1), 1941: 9-23.
- Craik, E., "Myelos: Matters of life and death", en Louise Cilliers (ed.), *Asklepios: Studies on Ancient Medicine*, Bloemfontein, 2008, pp. 64-73.
- Crawford, S., "Infanticide, abandonment and abortion in the Graeco-Roman and Early Medieval world: Archaeological Perspectives", en Lawrence Brokliss y Heather Montgomery (eds.), *Childhood and violence in the Western tradition*, Exeter, 2010, pp. 59-67.
- Crawford, S. y Sheperd, G. (eds.), *Children, Childhood and Society*, Oxford, 2007.
- Criado, A., "El aborto clandestino, origen de numerosas muertes", *El País*, 13 de mayo de 1985, disponible *on line* en http://elpais.com/diario/1985/05/13/sociedad/484783204_850215.html.

- Cristoforo, A., “Medici “stranieri” e medici “integrati”, en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010, pp. 111- 141.
- Cruse, A., *Roman Medicine*, Stroud, 2004.
- Cuena, F., “*Ne funestentur sacra civitatis, ne sanctum municipiorum ius polluat*ur. Una reflexión sobre el posible alcance público de la contaminación causada por el contacto con la muerte”, *Diritto @ Storia*, 11, 2013. Revista *on line*, artículo disponible en <http://www.dirittoestoria.it/11/tradizione/Cuena-Boy-Ne-funestentur-sacra-civitatis.htm>.
- Curado, B., *La medicina en Mérida según la vida de los Padres Emeritenses*, Mérida, 2004.
- Damet, A., “La part du féminin et du masculin dans l’infanticide : des realia aux représentations tragiques (Athènes, époque classique)”, en Sandrine Dubel y Alain Montandon (eds.), *Mythes sacrificiels et ragoûts d’enfants*, Clermont-Ferrand, 2012, pp. 315-327.
- Dana, M., “Femmes et savoir médical dans les mondes antiques”, en Adelin Gargan (ed.), *Femmes des ciencias de l’Antiquité au XIX siècle. Réalités et représentations*, Dijon, 2014, pp. 21-41.
- Dasen, V., “Blessing or Portent? Multiple Births in Ancient Rome”, en Katarina Mustakallio (ed.), *Hoping for continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and Middle Ages*, Roma, 2005, pp. 61-73.
- “La mort des enfants à Rome: l’impossible chagrin?”, *La Vouivre*, 15, 2006: 29-37.
- Dasen V. y Späth T. (eds.), *Children, memory, and family identity in Roman culture. Roman Family Conference (5th : 2007 : Fribourg, Switzerland)*, Oxford, 2010.
- Dash, B. y Basu, R. N., “Methods for sterilization and contraception in Ancient India and Medieval India”, *Planning Commission*, 3 (1), 1968: 9-24.
- Dauge, Y. A., *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la*

civilisation, Bruselas, 1981.

Davidson, J., *Courtesans and fishcakes. The consuming passions of classical Athens*, Londres, 1997.

- *The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece*, Londres, 2007.

- "Response: Davidson on Verstraete on Davidson, The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece", *Bryn Mawr Classical Review*, 2009, disponible *on line* en <http://bmcr.brynmawr.edu/2009/2009-11-03.html> y en <http://www.bmcreview.org/2009/11/20091103.html>.

Dawkins, R., *El gen egoísta*, Salvat, Barcelona, 2002.

Daxelmüller, Ch., *Historia social de la magia*, Barcelona, 1997

De la Fuente, J. A., *La biología en la Antigüedad y la Edad Media*, Barcelona, 2002.

De Nonno, L. J. *et al.*, "Timing of pain and bleeding after mifepristone-induced abortion", *Contraception* 62, 2000: 305–309.

de Ste. Croix, G. E. M., "Why were the early christians persecuted?", *Past and Present*, 26 (1), 1963: 6-38.

- "Why were the early christians persecuted ?—a rejoinder", *Past and Present*, 27 (1), 1964: 28-33.

Del Val, M. I., "Las mujeres en el contexto de la familia bajomedieval. La Corona de Castilla", en Carmen Trillo (ed.), *Mujeres, familias y linaje en la Edad Media*, Granada, 2004, pp. 105-136.

Dean, P. D. G.; Exley, D.; Goodwin, T. W., "Steroids Oestrogens in Plants: Re-estimations of Oestrone in Pomegranate Seeds", *Phytochemistry*, 10, 1971: 2215-2216.

Dean-Jones, L. A., "Autopsia, historia and what women know: the authority of women in Hippocratic gynaecology", en Don Bates (ed.), *Knowledge and the scholarly medical traditions*, Cambridge, 1995, pp. 41-59.

- *Women's bodies in classical Greek science*, Oxford, 1996.
- "Hippocrates' Woman: Reading the Female Body in Ancient Greece (review)", *Bulletin of the History of Medicine*, 74 (4), 2000: 812.
- DeMause, L., "The Evolution of Childhood", en Lloyd DeMause, *The History of childhood. The Untold Story of Child Abuse*, Londres, 1974, pp. 1-73.
- Díaz-Andreu, M., "Género y arqueología: una nueva síntesis", en Margarita Sánchez Romero (ed.), *Arqueología y género*, Granada, 2005, pp. 13-51.
- Dixon, S., *The Roman Mother*, Londres y Sydney, 1988.
- Demand, N., *Birth, Death and Motherhood in Classical Greece*, Baltimore, Londres, 1994.
- "Monuments, midwives and gynecology", *Clio medica*, 27, 1995: 275-290.
- "Abortion in the Ancient World (review)", *Bulletin of the History of Medicine*, 78 (4), 2004: 886-887.
- Desclos, M. L., "La Collection hippocratique", en Arnaud Macé (ed.), *Choses privées et choses publique en Grèce ancienne. Genèse et structure d'un système de classification*, Grenoble, 2012, pp. 223-272.
- Díaz Sánchez, P.; Franco Rubio, G.; Fuente Pérez, M. J., *Impulsando la Historia desde la Historia de las Mujeres. La estela de Cristina Segura*, Huelva, 2002.
- Domínguez, A., "La maternidad como base del discurso político en el Imperio Romano", en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidades: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 167-185.
- Dolansky, F., "Playing with Gender: Girls, Dolls, and Adult Ideals in the Roman World", *Classical Antiquity*, 31 (2), 2012: 256-292.
- Dover, J. K., *Greek Homosexuality*, Cambridge (USA), 1978.
- Du Prey, B., "Reflections on History of Abortion", en Melanie Stapleton, Jennifer Lewis y Frank W Stahnisch (eds.), *The proceedings of the 17th annual History of*

Medicine Days, Calgari, 2008, pp. 171-176.

Dubuisson, M., “La vision romaine de l'étranger: stéréotypes, idéologie, mentalités”, *Cahiers de Clio*, 81, 1985: 82-98.

Duby, G. y Perrot, M., *Historia de las Mujeres. La Antigüedad*, Madrid, 1991.

Ducourthial, G., *Flore magique et astrologique de l'Antiquité*, París, 2003.

Duncan-Jones, R., “The Purpose and Organisation of the Alimenta”, *Papers of the British School at Rome*, 32, 1964: 123-146.

Dupâquier, J., “For a history of prematurity”, en Alan Bideau, Bertrand Desjardins y Héctor Pérez (eds.), *Infant and child mortality in the past*, Oxford, 1997, pp. 188-201.

Durry, M., *Éloge funèbre d'une matrone romaine (éloge dit de Turia)*, París, 1950.

Edelstein, L., *The Hippocratic Oath: Text, Translation, and Interpretation*, Baltimore, 1943.

“The History of Anatomy in Antiquity”, en Oswei Temkin y C. Lilian Temkin (eds.), *Ancient Medicine. Selected papers of Ludwig Edelstein*, Baltimore, 1967, pp. 247-302.

Edelstein, L. y Edelstein, E. J., *Asclepius: Collection and Interpretation of the Testimonies*, Baltimore, 1945.

Edmonds, J. M., *The Fragments of Attic Comedy*, Leiden, 1957-1961.

Edwards, C., *The Politics of Immorality in ancient Rome*, Cambridge, 1993.

Eftychiadis, A.; Koutras, D. A. y Marketos, S. G., “The concepts of miracle and humanism in Bizantine medicine”, en Eric Fierens *et al.* (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d'Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 123-126.

Ellwood, P., *The Roman Law of Marriage*, Oxford, 1930.

Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Barcelona, 2012.

- Erdogan, M.; Ustüner, I.; Cengiz, B.; Söylemez, F.; Cavdar, A. O., “Effects of nutrition on zinc, folic acid, and vitamin B12 levels during pregnancy”, *Biological trace element research*, 109 (2), 2006: 105-113.
- Escobar, Al., “Oppressed voice and oppresing silence: some ancienne attitudes toward abortion and infanticide”, *Euphrosyne. Revista de filología clásica*, 40, 2012: 109-122.
- Espinoza, T. C., *Diagnóstico y actualización de la información de productos registrados como productos farmacéuticos complementarios: homeopáticos, fitofármacos y otros de origen natural, vigentes hasta el año 2005, y elaboración de monografías de plantas medicinales*, Monografía 9. *Ruta Graveolens L. (Monografía Oficial Instituto Salud Pública de Chile)*, disponible on line en http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2007/fce.77s/doc/monografias/Ruta_graveolens.pdf.
- Étienne, R., “Introduction”, en Marie-Thérèse Fontanille, *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977, pp. 7-20.
- Evans, J. K., *War, women and children in ancient Rome*, Londres, 1991.
- Evans Grubbs, J., *Law and Family in Late Antiquity. The Emperor Constantine's Marriage Legislation*, Oxford, 1995.
- “Children and Divorce in Roman Law”, en Katariina Mustakallio (ed.), *Hoping for continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and Middle Ages*, Roma, 2005, pp. 33-47.
 - “Parent-Child Conflict in the Roman Family”, en Michel George (ed.), *The Roman Family in the Empire. Rome, Italy, and Beyond*, Oxford, 2005, pp. 93-128.
 - “Infant exposure and infanticide”, en Judith Evans Grubbs y Tim Parker (eds.), *Childhood and Education in the Classical World*, Oxford, Nueva York, 2013, pp. 83-107.
- Fausto- Sterling, A., *Myths of Gender: Biological Theories about Women and Men*, Nueva York, 1992.

- “The Five Sexes: Why male and female are not enough”, *The Sciences*, 33 (2), 1993: 20–24.

- *Sexing the Body. Gender politics and the construction of sexuality*, Nueva York, 2000.

- *Sex/Gender: Biology in a Social World*, Londres, 2012.

Favier, A., “Current aspects about the role of zinc in nutrition”, *La Revue du praticien*, 43 (2), 1993: 146-151.

Febvre, L., *Combates por la historia*, Barcelona, 1970.

Fernández Baquero, M. E., “La mujer romana ante el divorcio”, en Aurora López, Cándida Martínez y Andrés Pociña (eds.), *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo*, Granda, 1990, pp. 122-135.

Fernandez Crespo, T., “Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava)”, *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 59, 2008: 199-217.

Fernández Vega, P. A., *La casa romana*, Madrid, 1999.

Ferranti M., “From birth control to that ‘fresh feeling’: a historical perspective on feminine hygiene in medicine and media”, *Women & Health*, 49 (8), 2009: 592-607.

Ferrill, A., “Augustus and his daughter: a Modern Myth”, en Carl Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History II*, Bruselas, 1980, pp. 332-346.

Ferro, N., *El instinto maternal o la necesidad de un mito*, Madrid, 1991.

Filippis Cappai, C., *Medici e medicina in Roma antica*, Turín, 1993.

Finley, M., *The Use and Abuse of History*, Nueva York, 1975.

Fiszlejder, L., “Etiopatogenia de la amenorrea hipotalámica funcional. Interacción de las respuestas hormonales del Sistema Nervioso Central y Neuropéptidos

Periféricos”, *Revista Argentina de Endocrinología y Metabolismo*, 45 (2), 2008: 75-88.

Flandrin, J. L., *Familles: parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, París, 1976

- *Le sexe et l'occident: Evolution des attitudes et des comportements*, París, 1981.

Fleischmann, R., “Rape, Pregnancy and the Akin Controversy”, 2012, disponible *on line* en <http://www.christianliferesources.com/news/rape-pregnancy-and-the-akin-controversy-8741>.

Flemming, R., *Medicine and the making of Roman women. Gender, nature, and authority from Celsus to Galen*, Oxford, Nueva York, 2000.

- “The pathology of pregnancy in Galen’s commentaries on the *Epidemics*”, en Vivian Nutton, *The unknown Galen*, Londres, 2002, pp. 101-112.

- “Women, Writing and Medecine in the Classical World”, *The Classical Quarterly*, 57 (1), 2007: 257-279

Flesch, G.; Franco, R., “Valor y Límites del Factor Hereditario en la Etiología de la Criminalidad”, *Revista Mexicana de Sociología*, 14 (2), 1952: 193-218.

Flint, V.; Gordon, R.; Luck, G y Ogden, D., *Witchcraft and Magic in Europe. Vol. II. Ancient Greece and Rome*, Londres, 1999.

Flint-Hamilton, K. B., “Legumes in Ancient Greece and Rome: Food, Medicine, or Poison?”, *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 68 (3), 1999: 371-385.

Florack, E. I. M; Zielhuis, G. A. y Rolland, R., “The Influence of Occupational Physical Activity on the Menstrual Cycle and Fecundability”, *Epidemiology*, 5 (1), 1994: 14-18.

Floristán Imízcoz, J. M. (trad.), *Lisias. Discursos. Vol. III, Discursos XXVI-XXXV; Fragmentos*, Salamanca, 1999.

Flory, M. F., “Livia and the History of Public Honorific Statues for Women in Rome”, *Transactions of the American Philological Association (1974-)*, 123, 1993: 287-

- Foley, H. P., *Female Acts in Greek Tragedy*, Princeton y Oxford, 2001.
- Font Quer, P., *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona, 1961.
- Fontana, G., “Aprendices de magos: niños, magia y adivinación en época imperial romana”, en Daniel Justel (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, 2012, pp. 235-262.
- Fontanille, M. T., *Avortement et contraception Dans la médecine Gréco-Romaine*, París, 1977.
- Forbes, T. R., “The Prediction of Sex: Folklore and Science”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 103 (4), 1959: 537-544.
- Forcades, T., *La teología feminista en la historia*, Barcelona, 2011.
- Fornis, C., *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, 2002.
- Foucault, M., *Historia de la sexualidad*, Madrid, 2006.
- Foust, C. M., “‘Good for their kind’, the adulteration of drugs and the U.S. act of 1848”, en Eric Fierens et al. (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d’Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 375-386.
- Foxhall, L.; Salmon, J. (eds.), *When Men were Men. Masculinity, power & identity in Classical Antiquity*, Londres, Nueva York, 1998.
- Francia, R., “Séneca y la posición estoica sobre la mujer”, en M. Dolores Verdejo (ed.), *Comportamientos antagónicos de las mujeres en el mundo antiguo*, Málaga, 1995, pp. 53-68.
- Franciosi, G., *Famiglia e persona in Roma antica. Dall’età arcaica al principato*, Turín, 1989.
- Frazer, J.G., *La rama dorada. Magia y religión*, México, Madrid, Buenos Aires, 1981.
- French, R., “*De Juvamentis Membrorum* and the reception of Galenic physiological

anatomy”, *Isis*, 70, 1979: 96-109.

- “Astrology in medical practice”, en Luis García-Ballester *et al.* (eds.), *Practical Medicine from Salerno to the Black Death*, Cambridge, 1994, pp. 231-251.7

Fromm, E., *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, 1978.

Fuentes Domínguez, A., “Instrumentos romanos de medicina en el Museo de Cuenca”, *Archivo español de arqueología*, 60 (155-156), 1987: 251-274.

Galeotti, G., *Historia del aborto. Los muchos protagonistas e intereses de una larga vicisitud*, Buenos Aires, 2004.

Gallego, H., “La imagen de la “mujer bárbara”: a propósito de Estrabón, Tácito y Germania”, *Faventia: Revista de filología clàssica*, 21 (1), 1999: 55-63.

- “Los márgenes de la maternidad en el universo jurídico tardorromano del *Codex Theodosianus*”, en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidades: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 215-231.

García Aranquez, L., “Médicas y sanadoras en la sociedad medieval. Imágenes femeninas desde una perspectiva profesional”, en Teresa Sauret y Amaparo Quiles (eds.), *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, Tomo I, Málaga, 2001, pp. 503-515.

García Sánchez, M., “Miradas helenas de la alteridad: la mujer persa”, en Carmen Alfaro Giner, Manel García Sánchez y Mónica Alamar Laparra (eds.), *Actas del tercer y cuarto Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad*, Valencia, 2002, pp. 45-76.

Gardner, J. F., “Sexing a Roman: imperfect men in Roman Law” en Lin Foxhall y John Salmon (eds.), *When Men were Men. Masculinity, power & identity in Classical Antiquity*, Nueva York y Londres, 2010, pp. 136-152.

Garnsey, P., *Famine and food supply in the Graeco-Roman world: responses to risk and crisis*, Cambridge, 1989.

- *Food and society in Classical Antiquity*, Cambridge, 1999.

- Geddes, P. y Thompson, A., *The evolution of sex*, Londres, 1889.
- George, M. (ed.), *The Roman Family in the Empire. Rome, Italy, and Beyond*, Oxford, 2005.
- Georgoudi, S., “Bachofen, el matriarcado y el mundo antiguo: reflexiones sobre la creación de un mito”, en Georges Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las mujeres, Tomo I, La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 517-535.
- Gil, L., *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, 1985.
- *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, 2004.
- Gilman, S. L., et al., *Hysteria beyond Freud*, Berkeley, 1993.
- Glitz, G., *Études sociales et juridiques sur l'Antiquité grecque*, París, 1906.
- Golden, M., *Childhood in Classical Athens*, Baltimor, Londres, 1990.
- Gómez-Ferrer, G., “Introducción”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 13-28.
- “Otra visión del proceso de modernización: la perspectiva de las mujeres” en Cristina Segura y Gloria Nielfa (ed.), *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia (Homenaje a M. Carmen García Nieto)*, Madrid, 1996, pp. 145-170.
- Gómez Rodríguez, A., *La estirpe maldita. La construcción científica de lo femenino*, Madrid, 2004.
- Gómez Sánchez, C., “El anudamiento de lo sexual y lo cultural en la obra de Freud”, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* CLXXXIII, 723, 2007, 75-86.
- González, D., Muñoz-Rivas, M., “Filicidio y neonaticidio: una revisión”, *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3 (2), 2003: 91-106.
- González Gutiérrez, P., “La mujer en el cristianismo primitivo”, en José Manuel Aldea Celada, Paula Ortega Martínez, Iván Pérez Miranda, María de los Reyes de Soto García (eds.), *Historia, identidad y alteridad: Actas del III Congreso*

Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores, Salamanca, 2012, pp. 999-1019.

González Santana, M., “El mito de la bárbara. La maternidad y las mujeres del noroeste hispánico en Estrabón”, en Rosa María Cid (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009, pp. 361-372.

González Vázquez, J., “Introducción”, en José González Vázquez, *Ovidio. Tristes; Pónticas*, Madrid, 1992, pp. 1-69.

González Wagner, C., y Ruiz Cabrero, L. A., *El sacrificio molk*, Madrid, 2007.

Goodkind, D., “Should Prenatal Sex Selection be Restricted? Ethical Questions and Their Implications for Research and Policy”, *Population Studies*, 53 (1), 1999: 49-61.

Goubeau, R., “De quelques usages médicaux du crocus dans l’antiquité”, en Cl. Amouretti y G. Comet (eds.), *Des hommes et des plantes. Plantes méditerranéennes, vocabulaire et usages anciens*, Provence, 1993, pp. 23-26.

Gould, S. J., *Desde Darwin. Reflexiones sobre Historia natural*, Madrid, 1983.

- *La falsa medida del hombre*, Barcelona, 2007.

Gourevitch, D., *Le mal d’être femme*, París, 1984.

- “Chirurgie obstétricale dans le monde romain: césarienne et embryotomie”, en Véronique Dasen (ed.), *Naissance et petite enfance dans l’Antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1er décembre 2001. Orbis Biblicus et Orientalis 203*, Friburgo, 2004, pp. 239-264.

- *Pour une archéologie de la médecine romaine*, París, 2011

Gozalbes Cravioto, E.; García García, I., “En torno a la medicina romana”, *Hispania antiqua*, 33-34, 2009-2010: 323-335.

Green, J. M., “Aristotle on Necessary Verticality, Body Heat, and Gendered Proper Places in the Polis: A Feminist Critique”, *Hypatia*, 7 (1), 1992: 70-96.

Green, M., “En busca de una ‘auténtica’ medicina de mujeres: los extraños destinos de

- Trota de Salerno e Hildegarda de Bingen”, en Monserrat Cabré y Teresa Ortiz (eds.), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. S. XII-XX*, Barcelona, 2001, pp. 27-54.
- Grimaudo, S., *Difendere la salute. Igiene e disciplina del soggetto nel De sanitate tuenda di Galeno*, Nápoles, 2008.
- Grimes, D. A. *et al.*, “Unsafe abortion: the presentable pandemic”, *The Lancet*, 368 (9550), 2006: 1908 - 1919.
- Güell, O., “Una empleada de la clínica de abortos suspendida sufre agresiones”, *EL País*, 12 de diciembre de 2007, disponible *on line* en http://elpais.com/diario/2007/12/12/madrid/1197462256_850215.html.
- Guerra, M., “La condición sagrada (tabú) de la vida y su fuente: la sexualidad en las religiones y en las ideologías helénicas”, en Jaime Alvar, Carmen Blaquez y Carlos González Wagner (eds.), *Sexo, Muerte y Religión. Tercer encuentro-coloquio de ARYS*, Madrid, 1991, pp. 43- 70.
- Gorrie, C., “Julia Domna's Building Patronage, Imperial Family Roles and the Severan Revival of Moral Legislation”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 53 (1), 2004: 61-72.
- Gilbert, S. F., *Biología del Desarrollo*, Buenos Aires, Madrid, 2005.
- Guillen, J., *Urbs Roma. Vida y costumbre de los romanos. Tomo I. La vida privada*, Salamanca, 1977.
- Guilmoto, C. Z.; Duthé G., “La masculinisation des naissances en Europe orientale”, *Population et Sociétés*, 506, 2013, disponible *on line* en http://www.ined.fr/fichier/t_publication/1661/publi_pdf1_population_societes_2013_506_masculinisation_naissances.pdf.
- Gujral, M. L.; Varma, D. R.; Sareen, K. N., “Oral Contraceptives. Part I: Preliminary Observations on Antifertility Effect of Some Indigenous Drugs”, *Indian Journal of Medical Research*, 48, 1960: 46-51.
- Guzmán, F. J., “Un tópico no inocente de la etnografía clásica: la mujer bárbara (a

través de Amiano Marcelino)”, en Teresa Sauret y Amaparo Quiles (eds.), *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, Tomo I, Málaga, 2001, pp. 405-417.

Guzmán Díaz, R. y Vélez, J. I., “La ciencia a la luz de los memes. Los memes a la luz de la ciencia”, *Apuntes Filosóficos*, 41, 2012, disponible *on line* en http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_af/article/view/3617/3463.

Haller, C.A.; Dyer, J. E.; Ko, R. J. *et al.*, “Making a diagnosis of herbal-related toxic hepatitis”, *Western Journal of Medicine*, 176, 2002: 39–44.

Halperin, D., “Is There a History of Sexuality?”, en Henry Abelove *et al.* (eds.), *The Lesbian and Gay Studies Reader*, Nueva York, 1993, pp. 416-431.

Halvaei, I.; Roodsari H. R.; Harat Z. N., “Acute Effects of *Ruta graveolens* L. on Sperm Parameters and DNA Integrity in Rats”, *Journal of Reproduction and Infertility*, 13 (1), 2012: 33-8.

Hamilton-Fairley, D., *Obstetrics and Gynaecology*, Oxford, Malden (USA), Victoria (Australia), 2004.

Hankinson, R. J., “The growth of medical empiricism”, en Don Bates (ed.), *Knowledge and the scholarly medical traditions*, Cambridge, 1995, pp. 60-83.

- “The man and his work”, en Robert J. Hankinson (ed.), *The Cambridge Companion to Galen*, Cambridge, 2008, pp. 1-33.

Hanson, A. E., “*Paidopoia*: Metaphors for conception, abortion, and gestation in *Hippocratic Corpus*”, *Clio Medica*, 27, 1995: 291-307.

- “A long-lived ‘quick-borther’ (okytokion)”, en Véronique Dasen (ed.), *Naissance et petite enfance dans l'Antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1er décembre 2001. Orbis Biblicus et Orientalis 203*, Friburgo, 2004, pp. 265-280.

Harat, Z. N.; Sadeghi, M. R.; Sadeghipour, H. R.; Kamalinejad, M.; Eshraghian, M. R., “Immobilization effect of *Ruta graveolens* L. on human sperm: a new hope for male contraception”, *Journal of Ethnopharmacology*, 115 (1), 2008: 36-41.

- Harlow, M.; Laurence, R. y Vuolanto, V., "Past, Present and Future in the Study of Roman Childhood", en Sally Crawford y Gillian Sheperd (eds.), *Children, Childhood and Society*, Oxford, 2007, pp. 5-14.
- Harris, J., "The cube and the Squire. Masculinity and male social roles in Roman Boiotia", en Lin Foxhall y John Salmon (eds.), *When Men were Men. Masculinity, power & identity in Classical Antiquity*, Nueva York y Londres, 2010, pp. 184-194.
- Harris, M., *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, Barcelona, 2000, pp. 44 y ss.
- *Introducción a la Antropología General*, Madrid, 2003.
- *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Madrid, 2005.
- Harris, M. y Ross, E. B., *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*, Madrid, 1991.
- Harris, W. V., "Towards a Study of the Roman Slave Trade", *Memoirs of the American Academy in Rome*, 36, 1980: 117-140.
- "Child-Exposure in the Roman Empire", *The Journal of Roman Studies*, 84, 1994: 1-22
- Harrison, G. A., "Introduction: the biological anthropological approach", en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor, *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 1-3.
- Hart, G. D., *Asclepius, the God of Medicine*, Londres, 2000.
- Hartmann, H. I., "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a more Progressive Union", *Capital & Class*, 3, 1979: 1-33.
- Henderson, J.; Gray, R.; Brocklehurst, P., "Systematic review of effects of low-moderate prenatal alcohol exposure on pregnancy outcome", *BJOG: an international journal of obstetrics and gynaecology*, 114 (3), 2007: 243-252.
- Henry, D. M., "How Sexist Is Aristotle's Developmental Biology?", *Phronesis*, 52 (3),

2007: 251-269.

Hernando, A., “Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no-inocencia de una construcción socio-cultural”, en Almudena Hernando (ed.), *La construcción de la subjetividad femenina*, Madrid, 2000, pp. 101-142.

- “Poder, individualidad e identidad de género femenina” en Almudena Hernando (ed.), *¿Desean las mujeres el poder? Cinco reflexiones en torno a un deseo conflictivo*, Madrid, 2003, pp. 71-136.

- “Mujeres y prehistoria: en torno a la cuestión del origen del patriarcado”, en Margarita Sánchez Romero (ed.), *Arqueología y género*, Granada, 2005, pp. 73-108.

Herrera, M., “Mortalidad materna en el mundo”, *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 68 (6), 2003: 536-543, disponible *on line* en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262003000600015&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0717-75262003000600015.

Herrero, M. C. y Monterio, E., “Marcial ante la enfermedad”, *Myrtia*, 28, 2013: 141-154.

Hidalgo, M. J., “Emperatrices paganas y cristianas: poder oculto e imagen pública”, en Almudena Domínguez (ed.), *Mujeres en la Antigüedad clásica. Género, poder y conflicto*, Madrid, 2010, pp. 185-209.

Higueras, G., “Más de dos millones de mujeres 'desaparecen' cada año”, *El País*, 21 de septiembre de 2011, disponible *on line* en

http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/21/actualidad/1316556011_850215.html.

Hill, S. E. y Reeve, H. K., “Low fertility in humans as the evolutionary outcome of snowballing resource games”, *Behavioral Ecology*, 16 (2), 2005: 398-402.

Himes, N. E., “Medical History of Contraception”, en *The New England Journal of Medicine*, 210, 1934: 576-581.

- *A Medical History of Contraception*, Baltimore, 1936.

Hin, S., "Family matters:fertility and its constraints", en Claire Holleran y April Pudsey (eds.), *Demography and Graeco-Roman World. New Insights and Approaches*, Cambridge y New York, 2011, pp. 99-116.

Hoang, M. L.; Chen, C.-H.; Sidorenko, V. S.; He, J.; Dickman, K. G.; Yun, B. H.; Moriya, M.; Niknafs, N.; Douville, C.; Karchin, R.; Turesky, R. J.; Pu, Y.-S.; Vogelstein, B.; Papadopoulos, N.; Grollman, A. P.; Kinzler, K. W.; Rosenquist, T. A., "Mutational Signature of Aristolochic Acid Exposure as Revealed by Whole-Exome Sequencing", *Science Translational Medicine*, 5, 2013: 197ra102.

Hobbes, C. J.; Hanks, H. G. I.; Wynne, J. M., *Child Abuse and Neglect. A Clinician's Handbook*, Londres, 1999.

Höbenreich, E., "Envenenamento e Uso Indevido de Remédios no Direito Rornano", *Revista Da Faculdade de Direito Universidade De São Paulo*, 98, 2003: 23-42.

Hofmann, P., "Ecología fetal y teratogénesis", en María Elena Castillo *et al.*, *Embriología. Biología del desarrollo*, México, 2002, pp. 169-174.

Hogan, L., *From Women's Experience to Feminist Theology*, Sheffield, 1995.

Hoggan, F., "Women in medicine", en Theodore Stanton (ed.), *The woman question in Europe*, Nueva York, 1884, pp. 63-89.

Holton, S. S., "Clark, Alice (1874–1934)", *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford University Press, 2004, disponible *on line* en <http://www.oxforddnb.com/view/article/38517>.

Hombert, M. y Preaux, Cl., *Recherches sur le recensement dans l'Egypte romaine*, Bruselas, 1954.

Honkanen, H. *et al.*, "WHO multinational study of three misoprostol regimens after mifepristone for early medical abortion", *BJOG: an international journal of obstetrics and gynaecology*, 111 (7), 2004: 715-25.

Hopkins, M. K., "The Age of Roman Girls at Marriage", *Population Studies*, 18 (3),

1965: 309-327.

- “Contraception in the Roman Empire”, *Comparative Studies in Society and History*, 8 (1), 1965: 124-151.

Horstamshoff, H .F. J.; Stol, M.; Van Tilburg, C. R. (eds.), *Magic and rationality in Ancient Near Eastern and Graeco-Roman Medicine.*, Leiden, Boston, 2004

Hubbard, T. K., “James Davidson. The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece”, *H-Histsex*, 2009, disponible *on line* en <http://h-net.msu.edu/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=vx:list=H-Histsex;month=0902;week=b;msg=Ug%2BYuljwHAbsmjyw%2BhMXhQ>.

Huffman, J. W., *Ginecología en la infancia y en la adolescencia*, Barcelona, 1971.

Human Rights Watch, *Tengo derechos, y tengo derecho a saber. La falta de acceso al aborto terapéutico en el Perú*, Nueva York, 2008, disponible *on line* en http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/peru0708spweb_0.pdf.

Humbert, M., *Le remariage à Rome. Étude d’histoire juridique et sociale*, Milán, 1972.

Hunter, D. G., *Marriage, celibacy and heresy in Ancient Christianity. The jovianist controversy*, Oxford, 2007.

Ibañez, J. L., *La despenalización del aborto voluntario en el ocaso del siglo XX*, Madrid, 1992.

Idolo, M.; Motti, R. y Mazzoleni, S., “Ethnobotanical and phytomedicinal knowledge in a long-history protected area, the Abruzzo, Lazio and Molise National Park (Italian Apennines)”, *Journal of Ethnopharmacology*, 127 (2), 2010: 379-95.

Iriarte, A., *De Amazonas a Ciudadanos. Pretexto ginecocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*, Madrid, 2002.

- “Codiciado poder de procrear: Nicole Loraux, la maternidad metafórica y la proximidad de lo distante”, en Rosa María Cid (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009, pp. 33-46.

- “Morir de parto o el *kalós thánatos* en la Grecia arcaica y clásica”, en Francisco

Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez (eds.), *Formae Mortis. El tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, Barcelona, 2009, pp. 13-24.

Isaac, B., *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton, 2004.

Izquierdo, M. J., *El malestar en la desigualdad*, Madrid, 1998.

Jackson, R., “The composition of Roman medical instrumentaria as an indicador of medical practice: a provisional assessment”, en Philip J. van der Eijk, Manfred H. F. J. Horstmannshoff y Piet Schrijvers (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context*, Amsterdam, Atlanta, 1995, pp. 189-207.

- *Doctors and diseases in the Roman Empire*, Londres, 1988.

Jackson, R.; La Niece, S., “A Set of Roman Medical Instruments from Italy”, *Britannia*, 17, 1986: 119-167.

Jaco, C., “Jaco Report: Full Interview With Todd Akin”, *Fox 2 News*, 19 agosto, 2012, disponible *on line* en <http://fox2now.com/2012/08/19/the-jaco-report-august-19-2012/>.

Jacobi, M. P., *The question of rest for women during menstruation*, Nueva York, 1877

- “Woman in medicine”, en Annie Nathan Meyer (ed.), *Woman’s work in America*, Nueva York, 1891, pp. 139-205.

Jaleel, R. y Khan, A., “Paternal factors in spontaneous first trimester miscarriage” *Pakistan Journal of Medical Sciences*, 29 (3), 2013: 748–752.

Jalili, J.; Askeroglu, U.; Alleyne, B.; Guyuron, B., “Herbal products that may contribute to hypertension”, *Plastic and Reconstructive Surgery*, 131 (1), 2013: 168-73.

Jaquart, D.; Thomasset, C., *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona, 1989.

Jashemski, W. F., *The Gardens of Pompeii, Herculaneum, and the Villas Destroyed by Vesuvius*, New Rochelle (U.S.A.), 1979.

- "The Campanian Perustyle Garden", en Wilhelmina Feemster Jashemski y Elizabeth Blair Macdougall (eds.), *Ancient Roman Gardens*, Washington, D.C., 1981.

- *A Pompeian Herbal. Ancient and Modern Medicinal Plants*, Austin, 1999.

Javadzadeh, H. R.; Davoudi, A.; Davoudi, F.; Valizadegan, G.; Goodarzi, H.; Mahmoodi, S.; Ghane, M. R.; Faraji, M. C., "*Citrullus colocynthis* as the Cause of Acute Rectorrhagia", *Case Reports in Emergency Medicine*, 2013, disponible on line en <http://www.hindawi.com/journals/criem/2013/652192/>.

Jex-Blake, S., *Medical women: a thesis and a history*, Londres, Edimburgo, 1886.

Jouanna, J., "Médecine égyptienne et médecine grecque" en Jaques Jouanna y Jean Leclant (eds.), *Colloque La Médecine Grecque Antique. Actes. Cahiers de la Villa Kérylos*, 15, París, 2004.

Joyce, R., "Dead babies, brothels, contraception and presentist history", *The Berkeley Blog*, disponible on line en <http://blogs.berkeley.edu/2010/06/26/dead-babies-brothels-contraception-and-presentist-history/>.

Juan Pablo II, *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los representantes de la pastoral familiar y escolar de la diócesis*, Brescia, 1998, disponible on line en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1998/september/documents/hf_jp-ii_spe_19980920_pastorale-brescia_sp.html.

Justel, D., "El estudio de la infancia en el Mundo Antiguo", en Daniel Justel (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, 2012, pp. 15-29.

Kashani, L.; Raisi, F.; Saroukhani, S.; Sohrabi, H.; Modabbernia, A.; Nasehi, A. A.; Jamshidi, A.; Ashrafi, M.; Mansouri, P.; Ghaeli, P.; Akhondzadeh, S., "Saffron for treatment of fluoxetine-induced sexual dysfunction in women: randomized double-blind placebo-controlled study", *Human Psychopharmacology*, 28 (1), 2013: 54-60.

Kapparis, K., *Abortion in Ancient World*, Londres, 2002.

- Karalliedde, L. y Gawarammana, I., *Traditional Herbal Medicines, a guide to their safer use*, Londres, 2008.
- Kaufman, D. B., "Poisons and Poisoning among the Romans", *Classical Philology*, 27 (2), 1932: 156-167.
- Kelly-Gadol, J., "The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Women's History", *Signs*, 1 (4), 1976: 809-823.
- Keuls, E., *The Reign of Phallus. Sexual politics in Ancient Athens*, Berkeley, Londres y Los Ángeles, 1993, pág. 1.
- Keyser, P. T., "Science and magic in Galen's recipes (sympathy and efficacy)", en Amelle Debru (ed.), *Galen on Pharmacology. Philosophy, history and medicine*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1997, pp. 175-198.
- King, H., "Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West (review)", *Medical History*, 42 (3), 1998: 412-414.
- "Once upon a Text: Hysteria from Hippocrates", en Sander L. Gilman et al. *Hysteria Beyond Freud*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1993, pp. 3-90.
- "Bound to Bleed: Artemis and Greek Women", en McClure, L. K. (ed.), *Sexuality and Gender in the Classical World: Readings and Sources*, Oxford, 2002, pp. 77-97.
- *Hippocrates' Woman: Reading the Female Body in Ancient Greece*, Londres, 2002.
- Kitzler, P., "Tertullian and Ancient Embryology in De carne Christi 4,1 and 19,3-4", *Zeitschrift für Antikes Christentum / Journal of Ancient Christianity*, 18 (2), 2014: 204-209.
- Klairmont-Lingo, A., "Las mujeres en el mercado sanitario de Lyon en el s. XVI" en Monserrat Cabré y Teresa Ortiz (eds.), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. S. XII-XX*, Barcelona, 2001, pp. 77-91.
- Klein, V., *El carácter femenino. Historia de una ideología*, Buenos Aires, 1971.

- Kleinman, A., *Patients and healers in the context of culture: an exploration of the borderland between anthropology, medicine, and psychiatry*, Berkeley, 1981.
- Kleiner, D. E. E., “Imperial Women as Patrons of the Arts in Early Empire”, Diana E. E. Kleiner y Susan B. Matheson (eds.), *I, Claudia: women in ancient Rome*, New Haven y Austin, 1996, pp. 28-41.
- “Family Ties. Mothers and Sons in Elite and Non-Elite Roman Art”, en Diana E. E. Kleiner y Susan B. Matheson (eds.), *I Claudia II. Women in Roman Art and Society*, Austin, 2000, pp. 43-60.
- Knapp, R. C., *Los olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*, Barcelona, 2011.
- Knibiehler, Y.; Fouquet, C., *La femme et les medecins*, París, 1983.
- Knight, M., “Curing Cut or Ritual Mutilation?: Some Remarks on the Practice of Female and Male Circumcision in Graeco-Roman Egypt”, *Isis*, 92 (2), 2001: 317-338.
- Kumar, D.; Kumar, A. y Prakash, O., “Potential antifertility agents from plants: A comprehensive review”, *Journal of Ethnopharmacology*, 140, 2012: 1– 32.
- Küne, V., “La *Lex Oppia Sumptuaria* y el control sobre las mujeres”, en Rosalía Rodríguez López y M. José Bravo Bosch (eds.), *Mulier. Algunas Historias e Instituciones de Derecho Romano*, Madrid, 2013, pp. 19-36.
- Küng, H., *La mujer en el cristianismo*, Madrid, 2002.
- Lafaurie, M. M., et al., “Embarazo en mujeres en situación de prostitución: autocuidado y prácticas de riesgo. Estudio cualitativo”, *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 59, 2008. Disponible on line en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195214333004> .
- Lagos, C., *Aborto en Chile: el deber de parir*, Santiago de Chile, 2001.
- Laín Entralgo, P., *Historia Universal de la Medicina. Tomo II. Antigüedad clásica*, Barcelona, 1972.

- *El cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua*, Madrid, 1987.

Lajeunesse, M., “La mère dans le Code de Gortyne : reconnue juridiquement, mais pas autonome pour autant”, *Cahiers “Mondes anciens”*, 6, 2015, disponible *on line* en <http://mondesanciens.revues.org/136>.

Laland, K. N. y Brown, G., *Sense and Nonsense: Evolutionary Perspectives on Human Behaviour*, Oxford, Nueva York, 2011.

Lalou, R., “Endogenous Mortality in New France. At the crossroad of nature and social selection”, en Alan Bideau, Bertrand Desjardins y Héctor Perez Brignoli (eds.), *Infant and child mortality in the past*, Oxford, 1997, pp. 203-215.

Langman, T. W. S., *Embriología médica. Con orientación clínica. 9ª edición*, Buenos Aires, 2004, p. 168.

Langslow, D. R., *Medical Latin in the Roman Empire*, Oxford, 2000.

Lans, C., “Ethnomedicines used in Trinidad and Tobago for reproductive problems”, *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 3, 2007: 13, disponible *on line* en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1838898/>.

Lape, S., *Reproducing Athens. Menander’s comedy, democratic culture, and the hellenistic city*, Oxford, Princeton, 2004.

Lapuerta, D., “El elemento subjetivo en el *Edictum de Adtemptata Pudicitia*”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 2, 1998: 237-252.

Laqueur, T., “Orgasm, Generation, and the Politics of Reproductive Biology”, *Representations*, 14, *The Making of the Modern Body: Sexuality and Society in the Nineteenth Century*, 1986: 1-41.

- *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, 1994

Lawrence, D. L., “Menstrual Politics: Women and Pigs in Rural Portugal” en Thomas Buckley y Alma Gottlieb (eds), *Blood Magic. The Anthropology of Menstruation*. Berkley, Londres, 1988, pp. 117-136.

- Lawson, D. W.; Mace, R., "Parental investment and the optimization of human family size", *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 366, 2011: 333-343.
- Lee, E., "Abortion in the Twentieth Century in England", en Lawrence Brokkliss y Heather Montgomery (eds.), *Childhood and violence in the Western tradition*, Exeter, 2010, pp. 97-104.
- Lee, P. C., "Lactation, contidion and sociality: constraint on fertility of non-human mammals", en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 25-45.
- Lee Downs, L., *Writing Gender History*, Londres, Nueva York, 2010.
- Legras, B., *Hommes et femmes d'Égypte (IV^o s.av.n.è – IV^o s.de.n.è.) Droit, Histoire, Anthropologie*, París, 2010.
- Lejavitzer, A., "Algunas recetas médicas en el *De Re Coquinaria* de Apicio", *Noua tellus*, 24 (1), 2006: 123-139.
- Lesbianas y Feministas por el Derecho a la Información, *Línea Aborto Chile: El Manual ¿Cómo las mujeres pueden hacerse un aborto con pastillas?*, Chile, 2012.
- Letts, M., "Rufus of Ephesus and the Patient's Perspective in Medicine", *British Journal for the History of Philosophy*, 22 (5), 2014: 1-25.
- Lewontin, R. C.; Rose, S.; Kamin, L. J., *No está en los genes. Crítica del racismo biológico*, Barcelona, 1996.
- Liaño, H., *Cerebro de hombre, cerebro de mujer*, Barcelona, 1998.
- Lichtenthaeler, Ch., *Der Eid des Hippokrates, Ursprung und Bedeutung*, Colonia, 1984
- Lindsay, H., "Death-pollution and funerals in the city of Rome", en Valerie M. Hope y Eireann Marshall (eds.), *Death and Disease in the Ancient City*, Londres y Nueva York, 2000, pp. 152-173.
- Lipinska, M., *Historie des femmes médecins depuis l'Antiquité jusqu'à nos jours*, París, 1900.

- Lloyd, G. E. R., *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983.
- Lo Cascio, E., "Recruitment and the size of the roman population from the third to the first century BCE", en Walter Scheidel (ed.), *Debating Roman Demography*, Leiden, Boston, Colonia, 2001, pp. 111-137.
- Longrigg, J., "Anatomy in Alexandria in the Third Century B.C." *The British Journal for the History of Science*, 21 (4), 1988: 455-488.
- Lonie, I. M., "Medical Theory in Heraclides of Pontus", *Mnemosyne*, 18 (2), 1965: 126-143.
- López-Cuervo, M., "Una carta del papa Gelasio (492-496) contra una fiesta popular", *Gazeta de antropología*, 11, 1995, disponible on line en http://www.ugr.es/~pwlac/G11_14Mercedes_Lopez_Cuervo.html#4.
- López Pardina, T., "prólogo a la edición española", en Beauvoir, S., *El segundo sexo*, Madrid, 2011, pp. 7-42.
- López Pérez, M., "Autoritarismo, persuasión y didáctica de la medicina en la obra de Galeno", en Gonzalo Bravo Castañeda y Raúl González Salinero (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano: actas del VIII Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos, celebrado en Madrid los días 1 y 2 de diciembre de 2010*, Madrid, 2011, pp. 413-422.
- Loraux, N., *Les enfants d'Athéna: idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*, París, 1981.
- *Les Expériences de Tirésias*, París, 1990.
 - *Les mères en deuil*, París, 1990.
 - "La Madre, la Tierra", en Silvia Tubert (ed.), *Figuras de la madre*, Madrid, 1996, pp. 53-69.
 - *Né de la terre. Mythe et politique à Athènes*, París, 1996
 - *Nacido de la tierra: Mito y política en Atenas*, Buenos Aires, 2007

- Lozano, A., “La ley sagrada de Filadelfia (Lidia). Mujeres y normas sociales”, en Pilar Ortega, M. José Rodríguez y Carlos G. Wagner (eds.), *Mujer, ideología y población. II Jornadas de roles sexuales y de género*, Madrid, 1998, pp. 1-7.
- Lozano, F.; Fernández, S.; Rodríguez Almada, H., “Muerte materna por aborto inseguro como falla del primer nivel de atención”, *Revista Médica de Uruguay*, 23, 2007: 271-272.
- Luker, K., *Taking Chances: Abortion and the Decision Not to Contracept*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1975.
- Lunn, P. G., “Breast-feeding practices and other metabolic loads affecting human reproduction”, en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 195-216.
- Macé, A., “La genèse sensible de l’État comme forme du commun”, en Arnaud Macé, *Choses privées et choses publique en Grèce ancienne. Genèse et structure d’un système de classification*, Grenoble, 2012, pp. 7-40.
- Macías, C., “La homosexualidad y las conductas sexuales pervertidas desde la perspectiva de la astrología antigua”, *Minerva: Revista de filología clásica*, 19, 2006: 215-24.
- Madrid, M., *La misoginia en Grecia*, Madrid, 1999.
- Maehle, A.-H., “The Ethical Discourse on Animal Experimentation, 1650-1900”, en Andrew Wear, Johanna Geyer-Kordesch y Roger French (eds.), *Doctors and Ethics: The earlier historical setting of profesional ethics*, Amsterdam y Atlanta, 1993, pp. 203-251.
- Maffía, D. H., “El vínculo crítico entre género y ciencia”, *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista*, 5, 2006: 37-58.
- Maïmoun, L.; Georgopoulos, N. A.; Sultan, C., "Endocrine Disorders in Adolescent and Young Female Athletes: Impact on Growth, Menstrual Cycles, and Bone Mass Acquisition", *Jouranl of Clinical Endocrinology & Metabolism*. 99 (11), 2014: 4037-4050.

- Major, R. H., *Storia della medicina*. Firenze, 1959, pp. 38.
- Maldonado, E., “Lex Iulia de Maritandis Ordinibus: Leyes de familia del emperador César Augusto”, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 14, 2002: 535-645.
- Mangas, J., “Promoción social y oficio de las nodrizas”, en María Mar Myro, Juan Miguel Casillas, Jaime Alvar y Domingo Plácido (eds.), *Las edades de la dependencia en la Antigüedad*, Madrid, 2000.
- Manniche, L., *An Ancient Egyptian Herbal*, Londres, 1989.
- Mansourm S. W.; Sangim S.; Harsham S.; Khaleelm M. A.; Ibrahim A. R., “Sensibility of male rats fertility against olive oil, Nigella sativa oil and pomegranate extract”, *Asian Pacific Journal of Tropical Biomedicine*, 3 (7), 2013: 563-568.
- Manzano, G., “La ‘No Mujer’: Categorización social de la prostituta libre en Roma”, *Antesteria*, 1, 2012: 29-36.
- Marasco, G., “L’introduction de la médecine greque à Rome: une dissension politique et ideologique”, en Philip J. van der Eijk, Manfred H. F. J. Horstmanshoff y Piet Schrijvers (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context*, Amsterdam, Atlanta, 1995, pp. 35-48.
- Marganne, M.-H., “Les médicaments estampillés dans le corpus galenique”, en Amelle Debru (ed.), *Galen on Pharmacology. Philosophy, history and medicine*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1997, pp. 153-174.
- Marina, R. M., “Violencia femenina y poder masculino en la elegía amorosa latina: el caso de la Cintia de Propertio”, en Almudena Domínguez (ed.), *Mujeres en la Antigüedad clásica. Género, poder y conflicto*, Madrid, 2010, pp. 211-227.
- Marketos, S., “Medicien, Magic and Religion”, en Eric Fierens *et al.* (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d’Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 75-86.
- Marshall, A. J., “Roman Ladies on Trial: The Case of Maesia of Sentinum”, *Phoenix*, 44 (1), 1990: 46-59.

- Marshall, E., "Death and disease in Cyrene. A case study", en Valerie M. Hope y Eireann Marshall (eds.), *Death and Disease in the Ancient City*, Londres y Nueva York, 2000, pp.8-23.
- Marks, L. V., *Sexual Chemistry. A history of the contraceptive pill*, New Haven y Londres, 2001.
- Martin, A., *Antropología del género: cultura, mito y estereotipos sexuales*, Madrid, 2006.
- Martin, M., *Magie et magiciens dans le monde gréco-romaine*, París, 2005.
- Martínez, F. *La medicina romana (desde la perspectiva de "De Medicina" de A. Cornelio Celso)*, Madrid, 1996
- Martínez López, C., "Virginidad-Fecundidad. En torno al suplicio de las vestales", *Studia historica. Historia antigua*, 6, 1988: 137-144.
- "Amantissima civium suorum: Matronazgo cívico en el Occidente romano", *Arenal*, 18 (2), 2011: 277-307.
- Martínez Pulido, C., *Gestando vidas, alumbrando ideas. Mujeres científicas en el debate sobre la Biología de la reproducción*, Madrid, 2004.
- Martos, J. F., "Aspectos de la homosexualidad femenina en Grecia y Roma", en Sabino Perea Yébenes (ed.), *Erotica antiqua. Sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*, Madrid, 2007, pp. 11-62.
- Martos, J. F.; Salcedo, M. C., "Sobre el cunnilingus en la antigüedad clásica según F. K. Forberg: anticipo de una edición española del manual de erotología clásica (De figuris Veneris)", *Myrtia: Revista de filología clásica*, 17, 2002: 337-392.
- Mas, S., *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*, Valencia, 2006.
- Mascie-Tylor, N., "The relationship between disease and subfecundity", en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 106-122.
- Massonneau, E., *La Magie dans l'Antiquité romaine*, París, 1934.

- Mastrocinque, A., “Medicina e magia. Su alcune tipologie di gemme propiziatorie” en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010.
- Mayhew, R., *The female in Aristotle's biology. Reason or rationalization*, Chicago y Londres, 2004.
- Mays, S. y Faerman, M., “Sex identification in some putative infanticide victims from Roman Britain using ancient DNA”, *Journal of Archaeological Science*, 28, 2001: 555-559.
- Mays, S. y Eyers, J., “Perinatal infant death at the Roman villa site at Hambleden, Buckinghamshire, England”, *Journal of Archaeological Science*, 38, 2011: 1931-1938.
- Mazzini, I., *I Medici di Roma Antica in Cattedra. Salute, bellezza, benessere*, Forlì, 2007.
- Mazliak, P., *La naissance de la biologie dans les civilisations de l'Antiquité*, París, 2007
- McLaren, A., *A History of Contraception. From Antiquity to the Present Day*, Oxford, 1990.
- McClure, L., *Spoken like a woman. Speech and gender in athenian drama*, Princeton, 1999.
- “Introduction”, en Laura McClure (ed.), *Sexuality and Gender in the Classic World. Readings and sources*, Oxford, 2000, pp. 3-18.
- *Courtesans at table. Gender and Greek Literary Culture in Athanaeus*, Nueva York y Londres, 2003.
- McWilliam, J., “The socialization of roman children”, en Judith Evans Grubbs, Tim Parkin y Roslynne Bell (eds.), *The Oxford Handbook of Childhood and Education in the Classical World*, Oxford, 2013, pp. 264-285.
- Mealey, L., “Anorexia: A Dis-ease of Low, Low Fertility” en Joseph Lee Rodgers y Hans-Peter Kohler (eds.), *The Biodemography of Human Reproduction and*

Fertility, Boston, 2003, pp. 1-21.

Medina, S., “las mujeres hispanas en el forum: prácticas evergéticas y sacerdotales”, *Antesteria*, 1, 2012: 37-49.

- *Mujeres y economía en la Hispania romana. Oficios, riqueza y promoción social*, Tesis doctoral dirigida por Rosa María Cid López, Oviedo, 2012.

Meise, E., *Untersuchungen zur Geschichte der Julisch-Claudischen Dynastie*, Munich, 1969.

Melchor Gil, E., “Mujeres y evergetismo en la Hispania romana”, en Juan Francisco Rodríguez Neila (ed.), *Hispania y la epigrafía romana, cuatro perspectivas*, Faenza, 2009, pp. 133-179.

Mentxaka, R., “Pena de muerte y mujer embarazada: notas sobre un binomio de larga tradición histórica”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 11, 2013: 1-60.

Middleton, J., “Magic and religion: their relevance for the history of medicine”, en Eric Fierens et al. (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d’Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 39-50.

Milledge Nelson, S., “Archaeological Perspectives on Gender”, en Sarah Milledge Nelson (ed.), *Handbook of Gender in Archaeology*, Lanham, 2006, pp 1-27.

Millet, K., *Política sexual*, Madrid, 1995.

Milne, J. S., *Surgical instruments in Greek and Roman times*, Oxford, 1907.

Miloschew, B., “The psychotherapeutic role of religious experiences”, en Eric Fierens et al. (eds.), *Actes du XXXII Congrès International d’Histoire de la Médecine. Anvers, 3-7 septembre, 1990*, Bruselas, 1991, pp. 874-849.

Minten, E., *Roman attitudes towards children and childhood. Private funerary evidence c. 50 B.C. – c. A.D. 300*, Estocolomo, 2002.

Minturn, L. y Stashak, J., “Infanticide as a Terminal Abortion Procedure”, *Behavior Science Research*, 17, 1982: 70-90.

- Mirón Pérez, M. D., “La desmesura femenina, o por qué es tan importante el autocontrol para una mujer griega”, en Amparo Pedregal y Marta González (eds.), *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo, 2005, pp. 83- 101
- Miron, N. D.; Socolov, D.; Mareş, M.; Anton, G.; Nastasa, V.; Moraru, R. F.; Virág, K.; Anghelache-Lupaşcu, I.; Deák, J., “Bacteriological agents which play a role in the development of infertility”, *Acta Microbiologica et Immunologica Hungarica*, 60 (1), 2013: 41-53.
- Moïssidés, M., “Contribution à l’étude de l’avortement dans l’antiquité greque”, *Janus*, 26, 1922: 59-85.
- Molina, A. L., *Mujeres públicas, mujeres secretas. (La prostitución y su mundo: siglos XIII-XVII)*, Murcia, 1998.
- Molleson, T.; Cox, M., “A neonate with cut bones from Pound-bury Camp, 4th century AD, England”, *Bulletin de la Société royale Belge d'Anthropologie et de Préhistoire*, 99, 1988: 53–59.
- Molloy A. M., *et al.*, “Maternal vitamin B12 status and risk of neural tube defects in a population with high neural tube defect prevalence and no folic Acid fortification”, *Pediatrics*, 123 (3), 2009: 917-923.
- Monjas, O., “La voz y la mirada de las mujeres musulmanas”, en Teresa Sauret y Amparo Quiles (eds.), *Luchas de género en la historia a través de la imagen. Ponencias y comunicaciones*, Tomo I, Málaga, 2001, pp. 165-184.
- Montemayor, M. E., “Leyes contra el crimen de magia (*crimen magiae*) la Apología de Apuleyo”, *Nova tellus: Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, 26 (2), 2008: 203-222.
- Montero Cartelle, E., *Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Porto, 2010.
- *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, 1991.
- Montero, S., “Los haruspices y la moralidad de la mujer romana”, *Athenaeum. Studi*

Periodici di Letteratura e Storia dell'Antichità, 81, 1993: 647-658.

- “Astrología y esterilidad femenina en la Roma Antigua”, en Pilar Ortega, M. José Rodríguez Mampaso y Carlos González Wagner (eds.), *Mujer, Ideología y Población. II Jornadas de Roles Sexuales y de Género (1995)*, Madrid, 1998, pp. 39 – 47.

- “Aspectos rituales femeninos en la boda romana”, en Alfaro Giner, Carmen y Marta Tirado Pascual (eds.), *Actas del segundo seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad (1998)*, Valencia, 2000, pp. 133-135.

Mora, M., “Miles de personas salen a la calle en Francia contra la reforma del PP”, *El País*, 1 de febrero de 2014, disponible *on line* en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/01/31/actualidad/1391184864_715480.html

Morag Levine, N., “Abortion in Israel: Community, Rights, and the Context of Compromise”, *Law & Social Inquiry*, 19 (2), 1994: 313-335.

Moral, P., *La mujer imaginada. La construcción cultural del cuerpo femenino en la Edad Media*, Murcia, 2008.

Morant, I., “El sexo de la historia”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 29-66.

Morau, P., “Galien comme philosophe: la philosophie de la nature”, en Vivian Nutton (ed), *Galen: Problems and prospects*, Oxford, 1981.

Moreno, I., “La inversión del binomio ‘sentimientos romanos-pasiones bárbaras’ en la historiografía del siglo IV”, en David Álvarez, Rosa Sanz y David Hernández (eds.), *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad*, Castellón, 2013, pp. 19-44.

Moreno Sardá, A., *De qué hablamos cuando hablamos del hombre*, Barcelona, 2007.

Morgan, T., *Popular Morality in the Early Roman Empire*, Cambridge, 2007

Mozos, I., “El aborto desde el punto de vista histórico. De una supuesta solución a un

pretendido derecho, pasando por un delito incuestionable”, disponible *on line* en http://www.urjc.es/catedrabioeticaybioderechodetinsa/documentacion/mozos_2.html.

Muñoz, A., “Las parteras: imaginario religioso, realidad social y funcionalidad política”, en Rosa María Cid López (ed.) *Maternidades: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 273-284

Moriya, M.; Slade, N.; Brdar, B.; Medverec, Z.; Tomic, K.; Jelaković, B.; Wu, L.; Truong, S.; Fernandes, A.; Grollman, A.P., “TP53 Mutational signature for aristolochic acid: an environmental carcinogen”, *International Journal of Cancer*, 129 (6), 2011: 1532-6.

Murillo, S., *El mito de la vida privada. De la entrega del tiempo propio*, Madrid, 1996.

Murphy, J. B., “Aristotle, Feminism, and Biology: A Response to Larry Arnhart”, *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*, 15 (4), 1994: 417-426.

Murphy, T. F., “The moral significance of spontaneous abortion”, *Journal of medical ethics*, 11, 1985: 79-83.

Mustakallio, K (ed.), *Hoping for continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and Middle Ages*, Roma, 2005, pp 49 – 59.

Nardi, E., “Credo stoico e portata delle leggi Cornelia e Pompeia sull’omicidio”, en *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, Volumen 1, Turín, 1968: pp. 313-319.

- *Procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milán, 1971.

- “Aborto e omicidio nella civiltà classica”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II (13), 1980: 366-385.

Needham, J., *A History of Embryology*, Cambridge, 1959.

Newman, L. F., “Folklore of Pregnancy: Wives' Tales in Contra Costa County, California”, *Western Folklore*, 28 (2), 1969: 112-135.

Nieto, J. A., *Cultura y sociedad en las prácticas sexuales*, Madrid, 1989.

- (ed.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid, 1998.

- “Reflexiones en torno al resurgir de la antropología de la sexualidad”, en José Antonio Nieto (ed.), *Antropología de la sexualidad y la diversidad cultural*, Madrid, 2003, pp. 16-22.

Nogués, R. M., *Sexo, cerebro y género. Diferencias y horizontes de igualdad*, Barcelona, 2003.

Nony, M. D., “L'être et/ou le paraître”, en Hinnerk Bruhns y Jean Andreu (eds.), *Parenté et stratégies familiales dans l'Antiquité romaine. Actes de la table ronde des 2-4 octobre 1986*, Rome, 1990, pp. 267-270.

Noonan, J. T., *Contraception et mariage. Évolution ou contradiction dans la pensée chrétienne?*, París, 1969.

Notario, F., *La democracia devorada: ideología, sociología, banquetes y alimentación en la Atenas del siglo IV a. C.*, Tesis doctoral dirigida por Domingo Plácido, Madrid, 2013.

Nunn, J. F., *Ancient Egyptian medicine*, Londres, 1996.

Núñez, I., “Status del médico y responsabilidad civil”, *Revue Internationale des droits de l'Antiquité*, 42, 2000: 397-402.

- “Progresivo y limitado reconocimiento de la figura materna en el derecho romano. De la cesión del vientre al ejercicio de la tutela”, en Rosa María Cid (ed.), *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 2009, pp. 255-291.

Nutton, V., “Roman Medicine: Tradition, Confrontation, Assimilation”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 37 (1), 1993: 49-78.

- “Beyond the Hippocratic Oath”, en Andrew Wear, Johanna Geyer-Kordesch y Roger French (eds.), *Doctors and Ethics: The earlier historical setting of professional ethics*, Amsterdam y Atlanta, 1993, pp. 10-37.

- *Ancient Medicine*, Londres, Nueva York, 2004.

Oakley, A., *Sex, gender and society*, Londres, 1972.

Ochoa, J. A., “Introducción”, en Hipócrates, *Tratados IV*, Madrid, 1988, pp. 7-44.

Ogbuewu, I. P.; Unamba-Oparah, I. C.; Odoemenam, V. U.; Etuk, I. F.; Okoli, I. C., “The potentiality of medicinal plants as the source of new contraceptive principles in males”, *North American Journal of Medical Sciences*, 3, 2011: 255–263.

Oladapo A. L., “Nutrition in pregnancy: mineral and vitamin supplements”, *The American Journal of Clinical Nutrition*, 72 (suppl), 2000: 280s–290s.

Oldenziel, R., “The historiography of infanticide in antiquity: a literature stillborn”, en Josine Blok y Peter Mason (eds.), *Sexual asymmetry: studies in ancient society*, Amsterdam, 1987, pp. 87-107.

Olesen, C.; de Vries, S.; Thrane, N. *et al.*, “Effect of diuretics on fetal growth: A drug effect or confounding by indication? Pooled Danish and Scottish cohort data”, *British Journal of Clinical Pharmacology*, 51 (2), 2001: 153–157.

Olson, K., *Dress and the Roman Woman: Self-Presentation and Society*, Nueva York, 2008.

- “Cosmetics in Roman Antiquity: Substance, Remedy, Poison”, *The Classical World*, 102 (3), 2009: 291-310.

Oltra, E. *et al.*, “Qué experiencias, actitudes y comportamientos tienen los adolescentes españoles ante la contracepción?”, *Cultura de los Cuidados*, 14 (2), 2003: 59-70.

Oppenheimer, W., “Muere en Irlanda una mujer a la que se negó el aborto de un feto inviable” *El País*, 14 noviembre de 2012, disponible *on line* en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/11/14/actualidad/1352919338_098702.html.

Ord, L., “Roman dead baby 'brothel' mystery deepens”, BBC news, 9 de agosto de 2011, disponible *on line* en <http://www.bbc.com/news/science-environment-14401305>

Ormand, K., *Controlling desires. Sexuality in Ancient Greece and Rome*, London, 2009.

- “Response: Ormand on Davidson on Verstraete on Davidson, The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece”, *Bryn Mawr Classical Review*, 2009, disponible on line en <http://bmcr.brynmawr.edu/2009/2009-11-15.html>.

Ortiz, T., *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*, Oviedo, 2006.

Ortner, D. J., “Trauma”, en Donald J. Ortner (ed.), *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*, San Diego, 2003, pp. 119-177.

Osborne, R., *La construcción social de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, Valencia, 1993.

Osborne, R. y Molina Petit, C., “Selección y presentación, La evolución del concepto de género: textos de S. de Beauvoir, K. Millet, G. Rubin y J. Butler”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales (Monográfico sobre género coordinado por Raquel Osborne)*, 15, 2008: 147-182.

Otero Vidal, M., “¿‘Si adulterata, cur laudata’?”, *Scriptura*, 12, 1996: 33-50.

Pablo VI, *Encíclica Humanae Vitae*, El Vaticano, 1968, disponible on line en http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae_sp.html.

- “Discurso di Paolo VI ai Partecipanti al XXIII Congresso Nazionale dell'unione Giuristi Cattolici Italiani”, 9 de diciembre de 1972, disponible on line en

http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/speeches/1972/december/document/s/hf_p-vi_spe_19721209_giuristi-cattolici_it.html.

- Pablo VI, *Homilía* del 24 de abril de 1994, disponible on line en http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20040516_bere-tta-molla_sp.html.

Panduranga, R. M.; Prasanthi S.; Seetharami Reddi, T. V. V., “Medicinal plants in Folk medicine for Women’s diseases in use by Konda Reddis”, *Indian Journal of*

Traditional Knowledge, 10 (3), 2011: 563-567.

Paniagua, D., *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II d.C.)*. “*Et docere et delectare*”, Salamanca, 2006.

Parker, H. N., “Greek Embryological Calendars and a Fragment from the Lost Work of Damastes, on the Care of Pregnant Women and of Infants”, *The Classical Quarterly*, 49 (2), 1999: 515-534.

Parra, J. M., *Vida amorosa en el Antiguo Egipto*, Madrid, 2001.

Pastor, R., “Mujeres en los linajes y en las familias. Las madres, las nodrizas. Mujeres estériles. Funciones, espacios y representaciones”, en Carmen Trillo (ed.), *Mujeres, familias y linaje en la Edad Media*, Granada, 2004, pp. 31-68.

Paxman, J. M.; Rizo, A.; Brown, L.; Benson, J., “The Clandestine Epidemic: The Practice of Unsafe Abortion in Latin America”, *Studies in Family Planning*, 24 (4), 1993: 205-226.

Paz de Hoz, M. P., “Lucian’s Podagra, Asclepius and Galen. The popularisation of medicine in the second Century AD”, en Luis Arturo Guichard, Juan Luis García Alonso y María Paz de Hoz (eds.), *The Alexandrian Tradition. Interactions between Science, Religion, and Literature*, Berna, Berlin, Bruselas, Frankfurt, Nueva York, Oxford, Viena, 2014, pp. 175-210.

Pedregal, A., “Las mártires cristianas: género, violencia y dominación del cuerpo femenino”, *Studia historica. Historia antigua*, 18, 2000: 277-294.

- “Maternidad y madres en la tradición cristiana (siglos II-IV de.) Discursos sin memoria”, en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidades: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 111-131.

Peláez, F.; Sánchez, S.; Gil, C., “Supresión de la reproducción en los primates”, en Fernando Colmenares (ed.), *Etología, psicología comparada y comportamiento animal*, Madrid, 1996, pp. 315- 339

Pellauer, M. D., “The Moral Significance of Female Orgasm: Toward Sexual Ethics That Celebrates Women's Sexuality”, *Journal of Feminist Studies in Religion*, 9

(1/2), 1993: 161-182.

Perea, S., “Exvotos sexuales. Una aproximación a la “medicina sagrada” antigua a través de la epigrafía griega”, en Sabino Perea Yébenes (ed.), *Erotica antiqua: sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*, Madrid, 2007, pp. 121-148.

. - “Prescripciones rituales sobre la impureza sexual de la mujer Coincidencias funcionales entre algunas Leyes Sagradas griegas y Septuaginta Lv 12 y 15, 18-33”, *Collectanea Christiana Orientalia*, 5, 2008: 217-253.

Pérez Jiménez, A., “Melostesia zodiacal y planetaria: la pervivencia de las creencias astrológicas antiguas sobre el cuerpo humano”, en Aurelio Pérez Jiménez y Gonzalo Cruz Andreotti (ed.), *Unidad y pluralidad del cuerpo humano*, Madrid, 1999, pp. 249-292.

Pérez Miranda, I., “Madres terribles: avaricia, envidia, traición y mentira en la mitología griega”, en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidad/es: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 59-74.

Pérez Samper, M. A., “Los recetarios de mujeres y para mujeres. Sobre la conservación y transmisión de los saberes domésticos en la época moderna”, en María Victoria López-Cordón (ed.), *Cuadernos de historia moderna, Sobre la mujer en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1997, pp. 121-145.

- “Recetarios manuscritos de la España moderna”, *Cincinnati Romance Review*, 33, 2012: 27:58.

Perilli, L., “Asclepio e Ippocrate, una fruttuosa collaborazione” en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010.

Perrot, M., “Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 67-83.

Perry, M. E., “Marginadas y peligrosas: Mujeres y la transformación de los ámbitos públicos en la época moderna”, en *Preactas II Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres*, Santiago de

Compostela, 1994.

Perry, M. J., *Gender, Manumission, and the Roman Freedwoman*, Nueva York, 2014.

Peterson, J. D., “Labor Patterns in Southern Levant in the Early Bronze Age”, en Alison E. Rautman (ed.), *Reading the body. Representations and remains in the archaeological record*, Philadelphia, 2000, pp. 38-54.

Petroche, H.; Petroche, C.; Petroche, V., Petroche, M., “Síndrome de muerte fetal durante el embarazo. Presentación de un caso”, *Signos vitales, servicio de salud*, disponible *on line* en

<http://signosvitales-servicios.blogspot.com.es/2004/12/servicios-de-salud.html>.

Phang, S. E., *The Marriage of Roman Soldiers (13 BC-AD 235). Law and Family in the Imperial Army*, Leiden, Boston, Colonia, 2001.

Pharr, C., “The Interdiction of Magic in Roman Law”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 63, 1932: 269-295.

Picazo, M. D., “La autenticidad de la Historia imaginada. Un ejemplo: ‘La Sorcière’ de Jules Michelet”, *Thélème: Revista complutense de estudios franceses*, 19, 2004: 107-116.

Plácido, D., “La construcción cultural de lo femenino en el mundo clásico”, en Amparo Pedregal y Marta González (eds.), *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo, 2005, pp. 19-32.

Playoust, C. y Bradshaw Aitken, E., “The Leaping Child: Imagining the Unborn in Early Christian Literature”, en Jane Marie Law y Vanessa R. Sasson (eds.), *Imagining the Fetus: The Unborn in Myth, Religion, and Culture*, Oxford, 2008, pp. 157- 184.

Pleket, H. W., “The social status of physicians in the Graeco-Roman world”, en Philip J. van der Eijk, Manfred H. F. J. Horstmanshoff y Piet Schrijvers (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context*, Amsterdam, Atlanta, 1995, pp. 27-34.

Polet, C. y Orban, R., “Análisis químico y regímenes alimenticios”, en Esther Rebato,

Charles Susanne y Brunetto Chiarelli (eds.), *Para comprender la Antropología biológica. Evolución y biología humana*, Estella, 2005, pp. 155-159.

Polo, E. M., “Origen y significado del principio *conceptus pro iam nato habetur* en Derecho Romano y su recepción en Derecho histórico español y en el vigente Código Civil”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 11, 2007: 719-740.

Pomeroy, S. B., “Selected Bibliography on Women in Antiquity”, *Arethusa*, 6, 1973: 125-158.

.- *Diosas, ramera, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1999.

Porter, R., “Thomas Gisborne: Physicians, Christians and Gentlemen”, en Andrew Wear, Johanna Geyer-Kordesch y Roger French (eds.), *Doctors and Ethics: The earlier historical setting of professional ethics*, Amsterdam y Atlanta, 1993, pp. 252-273.

Posadas, J. L., “La tortura en los historiadores romanos: Salustio, Tácito y Suetonio”, en Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 2007, pp. 57-67.

Presedo, F. J., “Religión y magia en el Egipto grecorromano”, en Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, *Religión, superstición y magia en el mundo romano: encuentros en la Antigüedad*, Cádiz, 1985, pp. 75-100.

Prioreschi, P., “Contraception and Abortion in the Greco-Roman World”, *Vesalius*, 1 (2), 1995: 77-87.

Puleo, A. H., “De Marcuse a la Sociobiología: la deriva de una teoría feminista no ilustrada”, *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, 6, 1992: 113-128.

Purcell, N., “Women and Wine in Ancient Rome”, en Maryon McDonald (ed.), *Gender, Drink and Drugs*, Oxford y Nueva York, 1994, pp. 191-208.

- “The horti of Rome and the landscape of property”, en Anna Leone, Domenico Palombi, Susan Walker (eds.), *Res bene gestae: ricerche di storia urbana su Roma antica in onore di Eva Margareta Steinby*, Rome, 2007, pp. 361-78.

- Puyadas, V., “Cleopatra VII como encarnación de Isis, Diosa Madre” en Rosa María Cid López (ed.), *Maternidad/es: representaciones y realidad social. Edades Antigua y Media*, Madrid, 2010, pp. 99-109.
- Quinn, L. J.; Harris, C.; Joron, G. E., “Apiol Poisoning”, *Canadian Medical Association Journal*, 78 (8), 1958: 635–636.
- Rabino, E.; Cerutti, N. y Rollo, F., “Estudio de las proteínas y del ADN fósiles”, en Esther Rebato, Charles Susanne y Brunetto Chiarelli, *Para comprender la Antropología biológica. Evolución y biología humana*, Estella, 2005, pp. 67-78.
- Raich i Escursell, R. M. y Trujano, P., “Variables socioculturales en la atribución de culpa a las víctimas de violación”, *Psicothema*, 12 (2), 2000: 223-228.
- Ramírez López, B., “El pensamiento antiguo y la magia en el mundo romano: el ritual de necromancia en la Farsalia de Lucano”, *Eúphoros*, 7, 2004: 63-90
- Ramírez Sadaba, J. L., “La prostitución ¿un negocio bien retribuido?”, en Elisa Garrido González (ed.), *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, 1986, pp. 225-236.
- Ramos, G., “Estudio de la dieta infantil: aplicación del análisis químico de esmalte y dentina en una población histórica”, *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia*, 5 (1), 2011: 508-515.
- Ramos, M. D., “Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase”, en Guadalupe Gómez-Ferrer (ed.), *Las relaciones de GÉNERO*, Madrid, 1995, pp. 85-102.
- Ranke-Heinemann, U., *Eunucos por el reino de los cielos. La Iglesia católica y la sexualidad*, Madrid, 1994.
- Ratzinger, J. (Benedicto XVI), *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*, Roma, 2004, disponible [on line en
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20040731_collaboration_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20040731_collaboration_sp.html).

- *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a un Congreso Internacional con ocasión del 40º aniversario de la "Humanae Vitae"*, El Vaticano, 2008, disponible on line en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/pont-messages/2008/documents/hf_ben-xvi_mes_20081002_isi_sp.html.

- *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a la Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia*, El Vaticano, 2011, disponible on line en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2011/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20111201_pc-family_sp.html.

Rauh, N. K., "Prostitutes, Pimps, and Political Conspiracies during the Late Roman Republic", en Allison Glazebrook y Madeleine M. Henry (eds.), *Greek Prostitutes in the Ancient Mediterranean, 800 BCE-200BCE*, Madison (Wisconsin), 2011, pp. 197-221.

Redfern, R. C. y Gowland, R. L., "A Bioarchaeological Perspective on the Pre-Adult Stages of the Life Course: Implications for the Care and Health of Children in the Roman Empire", en Mary Harlow y Lena Larsson Lovén (eds.), *Families in the Roman and Late Antique World*, Londres, Nueva York, 2012, pp. 110-140.

Reher, D. S., "La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 18 (2), 2000: 15-78.

Repici, L., "Medici e botanica popolare", en Arnaldo Marcone (ed.), *Medicina e Società nel mondo antico. Atti del convegno di Udine (4-5 ottobre 2005)*, Florencia, 2010.

Resina, P., "La condición jurídica de la mujer en Roma", en Aurora López, Cándida Martínez y Andrés Pociña (eds.), *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo*, Granda, 1990, pp. 98-119.

Reveal, J. L., "What's in a name: Identifying plants in pre-linnaean botanical literature", en Bart K. Holland (ed.), *Prospecting for Drugs in Ancient and Medieval European Texts. A Scientific Approach*, Amsterdam, 1996, pp. 57-90.

Revenge, A.; Shetty, S. et al. (equipo del Banco Mundial), *Informe sobre el desarrollo mundial 2012. Panorama General. Igualdad de Género y Desarrollo*, Washington, 2011.

- Rial, R. V; Ramón, C. y Nicolau, C., *Sexosofía. Eva y Adán, las razones de la diferencia*, Barcelona, 2003.
- Ribas, J., “Sexualidad, psicoanálisis y crítica feminista” *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 72, 1999: 759-776.
- Rich, A., *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Madrid, 1996.
- Richlin, A., *The Garden of Priapus: Sexuality and Aggression in Roman Humor*, Oxford, 1992.
- Richlin, A. (ed.), *Pornography and Representation in Greece and Rome*, Nueva York, 1992.
- Riddle, J. M., “Folk Tradition and Folk Medicine”, en John Scarborough (ed.), *Folklore and Folk Tradition*, Wisconsin, 1987, pp. 33-61.
- “Oral Contraceptives and Early-term abortifacients during Classical Antiquity and the Middle Ages”, *Past and Present*, 132 (1), 1991: 3-32.
 - *Contraception and Abortion from the Ancient World to the Renaissance*, Cambridge, Massachusetts, 1992.
 - *Eve's Herbs: A History of Contraception and Abortion in the West*, Cambridge, 1997.
 - *Goddesses, elixirs, and withces. Plants and sexuality throughout human history*, Nueva York, 2010.
- Ritner, R. K., “A Uterine Amulet in the Oriental Institute Collection”, *Journal of Near Eastern Studies*, 43 (3), 1984: 209-221.
- Robinson, R., *El gran libro del cannabis: Guía completa de los usos medicinales, comerciales y ambientales de la planta más extraordinaria del mundo*, Rochester, 1999
- Robert, J. N., *Eros romano: Sexo y moral en la Roma Antigua*, Madrid, 1999.

- Rodriguez, A.; Rodriguez, M. I.; Rodriguez, B., *Mujeres en la Medicina*. Málaga, 2006.
- Rodríguez Herrera, G.; García de Paso Carrasco, M. D., “La consideración de la mujer en "marginalia" a las "Elegías" de Propertio”, *Faventia: Revista de filología clàssica*, 27 (1), 2005: 63-72.
- Rodríguez Ortiz, V., *Historia de la violación. Su regulación jurídica hasta fines de la Edad Media*, Madrid, 1997.
- Rojo, M. T., “El sentimiento de la mujer ateniense frente al matrimonio”, en Elisa Garrido González (ed.), *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, 1986, pp. 167-172.
- Romero, M., “Mujer, producción y reproducción en el mundo colonial griego arcaico”, en Pilar Ortega, M. José Rodríguez y Carlos G. Wagner (eds.) *Mujer, ideología y población. II Jornadas de roles sexuales y de género*, Madrid, 1998, pp. 61-68.
- Rose, S. O., *¿Qué es Historia de Género?*, Madrid, 2012.
- Rose, M., “Ashkelon's Dead Babies”, *Archaeological Institute of America*, 50 (2), 1997, disponible *on line* en <http://archive.archaeology.org/9703/newsbriefs/ashkelon.html>
- Rosetta, L., “Non pathological source of variability in fertility: between/within subjects and between population”, en Lyliane Rosetta, y Nicholas Mascie-Taylor (eds.), *Variability in human fertility*, Cambridge, 1996, pp. 91-105.
- Rossiter, M. W., “The Matthew Matilda Effect in Science”, *Social Studies of Science*, 23 (2), 1993: 325-341.
- Rotondi, G., *Leges publicae populi romani : elenco cronologico con una introduzione sull'attività legislativa dei comizi romani*, Hildesheim, 1966.
- Rouselle, A., “La política de los cuerpos: entre procreación y continencia en Roma”, en Pauline Schmitt (ed.), *Historia de las mujeres en occidente. Tomo 1: La Antigüedad*, Madrid, 1991, pp. 317-369.
- Rueda Galán, C., “La mujer sacralizada: La presencia de las mujeres en los santuarios

- (lectura desde los exvotos de bronce iberos)", *Complutum*, 18, 2007: 227-235.
- Ruiz Pino, S., "Algunas notas procedimentales en torno a la adopción romana", *RDUNED. Revista de derecho UNED*, 9, 2011: 325-349.
- Rylko-Bauer, B., "Abortion from a crosscultural perspective: an introduction", *Social science & medicine*, 42 (4), 1996: 479-482.
- Sacks, K., *Sisters and Wives: The Past and Future of Sexual Equality*, Westport, 1979.
- Saguez-Lovisi, C., *Contribution à l'étude de la peine de mort sous la République romaine (509-149 av. J.-C.)*, París, 1999.
- Sahlins, M., *Uso y abuso de la biología*, Madrid, 1982.
- Saito, O., "Demografía histórica: Realizaciones y expectativas", *Revista de Demografía Histórica*, 15 (2), 1997: 169-204.
- Saller, R. P., "Corporal Punishment, Authority and Obedience in Roman Household", en Beryl Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, 1991, pp. 144-165.
- *Patriarchy, property and death in the Roman family*, Cambridge, 1994.
- Salles, V. y Tuirán, R., "Mitos y creencias sobre la vida familiar", *Revista Mexicana de Sociología*, 58 (2), 1996: 117-144.
- Salmon, P., *Population et depopulation dans l'Empire Romain*, Bruselas, 1974.
- *La limitation des naissances dans la société romaine*, Bruselas, 1999.
- Sami, N.; Ali, T. S.; Wasim, S.; Saleem, S., "Risk factors for secondary infertility among women in Karachi, Pakistan", *PLoS One*, 7 (4), 2012, disponible *on line* en <http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0035828>.
- Sánchez, R., "Nueva agresión contra clínica de aborto legal y seguro en Yucatán", *NotieSe*, 26 de enero de 2005, disponible *on line* en http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=917
- Sánchez, C.; Beltrán, E.; Álvarez, S., "Feminismo liberal, radical, socialista", en Elena

Beltrán y Virginia Maquieira (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, 2001, pp. 75-125.

Sánchez del Bosque, M., “Pedro Hispano. ‘Vita fluit ab anime substantia’”, *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 15, 1988: 59-72.

Sandoica, E., *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, 2004.

Sandoval, O., “Aborto inducido, séptico y shock séptico”, *Publicaciones del Departamento de Obstetricia y Ginecología de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, disponible on line en

<http://escuela.med.puc.cl/publ/arsmedica/ArsMedica18/AbortoInducido.html>

Santalucía, B., *Diritto e proceso penale nell'antica Roma*, Milán, 1998.

Sanz Esponera, J., “Cambios morfológicos durante el ciclo menstrual” en José Botella., *El útero. Fisiología y patología*, Madrid, 1997, pp. 53-61.

Sanz González, V., “Una introducción a los estudios sobre ciencia y género”, *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad, y filosofía de la tecnología*, 8, 2005: 43-66.

Saporetti, C., *Abolire le nascite. Il problema nella Mesopotamia antica*, Roma, 1991.

Sahuquillo, M. R., “Un autobús con desagradables mensajes contrarios al aborto recorre Madrid”, *El País*, 27 de noviembre de 2013, disponible on line en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/27/actualidad/1385582008_308139.html.

Sax, L., “How Common is Intersex? A Response to Anne Fausto-Sterling”, *The Journal of Sex Research*, 39 (3), 2002: 174-178.

Scarborough, J., *Roman medicine*, Londres y Southampton, 1969.

- “Romans and Physicians”, *The Classical Journal*, 65 (7), 1970: 296-306.

- "The pharmacology of sacred plants, herbs, and roots", en *Magika Hiera: Ancient Greek Magic and Religion*, Cristopher A. Faraone y Dirk Obbink (eds.), New York, Oxford, 1991, pp. 138-174.

- "Drugs and Drug Lore in the Time of Theophrastus: Folklore, Magic, Botany, Philosophy and the Rootcutters", *Acta Classica*, 49, 2006: 1-29.

- "Ancient Medicinal Use of Aristolochia: Birthwort's Tradition and Toxicity", *Pharmacy in History*, 53, 2011: 3-22.

- "Theodora, Aetius of Amida, and Procopius: Some Possible Connections", *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 53, 2013: 742-762.

Scheidel, W., "Progres and problems in Roman demography", en Walter Scheidel (ed.), *Debating Roman Demography*, Leiden, 2001, pp. 1-82.

- "Roman population: the logic of the debate", en Luuk de Ligt y Simon Northwood (eds.), *People, Land, and Politics: Demographic Developments and the Transformation of Roman Italy, 300 BC-AD 14*, Leiden, 2008, pp. 17-70.

Schreck, L., "Chilean Women Prosecuted after Clandestine Abortion are Often Reported by the Hospitals that Treat Them", *International Family Planning Perspectives*, 24 (4), 1998: 200-201.

Scott, J. W., "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, 91 (5), 1986: 1053-1075.

- "Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera", en Joan Wallach Scott, *Género e historia*, México D.F., 2008, pp. 77-94.

- "Gender: Still a Useful Category of Analysis?", *Diogenes*, 57 (225), 2010: 7-14.

Schafer, C., "Los orígenes del pensamiento escéptico antiguo. El "pesimismo gnoseológico" de los Presocráticos y su influencia en la filosofía antigua", *Revista de Filosofía*, 22, 1999: 95-127.

Scheid, J., "'Extranjeras' indispensables. Las funciones religiosas de las mujeres en Roma", en Pauline Schmitt (ed.), *Historia de las mujeres en occidente. Tomo I: La*

Antigüedad, Madrid, 1991, pp. 421-462.

Scheidel, W., "Progress and problems in roman demography", en Walter Scheidel (ed.), *Debating Roman Demography*, Leiden, Boston, Colonia, 2001, pp. 1-81.

- "Greco-Roman sex ratios and femicide in comparative perspective", *Princeton/Stanford Working Papers in Classics*, 2010, disponible on line en <https://www.princeton.edu/~pswpc/pdfs/scheidel/011003.pdf>.

Schotte, J., "Intervención del jefe de la Delegación de la Santa Sede, Mons. Jan Schotte, en la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Población, México, 8 de agosto de 1984", *L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española*, 36, 2000: 9-10.

Schreck, L., "Chilean Women Prosecuted after Clandestine Abortion are Often Reported by the Hospitals that Treat Them", *International Family Planning Perspectives*, 24 (4), 1998: 200-201.

Schwarzenbach, S., "A Political Reading of the Reproductive Soul in Aristotle", *History of Philosophy Quarterly*, 9 (3), 1992: 243-264

Sciortino, S., "Sull'adozione da parte delle donne", *Annali del Seminario Giuridico dell'università di Palermo*, 51, 2006: 309-349.

Scrimshaw, S. C. M., "Infant Mortality and Behavior in the Regulation of Family Size", *Population and Development Review*, 4 (3), 1978: 383-403.

Segura, C., "Una interpretación de la concepción de la "physis" entre los presocráticos: Antes y después de Parménides", *Contrastes: revista internacional de filosofía*, 6, 2001: 143-160.

Senés, G., "La matrona romana: consideraciones sobre la situación de la mujer en Roma", en M. Dolores Verdejo (ed.), *Comportamientos antagónicos de las mujeres en el mundo antiguo*, Málaga, 1995, pp. 69-78.

Sentencia 419/2013 de la Sala de lo Contencioso Administrativo de Málaga, Sección 2, del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Recurso de Apelación 648/2011, de 18 de febrero de 2013, disponible *on line* en

http://laicismo.org/data/docs/archivo_992.pdf.

Serenius, F.; Elidrissy, A. T.; Dandona, P. J., “Vitamin D nutrition in pregnant women at term and in newly born babies in Saudi Arabia”, *Journal of clinical pathology*, 37 (4), 1984: 444-447.

Serrato, M., “‘Monachae christianae’: consideraciones de San Jerónimo sobre el monacato urbano”, *Habis*, 22, 1991: 371-380.

Sevilla, A., “Morir *ante suum diem*. La infancia en Roma a través de la muerte”, en Daniel Justel., *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, 2012, pp. 199-233.

Seymour, M., “Lupinosis”, en Peter White, Bob French y Amelia McLarty (eds.), *Producing lupins*, South Perth, 2008, pp. 155-160, disponible *on line* en http://archive.agric.wa.gov.au/OBJTWR/imported_assets/content/fcp/lp/lup/lupins/Lupinbulletinch13.pdf.

Shamsa, A.; Hosseinzadeh, H.; Molaei, M.; Shakeri, M. T.; Rajabi, O., “Evaluation of *Crocus sativus* L. (saffron) on male erectile dysfunction: a pilot study”, *Phytomedicine*, 16 (8), 2009: 690-3.

Sharma, M. M.; Lal, G.; Jacob, D., “Estrogenic and pregnancy interceptory effects of carrot *daucus carota* seeds”, *Indian Journal of Experimental Biology*, 14 (4), 1976: 506-508.

Shaw, B. D., “The Age of Roman Girls at Marriage: Some Reconsiderations”, *The Journal of Roman Studies*, 77, 1987: 30-46.

Sherwin-White, A. N., “Why were the early christians persecuted ?—an amendment”, *Past and Present*, 27 (1), 1964: 23-27.

Shorter, E., *Women's Bodies: A Social History of Women's Encounter with Health, Ill-Health, and Medicine*, New Brunswick (U.S.A.), 1997.

- Shuttleworth, S., "Female Circulation: Medical Discourse and Popular Advertising in the Mid-Victorian Era", en Mary Jacobus, Evelyn Fox Keller y Sally Shuttleworth (eds.), *Body/ Politics. Women and the discourse of science*, Londres y Nueva York, 1990, pp. 47-68.
- Shweta, G.; Chetna, R.; Jinkal, S.; Nancy, S. y Hitesh, J., "Herbal Plants Used as Contraceptives", *International Journal of Current Pharmaceutical Review and Research*, 2 (1), 2011: 47-53.
- Silber, T. J., "Abortion: A Jewish View", *Journal of Religion and Health*, 19 (3), 1980: 231-239.
- Sixto, G. G.; Cruz Hernandez, J., "Trastornos de la hemostasia durante la gestación", *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 36 (3), 2010: 440-461, disponible on line en http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=s0138-600x2010000300014&script=sci_arttext.
- Sobo, E., "Abortion traditions in rural Jamaica", *Social Science and Medicine*, 42 (4), 1996: 495-508.
- Späth, T., "Cicero, Tullia, and Marcus. Gender-Specific Concerns for Family Tradition?", en Véronique Dasen y Thomas Späth (eds.), *Children, memory, and family identity in Roman culture. Roman Family Conference (5th: 2007: Fribourg, Switzerland)*, Oxford, 2010, pp. 147-172.
- Staden, H. v., "Hairesis and Heresy: the Case of *hairesis iatrikai*", en Ben F. Meyer, Ed Parish Sanders (eds.), *Jewish and Christian Self-Definition*, Londres, 1982, vol. III, pp. 76-100.
- "Inefficacy, error and failure: Galen on δόκιμα φάρμακα ἄπρακτα", en Amelle Debru (ed.), *Galen on Pharmacology. Philosophy, history and medicine*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1997, pp. 59-83.
- Stannard, J., "Byzantine botanical lexicography", *Episteme* 5 (3), 1971: 168-187, recogido en Katherine E. Stannard y Ricard Kay (eds.), *Pristina Medicamenta. Ancient and Medieval Medical Botany*, Aldershot, Brookfield (USA), Singapore,

Sydney, 1999.

- “Medicinal plants and folk remedies in Pliny, *Historia Naturalis*”, *History and Philosophy of the Life Sciences* 4 (1), 1982: 3-23, recogido en Katherine E. Stannard y Ricard Kay (eds.), *Pristina Medicamenta. Ancient and Medieval Medical Botany*, Aldershot, Brookfield (USA), Singapore, Sydney, 1999.

Stewart, A., *Wicked Plants. The A-Z of plants that kill, maim, intoxicate and otherwise offend*, Londres, 2010.

Stolberg, M., “A Woman Down to Her Bones: The Anatomy of Sexual Difference in the Sixteenth and Early Seventeenth Centuries”, *Isis*, 94 (2), 2003: 274-299.

Stratton, K. B., *Naming the witch. Magic, ideology & stereotype in the ancient world*, Nueva York, 2007.

- “Interrogating the Magic-Gender Connection”, en Kimberly B. Stratton y Dayna S. Kallers, *Daughters of Hecate. Women & Magic in the Ancient World*, Oxford, 2014, pp. 1-37.

Stratton, K. B. y Kallers, D. S., *Daughters of Hecate. Women & Magic in the Ancient World*, Oxford, 2014.

Stuart-Macadam, P., “Iron deficiency anemia: exploring the difference”, en Anne L. Grauer y Patricia Stuart-Macadam (eds.), *Sex and gender in palopathological perspective*, Cambridge, 1998, pp. 45-63.

Stumpe, J. y Davey, M., “Abortion Doctor Shot to Death in Kansas Church”, *The New York Times*, 31 de mayo de 2009, disponible on line en <http://www.nytimes.com/2009/06/01/us/01tiller.html?ref=georgertiller&r=0>.

Suárez, C. (ed.), *Maternidades: (de)construcciones feministas*, Oviedo, 2009.

Suder, W., “Souci ou indifférence: la mort des enfants á Rome”, en Jean-Nicolas Corvisier, Christine Didier, Marine Valdher (eds.), *Thérapies, médecine et démographie antiques*, Arras, 2001, pp. 71-77.

Taliercio, A., *L'ostetricia ai tempi dell'Impero Romano*, Spoleto, 1942.

- Taylor, B. D.; Darville, T.; Haggerty, C. L., “Does bacterial vaginosis cause pelvic inflammatory disease?”, *Sexually Transmitted Diseases*, 40 (2), 2013: 117-22.
- Tébar, R. y Tébar, E., “Culto a Isis y sexualidad femenina”, en Carmen Alfaro Giner y Marta Tirado Pascual (eds.), *Actas del segundo seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad (1998)*, Valencia, 2000, pp. 15-38.
- Teschendorff, C., “Mujer, familia y matrimonio en el Imperio Romano”, en Carmen Alfaro y Estíbaliz Tébar (eds.), *Protai gynaiques: Mujeres próximas al poder en la Antigüedad*, Valencia, 2005, pp. 117-133.
- Tetlow, E. M., *Women, Crime and Punishment in Ancient Law and Society*, Volumen 2, Nueva York, Londres, 2005.
- The Alan Guttmacher Institute, *Sharing responsibility: women, society and abortion worldwide*, Nueva York, 1999, pág. 37, disponible *on line* en <https://www.guttmacher.org/pubs/sharing.pdf>.
- Thomas, J.-F., “Sur la lexicalisation de l’idée de honte en latin”, en Renaud Alexandre, Charles Guérin y Mathieu Jacotot (eds.), *Rubor et Pudor. Vivre et penser la honte dans la Rome ancienne*, París, pp. 13-31.
- Tirado, M., “Biología y generación: estudios sobre el género en el libro VII de la *Historia Natural* de Plinio”, en Alejandro Noguera Borel y Carmen Alfaro Giner (eds.), *Actas del primer seminario de Estudios sobre la mujer en la Antigüedad (Valencia 24-25 abril 1997)*, Valencia, 1998, pp. 99-116.
- Tomlin, R. S. O., “‘Sede in tuo loco’: A Fourth-Century Uterine Phylactery in Latin from Roman Britain”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 115, 1997: 291-294.
- Töpfer, S., “The physical activity of parturition in ancient Egypt: textual and epigraphical sources”, *Dynamis*, 34 (2), 2014: 317-35.
- Torres, J., “El protagonismo de las primeras mártires cristianas”, en Isabel Gómez-Acebo (ed.), *La mujer en los orígenes del cristianismo*, Bilbao, 2005, pp. 171-209.
- Treggiari, S., *Roman Marriage*, Oxford, 1991.

- “Divorce Roman Style: How Easy and how Frequent was it?”, en Beryl Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, 1991, pp. 31-46.
- “Women in Roman Society”, en Diana E. E. Kleiner y Susan B. Matheson (eds.), *I, Claudia : women in ancient Rome*, New Haven y Austin, 1996, pp. 116-125.
- “Cicero on Natural Affection”, en Michel George (ed.), *The Roman Family in the Empire. Rome, Italy, and Beyond*, Oxford, 2005.

Tuana, N., *Feminism and Science*, Bloomington, 1989.

- *The Less Noble Sex. Scientific, Religious, and Philosophical Conceptions of Woman's Nature*, Bloomington, 1993.
- *Engendering Rationalities*, Albany, 2001.
- “In-Between Love and Wisdom”, en George Yancy (ed.), *The Philosophical and I: Persona Reflections on Life in Philosophy*, Lanham, 2002, pp. 111-128.

Tubert, S. (ed), *Figuras de la madre*, Madrid, 1996.

Türk, G.; Sönmez, M.; Aydin, M.; Yüce, A.; Gür, S.; Yüksel, M.; Aksu, E. H.; Aksoy H., “Effects of pomegranate juice consumption on sperm quality, spermatogenic cell density, antioxidant activity and testosterone level in male rats”, *Clinical Nutrition*, 27 (2), 2008: 289-96.

Tylor, W. C., *Historia de la sexualidad*, Barcelona, 1972.

Ulijaszek, S. J. y. Strickland, S. S., *Nutritional anthropology: prospects and perspectives*, Londres, 1993.

Unny, R.; Chauhan, A. K.; Joshi, Y. C.; Dobhal, M. P.; Gupta, R. S., “A review on potentiality of medicinal plants as the source of new contraceptive principles”, *Phytomedicin*, 10 (2-3), 2003: 233-60.

Upson-Saia, K., *Early Christian Dress: Gender, Virtue, and Authority*, Nueva York, Londres, 2011.

Valdés, M., “La revalorización de la Tierra y de la ‘autoctonía’ en la Atenas de los

Pisistrátidas: el nacimiento de Erictonio y de Dioniso órfico”, *Gerión*, 26 (1), 2008: 235-254.

Valiente, H., “‘La letra con sangre entra’: Violencia en las aulas en la antigua Roma”, en Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 2007, pp. 105-110.

Van der Eijk, P., “Galen’s use of the concept of ‘qualified experience’ in his dietetic and pharmacological works”, en Amelle Debru (ed.), *Galen on Pharmacology. Philosophy, history and medicine*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1997, pp. 35-57.

- “Historical Awareness, Historiography and Doxography in Greek and Roman Medicine”, en Philip J. Van der Eijk (ed.), *Ancient Histories of Medicine. Essays in Medical Doxography and Historiography in Classical Antiquity*, Leiden, Boston, Colonia, 1999, pp. 1-31.

- *Medicine and Philosophy in Classical Antiquity. Doctors and Philosophers on Nature, Soul, Health and Disease*, Cambridge, 2005.

Van Dijk, R., “Voodoo on the Doorstep: Young Nigerian Prostitutes and Magic Policing in the Netherlands”, *Journal of the International African Institute*, 71 (4), 2001: 558-586.

Varone, A., *Erotik in Pompeji*, Roma, 2010.

Vázquez, F., “Hipótesis represiva e hipótesis productiva. El contexto historiográfico de *La voluntad del saber*”, en M. Isabel del Val y Henar Gallego (eds.), *Las huellas de Foucault en la Historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, 2013, pp. 15-28.

Veevers, J. E., “Voluntarily childless wives: An exploratory study”, *Sociology and Social Research*, 57, 1973: 356-366.

Vernant, J. P., *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, 2001.

Verstraete, B., “James Davidson, Also Seen: The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece”, *Bryn Mawr Classical Review*, 2009, disponible on line en <http://bmcr.brynmawr.edu/2009/2009-09-61.html>.

- Veyne, P. (ed.), *Tomo I: Del Imperio Romano al año 1.000*, en Philippe Ariès y George Duby, *Historia de la vida privada*, Madrid, 1987.
- Vila-Coro, M. D., *Introducción a la biojurídica*, Madrid, 1995.
- Villacorta, A., “Quieren que volvamos al aborto con ruda, perejil y agujas de tejer”, *El Comercio*, 02 de marzo de 2014, disponible *on line* en <http://www.elcomercio.es/v/20140302/asturias/quieren-volvamos-abortar-ruda-20140302.html>.
- Villegas, S., *El sexo olvidado. Introducción a la teología feminista*, Sevilla, 2005.
- Von Staden, H., “Ruptur and Continuity: Hellenistic Reflections on the History of Medicine”, en Philip J. Van der Eijk (ed.), *Ancient Histories of Medicine. Essays in Medical Doxography and Historiography in Classical Antiquity*, Leiden, Boston, Colonia, 1999, pp. 144-187.
- Vuolanto, V., “Women and the Property of Fatherless Children in Roman Empire”, en Päivi Setälä et al., *Women, wealth and power in the Roman Empire*, Roma, 2002, pp. 203-244.
- V.V. A.A. *Plantas, anticoncepción y aborto*, 2007, disponible *on line* en http://torturesquatrecamins2004.files.wordpress.com/2013/10/plantas_anticoncepcion3b3n_aborto.pdf.
- Walter Merry, W., Riddell, J., Monro D. B., *Homer's Odyssey*, Oxford, 1886-1901.
- Waser, S. K. y Barash, D. P., “Reproductive Suppresion hmong Female Mammals: implications for biomedicine and sexual selection theory”, *Quarterly Review of Biology*, 58, 1983, 513-538.
- Watson, A., *The Law of Succesion in Later Roman Republic*, Oxford, 1971.
- The Spirit of Roman Law*, Atenas y Londres, 1995.
- Watt, J. D. y Philipp, E., “Oral Diuretics In Pregnancy Toxaemia”, *The British Medical Journal*, 5206 (2), 1960: 1156.
- Watts, W. J., “Ovid, the law and Roman society on abortion”, *Acta classica*, 16, 1973:

89-101.

Weaver, D., "Osteoporosis in the bioarchaeology of women", en Anne L. Grauer y Patricia Stuart-Macadam (eds.), *Sex and gender in palopathological perspective*, Cambridge, 1998, pp. 27-44.

Wickkissier, B. L., *Asklepios, Medicine, and the Politics of Healing in Fifth-Century Greece. Between Craft and Cult*, Baltimore, 2008.

Wiedemann, T., *Adults and children in the Roman Empire*, Londres, 1989.

Wilkins, J., *The boastful chef. The discourse of food in Ancient greek comedy*, Oxford y Nueva York, 2000.

Willer Laale, H., "Embryology and abortion in Indian Antiquity: A brief survey", *Indian Journal of Science*, 31 (3), 1996: 233-258.

Williams, G., "Representations of Romans Women in Literature", en Diana E. E. Kleiner y Susan B. Matheson (eds.), *I, Claudia : women in ancient Rome*, New Haven y Austin, 1996, pp. 126-138.

Williamson, C., *The laws of the Roman people : public law in the expansion and decline of the Roman Republic*, Ann Arbor, 2005.

Wiseman, T. P., "The God of the Lupercal", *The Journal of Roman Studies*, 85, 1995: 1-22.

Wollstonecraft, M., *A Vindication of the Rights of Woman*, Londres, 1792.

Wolters, P., "βιοιωτικαι Αρχαιοτητες", *Archaeologike Ephemeris*, 31, 1892: 214-240.

Xu J., Cheng L., "Awareness and usage of emergency contraception among teenagers seeking abortion: a Shanghai survey", *European Journal of Obstetric, Gynecology and Reproduction Biology*, 141 (2), 2008: 143-146.

Yeniyurt, K., "When it Hurts to Look: Interpreting the Interior of the VictorianWoman", *Social History of Medicine*, 27 (1), 2013: 22-40.

Yusta, M., "Historia oral, historia vivida: El uso de fuentes orales en la investigación

histórica”, *Pandora: revue d'etudes hispaniques*, 2, 2002: 235-244.

Zanker, P.. *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1992.

Zarzuelo, E., “Abortos bovinos”, *Hojas divulgadoras del Ministerio de Agricultura*, 1979, 10.

Zohary, D.; Hopf, M.; Weiss, E., *Domestication of Plants in the Old World*, Oxford, 2012.

Zucconi, L. M., “Medicine and Religion in Ancient Egypt”, *Religion Compass*, 1 (1), 2007: 26-37.

Webs

Revista de la Asociación de Demografía Histórica, <http://www.adeh.org/?q=es/node/92>.

Real Academia Española, <http://www.rae.es/>.

Blog Malas madres, <http://clubdemalasmadres.com/quienes-somos/>.

The coat hanger project, <http://www.thecoathangerproject.com/>.

http://www.jillstanek.com/assets_c/2009/11/coathanger%20abortion%20healthcare%20pro-life-7459.html

<http://www.theguardian.com/commentisfree/2012/oct/07/where-evidence-jeremy-hunt-abortion>

Fuentes

Corpora

CIL= *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

CILA= *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía*.

IG= *Inscriptiones graecae*.

ILCV= Diehl, E., *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*, Berlín, 1924–1931.

GV= Kretschmer, P., *Die griechischen Vaseninschriften*, Gütersloh, 1894.

PGM= Preisendanz, K. *et al.*, *Papyri Graecae Magicae*, Berlín, 1928-1931 (revisión en 1974).

Papiros

Se han usado las traducciones disponibles en:

Calvo, J. L.; Sánchez, M. D., *Textos de Magia en Papiros Griegos*, Madrid, 1987.

Bardinet, T., *Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique*, Lyon 1995.

Papiro 1 de la Biblioteca de la Universidad de Oslo= PGM XXXVI

Papiro Griego 323 de la Biblioteca Nacional de Viena= PGM LXIII

PGM, XII.

Papiro Ebers.

Papiro Kahun.

Papiro Merton.

Papiro Oxyrrinco, 744.

Fuentes

Actas de Perpetua y Felicidad.

Aecio,

De re medica.

Agustín,

De las costumbres de los maniqueos.

El bien del matrimonio.

La ciudad de Dios.

Sobre el matrimonio y la concupiscencia.

Alfonso X,

Fuero Real.

Siete Partidas.

Amiano Marcelino,

Historias.

Apiano,

Guerras Civiles.

Apicio,

Sobre materia de cocina.

Apuleyo,

Apología.

Areteo de Capadocia,

De las causas y los signos de las enfermedades agudas y crónicas.

Aristéneto,

Cartas.

Aristófanes,

Avispas.

La asamblea de las mujeres.

La Paz.

Aristóteles,

Acerca de los ensueños.

Acerca de la longevidad.

Ética a Nicómaco.

Historia de los animales.

Metafísica.

Partes de los animales.

Política.

Sobre la Generación de los animales.

Parva Naturalia, En la juventud, vejez, de vida y la muerte, y la respiración.

Artemidoro,

La interpretación de los sueños.

Ateneo,

Deipnosophistas.

Aulo Gelio,

Noches áticas.

Ausonio,

Parentalia.

Biblia.

Catulo,

Poemas.

Celso, Aulo Cornelio,

De Medicina.

Celso,

Discurso verdadero contra los cristianos.

Censorino,

El libro del cumpleaños.

Cesáreo de Arlés,

Sermones.

Cicerón,

Acerca del orador.

En defensa de Aulo Cluencio.

Verrinas.

Las leyes.

Claudio Eliano,

Historias curiosas.

Clemente,

Pedagogo.

Código de Hammurabi.

Código de Justiniano.
Código de Teodosio.
Concilio de Elvira.
Concilio de Lérida.
Demóstenes,
 Contra Aristogitón.
 Contra Neera.
Digesto.
Diodoro Sículo,
 Biblioteca Histórica.
Dión Casio,
 Historia de Roma.
Dion de Prusa,
 Discursos.
Dioscórides,
 De Materia Medica.
Dionisio de Halicarnaso,
 Historia Antigua de Roma.
Ennio,
 Cresfontes.
Epicteto,
 Enquiridión.
Escribonio Largo,
 De Compositione Medicamentorum.
Estrabón,
 Geografía.
Esquilo,
 Euménides.
Eurípides,
 Orestes.
Eusebio de Cesarea,
 Historia Eclesiástica.
Filón de Alejandría,
 Legum allegoriae.

Flavio Josefo,

Contra Apión.

Fulgencio,

Expositio sermonum antiquorum.

Galeno,

De las causas de las enfermedades.

De los medicamentos simples.

Del uso de las partes.

Sobre el orden de mis libros.

Sobre el pronóstico.

Sobre la bilis negra.

Sobre la localización de las enfermedades.

Sobre la semilla.

Sobre las Epidemias de Hipócrates.

Sobre las facultades naturales.

Sobre las propiedades de los alimentos.

Sobre mis libros.

Sobre mis propias opiniones.

El mejor médico es también filósofo.

Gayo,

Instituciones.

Heródoto,

Los nueve libros de la historia.

Hesíodo,

Los trabajos y los días.

Teogonía.

Higinio,

Fábulas.

Hipócrates,

Aforismos.

Carnes.

Enfermedades de las mujeres.

Epidemias.

Generación.

Juramento.

Sobre el médico.

Sobre la decencia.

Sobre la dieta.

Sobre la enfermedad sagrada.

Sobre la escisión del feto.

Sobre la naturaleza de la mujer.

Sobre la naturaleza del niño.

Sobre la superfetación.

Sobre las mujeres estériles.

Sobre los aires, aguas y lugares.

Historia Augusta.

Horacio,

Carmen Saeculare.

Odas.

Ibn Wāfid,

Libro de los medicamentos simples.

Isidoro de Sevilla,

Etimologías

Jenofonte,

Constitución de los laconios.

Económico.

Jerónimo,

Epístolas.

Julio Obsecuente,

Libro de los Prodigios.

Juvenal,

Sátiras.

Lactancio,

Instituciones divinas.

Ley de las XII Tablas.

Ley Malacitana.

Luciano de Samosata,
Podagra.

Lucrecio,
De la naturaleza.

Macrobio,
Saturnales.

Marcelo Empírico,
De medicamentis.

Marcial,
Epigramas.

Menandro,
La samia.

Musonio Rufo,
Disertaciones.

Oribasio,
Elección de los tratamientos.

Ovidio,
Fastos.
Heroidas.
Amores.
El Arte de Amar.
Tristes.

Pablo de Egina,
Epitome.

Paladio,
Tratado de Agricultura.

Pausanias,
Descripción de Grecia.

Persio,
Sátiras.

Platón,

Leyes.

Menéxeno.

República.

Teeteto.

Timeo.

Plauto,

Anfitrión.

El Mercader.

La comedia de los asnos.

Truculento.

Plinio el Joven,

Cartas.

Plinio el Viejo,

Historia Natural.

Plutarco,

Moralia.

Deberes del matrimonio.

Erótico.

Máximas de los espartanos.

Máximas de las espartanas.

Vidas paralelas

Camilo.

Catón el Menor.

Cayo Graco.

César.

Cicerón.

Comparación de la vida de Licurgo y Numa.

Comparación de la vida de Alcibíades y Coriolano.

Coriolano.

Licurgo.

Rómulo.

Tiberio Graco.

Posidipo,
El Hermafrodita.

Pseudo Aristóteles,
Fisiognomía.

Pseudo Calístenes,
Vida y Hazañas de Alejandro Magno.

Pseudo-Hipócrates,
Sobre el feto de siete meses.

Quintiliano,
Instituciones oratorias.

Séneca,
Consolación a Helvia.
Consolación a Marcia.
Epístolas morales a Lucilio.
Cuestiones naturales.
Sobre la clemencia.
Sobre la ira.

Séneca el Viejo,
Controversias.

Sófocles,
Antígona.

Sorano,
Ginecología..

Suetonio,
Vida de los doce Césares.

Sulpicio Severo,
Crónica.

Tácito,
Anales.
Diálogo sobre los oradores.
Germania.

Talmud Shabbath.

Teodoro Prisciano,
Remedios de uso común.

Teofrasto,

Historia de las plantas.

Tertuliano,

Acerca del alma.

Apologético.

Sobre el adorno femenino.

Sobre el arreglo femenino.

Tibulo,

Elegías.

Tito Livio,

Historia de Roma desde su fundación.

Valerio Máximo,

Hechos y dichos memorables.

Varrón,

Sobre la Agricultura.

Virgilio,

Eneida.

Ediciones

Las ediciones usadas para la traducción de las fuentes citadas literalmente en esta tesis doctoral, tanto en latín como en griego, se recogen en este apartado. Siempre que ha sido posible se ha acompañado del texto original.

Agustín, *De las costumbres de los maniqueos*.

- Prieto, T., *Obras completas de San Agustín. IV: Escritos apologéticos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2011.

Aristófanes, *Avispas*.

- Rodríguez Adrados, F., *Aristófanes. Las Avispas. La Paz. Las Aves. Lisístrata*, Edición de Editora Nacional, Madrid, 1975.

Artemidoro, *La interpretación de los sueños*.

- Ruiz García, E., *Artemidoro. La interpretación de los sueños*, Ed. Gredos, Madrid, 1989.

Aulo Gelio, *Noches áticas*.

- López Moreda, S., *Aulo Gelio. Noches áticas*, Akal/Clásicas Madrid, 2009.

Celso, *De Medicina*.

- Blaquez, A., *Aurelio Cornelio Celso. Los ocho libros de la medicina*, Editorial Iberia, Barcelona, 1966.

Cicerón, *Acerca del orador*.

- H. Rackham, Cicero, *On the Orator: Book 3. On Fate. Stoic Paradoxes. Divisions of Oratory*, Loeb Classical Library, Cambridge, Londres, 1942.

Código de Justiniano.

- Krueger, P.; Mommsen, T.; Schoell, R.; Kroll, W., *Corpus Iuris Civilis*, Berolini apud Weidmannos, 1893-1895.
- García del Corral, I. L., *Cuerpo del Derecho Civil Romano*, Jaime Molinas editor, Barcelona, 1889.

Código de Teodosio.

- Krueger, P., *Codex Theodosianus*, Berolini apud Weidmannos 1923-1926.

Digesto.

- Krueger, P.; Mommsen, T.; Schoell, R.; Kroll, W., *Corpus Iuris Civilis*, Berolini apud Weidmannos, 1893-1895.
- García del Corral, I. L., *Cuerpo del Derecho Civil Romano*, Jaime Molinas editor, Barcelona, 1889.

Gayo, Instituciones.

- Poste, E.; Whittuck, E. A.; Greenidge, A. H. J., *Gaius, Gai institutiones, or, Institutes of Roman law*, Oxford University Press Londres y New York, 1925.

Hipócrates, Enfermedades de las mujeres.

- Sanz Mingote, L.; Ochoa Anadón, J. A., *Tratados Hipocráticos*, Vol. IV, Ed. Gredos, Madrid, 1988.

Hipócrates, Juramento.

- García, Gual C.; Lara Nava, M. D.; López Férez, J. A.; Cabellos Alvarez, B., *Tratados Hipocráticos*, Vol. I, Ed. Gredos, Madrid, 1983.
- Edelstein, L., *The Hippocratic Oath: Text, Translation, and Interpretation*, Baltimore, 1943.

Hipócrates, Sobre la dieta.

- García, Gual C.; Lucas de Dios, J. M.; Cabellos Álvarez, B.; Rodríguez, I., *Tratados Hipocráticos*, Vol. III, Ed. Gredos, Madrid, 1986

Lucrecio, *De la Naturaleza*.

- Valenti, E., *Lucrecio. De la naturaleza*, Alma Mater, Barcelona, 1961.

Ovidio, *Amores*

- Showerman, G., Ovid, *Heroides. Amores*, Loeb Classical Library, Cambridge, Londres, 1914.

Plinio el Joven, *Cartas*.

- Julián González Fernández, *Cartas*, Ed. Gredos, Madrid, 2005.

Plinio el Viejo, *Historia Natural*.

- Jones, W. H. S.; Rackham, H., *Natural History*, Loeb Classical Library, Cambridge, Londres, 1968 - 1992
- Barrio Sanz, E.; García Arribas, I.; Moure Casas, A. M.; Hernández Miguel, L. A.; Arribas Hernández, M. L., *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros VII-XI*, Editorial Gredos, Madrid, 2003.
- Cantó, J.; Gómez Santamaría, I.; González Marín S.; Tarriño, E., *Plinio. Historia Natural*, Cátedra, Madrid, 2002.

Quintiliano, *Instituciones oratorias*.

- Ortega Carmona, A., *Marco Fabio Quintiliano, Sobre la formación del orador. Doce libros*, Volúmen II, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1999
- Rodríguez I.; Sandier, P., *Instituciones oratorias por Marco Fabio Quintiliano; traducción directa del latín*, Librería de la Viuda de Hernando y Cia., Madrid, 1887.

Séneca, *Consolación a Helvia*

- Mariné Isidro, J., *Séneca. Diálogos. Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio. Apolocintosis*, Gredos, Madrid, 1996.
- Basore, J. W., *Seneca Volume II. Moral Essays, De Consolatione ad Marciam. De Vita Beata. De Otio. De Tranquillitate Animi. De Brevitate Vitae. De Consolatione ad Polybium. De Consolatione ad Helviam*, Loeb Classical Library, Cambridge (U.S.A.) y Londres, 1932.

Séneca, *Sobre la ira*

- Basore, J. W., *Seneca, Moral Essays, Volume I, De Providentia. De Constantia. De Ira. De Clementia*, Loeb Classical Library, Cambridge (U.S.A.) y Londres, 1928.

Sorano, *Ginecología*

- Temkin O., sobre la base de la edición del texto griego de Johanes Ilberg, *Soranus. Gynecology*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1991.
- Burguière, P.; Gourevitch, D.; Malinas, Y., *Soranos d'Éphèse. Maladies des femmes*, Les Belles Lettres, Paris, 1994.

Tertuliano, *Acerca del alma*

- Ramos Pasaloda, J. J., *Tertuliano Acerca del alma*, Akal, Madrid, 2001.